

**Santiago Pedraglio**

# **CONVERSACIONES**

**Juan Miguel Bákula · Armando Villanueva ·  
Alberto Benavides · Francisco Morales Bermúdez · Fernando de Szyszlo · Celso Garrido Lecca · Carlos Germán Belli · Gustavo Gutiérrez · Angélica Mendoza · Desiderio Blanco · Manuel Acosta Ojeda · Oswaldo Reynoso · Julio Cotler · Saúl Peña · Jaime Guardia · Teresa Izquierdo · Ronald Woodman · Hugo Blanco · Edmundo Cruz · Elva Alcandré · Never Tuesta**

**CON OJOS  
DEL**

# **SIGLO XX**



**FONDO  
EDITORIAL**



CONVERSACIONES  
CON OJOS DEL SIGLO VEINTE



Santiago Pedraglio

CONVERSACIONES  
CON OJOS DEL SIGLO VEINTE



FONDO  
**EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*Conversaciones.*  
*Con ojos del siglo veinte*  
Santiago Pedraglio

© Santiago Pedraglio, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Este libro ha sido escrito con la asistencia de Eugenio Vidal

Fotografías de Adrián Portugal (Supay Fotos), excepto las de Juan Miguel Bákula (Óscar Medrano, cortesía Caretas), Teresa Izquierdo y Ronald Woodman (Francisco Rodríguez, cortesía Caretas); Angélica Ascarza y Never Tuesta (Santiago Pedraglio)

Información de la línea de tiempo: Carlos Bracamonte  
Diagramación, corrección de estilo y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2014  
Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-12536  
ISBN: 978-612-317-026-4  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361400732

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

*A don Juan Miguel Bákula, en agradecimiento por las horas compartidas.*

*A Claudia y Darío, razón de mis palabras.*

*A Ignacio, Bernardo y Matías, la luz de los días venideros.*





## A MODO DE AGRADECIMIENTO

*Antes del alba morirá y con él morirán, y no volverán, las últimas imágenes inmediatas de los ritos paganos; el mundo será un poco más pobre cuando este sajón haya muerto. [...].*

*En el tiempo hubo un día que apagó los últimos ojos que vieron a Cristo; la batalla de Junín y el amor de Helena murieron con la muerte de un hombre. ¿Qué morirá conmigo cuando yo muera, qué forma patética o deleznable perderá el mundo?*

Jorge Luis Borges

Ciertas conversaciones que mantuve durante varios años con el embajador Juan Miguel Bákula (1914-2010), a quien conocí a fines de la década de 1980, me indujeron a registrar los testimonios de peruanos del siglo XX que contiene este libro. El temor de que no quedara huella de esos pedagógicos encuentros se convirtió en la chispa que originó este proyecto, aunque debo lamentar que, en este caso particular, no reparé en el avance de la enfermedad de mi admirado amigo; y por eso, lo acá recogido corresponde solo a unos últimos y algo accidentados diálogos que pudimos mantener. Vaya, pues, en primer lugar, mi agradecimiento a él.

Al reparar en la riqueza de la que me hacía partícipe don Juan Miguel Bákula, me asaltó la certeza de que muchas personas con una experiencia valiosa como la suya estaban viviendo el último gran periodo de su vida. Me pareció importante, entonces, capturar parte de sus historias y, con ello, hablar del siglo que pasó desde la esfera de las individualidades. En este afán encontré el invaluable apoyo de la Universidad de Lima, en cuya Facultad de Comunicación enseñaba algunos cursos. Deseo, entonces, agradecer a su Instituto de Investigación Científica, muy especialmente —y con gran afecto— a Teresa Quiroz, su directora.

La mayor parte de las conversaciones las sostuve el año 2011; algunas pocas, el año siguiente. Me ayudó a prepararlas Eugenio Vidal, quien también me asistió en la transcripción y primera edición de los textos, así como en las coordinaciones necesarias para que Adrián Portugal aportara su talento al momento de retratar a la mayoría de los invitados. Agradezco igualmente la gentileza de Marco Zileri, por permitirme la reproducción de tres fotos del archivo de la revista *Caretas*.

La Pontificia Universidad Católica, mediante su Fondo Editorial, dirigido por Patricia Arévalo, acogió posteriormente el manuscrito, para que tomara forma e iniciara su búsqueda de posibles lectores. Gracias, pues, a esta apreciada institución con la que comencé a relacionarme como estudiante hace alrededor de medio siglo.

Las personas aquí convocadas —a las que presento de mayor a menor— son todas peruanas o se han hecho peruanas en el camino. Me permito subrayar este dato porque en el Perú del siglo XX hubo tanta pasión —política y de otras índoles— y se excomulgó tanto, vía el debate, la diatriba y hasta el asesinato, que cuesta aceptar que los adversarios seamos todos producto de la misma tierra y la mismísima historia.

Podrían haber sido muchos más los convocados, pero todo proyecto tiene límites. Aquí los impuso el tiempo. El azar también hizo lo suyo: importantes nombres fueron quedando en el camino debido a una u otra circunstancia. Tarea pendiente para quien quiera llevarla a cabo, quizá animado por las conversaciones acá ofrecidas.

Agradezco a cada uno de mis invitados, los protagonistas de este libro. Les doy las gracias por su tiempo, por su confianza y por permitirme este homenaje no solo a ellos sino a tantos cuyas vidas enriquecen día a día a nuestro país. Siendo sus experiencias tan disímiles, aparecen todas relacionadas con los avatares, las búsquedas y frustraciones que el Perú vivió el siglo pasado.

Recuerdo, a propósito de la cualidad de irrepetible de cada ser humano, un poema de Terencio (190-159 a. C.) que describe a ¿una esclava a punto de ser vendida?: «Despeinada, / los pies desnudos, sucia / la cara y sucios los vestidos, temblorosa / y deshecha en llanto, nada contribuía / a dar realce a su belleza, pero nadie / hubiera dejado de mirarla al pasar: / su cuerpo era perfecto entre tanta pobreza. / Era hermosa a pesar de todo». Ella fue única hace más de dos mil años. Ese rasgo esencial de la vida de las personas, conocidas o no por el gran público, obliga a acercarse a ellas con especial cuidado.

Espero que algo de esto brote de las historias recogidas. Anhele que se reconozca la unicidad de cada cual, incluso de los más comprometidos con proyectos colectivos. Una virtud común reconozco, sí, en todos los concurrentes, al margen de pequeñas o grandes diferencias: su fuerza interna, la terca búsqueda de su vocación o del logro de un objetivo crucial. Otro rasgo que los identifica es su decisión de buscar —y hallar— un espacio para su creatividad, o para enfrentarse o comprometerse con el entorno que les tocó vivir. Todos asumieron riesgos y revelan una gran fuerza de voluntad, virtudes válidas en el siglo XX y, sin duda, en el actual y los venideros.

No puedo terminar sin agradecerle, con el profundo cariño de siempre, a Carolina Teillier por el esfuerzo en los trabajos de edición de los textos, diseño de portada e incluso sugerencias para el título del libro.

## ÍNDICE

A modo de agradecimiento	9
Prólogo	13
Juan Miguel Bákula	17
Armando Villanueva del Campo	33
Alberto Benavides de la Quintana	45
Francisco Morales Bermúdez	73
Fernando de Szyszlo	95
Celso Garrido Lecca	111
Carlos Germán Belli	131
Gustavo Gutiérrez	155
Angélica Mendoza de Ascarza	189
Desiderio Blanco	207
Manuel Acosta Ojeda	227
Oswaldo Reynoso	251
Julio Cotler	273
Saúl Peña Kolenkautsky	299
Jaime Guardia	317
Teresa Izquierdo	335

Ronald Woodman	351
Hugo Blanco Galdós	375
Edmundo Cruz	399
Elva Alcandré	431
Never Tuesta	449
Línea de tiempo	474

## PRÓLOGO

*Ningún artista es durante las veinticuatro horas de su jornada diaria ininterrumpidamente artista. Todo lo que de esencial, todo lo que de duradero consigue, se da siempre en los pocos momentos de inspiración. Y lo mismo ocurre en la historia.*

Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*

Para quienes viven al límite en el frenético e hiperconectado siglo XXI, este es un libro que hay que explicar o que quizá merezca comenzarse con algunas instrucciones de uso. En él, a diferencia de lo que muchas veces sucede en la vida cotidiana, la gente se comunica con el sonido de las palabras y sin intermediarios tecnológicos. No hay aquí *smartphones* ni mucho menos *whatsApp*, *chats* ni redes sociales que funjan de canales de comunicación. Es este un conjunto de conversaciones —una práctica usual en el siglo XX— en el que las familias y los amigos, pero también los desconocidos, se sentaban alrededor de una mesa sobre la cual había un plato de comida, una cerveza, un café o un vaso de agua —a veces simplemente era una mesa vacía— con el objetivo de compartir experiencias, anécdotas, historias, chistes y hasta los propios silencios. ¿Existía alguna satisfacción en una práctica arcaica y tan rudimentaria? Sí, pues el diálogo permitía a quienes conversaban conocerse entre ellos, tanto como a sí mismos. Y más que conocerse, comprenderse y, gracias a esa comprensión, quererse (y por qué no, querer la vida) un poco más. La voz activaba los otros sentidos, los alertaba y finalmente, los conmovía. En ese sentido, hecha la primera advertencia, queda claro que este libro es, en sí mismo, y en muchos sentidos más, una pieza histórica.

Una vez admitido que el diálogo como función tiene algún interés, y advertido el lector sobre la aventura que conlleva el viaje a otra dimensión (la del siglo XX), vale la pena decir que este no es un libro de conversaciones entre ciudadanos de a pie, cuya sabiduría será igualmente innegable pero cuyas acciones no serán individualizables.

Es, como el título de un notable libro de Oriana Fallaci, una suerte de entrevista con la historia. Pero que no se malentienda esto tampoco. *Con ojos del siglo XX* no es un conjunto de entrevistas sobre la historia del Perú. Es un libro en el que, a través de los ojos de sus protagonistas, se descubre ese Perú del siglo pasado que hoy aparece lejano, pero del que uno llegará a entender que es el molde en el que se forjó —y se forja— nuestro siempre retador y aparentemente incomprensible presente.

Y es que si el siglo XIX fue el de nuestros héroes épicos, el siglo XX es el de los antihéroes cotidianos. No son aquellos los protagonistas del libro. Por el contrario, quienes aparecen conversando son hombres y mujeres que descubren con su experiencia vital —en ocasiones en un instante de revelación, como aquellos de los que se ocupó Zweig en sus *Momentos estelares de la humanidad*— lo que forja la peruanidad. Más aun, la forma en que cada uno de estos personajes vivió su peruanidad y la construyó a través de sus acciones, de su profesión, de su arte o de su oficio cotidiano.

*Con ojos...* es un pasaje al Perú del siglo XX: cien años en que las libertades personales no fueron tan libres ni tan personales, y en que los caudillos militares actuaban directamente en el escenario del poder o por lo menos espiaban detrás de sus bambalinas; una época en que las familias se trasladaban entre el vértigo de los pocos autos, tranvías u ómnibus, pero siempre con tiempo suficiente como para detenerse a comer en casa, en familia; una centuria en la que las reacciones inmediatas al escuchar las palabras *político* y *congresista* se acercaban más al respeto que a la sospecha, y las personas que ejercían esa investidura eran vistas hasta con admiración; un siglo en que la revolución era también una alternativa frente al militarismo; un tiempo en que la religión ocupaba aun parte de la vida diaria y doméstica, y en las radios se escuchaba música criolla. En suma, este es un libro en que las historias de sus protagonistas pueden dejar traslucir cierta añoranza por un tiempo perdido. Pero no hay que olvidar que ese tiempo perdido es también, siempre, un tiempo recobrado.

Habrá que hacer quizá otra salvedad para el lector desavisado. Santiago Pedraglio no es aquí un periodista ni mucho menos un reportero. No esperen encontrar historias ocultas, amantes secretos, hijos no reconocidos o acusaciones arteras; o al menos no tantas. Pero queda claro que no ha habido aquí sillón rojo, polígrafo ni un acercamiento sensacionalista al personaje, algo a lo que lamentablemente nos han acostumbrado los medios de comunicación masivos en los últimos años. No es este, pues, un libro de revelaciones periodísticas sino de revelaciones humanas.

Las entrevistas de Pedraglio son en realidad conversaciones íntimas en el más puro sentido del término. Santiago —pues es mejor verlo así, con la cercanía del amigo conversador y curioso que por suerte perdura casi en cada familia peruana— a veces recurre al diálogo al que apelaron los socráticos y sus contemporáneos, y es más

un cicerone o un cornaca de elefantes sagrados, cuando no un Virgilio en el infierno de la política peruana, antes que un periodista con afán de encontrar las debilidades de su entrevistado. Por el contrario, si algo surge de sus conversaciones son las fortalezas de hombres y mujeres que desde el más alto cargo de la república, pasando por el ejercicio de las artes y las ciencias, hasta el oficio más humano —dar de comer al hambriento— regalan enseñanzas que se recogen a veces en un verso, otras en una anécdota y siempre, siempre, en el continuo de una vida.

Para aquellos que sientan aún el vacío en sus vidas, las conversaciones de Santiago descubren que las biografías de los hombres adquieren su peso específico e inclinan el fiel de la balanza comprendidas en su completitud, sumando las ganancias y las pérdidas, hecha la cuenta con el destino.

Para aquellos que crean haber obtenido algo en este mundo, mejor es recordar que la aparente humildad de personas como Carlos Germán Belli, Teresa Izquierdo, Gustavo Gutiérrez o Never Tuesta guarda en sí la valiosa lección de que el amor por el oficio bien ejecutado es el mayor de los orgullos y la mejor de las recompensas.

Para aquellos que quieran saber lo que son la pérdida y el coraje, igual que la persistencia, hay que leer las conversaciones con la Mamá Angélica Mendoza, con Fernando de Szyszlo, con Ronald Woodman y Alberto Benavides de la Quintana, y las múltiples notas que nos remiten a tantos otros protagonistas de un siglo que apenas hemos dejado atrás.

Para aquellos que quieran aprender qué es la peruanidad, y disfrutar nuestra diversidad, hay que escuchar (literalmente también) a Celso Garrido Lecca, a Manuel Acosta Ojeda, a Jaime Guardia. Mejor aún será leer todas las entrevistas, paladearlas, cruzar las palabras de quienes fueron protagonistas —cuando no antagonistas, como Armando Villanueva, Hugo Blanco y Francisco Morales Bermúdez— y las múltiples conexiones entre tantos peruanos que dieron vida al siglo XX y ahora se la dan a este libro. Hay que saborear las muchas frases imborrables, las historias y los momentos estelares de quienes lo componen. El balance final los dejará con muchas lecciones aprendidas, con una sensación de reconocimiento por aquel país tan querido, y quizá, por qué no, con algo de añoranza.

Finalmente, solo cuando terminemos de leer los testimonios de hombres y mujeres que estuvieron cerca o lejos del poder en el siglo pasado, entenderemos que a la larga el destino de todos ellos fue uno, inexorable e inescrutable: el de ser peruanos —por nacimiento o por elección— que decidieron dedicarle su vida al Perú. No faltarán momentos en los que esos ojos del siglo XX se llenen de emoción, algunas veces de sonrisas y otros de lágrimas, marcados por la tragicomedia de nuestra propia historia.

Pero si hay una lección última que extraer aquí es que la conversación, es decir, el diálogo, es una práctica necesaria que debemos rescatar todos, en especial aquellos que tienen alguna responsabilidad pública, política o social, si pretendemos entendernos mejor y entender —y, así, querer— al Perú. El destino de nuestro país está en la voz de nuestros hombres y mujeres, no en las pantallas de nuestras computadoras, *tablets* o *smartphones* (por demás importadas). Dialogar no es pactar, es cierto. Dialogar es conversar, es decir, hablar, pero sobre todo escuchar, algo que a menudo nos falta en este nuevo siglo. El resto es silencio.

Alejandro Neyra



JUAN MIGUEL BAKULA





**P**ara el diplomático e historiador Juan Miguel Bákula, toda la historia de nuestra gente es una historia de intenciones, de ambiciones y de ilusión. Por ello es difícil imaginar en qué pensaban nuestros gobernantes, qué querían y por qué lo hacían.

Nacido en Lima en 1914, estudió en el colegio de la Inmaculada y luego ingresó a la Universidad de San Marcos y a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se doctoró en Derecho y el 4 de enero de 1934 se incorporó al Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, del que no se alejaría sino el día siguiente del autogolpe de Alberto Fujimori, en 1992.

Embajador del Perú en Ecuador (1967-1972) y Francia (1975-1978), investigó con tesón la política exterior peruana y ocupó diversos cargos de suma importancia en la diplomacia peruana —director de Fronteras y de la Academia Diplomática, así como viceministro de Relaciones Exteriores, entre otros— e internacional, pues fue secretario general de la Comisión Permanente del Pacífico Sur y encabezó la delegación peruana en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (1972-1979). En el 2003 recibió el Premio Southern Perú y la Medalla José de la Riva-Agüero y Osma otorgados por la Pontificia Universidad Católica del Perú. En el 2004 le fue otorgada la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el grado de Gran Cruz por parte de la República del Perú.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos lo distinguió con el grado de doctor honoris causa en el 2010. Falleció en octubre de ese mismo año.

A don Juan Miguel Bákula lo conocí algo tardíamente, terminando los años ochenta del siglo pasado. Nuestra amistad se permitía algunas bromas, sobre todo de tinte político. Eran de ida y vuelta, pues cuando él consideraba que debía criticar una opinión mía o un vaticinio político-periodístico que juzgaba desacertado, no tenía reparos en ironizar al respecto, aunque siempre, claro, con la mayor elegancia, digna de sus muchos años de brillante actividad diplomática. El afecto que creció entre bromas y lecciones de historia se sostuvo igualmente en su siempre amable esposa, Laura, a quien también va mi reconocimiento en estas líneas.

### **El Perú es un país complicado, ¿verdad?**

El actual Perú es realmente la expresión del trazaje de un grupo humano que pretende ser dueño del país. Cuando los militares, cuando el Perú consigue la independencia... ¿quiénes son los hombres que mandan acá? Bolívar, Sucre, Santa Cruz, La Mar. Los que quedan, pues, son reyezuelos; se pelean por heredar la hijuela que les pueda corresponder. Pero en ningún caso hubo la noción de generar una nueva forma de vida.

### **Cuando dice una nueva forma de vida ¿a qué se refiere? ¿Un Estado? ¿Una nación?**

Lo digo en broma, ¿no? Aquello de que una mañana Pepe se despierta y Maruja le dice «Por favor, Pepe», «¿Qué pasa, mujer?», «¿Cómo?, ¿no sabes? Somos independientes...». Y Pepe le contesta: «¿Y eso qué es?» [risas]. Y es otra tragedia cómo se oculta el número de muertos que hubo en el Callao.

### **¿En el Real Felipe?**

En el Real Felipe. Comenzando por Torre Tagle —el primer peruano presidente de la República—, su mujer y sus hijos. Y cinco o seis nobles, firmantes todos del acta de la Independencia.

### **¿Y qué significaba eso? ¿Qué significa para usted?**

Eso significaba que no sabían lo que querían. La idea es que se gobierna un poco con el sentido bíblico —porque hay una suerte de mandato superior—, pero ¿para quién? Para un grupo privilegiado, que en el Perú son los militares. La república no estaba en la mente de los peruanos.

**Usted me ha conversado sobre cómo en el momento de la independencia los que conformaban la élite se van a España y los que se quedan terminan alineándose con los realistas.**

Los españoles o la gente de cierto nivel que se queda son los menos y los menos importantes. Todos los demás se fueron.

### **Hay un vacío, entonces...**

Lo que quiero decir, y ya usted lo sabe, es que el Perú, después de la llegada de los españoles, ya no es el Perú de antes; el Perú, después de la independencia, ya no es el Perú de antes; el Perú, después de la guerra con Chile, ya no es el Perú de antes.

**Eso es muy cierto, embajador. Retrocediendo un poco, ¿por qué cree usted que los peruanos tomamos tan poco en cuenta el virreinato? En el colegio, por ejemplo, casi no se enseña sobre esa época.**

No sé. Es muy difícil saber por qué, pero hay conceptos muy equivocados. Uno es que el Perú fue el centro de poder más importante casi del mundo.

**¿Es un mito? ¿No había tal poder ni tanta riqueza?**

No, no es cierto. Por eso el Perú que resulta de la Independencia es un conjunto de una pobreza total. En realidad, la riqueza peruana era minera o agrícola. Entonces, ¿quiénes son los nuevos dueños? ¿A quién se le obsequia Montalván? A O'Higgins. ¿A quién se le obsequia La Huaca? A Sucre. Es decir, todo el Perú fue lotizado en favor de unos pocos.

**¿Se constituyeron en el nuevo grupo de poder?**

Por ahí yo tengo un pequeño articulo. [Pide que se le alcance un libro azul y, con este en mano, continúa]<sup>1</sup>. Acá hay un pequeño estudio, que es verdaderamente trágico, que se llama *Los reemplazos*.

**¿Usted lo escribió? Sí, ya veo.**

Cuando termina la Independencia salieron varios miles de peruanos a participar en las guerras vecinas... Esos tipos, ¿qué edad tenían? Veinte, treinta años. ¿Qué eran? Agricultores. ¿Qué posibilidades tenían? Morirse de hambre.

**¿Eran peruanos que salían?**

Peruanos obligados a salir por la pobreza —como le decía a usted— de las minas y de la agricultura... Las minas se cerraron. Bolívar ordenó inundar las minas. Y la agricultura pasó a manos de los generales, que arrendaban las tierras. Hasta que no vino el guano, el Perú todavía al año 1848<sup>2</sup> se tenía que prestar dinero de los bancos para pagar los sueldos, ¡el cuarenta y ocho! Virtualmente, los primeros treinta años de vida el Perú casi no podía existir. Después de la guerra con Chile, ¿quiénes son los nuevos propietarios? Los italianos, los Larco, los Gildemeister. La gran fortuna

---

\* En su gran mayoría, los datos históricos de las notas a pie de página han sido tomados de Alberto Tauro del Pino, 2001. *La enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: El Comercio; y de Varios autores, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú*. Lima: Milla Batres.

<sup>1</sup> Se refiere a «El drama de los reemplazos: el costo de la independencia en vidas humanas», en su libro *El Perú en el reino ajeno*, 2006. Lima: Universidad de Lima.

<sup>2</sup> La bonanza del guano se había iniciado en 1840. Véase, por ejemplo, el artículo «Guano y crisis en el Perú del XIX», de Heraclio Bonilla, en *Nueva historia general del Perú*, 1982. Lima: Mosca Azul.

de los Larco, que son italianos, es que compran a precio «huevo» la tierra de los peruanos. Cuando termina la guerra de independencia, ¿cuál era el sistema de comunicación? Las recuas<sup>3</sup>.

**¿No había otro?**

En el Perú, los millonarios se hicieron manejando las recuas. Iban a Tucumán a comprar, todos los años se vendían treinta mil mulas, para hacer el tráfico desde Potosí hasta Quito. ¿De qué otra manera podía irse?

**Por la costa, podía ser en barco, ¿no?**

El Perú, después de la Independencia, no tiene un solo barco a flote.

**¿Guarda algún recuerdo personal sobre las secuelas de las generaciones inmediatamente posteriores a la guerra con Chile?**

Mi padre era un hombre de pocas palabras y en la puerta de la casa, cuando me iba a servir en Chile como encargado de negocios, me dijo: cuídate mucho de los chilenos. Ese era el sentimiento nacional.

**Usted me contó hace unas semanas que cuando era aún joven o niño, Lima era pobre, generalizadamente pobre...**

Sí, pero el gran problema actual es la inclusión; y también ha aumentado el número de gente que no se siente gobernada, especialmente en el sur, por ejemplo en Puno.

**¿A qué cree usted que se debe este sentimiento de exclusión?**

Había un diputado por Lucanas que se llamaba Manuel Calle Escajadillo. Mi abuela vivía sola, reumática, y eventualmente iba aquel diputado a ver a su madrina. Y cuando la muchacha le decía «Señora, está el diputado», «Que pase», le decía, y entonces entraba, pero nunca le ofreció asiento.

**Ella lo sentía inferior...**

Y eso que Manuel Calle también era blanco.

---

<sup>3</sup> Según el relato de Miguel Ángel Álvarez Arece, «La llama jugó un excelente papel como animal de carga no solo para el transporte de los minerales y de los insumos útiles para su procesamiento, sino también de la plata metálica quintada, que desde Potosí se enviaba hasta el puerto de San Marcos de Arica y de allí era transportada mediante galeones al Callao (si no llegaba a tiempo se almacenaba en ese puerto o en Lima, para continuar su viaje hasta Panamá). Las recuas de llamas volvían de Arica cargadas con toda clase de productos» («Los caminos de la plata», *Ambienta*, 92, setiembre del 2010, Madrid).

**Pero había otra clase de distinción.**

Sí, terrible.

**¿El sur peruano tiene alguna particularidad?**

Cuando alguien aquí del Perú habla bien del [mariscal boliviano Andrés de] Santa Cruz, se olvida de que su triunfo, y el de la Confederación Peruano-Boliviana, habría sido la destrucción del Perú. Además, su derrota no fue un triunfo chileno, no. Ya le he contado a usted que las cuatro divisiones que lucharon contra la Confederación...

**...estaban dirigidas por peruanos: Torrico, Eléspuru, Vidal y Castilla.**

Sí, aunque nosotros hemos creado una suerte de mito de la heroicidad peruana.

**Sí, estamos llenos de mitos...**

Los quechuas, por ejemplo, eran un grupo de una extraordinaria habilidad para aprovechar los conocimientos de los demás. Cuando uno empieza a estudiar le enseñan acerca de los diversos sistemas de riego, desde los andenes, los pozos, etcétera, y se queda admirado... pero nada de eso es quechua.

**¿Será una razón de que los españoles pudieran imponerse tan rápidamente? Eran pueblos muy distintos entre ellos.**

No lo sé, porque la versión de los cronistas está hecha con criterio español. Venían de la guerra contra los moros. Todo lo ven a través de ese prisma.

**Es verdad...**

Quizá haya algo interesante y es que los españoles encuentran un país sin riqueza, porque, salvo el oro que acumulan, no hay más. Entonces, el español que viene acumula y se sienta en la playa a esperar que venga el galeón.

**¿Usted cree que durante el virreinato los españoles lograron construir un Estado? ¿Qué se construye, para usted, durante la Colonia?**

El momento más importante del virreinato se da con Abascal.

**Es decir, casi al final.**

Al final. Porque en mil setecientos setenta y tantos se crea Buenos Aires, se independiza Chile, se crea Nueva Granada, se crea la audiencia del Cusco y Potosí pasa a ser parte de Buenos Aires. ¿Qué quedaba del Perú? Dígame.

**¿Lima, la zona central, hasta Arequipa?**

Nada, nada. Porque la plata de Potosí iba por el Atlántico, ¿no? Vino el empobrecimiento de todo el callejón andino, desde Quito hasta el Cusco.

**¿Eso es en 1740, con las reformas?**

A fines del setecientos se reintegran Puno y el Titicaca, que también se pierde. El año 1802 se expide la cédula que devuelve el Amazonas al Perú (no se olvide de que el Amazonas había pasado a ser parte de Nueva Granada)... y nadie puede decir que para ese año existiera alguna forma de riqueza en la Amazonía.

**No éramos el país rico que imaginamos comúnmente al rememorar esos tiempos.**

Si usted piensa en el mapa, el Perú está en el centro; pero es un centro que no es un núcleo sino un punto de dispersión. La ruta marítima del Pacífico dejó de existir, porque nace la ruta del Atlántico.

**¿Cusco quedó como audiencia en algún momento?**

Cusco llegó a ser audiencia.

**¿Tenía una independencia efectiva?**

Ad portas. Lo que impide la independencia del Cusco fue la sublevación de Túpac Amaru.

**Pero cuando Túpac Amaru se subleva, ¿el Cusco era una audiencia?**

Se acababa de crear la audiencia del Cusco.

**Ah, importante.**

El proceso de fines del siglo XVIII es el proceso de la desintegración del Perú debido a una razón muy simple: el Perú era demasiado grande para ser gobernado desde Lima.

**Entonces, cuando se produce la Independencia ¿el Perú era uno de los virreinos más pobres?**

Era un virreinato en trance de desaparición. Cuando viene Sucre, primero, y luego Bolívar, con dos expediciones, vienen a defender la creación de la Gran Colombia. Y cuando O'Higgins envía sus «cuatro tablas» —de cinco mil hombres, cuatro mil eran chilenos y mil argentinos—, ¿a qué viene? A vengar la derrota de las tropas patriotas en Rancagua, que obligó a San Martín a huir a Mendoza. Los cuarenta mil hombres de Abascal es lo único que le queda a España.



**Por eso en la batalla de Ayacucho la mayoría eran extranjeros.**

Todos. Hasta ingleses: el batallón Albión.

Riva-Agüero tiene una referencia a esa batalla en *Paisajes peruanos*. Dice que tres cuartas partes del ejército patriota eran colombianos, un quince o veinte por ciento eran chilenos y argentinos, y peruanos eran muy pocos.

Quedaban los generales. En Ayacucho hay ciento y treinta generales, de los cuales cuarenta y tantos son peruanos.

Casi era una especie de guerra civil, porque, en el otro lado, la mayoría, la tropa, era peruana, ¿verdad? Fue una especie de guerra de independencia, pero también de guerra civil...

Entre Heraclio Bonilla y Nelson Manrique se estableció una polémica sobre el papel de los indígenas, y Bonilla es muy duro al decir que de los peruanos ninguno se batió por la Independencia. Eso es cierto.

Eso explica lo que pasa con el Perú los años siguientes, ¿cierto? Porque si al mismo tiempo los españoles se retiran, la élite se retira o muere, y hay un fraccionamiento tan grande y hay tanta pobreza, eso explica mucho lo que pasa en gran parte de siglo XIX.

Y la amenaza de la recolonización no termina sino muy tarde...

**En mil ochocientos sesenta y tantos.**

La expedición española que bombardea Valparaíso y Callao era un intento de recuperación. Pero todo esto se ve bajo el prisma heroico del valor peruano.

**Y usted piensa que eso es equivocado, que habría que reconsiderar, discutirlo.**

Pienso que el soldado peruano no existía. Lo que existía eran los coroneles peruanos que defendían. Y hay una diferencia bien grande entre los del norte y los del sur.

**Y ¿cuál es esa diferencia?**

Los generales de Trujillo pertenecen a otra mentalidad.

**¿En qué se distinguirían, más o menos, embajador?**

La prueba está en que si no hubiera sido por Miguel Iglesias y su gente, que eran del norte, no se hubieran rendido. No sé qué esperaban.

**¿Porque ya la derrota en la guerra con Chile había sido total?**

No había una bala. Hace pocos días *El Comercio* transcribió el acta de rendición de Alemania: «Asumimos la responsabilidad de rendir las fuerzas armadas del Imperio para salvar lo poco que queda de este país derrotado». El Perú no lo hizo nunca al final de la guerra con Chile, y estaba absolutamente destruido. ¿Por qué? Es decir, verdaderamente, hay una serie de factores muy... Yo no sé, tendríamos que volver a hablar sobre el asunto con un poco más de tranquilidad, de serenidad, porque nadie tiene una explicación; la única posible es que ya había una fragmentación cuando llegan los españoles.

**Es muy importante eso: cómo los alemanes aceptan su derrota y se rinden a plenitud. En el Perú hay esa falta de reconocimiento, ¿no? E Iglesias es percibido como un traidor.**

Tuvimos que sobrevivir.

**¿Y era justo eso? ¿Ese pensamiento de Iglesias era justo?**

Sí.

**¿Era valiente, finalmente, lo que estaba haciendo?**

Ulloa dice que para asumir el papel de Iglesias se necesita más valor que para presentar batalla<sup>4</sup>.

**¿Eso dice Alberto Ulloa? Y el papel que tuvo Manuel Pardo antes de la guerra, con la firma del tratado con Bolivia, ¿cómo lo valora?**

Lo peor es el papel de Piérola. Piérola intenta cuatro sublevaciones desde Chile. Y eso, oiga, usted no lo encuentra. Basadre no lo dice.

**¿Y estas sublevaciones fueron antes de la guerra con Chile?**

Claro. Lo único que dice Basadre es que en el maletín de Piérola, después que huye, encuentran los borradores de los decretos que anulan las disposiciones anteriores, que hacían del Estado peruano el dueño de las salitreras.

---

<sup>4</sup> El diplomático Alberto Ulloa Sotomayor sostiene que «[Iglesias] llegó a la paz por convencimiento y no por debilidad. Lo heroico era asumir la responsabilidad, afrontar el encono y poner término final a un sufrimiento prolongado y ya estéril [...]. Con Iglesias se ha cometido una gran injusticia histórica» (*Posición Internacional del Perú*, 1997, pp. 294-295. Lima: Fondo Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú).

**¿Por qué cree usted que Chile, en el momento de la guerra, es un país relativamente unificado y ordenado, con un gobierno estable, civil? ¿Por qué el Perú durante la guerra es un país dividido?**

Usted sabe que en Chile, la etapa que ellos llaman «de la anarquía» dura siete años, del veintitrés al treinta. Eso es todo.

**Me está diciendo es que el poder de los militares fue más breve...**

En primer lugar, era un país chico, manejable, gobernable, con una clase dirigente muy entrenada... Dueña de la tierra y de la industria. Eso hace de Chile un país poderoso. No fue otra cosa.

**Mientras que, de alguna manera, la guerra para el Perú expresó los problemas que traíamos, ¿no es cierto?**

¿Por qué firmamos la...?

**¿La alianza con Bolivia? ¿Por qué cree usted, embajador?**

Estupidez. No tiene sentido. Y porque en el Perú, por razones que yo no conozco, se desató una ola de popularidad a favor de Bolivia... Manifestaciones públicas... Y coincidió con la llegada del presidente Ballivián, que venía de asumir el poder en La Paz.

**¿Y qué piensa usted de los militares peruanos?**

Toda la historia de nuestra gente es historia de intenciones, ambiciones e ilusión. Entonces, es muy difícil decir qué pensaban, qué querían, por qué lo hacían. Los historiadores no han cuidado mucho la verdad tratándose del militarismo inmediatamente después de la guerra. Por ejemplo, cuando uno relee a Carmen McEvoy, verdaderamente se queda perplejo ante el esfuerzo que hicieron los militares para recuperar, en el fondo, el poder.

**Tiene usted razón.**

Yo no creo que los militares tuvieran la conciencia de su capacidad de la revancha. Hay ahí una serie de factores muy extraños, porque es cuando viene la misión militar francesa; en realidad el Perú sabía que era imposible que volviera a suceder en América Latina un conflicto bélico como el que acababa de pasar. Entonces, el problema hay que circunscribirlo. Los militares peruanos lo que querían era tener el poder, mantenerse en el poder, justificarse en el poder y punto. Obviamente, la derrota de Cáceres cuando Piérola y sus montoneros entran por Cocharcas debió ser un golpe muy duro para las organizaciones militares, que antes que grupos de ideología firme, eran rezagos de los derrotados. Ahí hay una serie de elementos que habría

que tener en cuenta para entender por qué es que el militarismo peruano, por tierra, tiene esa suerte de beligerancia, pero sin efectividad. Esa es la impresión que yo tengo.

**¿Beligerancia en relación con Chile?**

Sí. Y luego cuando se instala —a raíz de la victoria de Piérola, del triunfo del civilismo— la República Aristocrática, los militares dejan de tener una presencia muy activa, pero sí son conscientes de que tienen que tener un papel preponderante, activo, en la política. Yo no sé si cabe la comparación con los problemas chilenos (los militares chilenos han pugnado por conservar el poder no solamente los dieciocho años de Pinochet, sino un tiempo después). Pero a lo que iba es a que tanto Piérola como sus sucesores, entre ellos, José Pardo...

**Piérola, Romaña, Candamo...**

Lo que necesitan es una fuerza militar que los mantenga. Ellos no quieren ir a la revancha, pero tampoco van a dejar que se les arrebate el poder. Entonces el problema es que esas son sus características. Es muy difícil que la gente se atreva a tratar este tema. Por eso le decía que me parece que McEvoy, en su libro *La utopía republicana*, ha sido muy valiente. Eso sí, ella hasta ahora ha publicado tres libros, o cuatro, sobre Pardo, pero no ha dicho una palabra que explique por qué suscribió el tratado con Bolivia. Esa firma del tratado es algo muy curioso.

**¿Y hay alguna explicación a eso?**

No. Explicación racional me parece que no la hay. Se necesitaría conocer un poco más la documentación de la época. El conocimiento así, elemental, de las cosas, lo único que hace es aumentar la perplejidad. ¿Por qué se hizo? ¿Por qué se ha evitado hablar de eso? ¿Por qué se ha ocultado la razón del convenio? No hay una explicación.

**¿Usted cree que el curso de los acontecimientos con Chile habría sido diferente si no se hubiera firmado esa alianza?**

Bueno, el argumento de que si el Perú no practicaba la alianza con Bolivia iba a ser víctima de Chile es muy poco... Nadie lo puede probar. Se dice que para Chile confiscar Tarapacá hubiera sido muy difícil —y, creo yo, no sé si inútil—, pero Tarapacá era una zona donde la presencia chilena era relativa. Era extranjera, sí. Inglesa, alemana, francesa, peruana. Pero chilena, no. Ahora, en toda la zona de Atacama nunca hubo un boliviano. Esa es la diferencia. En cambio, Tarapacá... Nadie duda de que Iquique era una importante ciudad peruana, con bastante actividad peruana, riqueza peruana... No sé si, cuando se estudie ahora la documentación que Chile ha entregado ya de lo que se llevó de Lima, eso aclarará algo, pero va a tener que pasar algún tiempo para que haya una cierta capacidad de juicio, cosa que ahora no hay.

**Me ha dicho que el tratado que firma Leguía con Chile en 1929 representa un antes y un después. Usted considera que es un punto de inflexión, un punto de quiebre, ¿por qué, embajador?**

Porque las actitudes de ambas partes así parecen indicarlo. Era necesario no solamente ponerse de acuerdo en lo material, sino construir la paz. Hasta ese momento estaba vigente la tregua, que era el tratado de Ancón.

**De 1883.**

Porque eso no era una paz, era una tregua. Entonces, la paz se consigue recién con Leguía. Nada se opone a pensar que era posible que Ibáñez y Leguía tuvieran un pensamiento moderno para su tiempo. Hay que considerar que tanto Leguía como Ibáñez, y antes el propio Alessandri, son gente de un pensamiento totalmente renovador. Corresponde a una realidad universal, que era la consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En 1920 todo el mundo piensa distinto. Entonces, lo que no cabe es pensar que en aquel entonces la gente seguía pensando como diez años atrás.

**En este sentido, ¿usted le atribuye a Leguía un papel muy importante, crucial en esa decisión?**

Bueno, está muy claro que se producen fenómenos de cambio en América, en el mundo. Primero, cuando Estados Unidos gana la guerra a España y la desaloja de América y de Asia, Filipinas. Luego, porque Estados Unidos se convierte en gran potencia, en consecuencia, los problemas de América ya no son problemas europeos, son problemas de Estados Unidos. Eso está bastante claro, creo yo. Y a Leguía le interesaba estar con Estados Unidos para ayudarlo a borrar el mal recuerdo de la política americana en Panamá, por haberse adueñado del canal y hacer de Estados Unidos una potencia no europea, que pudiera ser una potencia mediadora. Yo creo que, en ese sentido, Leguía había logrado, por primera vez, definir las fronteras con Brasil y Bolivia, y luego al norte, con Colombia, prefigurar la situación con Ecuador y resolver, mediante el tratado de 1929, las fronteras con Chile.

**Haber delimitado las fronteras... No se le reconoce a Leguía ese hecho.**

No se le puede reconocer porque, a la caída de Leguía, el grito de guerra era «Abajo Leguía. Muera Leguía», y acabar con lo que se llamaba los desastres internacionales de la dictadura. Ahora, en toda América Latina, la beligerancia interna era muy dura. Por ejemplo, ya había comenzado la violencia en Colombia. La Guerra de los Mil Días... Esa suerte de beligerancia no tiene explicación. No sé cómo fue en Bolivia, pero el Ecuador también fue un país en lucha interna permanente.

**¿Por qué en el imaginario de muchos peruanos está, de alguna manera, que con Leguía perdimos territorios? En el sur, con Chile; en el norte, con Colombia.**

Esencialmente, se debe a ignorancia. Para su referencia, en uno de los tomitos de mi libro sobre Perú y Ecuador<sup>5</sup> se señala lo que era el territorio demandado, el territorio actual y las diferencias. Si los países del Pacífico hubieran podido realizar sus aspiraciones territoriales, habría sido necesario exactamente doblar el territorio...

**Usted alguna vez me explicó que, al reconocer Colombia la demarcación con el Putumayo, de alguna manera también condicionaba la demarcación del Perú con Ecuador.**

Bueno, en realidad, obtener que Colombia y el Perú limitaran por el Putumayo era razonable y favorable al Perú, de manera que... Además de eso, en el caso de Colombia, lo que hay que tener presente es que su más grande resentimiento era contra Estados Unidos.

**¿Por causa de Panamá?**

Por Panamá. Entonces, desde que Estados Unidos provoca el problema de Panamá hasta que se resuelve en el año veinte, fue muy pronto y fue realmente un esfuerzo colombiano por hacer de la relación con el Perú una relación de amistad. Y para ese efecto, se dice que Colombia favoreció la solución con Leticia. Sin embargo, yo se lo he dicho a usted ya que la penetración capitalista de América del Sur era verdaderamente increíble. Me parece que la cosa es así: en Chile, unos cuatrocientos millones de dólares; en Colombia, doscientos, trescientos; y en el Perú, noventa. O sea que el interés de Estados Unidos no estaba en Perú, estaba en Colombia y en Chile. Y sobre eso, no cabe la menor duda.

**Eso era durante el periodo de Leguía.**

Esos son los años...

**Veinte.**

A partir del año diez, Estados Unidos trata de hacer que la paz reine.

**El Tratado con Chile, el tratado de 1929, no es tomado por muchos peruanos como un viraje, como una opción de paz...**

Demoraría muchos años para que dos de los más grandes enemigos de Leguía, que eran Belaunde y Ulloa, reconocieran por escrito que la solución fue una solución benéfica, favorable y heroica.

---

<sup>5</sup> *Perú y Ecuador: tiempos y testimonios de una vecindad*, 1992 (3 vols.). Lima: Centro Peruano de Estudios Internacionales y Fomciencias.

**¿Víctor Andrés Belaunde lo escribió?**

Yo también lo tengo escrito.

**¿Y Alberto Ulloa?**

Alberto Ulloa también lo publicó, en su libro *Posición internacional del Perú*<sup>6</sup>.

**¿Riva-Agüero también tuvo una opinión similar?**

Riva-Agüero también. Pero los militares mantuvieron permanentemente una actitud discreta.

**Cuando intervienen con el golpe de Sánchez Cerro, en 1929, regresaban al poder después de treinta y cuatro años, después de la caída de Cáceres. Tuvieron presencia fuerte, pero no un control directo.**

En 1930, ¿no?

**Cierto, cierto. A partir de entonces hasta fin de siglo, la presencia militar es permanente.**

Hasta el 2000.

**Es permanente, ¿no?**

¿Para qué? Nadie sabe. Para mantener al gobierno de turno.

**Sí, pues. Porque es con Sánchez Cerro, después es Benavides. Ya era una fórmula así...**

Prado dos veces.

**Después es Odría, el golpe de Pérez Godoy...**

Velasco.

**Y con Fujimori, de alguna manera, cogobiernan abiertamente.**

Es evidente.

**Entonces, el siglo XX es un siglo de presencia militar.**

Total.


---

<sup>6</sup> «El Tratado de 1929 fue un arreglo valeroso [...] fue, también, un arreglo necesario. Cerca de medio siglo habían afirmado la tenacidad del Perú para mantener su derecho; la fecunda habilidad de nuestra diplomacia para sostener un debate en condiciones de inferioridad real y política [...] fue, finalmente, un arreglo útil y conveniente para la política internacional del Perú» (Alberto Ulloa Sotomayor, 1997, p. 316. *Posición internacional del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú).

**Y su responsabilidad política es muy grande.**

No dejaron de gobernar y no hicieron nada bueno.

**¿La excesiva presencia militar se debió a un vacío que los políticos civiles dejaron a los militares?**

Esa es una buena pregunta, porque, en realidad, desde la época de Billinghamurst la población indígena sigue siendo proscrita. Entonces, el problema nuestro no es militar, sino de exclusión. Y ¿por qué se excluye? O ¿por qué se impide la inclusión del indígena? Este es un misterio muy difícil. 



ARMANDO VILLANUEVA DEL CAMPO





**A**rmando Villanueva del Campo (Lima, 1915-2013) es uno de los grandes dirigentes históricos del Partido Aprista Peruano. Desde muy joven resultó cautivado por su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre. Debido a su militancia aprista, que inició cuando tenía quince años, pasó más de dos décadas de destierro, cárcel y persecución.

En 1936 ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a estudiar Derecho, pero siempre que se matriculaba lo tomaban preso. Haya de la Torre le decía que ya se había doctorado en la cárcel de El Frontón.

Dos de sus grandes virtudes son la fidelidad con su partido y su compromiso con la urgencia de construir una sociedad más justa.

Varias veces parlamentario, fue también candidato a la Presidencia del país por su partido en 1980, además de presidente de la Cámara de Diputados y de la Cámara de Senadores, y premier y ministro del Interior durante el primer gobierno aprista (1985-1990).

En los últimos años de su vida, aunque se mantuvo formalmente apartado de la política y se dedicó a escribir, su opinión seguía siendo respetada en el país, dentro y fuera de su partido.

Armando Villanueva del Campo es el dirigente histórico del APRA que más arriesgó su vida durante su militancia. Siempre he visto en él a una persona que, habiendo representado ciento por ciento el lema «solo el APRA salvará al Perú», tuvo simultáneamente una enorme voluntad de diálogo con militantes de otras organizaciones políticas. Debo decir que también aprecio de su parte gestos de solidaridad por sus antiguos compañeros, como los que tuvo, a pesar de sus evidentes diferencias, con el líder del MRTA, Víctor Polay Campos, hijo de dos antiguos militantes apristas a los que Villanueva siempre acompañó en su difícil trance.

**Armando, una primera pregunta muy simple: ¿en qué colegio estudiaste?**

Yo estudié mi primaria en la Recoleta y la secundaria en el San Luis de Barranco, de los hermanos maristas.

**Eras barranquino, entonces.**

Yo he sido limeño, porque nací en el centro, en la calle de la Moneda, frente a la Casa de la Moneda, en una mansión que todavía existe, que fue declarada monumento histórico... no por mí, sino por su antigüedad, clásico-republicana.

**Por eso inicialmente estuviste en la Recoleta, que estaba en el centro.**

De ahí pasamos a vivir casi treinta años en la Colmena izquierda, número 270. Entonces me matricularon en el Colegio de Belén, de la madre Bertha de Belén, donde pasaban todos los niños de la burguesía; y de ahí, al San Luis de Barranco. Porque yo cogí una tos convulsiva en Europa a los cuatro años, que me duró casi un año y se convirtió en asma. Cuando llegué a Lima, el asma estaba ya declarada y me duró veinticuatro años. Por eso mi padre cogía casas en microclimas. Chorrillos, Barranco, hasta que compró una casa en Miraflores, pero manteniendo siempre la casa de Lima. Por eso he sido habitante de varias poblaciones, de varios distritos de Lima.

**¿Qué profesión tenía tu padre?**

Médico. Muchos años después viví en Chosica un año, en 1937, porque sufrí una ligera afección pulmonar. De manera que esos han sido mis domicilios de soltero. Ya después, de casado, cuando vine del exilio, pasé a San Isidro...

**¿Cuándo fue el primer exilio?**

El primero fue en 1940 y regresé clandestinamente en 1941. El segundo exilio fue a fines de 1942. Una historia larga. Volví a ser tomado preso y juzgado por un tribunal que me exilió, fui a mi segundo destierro a Chile y regresé clandestinamente por segunda vez. Luego el retorno fue a fines del verano de 1944. Vino la época de Bustamante [1945-1948] y con ello mi tercer destierro, a México, y de México fui a Chile, donde me casé con Lucy. A ella la conocí antes en el Perú, porque Lucy es chilena pero a los siete años se vino al Perú.

**Tú sabes que mi mujer es chilena también, y vino igual de muy chiquita, de seis o siete años.**

Mira pues... A Lucy la conocí en 1946, porque yo era muy amigo de su familia en Chile. Roberto Martínez, a quien tú has conocido en la Federación de Periodistas, casó en Chile con una prima de ella. Cuando Lucy vino al Perú la conocí en casa

de Roberto... y resulta que me quedé en la familia, porque antes había sido enamorado de una prima de ella, en Chile.

**Después vino el segundo gobierno de Manuel Prado, de 1946 a 1962.**

Sí, después de esa prisión, del encierro, vino ya ese gobierno, al que no se ha reconocido debidamente porque hizo retornar la libertad hasta hoy en el Perú, sin partidos proscritos.

**Ese fue tu último destierro, entonces...**

No, tuve otro destierro. Velasco [1968-1975] me desterró por cuarta o quinta vez, a México. Inclusive me desterró junto con un grupo en el cual estaba Mirko Lauer. Viajamos en el mismo avión. Regresé cuando estuvo el general Morales Bermúdez.

**Entre tantas idas y venidas, ¿pudiste estudiar en la universidad?**

En 1936 ingresé a la Universidad de San Marcos, y con muy buena nota, pero no terminé nunca porque me tomaron preso. Al año siguiente me volví a matricular, y el treinta y ocho me volvieron a tomar preso, cuando no había concluido todavía el primer año de Derecho. De manera que yo fui un autodidacta, prácticamente. Víctor Raúl Haya de la Torre decía que me había doctorado en El Frontón.

**Es cierto. Tú has estado preso varias veces...**

En total, siete años. Desterrado siete años también. Y la persecución, siete años. Suman veintiún años que estuvimos fuera de la ley.

**Durísimo... En el tiempo que estuviste en Chile, ¿cómo viviste el sentimiento de la guerra de 1879?**

Yo me formé en el APRA, en la Federación Aprista Juvenil, y teníamos un concepto indoamericanista inculcado por la prédica y los escritos de Haya de la Torre y de lo que [Antenor] Orrego llamó el *pueblo continente*. Teníamos un sentimiento de fraternidad, de igualdad entre los pueblos. Así lo decidimos —entonces yo tenía dieciocho años— la generación de estudiantes chilenos, argentinos, venezolanos, y yo te juro que me sentía identificado con ellos, así que cuando fui desterrado y estuve en diversos países de América Latina, yo me identifiqué inmediatamente, y dejé muy atrás y olvidados esos problemas que nos dividieron en el pasado. Yo me sentía un ciudadano del mundo. Como me sigo sintiendo ahora: un ciudadano del mundo.

**Muy sabio de tu parte. Conociste a Salvador Allende...**

Sí, tengo cartas de él inclusive. Lo conocí en mi primer destierro. En 1940 lo conocí y luego nos vimos varias veces. Él tenía un recuerdo de Haya de la Torre.

Había estado en el Perú años antes y Haya de la Torre le había llevado unos gemelos con el cóndor de Chavín. Lo primero que me dijo fue «Estos gemelos me los regaló Haya de la Torre». Después, cuando ingresé clandestinamente en época de Odría, a fines del cincuenta y cinco, Salvador Allende me dio una carta para el dirigente socialista de Arica, para que me diera facilidades para ingresar clandestinamente. Y también una carta de Eduardo Frei Montalva, porque el alcalde en Arica era demócrata cristiano. Y no solo eso, quien me trasladó fue un contrabandista.

**Una aventura, si no fuera por las circunstancias... Y tú ¿cuándo conociste a Haya de la Torre?**

Lo conocí cuando ingresó al Perú, en 1931<sup>1</sup>. Cuando él regresa, en agosto, yo estuve entre los muchachos y escolares que esperamos su ingreso por Malambo. Ahí lo vi. Después viene ya la persecución, en época de Sánchez Cerro<sup>2</sup>, la época revolucionaria, de la acción, de las grandes revoluciones apristas; viene luego el gobierno de «paz y concordia» de Benavides<sup>3</sup>. El 12 de noviembre de 1933 Haya se presentó en la Plaza de Acho y yo estuve en un desfile que hicimos los muchachos de entonces, en torno a la plaza, y él ingresó por la puerta de los matadores. Recuerdo que me tomó la cabeza. Yo tenía entonces quince años. ¡Quince años! Bueno, pasa el tiempo y vienen, pues, esas épocas duras hasta que en 1934, con un sobrino suyo, Alejandro González, fuimos a verlo a una casa que tenía.

**¿Dónde sería eso?**

Entonces existía Leuro, una urbanización nueva ahí donde ahora está la avenida Benavides, donde antes había un fundo. Varias casas. En una de ellas se alojó Haya de la Torre al salir de la prisión. Ahí lo visité, escolar todavía. Hasta que en 1934,

---

<sup>1</sup> Luego de protestas callejeras opuestas a la consagración del país al Corazón de Jesús en mayo de 1923, Víctor Raúl Haya de la Torre fue apresado y enviado a la isla de El Frontón. Allí se declaró en huelga de hambre, y a los seis días fue enviado a México por el gobierno de Augusto B. Leguía, en calidad de exiliado. En mayo de 1924 fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, una organización política antioligárquica y antiimperialista de repercusiones continentales. Luego de activar políticamente y seguir estudios en varias ciudades del mundo, volvió al Perú en 1931 y fue candidato presidencial por el recién fundado Partido Aprista Peruano.

<sup>2</sup> Luis Miguel Sánchez Cerro presidió una Junta de Gobierno después de la renuncia del presidente Leguía (1930). En marzo de 1931 dejó el mando y se presentó a elecciones como candidato de la Unión Revolucionaria. Fue elegido presidente en un cuestionado proceso electoral en el que se enfrentó a Víctor Raúl Haya de la Torre, candidato del Partido Aprista Peruano. Gobernó hasta 1933, año en que fue asesinado.

<sup>3</sup> El mariscal Óscar R. Benavides fue nombrado presidente provisorio del Perú por el Congreso de la República luego del asesinato de Sánchez Cerro en 1933. Gobernó hasta 1939, con el lema «Orden, paz y progreso».

cuando la persecución había cesado totalmente, se fundó la Federación Aprista Juvenil. Y yo fui elegido secretario general. Lo fuimos a ver a su casa y ahí sí ya conversé con él, junto con otros jóvenes, más de dos horas. Recuerdo que lo visité con pantalón de overol, así se llamaba, no *blue jean* como ahora, y alpargatas. Nos sirvió una bebida, una chicha morada, y ahí cometí una malacrianza. Al sentarme en el sillón, en la poltrona, con Ramiro Prialé, Humberto Silva Solís, que eran nuestros guías, y unos cinco huevones más, entre ellos Luis Felipe Rodríguez Vildósola<sup>4</sup>, a quien seguramente tú has conocido, yo puse mi pierna encima del sofá. Con las patas arriba, me eché delante de este personaje ilustre, quien años después me contó que al verme así dudó de pegarme un grito y decirme ¡baje los pies! «Pero pensé —me dijo Víctor Raúl— ‘este es un niño bien y malcriado’». Pasó encima de mí, no más.

**Te castigó.**

Me castigó.

**Ese fue tu primer contacto directo.**

Sí. Ahora estoy corrigiendo este libro de cartas.

**Cartas tuyas con Haya de la Torre. Ah, mira.**

Lo tendré corregido dentro de una semana. Por tercera vez, porque comencé a hacer notas. Primero, índice onomástico, pero me agoté. Dije «no puedo». Comencé a poner notas... las notas son otro libro. Entonces, que el lector juzgue. En el prólogo vendrá la orientación general que para mí tiene la obra. Me falta hacer el prólogo... y que el lector juzgue.

**Lo más importante es que lo publiques con un prólogo, como tú dices. Ya después, en una segunda edición, se pueden poner las notas y todo lo que falte.**

Después va a salir, en un segundo lugar, dentro de unos tres meses, calculo, porque tengo otras conversaciones con él, pero las he vendido, porque necesitaba plata. Entonces, tengo otro libro, que saldrá dentro de tres meses, de conversaciones con Haya de la Torre. Lo que pasa es que tenía trasapelados los originales y están revueltos.

---

<sup>4</sup> Ramiro Prialé Prialé (Huancayo, 1904-Lima, 1988), fundador y líder histórico del Partido Aprista, diputado (1945-1948) y senador de la república (1963-1968 y 1980-1988). Humberto Silva Solís y Luis Felipe Rodríguez Vildósola organizaron la Federación Aprista Juvenil (1934) con Ramiro Prialé y otros jóvenes de ese entonces. Silva y Rodríguez fueron implicados en el Caso Steer, a propósito del asesinato de Antonio Miró Quesada, director del diario *El Comercio*, y su esposa (1935).

**Pero tienes quien te ayude.**

Estoy comenzando con Pablo Macera<sup>5</sup> la segunda parte de una conversación que tuvimos hace treinta años. Con la dirección, o la presencia, o promoción, de Mirko Lauer y de Abelardo Oquendo conversé con Macera y esas conversaciones quedaron ahí. Son ciento cincuenta páginas. De hace treinta años. Entonces, treinta años después, hemos dicho «Como decíamos ayer...» y seguimos conversando. Por ahí hay otra cosa, pero ya tengo que pensar seriamente en la muerte.

**¿Es algo que tienes muy presente?**

No con sentido dramático ni trágico. Yo soy socrático, ¿no? Pero cumplidos los noventa y cinco, prácticamente en el camino de los noventa y seis, me queda, lógicamente, poco tiempo. Eso hay que entenderlo, comprenderlo, apreciarlo y conformarse.

**Por lo que me dices, veo que lo entiendes y lo aprecias con sabiduría. Volviendo al pasado, tengo un vívido recuerdo de esa famosa fotografía de cuando fuiste detenido, joven, con tu número de presidiario... Es una foto que impresiona. ¿En qué momento fue? ¿Lo recuerdas?**

Fue en mi segunda prisión, porque la primera prisión la tuve el día de mi cumpleaños, el día que cumplí dieciocho años.

**¿Qué buen aniversario!**

El 25 de noviembre de 1934. Cuando a un grupo de jóvenes y algunos adultos, en un plan revolucionario, con sublevaciones en Ayacucho, Huancavelica, Cajamarca, Huancayo y Lima, nos tocó la misión de capturar el cuartel de Barbones, que era el arsenal. Como parte del plan nos reunimos en El Agustino, donde habíamos ido a hacer maniobras antes, para bajar al cuartel con unos morrales, con unas mochilas, para rellenarlos de municiones. Y entrábamos al cuartel, ¿no?, y de ahí salíamos a tomar Palacio con la complicidad de la guardia. Pero el jefe del cuartel olió algo extraño y cambió de guardia, con lo cual en lugar de tomar nosotros el cuartel, nos tomaron a nosotros.

---

<sup>5</sup> Pablo Macera, historiador, autor de importantes libros como *Trabajos de historia* (4 volúmenes, 1977), *Visión histórica del Perú; del paleolítico al proceso de 1968* (1978) y *Nueva Crónica del Perú. Siglo XX* (2000). Fue congresista de la república el año 2000 y candidato a vicepresidente el 2001 en la lista del economista y ministro de Economía del gobierno de Alberto Fujimori, Carlos Boloña Behr.



**Eso fue en 1934.**

El 25 de noviembre de 1934, esa fue mi primera prisión. La fotografía corresponde a la prisión del treinta y ocho.

**En ese tiempo me parece que en torno al APRA se reúne en Lima un importante sector de clase media, de profesionales.**

Yo creo que, aunque el movimiento tiene orígenes en la clase obrera, la jornada de ocho horas, las universidades populares, las agrupaciones sindicales, los primeros representantes obreros al Congreso, —a pesar de la base sindicalista, que es una de las bases del APRA, la base obrera—, es la clase media la que prácticamente se va convirtiendo, como hasta ahora, en el sustento fundamental del APRA.

**Ahí se producen probablemente la mayoría de los cuadros y muchos intelectuales.**

Te voy a decir: la caída de Leguía representa una etapa interesante. Yo no he leído nada que repare en la politización que significó la caída de Leguía. Leguía gobierna once años [1919-1930]. El país estaba domesticado. «Domesticidad», acabo de ver esa palabra, porque estoy relejendo a Unamuno. *La tía Julia...* ¿en eso se inspiraría el título de Vargas Llosa?

**Es probable.**

Bueno, entonces, hay una conmoción. En los colegios, por ejemplo, en mi clase. Mi padre había sido médico de Leguía.

**Mi abuelo fue sastre de Leguía...**

Mira pues... Bueno, y entonces, eso motivó que los jóvenes nos politizáramos. El mismo día que cayó Leguía, en el colegio había discusiones entre los hijos de leguistas y de antileguistas. Había debate. Yo recuerdo que diez meses después, cuando íbamos al colegio, en Miraflores (ya vivía en Miraflores, en la avenida Pardo), de acá, de los maristas, íbamos yo con *La Tribuna*<sup>6</sup> en la mano y el gordo Dreyfus con *El Comercio*, discutiendo. Es un fenómeno que ocurrió en todo el país.

**¿Cómo se llama el que iba con *El Comercio*?**

Gustavo Dreyfus.

---

<sup>6</sup> Diario oficial del Partido Aprista Peruano, fundado en 1931 por Manuel «Cachorro» Seoane, Alcides Spelucín, Luis Alberto Sánchez y Serafín del Mar, entre otros militantes de ese partido.

**Eran amigos e iban discutiendo...**

Íbamos caminando juntos, pues. Éramos patas. Íbamos, en Miraflores, caminando por la calle La Paz, la avenida que va hacia Barranco. Ya discutíamos; ese fue un fenómeno interesante.

**No se ha visto lo que significó la caída de Leguía y esa explosión, esa eclosión que tú dices...**

Esa palabra calza, una explosión.

**¿Por qué tanta resistencia de la oligarquía para que el APRA ingrese a la vida política?**

Desde mayo del veintitrés, Haya de la Torre ya estaba en enfrentamiento con *El Comercio*. Y en 1930, ya antes de que se fundara el aprismo en el Perú, estaba *El Comercio* atacando al APRA como organización internacional. Es una lucha que se plantea desde antes de la fundación del APRA. Desde estudiante, Haya de la Torre y su equipo y el sector civilista, belaundista o antileguiista, pero civilista; desde entonces. Ahora, hay una anécdota (él mismo me la contó): Haya fue a dar examen de educación con Luis Miró Quesada<sup>7</sup> y, cuando le preguntó el jurado, Haya hizo una exposición citando a varios autores, Miró Quesada le dijo «Pero usted no ha leído mis copias» y Haya le dijo «Sí, doctor, no he leído sus copias, por eso conozco algo de educación».

**Armando, ¿por qué fue siempre tan mala la relación de los apristas con los comunistas?**

Originalmente, antes de fundarse el APRA —me refiero a la época de los años veinte—, Haya de la Torre es un estudiante que ha fundado la Federación de Estudiantes y después la Universidad Popular González Prada, a raíz de un acuerdo del Congreso de Estudiantes del Cusco del año veinte. Ahí alternaba con los comunistas, los pocos que había, pero sobre todo con los anarcosindicalistas, que eran la mayoría de los dirigentes obreros. Haya de la Torre viaja a Rusia y, en realidad, se entusiasma por Rusia. Es interesante leer y recomendar a los apristas, especialmente, que vean su libro sobre la Unión Soviética, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia soviética*<sup>8</sup>. Es un libro amplio que reconoce muchos valores en la revolución rusa.

<sup>7</sup> Luis Miró Quesada de la Guerra (Lima, 1880-1976), diputado (1906-1912), alcalde de Lima (1916-1918), catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y decano de la Facultad de Filosofía y Letras (1926-1927). Asumió la codirección del diario *El Comercio* en 1932 con su hermano Aurelio.

<sup>8</sup> Editado en 1932. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Él mismo, yo diría que fue influenciado por la revolución rusa. Sobre todo por los vínculos que tuvo con personalidades como [Anatoli] Lunacharski...

**Que era el encargado de educación después de la Revolución de Octubre en Rusia, en 1917.**

... con la [Nadezhda] Krúpenskaya, la mujer de [Vladimir Ilich] Lenin. Con el general Sergei Kirov, a quien conoció en casa de la Krúpenskaya, y que Haya creía que era el sucesor de Lenin, pero [Iósif] Stalin lo eliminó. Bueno, y lo admiraba, porque cuando se lo presentaron, le dijo: «¿Peruano? Usted pertenece a un país que tuvo el mejor ejército del mundo». Víctor Raúl se sorprendió y él le dijo: «el ejército de los incas». El lenguaje de Haya en esos años, hasta el veintisiete, es un tanto fraterno todavía, pero cuando se produce el Congreso de la Internacional Socialista de Bruselas de 1927, Haya ha llegado a una conclusión, que la transmite en sus cartas a [León] Trotski, a Lunacharski y a otros amigos rusos, en las cuales les dice que la realidad rusa es distinta a América Latina. Nosotros no tenemos un proletariado industrial, porque somos países campesinos. El imperialismo es nuestro enemigo y el imperialismo oprime igualmente al campesinado y a la clase media, porque el proletariado es un sector muy reducido.

#### **Ahí comienza el distanciamiento.**

En Bruselas se acuerda, por la Internacional Comunista<sup>9</sup>, la lucha universal del proletariado, y Haya presenta su gran informe discrepando. Dice: en América Latina no hay industrialización, no hay capitalismo, no hay proletariado; en consecuencia, la revolución no puede ser proletaria, pero sí hay imperialismo y el imperialismo oprime a la clase obrera incipiente, al campesinado y a la clase media. En consecuencia: alianza de clases. Ahí se produce la división. La tesis de Haya es aprobada eufóricamente, pero la relación de dependencia no la acepta él, rompe con ellos. Ravines, que está dentro del APRA, sí se deja captar y ahí viene la ruptura con él, que se hace comunista. Haya se enfrenta a los comunistas y los comunistas al APRA naciente, porque es una posición que no acepta la dependencia.


---

<sup>9</sup> Organización fundada en 1919, a iniciativa de Lenin, jefe de la Revolución Rusa, para agrupar a los partidos comunistas de los diversos países del mundo, con objetivos políticos como la derrota del capitalismo y la consecución del socialismo, paso previo al comunismo según sus fundamentos ideológicos. El primer congreso de la Internacional Comunista se realizó en 1919 y se celebraron otros seis congresos más. En 1943 su Comité Ejecutivo decidió que se disolviera, a causa de la Segunda Guerra Mundial.

**Hubo muchas peleas entre comunistas y apristas a lo largo de muchos años. Cuando se encontraban en las cárceles, ¿tenían una relación distinta?**

Cuando llegué a El Frontón, el 27 de noviembre de 1934, estaban presos un grupo de comunistas. [Entre ellos] Jorge del Prado<sup>10</sup>, al que conocí. Y había preso también un grupo de apristas, por razón de las huelgas que había habido en Malpaso, con varios muertos. Ahí en El Frontón tenían su cabaña los comunistas y tenían su cabaña los apristas, aunque se conversaba entre ellos. Se compartía la prisión, más o menos, en condiciones de igualdad, ¿no?, en la lucha, pero con gran diferencia ideológica.

**¿Algo aprendiste de la prisión, si se puede aprender de un lugar así?**

Aprendí muchas cosas. Lo primero que aprendí, quizá, es que la vida hay que considerarla con generosidad, que hay que saber perdonar, que no hay que tener rencor. La prisión era muy grave y dolorosa, y si uno hubiera vivido recordando el dolor de la prisión, no habría tenido amor para crear, habría sido una manera mezquina de vivir. Yo creo que la prisión nos enseñó mucho de eso. Y además, tranquilidad, serenidad y valor. 

---

<sup>10</sup> Jorge del Prado (Arequipa, 1910-Lima, 1999), secretario general del Partido Comunista Peruano, miembro de la Asamblea Constituyente presidida por Haya de la Torre (1978) y senador de la república en varios periodos (1980 a 1992).

ALBERTO BENAVIDES DE LA QUINTANA





Nacido en Lima en octubre de 1920, Alberto Benavides de la Quintana —símbolo del empresariado minero peruano— estudió en la Escuela (hoy Universidad) Nacional de Ingeniería para ser un ingeniero de minas y punto. Nunca pensó en ser empresario, sino que terminó siéndolo, como él dice, «de relancina». Trabajó en la empresa minera Cerro de Pasco Corporation hasta que, en 1953, fundó la Compañía de Minas Buenaventura para explotar la mina de plata Julcani y, más tarde, las minas Recuperada (Huancavelica), Orcopampa (Arequipa) y Uchucchacua (Lima). Falleció en febrero de 2014.

Don Alberto revela aquí su parentesco con Víctor Raúl Haya de la Torre y la extraña circunstancia en la que, siendo veinteañero, conoció al líder aprista, cuando este se hallaba en la clandestinidad, perseguido por el gobierno de Óscar R. Benavides, tío lejano del empresario.

En 1971 aceptó la invitación de la Pontificia Universidad Católica del Perú a organizar la sección Minas de la Facultad de Ciencias e Ingeniería. Ha sido director de la Sociedad Geológica del Perú, del Instituto Científico Tecnológico Minero y de Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico. Tras más de treinta años como presidente del directorio de Buenaventura, se retiró en el año 2011.

A pesar de llevar 69 años de matrimonio, su esposa no le perdonaba haberse quedado un año más en Harvard, cuando aún eran novios, incumpliendo la promesa que él le había hecho antes de irse.

Don Alberto Benavides de la Quintana era una incógnita para mí, sobre todo viniendo de mi experiencia de izquierda, crítico de la minería tipo enclave. Al leer sus entrevistas en diarios o semanarios, me sorprendía su pasión por la minería y su pertinacia al hablar sobre el papel a favor del desarrollo regional y nacional que él le atribuye a este importante sector productivo. Su aceptación a participar en la sesión de la Comisión de la Verdad y Reconciliación «Perú: Aportes para la reconciliación», en junio de 2003, acrecentó mi interés por él.

**Usted es un importante empresario nacional, don Alberto.**

Yo soy un empresario «de relancina», porque estudié ingeniería de minas, en la Escuela de Ingenieros, y luego obtuve una beca de esta escuela para estudiar en Estados Unidos. Estuve dos años allá.

**Estudió en Harvard, ¿verdad?**

En Harvard. Con muy buenos profesores, ilustres profesores que han escrito mucho sobre la ciencia geológica en general, y me interesé mucho por el campo de la geología. Y luego ya de regreso a Lima, en Nueva York, la gente de la Cerro de Pasco<sup>1</sup> me ofreció un trabajo y me fui a vivir a Cerro de Pasco. Estuve seis años ahí. Después me nombraron jefe de Exploraciones, con residencia en Lima. Mi vocación era por la geología. Me interesó muchísimo. Imagínese, visité Antamina, en las alturas de Áncash, el año 1951.

**Era un yacimiento.**

Y lo recomendé contra viento y marea.

**Eso he leído, que usted insistió en que la Cerro explotara Antamina.**

La Cerro decía «No, no, nosotros estamos en La Oroya, ese mineral nunca va a venir a La Oroya para refinarlo». Yo les decía «Sí puede venir a La Oroya. Se puede hacer un ferrocarril o una carretera. Y no hay mayor problema». «No, no, este mineral no va a venir a La Oroya y nosotros lo que queremos es un mineral que venga a La Oroya». Entonces, había, pues, cierta resistencia. Después fui a Tintaya, en el Cusco, y a Las Bambas...

**Las Bambas, en Apurímac...**

En Apurímac. También la recomendé a la Cerro.

**Ah, también.**

Por supuesto, ahí no podía discutir: de Las Bambas no se podía traer el mineral a La Oroya. Pero sí se podía exportar, podíamos hacer algo. Se podía concentrar ahí. La Cerro de Pasco también podía hacer su fundición y refinera, ya fuera en la costa o cerca de la mina.

---

<sup>1</sup> Inicialmente Cerro de Pasco Investment Corporation, la compañía norteamericana Cerro de Pasco Copper Corporation se fundó como tal en 1915 y, al adquirir las concesiones de los mineros locales, se transformó en la empresa minera más importante de la zona. En 1922 construyó la fundición de La Oroya, en la provincia de Yauli, departamento de Junín, lugar de confluencia de importantes vías de comunicación de la zona central del país.



**Porque la refinera de Southern creo que se hace recién en la década de 1970.**

Yo me acuerdo mucho del gerente de Southern regañando: «no es económico, pero el gobierno me quiere obligar a hacerla». El gobierno prácticamente lo obligó a hacer la refinera. Y cuando la hizo, se la quitó.

**El gobierno del general Juan Velasco Alvarado.**

Sí, la expropió y luego la Southern la volvió a comprar y la rehabilitó muy bien. La modernizó.

**Esa que está en Ilo.**

Han hecho una cosa muy moderna. Algo así también hubiera podido hacer la Cerro de Pasco.

**Y usted también recomendó Tintaya.**

También, como Las Bambas. Yo tenía un jefe que era muy entusiasta, y yo también era muy entusiasta. Tenía treinta años cuando, de repente, apareció la oportunidad de tomar en arriendo la mina de Julcani, en Huancavelica. Era una mina chica que pertenecía a la Sociedad Minera Suizo-Peruana Julcani. La mayoría de las acciones pertenecían o eran representadas en el Perú por los señores Oeschle, de la Casa Oeschle.

**Tenían una tienda de departamentos cerca de la Plaza de Armas de Lima.**

Eran comerciantes.

**Como lo que ahora es Saga Falabella.**

Ahora el grupo Interbank ha comprado el logo de Oeschle.

**Sí, lo ha comprado Interbank.**

El que representaba al grupo Oeschle era Bruno Tschudie, suizo. Era comerciante también, y de alguna forma se había metido en esto de Julcani. Es interesante, porque el primer año tuvieron utilidades, se repartieron todo en dividendos y al año siguiente no tenían mineral para vender. Empezaron a hacer un socavón muy largo, y cuando cortaron la veta, encontraron que ya no tenían el oro que habían hallado arriba, solo encontraron plomo con un poquito de plata. Se desanimaron.

**Julcani es una mina principalmente de oro...**

No. Como he dicho hace un momento, originalmente se encontró algo de oro en los afloramientos, pero en profundidad la mineralización cambio a vetas mezquinas de plomo y plata. La Sociedad Minera Suizo-Peruana Julcani se desanimó y en 1944 la dieron en arrendamiento a la Cerro de Pasco Corporation, que trabajó la mina hasta enero de 1952.

**Es que los Oeschle eran suizos.**

El 49% estaba en manos de peruanos. Vino a buscarme el gerente de la sociedad que representaba a los demás y me dice «Los suizos quieren vender esta mina, están muy fastidiados». Le habían arrendado la mina a la Cerro de Pasco, que hizo alguna exploración, pero no le interesaba la mina. Las vetas eran muy angostas, muy variables, muy irregulares. Entonces hubo el rumor de que la Cerro de Pasco iba a soltar este arrendamiento. Viene el gerente y me dice: «Usted tiene acceso al presidente de la Cerro de Pasco, porque ha trabajado con ellos siete años. Dígale que he hablado con los señores Oeschle y todos los accionistas estamos de acuerdo en rebajar la regalía y hasta poner algo de dinero para que hagan exploraciones y se queden en la mina. No queremos que nos devuelvan la mina, porque los suizos son comerciantes y no vamos a poder operar la mina». Yo le dije: «Fíjese, ese no es mi campo; yo estoy en exploraciones. No me debo meter en asuntos de las operaciones, pero siento que es mi obligación decirles lo que usted me ha dicho. ¿Por qué no le dice usted, directamente a los jefes de la Cerro?». «No, tengo temor de que me digan que no».

**Hasta ese momento usted no se imaginaba como empresario.**

Nada. Trabajaba en la Cerro de Pasco, exploraciones, me daba tiempo para hacer estos viajes, estaba enseñando en la UNI [Universidad Nacional de Ingeniería].

**Usted era un ingeniero geólogo...**

Dedicado a estas cosas. Bueno, viene este señor y me pide que transmita el deseo de los accionistas de la Sociedad. Me sentí obligado a transmitir este encargo al presidente de la Cerro. Yo trabajaba directamente con él. Le dije: «Ha venido este señor y me ha dicho esto. Está la oportunidad para renegociar la regalía, o para que nos den un poco de plata para hacer las exploraciones que nosotros estamos dudosos de hacer». «No —me dijo—, yo he estado en La Oroya y la gente no quiere. La mina está lejos de La Oroya, no hay facilidades de transporte, las vetas son angostas y la mineralización irregular», etcétera.

**¿Julcani en qué provincia de Huancavelica está?**

En Angaraes. Está a dos horas de Huancavelica. Me dice: «El interés que nosotros tendríamos ahí es que queremos recibir el mineral, porque tiene una impureza que es el bismuto, y la Cerro de Pasco es la principal productora de bismuto del mundo. Tenemos control del mercado... Nosotros quisiéramos recibir el concentrado para tener el bismuto, pero no queremos meternos en esta mina chica, con tantas dificultades. El tren macho, el ferrocarril...».

### Es famoso ese ferrocarril Huancayo-Huancavelica<sup>2</sup>.

No había carretera. Me dijo: «He estado pensando en hablar contigo, tú que conoces a toda la gente de Lima, para ver si no conoces un ingeniero que quiera tomar la mina». «Qué buena oportunidad le estarías dando a este joven, que tome una mina que ya está toda armada —respondí—. Me parece tan interesante que hasta a mí me interesaría». «No —me dijo—, si tú tienes un porvenir en la Cerro de Pasco. Vamos a tomar Cuajone (Cuajone la abrió la Cerro de Pasco). Y yo quisiera que tú fueras allá como geólogo y que nos veas esto de Cuajone». Dije: «Me parece que es una oportunidad muy interesante. Yo te voy a buscar un minero que quiera tomar esto». Los siguientes días no pude hablar con el presidente. Al tercer día viene de nuevo el gerente de la Suizo-Peruana. Estaba feliz. Había conseguido una carta de los señores Mujica Gallo, que tenían unas concesiones en Julcani. Decían que la Cerro de Pasco había trabajado ahí y había encontrado lo que aparecía —en los libros—: sesenta mil toneladas de mineral para sacar, y que estaba todo listo. Llega y me dice: «¿Y habló usted con el presidente?». Como me había tirado este baldazo de agua fría y me había dicho que no, le dije «No he tenido oportunidad. Mejor dicho... sí tuve oportunidad, pero lo he notado frío». «Bueno, acá está la carta. Me hace el favor de hacérsela llegar». Se despidió el gerente de la Suizo-Peruana y a los cinco minutos suena mi teléfono, en la oficina de la Cerro de Pasco acá en Lima. Era mi jefe, que me dijo «¿Puedes venir?». Fui, conversamos sobre una serie de temas y finalmente, le dije «Ha venido el gerente de la Suizo-Peruana y me ha traído esta carta. Hay sesenta mil toneladas listas para sacar. De una vez, quédense». Llamó a La Oroya, vieron los papeles: «Sí, efectivamente hay sesenta mil toneladas». Colgó el teléfono y me dijo: «Dile al gerente que nos quedamos». «Sería el momento de rebajarle la regalía...». «No, no —me dijo—, no quiero comprometerme. Dile nomás que nos quedamos». Y así fue. Era mayo de 1951; y en octubre de ese mismo año recibo el informe (me mandaban copia a mí, nada más que para información) de que las sesenta mil toneladas no estaban y que la Cerro de Pasco iba retirarse de ahí de todas maneras. Entonces le mandé una breve nota al presidente, que estaba en Nueva York, diciéndole «Quisiera que me dieran la oportunidad de hacer algunas exploraciones ahí, como jefe de exploraciones». Este señor se acordó de la conversación que habíamos tenido antes y, sin más ni más, mando una carta a La Oroya diciendo «Benavides va hacerse cargo de Julcani. Punto».

---

<sup>2</sup> Inaugurado en 1926, en su recorrido de 128 kilómetros atraviesa 38 túneles y 15 puentes. En un tiempo era conocido como el Tren Macho, porque «salía cuando podía y llegaba cuando quería».

**Ese fue su inicio.**

¡Causó una sensación en La Oroya...! Casi, casi me llaman traidor. ¡Cómo era posible que estuviera en contra de las opiniones de todo el mundo en La Oroya! Total, para hacer la historia corta, en febrero de 1952 la Cerro de Pasco dejó la mina y yo la tomé. Los gringos me decían: «Vas a perder hasta la camisa. No hay mineral sino para dos meses. No sé cómo te metes, es una locura». A mí me habían empujado. Como el cuento del tipo ese que estaba en barco, en un mar con tiburones, un chico se cae al mar y este marino se avienta para salvarlo, y después el comandante del barco le dice «Usted es un héroe, pídame lo que quiera» y el marinero le contesta «¡Yo lo único que quiero saber es quién fue el desgraciado que me empujó!». Un poco así.

Yo tenía treinta y un años. Me encontré, pues, con este toro. No sé si hasta con algún fastidio, el presidente habría pensado: «Benavides está fastidiando tanto por esto de Julcani; que lo tome él, pues». Sabe Dios qué sería, pero lo cierto es que me encontré con el toro. En febrero del cincuenta y dos renuncié a Cerro y tomé la mina en arrendamiento y, por supuesto, le había negociado a este señor Tschudie, que era el verdadero representante de la mayoría de los accionistas de la mina. Cerro de Pasco abandonó el arrendamiento, yo me quedé de arrendatario y negocié un contrato de arrendamiento con los suizos. Les negocié hasta el último centavo las regalías, pero me olvidé del plazo del arrendamiento. Un día Tschudie me dice «ya se aprobó tu arrendamiento, todos están de acuerdo con lo que tú has propuesto sobre las regalías, pero es un arrendamiento por un año». «Estás loco, pues —le digo—. Cómo me voy a meter a una mina por un año, si hay que hacer exploraciones. Tú mismo me has dicho que hay que hacer exploraciones. ¿Cómo me voy a meter en esta locura?». Me dijo «Bueno, pero es que ese es el sentir de los suizos, que están dispuestos a arrendarla, pero nada más que por un año». Esa noche me fui a mi casa. Después pensé: «Tengo treinta y un años, y los suizos no me conocen, nunca he trabajado con ellos, no tienen por qué tener confianza en mí. Entonces, me dan este contrato para que pruebe». Al día siguiente, fui: «Yo les acepto el contrato de arrendamiento por un año, pero al final del año...». Él me decía, al principio, «Un año con opción de compra». Entonces, le dije «Si al final del año yo he cumplido, ustedes me conceden una extensión del arrendamiento». Me dijo: «Tendrás la mejor voluntad de parte nuestra, pero yo no me puedo comprometer, porque hay mucha gente que no quiere entender tu propuesta». Pensé: «a fin del año, ¿qué van a hacer? ¿Van a buscar otro arrendatario? Voy a estar en mejores condiciones, voy a conocer más la mina».

Aparte de eso, sabía que, después de todo con el lío que se había armado en la Cerro de Pasco, ya no tenía un sitio ahí. Entonces, me voy para allá. Y me fui. Tomé la mina y ese año gané un poco de dinero, pero había que enfrentar la compra. Había varias alternativas, pero decidí que formáramos la Compañía de Minas Buenaventura.

La Cerro de Pasco estaba muy contenta, porque le había mandado todo el mineral, que era lo que quería. A Tschudie le había pagado puntualmente el arrendamiento y lo había sacado del apuro. Entonces, la Cerro de Pasco me dijo: «Bueno, para que sigas mandando mineral, y te comprometes a mandarnos el mineral exclusivamente a nosotros». «Sí», dije. Al ver que Cerro estaba interesada en los concentrados y que yo había cumplido, Tschudie dijo: «Por salir de esto, encantado. Nosotros suscribimos 20% de Buenaventura. Cerro de Pasco, 20%. Tú búscate la plata para el 60%». Me busqué plata: un grupo de parientes cercanos y amigos encabezados por Mario Samamé Boggio, que era muy amigo mío me ayudó y con la colaboración de mi suegro, mis hermanos y algunos amigos pusimos el 60%.

**Ah, Mario Samamé, él fue rector de la UNI.**

Claro, él fue rector de la UNI. Ahí tengo su colección de *El Perú Minero*.

**Fue hasta ministro, si no me equivoco.**

Fue ministro de Alan García. Mario Samamé era un poco mayor que yo, pero habíamos sido muy amigos. Me dijo que estaba interesado en entrar y me trajo al doctor Gonzalo Otero Lora, que era de Peruvian Trading. Gonzalo Otero tenía, seguramente, más liquidez que Samamé. Ellos pusieron un poco de plata. Yo le hablé a mi suegro, Eduardo Ganoza, de Trujillo, a mis hermanos. Les dije «Estoy en esto y quisiera que me ayudaran».

**Una chanchita hizo usted.**

Fernando Schwalb entró, entró Manuel Ulloa... Quiénes más de mis amigos... Bueno, los Montori.

**Ah, conozco a su hijo, que estuvo en el Colegio Santa María. Yo soy de la Inmaculada.**

Yo también soy de la Inmaculada.

**Sé que usted es de la Inmaculada. Montori tuvo un hijo que vive en Barranco.**

Javier, muy amigo de mi hijo Alberto. Su papá, que tenía una tienda de alfombras persas, también me compró unas cuantas acciones de Buenaventura.

**Mujica, me dice usted que también compró algo.**

Mujica, no. Mujica dio el arrendamiento de la mina La Descubridora, que era la concesión quizá más antigua que había en Julcani, y ahí estaban las sesenta mil toneladas para sacar, que figuraban en la cubicación de la Cerro de Pasco. Bueno, formamos Buenaventura y compramos. La mina se compró en julio del cincuenta y tres,

pero la compra la hicimos retroactiva al primero de enero de ese año por razones tributarias, para poder asumir el balance a fin de año. Entonces, empezamos a trabajar. Y en ese momento Mario Samamé había hecho aprobar... Bueno, no sé si le estoy dando exagerado crédito a Mario, pero parece que Odría<sup>3</sup> estaba muy interesado (ya eran tiempos de Odría), y sacaron el Código de Minería de 1950.

### **Una medida para impulsar la minería.**

Que fue, si usted me pregunta mi opinión, exageradamente promotora. Tenía una disposición por la cual, siguiendo el criterio anglosajón, se podía deducir de las ventas un porcentaje por el valor del mineral. Lo que llamaban en Estados Unidos el «agotamiento» de la mina. Había una compensación al minero por agotamiento de la mina. Yo creo que eso era hasta peligroso, porque si quieres promover la minería, no sé si así lo vas a lograr. «Si se está agotando la mina y los recursos son míos, ustedes me tienen que pagar a mí, porque están agotando mi mina; la mina no es de usted, yo le he otorgado una concesión pero el mineral es del Estado» podía decir el gobierno. Pero había esto del «agotamiento» de la mina y se hacía esta deducción. El año 1953 fue mucho mejor que mi primer año, y el segundo año mayor aún. Fíjese, al extremo que la Cerro de Pasco nos prestó doscientos mil dólares, y en dieciocho meses ya habíamos pagado y nos habíamos distribuido un dividendo considerable para los accionistas. Prácticamente habíamos resuelto el problema. Ahí empezamos a trabajar. Por supuesto, tuve que dejar mi cátedra de la UNI y me metí a ser el geólogo de la mina. Felizmente uno de mis alumnos de la Escuela de Ingenieros, el ingeniero Elmer Vidal, estaba fascinado con esta historia. Me dijo «¡yo me voy con usted!». Se vino y él se encargó de la parte minera. Porque una cosa es ser minero y otra cosa es ser geólogo, y yo siempre había sido geólogo.

### **¿Cuál es la diferencia, don Alberto?**

Bueno, el geólogo es el que estudia las rocas, estudia las vetas. Estudia una cosa muy importante: la deformación de las rocas, para ver dónde están las fracturas en las que podrían estar las vetas y cuáles han podido ser los esfuerzos tensionales. Eso es lo que cae en el campo de la geología estructural.

---

<sup>3</sup> El general Manuel A. Odría gobernó el país de 1948 a 1955, primero como jefe de la Junta Militar de Gobierno que derrocó al presidente José Luis Bustamante y Rivero, y luego como presidente elegido (1950-1955). Para poder ser candidato dejó el poder un mes antes de las elecciones. La oposición se presentó como Liga Nacional Democrática, con el general Ernesto Montagne a la cabeza. A esta liga se la acusó de organizar una revuelta de estudiantes en Arequipa, el 12 de junio de 1950, y el general Montagne fue tomado preso y deportado. Odría quedó como único candidato.

**¿Y el minero?**

El minero es el que la explota.

**El que sabe cómo operar.**

Y después viene el metalurgista, que trata los minerales. En la Escuela de Ingenieros decían «Ustedes son geólogos, mineros y metalurgistas. Son como el pato: saben nadar, saben volar y saben caminar, pero las tres cosas las hacen mal». Decían eso los muchachos de Ingeniería Civil. Hoy, en la Escuela de Ingenieros [la actual UNI], hay tres especialidades dentro de una facultad: geología, minería y metalurgia.

**Ahí usted ya se muda a vivir con todo, con su esposa...**

Con mi esposa... Mis hijos estaban chicos, se quedaron con mi suegra, pero después vinieron conmigo.

**¿Usted vivía en el mismo Julcani o en Huancavelica?**

En Julcani, pero hice muchos amigos en Huancavelica. La gente de Huancavelica, con todo lo agreste, lo inhóspito que puede ser el paisaje de la zona, me trató muy bien. Todos se hicieron amigos míos. Decían: «Caramba, este muchacho que ha venido a meterse acá. Ojalá le vaya bien». El doctor Hans Ruhr, un judío alemán que se había retirado por ahí, me engrería mucho. En el sentido, pues, de invitarme a su casa, a un café. Siempre me decía: «Sí, sí, te va a ir bien, vas a ver». Y toda la gente de Huancavelica siempre muy amable. Los Mendoza, los Larrauri, los Vidalón, toda esa gente que había ahí fue muy cordial conmigo. Yo viví en Huancavelica, en Julcani, doce años.

**Del cincuenta y dos hasta el sesenta y cuatro.**

Cuando, por esas cosas del destino, la Cerro de Pasco pensó que debía tener un funcionario aquí en Lima, una suerte de gerente general, que fuera peruano, y pensaron en mí. Trabajé aquí en Lima, en esa posición con la Cerro de Pasco, siete años.

**Acá en Lima.**

Felizmente mi hermano Jorge, que acaba de morir, fue uno de los fundadores de la empresa. Él era agricultor, pero tomó un gran interés en la minería. Al ver mi interés, se fue interesando.

**¿Se mudó allá?**

No, se quedó acá de gerente, pero iba con mucha frecuencia a la mina. Yo estaba en la Cerro de Pasco. Y por supuesto, la Cerro de Pasco sabía que yo tenía mis acciones de Buenaventura. Me dijeron: «Está bien, pero sí queremos que dediques tú tiempo a la Cerro de Pasco». Estando en la Cerro de Pasco, abrimos la mina de Cobriza.

Dentro de mi formación geológica, me interesó. Empujé mucho eso y se abrió Cobriza. Quise abrir Antamina.

**Usted seguía insistiendo en Antamina.**

Todavía estaba en manos de la Cerro de Pasco. Desde 1951, en que yo la había ido a ver, hasta el sesenta y cuatro, la Cerro de Pasco la tenía todavía.

**La concesión era de ellos.**

La concesión era de ellos. «¿Qué estamos haciendo? Vamos para allá...». Pusimos una cuadrilla para perforar, pero pasaron unos años...

**Antamina es de cobre, ¿no?**

Es cobre. También tiene una zona de zinc y algo de plomo y plata pero principalmente es cobre.

**Pero ellos no aceptaron.**

Siendo yo, el jefe ahí, porque estaba de gerente general de la Cerro de Pasco (a los cuarenta y cuatro años, ah...), bueno, tuvieron que aceptar mi vehemencia, podemos decir. Entonces, se pusieron las perforadoras; y ese es un proceso que toma tiempo. Pero es que la Cerro de Pasco, desde el cincuenta y dos que yo me había ido, no había hecho nada. Fue una resistencia pasiva.

**Para el momento en que regresa a la Cerro como gerente general, usted ya se había consolidado en Julcani, ya había comprado otras minas.**

Como veía que Julcani nos daba utilidades, pero no teníamos grandes reservas de mineral, yo decía «qué me hago con todos estos fierros, la concentradora, la hidroeléctrica, todas estas cosas, si me quedo sin mineral». Entonces me fui a un distrito muy cercano a Julcani, que queda en la provincia de Huancavelica, colindante con Angaraes, que se llama Huachocolpa y ahí me metí en una mina de plomo, zinc y plata, que también hasta ahora trabaja. Y Julcani hasta ahora trabaja. Es un relojito, qué barbaridad. Produce trescientas toneladas diarias.

**Debe ser su engréida.**

Así es. Es mi engréida. Pero también Huachocolpa, que es plomo, plata y zinc, nos ayudó mucho durante la guerra de Corea<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> La guerra de Corea representó una disputa entre el capitalismo (Estados Unidos) y el comunismo (China) por controlar esa zona de influencia clave en el mundo asiático. Corea acabó dividida en dos países: Corea del Norte (comunista) y Corea del Sur (capitalista). La demanda de insumos para esta guerra, que duró de 1950 a 1953, favoreció el crecimiento de las exportaciones peruanas, sobre todo de minerales.



**Eso coincidió con el gobierno de Odría.**

Ganamos un montón de plata. Pudimos reforzar un poco lo de Julcani, pero yo seguía insistiendo en que no teníamos grandes reservas. El plomo y el zinc en Huachocolpa no era lo que nosotros queríamos y en Julcani no teníamos reservas, no se veían reservas. Entonces empezamos a buscar otras oportunidades y caímos en Orcopampa, en Arequipa, y aquí en Uchucchacua, en Lima, que han sido dos minas muy buenas.

**¿En qué lugar de Arequipa está Orcopampa?**

En la provincia de Castilla, arriba de Aplao. El otro día pasaron por televisión un programa, una visita a Orcopampa, pagada por la empresa —según dijeron ahí, «cortesía de Buenaventura»—, que me pareció horrible. Llega un tipo que nunca había entrado a una mina. Lo meten a la mina con respirador, con casco....

**El pobre estaba asustado.**

Estaba temblando de miedo. Entra a la mina y dice: «He conocido una nueva palabra: “claustrofobia”». Pero ¿cómo hacen ustedes esto?». El tipo salió asustado. «Ahora, aquí estaba muy contento, le voy a decir sinceramente»... Es que en la mina había un sitio especial para cambiarse de ropa. La tenían colgada, con calefacción y todo lo demás. Después, había unos comedores dentro de la mina, muy aceptables y se veía cómo los obreros saboreaban la comida. Esa es la parte bonita. Bueno, esa es Orcopampa, en Arequipa. Viajamos por la zona del Majes. Orcopampa es un tributario del Majes. Se juntan y creo que ya es el río Camaná...

**He leído que en total estuvo cerca de cincuenta años en la sierra, ¿no? Es decir que usted tiene un conocimiento de la sierra muy amplio.**

Y muchos amigos serranos. Soy miembro prominente del Club Huancavelica.

**¿Qué aprendió en la sierra? ¿Qué recuerdos tiene?**

Nosotros aquí en la costa tenemos un cierto desprecio, pero el serrano es muy trabajador. En el fondo es pedilón y quizá uno tiene que tener un poco de paciencia para sacarles toda la verdad, aunque yo los he encontrado muy leales. Mientras que mucha gente decía «estos jaujinos son enrevesados», qué sé yo. En Trujillo decían «Hay que dar posada al peregrino, menos al cajamarquino, y al chotano, ni la mano». Tengo que reconocer que no he trabajado mucho en Cusco y Puno, pero en esta zona de Orcopampa tenemos muchos obreros de Puno. Y realmente es gente admirable, muy trabajadora. ¡Uno lleva ahí a uno de la costa y sale corriendo, hombre! No les gusta. Yo me hice operar de la espalda en 1998 y quedé muy bien. Pero después, con los años, ya tengo ahora noventa y uno...

**Un joven de noventa y uno.**

La cosa se ha ido deteriorando y me tiene usted sentado en esta silla de ruedas.

**Pero se lo ve muy bien.**

Qué voy a hacer, pues. Ya no puedo ir, por supuesto, a las minas. No me dejan. El médico dice que por el corazón sí podría. Por razón de mi invalidez tengo que hacer terapia todos los días y hago alrededor de hora y media en las tardes. Tengo una señora terapeuta quien hace unos meses me dijo, «Oiga, yo tengo un hijo que es mecánico, él puede ayudar en la cuestión de mantenimiento». Pregunté en la oficina y me dijeron «Sí, sí, necesitamos alguien que nos ayude en la mina Uchucchacua, en las nacientes del río Huara a cuatro mil seiscientos metros sobre el nivel del mar». Este joven va a allá y, a la semana o algo así, me dijo: «Mi hijo no se ha acostumbrado y se ha regresado». «Y ¿qué va a hacer ahora?», le dije. Quizá he cometido un error, pensé, porque Uchucchacua es muy alto: cuatro mil seiscientos metros. Le dije a la terapeuta «¿Por qué no probábamos Orcopampa, que queda a tres mil ochocientos». Se lo propuse. Yo tenía interés, es un excelente mecánico y además, hijo de mi terapeuta. «Que vaya a Orcopampa». Bueno, fue a Orcopampa y también salió corriendo. «No, mucho frío, muy al sur», no faltó excusa. Tengo que reconocer que Orcopampa queda a ocho horas de Arequipa. Uno tiene que bajar hasta Aplao para volver a subir a Arequipa.

**Hay que bajar y subir nuevamente.**

Por Chuquibamba baja a Aplao, cruza el río Camaná. Ya de Arequipa a Lima es una hora en avión. Esa es mina de oro. Y para sacar el oro mandamos un pequeño avión porque es mucho más seguro. El oro en el camino pudiera ser motivo de asaltos. Cada quince días mandamos un avión directo a la mina. Se van temprano, salen de aquí a las seis de la mañana, llegan a Orcopampa en el avión a las siete y cuarto, siete y media. Están ahí hasta las dos de la tarde. Los pilotos de avión ya no quieren salir más tarde. Los vientos, a eso es lo que le tenemos miedo, dicen. Y mientras tanto, entre Orcopampa y Arequipa, hacen lo que llaman «el cerrojo». Van a Arequipa y regresan. Hacen tres viajes. Porque no son sino veinte minutos en el avión. La gente de Orcopampa se inscribe para ir en el avión. Pero este joven decidió, parece, no esperar a que llegara el avión. Se agarró el primer ómnibus y se vino. Así son los de Lima. Y eso lo estoy viendo en Ica también. Mi hijo Alberto se ha metido ahí en una chacra en la parte sur del río Ica, muy abajo, donde casi no llega el río, y toda su gente, me dice él, es de la sierra. Cuando yo he ido a visitar a Alberto dos o tres veces a la chacra esta, que queda en el fin del mundo —queda a hora y media de Ica, hacia el sur—, me reciben ahí con huainos. Son muy serranos.

**Es una cultura, una forma de entender la vida. Usted durante esa época escuchó mucha música serrana, todos los días...**

Mis sobrinos, los Cabrera, hijos de una hermana de mi mujer, son muy recurrentes, siempre haciendo bromas. Dicen que, en alguna oportunidad, José Miguel Morales, que ahora es mi hijo político, estaba pretendiendo a Blanca, mi hija, y que, por hacer méritos, cuando dije «Voy a ir a la mina, quién viene conmigo», se ofreció él. Vinieron dos o tres más, entre ellos un señor De las Casas. Les enseñé cómo era lo de la mina, y al final les dije «Espérenme por acá —en un sitio cómodo que había en la mina—. Yo quiero ir a ver este otro sitio de explotación». Había que subir una escalera, una escalera de mano y me subí. Lalo Cabrera, que es muy gracioso, cuenta que José Miguel, por hacer más méritos, «te siguió, tío, y regresó con la lengua afuera. Y de ahí fuimos al hotel, y en el hotel, te estaban esperando unas mamachas, y tú te pusiste a bailar huaino. José Miguel ya no tuvo ni chance. Tuvieron que llevarlo a la enfermería y traerle oxígeno».

**Usted bailaba huainos.**

Bailaba huainos con todos ellos ahí.

**Además, la ropa de Huancavelica es bonita. Ropa negra, ¿no?**

Y tiene sus borlas de colores. Quizá fascinado por la geología, que era mi vocación, indudablemente, y el cariño y el calor que yo sentía con ellos...

**Y los apus es algo en lo que la gente cree.**

Claro que creen. Y creen también, pues, en el muqui. El muqui es el fantasma, el dueño de la mina. Un enanito que está en la mina y que cuida que la veta no se corte, pero para que no se corte la veta, para que no haya accidentes, hay que ponerle su coquita y sus cigarros. Generalmente, y yo lo he visto, viene el jefe, el capitán de la mina y se agarra la coca y los cigarrillos. Pero el obrero piensa «yo se los he dejado al muqui y el muqui nos está protegiendo».

**Es algo respetable, ¿o no? ¿Cómo lo ve usted?**

Un día fui con Fernando Schwalb y Pepe Larco. En tiempos de Belaunde fuimos a la mina. Pepe Larco dijo «yo estoy cansado». Vio unos palos de eucalipto que estaban ahí para reforzar la mina.

**Se sentó.**

Se sentó. Yo le dije «espérame acá». Y le dije a Schwalb: «voy a ver una labor y nos vamos». Schwalb me dijo: «no, voy contigo». Al salir, nos encontramos con dos o tres hombres espantados: «Allá sobre los eucaliptos hay un muqui, ahí está el muqui.

¡Vayan a verlo!». Nos fuimos a verlo y era Pepe Larco, que estaba con la luz para abajo. El cuadro era un tanto tenebroso, ¿no?, y él era un hombre muy chiquito. De ahí en adelante siempre le decíamos «tú eres un muqui».

**Y ¿usted creyó algo de eso en algún momento, trabajando allá?**

No.

**¿O en los apus?**

No, tampoco. Acá yo le digo a mis hijos, mis hijos se ríen un poco: tienen que hablarle a la veta con cariño, para que responda. Ciertamente, no creo en eso, ¿no? Pero les digo que tienen que tratar a la veta con cariño.

**¿Qué significaría tratarla con cariño? ¿Establecer un vínculo con la veta?**

Tener un vínculo, verla bien, estudiarla. La otra cosa que tengo, del recuerdo de todo esto, es que si realmente queremos integrarnos en este país —estamos tan distanciados la sierra y la costa—, la minería puede ser lo que nos integre.

**¿Cómo, don Alberto?**

Hacemos carreteras, hacemos ferrocarriles, hacemos escuelas. Y creo que puede ser un gran elemento integrador y de desarrollo. Estando Morales Bermúdez de presidente, me enteré de que su ministro Lucho Barúa iba a Huancavelica. Morales Bermúdez le había dicho a cada ministro que se hiciera cargo de un departamento y le había dado a Barúa el departamento de Huancavelica. A mí me pareció un deber de cortesía, estando yo trabajando en Huancavelica, ir a recibirlo. Lo fui a recibir y los huancavelicanos, muy sabidos, lo recibieron con una manifestación hostil, con velas. Después estuvimos comiendo. Me dijo: «Yo comprendo que esta gente me ha recibido mal, me han gritado de todo, pero ¿por qué ha sido con velas? ¿No tienen corriente eléctrica?».

**Recibió el mensaje.**

«Y lo peor de todo —le dije—, es que los cables que vienen del Mantaro y que van a Pisco pasan por los techos de la ciudad de Huancavelica y la ciudad de Huancavelica no tiene corriente eléctrica». Estaba el presidente de Electroperú, acompañando a Barúa, que le dijo: «¿Por qué no hay aquí corriente?». «Por una razón muy sencilla, que sucede con frecuencia en la sierra: en muchos de estos proyectos, Huancavelica no consume sino mil kilovatios, y mil kilovatios no justifican que se construya acá una subestación para bajar de los ciento veinte mil voltios a los doscientos veinte voltios». ¿Cuál podía ser la solución? Alguien mencionó por ahí: «las minas deberían tomar la corriente». Pero las minas, para tomar la corriente, tendríamos que hacer una línea

de alta tensión. Soltaron ahí la idea, y después en Lima, en algún momento, conversando con Barúa, le dije: «El que más se va a beneficiar con esto de la línea de alta tensión para aumentar el consumo de esa subestación sería nuestra mina, en Julcani. Por eso yo no quiero proponerlo, pero si tú crees que esta idea es valiosa, ¿por qué no llamas a los mineros de Castrovirreyna, a los mineros de Huachocolpa, para ver qué hacemos?». Los llamó y les pidió si podíamos formar una empresa para la construcción de una línea de alta tensión y consumir un poco más de corriente eléctrica para justificar la subestación. Bueno, así lo hicimos y se formó una compañía que se llama Consorcio Energético de Huancavelica. Tendimos una línea de alta tensión de ochenta y cinco kilómetros de largo. Nos costó quince millones de dólares. Todos los mineros pusieron algo de plata. Con eso hemos electrificado Castrovirreyna; Lircay, capital de Angaraes; Acobamba, capital de Acobamba, y Huancavelica. Nosotros le pedimos a Electroperú que pusiera una subestación de doscientos veinte mil voltios a sesenta mil. Nosotros tomábamos la corriente en sesenta mil voltios y finalmente pasaba a 220 y se daba a las casas. Hoy Huancavelica tiene muy buena conexión eléctrica. Lircay también tiene buena conexión eléctrica. El pueblo de Castrovirreyna también la tiene. [También] Santa Inés, una serie de pueblitos chicos por ahí. Huachocolpa tiene. Es una gran satisfacción para uno decir que debido a la minería esto está debidamente electrificado. El otro día, acordándome de esta historia, dije «quién sabe cuánto estará consumiendo ahora Huancavelica. Ahora Huancavelica, al haberle dado los mil kilovatios, enseguida empezó a crecer. Ahora está consumiendo cuatro mil kilowatts. Ya Huancavelica sola habría podido justificar su subestación».

**Ese desencuentro ha existido y existe.**

Sí, sigue existiendo. Cada vez que dicen «esa carretera no va a ser económica, porque no tiene tráfico...». ¿Cómo va a tener tráfico si no hay carretera? Haz la carretera primero y enseguida hay tráfico. El gas, que hemos visto acá en el Perú: «no va a haber consumo de gas...». ¡Se pone el gas y empieza a haber consumo!

**Ese es uno de los grandes problemas: la fragmentación del país, ¿no?**

Eso es, pues. Yo creo, soy un entusiasta, aun a mí edad, de que la minería puede ser un agente integrador.

**Siempre y cuando desarrolle iniciativas del tipo que usted plantea. Que no sea la minería vista como una especie de enclave, sino como una minería que se integra.**

Muy vinculada a los pueblos, estar con ellos, vivir su vida. Una cosa que pasa es que los gerentes —ya a mi edad está perfectamente justificado, espero— normalmente están aquí en Lima; una que otra vez van a las minas, y las minas están manejadas por un superintendente que no le da la importancia necesaria al vincularse con la gente.

**Para usted eso es clave.**

Es clave.

**Decisivo. Es como cuando uno dice «hay que mejorar el transporte colectivo». Bueno, claro, si uno no viaja en transporte colectivo, no siente la necesidad de mejorarlo. Eso pasa cuando usted dice «hay que estar en la mina, hay que vivir allá».**

Tengo que decir que nosotros, que somos ya un buen un grupo de gente, cada tres meses convocamos a una reunión de planeamiento y predicamos eso: «Si ustedes quieren evitar el conflicto, tienen que estar asociados con los pueblos, vincularse». El otro día me dieron la razón. En Hualgayoc no querían dejar pasar una línea de alta tensión, no sé por qué. Al ingeniero, en la mina, se le ocurrió llevar unos gallos de pelea. En esa zona, toros y gallos son el mejor licor para ellos; les encanta: «Qué raza es este gallo, qué cosa...». Se los metió al bolsillo. Eso es lo que ustedes tienen que aprender, hombre. Tienes que vivir con ellos. Para no ser alejado ahí en la mina. Eso de que pongan una tranquera antes de entrar a la mina me parece feísimo. Dejen pasar a la gente con toda libertad. «Es que se meten muchos ladronzuelos», dicen. No tengan tanto miedo. Van a ver que si se asocian con ellos no va a haber problema. Para mí es una gran satisfacción haber podido vivir todos estos años en tanta armonía.

**Ahora hay muchos conflictos socioambientales vinculados a la minería.**

Le voy a ser franco: sinceramente, no creo que sean ambientales. La tecnología ha avanzado tanto. Ahora tenemos estas lonas, estas cosas de plástico para guardar los relaves, para el tratamiento de aguas, para esto, para lo otro. Tenemos que ser muy irresponsables para botar relaves al río, como se hacía hace años. Yo recuerdo haber discutido mucho con nuestro jefe de planta en la mina de Julcani. Los relaves, lo que ya se había molido, estaban pegados en las laderas. Yo le decía «De aquí se nos va a caer esto, deberíamos buscar alguna otra solución para esto. Deberíamos poner relaves en otro sitio». La respuesta del jefe de planta fue «No se preocupe, ingeniero. Cuando vienen las lluvias, viene todo con lodo. Ahí es cuando yo aprovecho para meter los relaves al río». «No, pues —le digo—, eso es lo que yo no quiero que hagan». Total, hicimos un túnel de un kilómetro para mandar los relaves a una pampa que había ahí, donde esos relaves ya no contaminaban. Yo no creo que los conflictos vengan de una cuestión ecológica, creo que vienen porque el hombre está muy tranquilo en su chacra, puede vivir modestamente, pero vive tranquilo. Y de repente viene la minería. Le va a pagar más plata, le va dar esto. Un día viene un obrero acá. Me hizo acordar que trabajaba conmigo, hace treinta, cuarenta años, en Julcani. Quería agradecerme porque él había ido a Julcani por tres meses para tener

plata para la fiesta patronal, que lo había hecho mayordomo. Después regresó y su mujer le dijo que quería tener una casita mejor. Entonces se fue a Julcani por seis meses para tener plata para la casita. Y después los hijos, que ya crecieron un poco, le dijeron que querían ir a la Universidad del Centro, que está en Huancayo, entonces ya se vino estable a Julcani. Había trabajado cuarenta años y venía a agradecerme, qué sé yo. «Muchas gracias, te agradezco mucho que me hayas hecho acordar de estos tiempos». Realmente, es muy satisfactorio.

**Usted me decía que...**

Yo creo que el conflicto no es ambiental, el conflicto es social. Porque el minero va y los incomoda. Por más modestos que sean. Es una economía de supervivencia, está bien, pero están tranquilos. No tienen nada qué hacer, qué se yo. Ahí están. Viene la mina, que es intensiva en capital y la vida les cambia. Yo creo que les cambia para mejor, pero el tipo que está ahí no piensa así.

**No tiene por qué pensar así.**

No tiene por qué pensar así. Recuerdo la historia del mi hermano Ismael, que trabajaba en la Hacienda Huamaní. Yo estaba en Cerro de Pasco. Me llama por teléfono y me dice «Oye, imagínate que a quinientos metros de la Casa Hacienda Huamaní han encontrado una mina. Me están disparando. Yo creo que tenemos que comprarles la mina, para que no fastidien. Nada más que para que no fastidien». Le dije: «Tan pronto pueda me voy a ir a Lima y te voy a visitar a Huamaní». Efectivamente, a los quince, veinte días tuve oportunidad de venir a Lima y me fui a Ica, fui a Huamaní. Le dije: «Vamos a ver la mina». «No —me dijo—, ya se llevaron la compresora. Felizmente, ya no me disparan». Le dije que de todas maneras yo quería ver la mina. Una vetita insignificante. No valía nada. Le dije: «Quédate tranquilo. No van a encontrar nada». Estaba en una zona muy baja, por mil doscientos metros, lo que nosotros llamamos en geología el *batolito de la costa*. A todo lo largo de la costa, a partir de los dos mil o tres mil metros de altura empieza a haber mineralización buena, pero en la parte baja, cerca de la costa, está todo erosionado. Y esto estaba muy cerca de la costa.

**Usted me quiere decir cómo a él lo incomodaba.**

A mi hermano lo incomodaba. Un hombre que había estudiado en la Universidad Agraria, había hecho su máster en la Universidad de Louisiana. Estaba casado, tenía una casa muy bonita que la diseñó mi tío Augusto Benavides, el hombre de Los Cóndores. Una casa estilo Los Cóndores. Vivía ahí, casado con una señora Ferreyros, que había crecido en Inglaterra, muy formal en todas sus cosas. Al principio le hizo ponerse *smoking* para comer en la fiesta. Siempre nos reíamos un poco de eso.

Pero él, que tenía toda esta formación, no le gustaba, pues, que le fueran a disparar a quinientos metros. Yo comprendo eso. Creo que, antes de meternos a hacer una de estas cosas, tenemos que cambiar ideas con ellos, hacer algo que les interese. La empresa tiene que tomar la iniciativa. Por ejemplo, esto de la corriente eléctrica. Darle corriente eléctrica a los pueblos nos ha granjeado la simpatía de la gente de Huancavelica.

**Leí por ahí que usted había leído a Arguedas y que le había gustado...**

Mucho. Porque es la versión andina.

**... que había leído *Los ríos profundos* y *Yawar Fiesta*.**

*Yawar fiesta*. Ahí se refiere al nevado de Cahuarcocha o algo así, donde yo había tenido algunas inquietudes por minería. Después lo abandonamos, ¿no? Pero era un sitio muy mineralizado, con muchas anomalías de color. Q'arwarazu, se llamaba. Ya me acordé el nombre. Algún día alguien va a encontrar algo ahí. Pero yo fui por ahí y no lo encontré. Así pasa. Al mejor cazador se le escapa la paloma. Yo no puedo decir «no vale», bueno, pues, no tuve suerte. Me gustó mucho toda la colección de Arguedas.

**Él narra como un hombre de la zona. Habla de los cerros, de los ríos, de los apus.**

Y el *yawar fiesta* y, por supuesto, los toros.

**Con un cariño muy especial, además. Usted nace en Lima, ¿no?**

Yo nazco en Lima. En jirón de la Unión, en la calle La Merced. Ahí vivían mis abuelos y mis padres tenían un departamento. Después nos mudamos a una casa. Si La Merced está acá, la casa está a media cuadra.

**La iglesia de La Merced estaba al frente.**

Y esta otra calle se llamaba calle de la Minería. Había ahí una casa del señor Barnechea (abuelo de Alfredo<sup>5</sup>) y se conectaba por atrás. El señor Barnechea se había ido a Europa, entonces a mi padre le alquilaron la casa esta, y mis padres se fueron a vivir a la casa de Barnechea. En alguna oportunidad he dicho por ahí (era mentira, pero en fin) que había nacido en la calle de la Minería.

---

<sup>5</sup> Alfredo Barnechea, periodista y político nacido en Ica en 1953. En 1979 abrió un espacio a la política en la televisión peruana con el programa dominical *Contacto directo*. Candidato a alcalde de Lima por el Partido Aprista Peruano en 1983. Colaboró en el semanario *Caretas*, el diario *Correo* y otros medios de comunicación.



**Usted nace durante el segundo gobierno del presidente Leguía.**

En 1920.

**Leguía recién había subido. ¿Usted tiene algún recuerdo del golpe de Sánchez Cerro? Eso fue en agosto del año treinta.**

Sí. Yo fui a recibirlo con mi papá. Tenía diez años. Mi padre había sido muy antileguista y vio a Sánchez Cerro como una maravilla. Entonces, lo fuimos a recibir al campo que había en Orrantía. El otro recuerdo que tengo, que es muy malo, es que los Olaechea Du Bois tenían un hermano menor, Eduardo, que estaba en la clase conmigo. Éramos muy amigos. Y vivían en la calle Pando, frente a la casa de Leguía, y yo he visto, desde el balcón de los Olaechea, cómo saquearon la casa de Leguía.

**Usted lo vio. Tendría diez años.**

Diez, once años. Cuando ya cae Leguía... Ese recuerdo a mí no se me borra.

**Usted vio el pillaje.**

Vi el pillaje, una cosa tremenda.

**Y sube Sánchez Cerro.**

Sube Sánchez Cerro. Y después, por unos días, va de presidente Ricardo Leoncio Elías, que era presidente de la Corte Suprema. La historia es que el «Zorro» Jiménez le hizo la revolución a don Ricardo Leoncio, le mandó un emisario y le dijo que iba a tomar Palacio. Y el otro le dijo: «no se preocupe por mí, lo único que yo quiero es llevarme mi colchón». Y se fue don Ricardo, pues, ¿no?<sup>6</sup>

**Buena historia... ¿Usted conocía alguna gente del APRA en esa época?**

Yo he conocido a Haya de la Torre el año 1939.

**Usted tendría diecinueve años.**

Yo tenía diecinueve años. Y el tío Augusto Benavides quería iniciar la urbanización de Los Cóndores.

**Su tío fue presidente.**

No, no. El presidente Benavides era un primo lejano de mi padre, pero se había casado con una hermana de mi padre. Los hijos del mariscal son Benavides Benavides. El parentesco nuestro con ellos era más cercano por la señora que por él.

---

<sup>6</sup> Luego del derrocamiento de Augusto B. Leguía en 1930 hubo un periodo con varios mandatarios, entre ellos el abogado Ricardo Elías, que presidió una junta transitoria del 1 al 5 de agosto de 1931, y el teniente Gustavo «Zorro» Jiménez, quien convocó a elecciones para el 11 de octubre del mismo año.

Pero el tío Augusto era arquitecto. Fue alcalde de Lima en una oportunidad. Entonces, yo estaba en la Escuela de Ingenieros y el tío Augusto me dijo: «Yo quiero que me hagas un plano, me piden un plano a curva de nivel». Entre un amigo y yo decidimos que era muy buena manera de practicar topografía y, de paso, hacerle el plano al tío Augusto. Un día a las seis y media de la tarde, ya en la penumbra, llegamos a la casa del tío Augusto para guardar los instrumentos. En esa época era presidente Benavides y estaba persiguiendo a Haya de la Torre. Y entonces el tío Augusto me dice: «Ven que hay unos señores que están acá, estamos conversando, te va a interesar». Me hace pasar: «Te presento al señor Víctor Raúl Haya de la Torre».

### Qué buena.

¡Yo, que en mi casa mi padre era muy pegado al mariscal Benavides! Era el cuñado más joven. El tío Augusto, que era el hermano mayor de mi padre, inmediatamente mayor, había sido muy leguista. El tío Alfredo había sido ministro de Sánchez Cerro. Entonces Benavides no quería que los confundieran. Mi tío Carlos, el mayor de todos los Benavides Diez Canseco, había fallecido. Mi padre era el único que realmente estaba cerca de Benavides. Yo había oído siempre en mi casa que Haya de la Torre era el diablo, que había que perseguirlo, y el tío Augusto me dice «Te presento al señor Víctor Raúl Haya de la Torre». Bueno, conversé con él. Muy simpático y muy conversador. Yo no sé de dónde se buscaba temas, pero siempre conversaba. Bueno, ahí lo conocí y después de unos años me casé con su sobrina. Porque mi mujer es Ganoza de la Torre.

### Ah, es de Trujillo.

Mi suegra era prima hermana de Haya de la Torre, por el lado De la Torre. Parece que él sabía de mis amoríos con la que es hoy día mi mujer... Ya llevo casado sesenta y seis años. Un día en la Botica Febres, que quedaba en La Colmena, voy por ahí y estaba Haya de la Torre. Me vio, me reconoció —me había conocido ya donde el tío Augusto y yo realmente no esperaba verlo— y me preguntó «¿Cómo están las cosas por la avenida Arequipa?». En la avenida Arequipa estaba la casa de mi novia. Y después, en muchas oportunidades, lo vi donde la señora Ganoza. La señora Ganoza, siendo mi suegra, me quería mucho. Entonces, me llamaba por teléfono y me decía: «Alberto, Víctor me ha llamado y dice que va a venir a almorzar. ¿Usted puede venir a almorzar?». Iba, pues, porque sabía que la conversación era muy ilustrativa y muy simpática.

**Usted lo había conocido a los diecinueve años. Y su tío Augusto ¿dónde vivía?**

En Los Cóndores, pues.

**Ah, en Los Cóndores, allá en Chaclacayo, como a treinta kilómetros de Lima.**

Sí. Él tenía una casita ahí que se llamaba La Tapada. Ahí fue donde yo hice el plano para que mi tío Augusto pidiera estos terrenos para urbanizarlos. Los urbanizó y esa es la urbanización de Los Cóndores hoy día.

**Ahí tenían a Haya de la Torre, un poco lejos seguramente...**

Cuando regreso, la parte graciosa de la historia, si se quiere, es que, como Haya de la Torre nos entretuvo, llegué a mi casa un poco tarde... Mi madre había fallecido en 1935. Yo tenía quince años. Y mi padre era muy estricto en algo: quería que todos fuéramos a comer con él. Durante el día no nos veíamos, pero «a las ocho y media todos tienen que estar acá». A las ocho y media, esa vez yo no estaba en mi casa. Llegué como a las nueve, nueve y cuarto. «¿Por qué te has demorado?». «He estado en la casa del tío Augusto, que me ha pedido este plano y me hizo pasar». «¿Y con quién estaba?». Yo no quería, pues, delatar que ahí estaba Haya de la Torre: «Unos señores amigos de él». «Yo sé que ahí está Víctor Raúl». Ya no me pude negar: «Sí, efectivamente, ahí estaba Víctor Raúl». Mi padre me dijo: «Sí, Óscar sabe. Mientras está ahí, Óscar está tranquilo».

**Óscar era el presidente.**

Óscar era el presidente. El mariscal<sup>7</sup>.

**El mariscal, claro. Y usted volvió a ver a Haya años después.**

Después ya viene el matrimonio, mi matrimonio.

**Ese encuentro casual en el jirón de la Unión ¿cuándo fue, más o menos?**

Debe haber sido el año cuarenta, cuando yo ya estaba enamorado. Cuarenta, cuarenta y uno, por ahí. Estábamos comprometidos ella y yo, ¿no?, no había todavía noviazgo, nada oficial. Después me voy a Estados Unidos por dos años y mi mujer estaba furiosa. Le escribía todas las semanas y ni me contestaba. Cuando regreso, mi padre, conocedor de todas estas cosas, fue, la buscó y le dijo: «Vamos a recibir a Alberto». Fueron al aeropuerto. Yo regresé acá a Córpac. Me volví a encontrar con Elsitá y al año nos casamos.

**Qué bien. Un par de preguntas finales. Usted ha estado en el Inmaculada. ¿Qué le deja el colegio?**

Muy buen recuerdo. A veces es verdad que tú te acomodas a las circunstancias, pues si te has acomodado a Huancavelica, te puedes acomodar a cualquier cosa.

---

<sup>7</sup> Véase la nota 3 de la conversación con Armando Villanueva, p. 38.

Quizá es verdad. Algo de eso hay. Pero los curas jesuitas fueron muy amables conmigo. No sé si usted alcanzó a «Pajarote», el hermano Santos García.

**Lo alcancé, ya cuando estaba bien anciano. Me dictó, en segundo o tercero de media, Historia del Perú.**

Historia del Perú. Amí me dictaba Geografía del Perú, y la forma cómo lo hacía era, pues, muy bonita. Porque decía: «Vamos a hablar de un viaje por el Perú. Vámonos a Arequipa. ¿Nos vamos por carro, nos vamos por barco? ¿Adónde llegamos? Llegamos a Cerro Azul, ahí está el valle de Cañete. ¿Qué produce Cañete? ¿Qué hace Cañete? Llegamos a Tambo de Mora. Después vamos a llegar a Pisco. Después vamos a llegar a Lomas. Y después vamos a llegar a Mollendo. En Mollendo hay un ferrocarril que va a Arequipa...». Nos enseñaba todo esto y era tan ilustrativo, ¿no? «Vamos por el norte. Vamos a Huacho, vamos a Chancay, a estos valles», y nos explicaba qué producían y todo lo demás. Yo no sé, quizá de eso salió también mi vocación por la exploración.

**Su vocación... ah, interesante.**

El hermano Santos García era muy buen profesor. Después estaba el hermano Arándiga.

**Fue mi subprefecto en cuarto de primaria.**

Después el padre Cánovas, brillante, muy inteligente. Es el recuerdo que tengo yo. Quizá el más inteligente.

**Y al padre Felipe Mac Gregor ¿usted lo conoce ahí?**

Claro. Lo conocí antes de que entrara al convento. Iba al colegio. Supongo yo que lo estaban convenciendo para ser sacerdote. Lo conocí ahí. Después, imagínese, parece que no tenían profesores acá, él estaba estudiando su sacerdocio en Argentina y trajeron a un grupo a enseñar. Me enseñó el curso de Geología, nada menos.

**¿Mac Gregor?**

¡Mac Gregor! Hablaba de la *pantalaza*, cosa que después ni más he visto; en la vida, en los estudios, nadie hablaba de eso. ¿Qué cosa era la *pantalaza*? Era una cubierta de agua que envolvía todo el orbe. La *pantalaza*, antes de que estuvieran los continentes. Entonces, entre los muchachos le pusieron de apodo, a Mac Gregor, «Pantalaza». «¿Has visto a Pantalaza?», qué se yo. Hicimos amistad; fue mi profesor pero nos hablábamos de tú. Después, cuando dejé la Cerro de Pasco por segunda vez, en 1971, eso salió en los periódicos y Mac Gregor le dijo a mi hijo Alberto: «Dile a tu papá que quiero hablar con él antes que nadie». Alberto me dio el encargo, y efectivamente, al día siguiente de haber llegado, fui a ver al padre Mac Gregor.

### En ese momento era el rector de la Universidad Católica.

Él estaba de rector de la Católica y me dijo: «Oye, yo te he buscado porque quiero que seas el jefe del Departamento de Minería de la Universidad Católica». Le dije: «No tengo ninguna experiencia en la docencia, lo único que he enseñado es un año en la Escuela de Ingenieros. No me atrevo a hacerme cargo de toda una sección». «No estoy buscando a un profesor —me dijo—; yo estoy buscando a un promotor». Total que después mis hijos me preguntaban: «¿Qué te ha dicho Mac Gregor?». «Me ha hecho una propuesta, pero voy a ver». Pero dos de mis hijos en especial me dijeron, cuando finalmente les conté lo que me había propuesto, «Creemos que debes aceptar». Hubo alguno de mis hijos que me dijo «Los muchachos te van a faltar el respeto». «No veo por qué me van a faltar el respeto, si son mineros y les estoy enseñando algo de minería». Acepté. Estuve cinco años en la Católica. Eso fue de 1971 a 1976.

### ¿Qué tal fue esa experiencia?

Muy buena, muy buena. Ahora, para mi satisfacción, muchos de los estudiantes de la Católica tienen situaciones muy buenas dentro de la minería. Aunque para pena mía en el sentido de que soy graduado de la UNI. Hubiera preferido que fueran muchachos de la UNI, pero los muchachos realmente mejores son los de la Católica. Ahora, no me puedo echar todo el mérito, pero sí tengo la satisfacción de haber sembrado la semilla. Bueno, Mac Gregor me invitó. Me acuerdo de haber ido a Londres y estar hablando con uno de los profesores. Ya había Mac Gregor establecido contacto, y yo no iba sino a ratificarme. El profesor este me dijo: «Vamos a la ciudad para hablar con estos señores del Consejo Británico, para que esto se formalice. Lo que sería muy bueno es que fuera un joven profesor de acá lo antes posible. ¿Tú crees que eso sería posible?», me preguntó el profesor inglés. «Esto habría que consultarlo con la universidad, cómo se puede hacer y todo eso...». En la noche, me puse a pensar: «Cuánto puede costar llevar a un profesor joven a Lima... y sería muy bueno que vaya...». No teníamos ni siquiera alumnos para la Católica. Pero mi raciocinio fue: «Vamos a llevarlo para que conozca la minería peruana, y yo me encargo de que vaya a visitar Toquepala, Cuajone, Julcani —por supuesto—, Cerro de Pasco. Para eso tengo los contactos. Y lo tengo a este señor viajando por la sierra, para que sepa qué cosa es la minería peruana, y qué necesita la minería peruana». Al día siguiente me encontré con este profesor en el desayuno: «Oye, he pensado en esto. ¿Por qué no lo llevamos? Que se venga con nosotros o que vaya lo antes posible al Perú, a Lima». Al poco rato llega el ingeniero Giuffra, que era el decano de la facultad, y le dije: «Vamos a presentar esto en Londres». «¿Cómo has hecho eso? —me dijo—. El Consejo Universitario no lo ha aprobado». «Es culpa de Mac Gregor, él dijo que fuera promotor. Estoy promoviendo».

**«Estoy promoviendo», le dijo usted.**

«Se puede costear, hombre —le dije—. Vamos a hacerlo. Yo voy a pedir plata a la minería para que me apoyen. Estoy seguro de que consigo la plata. Pero vamos a llevarlo a Lima». Llegamos acá y Mac Gregor estaba encantado. Bueno, el profesor inglés se llenó la boca diciendo que el convenio estaba en marcha y a la semana lo estaba firmado. Nos donaron veinticinco mil libras esterlinas en equipos para los laboratorios. Veinticinco mil libras, oiga, era como cuarenta mil dólares.

**En esa época era bastante más.**

Fue un equipo muy bueno. Y junto con ellos mandaron cinco profesores por cinco años. Esos cinco profesores se hicieron cargo de la parte de la docencia, que era la parte que yo tenía débil.

**Vamos terminando, don Alberto, porque creo que ya he abusado bastante de su tiempo, y le agradezco muchísimo.**

¡A mí me dan cuerda y empiezo a hablar!

**Ah, pero tendrá usted otras cosas qué hacer. Aunque no quiero terminar sin preguntarle sobre la década de 1980. Huancavelica y Ayacucho fueron escenarios de lo que la Comisión de la Verdad llama el «conflicto armado interno», el enfrentamiento que empezó Sendero Luminoso. ¿Qué me puede decir al respecto?**

Creo que es el resultado de la desintegración que tenemos en el país. No le hemos prestado suficiente atención a la sierra. ¿Qué le ha pasado a Alan García ahora? ¿Qué ha pasado con el fenómeno de Humala? En realidad, Puno, Cusco, todos ellos, han votado sólido. Arequipa, Huancavelica han votado también por ellos. El serrano, le reitero, es muy buena gente, muy trabajador y hay que conocerlo mejor, pero ciertamente siente que no le hacen caso. Yo creo que eso lo capitalizó Sendero y el famoso este que está en la cárcel... Abimael.

**Abimael Guzmán.**

Eso lo capitalizó el profesor de filosofía en Ayacucho, sintió todo esto, se lo comunicó a la gente. Tenía un buen caldo de cultivo. Creo que ese fue el origen. Yo lo he sufrido. No a título personal, a mí nunca me pasó nada. Pero recuerdo haber contratado a un ingeniero Ríos, que tenía fama de ser muy buen minero. Lo había contratado para que fuera a una de las minas. Yendo a la mina... Ni siquiera había trabajado allá, o sea que él no podía haber cometido ningún abuso. Pero se encontró con una camioneta en el camino y lo mataron. Y uno aquí no sabe qué hacer. ¿Qué hago con esto?

### **Una experiencia dura.**

Dura. Durísima. En el propio Julcani, en alguna oportunidad agarraron a uno, no sé por qué lo tenían muy marcado. En el patio principal, donde están los camiones para cargar, ahí lo fusilaron. Delante de todos los obreros de Julcani. A nosotros, como compañía, como instalaciones, nunca nos tocaron, pero sí fue muy duro con la gente. A mí me parece que es el resultado de esa falta. Tenemos que integrarnos. ¿Y la integración cómo la podemos lograr? Está, pues, muy bien que le den un mayor presupuesto a esto, a lo otro. La minería puede llevarle trabajo y bienestar a mucha gente. Le va a molestar, por supuesto, y hay que hacerlo con mucho tino, pero hay que hacerlo. La responsabilidad social de la minería está en seguir abriendo el país. Podemos usar la minería como el gran catalizador para estas cosas, y tenemos la obligación de hacerlo con gran tino, con relación con las comunidades, con conversaciones. Después de todo, nos reciben al final con gran gusto, porque ven que llevamos electricidad, puestos de salud, escuelas. Permítame que le haga un último comentario. Como le contaba, la mina de Julcani, con la Sociedad Suizo-Peruana, había estado en la quiebra. Después vino la Cerro de Pasco de arrendataria. Como arrendataria, no había hecho nada por el campamento. Después vengo yo, con una deuda al principio. Ni hablar de hacer nada por el campamento. Pero luego de unos años, cuando salí de las deudas, me llevé a mi primo, Ricardo Malachowski Benavides<sup>8</sup>, hijo de una hermana de mi padre, para que me hiciera un plano para arreglar el campamento. Me hizo un plano lindo, como todos los arquitectos. Lo llevé y llamé a los empleados y les dije, miren, hay este plano, pero no podemos hacer todo a la vez. Quiero hacer primero la vivienda. Aquí va a estar la iglesia, aquí va a estar la escuela, aquí va a estar el cinema, pero esas cosas las dejamos para después... «No, no, no. Primero la escuela».

### **Importante, ¿no?**

Muy importante. Aprendí mi lección ahí.

### **Lo primero que querían era que sus hijos se formaran.**

Claro, la escuela. Nosotros tenemos escuelas en todas las minas, por supuesto.

---

<sup>8</sup> Ricardo Malachowski Benavides (Lima, 1922-2011), hijo del arquitecto polaco Ricardo Jaxa-Malachowski Kuliszcz y de María Benavides y Diez Canseco. Ingeniero y arquitecto, posteriormente realizador de importantes proyectos, entre ellos el Hospital Edgardo Rebagliati Martins, el Hospital de la Fuerza Aérea y el Hotel Sheraton.

**Usted tiene como lema que una mina tiene que tener al costado la reinversión. Se reinvierte...**

El 80% de las utilidades. Esa es la norma que yo he puesto aquí en Buenaventura. Hasta ahora, me han hecho caso.


**Solamente se reparte el 20% de las utilidades. Es una política de la empresa.**

Si no, la mina se agota. Se agota porque no se han hecho exploraciones, porque no se ha tratado de mejorar, porque no se ha invertido en tecnología. Con el avance de la tecnología hoy en día, las minas no tienen por qué acabarse. Tenemos que seguir trabajando, pero para eso se necesita la reinversión.

**¿Y Yanacocha? ¿Usted cómo ve la expectativa ahí?**

Estuvieron por acá hace seis, ocho meses, algo así, con una nueva idea que me parece fabulosa. Han encontrado una bacteria que produce calor, la bacteria misma. Y entonces, se puede hacer esto que llamamos lixiviación en rumas; si en el agua se ponen las bacterias, se comen el cobre, dejan el oro y el oro es mucho más fácil de sacar. En los sulfuros está el cobre con el oro, y el cobre no permite, pero si uno lo pone en esta ruma y con las bacterias... Esto de la lixiviación con bacterias va a ser toda una revolución. No sé cuál es el fenómeno exactamente, pero que las bacterias están ayudando es indudable. Con todo esto de la tecnología, hay que reinvertir. Esa es la responsabilidad de la minería. Y reinvertir teniendo en cuenta el impacto social que uno produce. Eso, por ejemplo, que le contaba de la línea de alta tensión. Eso ha tenido impacto social.

**Y también teniendo en cuenta eso que usted me decía: que a cualquier persona le molesta que lleguen a su casa. Es normal.**

Es normal. Hay que entenderlo. Tenemos que ir allá y explicarles cómo es la cosa y tratar de molestarlos lo menos posible. Por supuesto, no faltarán algunos terratenientes o gente por ahí que tiene, pues, obreros trabajando por una miseria y que ven con mucho celo que venga la minería. Qué vamos a hacer. Tenemos que luchar con ellos. Convencer a la gente. 



FRANCISCO MORALES BERMÚDEZ





**E**l joven Francisco Morales Bermúdez Cerruti (Lima, 1921) estaba leyendo en el tranvía, rumbo a su casa, cuando escuchó a dos personas comentar que habían asesinado a un militar en Trujillo. Se trataba de su padre. Eran los convulsionados años treinta del siglo pasado, de la revolución aprista, la dictadura de Luis Sánchez Cerro y, poco más tarde, el autoritario gobierno del general Óscar Benavides. Francisco tenía entonces dieciocho años, dos hermanos menores, y no sabía cómo darle la trágica noticia a su madre.

Antes de ingresar a la Escuela Militar de Chorrillos fue durante un año maestro de primaria en el colegio La Inmaculada. Ya en el Ejército, fue siempre Espada de Honor de su promoción; es decir, el primero.

Ejerció como ministro de Economía y Finanzas de 1969 a 1973, y de Hacienda y Comercio en 1968. En enero de 1974 pasó a ser jefe del estado mayor general del ejército y al año siguiente, primer ministro. Finalmente, luego de derrocar al general Juan Velasco Alvarado, asumió la presidencia del país de 1975 a 1980.

Desde su cargo convocó la Asamblea Constituyente, que promulgó la nueva Constitución de 1979. Convocó a elecciones en mayo de 1980 y transfirió el poder a Fernando Belaunde Terry, a quien en 1968 el general Velasco había sacado del poder.

Ha recibido la Orden del Sol del Perú en el grado de Gran Cruz y la gran Cruz de la Orden de los Caballeros de Pío IX, otorgada por la Santa Sede, en mérito a los servicios prestados a la Iglesia católica.

Con el general Francisco Morales Bermúdez tengo una estrecha relación familiar: muy joven se casó con mi hermana mayor, Rosa, con la que tuvo cinco hijos, mis sobrinos. Debí lidiar —debimos, seguramente— con un vínculo complejo, porque mientras él era Presidente de la República durante el gobierno militar (1975-1980), yo era militante y dirigente de la izquierda opositora. Incluso algunos de mis compañeros de entonces fantaseaban con que yo podía ser un infiltrado de Inteligencia.

**¿Usted nació en Lima?**

En Lima. En los Barrios Altos, en Cinco Esquinas, calle Prado 1483.

**Ah, mire usted, es de los Barrios Altos.**

Sí, al frente vivía la familia Pinglo, que eran parientes directos del gran compositor criollo Felipe Pinglo. Era un barrio interesante, porque había una mezcla de diferentes estratos sociales. Mientras uno tenía, por ejemplo, un vecino que era del callejón de los Tres Patios, que sigue de pie, también había familias de cierto nivel social que estaban mejorando. Una familia Gonzales, por ejemplo, recuerdo, que inclusive tenía caballos.

**Barrios Altos ha cambiado, en ese sentido.**

Muchísimo. En esa época, por ejemplo, no había delincuencia de ninguna clase. Cero delincuencia.

**¿Hasta qué edad estuvo ahí?**

En los Barrios Altos estuve hasta terminar la primaria.

**Hasta los diez, once años.**

Sí, más o menos. Una cosa singular: la primaria no la hice en colegio sino en mi casa. Era una época en la cual uno podía estudiar en su casa con un profesor diplomado o profesora. En el caso mío fue profesora; hasta ahora me acuerdo de su nombre, aunque fue hace muchos años: la señorita Rosaura Reyes Navarro. Era diplomada. Entonces uno iba al Ministerio de Educación, en el sitio que indicara, a dar su examen. Lo aprobaba el Ministerio de Educación siempre. Eso lo hice toda la primaria, hasta quinto.

**¿Cuándo se mudaron?**

Nos mudamos cuando yo entré al colegio Inmaculada, que estaba en la avenida La Colmena.

**En ese tiempo parecía muy lejos de Barrios Altos.**

Demasiado lejos. Ahí pasamos a vivir en la última cuadra del jirón Callao, que es la calle Monserrate. Por ahí estaba la estación del ferrocarril en esa época, una de las estaciones, que era la de Monserrate. De ahí estábamos más o menos a unas seis o siete cuadras del colegio. Uno se iba caminando al colegio. Cuatro veces al día, ¿no? En la mañana, ida y vuelta, a almorzar, volver al colegio y regresar.

**Yo también agarré esa jornada de cuatro viajes: ir y regresar. Y dígame, ¿en Barrios Altos tenía amigos de ahí?**

Sí...

**Problemas de seguridad nunca tuvo.**

No, nunca en la vida. Era una paz y una tranquilidad. Nadie, pues, se imaginaba que lo iban a asaltar, que iban a entrar a robarle a uno. No había delincuencia, tú no sentías la delincuencia. Es increíble, ¿no?

**Es un cambio tremendo...**

Tremendo cambio. ¡Y el respeto que había en esa época a la policía! Al policía le llamábamos el «huairuro». Y ¿por qué huairuro? Porque hay una semillita, pues, que tiene color azul y rojo. Ese era el uniforme. Era una capa o un saco azul con una parte roja, algo de rojo con azul.

**Eran los guardias civiles.**

Era la Guardia Civil. Tú veías un policía en la esquina y te sentías seguro. Un gran respeto a la policía, en esa época.

**¿Ahí usted vivía con su padre y su madre?**

Sí.

**Y con sus hermanos.**

Ahí nacimos todos. Los tres nacimos ahí: Marciano, Norma y yo.

**Estuvo en el colegio Inmaculada desde primero de media.**

Desde primero hasta quinto de media.

**Fue de los primeros de la clase, ¿no?**

El primer año del colegio para mí fue un poco difícil, porque no había hecho primaria en un colegio. Era la primera vez que tenía una relación directa con grupos. Ya, claro, en los Barrios Altos tenía mis amigos, pero no en forma grupal de colegio. Me tuve que adaptar bastante el primer año. Salí bien, pero no sobresaliente. En el segundo de media, sí, ya agarré viaje, hasta el quinto. A tal punto que los padres jesuitas consideraban el récord que uno tenía en toda la media y daban un premio, que se llamaba excelencia-honor, un récord desde el primero de media hasta el quinto de media. Y me lo saqué yo.

**El ambiente en torno al colegio, que era en la avenida La Colmena, ¿era también tranquilo?**

Completamente tranquilo. Regresabas de noche inclusive, porque a veces, como me gustaba mucho el ping-pong, por ejemplo, terminaba la clase y entraba a la sala donde estaban los juegos, por la entrada de la calle Muelle. Había una asociación

de exalumnos ya en esa época y había, pues, mesas de ping-pong. Yo me quedaba a veces hasta las ocho, ocho y media de la noche. Me regresaba de noche caminando. Problemas de delincuencia: cero. No había ni temores de que te asalten.

**¿Se acuerda de alguna gente de la época de Barrios Altos y del colegio?**

Los Pinglo: Arturo Pinglo, Germán Pinglo, Alejandro Pinglo. A ese más, porque ingresó a la Escuela Militar y fue oficial hasta un grado de mayor o teniente coronel. La familia Valdetaro, que era un médico que vivía frente a nosotros. La familia Gonzales, que, te digo, eran de los más pudientes del barrio.

**Cambiando de tema, pensando en cómo se vivía el día a día en aquel tiempo, en el caso suyo, en su casa, ¿había afición por la música?**

Sí. Fíjate, yo tenía una tía religiosa —que ya falleció también—, la tía Carlota, hermana de mi madre, Carlota Cerruti, de las Canoneras de la Cruz, y ella, pues, era música, ella creaba. Tocaba órgano maravillosamente. Y mi madre, que también tocaba muy bien el piano. Mi tía Rosa, hermana de mi madre, también, tocaba el piano lindo. O sea que, por ese lado, sí había bastante...

**Una presencia musical fuerte. ¿Qué se escuchaba, qué tocaban?**

El vals criollo, pues, mucho; el paso doble también. Ya el charlestón vino después.

**¿Y recuerda a sus compañeros de colegio? José de la Puente Radbill, después canciller de su gobierno, fue uno de ellos...**

Sí. De la Puente Radbill fue uno de mis compañeros. Otro: nada menos que Pedro Brescia, el gran millonario peruano. Y el ingeniero Quiriquiño, que ya falleció, que era un gran calculista, un ingeniero calculista muy bueno...

**Manuel Ulloa, ministro de Economía de Fernando Belaunde, también.**

Manuel Ulloa estuvo hasta el tercero de media.

**Ah, no terminó el colegio con usted.**

No terminó, porque tanto él como su hermano tuvieron un problema con los padres y los sacaron del colegio. Oficiales, muchísimos; en esa época había vocación militar en los colegios. Tanto en colegios del Estado —como era Guadalupe— como en los privados —como el Inmaculada—.

**¿Cuántos de su promoción fueron militares?**

Que yo me acuerde en este momento, bueno, tienes tú el caso de Enrique Falconí Mejía...

**Que llegó a ser general, ¿no?**

General de división, que ya falleció él. Augusto Ríos Gamarra, que vive, como general de división. Después tienes el caso de Óscar Molina Pallochía.

**Ah, también era de su promoción. Claro, claro, que fue ministro cuando usted fue presidente.**

Sí. El caso de Fernández Dávila, que ya falleció también; llegó hasta coronel. Guillermo Fernández Dávila... del Ejército. Enrique Gargúrevich, que fue intendente, también del Ejército. Marinos, por ejemplo, Piqueras.

**Ya van seis y con usted, siete.**

Sí. Piqueras, que fue marino; Cáceres, que fue marino.

**Ocho.**

Zevallos, que fue marino.

**Nueve.**

Fernández, que fue aviador.

**Diez.**

Eléspuru, policía.

**Once.**

De la promoción quedamos nada más que treinta y tres.

**Un tercio. Para ese sector de clase media, principalmente, ¿no es cierto?, la carrera militar era una opción...**

Era un horizonte que tú tenías. Hoy día, pues, no sale ni uno.

**De mi promoción, de hecho, que es del sesenta y dos, ya no hubo ninguno. ¿Cuándo termina usted el colegio?**

El treinta y... ocho.

**El treintaiocho. Justo antes de la Segunda Guerra Mundial, durante el gobierno del mariscal Benavides, que fue de 1934 al 1939, si no me equivoco.**

Claro, durante el gobierno de Benavides.

**Después pasó a la Escuela Militar.**

Ingreso la Escuela Militar, sí, después de la muerte de mi padre.

**¿A su padre lo asesinan en qué año?**

El 19 de noviembre de 1939. Y yo ingresé con la promoción del cuarenta a la Escuela Militar de Chorrillos. Quedé un año de profesor en el colegio.

**¿En el Inmaculada?**

Quería prepararme bien y esas cosas. Entonces, no ingresé al primer *round*, sino a la segunda vez, al segundo año.

**O sea, el primer año no se presentó.**

No, me presenté, pero no alcancé vacante. Me presenté, pero... Porque era una cantidad de gente... Era tremendo el problema.

**La competencia para entrar.**

La competencia para entrar y gente que ya se estaba presentando dos, tres veces, gente que venía también de las escuelas de clase; es decir, troperos, sargentos, que tenían preferencia para el ingreso en ese momento... Mi padre fue de tropa. No ingresó a la Escuela Militar. Siendo tropa, sargento primero, y de sargento primero, a oficial. Ese fue el caso de mi padre.

**La forma como reclutaba el Ejército...**

Había varias formas. Hoy el único canal que tienes es el ingreso directo.

**Por la Escuela, claro, claro. Es importante el impacto que tenía la carrera militar en las clases medias. No sabía eso.**

La anécdota que tengo yo para ingresar a la Escuela Militar es esta: antes que muera, yo le escribo a mi padre, que estaba en Trujillo —yo estaba en Lima, mi padre estaba en el batallón diecinueve en Trujillo—, «Me voy a presentar, te pido me recomiendes», porque en esa época había que recomendar, era el otro aspecto. Ahora las cosas han cambiado muchísimo. Ahora es puro computadora y todos los sistemas de ahora. Me contestó mi padre: «No hay más recomendación, has salido número uno en el colegio, esa es tu recomendación». Teniendo en cuenta que el director de la Escuela, que era Vásquez Benavides, era compañero de mi padre, esa es la oportunidad, había pensado yo. Entonces, me quedé un año de profesor de segundo de primaria. Me dijeron «Vente, vente acá». Me hicieron profesor de segundo de primaria. Esos fueron mis pininos para la parte de enseñanza, porque después en mi vida militar he sido profesor no sé cuántas veces.

**La muerte de su padre es en ese momento. ¿Qué edad tenía cuando él fallece?**

Dieciocho.



### **Dieciocho años. Debe haber sido un impacto tremendo.**

Tremendo, tremendo. Y casualmente, fijate cómo me enteré de la muerte de mi padre (fue terrible): salía casualmente del colegio Inmaculada de La Colmena. De mis clases.

### **Cuando era profesor.**

Profesor de segundo de primaria. Y estaba en el tranvía. Había un tranvía que pasaba por La Colmena y se iba hacia San Miguel, porque yo vivía en esa época en San Miguel ya, con mi madre. Entonces, estaba con un librito, leyendo, cuando escucho por ahí adelante a dos personas que conversan: «¿Han escuchado? Han asesinado a un teniente coronel». «¿Quién es el que han asesinado?» y dicen el nombre de mi padre: «Un teniente coronel Morales Bermúdez, en Trujillo». Así me entero de la muerte de mi padre. Ya te imaginas en ese momento, ¿no?, todo lo que yo viví. Llego a mi casa, ¿qué le digo a mi madre? Mi madre no sabe nada, ¿qué va a pasar acá? Yo, el mayor de mis hermanos. Le llevo tres años a mi hermana y cinco años a mi hermano. Era una criaturita él, ¿no? Fue una cosa tremenda. Así me enteré...

### **¿Qué pudo hacer, en esas circunstancias?**

En primer lugar, yo hice gestiones para ir a Trujillo y venir con el cadáver de mi padre, pero no tuve éxito. Lo único que pude hacer es ir a recibirlo al aeropuerto, que era en Limatambo en esa época, donde está el Ministerio del Interior hoy día, y luego ya lo acompañé hasta el velatorio, que fue en el cuartel de Santa Catalina. Ahí hicieron un velatorio. No me moví de ahí hasta que lo llevamos al entierro. Fue un entierro muy, ¿cómo te diría?... muy emocionado, mucha gente acompañó acá en Lima. En Trujillo fue terrible. Porque a mi padre lo querían mucho en Trujillo.

### **¿Desde cuándo había estado él en Trujillo?**

Él llegó a Trujillo en la época, acuérdate tú, de la década esa del treinta, que estábamos en una guerra civil. La guerra civil del APRA con el Ejército, con las Fuerzas Armadas, pero con el Ejército fundamentalmente. Ya se había producido el ataque al cuartel O'Donovan, donde habían masacrado desde el primer jefe, que era el teniente coronel Silva Cáceda, masacrado ahí, con los oficiales. No quedó un oficial en el asalto.

### **¿Eso fue en 1931, 1932?**

Eso fue por 1932, por ahí. Fue tremendo eso. Cuando mi padre llega ahí, lo hace con un destacamento de infantería, que luego se organiza y se convierte en batallón. Mi padre fue jefe del batallón, y en un momento dado el gobierno de Benavides

lo hace también prefecto<sup>1</sup>. Entonces, hay un momento en el cual actúa como prefecto del departamento de La Libertad y con retención del mando de la jefatura del batallón.

**El clima de guerra civil en esa época...**

Mi padre fue una especie de pacificador. A tal punto que el pueblo en general todo, la gente lo quiso mucho allá en Trujillo. De tal manera que, cuando se produce este asesinato, el entierro fue una cosa que todo Trujillo fue al entierro, una masa humana, a despedirlo al aeropuerto para traerlo a Lima.

**Siempre se ha creído que fue el APRA quien asesinó a su padre.**

Esa es una de las tesis que existen. No ha sido negada. Porque, fíjate, ahí pasa lo siguiente: había dos tesis. Una decía que el propio gobierno había producido esta situación, el asesinato. Pero hay una cosa que hay que dejar clara: que la gente, que los tres enmascarados que tocan la puerta, mi padre abre la puerta de la casa donde vivía, una casa muy humilde donde vivía en Trujillo, abre la puerta, no fueron a dispararle, sino «dese usted preso»...

¿Ah, sí?

Porque el que va a matar, de frente va a matar, pues.

**Lógico.**

No tiene por qué esperar; ¡pal le disparo, ¿no? Pero «Dese usted preso», le dicen. Entonces, cuando le dicen eso, él al primero que entra —mi padre era un hombre muy fuerte— lo toma del cuerpo y lo avienta, así, contra la pared. En ese momento es que los otros dos disparan a bocajarro. Corazón, cerebro, hígado, así fue. Una hipótesis es la siguiente. Era una época política muy convulsa la que vivía el Perú. El APRA quería sublevar a ese batallón, porque era una fuerza muy grande, pero estando mi padre no habría sido posible. Entonces, había que sacarlo a él... Parece que el segundo jefe estaba comprometido: eliminar al primer jefe para al segundo jefe levantarlo a tiro; esa es una tesis, que va por el lado del APRA. La otra tesis es contraria, en el sentido de que el gobierno de esa época pudo suponer que mi padre estaba ligado al APRA y quería sublevar al batallón. Entonces el gobierno manda gente para que lo tome y evitar esa sublevación. Son las dos tesis que se han manejado. Ahora, como ocurre casi siempre en estos asesinatos políticos, difícil es que tú digas «esta es», pero están las dos tesis ahí.

---

<sup>1</sup> Representante del Poder Ejecutivo en cada departamento del país.

**Es evidente que, sea cual sea la tesis —aunque siempre se ha puesto más énfasis en la del APRA, por lo menos según lo que yo he escuchado—, la situación del Perú era de una práctica guerra civil, como usted muy bien ha dicho, entre el APRA y las Fuerzas Armadas, y en particular, el Ejército.**

Era una situación de guerra civil la que se vivía.

**Eso usted lo sintió en carne viva con la muerte de su padre, pero, me imagino, también cuando fue cadete.**

Fíjate, eso continuó. La intensidad de ese choque de guerra civil bajó, pero se mantuvo. Cuando era subteniente, por ejemplo, y estaba de servicio en un batallón en la zona del Fuerte Hoyos, en el Rímac, se produce un medio levantamiento de una unidad, de ahí de esa zona, que se confirmó que era movida por el APRA. Después viene el levantamiento del Callao, acuérdate. O sea que eso continuó, pero ya no con la violencia...

**El levantamiento del Callao es el cuarenta y ocho, ¿no es cierto?**

Cuarenta y ocho. Ya no con la violencia que había ocurrido antes. Lo que había ocurrido en Trujillo fue tremendo. Había mucha sangre que había corrido ahí, ¿no? Mucha sangre. Por eso cuando, ya estando en el gobierno, en 1976, llego en uno de los primeros viajes a Trujillo, pues hay una gran manifestación. La plaza de Trujillo, que es tan grande, se llenó de gente. Naturalmente, tenía que pensar en el Perú y no en las cosas íntimas que uno tiene, de familia, ¿no? Uno tiene que renunciar, muchas veces, pensando en su país. Entonces, ahí es cuando les digo, pues, se acaba desde hoy lo histórico que ha habido, esta lucha histórica que ha habido se acabó. Ahí es cuando ya se suprimen las ceremonias en el cementerio. Porque había por los dos lados, ¿no? El aprismo, los apristas hacían su gran manifestación, y las Fuerzas Armadas, el Ejército fundamentalmente, la otra. A partir de ese momento, no hubo más eso. Se acabó. Porque tú no puedes construir un país sobre la base de la violencia, de choques y de luchas.

**Es interesante cómo el APRA, por lo que cuenta, no solo confrontaba con la Fuerza Armada, sino también trataba de penetrarla, ¿no?**

Eso es un hecho concreto. La penetración era evidente, trataba de penetrar, penetrar políticamente.

**Ganar adeptos; algunos oficiales, incluso.**

Sí, y de hecho, los ganaba. En mi vida militar he conocido oficiales definitivamente apristas, que no ocultaban su orientación.

**El debate se abría ahí. Interesante eso, ¿no? Refleja una época tan viva del país que, quizá, la experiencia más reciente con Sendero hace que borremos un poco, ¿no?**

Exactamente. Fue una época de mucha violencia.

**¿En Lima también se sentía? Menos, quizá, que en el norte, pero ¿se sentía?**

Sí, se sentía. También era la época, pues, en la que no había, digamos, la concepción que vino después con la influencia de la URSS. El comunismo que vino con la URSS, la idea comunista. Había el hecho de que al APRA se le asignaba como partido comunista, por la Internacional, por su propio origen: Alianza Popular Revolucionaria Americana. No es peruana, sino americana. Y comunista. Ese sambenito, vamos a decir así, lo tuvo el APRA durante una época larga.

**¿Ha hecho amistad con algunos apristas? ¿Ha tenido vínculos, relaciones en especial con algunos de ellos?**

Relaciones que he tenido, yo diría, bastante buenas desde el punto de vista político, para buscar soluciones al país. Sobre todo cuando se trabajó la cuestión de la Asamblea Constituyente. Tuve reuniones, varias veces, con Haya de la Torre, por ejemplo; con Priolé, con Townsend, es decir, con las cabezas, pues, del APRA.

**¿Con Armando Villanueva también?**

Con Villanueva, también. No digamos con mucha intensidad, pero con la persona, precisamente, que yo tuve una relación más de amistad, si quieres, fue con Villanueva.

**Hubo más empatía.**

Con él nos reuníamos varias veces, nada menos, que en la casa de Pancho<sup>2</sup>. Él era el Cicerón de la cuestión esa, ¿no?

**Vivía cerca de la casa de Armando Villanueva, si no me equivoco.**

Sí, y hemos tenido conversaciones larguísimas con Villanueva, muchas conversaciones. Pero aquellas que iban al fondo del problema para buscar soluciones fueron con Haya de la Torre.

**Usted estaba de presidente y la Constituyente la presidía Haya de la Torre, claro. Esa etapa que se cierra con el APRA, de tanta confrontación, ¿cuándo es? ¿En la época de la Constituyente, o ya antes había logrado cerrarse?**

Desde antes. Porque desde la invocación que yo hice en 1976, creo que caminó para adelante. Setenta y seis. La Constituyente, como tú sabes, fue en 1978.

---

<sup>2</sup> Se refiere a Francisco Mendoza Walter, tío de su esposa, Rosa Pedraglio Mendoza.

**Setenta y ocho, setenta y nueve. Claro, claro. Otra cosa que me interesa: ¿cómo vivió el trauma de la guerra con Chile? En su casa, en el colegio, ¿cómo vivió eso, cómo lo interpretaban?**

En el colegio, al menos en mi promoción, o en la actividad de los padres y jesuitas, es un tema que prácticamente no se vio.

**¿Ah, sí?**

Se estudiaba en la parte de Historia, como todos los relatos históricos que hay, pero sin darle un énfasis, así, de una intensidad de pensamiento, de análisis. En el colegio, no. En la Escuela Militar sí, naturalmente. Ya se vive el fervor patriótico, se intensifica. Sí, indudablemente. Ahí se estudiaban, pues, ya en forma mucho más precisa, las campañas de la historia militar. Entonces, al estudiar las campañas, yo tuve dos profesores. Uno de historia crítica, que fue nada menos que Jorge Basadre. Ha sido mi profesor. Entonces, él sí hacía la crítica de todo lo que era la base, la concepción fundamental de ese choque de países que fue fuerte y denigrante para nosotros, salvo los héroes, que lo salvaron. Y la parte militar que se estudiaba con un profesor militar, sobre la base de la *Historia* de Dellepiani<sup>3</sup>. Dellepiani describe mucho todas las campañas de la guerra con Chile.

**Esa es la historia militar.**

Ahí estudiábamos, claro, desde el punto de vista militar, exactamente. Cada una de las batallas: por qué se había producido tal acción, por qué no se hizo esto, lo otro... Una forma ya de técnica militar.

**¿Primaba el sentimiento de revancha, de decir «tenemos que recuperar Arica»?**

Indudablemente que sí. En la Escuela Militar, me acuerdo... Uno pasaba lista, ¿no? Entonces, lo reglamentario, lo escrito y reglamentario, cuando tú terminas de pasar lista, tienes que decir «Viva el Perú», pero en realidad, «Muera Chile». En la Escuela Militar, me acuerdo, así era.

**Imagino que ya no se hace.**

No, ya no; fue en mi época. Yo entré en noviembre del treinta y nueve, pero fui promoción del cuarenta. El cuarenta hice la acelerada. O sea que me gradué de oficiales en diciembre del cuarenta y tres. Esa es la época que te digo.

---

<sup>3</sup> Carlos Dellepiani, teniente coronel de caballería, autor de *Historia militar del Perú*, cuyo segundo tomo se ocupa de la Guerra del Pacífico. Publicada en Buenos Aires en 1931. Librería e Imprenta Gil S. A. y en Lima, en 1964, por el Ministerio de Guerra.

### **Salió como Espada de Honor de su promoción.**

Sí, fui Espada de Honor.

**¿Era un factor de cohesión o qué impacto tuvo ese sentimiento antichileno?**

Yo diría que era un factor de cohesión, indudablemente. Era, quizá, una de las razones por las cuales teníamos que esforzarnos y ser buenos en el campo militar.

**Hay una historia, ya después, aquella historia famosa de que, durante el gobierno del general Velasco, el Ejército, o la Fuerza Armada, estuvo a punto de atacar Chile.**

Te voy a decir lo que he dicho ya, inclusive en conferencias en el medio militar. Porque en el medio militar ocurre que los coetáneos tuyos saben lo que tú sabes, pero los chicos que recién han ingresado, subteniente, teniente, pues, nada: llega un momento en que tienes que explicarles las cosas como son. Ellos también han escuchado esa versión que dices tú. Y la tesis es muy sencilla, pero la explicación más complicada. La tesis es por qué, si el Perú se armó como se armó, no usamos esos medios para reconquistar lo que se había perdido. Esa es la tesis general. El periodo de Velasco comienza en octubre del sesenta y ocho y termina en agosto del setenta y cinco, cuando asumo el poder. En primer lugar, ¿qué pasaba en 1975? No había terminado el equipamiento de la Fuerza Armada. En la época de Velasco —lo sé fundamentalmente porque fui ministro de Economía cinco años, del sesenta y nueve hasta el setenta y tres—, el esfuerzo que se hizo en toda la etapa, esencialmente, fue en el Ejército, con los convenios bien hechos —creo yo— con la Unión Soviética. Fundamentalmente vehículos blindados, tanques...

**¿Aviones no?**

Material antiaéreo. No; aviones no, todavía. El esfuerzo de esa época fue equipar al Ejército. Medios blindados, artillería. Teníamos una artillería antiquísima; se modernizó la artillería. Se comenzaron a comprar helicópteros. Ahí, sí, helicópteros para el Ejército y para la Fuerza Aérea, fundamentalmente. Ese fue el gran esfuerzo. El año setenta y cinco, la Fuerza Aérea no estaba potente; la Marina tampoco. En la época mía es que se compran los Sukhoi. No fue en la época de Velasco. Durante el ejercicio del general Arias Grazziani, que fue ministro de Aeronáutica, y de Poggi, antes, se compran como setenta u ochenta aviones, de los Sukhoi. O sea ya, una potencia. Más la reparación que se hizo de los Mirage antiguos... A tal punto que cuando se produce el conflicto de «Falso Paquisha», ya con Belaunde, año ochenta y uno, teníamos aviones de guerra disponibles, con munición, piloto, copiloto, etcétera, ciento cincuenta aviones de guerra disponibles.

### ¿Y qué iniciativas se toman sobre la Fuerza Aérea y la Marina?

El esfuerzo que se hace por parte mía es equipar a la Fuerza Aérea y a la Marina. La Fuerza Aérea se compra, como te digo, esa cantidad de aviones tan fuerte, y la Marina se compra seis submarinos alemanes, cuatro fragatas francesas y seis misileras italianas. Ya teníamos ese poder. Entonces, con eso que te cuento, no era posible, pues, en la etapa de Velasco, entrar a un conflicto bélico. En 1979 la idea era «no podemos llegar al centenario de la guerra con una Fuerza Armada tan pobre y desarmada como la tuvimos». Esa fue la meta principal. Ahora, ¿qué ocurría ya el setenta y nueve? Estábamos en un proceso de recuperación democrática, de recuperación económica. Entonces, yo les digo, inclusive a los militares, «Una guerra no la hace la fuerza armada, una guerra la hace la nación. Toda la nación hace la guerra, no la fuerza armada. La fuerza armada es parte del problema». Pregunto: ¿la nación peruana estaba preparada para una guerra con Chile? Que no estaba descuidado, tampoco, porque Chile nunca, la política del Estado chileno nunca, en ningún gobierno, ni con Allende ni con nadie, descuidó la defensa nacional. Es política del Estado chileno. ¿La nación peruana estaba preparada para una guerra? Estábamos en un proceso de transición democrática, la economía muy débil todavía. Tú no haces una guerra con una economía débil... La situación sociopolítica del país... Cuando Chile nos hace la guerra en 1879, el pueblo se reunía en las plazas de Chile a decir «¡Vamos a Lima!». Era una nación concientizada para la guerra. ¿Nosotros teníamos una conciencia de hacer la guerra? ¿Cómo estaba la política? Por un lado la derecha, las izquierdas... ¿Había una consolidación del país para decir «Vamos»? Y otra cosa: uno sabe en qué momento decide, pero tú no sabes cuándo termina.

**Claro.**

¿Te das cuenta?

**Clarísimo. Irak ahora, ¿no?**

¿Te das cuenta?

**Los norteamericanos pudieron decidir cuándo la comenzaban, pero no cuándo la van a terminar.**

¿No es cierto? Y ahora mismo, suponte tú que hubiera un gobierno que armase al Ejército igual que lo hicieron otros. ¿Vamos a una guerra para reconquistar algo que ya su propia población va a rechazar? Yo creo que no. Ya eso pasó.

**En realidad, el capítulo ese ya se terminó.**

Lo que tenemos que hacer es tener la defensa suficiente para que no nos den otro zarpazo. Eso sí. Eso sí. Ahí ¡los descuidos tremendos que está habiendo! Como he escrito varias veces, en artículos en *El Comercio*, sobre defensa nacional. En la vida un gobierno consciente —cualquiera que sea ese gobierno— va a darle prioridad al equipamiento militar, si tenemos hambre, miseria; pero tienes que darle la parte que corresponde, para tener una fuerza más o menos equilibrada, disuasiva. No para atacar a nadie, sino para defender lo que tienes. Esa es la tesis que, desgraciadamente, no se está cumpliendo.

**El gobierno de Alan García planteó la tesis del Núcleo Disuasivo Básico.**

Núcleo Básico Eficaz, al comienzo, y le cambiaron a Núcleo Básico de Defensa. Pues te voy a decir que ni siquiera eso, que era un poquitito nomás para comenzar algo, se está cumpliendo. Por lo menos comencemos con eso.

**En términos de estrategia defensiva, ese es un paso, primero, para poder hablar de una estrategia disuasiva.**

Tienes que tener lo mínimo necesario. Y eso, fíjate, no se logra pues, ni siquiera en dos o tres años. Porque el país no tiene los recursos. Lo que te cuento, el equipamiento de la Fuerza Armada, se hace, de los siete años de Velasco, en cinco, más los cinco míos: diez años.

**En diez años.**

En diez años. No en dos años; en diez años.

**Crear ese núcleo disuasivo no toma menos de ocho años.**

Así es. Pero tienes que comenzarlo.

**Porque son grandes inversiones, además, que hay que hacer.**

Pero tienes que comenzarlo. Si no lo comienzas...

Comprendo, comprendo. Otro gran tema es la relación de los militares con el poder... No voy a hacer el resumen del siglo XIX y el siglo XX, pero esto ha atravesado... Formulo la pregunta así: ¿por qué los militares sentían que en determinadas circunstancias era indispensable su participación en el poder político, a través de un golpe militar...? ¿Qué hubo, desde el lado militar, que les hiciera decir «Oye, no, ya no hay nada que hacer, hay que entrar, esto no funciona»? Uno lo mira como civil, pero también quisiera conocer la mirada desde el otro lado.

Yo diría que son dos cosas. Hay una época en la historia de las Fuerzas Armadas, en que, ¿cómo te diría?, son, desde el punto de vista intelectual, vamos a decirlo así,



muy rutinarias y no tienen, digamos, una preparación global. En esa época solamente funciona, pues, el militarismo tradicional en materia política. Los militares son comprometidos, prácticamente, por grupos civiles que quieren valerse de ellos para tomar el poder. No son los militares los que quieren llegar al poder, sino son grupos civiles que quieren conquistar el poder y usan parte de lo militar para eso.

**Eso ha pasado en el Perú.**

Eso ha pasado, es parte de la historia.

**Incluso en el siglo XX.**

Claro. Entonces viene la otra etapa, cuando los oficiales ya tienen una mayor preparación cultural general, global, y se dan cuenta de que la defensa nacional no vale mucho si no hay desarrollo. Es decir, tienen ya la concordancia, la fusión de los dos conceptos de desarrollo y defensa, que sostiene el CAEM<sup>4</sup>.

**Es una doctrina que se desarrolla durante la década de 1950 o quizá un poco antes.**

A partir del cincuenta. Ese año se forma el CAEM, recién, con el general Marín Arista, su fundador y primer director.

**Ahí surge esa concepción que relaciona desarrollo y defensa.**

Había esa concepción, y viene la debilidad que, hasta ahora, desgraciadamente, existe: la debilidad de los partidos políticos. Examinemos un poco la historia, cómo eran los gobiernos y cómo gobernaban, qué tipo de metas, qué tipo de organización, de estructura de Estado había. Y partidos políticos demasiado débiles, con poco sentido de meta de país, de objetivos nacionales, que no son objetivos de guerra, sino objetivos de desarrollo del país, programas...

**¿Eso cree que empuja al golpe de 1968?**

Parte de eso empuja al golpe del sesenta y ocho; sí, más la debilidad del gobierno. De esto, en parte, fui testigo yo. Cuando Belaunde, salgo yo de alumno del CAEM, de coronel asciendo a general y el Ejército me da la Dirección de Economía del Ejército, y a los dos meses me llaman de Palacio para que tome el Ministerio de Hacienda y Comercio. Entonces yo he vivido la época esa de la pugna que había del Congreso de la República con el gobierno, cuando se forma la alianza APRA-Odría. Porque el gobierno de Belaunde nace bien; en mi concepto nace bien, y con gran simpatía de la Fuerza Armada. ¿Por qué? Porque veíamos ciertos vestigios de cambio

---

<sup>4</sup> Centro de Altos Estudios Militares. Promovió un esfuerzo de conocimiento del Perú y el desarrollo de una cultura política reformista en los institutos castrenses, en particular en el Ejército. Desde 1997 se denomina Centro de Altos Estudios Nacionales y hoy depende de la Secretaría de Defensa Nacional.

en las ideas iniciales de Acción Popular, con Belaunde. Pero luego viene esta obstrucción que hace el propio Congreso de la República, que debilita tremendamente al gobierno. En gran parte eso origina el golpe de Estado del sesenta y ocho; no lo justifica, pero lo origina.

**Usted fue ministro de Economía con Belaunde.**

De Hacienda, en ese tiempo. En 1968, a comienzos.

**Está en toda esa etapa final del gobierno, entonces.**

Así es. A tal punto, que tuve que renunciar. Renuncié porque se había hecho, con los escasos técnicos que tenía yo en esa época en el Ministerio de Hacienda y Comercio, un plan financiero con varios proyectos de ley que había que enviar al Congreso. Entonces, después de haberlo presentado al Consejo de Ministros, me reúno con Belaunde y con Ferrero y digo «Esto hay que hacer porque no hay otra forma; esto está bien estudiado, está compatibilizado», eran como seis o siete, y comienzan «Oye, esto va a producir un problema tremendo en el Congreso». «Que me echen abajo a mí, si me echan abajo a mí, me voy a mi puesto que tengo en el Ejército. No me hacen ningún daño...». «No, pero va a producir un problema tremendo. Estos tres pueden ir, pero estos no pueden, imposible...». «Pero si es todo el conjunto, no son tres proyectos de ley. Lo siento mucho, señor presidente, pero yo he asumido esta responsabilidad y, en esta situación, ya no puedo cumplirla». Y renuncié.

**¿Usted renuncia cuándo? ¿Setiembre, agosto?**

No, no, no. Antes.

**Está poco tiempo.**

Ni seis meses. Muy poco, cerca de cuatro meses, una cosa así. Máximo.

**¿Qué edad tenía en esa época?**

Yo recién había ascendido...

**Era general de brigada.**

¿Qué edad tenía? Cuarenta y dos años.

**Joven. Entonces, claro, el golpe de Velasco se justifica dentro de la Fuerza Armada, por lo que dice, porque se requiere consolidar el país, porque hay una crisis, por el tema del entrapamiento político.**

Claro, y también porque había ya un cierto deseo de cambiar. Un criterio de orden político-social, vamos a decir. Hay que cambiar, porque, fíjate tú, ya se habían producido todas las guerrillas, ¿te acuerdas?

## La de 1965.

Luis de la Puente Uceda<sup>5</sup>, todo eso. Ya teníamos a Hugo Blanco en el Cusco. Entonces decíamos ¿esto qué exige? Estas efervescencias que se han producido en el país. [Esas coyunturas] Exigen cambio. Y estamos viendo que los partidos políticos no van al cambio, ninguno.

**Eso los induce. En esa época, no se hacían encuestas... Habría sido bueno saber qué aprobación tuvo el golpe militar en la primera época...**

O encuestas durante el gobierno de Belaunde, por ejemplo, ¿no?

**No se hacían, pues. Después de que el gobierno nacionalizó la International Petroleum Company, ¿qué grado de aprobación tendría?**

Yo pienso que habría tenido un alto grado de aprobación a nivel nacional.

**Pienso lo mismo. Igualmente con la reforma agraria.**

Igual, igualmente.

**Por más discutida que haya sido después, pero así era. Años más tarde hubo dos hitos importantes: Sendero Luminoso y Fujimori. ¿Me puede sintetizar su opinión sobre ambos? Sendero arranca cuando usted termina el gobierno militar, en mayo de 1980, ¿no?, con ese acto de propaganda en Chuschi, Ayacucho, cuando queman las ánforas electorales.**

Ayacucho, sí.

**Fujimori viene después, pero ¿cómo caracterizaría a Sendero y Fujimori? ¿Por qué razones piensa que surgen ambos en el Perú?**

Bueno, fíjate, en primer lugar, hay lo siguiente. Se dice, y mucho, que el responsable de Sendero Luminoso es el gobierno militar. Es una tesis que se maneja. ¿Por qué? Me dicen a mí «Usted gobernó, usted sabía que existía Sendero, que estaba Abimael Guzmán», sí, yo sabía eso, pero no había un solo acto subversivo. No habían matado

---

<sup>5</sup> Luis de la Puente Uceda (Santiago de Chuco 1926-¿Cusco? 1965). Abogado, fue militante del Partido Aprista, hasta que en 1959 lo expulsan debido a sus discrepancias con la orientación política frente al gobierno de Manuel Prado Ugarteche (1956-1962). Con otros exmilitantes apristas formó el APRA Rebelde, que años más tarde pasó a autodenominarse Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Influidor por la experiencia cubana, en marzo de 1965 inició un proyecto guerrillero con tres «focos» o columnas armadas: en el norte, a cargo de Gonzalo Fernández Gasco; en el centro, a cargo de Guillermo Lobatón; y en el sur, a cargo del propio De la Puente. La experiencia tuvo su pronto fin en el mismo año 1965. En octubre De la Puente fue capturado y fusilado. Lobatón cayó en diciembre y Fernández Gasco debió huir hacia el Ecuador.

a nadie, no habían echado un poste abajo, no habían hecho nada. Recién cuando ya se había producido totalmente una transferencia política, viene lo de Ayacucho, que es la destrucción de un local electoral pequeño, un hecho concreto. A partir de ese momento, Sendero no hace nada, viene un silencio total, hasta que reaparece en el cambio de gobierno, en el gobierno de Belaunde. Entonces, si el Gobierno Militar hubiera actuado sobre Sendero, habría actuado sobre las ideas que conocíamos y lo teníamos bien chequeado. El Servicio de Inteligencia, con pocos recursos —no los que tuvo el de Fujimori—, era bueno, y sabíamos por dónde iba todo, pero no íbamos a tomar a esa gente, encarcelarla porque tenían la doctrina de Mao o un libro de Mao. Yo también tenía los libros de Mao y los había leído. Entonces, también iba a la cárcel. No era por las ideas, tú no puedes meter a la gente a la cárcel por las ideas, ¿no es cierto?, sino por ciertos hechos, pero no había hechos. Eso en primer lugar. Ese es un punto. El otro punto es cómo se origina Sendero. Eso debes saberlo tú. Retrocedamos a la época en que se produce el divorcio entre el comunismo soviético y el chino.

#### **Estamos hablando de 1963, 1964.**

¿Qué hace Abimael? Viaja a la China de Mao, con dos o tres de sus gentes y bebe ahí la doctrina de Mao. Toma su doctrina, y sobre la base de ella tiene su propia doctrina adaptada acá, al Perú. A él no le interesan las guerrillas que están ocurriendo en ese momento. Lo de De la Puente Uceda no le interesa, eso no vale para él. Y comienza a sembrar su ideología, pero sin ningún acto senderista. Esa es la concepción que hay ahí. Ya después, cuando comienza a ejercer las etapas que se había trazado, pienso que ahí, sí, ante hechos concretos que se producían, a nivel gobierno, debieron establecerse planes concretos, que no eran esencialmente planes militares. Yo mismo lo he escrito para diferentes conferencias y artículos, etcétera. Había que tener un plan nacional que cubriera el sector educación, el sector económico, el sector agricultura... Un plan nacional para enfrentar ese problema. Y eso es lo que no se hizo. Se dejó avanzar, avanzar y avanzar. Y en el gobierno de Belaunde prácticamente no hubo una acción planeada, razonada...

**Un grupo relativamente pequeño puso en jaque al Estado. Nos hemos olvidado también de eso rápido, pero lo puso en jaque...**

Lo puso en jaque en una forma, yo diría, que pudo tener consecuencias tremendas, ¿no?

#### **Más que graves de las que tuvo.**

Más graves, más graves todavía. A tal punto, pues, de que (hemos sido testigos) unos se iban afuera, otros decían «Se acabó el Perú, estos van a conquistar el poder».

Entonces, yo comparaba esta situación y la sigo comparando con la de Colombia, que tiene un fenómeno de violencia de esta naturaleza también así, de más de cincuenta años.

**Sesenta años, ya.**

Y Colombia sigue siendo Colombia. Acá decían «Se acabó el Perú». Esa es una cosa que me aterra.

**Es muy importante eso. Colombia tiene sesenta años de guerra y nadie duda de que el Estado Colombiano va a seguir.**

Ni que la economía se viene abajo. Como acá, que se vino abajo la economía. Nadie invierte en el Perú. Eso no ha pasado en Colombia.

**¿Por qué cree que pasa eso?**

No podría responderlo, te digo, sinceramente. Habría que analizar, analizar a los dos países y compararlos.

**Porque este factor de crisis de la economía también es un factor de crisis del Estado, de legitimidad del Estado.**

Sí, sí, sí. Aterrorador, ¿no? Me contaron en una oportunidad que esto trascendía las fronteras. En unas conversaciones, por ejemplo, que hubo con gente de Chile, oficiales, altos oficiales: «Si el Perú no puede contra Sendero, nosotros vamos a hacerlo».

**Eso se discutía, ¿no es cierto?**

Se discutía. Que éramos incapaces.

**Los países vecinos discutían qué hacer ante una situación de ese tipo.**

Sin embargo ¿lo de Colombia quién lo discute?

Sí pues, es un tema colombiano. Más aún, el resto quiere que sea solo colombiano. A propósito de lo que usted dice, recuerdo que en ese tiempo un embajador de Ecuador me dijo en un coctel: «Esta mañana nos hemos reunido y hemos estado discutiendo sobre eventualidades de intervención, hipótesis, entre los países vecinos y quien tú te imaginas», es decir, Estados Unidos... Habían estado discutiendo hipótesis de intervención. Eso coincide plenamente con lo que usted dice, ese comentario de los oficiales chilenos.

Así es. Aterra, ¿no? Y como dices, era un puñado de gente.

**Bien organizado, efectivamente.**

Un remezón tremendo. Político, económico, etcétera, en el Perú.

**Que todavía no hemos terminado de procesar. ¿Qué piensa de eso?**

Pienso que todavía faltaría algo más para ver las cosas tal como son.

**Si uno solo dice «ya, estos son terroristas», eso impide pensar por qué surgieron, por qué crecieron. Me entiende, ¿no?**


Así es. Fíjate, en un libro de los que escribí, de filosofía militar, uno de los capítulos es el análisis de eso. Se lo di en una visita que me hizo el presidente de la Comisión, ¿cómo se llama?

**A Salomón Lerner, de la Comisión de la Verdad.**

Le di un ejemplar del libro para que viera cómo había analizado esto desde el año ochenta. Sí, aquí está. Y aquí lo pongo, si quieres. Fíjate, dice «Orientaciones para establecer una estrategia contrasubversiva»<sup>6</sup>. Publicado en 1990 por el Instituto del Sur para la Cooperación Democrática, en Lima. Esto se publicó en 1990, en pleno problema.

**Ciertamente.**

Fíjate: «Conceptos previos», «Definición de lo que es la violencia», «Violencia y democracia», «Subversión terrorista» —es un encuadramiento—, «Los adversarios». Pero quiero que veas acá cómo es. Llegamos a las áreas críticas, etcétera. «Filosofía de una estrategia contrasubversiva». Filosofía, todo esto. «Criterios fundamentales para una estrategia», «Concepción estratégica», «Objetivos por alcanzar en el campo político». En el campo de inteligencia, en el campo judicial, en el campo legislativo, en el campo psicológico, o sea no solamente militar; campo educativo, campo de las relaciones internacionales, campo militar —es uno de los campos, uno solo—, campo económico, campo de la moral... Sectores estratégicos. Qué tiene que hacer agricultura, qué tiene que hacer energía y minas, qué tiene que hacer educación, la administración de justicia. La defensa nacional era una parte, pero no el todo. Entonces, ese tipo de enfoques... Te lo obsequio. Te lo dedico, si quieres.

**Muchas gracias.** 

---

<sup>6</sup> Artículo publicado en Alfredo Barnechea (ed.), 1990. *Posible: el Perú de los 90*. Lima: Instituto del Sur para la Cooperación Democrática.

FERNANDO DE SZYSZLO







**E**l reconocido pintor peruano Fernando de Szyszlo Valdelomar nunca ha tenido reparos al desprenderse de un cuadro. Para él, son «el despojo de la batalla, lo que quedó de la lucha por tratar...».

Nació el 5 de julio de 1925, en Barranco (Lima). Hijo de Witold de Szyszlo, un físico polaco afincado en el Perú, y de María Valdelomar, hermana del escritor Abraham Valdelomar. Estuvo casado con la poeta Blanca Varela con quien tuvo dos hijos.

Conoció Polonia, la tierra de su padre, recién en la década de 1990, cuando lo invitaron a exponer su obra.

En 1943, cuando estudiaba arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería, decidió matricularse en un curso nocturno de dibujo en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al segundo día se dio cuenta de que había nacido para eso. En 1947 hizo su primera exposición y desde entonces su pintura recorre el mundo. Ese mismo año creó, con el poeta Emilio Adolfo Westphalen, la revista *Las Moradas* (1947-1949).

A los veinticuatro años viajó a Europa, donde tomó contacto con la vanguardia de la época. De vuelta al Perú enseñó en la Escuela de Arte de la Universidad Católica. Además, fue profesor visitante de las universidades de Cornell, Yale y Texas.

Es miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua. En 2010 lo nombraron presidente de la Comisión Presidencial de Alto Nivel del Lugar de la Memoria, a la que renunció en diciembre de 2011.

Como varios de los entrevistados de este libro, Fernando de Szyszlo no es mi amigo; tampoco puedo afirmar —palanganéandome, como se diría en la vieja Lima— que es un antiguo conocido mío. Solo nos hemos cruzado unas cuantas veces, en ocasiones más bien diplomáticas o similares. Sin embargo, siempre me atrajo su pintura, sobre todo por su relación con el desierto y las civilizaciones antiguas; pero debo confesar que junto con esto siempre tuve una gran curiosidad por conversar con él por su cercano parentesco con un escritor al que admiro mucho: Abraham Valdelomar.

**Tu padre era polaco, tu madre era una peruana de Ica...**

Iqueña. Mi padre naufragó en una familia peruana, iqueña, de provincia. Mi padre siempre fue el gringo. Se llamaba Vitold. Pero en mi casa a mi mamá ese nombre no le cuadraba, le decía Fernando, porque era su segundo nombre. Por eso a mí no me decía Fernando, sino Gody, no sé de dónde.

**Esa era una pregunta que te quería hacer. ¿De dónde salió lo de Gody?**

Mi mamá me decía que era la primera palabra que dije. Pero eso se me ha quedado pegado, por más que... Yo soy una persona tímida, nunca he tenido el coraje de decir, «por favor...

**... no me digas Gody»**

Sí. Imagino que lo mismo le pasó a Cartucho Miró Quesada, que se tuvo que soplar toda su vida un apodo como ese.

**Entonces, tú padre siempre fue percibido como un extraño.**

Además, era un misántropo. Y le apasionaba la música. Todo el día lo vivía en música. Cuando yo era niño, menos que adolescente, tenía rollos de pianola. Obsesivo. Cientos de rollos de pianola; es decir, tenía cuartetos de Mozart en pianola. Entre las cosas raras que descubrí más tarde cuando ya comencé a entender el mundo, encontré una sonata de Stravinski para pianola.

**Era un apasionado de la música.**

Sí, y después fue lector de lecturas científicas. Su biblioteca no me nutrió demasiado. Cuando murió mi padre me pareció lo lógico regalar la biblioteca, porque era una biblioteca de botánica, de zoología, de climatología...

**Viajó muchísimo, ¿no? Leí que a la Amazonía viajó como once veces.**

Te voy a decir una historia divertida: él escribió un libro que se llama en francés (como buen polaco, hablaba catorce idiomas) *Dix mil kilomètres à travers le Mexique*. Recorrió todo México, en 1911. Curiosamente, 1911 es el año de la Revolución Mexicana, y en ese libro nunca se menciona una palabra de la Revolución Mexicana. Todas son descripciones de las ciudades que visita... y Paco Belaunde, antes de enfermarse, un día me dijo: «Oye, ¿tú sabes que se ha publicado una historia de la Revolución Mexicana, y todas las citas sobre México de la época son del libro de tu padre?».

**Qué notable.**

Me lo compré; por ahí lo tengo. Pero mi padre era un distraído. Yo siempre veía en él al naturalista de las novelas de Verne. En fin. Él estaba en la casa, tenía poca

relación con la gente. Ni conmigo, con nadie, ni con mi hermana. Éramos dos hijos, yo y mi hermana, que se fue a los Estados Unidos. Ganó un concurso de secretaria en Naciones Unidas y se fue, se casó con un mexicano diplomático que después fue Premio Nobel de la Paz. Alfonso García Robles. Ya murió.

**¿Tus padres vivían en Lima o en Ica?**

En Lima. Vivíamos en Santa Beatriz. Yo nací en Barranco. Mis primeros cuatro años los viví en Barranco. Después me mudé a Santa Beatriz, por el Parque de la Reserva.

**Por ahí vivió Carlos Germán Belli.**

Yo he hecho un recuento de quiénes vivían en Santa Beatriz alrededor de los años cuarenta, entre el cuarenta y cincuenta. Vivían Sebastián Salazar Bondy, Augusto Salazar Bondy, Javier Sologuren, Jorge [Eduardo] Eielson, Pepe Durand, Paco Pinilla, Carlos Germán Belli, Julio Ramón Ribeyro, Blanca Varela... La clase media. Se hizo esta urbanización, se hicieron casitas por ahí, y por ahí vivíamos todos. Además, tenías el Parque de la Reserva.

**Y no estaban exactamente en el Centro de Lima, pero estaban cerca.**

Hasta adultos íbamos a pie a la peña Pancho Fierro. Cuando no íbamos en tranvía de la Plaza México a la Plaza San Martín.

**Volviendo a tu padre, ¿cómo lo miraba la gente? ¿Era el «gringo», como se decía en esa época?**

No sé, porque para ganarse la vida, enseñaba. Mira, mi padre cayó en el Perú... Escribía libros de viaje y la Primera Guerra Mundial lo cogió en el Perú...

**En 1914.**

Y se cortó su fuente de ingreso.

**Pensé que había venido a causa de la guerra.**

Su fuente de ingreso era una carta bancaria de Varsovia, de su padre, que era médico. Entonces, la guerra lo cogió en Lima y tuvo que ponerse a trabajar. Conoció a Abraham Valdelomar<sup>1</sup>, por él conoció a mi madre y ya se quedó, nunca quiso volver a Europa.

---

<sup>1</sup> Nacido en Ica en 1888 y fallecido en Ayacucho en 1919. Periodista, poeta, narrador, ensayista y dramaturgo. Dirigió el diario oficial *El Peruano* de 1912 a 1913. Colaboró en los diarios *La Nación* (1913) y *La Prensa* (1915-1918). Fundó y dirigió la revista de literatura *Colónida* (1916), que dio lugar al movimiento intelectual del mismo nombre. En su breve pero fructífera vida dio conferencias y recitales en diversas ciudades del país. Su obra completa se publicó en 1988, en una edición que estuvo a cargo de Luis Alberto Sánchez (Lima, Edubanco).

**¿Y tu peruanidad estuvo siempre bien asentada o con tu padre...?**

Lo más extraño para mí era Polonia, a pesar de que los diez primeros años de mi vida, de 1925 a 1935, mi padre fue el cónsul de Polonia (ad honórem, pero cónsul). Mi casa era el consulado de Polonia, pero nada con Polonia, pues. Mi padre hablaba el español mejor que yo.

**Estaba mimetizado.**

Totalmente. Pero era un gringo de ojos azules. Y escribía en *El Universal*. Durante la guerra había un periódico que se llamaba así y él escribía a diario unos artículos de política internacional sobre ese tema. Pero era un misántropo, no tenía amigos. Vivía la música, tenía un cuarto en el que oía música.

**¿Conoces Polonia?**

El gobierno de Polonia me invitó. Cuando Lech Walesa<sup>2</sup> entró, me invitaron a hacer una exposición y fui a conocer; una retrospectiva que se exhibió en Varsovia y en Cracovia. Pero cuando me hicieron una entrevista me preguntaron «¿usted se siente polaco?» y yo dije «mire, al venir a Polonia me he dado cuenta de que, seguramente, parte de la raza la hereda uno con la sangre, pero la identidad es la cultura». Unamuno decía «Mi padre es mi lengua o mi infancia...».

**Los amigos de infancia y juventud.**

Los amigos de la infancia... Los quince primeros años de tu vida hacen tu identidad.

**¿Crees que posteriormente, en tu creación, esos mundos influyeron en ti?**

Para nada.

**Influyó, sí, tu esfuerzo por hacer conversar la cultura criolla, por decirlo de alguna manera, con la cultura precolombina.**

Gracias a José María Arguedas. Nosotros, mi generación del cincuenta, éramos muy aficionados al arte precolombino, el único arte auténtico que estaba a nuestro alcance, todo el resto eran reproducciones. A Velásquez lo veíamos en diez centímetros por diez centímetros.

---

<sup>2</sup> Dirigente del sindicato Solidaridad que encabezó la lucha contra el régimen comunista en Polonia (1980-1989). Premio Nobel de la Paz en 1983. Presidente de Polonia de 1990 a 1995.

### **Arguedas tuvo un papel de promotor.**

Cuando conocimos a Arguedas descubrimos que no solamente había el arte precolombino, sino indígenas vivos; la mitad del Perú era indígena y hablaba quechua. Arguedas nos ilustró en eso. Yo creo que nosotros ilustramos a Arguedas en arte precolombino, en vez de interesarlo, pero, en todo caso, definitivamente Arguedas despertó en nosotros el interés por las artesanías, por la poesía quechua, por tantas cosas.

### **¿Y de qué manera lo instruyeron en arte precolombino?**

Todos coleccionábamos (muchas de estas cosas son compradas el año cuarenta). Y entonces Arguedas comenzó a interesarse. Después Arguedas tradujo el *Apu Inca Atawallpaman*, esa elegía a la muerte de Atahualpa, que para mí fue muy importante. Acababa de regresar de Washington, había estado buscando mi camino en pintura y de repente hice una serie de cuadros sobre líneas del poema del Apu Inca. Yo creo que ahí realmente encontré mi camino. Eso fue en 1962 y ahí comencé a vivir de la pintura.

### **¿Qué significó para ti, en ese momento, encontrar tu camino?**

Es decir que entre el *shock* que me había producido vivir en París... Nosotros descubrimos el arte contemporáneo vivo. ¿No es cierto? En una entrevista que me hizo Juan Cruz, de *El País*, le decía que cuando yo vivía en París, todos los monstruos estaban vivos. Estaba vivo André Gide, estaban vivos André Malraux, André Breton, Pablo Picasso, Georges Braque, todo el mundo. Todos, todos, Albert Camus, Jean-Paul Sartre. A Sartre y a Camus los veías todos los días. Ese *shock* hizo que muchos latinoamericanos se centraran en la búsqueda que había en ese momento en París, y algunos tuvieron un éxito importante. Jesús Rafael Soto, el venezolano, era un pintor muy importante en la búsqueda de arte abstracto geométrico. Pero a otros artistas, el canon... nos dimos cuenta de que existía y de que queríamos cambiarlo, queríamos mejorarlo... Y en un café de París tú no puedes cambiarlo, tienes que venir al país y vivir y tratar de entenderlo, tratar de expresarlo, tratar de contribuir a que cambie.

### **Ahí fue cuando hiciste empatía con el grupo que mencionabas.**

Comencé a buscar... En eso me ayudó mucho la pintura de Rufino Tamayo<sup>3</sup>. Buscaba un lenguaje que fuera contemporáneo, que fuera el lenguaje de mi época, pero que al mismo tiempo tuviera raíces, que no fuera una cosa importada. Buscar adentro, no buscar afuera. A mí me encanta la lectura, soy un gran lector de Carl Jung, por ejemplo, y Breton me influyó mucho. Es decir, de ahí viene eso de que lo que está

---

<sup>3</sup> Pintor y muralista mexicano nacido en 1899 y muerto en 1991, considerado uno de los principales artistas plásticos de su país. Obtuvo el Gran Premio de la II Bienal de São Paulo (Brasil) en 1953 y el Premio Nacional de las Artes de México en 1964, entre otros importantes premios.

en mi subconsciente es legible para otros subconscientes, ya que hay denominadores comunes, y que por eso entendemos la música o la pintura abstracta, porque si tú sacas cosas de muy adentro, son universales, expresan al hombre cualquiera.

**En su proceso, Arguedas también descubre esa universalidad de su cultura.**

«Oda al jet». ¿Te acuerdas de «Oda al jet»<sup>4</sup>?

**Sí, sí, claro. Y su decisión de escribir en español tiene que ver con todo esto.**

Sí, claro, ese español tan interesante.

**Sin embargo sobrevive una concepción del arte precolombino como artesanía, que es como bajarlo de categoría.**

Como decir que es folclor, que es *light*, que no tiene profundidad.

**Exacto. Creo que artistas como tú han como, la palabra no sé si es revalorado, pero sí, pues, sacado de ahí...**

Cosas vivas.

**Exacto.**

Oye, aunque no seamos religiosos, el arte tiene relación con lo sagrado, con lo que consideramos sagrado, lo inexplicable; eso es lo que alimenta al arte.

**Ese arte estaba en el Perú, en el hombre precolombino.**

Por supuesto. Estaba.

**Ahí enganchan ustedes. Un poco lo que también hicieron los europeos, ¿no? Gauguin, Cézanne o Picasso fueron en búsqueda de esas anclas.**

Lo que pesaba muy fuerte era lo que los genios del Renacimiento habían logrado hacer con todo eso; es decir, contenido y forma mezclados, de modo perfecto. Y entonces a partir del siglo XVII todo se volvió forma, nada más, en la mayoría de los casos; siempre hay genios que salvaron la historia de la pintura, pero se volvió una forma, una técnica. Felizmente, se inventó la fotografía. Eso desarmó un poco la pintura realista, la pintura realista vacía. Hay que buscar cosas que no son fotografías...

---

<sup>4</sup> «*Jetman, haylli*. Oda al Jet» poema de José María Arguedas publicado por primera vez en 1965, en la revista *Zona Franca* (Caracas), incluido en la recopilación póstuma de su poesía, *Katatay* (Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972), organizada por Sybila Arredondo de Arguedas. «¿Abuelo mío! Estoy en el mundo de Arriba, sobre los dioses mayores y menores, conocidos y no conocidos. ¿Qué es esto? Dios es hombre, el hombre es dios. He aquí que los ríos, los adorados, que partían el mundo, se han convertido en el más delgado hilo que teje la araña», son sus primeros versos.

**Son impresionantes las piezas de madera o metal del arte moche y chimú, la estilización de sus figuras... Giacometti parece haber visto cosas no solo del Perú, también de África o de otros lugares.**

Por supuesto que ha visto, y ha *mirado*. Algo no muy conocido es que la primera vez que se usó la palabra *cubista* la usó un crítico que se llamaba Vauxcelles. Hablando de acá, dijo el «cubismo peruano», *cubisme péruvien*, porque había visto cosas, telas precolombinas, y entonces encontró que eso tenía una vinculación. Gauguin vivió entre cosas peruanas precolombinas, y además, quería regresar acá. En víspera de morir, en las Islas Marquesas, decía «yo soy un salvaje peruano». Él decía que había perdido un paraíso, que era su infancia. Pasó esos seis años... De muerto de hambre pasó a ser príncipe, con una criada que lo acompañaba. Ese paraíso perdido lo persiguió toda su vida.

**Entre el momento en que descubriste tu camino y hoy, ¿cuál es tu impresión de la pintura peruana?**

Que ha progresado mucho. Cuando yo comencé no había galerías, se exponía en institutos culturales. Sabogal<sup>5</sup> exponía en la Asociación Bach. Después, en el Cultural Norteamericano, que quedaba al costado de la iglesia La Merced. Ahí hice mi primera exposición, pero no porque era un novato, sino porque ahí exponía Sérvulo<sup>6</sup>.

**¿En qué año es eso?**

Mi primera exposición, en 1947. La primera galería en Lima la funda Paco Moncloa<sup>7</sup> el cuarenta y ocho. En un segundo piso.

**¿En el Centro de Lima?**

Sí, en el Centro de Lima. Después vino el Instituto de Arte Contemporáneo.

**Años más tarde Moncloa puso una librería.**

Que era una galería, también.

---

<sup>5</sup> José Sabogal (Cajabamba, 1888-Lima, 1956), pintor de reconocida trayectoria, catalogado como indigenista. Promotor cultural, profesor de la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de Lima desde 1920 y director de esta institución de 1932 a 1943.

<sup>6</sup> Sérvulo Gutiérrez (Ica, 1914-Lima, 1961), considerado uno de los más singulares pintores peruanos del siglo XX, cercano al expresionismo.

<sup>7</sup> Francisco Moncloa (Lima, 1922-1984), periodista, político, librero y editor. En la década de 1960 fundó el semanario *Libertad*. Participó en la redacción del diario *Expreso* después de la expropiación ordenada por el general Juan Velasco.

**Estaba entre las calles Ocoña y Camaná, si no me equivoco.**

Claro, frente a la puerta falsa del Hotel Bolívar.

**Pasando a otro tema: en el Perú siempre ha habido un racismo negado; ¿piensas que se ha evolucionado frente a esto en el mundo del arte, de la cultura?**

En el mundo de la literatura se ha evolucionado; en el de la pintura, menos. Es más colonial; es decir, todavía los críticos siguen tratando de imponernos lo que se hace afuera: «mira lo que se hace en Londres, mira lo que se hace en Nueva York, tenemos que hacerlo aquí». Es decir, por ejemplo, el *pop art*, que fue el resultado de la saturación de la publicidad en los Estados Unidos... Aquí no hay ninguna saturación de la publicidad, acá hay miseria, barriadas, y el *pop art* no tiene nada que ver con el interior de la gente.

**Todavía no hay un museo lo suficientemente amplio, abierto, desprejuiciado.**

No hay. El Museo de Arte de Lima va a comprar cosas, instalaciones en la Feria de Madrid y de París, ¿cómo vas a desarrollarte así?

**Sientes que en el ámbito de la literatura se ha avanzado más.**

*La ciudad y los perros*<sup>8</sup> es una novela modernísima.

**Y *Conversación en La Catedral*<sup>9</sup>, que viene inmediatamente después.**

Bueno, y Vallejo, y Westphalen y Moro, Sologuren y Eielson...

**Vallejo experimenta con la lengua.**

Imagínate, es de vanguardia. Pero, ¿quién consumía eso? Nadie. Los poetas se morían de hambre. Los poetas tenían que enseñar.

**Pero los grandes sabían que por ahí estaba el camino.**

Claro. Y producían. Creo que en el Perú en esos años...

**Y también está Arguedas con *Los ríos profundos*, que es anterior, de 1958, hablando de literatura, novela y poesía, ¿no?**

Tanto novela como poesía. Más adelantada estuvo la poesía, claro.

---

<sup>8</sup> Primera novela de Mario Vargas Llosa, premiada en 1962 con el Premio Biblioteca Breve de la editorial española Seix Barral.

<sup>9</sup> Tercera novela de Mario Vargas Llosa (Madrid, Seix Barral, 1966). El nombre hace alusión a un bar ubicado en el Centro de Lima, conocido como La Catedral.



**Como que rompió fuegos...**

Vallejo, Moro, Westphalen... *Abolición de la muerte* lo escribió Westphalen en 1935.

Sí, pues. Y justamente en 2011 es centenario del nacimiento de Emilio Adolfo Westphalen.

Sí. Nadie habla de eso.

Hay correspondencia, cartas entre Westphalen y Arguedas, que van a salir publicadas por la coincidencia del centenario de sus nacimientos.

Claro, la hija de Westphalen la está trabajando.

Inés, sí.

Voy a participar en un panel en la Biblioteca Nacional a raíz del centenario de Arguedas, pero ahí voy a hacer hincapié en que también es de Westphalen. El otro día yo le decía a Juan Ossio, el ministro de Cultura, que Westphalen es muy importante. Ha hecho las dos revistas más importantes que ha habido en este país, fuera de *Amauta*<sup>10</sup>: *Las Moradas* y *Amaru*<sup>11</sup>.

**Esa correspondencia entre ambos, será un precioso libro**<sup>12</sup>.

¡Y esa amistad! Una amistad profunda. Emilio quería muchísimo a Arguedas. Cuando murió Arguedas, Emilio realmente lo sintió mucho.

**En alguna entrevista decías que, cuando estaban almorzando o comían en la casa de tu abuela, en Ica, siempre había el sentimiento del hijo ausente: Abraham, el hermano de tu madre.**

Mi abuela vivió con nosotros, en la casa de mi madre, hasta que se murió. Todos los días de su vida lloró por las noches, a las seis de la tarde. Es que claro para mi abuela eso fue... Ella era de provincia, de clase media baja, y nace esta especie de estrella, que era arrogante, desafiante, que le importaba un comino lo que decía la gente, y se muere a los treinta y un años.

---

<sup>10</sup> Revista fundada por José Carlos Mariátegui en 1926. Se publicó hasta 1930.

<sup>11</sup> *Las Moradas* se publicó de 1947 a 1949; *Amaru*, auspiciada por la Universidad Nacional de Ingeniería, de 1967 a 1971.

<sup>12</sup> *El río y el mar. Correspondencia. Emilio Adolfo Westphalen/José María Arguedas*, 2011. Lima: Fondo de Cultura Económica. Transcripción, compilación y notas de Inés Westphalen Ortiz. Cuando tuvo lugar esta conversación, el libro estaba en proceso de edición.

**Había sido brillante. Gran poeta, ¿no?**

Brillante, totalmente. ¿Sabes que Neruda se sabía de memoria «Tristitia»<sup>13</sup>? Lo recitaba. Sí. Lo recitaba.

**Valdelomar era un provocador profesional.**

Sí. Incomprensible, era un tipo incomprensible. La mujer de Westphalen, Judith Ortiz Reyes, tenía un hermano que se llamaba Pepe Ortiz Reyes, un abogado, que en la época de Velasco fue fiscal. Bueno, él me contaba que cuando era niño, su padre lo llevó a una conferencia de Valdelomar sobre arte en Catacaos.

**En Catacaos, imagínate.**

En 1917.

**Ir hasta Catacaos era una aventura.**

Y en burro, por supuesto.

**En burro, ¿cuántos días!**

A todas partes iba a dar conferencias sobre arte; a Ayacucho fue, a Cusco... Yo tenía algunos de los textos. Los regalé a la Biblioteca Nacional cuando se murió mi madre. Cartas, todo... Parece que ya han desaparecido...

**Qué terrible.**

Cuando Georgette Vallejo murió —era muy amiga mía— me dejó todo el teatro manuscrito de Vallejo, y todos los papeles personales, lindos, pero yo no me sentía con derecho a tenerlos...

**¿Y qué hiciste con ellos?**

Los regalé a la Biblioteca de la Universidad Católica, porque me pareció que ahí iban a estar mejor cuidados. Manuscritos, cosas lindas. Por ejemplo, el pasaporte de Vallejo, cartas de Álvarez del Valle permitiendo «al camarada César Vallejo» visitar el frente o cartas de presentación o el decreto de expulsión de Francia de Vallejo.

---

<sup>13</sup> «Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola / se deslizó en la paz de una aldea lejana, / entre el manso rumor con que muere una ola / y el tañer doloroso de una vieja campana. // Dábame el mar la nota de su melancolía, / el cielo la serena quietud de su belleza, / los besos de mi madre una dulce alegría / y la muerte del sol una vaga tristeza. // En la mañana azul, al despertar, sentía / el canto de las olas como una melodía // y luego el soplo denso, perfumado del mar, // y lo que él me dijera aún en mi alma persiste; / mi padre era callado y mi madre era triste / y la alegría nadie me la supo enseñar».

**Volviendo a tu experiencia iqueña, ¿piensas que se refleja en tu pintura?**

Quizá. Mis vacaciones de verano las pasaba en Pisco. Tenían unos nombres increíbles mis tíos. Abraham ya es *un* nombre, ¡pero Anfilón, que era el mayor de los Valdelomar...! Él vivía en Pisco, era abogado. Íbamos a pasar el verano ahí. Entonces, el desierto de Paracas siempre me fue muy familiar.

**Y hay que aprender a apreciar el desierto, porque al comienzo uno solamente ve arena.**

Es una cosa tan misteriosa, tan sagrada.

**Con toda esta experiencia de violencia que tuvimos que vivir en los años noventa, ¿piensas que se han ampliado los puntos de encuentro entre peruanos?**

Va mejorando. Hay luz al final del túnel. Por más que he criticado —y lo he escrito— al aprismo toda mi vida, encuentro que el gobierno de Alan García está siendo muy bueno. Con miles de errores, pero el Perú ha caminado... Con Alejandro Toledo también.

**¿La tolerancia entre peruanos se ha incrementado?**

Yo creo que sí. Cuando tú vas a pasar unos días a Paracas, está lleno, tapado, y no conoces absolutamente a nadie.

**Es una buena señal.**

Cuesta doscientos cincuenta dólares el viaje; y cuando fuimos, no conocíamos a nadie y todos eran peruanos. No había gringos. Me maravilla eso. Esos son los peruanos. Los de Gamarra son los que van a mandar a sus hijos a estudiar a los Estados Unidos y van a ser la clase empresarial del Perú.

**Va cambiando la autopercepción, crees tú.**

Estamos más informados, más preparados. Ese fallo del juez San Martín contra Alberto Fujimori es una cosa histórica. Eso va a servir de ejemplo no solamente para el Perú de siempre, sino para toda América Latina: que con todas las reglas del derecho se le ha juzgado, se le ha permitido todo... y se le ha condenado a prisión por asesinato y por robo.

**Eso hubiera sido impensable hace tres, cuatro, cinco décadas.**

¡Las vueltas que da el mundo! El general que quería quitarle a la nacionalidad a Mario Vargas está en la cárcel, y Fujimori, que apoyaba esa situación, está preso, y hay otros tantos generales... ¿Cuándo ha pasado eso en el Perú? Nunca.

**Se está constituyendo, además, como dices, una nueva clase media y una clase media alta también.**

Clase media alta. Por supuesto, oye, ¡los carros que tienen! Antes tú veías un buen carro y seguramente sabías el nombre del dueño. Eso ha cambiado, felizmente. Y en eso hemos tenido que ver todos. Todos hemos metido el hombro. Hemos peleado, nos han insultado...

**México es muy diferente al Perú, pero esa mirada de Octavio Paz tratando de entender México no solo desde su presente, sino desde su pasado y encontrarle una continuidad, creo que es muy importante.**

Hay un texto de Octavio, no me acuerdo sobre qué es, pero hay un párrafo enorme que hace una referencia a Tamayo. Habla acerca de que él está en Nueva York escribiendo eso y de repente ve una exposición de Tamayo...

**¿Te gusta mucho Tamayo? Fue muy importante Tamayo para ti.**

Sí, sí. Por eso, por ese tratar de rescatar... Y entonces, Octavio dice, frente a estos cuadros salvajes, algo así como «me di cuenta de que el futuro teníamos que buscarlo a través de eso, en el fondo de nosotros mismos».

**Es como cuando se descubren estas «ruinas» que están debajo de nosotros. Hasta físicamente, hay otro país ahí.**

Aquí escarbas en cualquier sitio y encuentras restos.

**Ya no somos lo mismo, pero tampoco podemos dejar de ser eso. Hay un vínculo...**

En eso hemos tenido mucha suerte.

**¿Piensas que la tecnología digital afecta este proceso de búsqueda?**

No creo. Pero va a cambiar el aspecto. Qué decirte, tú nunca vas a poder estar en un sitio tan maravilloso como un cuarto lleno de libros.

**Vas a estar con tus *tablets*.**

En el iPad, treinta y cinco mil libros...

**Brutal.**

Y de regalo, me vino Proust en francés... Hay demasiadas cosas.

**Pero piensas que, en esa línea de búsqueda, la tecnología no necesariamente terminará por afectar lo fundamental.**

Al principio desconcierta, etcétera, pero entiendo que así pasaría con la imprenta...

En alguno de sus Diálogos, Platón cuenta una anécdota. A un antiguo rey de Egipto, el que había inventado la caligrafía le dice «mire, vamos a poder escribir, vamos a evitar que olvidemos». Y el rey de Egipto le comenta «pero qué mala suerte, voy a aprender eso, pero probablemente voy a debilitar mi memoria». Claro, antes tenía que acordarse de todo... La escritura fue un cambio sustantivo, más importante que cualquier tecnología que hoy inventemos.

A mí me encanta un texto de ese astrónomo que se murió joven, que se llama Sagan, ¿te acuerdas?

**Carl Sagan.**

Que dice que antes todo lo llevábamos en nuestro cuerpo. Por primera vez pudimos depositar fuera de nosotros los descubrimientos para que otros los pudieran aprovechar, no transmitiéndolos oralmente; y hacerlo fue el nacimiento del ser humano.

**De alguna manera eso va construyendo las bases de un país. El Perú es un país antiguo...**

Sin duda, sin duda. Es un país que tiene una gran tradición... Cuando he dado conferencias, en la universidad, cuando enseñaba, siempre decía «la agricultura se inventó en cinco sitios del mundo: en el río Ganges, en el río Amarillo, en el río Nilo, en El Cairo y la Mesopotamia, en la meseta mexicana, en los Andes peruanos». Gente que, por primera vez, tuvo tiempo de no estar cazando para alimentarse, es decir que su ocupación principal no era alimentarse, buscar cómo sobrevivir, sino pensar y, al mismo tiempo, inventar, la religión, la ciencia y el arte.

**Tú ya estabas estudiando arquitectura y te defines por la pintura. Ahí existe un momento vocacional muy importante. ¿Qué te hace decir «yo soy pintor, me voy a dedicar a esto»?**

Mira, yo estaba estudiando arquitectura y hacía dibujos de arquitectura. El primer año copiábamos los órdenes clásicos, el jónico, el dórico, y entonces decidí matricularme en un curso nocturno de dibujo en la Católica. Al segundo día me di cuenta de que yo había nacido para eso. Siempre digo que ese fue mi camino a Damasco; ahí descubrí para qué había nacido.

**¿Eso fue en qué año?**

El año cuarenta y tres. Siempre quise una frase de Breton que habla del «mensaje único» del que uno es portador y de cuya suerte uno debe responder con su cabeza. Descubrir para hacer qué has nacido, si te da placer y al mismo tiempo te mantiene. Esa es la base, ¿no?

**No todos tienen la suerte de tener esa convicción.**

Ah, nunca te jubilas.


**Leí que haces siempre un mismo cuadro, que buscas, que tienes un cuadro en la cabeza...**

Que trato de sacarlo.

**Y eternamente lo buscas.**

Dímelo a mí. Nunca he tenido el menor reparo en desprenderme de un cuadro, porque no es lo que yo quería. Es lo que queda, es el despojo de la batalla, no el botín. Es lo que quedó de la lucha por tratar...

**En la creación artística, el proceso mismo es la batalla...**

Así es, claro. Paul Valéry dice que no hay poemas terminados sino poemas abandonados. Te puedes ir acercando, pero estamos siempre persiguiendo cosas inasibles. 

CELSE GARRIDO LECCA







**C**elso Garrido Lecca es uno de nuestros más importantes compositores musicales del género conocido como «culto» o «clásico». Nació en Piura en 1926, pero a los once años su padre decidió «desterrarlo» a Lima. Hasta hoy Celso recuerda la felicidad infantil entre los algarrobos, los arenales y el calor intenso. Piensa que esos primeros años y la ruptura de esa etapa marcaron su vida y su obra.

Su vocación musical viene fundamentalmente de su madre: cuando era niño se metía debajo del piano de su casa mientras ella tocaba piezas de Liszt. Esas primeras sensaciones sonoras son pilares de su pasión por la creación musical... aunque luego tuvo que arreglárselas solo para convertirse en músico, pues su padre quería que estudiara ingeniería química.

En 1950 viajó becado a Chile y luego a Nueva York (1961-1964). Retornó a Chile, donde permaneció hasta 1973, cuando salió rumbo al Perú a causa del golpe de Estado contra Salvador Allende. Acá se reintegró al medio musical dictando seminarios y asumiendo cátedras en el Conservatorio Nacional de Música, institución que dirigió de 1976 a 1979. A tono con los tiempos, impulsó el Taller de la Canción Popular, de donde saldrían grupos como Tiempo Nuevo y Vientos del Pueblo.

En el 2000 recibió el III Premio Iberoamericano de la Música «Tomás Luis de Victoria», el «Cervantes» de la música clásica, que lo consagró como uno de los más destacados compositores hispanoamericanos contemporáneos.

Celso Garrido Lecca, otro de los grandes compositores peruano del siglo XX, completa el trío musical que —con Manuel Acosta Ojeda y Jaime Guardia— se ha conformado en este libro. Su talento y su sensibilidad le han permitido descolgar en varios registros de la creación musical, desde la llamada «popular» hasta la conocida como «culta», sabiendo integrar la universalidad de su arte a sus raíces profundamente peruanas. Es vecino del buen barrio de Barranco y, por supuesto, nos seguimos debiendo otro café...

**Tú naciste en Piura. No sé cuántos años viviste allá, pero ¿qué recuerdos tienes de esa época?**

Nací en 1926 y salí de Piura en 1937.

**A los once años.**

Once años. Tuve una vivencia bastante rica en cuanto a mi niñez. Y sobre todo, me marcó mucho... Yo digo que en el fondo soy un provinciano que se ha movido mucho por otros países, pero, al final soy un provinciano. Yo soy piurano. Todavía siento los algarrobos, el arenal, todas esas vivencias de niño, que son muy fuertes, ¿sabes? Por eso, por ejemplo, tuve una gran impresión al leer *La casa verde*<sup>1</sup>. Era revivir mucho de mi vida de niño. Además, estaba mi abuelo, un señor Jerónimo Seminario...

**Tú eres de familia piurana...**

Por todos lados. Y el hecho mismo de... ¿cómo te diría?, vivir de una manera más... No iba a decir *primitiva*, no es la palabra exactamente, pero *más cotidianamente*, con menos acontecimientos. Una manera más provinciana, pues.

**Una vida más lenta.**

No más lenta, tampoco. Todo sucede normalmente, no hay ningún acontecimiento que te saque de la rutina. Eso recuerdo. O simplemente las vivencias de niño, de adolescente, cosas que me impresionaron. Las llegadas del río, por ejemplo, o salir a cazar por el campo con mis amigos.

**Es un vínculo con la tierra, con la naturaleza.**

Absolutamente. Iba por el campo y cogía el algarrobo...

**Dijiste la palabra algarrobo casi desde el comienzo.**

Creo que toda esta época, hasta los once años fue, para mí, en Piura, sumamente rica, humanamente rica. No te diría que intelectualmente... pero sí como vivencias; sí, muy importante. Cuando mi padre decidió que ya era oportuno mandarme a Lima a estudiar, entré al colegio Inmaculada.

---

<sup>1</sup> Segunda novela de Mario Vargas Llosa, publicada en 1966. Madrid: Seix Barral. El año siguiente obtuvo el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, otorgado en Venezuela.

**Ah, estudiaste en el colegio Inmaculada.**

A los once años vine a casa de unas tías, hermanas de mi padre, que vivían en la Plaza Bolognesi. Me sentí absolutamente desterrado, ¿sabes? Fue de alguna manera cruel y violento, para mí, que me desterraran a Lima. Hasta traumático. Ahí se marcó ya mi desprendimiento, mi ausencia de Piura. Iba en las vacaciones, pero ya era otra cosa; ya se había perdido el vínculo, no sé, con la tierra, los amigos. Para mí, sí: el venir a Lima marcó un quiebre total con mi niñez, muy traumático.

**¿Tú terminaste en mismo colegio? También yo estudié ahí.**

Sí, sí, todo, hasta quinto año de media.

**Vivías en el Centro de Lima, en la Plaza Bolognesi.**

Exactamente. Hasta que llegó mi padre. Se trasladó a Lima con mis hermanos, con mi madre, toda la familia.

**¿Tú eres el mayor?**

Yo era el mayor.

**La familia se vino a vivir a Lima.**

A los dos años, más o menos.

**Esos dos primeros años fueron los duros.**

Los duros.

**¿Piensas que eso influyó en lo que hiciste después, en tu música, de alguna manera? No solo la ruptura sino tu etapa de niñez, esos once primeros años.**

Creo que esa etapa y la ruptura han estado presentes siempre. No sé si han salido a la música, a lo mejor un musicólogo podría profundizar más sobre alguna obra que dé testimonio, pero sí creo que debe haber salido alguna inclinación hacia cierto clima sonoro. Estoy hablando un poco en general.

**Hay un tipo de sensibilidad que, finalmente, uno se crea con esas experiencias.**

Sí, sí, sí... Después, obviamente, ya en el colegio, entré a una etapa de relación con personas un poco inclinadas hacia el arte, hacia la música. Enrique Pinilla...

**¿Estaba en el Inmaculada?**

Sí. Al comienzo, cuando yo entré, estaba en la clase. Arturo Salazar Larraín también.

**Que se dedicó al periodismo.**

Y otras personas que han seguido otras profesiones.

**Fueron compañeros tuyos.**

Sí. Yo terminé el colegio en 1943.

**En pleno gobierno de Manuel Prado.**

Exacto. Dicho sea de paso, estaba en el gobierno un tío mío, como ministro de gobierno: Guillermo Garrido Lecca.

**Hermano de tu padre. Y tú inicialmente, ¿qué música escuchabas?**

¿En Piura?

**O aquí. ¿Cuál fue la primera música que te atrajo?**

Quizá mis primeras experiencias sonoras, más que musicales, fueron a través de mi madre. Mi madre, como esas señoritas de provincia, se dedicaba a estudiar un instrumento. Ella era pianista. E inclusive hasta hizo un recital en Piura antes de casarse. Un recital de piano, en el Teatro Municipal de Piura. Te estoy hablando de no sé qué año, pero en fin. Y claro, yo creo que mi vocación musical viene, fundamentalmente, de mi madre. Absolutamente. Además, en algún momento, cuando niño —de eso tengo recuerdos—, teníamos un piano de cola y mi madre tocaba, y yo me metía debajo del piano, escuchando, para tener una sensación sonora tremenda. ¿A qué edad era? No te podría decir. Dos años, tres años. Esa es una sensación muy especial. Sé que le preguntaba a mi madre qué tocaba, pero eso debe haber sido posterior. Y me acuerdo que me dijo una vez —fíjate que todavía lo recuerdo— «esta es una obra de Franz Liszt». Después he pensado que debe haber sido una obra bastante complicada, porque la música pianística de Liszt es compleja, es difícil técnicamente. Tengo ese recuerdo. Inclusive el recuerdo musical de esa pieza.

¿Ah, sí?

Sí, ya había una memoria auditiva.

**Has reparado en eso, por supuesto, años después, luego de haber hecho tu propio buceo.**

Exacto. Me encantaba, le decía que repitiera esa pieza. Es un recuerdo que tengo. Y después, pasando a otro plano, las retretas de Piura.

**En la plaza, ¿no?**

En la Plaza de Armas. Entonces salía todo Piura a darse vueltas por la plaza.

**Que hasta ahora sigue siendo una bonita plaza. Sería la misma, calculo.**

Sí, sí.

**Llena de árboles...**

Con los tamarindos. Muy linda era. Hay recuerdos, sabes, en los que te quedan más que nada sensaciones. Por ejemplo, nosotros andábamos casi siempre sin zapatos. Salvo en el verano, en cierta hora en que no podías pisar porque te quemaba; eran una especie de infierno las calles, el calor de Piura. Con veintisiete grados, veintiocho, a veces. Pero el recuerdo es que todos, la pandilla, mis amigos, andábamos sin zapatos, muchas veces.

**Cuando estás en Lima y ya eres un adolescente, ¿recuerdas, más o menos, qué tipo de música te gustaba?**

Ahí se inicia mi vocación musical clara. ¿Por qué? Porque me encontré con Enrique Pinilla.

**¿El hermano del fundador de la Universidad de Lima?**

El hermano menor. Él estaba en mi colegio y su padre, un español muy culto, tenía una excelente biblioteca y una discoteca bastante rica en variedad y muy escogida. Esos discos enormes que había...

**De vinilo.**

De vinilo, de 78 revoluciones. Para una obra, para una sinfonía, era un álbum, porque eran no sé cuántos discos. Esto era en una vitrola a cuerda. Íbamos a su casa a escuchar música. Yo le debo muchísimo haber cimentado mi vocación a Paco Pinilla, que, además, era un joven que tenía una sensibilidad muy desarrollada para su edad. Y leía toda esta biblioteca de su padre...

**Él era tu compañero.**

A él le debo mucho. Este comienzo, haberme encaminado directamente, porque nos quedamos sesiones eternas en su casa, oyendo. Me acuerdo que ponía en la vitrola agujas que sacaba de un cactus, para que no se gastara tanto la otra. Quizá en esos años ya tendríamos catorce años. Hacíamos sesiones, nos quedábamos... Un día, por ejemplo, me citaba: «hoy día vamos a oír la Novena Sinfonía de Beethoven —así, como si yo conociera—, desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche».

**A la brava era...**

Era una sesión. Esas sesiones; no sé qué tan productivas eran...

**Pero había pasión ahí, muchísima.**

Muchísima. Verdad. Creo que una de las grandes influencias mías, de haberme —¿cómo diría?— cimentado esta dedicación a la música, fue él. Además, influyó en muchos otros artistas.

**No sé si la palabra es *líder*, pero era un gran promotor.**

Promotor. Además, me hablaba de literatura de la que, en esa época, yo no tenía mucho conocimiento. Me llamaba la atención que me hablara de literatura, de Gabriel D'Annunzio, me prestaba libros, o de Luigi Pirandello...

**Italianos.**

Los italianos. También españoles.

**Miguel de Unamuno...**

Unamuno. En eso iba poco a poco. Más que nada me prestaba teatro. Le encantaba mucho el teatro. Entonces, a él se debe mi formación cultural en esos años...

**Paralela a la del colegio. Extraescolar, por decirlo de alguna manera.**

Hasta que a él lo sacaron del colegio. Desgraciadamente.

**¿Y no te viste más con él o sí?**

Sí, sí.

**Fue tu amigo.**

Sí, mi amigo, con esas temporadas de ausencia, un poco, pero proseguíamos. Íbamos mucho a La Herradura.

**La Herradura era el punto para estar en la playa.**

De todas maneras.

**También lo he vivido, claro. Era linda La Herradura, bastante más bonita de lo que está ahora.**

Ahora es una porquería. Como playa, te estoy hablando. La echaron a perder.

**¿Seguías viviendo en el centro o ya te habías mudado?**

Mi familia vivía ya en Miraflores.

**Y tu opción por la música, ¿cuándo la defines?**

El último año del colegio, cuando tenía que tomar decisiones, en quinto año, le dije a mi padre «no voy a seguir esta química, la química industrial...».

### Que él quería.

Porque él me había dicho «yo te apoyo, esto me parece estupendo, inclusive voy a ver si te vas a Estados Unidos, porque ahí está desarrollada la parte universitaria en estos campos», y cuando le dije no, porque voy a seguir con la música, yo ya estaba estudiando música, no seriamente, pero ya había tomado clases con Andrés Sas.

### Andrés Sas ¿era francés?

Belga. Se casó con una peruana.

### ¿Clases de piano, de música, de teoría...?

Eran mis comienzos en la teoría musical. Con su señora estudiaba piano, con la pianista *miss* Rosay. Fue famosa. Tenían una academia en Miraflores. Entonces, comencé ahí a estudiar... Antes, quizá a los trece años, tuve un profesor de piano en la casa. Este profesor le enseñaba a mi hermana, la que me sigue, y le dije «yo quiero, también». Porque en esa época era extrañísimo que un joven dijera que iba a estudiar música, era como ser marciano, ¿sabes? Nada que ver. Comencé a estudiar ahí ya, el piano primero, y después, más en la última época, con esta academia Sas-Rosay, y finalmente, al terminar el colegio, me opuse a mi padre y le dije «no, yo voy a ser músico». Me dijo «mira, yo te iba a ayudar en lo que tú querías, pero en la música no. Tú te las arreglas».

### «No cuentas conmigo».

«Muy bien», le dije. Entonces me dediqué, entré al Conservatorio. Daba la clase de composición, y varios cursos, Rodolfo Holzmann, un músico importantísimo que llegó al Perú<sup>2</sup>. Es la época de oro de la música en el Perú.

### Estamos hablando de 1944 o 1945.

La época de gloria musical es de 1940 a 1950.

### ¿Sí?

Aunque te parezca extrañísimo. Primero, porque la creación de la Orquesta Sinfónica es de 1939 por el presidente Óscar Benavides, a insistencia de un sector cultural, digamos, de gente que quería tener una orquesta sinfónica en Lima como había en otras ciudades de América entonces. Se fundó la Orquesta Sinfónica

---

<sup>2</sup> Nacido en Breslavia (Alemania) en 1910 y fallecido en Lima en 1992. Académico, músico y compositor, vivió en el Perú desde 1938. Vino contratado por el gobierno peruano para enseñar en la Academia Nacional de Música. Fue incorporado como violinista a la Orquesta Sinfónica Nacional, en la que además fue asistente del director Theo Buchwald. Además de sus numerosas composiciones, es muy importante su labor de difusión de la música tradicional del país y su elaboración de catálogos analíticos de las composiciones de músicos peruanos como Daniel Alomía Robles y Teodoro Valcárcel.

y fue Theo Buchwald<sup>3</sup> el impulsor de esto. «Gracias» a la Guerra Mundial estaban cerradas las puertas para los conciertos en Europa. Entonces, todos los artistas, pianistas, directores de orquesta estaban dando giras por Latinoamérica, porque tenían que vivir. Llegaron grandes directores invitados acá: Hermann Scherchen, Sergius Chelevidaque, que eran estrellas de la dirección orquestal. Pianistas como Claudio Arrau. La vida musical de esta época era así, fascinante e importantísima. Comparativamente, ahora estamos en la prehistoria. La música ha tenido un repliegue muy grande. Es una idea para desarrollarla más...

(Llaman a Celso Garrido Lecca por teléfono).

**Te están esperando...**

Lo que pasa es esto. Van a hacer conciertos. Han distribuido todas las partituras y el flautista tiene una serie de dudas; me imagino por qué. En esta pieza —es para flauta sola— me asesoré con un flautista sobre posiciones para sacar doble sonido. La flauta siempre produce un sonido, pero con ciertos cambios de llaves produzco dos sonidos simultáneos. Parece que el flautista se ha encontrado con esto, a pesar de que he puesto, en la partitura, la forma de tocarlo; he dicho tal nota con tal nota, qué sé yo, para que no haya duda. Pero parece que el flautista no da pie con bola.

**O está nervioso.**

Además se la han entregado hace diez días y es una obra difícil, difícil. La escribí así, con saña y alevosía.

**Para que sufran los flautistas.**

No... Tengo algunas obras solísticas, ¿no? Además, se llaman «Soliloquio». Este primero es para flauta sola; el segundo es para chelo, que también es difícilísimo; el tercero es para contrabajo. El contrabajo siempre ha sido instrumento de acompañamiento, nada más; pero acá no: hay que sacarle todas las posibilidades; sobre todo, utilizar los armónicos.

**¿Eso lo has escrito en qué época?**

En diferentes épocas. Y ahora van a tocar esta de «Soliloquio I» de flauta y entonces el tipo se está volviendo loco, seguramente. Es una obra difícil. Tengo una versión extraordinaria de un mexicano. Tengo varias. César Peredo<sup>4</sup>, que es un muy buen flautista y compositor peruano, la estudió y la grabó muy bien. Pero este otro...

<sup>3</sup> Músico vienés, dirigió la Orquesta Sinfónica Nacional del Perú desde su formación, en 1938, hasta 1960.

<sup>4</sup> Nacido en Lima en 1965, formado en el Conservatorio Nacional de Lima, en la Escuela Superior del Nordeste de Alemania, y con maestros de Los Ángeles, Estados Unidos, así como con solistas de



**Me estabas hablando de la importancia, de lo rico que fue el periodo de 1940 a 1950...**

... musicalmente en Lima, por las condiciones que había.

**Me decías que la guerra hizo que mucha gente viniera por acá.**

Grandes directores de orquesta... La orquesta estaba formada, la mayoría, por instrumentistas europeos, que estaban dando vueltas. Entonces, la orquesta era de primera.

**¿Eso tiene alguna vinculación con el escenario político de fondo? Es el tiempo de los presidentes Óscar Benavides, Manuel Prado, José Luis Bustamante. ¿Cómo viviste eso? ¿De alguna manera tuvo significación para ti la subida de Bustamante o no?**

Sí, fue significativa en esa época. Pero, de todas maneras, Prado era una persona que tenía un nivel cultural alto, y lo mismo Bustamante y Rivero. La orquesta estaba muy privilegiada en la actividad cultural de Lima. Había conciertos semanales. Hicieron todo el repertorio que antes no se había hecho. Sinfonías de Beethoven...

**¿Eso se cimentó en el Perú o no?**

Sí, comenzó el campo de educación musical profesional en el Conservatorio. Posteriormente esto fue desarrollándose un tanto más. Pero como todas las cosas aquí... Yo he dicho siempre que el Perú es un «país Penélope»: teje y desteje. Paulatinamente se fue cayendo. Salieron los músicos, eminentemente extranjeros. Terminó la guerra, comenzaron a volver muchos de ellos a sus tierras o a otras orquestas europeas más importantes.

**¿Seguiste en el Conservatorio?**

No, yo me fui el año cincuenta.

**¿Terminaste tu formación en el Conservatorio?**

Con Holzmann terminé cierto grado de instrucción.

---

la Orquesta Filarmónica de Berlín. Solista invitado de la Orquesta Sinfónica Nacional desde 1984, fundador y solista de la Orquesta Filarmónica de Lima y de la Orquesta de la Universidad de Lima. Practica también la música popular y el jazz.

**Fue tu maestro más importante en ese periodo.**

Sí, sí. Además, era un hombre de gran conocimiento musical, un técnico. Los primeros que entramos fuimos Enrique Iturriaga<sup>5</sup>, una mujer: Rosa Alarco<sup>6</sup>...

**Rosita Alarco. Ah, yo la conocí. Ella se dedicó a la música toda su vida, ¿no? Hizo una gran recopilación.**

Fue directora de coros, dejó la composición...

**Trabajó en la Universidad de San Marcos, ¿no?**

Trabajó en San Marcos muchos años. Evidentemente Iturriaga y, sobre todo, Rosa, eran mucho mayores que yo. Yo tenía dieciocho, diecinueve años, Iturriaga tenía treinta y Rosita, cuarenta.

**Al Conservatorio entraste, pero no seguiste ahí.**

No. Me fui al Conservatorio de Santiago.

**Viajaste a Chile.**

Sí. Por una ocasión. Domingo Santa Cruz, que es un poco el gestor de toda la música en Chile de esta época, estuvo de paso por Lima y dijo «yo puedo becar hasta a dos personas». En ese momento yo estaba bastante adelantado en música y fui uno de los escogidos, felizmente.

**¿Qué edad tenías en ese momento, más o menos?**

Dieci... ocho. A ver. Espérate.

**Terminaste el colegio en 1944, me has dicho, creo. ¿O en 1943?**

Cuarenta y tres. Yo tenía como veintidós, veintiuno, veintidós años. Había hecho acá, como diría, una parte inicial del estudio de composición.

---

<sup>5</sup> Nacido en Lima en 1918. Compositor, musicólogo y docente, recibió la Medalla de Honor de la Cultura Peruana del Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) en 2005. Entre sus composiciones se encuentran «Sinfonía Junín y Ayacucho» para orquesta sinfónica; «Canción y muerte de Rolando», para orquesta; «Homenaje a Stravinski», para orquesta y cajón; «Cuatro poemas de Javier Heraud» y «Los ejercicios poéticos», para canto y piano.

<sup>6</sup> Nacida en Lima en 1911 y fallecida en la misma ciudad en 1980. Musicóloga, estudiosa de las danzas y la música del Perú, en especial de la Fiesta del Agua de la localidad de San Pedro de Casta (sierra de Lima). Fundadora y directora del coro y la peña de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1979 recibió el Premio Casa de Las Américas por su investigación sobre la biografía y la obra del musicólogo Alfonso de Silva. Su inquietud política y social la llevó a ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y asumir la Secretaría de Cultura de la Unidad Democrática Popular (1977).

**¿Qué habías estudiado, más o menos?**

Bueno, comencé estudiando teoría con Sas, en esta academia que tenía Sas, y parte de armonía. Pero, realmente, con Holzmann estudiamos armonía y contrapunto. En ese momento se enseñaba de una forma académica. Muy académica. Después comenzamos los cursos de instrumentación.

**Componer para diferentes tipos de instrumentos.**

Conocer los instrumentos. En el Conservatorio, en ese momento, era un curso, para la época, bastante consciente. De todas maneras nos hacían estudiar un instrumento de viento y otro de cuerda; aunque sea para raspar la cuerda. Era, como digo, una época muy interesante. Desgraciadamente, eso se vino abajo.

**Antes de que te fueras a Chile ¿comienza a haber una cierta «química» entre la música popular y la música académica o culta? ¿Algún vínculo?**

No, no había. El que quizá mantenía esta idea de vínculo era Paco Pinilla.

**Tu amigo.**

Mi amigo de esa época; es decir, la gente que se reunía en su casa: Sebastián Salazar Bondy, Fernando de Szyszlo, De la Colina, que era un pintor (no sé qué se hizo), Sologuren...

**Javier Sologuren, el poeta.**

Sí. Eso solo era gente que se reunía.

**Emilio Adolfo Westphalen no estaba.**

Estaba, pero ya era mucho mayor, entonces se mantenía un poco al margen.

**Pinilla intuía ese vínculo entre lo popular y lo académico.**

Creo que sí, pero esto era un poco de jovencuelos. Desgraciadamente, con todo el conocimiento que tenía de literatura, de música... Se fue a España, estuvo ahí un tiempo, regresó, se metió a la Universidad de Lima a enseñar y como compositor no dio mayor... Yo dije siempre que es el primer surrealista que conocí.

**¿Ah, sí?**

Absolutamente... Si tú le pides a Szyszlo que te hable de Paco Pinilla, te lo va a decir también. Era un tipo de una gran cultura artística, pero como creador no tenía una mente organizada, capaz, estructurada.

**Una cosa clave, ¿no? Esa capacidad de organizar y estructurar, porque puedes tener chispazos, pero no tienes esa...**

Puedes tener un gran bagaje, pero no necesariamente estás en el terreno de la creación. Tu fuerte puede ser la musicología. Tanto así, que él se dedicó después a investigar en la Amazonía.

**En Chile consolidas tu formación en el Conservatorio. ¿Cuántos años fueron?**

No tantos, porque ya venía con experiencia, no entré de cero. Me hicieron un examen de ingreso y me ubicaron en mi categoría. Estuve cuatro años. Lo que me dio a mí el empuje total, final, fue que conocí a un compositor holandés que estaba en Santiago. Se llamaba Fré Focke. Este señor había sido alumno de Anton Webern. Era un musicazo, un gran pianista. Entonces, él no estaba dentro de la parte oficial, y yo tomaba también clases particulares.

**¿Tu decisión de especializarte en la composición se da desde el inicio?**

Sí.

**Más que un instrumento...**

No, no, no me interesaba mucho. Tenía que estudiar el piano, pero me aburría. Lo que más me interesaba era crear, hacer música.

**Es algo muy diferente. Estudiar un instrumento es estar todo el día sentado practicando lo mismo y lo mismo.**

Eso me aburría mucho. Tenía que hacerlo, porque tenía que aprovechar...

**Claro. Igual es un conocimiento básico.**

Exacto, pero ya había comenzado viejo.

**Ya no se puede.**

Ni hablar. Ya no podía. Por eso, fijate: yo he escrito poco para piano. Es un instrumento que no me apetece mucho, quizá porque no tuve esos comienzos felices, pero me dediqué más que nada al estudio de los otros instrumentos. A esos sí les di fuerte. El conocimiento del violín, por ejemplo: iba, tomaba clases, más que nada para saber solucionar problemas, doble cuerda, una serie de cosas. Pero no era mi pasión tocar.

**Componer significa alcanzar un alto grado de abstracción.**

Sí, sí, sí.

**Tu primera obra importante ¿en qué momento la escribes?**

En esa época. La tocó este profesor Fré Focke; era una obra para piano y le puse como título «Orden». Porque antiguamente, en Francia, las *suites* eran órdenes. Además estaba, en ese momento, trabajando con el sistema dodecafónico. No quiero entrar en cuestiones técnicas, pero estaba muy influido por Schönberg y una serie de compositores. Trabajaba con Fré Focke justamente las técnicas dodecafónicas. Entonces, escribí esta obra serial...

**Ya después vienen algunas obras importantes tuyas, como *Antaras*.**

Cuando yo estuve aquí, antes de salir a Chile, el año cuarenta y tantos, me interesó mucho conocer este instrumento de greda, la antara, de los nascas. José María Auguedas estaba de director del Museo de la Cultura...

**¿Eso qué año sería?**

Cuarenta y seis... Yo había conocido a José María, más o menos, y le dije que quería conocer la antara. Me dio permiso para sacarla y soplarla, cosa que pude hacer, y tomar notas; me interesó mucho esto. Encontré cosas fascinantes, instrumentos de once sonidos. Cosas que jamás nadie hasta ahora ha podido profundizar. Ahora hay diferentes teorías... Yo sostengo que había un sistema.

**Tú dices en una entrevista, cuando te preguntan sobre música popular y música académica, que en el Perú lo que ha habido es química, pero no fusión.**

Acuérdate que yo iba a ser ingeniero químico. Apliqué este conocimiento, estos términos de mezcla y fusión. En la mezcla los elementos que intervienen mantienen sus propiedades; en la fusión se crea uno nuevo, con otras propiedades. Yo digo que, en la cultura misma, nosotros todavía estábamos en mezcla.

**¿Eso se mantiene? La etapa de mezcla.**

Yo creo que se está produciendo lo otro. Esto, obviamente, aplicado a un sentido cultural, a un sentido de nacionalidad inclusive, en el verdadero sentido, ¿no? Es un transcurso, pues, por eso hablé yo de quinientos años. No es un problema de ahora, pero siento que sí, ya se está produciendo este comienzo...

**¿En qué se expresa?**

Primero, la incorporación de lo andino. Este era un país absolutamente dividido. Creo que el contacto de lo andino, que en el fondo tiene su ancla en el pasado, hasta ese momento se veía como algo anecdótico, una cosa exótica, el indio que tocaba su quenita, ¿no? Estoy hablando un poco exageradamente para ilustrarlo... Ahora esto está en contacto también con la evolución social que se ha producido en el Perú,

con la intervención de lo andino ya en la costa; traen todo el bagaje de su cultura. Ya yo noto que, en este momento, se está produciendo este comienzo, esta iniciación... Para mí, voy a decir, son doscientos años más. Intervienen también otros factores: sociales, de educación, de... ¿cómo te digo?... de contacto. Es un proceso muy largo.

**Se están produciendo, dices tú, primeras fusiones.**

Eso. Eso. En este caso son como pequeñas contribuciones que ya nos están dando perspectivas diferentes. Pero también, por otro lado, vamos llegando a un momento en el mundo que es, a mi juicio, de un enorme pragmatismo. Es una apreciación muy personal. La parte cultural, de espiritualidad que había anteriormente se está dejando por lo fáctico, por lo que estamos viviendo en este momento. Pero quizá este hecho fáctico del mundo contemporáneo también está acercándonos, no sé; ya eso merece un estudio sociológico, más profundo ¿no?

**¿Hablas del peso de lo económico, del mercado, de la rentabilidad?**

Me refiero a eso.

**Que tiene, también, tú dices, un costo en términos culturales, porque es una forma de mirar la vida.**

Es absolutamente cierto. A veces, yo he pensado que lo que nos quedaba de idealismo, quizá muy romántico a veces, se ha ido perdiendo. Tanto así, que yo pienso por qué no hay filosofía, por qué no hay grandes filósofos...

**A mí me gusta más que nunca la filosofía, me interesa más que nunca.**

Pero los impulsores. Me refiero...

**Grandes filósofos, dices tú.**

Schopenhauer, Nietzsche. Te estoy hablando de esas figuras que transformaban la visión. Marx mismo.

**¿Todavía tú sientes que la sociedad peruana es una sociedad estamental, con diferencias?**

Sí, sí lo siento. Sí lo siento. Mucho menos...

**...que cuando eras niño o adolescente.**

Los estamentos antes estaban muy establecidos. Sierra, qué sé yo... Inclusive en la sierra había diferentes posiciones: Cusco una cosa, Puno otra, Áncash otra y Cajamarca otra. Yo sentía eso.

**¿Sientes que eso se ha reducido?**

Sí, eso sin duda.

**La sociedad es algo más democrática que antes.**

En la conformación social, no en lo político. Ni esto conlleva necesariamente una mayor capacidad cultural, tampoco; eso lo vamos a ver. Es un misterio.

**En los últimos cuarenta años hubo dos gobiernos cruciales: el de Velasco y el de Fujimori. ¿Qué opinión te merecen, en términos generales?**

En términos generales... Bueno, has puesto dos bloques significativos.

**Polares, de alguna manera.**

Sí. Velasco fue el primero que comenzó a mirarnos, a mirarse, a ver un nosotros. Por el hecho mismo de la fuerza militar, ellos ya tenían un contacto, eran como, ¿cómo te diría?...

**¿Como avanzadillas?**

Eso. El ejército era esta especie de gente de avanzada, estaba en diferentes zonas del Perú muy diversas. De alguna manera, ellos iban buscando un acercamiento, aunque eso era absolutamente inconsciente. Velasco además era piurano y de Castilla, una parte de Piura...

**...pobre, ¿no?**

Sí. Comenzó de raso y llegó a general. Pasó por todo. Entonces, él tenía una conciencia social que para su época, en un militar, era una cosa extraordinaria. Ahora, lo que fracasó de su proyecto ocurrió porque el Perú no estaba en condiciones; la división era muy grande. Yo creo que se adelantó, en cuanto a visión, ¿no? Entonces, no lo acompañaron todas las fuerzas sociales que había.

**¿Qué representa Fujimori para ti?**

Una enorme regresión. Justamente pensando respecto a eso, ¿no?, que había habido un primer intento... Me parece que la de Fujimori es la época del aventurismo en el Perú. Yo nunca lo sentí con una comprensión real y profunda de lo que era el país, sino que era una visión muy superficial. No digo que no existiera quizá el diálogo, pero no había en él una convicción profunda, espiritual, con lo que era el Perú. Y fue lo que fue, pues: una de las cosas, para mí, más terribles que pasó en el Perú. Esa es mi visión. Sobre todo por la gente que lo acompañó.

**Insistes mucho en que ser músico en el Perú no está aceptado simbólicamente ni prácticamente como una profesión, en el sentido común de la gente y en el Estado. Incluso pones como referencia que ha habido más apoyo a la literatura, incluso, quizá, algo se ha apoyado al cine, pero no a la música. Y ¿por qué crees que ha pasado eso y pasa eso?**

Mira, la música no existe si no hay atrás instituciones creadas, en nuestros países subdesarrollados, por el Estado. Quizá en países europeos evolucionados hay fundaciones o gente de cultura y de dinero que puede apoyar determinadas acciones culturales en la música, crear orquestas, qué sé yo... Pero en nuestros países, si el Estado no interviene, no se produce nada. El Estado tiene la responsabilidad mayor para crear la vida musical de un país. Primero, mantener una orquesta sinfónica pensando en su función de museo; acá tú sostienes un museo, pero no concibes la orquesta sinfónica como un museo, aunque es parte de su actividad mantener una tradición musical del mundo, de la cultura musical. Y segundo, tampoco la concibes como galería, en el sentido de exponer la creación de la época, de los creadores aquí, ahora. Entonces, no es ni museo ni galería. No es nada. Eso es actualmente la vida musical.

**¿Incluso dices que no hay un gran número de músicos?**

No, ahora me he dado cuenta de que sí, hay una generación de jóvenes nuevos que se están juntando y hay interés. Digamos, los que antes éramos diez o cinco ahora son veinte o treinta, pero, obviamente, su instrucción musical es bastante pobre.

**Porque no hay esa base institucional.**

Por la base institucional; y segundo, por la facilidad que crea actualmente la electrónica. En la electrónica son hechos, *facts*, pero el pensamiento musical, el desarrollo, la creación es un proceso mental; es un proceso, también, en el que no necesitas directamente el instrumento para crear. Eso incluye una formación cultural amplia, y desgraciadamente, en nuestras instituciones no hay esa formación, además de que no estamos imbuidos en una vida musical activa. Aquí lo que hay es gente que pasa, y más pasan los cantantes de moda; no hay una vida musical propia. Por ejemplo, en Chile, por decir cualquier país, son diecisiete millones de personas, nosotros somos treintaidós. Tienen la Orquesta Sinfónica Nacional, la del Estado; la Orquesta Filarmónica, tan buena como la otra; la Orquesta de Santiago, todas orquestas sinfónicas; está la Orquesta Juvenil y hay otra más. Están haciendo conciertos permanentemente. Entonces, la vida musical es mil veces más rica; no tiene comparación siquiera. Nosotros estamos cincuenta años atrás. Y no digo con Buenos Aires; ahí la diferencia es mayor todavía.



**Una cuestión que se comenta mucho es que en el Perú hay una música popular muy rica. ¿Es cierto, para ti?**

Sí. Tiene confluencias de culturas sociales y todo lo que ha habido produce, sí, una enorme variedad. Por ejemplo, toda la incorporación de la música negra, importantísima; lo andino... Hay una serie de variedades, pero todavía no se ve que eso haya trascendido hacia un arte más elaborado. Estamos todavía en un estadio más primario, en formación. Yo no digo que no vaya a venir...

**En Cuba han trabajado la relación entre lo popular y lo académico de manera, entiendo, sistemática. ¿O no?**

Ahí hay un problema. Yo he estado varias veces en Cuba. Y no siempre el acento en lo político-social deviene en un mayor crecimiento artístico, cultural. Creo que allá ha pasado algo de eso. Su avance pragmático fue llevado a muchos bienes sociales, pero en el lado artístico no.


**¿Y todo este mundo de jazzistas cubanos?**

Que se fueron. Eran buenos instrumentistas, excelentes instrumentistas. Como son buenos instrumentistas los morenos que viven en Estados Unidos. Ellos no se incorporaron, no siguieron. Siguieron los grandes trovadores, antiguos, y lo que queda es Silvio Rodríguez, una figura que la mantienen como estatua.

**En países como Argentina y Brasil ¿el músico tiene un mayor reconocimiento?**

Sí. Evidente.

**En Chile mismo.**

Lo que siempre he dicho: el estatus social del músico en Chile corresponde a una carrera. Tú dices «Ingeniero», «Ya»; «Compositor, músico», «Ya». Aquí, no. Yo me acuerdo, y esto lo tengo como un hecho bastante... no te diría doloroso, pero algo así: cuando a mi padre le preguntaban «¿Qué hace su hijo?», nunca decía que yo era músico, le daba vergüenza. Estoy hablando de la época de mi padre, que era más terrible. No era que no me quisiera, no era que no me tuviera afecto, sino que ante sus amigos, ante cierta gente, no podía decir que era músico, porque era bajarme a una categoría ínfima. 



CARLOS GERMÁN BELLI





**E**l muy reconocido poeta Carlos Germán Belli (Lima, 1927) tenía once años cuando su papá le regaló, por su cumpleaños, dos libros de Julio Verne. Le cayeron como un baldazo de agua fría porque él esperaba un juguete. Pero pasó poco tiempo para que comenzara a leer casi instintivamente. Su madre le heredó sus cuadernos con recortes de poemas de Rubén Darío y Leopardi, y eso resultó decisivo.

Hijo de inmigrantes italianos, estudió en el colegio Antonio Raimondi en la época en que a los niños les enseñaban a saludar a la manera fascista a las banderas peruana e italiana.

Como estudiante universitario pasó más tiempo en cafés que en las aulas: la Generación del 50 aprendió conversando.

Su vida está definida por periodos largos: residió en un barrio treinta o cuarenta años, trabajó como amanuense del Senado veintisiete años, fue periodista cultural en el diario *El Comercio* durante veinte años, se casó hace más de cincuenta. La fidelidad con su hermano menor, inválido, marcó también su destino.

Belli es Premio Nacional de Poesía (1962), Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2006) y Premio Casa de las Américas de Poesía José Lezama Lima (2009).

Va a misa, y sigue leyendo a los clásicos y escribiendo.

La poesía de Carlos Germán Belli —de cuya amistad no me puedo complacer—, rigurosamente formal y al mismo tiempo tan vigorosa, tan plena de sentimientos y experiencias cotidianas, la conocí de cerca gracias a una persona de otro país: mi suegro, Jorge Teillier, gran poeta chileno. Él me indujo a leerlo cuando en Santiago, más o menos en 1988, me confesó: «Belli es el poeta que más me gusta de todos los peruanos. Es el más consistente».

**Usted nace en Lima, en Chorrillos, ¿no?**

En Chorrillos, sí, en efecto. En 1927, lejano año.

**¿Recuerda la calle?**

No me acuerdo de la calle, era a dos cuadras del malecón. Al final de una avenida, donde comenzaba, recuerdo, la línea del tranvía.

**¿La que ahora se llama Huaylas?**

Creo que se llamaba Olaya.

**Claro, el tranvía pasaba por ahí.**

Eso es lo que recuerdo.

**Una paralela al actual malecón.**

Exactamente.

**Después usted se va a Ámsterdam.**

Sí. A mi padre lo nombran cónsul, durante el gobierno del comandante Sánchez Cerro. Estuvo casi dos años allá. Luego se produce el cambio de gobierno y mi familia regresa.

**¿Va al colegio allá?**

Claro. Inicio mis estudios, las primeras letras, en un jardín de infancia cerca de mi casa.

**¿Qué aprende ahí?**

Holandés. Hay un episodio muy nítido que no se me ha borrado. Mi padre necesita un técnico en máquinas de escribir y llama a uno; no se pueden entender y me pone a mí como traductor. Pero al final pasan los años y en realidad solamente, a duras penas, hablo español, castellano. No hablo otro idioma... El italiano lo hablo un poco, pero...

**Pero logró aprender el holandés cuando era niño. ¡Es un idioma muy difícil!**

Muy difícil. Primo hermano del alemán.

**Cuando estuvo en Ámsterdam era muy pequeño, chiquito...**

De los cuatro a los seis años y medio... Regresamos y nos quedamos en Lima.

**Después regresan al Perú.**

Regresamos al Perú. Recuerdo que nos afincamos en un barrio llamado Santa Beatriz, un «barrio emergente de clase media», según la definición de un amigo coetáneo. Muy simpático, muy tranquilo. Vivíamos cerca del colegio italiano, donde hice mis estudios de primaria y secundaria.

**Tengo un recuerdo de Santa Beatriz como un barrio simpático. Durante un tiempo, cuando era chico, iba bastante al cine Azul.**

Sí, pues, el cine Azul... Vivimos ahí del treinta y cuatro al cuarenta, unos seis años. De ahí nos desplazamos al barrio de Jesús María. Y de ahí, finalmente...

**Que era pasando la avenida Salaverry.**

La Salaverry, sí. De ahí nos mudamos a otra casa, que es en la plaza San José.

**Ah, también en Jesús María.**

Está en Jesús María.

**Frente a la iglesia.**

Frente a la iglesia. Ahí viví treinta años, y acá, cuarenta. He llegado a la conclusión de que mi vida tiene periodos muy largos, muy dilatados. Como residiendo en algún barrio treinta o cuarenta años. Allá treinta, y además un matrimonio que pasa los cincuenta años... ¿Qué más le podría decir? Bueno, el colegio.

**El colegio.**

Primaria y secundaria en el mismo colegio; no cambié.

**El colegio Raimondi. Era la época del fascismo en Italia, ¿no?**

En Italia, sí.

**Y ¿en el colegio Raimondi...?**

Recuerdo que allí yo he estudiado con un Pedraglio.

**Ah, claro. Puede ser Amadeo Pedraglio.**

Amadeo no me suena.

**Es mi tío, hermano de mi padre. Mis dos hermanas mayores estudiaron en la sección femenina del colegio. Ellas han fallecido pero me contaban de la influencia que tenía el fascismo en el colegio, entre los profesores.**

Sí, evidentemente. Saludábamos, a la manera fascista, la bandera peruana y la bandera italiana. Cantábamos el himno...

**La Giovinezza.**

La Giovinezza<sup>1</sup>. Íbamos al Circolo Sportivo Italiano... Luego se produce la guerra y al director, el doctor Barioli, y a otros profesores italianos los mandan a Estados Unidos, a un campo de concentración. Bueno, las autoridades fueron reemplazadas por dos padres salesianos, uno italiano y uno peruano. Y lo que yo siempre lamento es que perdí el italiano. Comencé estudiando todo, todas las asignaturas en italiano —primero de primaria, segundo, tercero— y finalmente, a raíz de la guerra, cambia: el italiano se reduce a una lengua como si fuera el inglés, por disposición del Ministerio de Educación. Ahí perdí la posibilidad de dominar el italiano como hubiera querido.

**Claro. Porque usted tiene grandes admirados...**

A Petrarca lo leo un poco en italiano, pero más en español, en una traducción de Enrique Garcés, del siglo XVI, un minero portugués que trabajaba acá en Matucana, en la sierra de Lima, y era traductor de Petrarca, del *Canzoniere* de Petrarca. Después se va a México, pero acá hace la traducción de Petrarca.

**¿La publica acá?**

No acá, me parece, sino en España.

**¿En el siglo XVI?**

En el siglo XVI o XVII, traduciendo a Petrarca, en plenas andanzas como minero en la sierra andina. Curioso, ¿no?

**Curiosísimo. Cómo combinar dos actividades tan distintas... Cosa que usted ha hecho en la vida también mucho.**

Me ha rastreado usted algo...

**Un poquito, un poquito.**

Bueno, y hablando de los periodos o lapsos largos, mis actividades: como empleado público, veintisiete años; como periodista cultural en *El Comercio*, veinte años. Son transcurros muy largos.

---

<sup>1</sup> Himno del partido fascista de Benito Mussolini. El coro tenía los siguientes versos: «Giovinezza, giovinezza, / Primavera di bellezza, / Per la vita, nell'asprezza / Il tuo canto squilla e va / E per Benito Mussolini / Eia, eia, alalá / E per la nostra patria bella / Eia, eia, alalá» (Juventud, juventud, / Primavera de belleza, / En la aspreza de la vida / Tu canto resuena y se va / Por Benito Mussolini / Por nuestra patria bella).



**¿La literatura le comenzó a gustar en el colegio?**

Fíjese que no. Trayendo nuevamente otro recuerdo lejano... un cumpleaños —tal vez cumplía once, doce años—, vivíamos en Santa Beatriz, mis padres me regalan dos libros de Julio Verne. Me cayeron como un baldazo de agua fría.

**No le gustó el regalo.**

No me gustó el regalo. Esperaba un juguete...

**Lógico.**

Pero pasa muy poco tiempo, unos cinco años, diría yo, y comencé ya a leer. A leer con mucho ahínco. Es decir que cuando se me presenta el interés de escribir, la vocación —cuando comienzo a enamorarme de las chicas—, leo. Automáticamente. No por consejo de mi madre o de mi padre; fue un instinto, y leo los cuadernos que heredo de mi madre, cuadernos de versos. Leo a Darío, a Núñez de Arce, a Leopardi, poemas suyos que estaban ahí recortados, pegados.

**¿A su madre le gustaba la literatura?**

A mi madre, sí. Mi padre no tenía mucho interés en la literatura, sino en la pintura. Mi padre era un pintor de los domingos, mi madre una lectora. De poesía, eso sí. Interesada en los versos.

**Su mundo familiar era un mundo vinculado al arte.**

Sí, aunque había una ausencia entre las artes: era la música. Había un cierto desapego, parece, en mi casa, porque no la recuerdo presente. Solamente, la pintura. Ahí están los cuadros de mi padre, unos paisajes, dos paisajes holandeses. Y mi madre, que era lectora, evidentemente, lectora de poesía.

**Leía a Rubén Darío.**

Ella debe haber leído en su cuaderno a Darío, Bécquer, Díaz Mirón, Núñez de Arce. Y recuerdo también que cuando yo compré un libro de César Moro en Plaisir de France se interesó por este poemario.

**Esa librería que quedaba en la Plaza San Martín.**

En la Plaza San Martín al lado de un restaurante.

**El Versailles.**

Entonces le interesa Moro, y era en francés; y los primeros libros que tengo, bueno, seguramente ella los leía.

**De acuerdo.**

Creo que soy un exponente de la clase media peruana, o sudamericana, que es lo mismo.

**¿Su abuelo era italiano?**

Mi abuelo era italiano, sí.

**¿De qué zona? ¿De Génova?**

No, de Piamonte, de la provincia de Biella, de un pueblecito pequeño —que lo he visitado— llamado La Colma. Ahí nació. Vino muy temprano acá.

**A fines de siglo XIX más o menos debe de haber sido. Mil ochocientos ochenta, setenta...**

Setenta y nueve. Coincidiendo con la guerra con Chile...

**Después de toda la unificación de Italia, cuando vienen muchos.**

Eran dos hermanos. Ahora no lo tengo muy claro, uno se va a Nicaragua, se afina allí, y el otro, que es mi abuelo, se queda acá en el Perú. Se dedica a estudiar los huacos nascas.

**Eso me ha dado una gran curiosidad. Él encuentra una vinculación entre los huacos nascas y el arte abstracto.**

Eso lo leo yo en un manuscrito suyo. Pero su preocupación central era el origen del hombre americano. Para mi abuelo, estaba en Asia, en la India, a través de un continente llamado Lemuria, que desapareció, y que estaba entre América y el Asia. Y bueno, estudia los huacos nasquenses. Su hijo, mi tío, Próspero, prosigue los estudios que hace mi abuelo en cuanto al origen del hombre americano; del hombre peruano, en este caso.

**Me llamó mucho la atención ese comentario, porque durante años siempre vi la cerámica mochica y chimú como artesanía, pero después uno comienza a darse cuenta de que son también arte. Por ejemplo, he creído encontrar vínculo entre cosas de Giacometti y las estilizaciones del arte chimú, del arte mochica. Y es probable, ¿no? Porque algunos de ellos han sido estudiosos de culturas antiguas.**

Algunos vanguardistas estuvieron interesados por las culturas no occidentales.

**Picasso, Gauguin, ¿no es cierto?**

Sí, en efecto, Picasso fue influido por el arte africano, y André Breton se interesó por las expresiones autóctonas de Oceanía.

**Ellos tenían una mirada que les permitía apreciar lo que otros no apreciaban.**

A sus coetáneos peruanos de los años veinte no les interesaban los huacos... En cambio mi abuelo, que era un hombre de otro continente, viene y se preocupa y se dedica a escudriñar.

**Siempre me atrajo eso de descubrir en lo antiguo lo moderno, lo actual. Usted en su literatura hace eso constantemente. Cuando leí lo de su abuelo, lo vinculé con su actividad literaria; no un vínculo causa-efecto, pero sí una inquietud similar, de retroceder. ¿Cómo se deja seducir por esa forma de escribir? ¿Cómo ser tan cotidiano, tan actual, tan «clase media peruana o sudamericana» —como usted dice— y al mismo tiempo tomar para sí la métrica del Siglo de Oro español o incluso de antes? ¿Cuál es el origen de esa decisión?**

Debe ser por una conciencia —tal vez imaginaria, tal vez real— de mis limitaciones como hablante, una baja autoestima. Esa es la verdad, es un hecho muy simple. Entonces, para elevarme, para fortalecerme como hablante, comienzo a leer a los clásicos del Siglo de Oro español. Los leo con mucho ahínco. Incluso copio a mano los textos, día tras día. Los leo en la colección Rivadeneyra, de modo sistemático, y de ahí viene todo. Fue una suerte de adiestramiento idiomático, al comienzo, y de ese adiestramiento idiomático, sin darme cuenta, de modo imperceptible, paso a un ejercicio estilístico, a una experimentación estilística. Entonces, comienzo, pues, a escribir en endecasílabos, en heptasílabos, a cultivar ciertos moldes estróficos y, finalmente, composiciones de forma cerrada. Esto último es una escritura difícil, y la asumo como un reto literario.

**De acuerdo.**

Esas composiciones de forma cerrada son, por ejemplo, la sextina, la villanela y, finalmente, la balada.

**Ese es Petrarca, ¿no? La balada...**

No, la balada la asimilo del medioeval François Villon, y de Petrarca sus canciones, en particular sus moldes estróficos, que muchas veces me sirven de punto de partida, como un estímulo.

**Por ahí leí una frase muy bonita: usted decía que escribiendo, reproduciendo los versos de Francisco de Medrano, poeta del siglo XVI, poeta sevillano...**

Sevillano, de obra pequeña, manierista...

**Usted dice que, cuando copiaba sus versos tenía como la sensación de que se le transmitía por las manos la forma de escribir.**

Por los dedos.

**¿Usted siente que su experiencia como escritor es más o menos única entre los poetas peruanos? No estoy hablando de calidad, no pretendo entrar en una comparación. Digo, como...**

Como emulación.

**Como experiencia...**

Como coincidencia. Yo creo que en este caso, en este retroceso hacia el pasado literario, está Martín Adán. Y fíjese: curiosamente a Martín Adán lo he tenido presente en los cincuenta, sesenta, era un hombre que estaba en el aire de ese tiempo, entre nosotros, pero no me llamaba mucho la atención. Mi preocupación en ese momento era la vanguardia; era Moro, era Westphalen. Después de eso, Oquendo de Amat.

**Sobre el que hace su doctorado.**

Pero ese desapego por Adán después me llama la atención, porque yo estoy en esa línea, me parece.

**¿Redescubrió después a Adán? ¿Se ha acercado un poco más a él?**

Me he acercado con respeto. Un respeto que no le brindaba en su momento. Ahora le tengo un gran respeto a Adán. Todo mi interés cuando joven era por Westphalen, por Moro, y después, por Oquendo. Era la vanguardia pura.

**Era la experimentación, ¿no? Era gente vinculada al surrealismo.**

Exacto. El surrealismo a mí me interesa mucho. Me interesa aún, obviamente.

**Paralelamente usted trabaja en el Congreso desde 1946 hasta 1968, si he leído bien. Son veintidós años.**

Veintidós años. Sí.

**Trabaja veintidós años en la biblioteca del Senado.**

Comencé en la biblioteca y después pasé a otras oficinas. Oficinas más sencillas... más prosaicas, digamos.

**Era muy joven usted. En el cuarenta y seis tendría...**

Terminé el colegio en el cuarenta y cinco.

**Tenía diecinueve años, dieciocho.**

Tenía dieciocho años. Yo entré a trabajar a los dieciocho.

**Claro.**

Mi madre influyó mucho, gravitó mucho en mi juventud. Muere mi padre en el cuarenta y siete. Acababa de terminar el colegio y mi padre muere. Ella toma contacto, en Jesús María, donde vivíamos, frente a la iglesia San José, en la parroquia, con la esposa de don José Gálvez. Se hacen amigas a nivel parroquial y le habla de mi situación, de la situación de la familia. Entonces, Gálvez...

**Que era parlamentario, ¿no?**

¡Era presidente del Senado!

**De acuerdo.**

Generosamente, me nombra empleado ahí en planilla.

**De acuerdo.**

Ahí entro a la biblioteca. Entro con el apoyo de Gálvez, que era presidente del Senado, y con el apoyo de Alcides Spelucín, otro poeta.

**Otro poeta aprista, ¿no?**

Aprista. Y ambos me apoyan.

**Y usted trabaja ahí un tiempo...**

Un tiempo en la biblioteca, y luego paso al *Diario de Debates*, y a otras oficinas.

Ese fue el gobierno de José Luis Bustamante con el APRA... Después hubo la crisis política que provocó el golpe de 1948, de Manuel Odría, pero ¿qué recuerdo tiene de ese congreso, de algunos congresistas? ¿Usted tiene algún recuerdo de ellos?

Sí... tengo el recuerdo de Luciano Castillo, el socialista.

**Era piurano.**

Piurano.

**De Talara, ¿no?**

No sé si de Talara, pero era piurano, del norte. Gran orador, un hombre que irradiaba honestidad. Yo lo admiraba. Y por otro lado, en el otro extremo de la política, había un gran orador, un tribuno político, un poco decimonónico, Domingo López de la Torre... Era un notable tribuno político, pero a la antigua. Eran las personas que me más me impresionaron.

**¿Luis Alberto Sánchez estuvo en ese congreso?**

Posteriormente, creo. En ese congreso de 1946, me parece que no.

**No estuvo.**

Porras Barrenechea fue posteriormente parlamentario.

**Raúl Porras Barrenechea.**

Claro, Porras. ¡Un orador magnífico!

**Hoy, bueno, ya usted sabe lo que se dice del Congreso y de los parlamentarios... En esa época ¿usted tenía una opinión tan negativa?**

No, de ninguna manera. Fíjese, entre los empleados no teníamos esa opinión. Nos veíamos mañana, tarde y noche, diariamente, y teníamos una opinión favorable. Lamentablemente, cómo se ha degradado.

**Sí, pues. Es muy interesante eso que usted cuenta, porque es, además, la mirada de un joven.**

De veinte años...

**Que estaba ahí, ¿no? Y usted ya estaba interesado en la literatura en ese momento. Ya usted comenzaba a leer con, digamos...**

De modo sistemático.

**De manera sistemática.**

Y trabajaba ahí, en una institución política, eminentemente...

**¿Usted sigue trabajando ahí durante todo el gobierno de Odría?**

Sobrevivo ahí, felizmente. Me va bien. Agradezco que haya sobrevivido veintidós años allí.

**Pero el Congreso se cerró.**

Se cerró. Me mandaron a mí, me acuerdo, al Ministerio de Relaciones Exteriores. ¿Por qué me mandaron ahí? Yo siempre me quedé intrigado. Sería porque escribía, porque estaba preocupado por las artes, entonces, me mandaron a un sitio más o menos elitista. Estuve ahí unos meses.

**¿Qué hizo ahí en Relaciones Exteriores?**

Trabajé con el embajador Elguera, hijo de un escritor, me acuerdo, alcalde de Lima, muy simpático, muy fino. Bueno, escribía, me dictaban, escribía a máquina.

**Como usted escribía bien...**

Más o menos. Me defendía con la máquina de escribir. Pero terminó. Quise quedarme, pero no podía. No, sí podía quedarme —en ese momento trabajaba también en *Expreso*, simultáneamente, me acuerdo—. Pero me dijeron «no, usted tiene que estar acá», etcétera. Regresé al Congreso. A mi origen.

**¿Y en qué estuvo trabajando?**

También como amanuense.

**Por eso tiene un famoso poema...**

Autobiográfico.

**Es uno de sus poemas más conocidos.**

Antologado<sup>2</sup>.

**Efectivamente, muy antologado.**

La ventaja que tuve yo de trabajar en el Congreso era que estaba cerca de la Biblioteca Nacional.

**Ah, tiene usted razón.**

Y luego entrábamos tarde. A las diez de la mañana, diez y media... Eso me permitía leer en la Biblioteca.

**¿Y qué leía ahí?**

A Medrano, a Fernando de Herrera, a los clásicos. Eran los clásicos, el Siglo de Oro... Un poco más allá estaba la librería Plaisir de France. Ahí recalaba por la vanguardia. Había cierta coherencia en mis desplazamientos...

**Se dice que usted forma parte de la Generación del 50, en términos de mundo literario, poético, y ahí, ¿cuáles eran sus...**

¿Mis amistades? En 1946, en San Marcos, coincidí con Romualdo, con Bendezú. Y había un músico, un gran músico peruano, que estudiaba letras, Paco Pulgar Vidal.

---

<sup>2</sup> Se trata del poema «Amanuense», publicado en *El pie sobre el cuello*, 1967. Montevideo: Editorial Alfa: «Ya descuaajeringándome, ya hipando / hasta las cachas de cansado ya, / inmensos montes todo el día alzando / de acá para acullá de bofes voy, / fuera cien mil palmos con mi lengua, / cayéndome a pedazos tal mis padres, / aunque en verdad yo por mi seso raso, / y aun por lonjas y levas y mandones, / que a la zaga me van dejando estable / ya a más hasta el gollete no poder, / al pie de mis hijuelas avergonzado, / cual un pobre amanuense del Perú».

Estábamos ahí. Mi amigo de barrio era el poeta Demetrio Quiroz Malca, que también entró a San Marcos. A él lo había conocido antes en el barrio, ahí, en Santa Beatriz. Bueno, con ellos, y con Scorza, también.

**Ah, con Manuel Scorza. ¿Y la vida bohemia dónde la llevaban?**

La vida bohemia...

**¿También en el Centro?**

En el Centro. Íbamos a la ANEA<sup>3</sup>, me acuerdo, y después a cafés. En la calle Ocoña había uno, al costado del Hotel Bolívar, donde están las casas de cambio. Era un café muy simpático.

**No me acuerdo.**

No lo alcanzó, seguramente. Ahí se reunían los pintores, muchos pintores.

**¿Ahí estaba Sérvulo Gutiérrez?**

Sérvulo, que era un personaje.

**Y estaría el periodista Alfonso Tealdo también ¿no? Que era bastante de esa bohemia.**

Tealdo, sí.

**El Negro-Negro era, creo...**

El Negro-Negro.

**Estaba en la Plaza San Martín, ¿cierto?**

Al lado del Negro-Negro había un bar, donde se reunía la gente del cincuenta también.

**De acuerdo. De acuerdo.**

Y en el portal del frente estaban la librería y el Versailles, que era un lugar muy exclusivo.

**Ahí iban de vez en cuando, nomás.**

**¿Al Versailles? Bueno, yo nunca.**

**¿Nunca? Porque era muy caro.**

Muy caro. Más bien solía acudir a los cafés que estaban en el otro portal.

---

<sup>3</sup> Asociación Nacional de Escritores y Artistas, fundada en 1938.



**Usted tiene dos grandes referentes: Rubén Darío y Petrarca, ¿no?**

Claro, sí. Evidentemente. Darío al comienzo, ¿no? Mis primeras lecturas... Y Petrarca más adelante.

**En qué momento usted —esta pregunta se la hago porque mi mujer...**

Hija de Teillier.

...sí, es hija de Jorge Teillier.

Yo lo conocí. Hemos viajado juntos de La Habana para acá.

**Ah, yo no sabía eso, que usted lo conocía. Y mire, le digo algo: un día, conversando...**

Con él.

...con él, en Chile, yo le pregunto «¿Quiénes de los poetas peruanos te gustan? ¿Sologuren? ¿Westphalen?». «No —me dice—, Carlos Germán Belli. Él es el que más me gusta».

Éramos amigos.

**Su poesía le gustaba muchísimo: «El mejor es Carlos Germán Belli».**

Teillier, sí, sí. Coincidimos. Lo conocí, en realidad, ahí, en La Habana, en el encuentro con motivo del centenario de Darío.

**De acuerdo.**

Era 1967. Y el viaje de regreso lo hicimos juntos, y era larguísimo el viaje, no era directo. Yo me quedé finalmente en España. Fue una aventura para mí. Años después lo vi en Santiago. Es más, me acuerdo de que me invitó a almorzar a un restaurante típico de Santiago. Y después no lo he visto más. Sé de la relación literaria entre Juan Cristóbal y él.

**Entonces, ella me decía «pregúntale en qué momento él se dice “yo soy poeta”». Porque es una decisión vocacional, por decirlo de alguna manera, muy importante. ¿En qué momento usted se convence de que es un poeta?**

No se da con tanta claridad o énfasis, sino una cosa así, sin darme cuenta. Imperceptiblemente me doy cuenta de que lo único que me interesaba era escribir y leer, estas dos actividades que se compaginan. No con esa conciencia de «voy a escribir, voy a ser poeta...».

**No, yo sé, pero en qué momento descubre usted, más que decide... Porque hay un momento en que uno descubre, ¿no?**

Claro, un descubrimiento, un hallazgo. Debe ser a los dieciséis años, cuando estaba en tercero de media.

**Pero cuando usted resuelve dejar de trabajar en la administración pública lo hace porque quiere dedicarse...**

No, no. Eran planes de vida, planes existenciales. Decido retirarme de la administración pública, me jubilo, saco una jubilación pequeña. Es que se me presenta la oportunidad de viajar a Estados Unidos como becado...

**La beca Guggenheim.**

No es que me lanzo a la piscina. Pienso irme, más bien, a Estados Unidos con la beca, bueno, viajo, todo muy complicado de explicar, pero tengo que regresar. En realidad hay una persona, un personaje familiar, que gravita mucho en mis decisiones. Es mi hermano.

**Su hermano.**

Mi hermano Alfonso, que es inválido. Él es un factor que influye en mi vida, en la marcha de mi vida, en mi rumbo.

**En las decisiones que usted va tomando.**

Estaba supeditado a él. Pero por fortuna mi esposa Carmela me ayudó a llevar adelante esta situación.

**¿Es un hermano menor, mayor?**

Segundo. Menor. Un poco menor. Entonces tengo que regresar, porque estuve becado. La beca la terminé acá y luego inicié otra etapa como pequeño funcionario. Entré al Ministerio de Educación, para aumentar los años de servicio. Y finalmente, abreviando todo, ya me aparté de la administración pública...

**Eso fue en 1968, ¿no?**

Seis ocho, claro.

**Que coincide con el golpe de Velasco. ¿No tiene nada que ver?**

Cuando vuelvo a la administración pública, pero al Ministerio de Educación —como funcionario de Educación— era la época de Velasco.

**¿Y tiene algún grado de participación en la reforma?**

Sí, trabajo en la reforma, en el Ministerio de Educación.

**Estaba Salazar Bondy ahí, ¿no?**

Claro, con Augusto. Él me apoya mucho. Bueno, estoy ahí, en ese periodo.

**Y en *El Comercio* trabaja...**

Después de eso entro a otra etapa de mi vida.

**También larga, ¿no? Fueron veinte años.**

Veinte años como periodista cultural en *El Comercio*, donde finalmente tuve la suerte de trabajar en tareas más afines a lo mío, en el principal diario del país.

**¿De cuándo a cuándo más o menos fue eso? Setenta...**

Setenta y tantos al noventa, más o menos.

**Y ahí en *El Comercio*, ¿usted qué hacía? ¿Crítica literaria?**

No necesariamente. Mucho tiempo hice entrevistas a pintores para la sección cultural, para *El Dominical*, o traducciones, artículos... y por último crónicas de viaje. Viajo con cierta frecuencia a eventos literarios, casi siempre de invitado. Traía, pues, crónicas, o las enviaba.

**Hizo usted un viaje al África, ¿no?**

Pero eso fue al inicio de todo, a Marruecos. Zona a la cual nunca más he vuelto.

**¿Le gustó?**

Sí. El recuerdo ya es muy lejano. Viajé, me acuerdo, en compañía de un escritor paraguayo muy notable, Rubén Barreiro Saguier. Lo conocí en un evento literario en Santiago de Compostela. Y luego hicimos amistad y organizamos un viaje por Andalucía y Marruecos. Fue la fuente de mi primer artículo, me acuerdo; lo publiqué en *La Crónica*.

**No en *El Comercio*.**

No. En *El Comercio* todavía no. Esto es en 1954.

**Usted ya escribía de vez en cuando en algún periódico, entonces.**

De vez en cuando. En *La Prensa*, sí. Crónicas literarias, información sobre libros franceses... Algunas veces en *La Crónica*, en *El Comercio*.

En *La Prensa* también había en esa época un núcleo...

Importante...

... muy activo, ¿no?, de periodistas.

Una página cultural que dirigía Puccinelli<sup>4</sup>. Ahora no hay nada.

No, pues.

No hay nada.

Y crítica literaria, prácticamente... Bueno, en general sobre literatura hay muy poco.

Muy poco, sí. Suplementos culturales no hay.

No hay, pues.

Curioso.

El suplemento dominical de *El Comercio* no es exactamente cultural... ¿Qué cambios ve en Lima, en el Perú? ¿Qué le sorprende más en relación con la década de 1940 o 1950? ¿Qué le hace decir «esto ha cambiado» o «esto no ha cambiado, esto está igual»?

Lima ha cambiado. A favor. Es un cambio, sí, notable. Usted seguramente ha alcanzado la decadencia de Lima en los setenta, en los ochenta.

Total.

Llegamos a una cosa ínfima. Ahora es otra ciudad, otra ciudad. Para alegría mía; una ciudad bella. El litoral, la Costa Verde es muy hermosa, limpia, ordenada; el Centro Histórico muy bien puesto. Yo que tildaba a mi ciudad natal como *Lima la horrible*. Me auné a César Moro, a Sebastián...

Sebastián Salazar Bondy.

Debo hacer un mea culpa como limeño. Estoy contento con mi ciudad.

Y con los jóvenes ¿usted tiene contacto?

Casi nada.

---

<sup>4</sup> Jorge Puccinelli (Lima, 1920-2012). Escritor y crítico literario, profesor de la Escuela de la Biblioteca Nacional del Perú, de la Universidad Nacional de San Marcos y de la Pontificia Universidad Católica. Director ejecutivo del Instituto Raúl Porras Barrenechea de la UNMSM desde que se fundó, en 1964, hasta su fallecimiento.

**Casi nada.**

Los leo, ocasionalmente, seguro, cuando debo escribir alguna nota sobre ellos.

**Y de los poetas peruanos actuales ¿cuál lee con más frecuencia?**

Sistemáticamente no. En cambio, sí, a Medrano, del siglo XVI.

**Qué maravilla.**

Él murió muy joven.

**¿Sí?**

Sí, un joven poeta sevillano.

**Y usted puede haberlo leído cantidad de veces...**

Por cierto, aunque me resulta un modelo inalcanzable.

**Vuelve y redescubre.**

Claro.

**Es increíble eso, ah. Usted ha recibido premios muy importantes. Los chilenos le dieron el Premio Iberoamericano Pablo Neruda el 2006.**

Sí.

**Los chilenos lo aprecian mucho, ¿no?, tengo la impresión.**

Sí, sí.

**Con el poeta Oscar Hahn usted tuvo una relación...**

Con Oscar Hahn, Pedro Lastra y Enrique Lihn. Grandes poetas, amigos míos.

**Claro. Hay una anécdota con Hahn, que cuenta que en Estados Unidos usted no quería dar una conferencia, se ponía afónico... hasta que Hahn lo amenazó con que de todas maneras lo llevaba...**

Sí, en su clase, en Iowa, en la Universidad de Iowa. Somos muy amigos con Oscar. Y con Lastra. Y con Jorge Edwards, claro; no es muy estrecha la amistad, pero le guardo mucho aprecio.

**Usted ganó el Premio Nacional de Poesía en 1962.**

El sesenta y dos, sí.

**Esa es una tradición que se ha perdido, la de entregar premios nacionales. Debería recuperarse, ¿no cree usted?**

Claro. Evidentemente, sí. Yo no entiendo, así como la desaparición de los suplementos, o de las revistas literarias, la desaparición de los premios, a nivel nacional.

**Exacto, exacto. El año pasado usted ganó el premio Casa de las Américas, de Cuba.**

Lo que gané fue un premio honorífico por mi libro *El alternado paso de los hados*, que me lo han reeditado. Sé que lo han presentado en la Feria del Libro de La Habana, en la última feria, pero lamentablemente no me han enviado el libro. Así que...

**Hay que jalarles la oreja...**

Hay que jalarles la oreja...

**... a los cubanos, para que le manden el libro, de todas maneras. Una cuestión final: ¿usted es cristiano?**

Sí, sí.

**¿Practica, va a...?**

Voy a misa.

**¿Ha leído algo de Gustavo Gutiérrez?**

No. De nombre lo conozco muchísimo.

**Pero ¿no lo conoce?**

Personalmente, no. He leído algunas entrevistas que le han hecho.

**Está bien, está bien.**

El padre Gutiérrez... Es una personalidad. ¿Él vive acá?

**No, él vive en Estados Unidos. Vive en Notre Dame. Enseña en la universidad, pero estará pronto acá. Él ha sido mi profesor, tenemos una vieja relación. He quedado con él para...**

Para una entrevista.

**... para entrevistarle, también. Es una gran persona. Nació en Barranco y me ha contado cosas de niño de él, de cómo veía pasar a Eguren.**

Ah, él alcanzó a Eguren.

Él muy jovencito veía a Eguren pasar por delante de su casa, todos los días.  
Y como él tuvo osteomielitis a los doce años...

No caminaba.

No caminaba. Por eso leyó tanto.

Ya. Pero ahora camina.

Camina, camina...

Se recuperó...

Pero dejó de crecer, me dice. Él me cuenta que...

Bajito es.

Bajito. Del tamaño que tenía cuando se enfermó. Pero una de las cosas que le trajo esa enfermedad fue que...

La lectura.

... la lectura.

No hay mal que por bien no venga.

Exactamente. De alguna manera hay de eso en la relación de usted con su hermano, ¿no?

Sí, con Pocho.

¿Él vive todavía?

Murió.

Falleció.

Falleció. Falleció. Y poco después, a los meses, fallece mi hija, carajo.

Ya, ya.

En un accidente en Puno.

Asu.

Después del premio.

¡No...!

Llegamos ahí, con mis dos hijas, a recibir el premio en Chile.

**¿En Chile?**

En Chile. Lo recibimos, me acompañaron, felices. Regresa y se va con toda su familia del Colca a Puno, a Bolivia querían irse, y en Puno, en Juliaca, choca.

**Qué terrible.**

Ella es la que fallece. Todo se me vino abajo.

**Qué duro.**

Durísimo.

**¿Y qué edad tenía ella?**

Cuarenta y tantos. Cuarenta y cuatro acababa de cumplir, o iba a cumplir.

**Y ¿usted tiene dos...?**

Yo tengo dos hijas.

**Dos hijas.**

Las dos se me fueron, en esta diáspora sudamericana.

**Cuando, digamos...**

... todo el mundo se iba. Una se afincó en Alemania y otra en Italia.

**¿Usted sigue escribiendo?**

Sí. Sí. Escribo. Sí, claro.

**Qué bien, qué bien.**

Eso lo mantiene a uno.

**Por supuesto.**

Contra el alzhéimer.

**Dicen que es importantísimo.**

Y yo quería decirle que con el amigo Pedraglio he estudiado...

**Ah, verdad. Tiene que ser un hermano de mi padre, pero no recuerdo su nombre. Lo que pasa es que había diferencia de edades...**

Yo le pregunto a Puccinelli. Él se acuerda perfecto<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Cuando tuvo lugar esta conversación, Jorge Puccinelli aún vivía y laboraba regularmente en el Instituto Raúl Porras Barrenechea.



**Ah, tiene una gran memoria...**

Tiene una memoria privilegiada. Puccinelli era mi profesor. Él me lleva nueve años, y fue mi profesor en el colegio. De literatura. Hemos cultivado la amistad hasta ahora y se acuerda mucho de los alumnos que ha tenido. ¿Usted lo conoce?


**No, solo de nombre... Me acuerdo que cuando entré a la Católica, a Letras...**

Estaba ahí de profesor, seguro.

**Él estaba ahí de profesor. Pero no me enseñó; no sé qué pasó, pero no lo tuve. Tuve a Luis Jaime Cisneros. ¿Y la vida en San Marcos cómo era? ¿Usted enseñó ahí, no?**

Yo enseñé; pero después, cuando la Facultad de Letras se trasladó al actual campus. En cuanto a la vida estudiantil en mi época era un poco irregular. No asistíamos a clases, íbamos a los cafés.

**Se aprendía más fuera de las aulas.**

Conversando... 



GUSTAVO GUTIÉRREZ





**G**ustavo Gutiérrez Merino (Lima, 1928) es uno de los principales teólogos católicos del mundo. A inicios de la década de 1970 su obra dio origen a la Teología de la liberación, que toma como base su libro del mismo nombre y que plantea como centro del pensamiento y la acción cristiana la opción preferencial por los pobres.

Barranquino de nacimiento, relata aquí su temprana amistad con Javier y José Carlos Mariátegui, hijos del amauta, y con el poeta Juan Gonzalo Rose. También cuenta cómo a los doce años, atacado por una infección a los huesos, descubrió su pasión por la lectura, la amistad y la conversación. Nos entrega, además, detalles de sus estudios de psicología en San Marcos y su posterior viaje a Europa para estudiar teología.

Gutiérrez conoció a José María Arguedas. El escritor, en tono zumbón, le pidió que lo disculpara porque él había escrito antes sobre ese «Dios Liberador» al que el padre Gustavo se refiere en su *Teología*.

Miembro de la Academia Peruana de la Lengua desde 1995, en 2003 recibió en España el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, junto con el periodista polaco Ryszard Kapuscinski, «por su coincidente preocupación por los sectores más desfavorecidos y por su independencia frente a presiones de todo signo, que han tratado de tergiversar su mensaje». En 2009 la Universidad de Yale le otorgó un doctorado honoris causa en teología por su trabajo social en los barrios pobres de Lima y por sus aportes académicos.

A Gustavo Gutiérrez lo conozco desde mi segundo año de universidad, en 1964. Con él llevé un inolvidable curso de Teología y Moral, que se centró en Albert Camus, un brillante escritor y un apasionado por la ética de las conductas. Me acuerdo perfectamente de la pregunta de mi primer examen parcial: «Explique la caridad según San Pablo». Desde aquel tiempo establecimos una amistad que perdura hasta hoy.

**Hoy es 12 de febrero.**

Cumpleaños de mi madre.

**¿Hoy? Qué maravilla.**

Serían 108 años.

**¿Tu mamá era de Lima?**

De Lima, sí. Mi padre nació en Huánuco. Vino a Lima joven. Recorrió, por trabajo, el país un poco y se asentó en Lima.

**¿Y tú viviste en Barranco desde muy joven?**

Bueno, la primera vez era jovencísimo y ni me enteré: tenía seis meses. No duramos mucho, parece. Sí sé dónde era la casa.

**¿Dónde?**

En Mariátegui, una calle pequeña de Barranco. Y luego volví a los cinco años.

**Y viviste en la calle Cajamarca, ¿verdad?**

Sí.

**En una de esas casas que ahora están frente al Colegio Los Reyes Rojos...**

No, no, a una cuadra de Los Reyes Rojos, que está en la casa que fue de la familia Toro Lira.

**¿Estudiaste en un colegio de Barranco?**

Estuve, primero, en una escuelita de la calle Mariátegui un par de años. Y luego en el Colegio San Luis, hasta primero de media. El resto de la secundaria lo hice estando en cama.

**Tuviste...**

Una osteomielitis. Una infección a los huesos, a la articulación.

**Pensé que había sido poliomielitis.**

No, osteomielitis. Es cercana, pero tiene fístulas. En la polio no hay eso. Un problema de los huesos, claro, pero... Yo tuve, casi diría, suerte, me afectó el tobillo izquierdo, una articulación menos importante que la rodilla.

**¿Eso fue cuando estabas en primero de media?**

Habiendo terminado primero de media, en el verano, en enero. Yo era muy deportista (no parece ¿no?). Jugaba mucho fútbol. Tengo fotos del equipo de fútbol de mi clase...

**Y la osteomielitis es una enfermedad...**

Es una infección, pero en ese momento no había antibióticos. Santiago, ¡soy muy mayor! Se descubría la penicilina en Inglaterra, pero eran los años de la guerra, o sea que aún no llegaba al Perú. La osteomielitis, desgraciadamente, sigue afectando a ciertas personas, pero hoy la detienen en unos meses.

**Una infección en los huesos...**

Sí, fístulas que requerían curaciones interdiarias.

**Esas que preocupaban a Juan Gonzalo Rose.**

Es que presenciar las curaciones asustaba un poco. Eso fue lo que pasó con Gonzalo, un gran amigo. Yo ya me había acostumbrado.

**Claro, como no había antibióticos, tenían que curarte de alguna manera.**

Me trató un médico que practicaba la medicina china, muy conocido en ese tiempo, el doctor Pun. Familiares de él aún siguen su línea médica. Antes, otro médico le propuso a mi padre cortarme la pierna...

**¿Verdad?**

«Es sencillo —decía—: se le corta la pierna y en unos meses está en el colegio otra vez, y con una prótesis». Mi padre se opuso y me salvó la pierna.

**Buena decisión, en medio de todo el dolor...**

Yo tenía doce años, y oía eso...

**Me imagino. Y ¿qué hizo el doctor Pun?**

Bueno, me daba pócimas, muy amargas, y luego una medicación que se ponía directamente en las fístulas, hasta que cerraron.

**Él es, finalmente, quien te cura.**

Así es; primero estuve con medicina occidental, por decirlo de este modo. Pun venía de cuando en cuando, me tomaba el pulso nomás, y me describía: «hoy día ha tenido usted...». Increíble, todo lo que se puede decir con el pulso.

**Te «leía» el pulso.**

Sí.

**Es toda una sabiduría, ¿no?**

No me leía el pensamiento...

**No, no, te leía lo que había pasado...**

Lo llamaban «el milagroso».

**Era sabiduría oriental.**

Sabiduría oriental. Era un médico graduado acá en el Perú, pero practicaba la medicina china. Siempre muy amable. Él mismo preparaba las pócimas y remedios. No se encontraban en las farmacias. De cuando en cuando cambiaba la medicación. En cama hice los cuatro años de secundaria que me faltaban.

**La hiciste en tu casa. ¿Te llevaban los exámenes?**

Iba a dar examen en mi silla de ruedas. Los exámenes finales se daban en un colegio nacional en esa época. Fue un tiempo difícil. Muy costoso para un niño de doce años; estaba recluso en mi cuarto. Estuve, eso sí, muy acompañado por familiares y amigos. Además, leí mucho.

**Es lo que imagino. ¿Cómo fue tu descubrimiento de la lectura?**

Ya era un poco lector. Había comenzado con Julio Verne, estando en cuarto de primaria; con él aprendí muchas cosas. Llegaba del colegio, me acuerdo y me ponía a leer. Y claro, lo hice, aún más, durante los años de mi enfermedad. Mis compañeros leían, en el curso de literatura, el libro —no sé si lo llegaste a alcanzar— de Arturo Jiménez Borja, una antología de grandes autores castellanos. Por mi parte, tenía tiempo para leer. Directamente, varios libros de autores clásicos, Cervantes, Calderón de la Barca, Lope de Vega y otros. Me los prestaban de la biblioteca de mi antiguo colegio. Además, mi padre tenía una pequeña biblioteca, le gustaba mucho la literatura. Leí, igualmente, biografías de Napoleón, Sucre, Bolívar, San Martín, pero encontré también los *Pensamientos*, de Pascal, un libro que me marcó hasta hoy. Gracias a otras fuentes leí la *Historia de Cristo*, de Papini, y la vida de San Francisco, de Joergensen, y algunas cosas más de ese orden. Más tarde tuve un primer contacto con Vallejo, algo de González Prada y de José Carlos Mariátegui.

Hace pocos años leí una novela de Verne encontrada en un baúl por un sobrino nieto o bisnieto de él, que nadie sabía que existía. Libro pesimista que pinta lo que sería el siglo que viene. Se llama *París en el siglo XX*<sup>1</sup>. El personaje es alguien que gusta de la poesía, las letras, y que está un poco perdido en mundo científico y tecnológico... Verne habla de una torre muy alta para comunicaciones, era antes de la torre de Eiffel. ¿Sabes que también habla del fax?

---

<sup>1</sup> Julio Verne, *Paris au XXe siècle*, 1994 [1863]. París: Hachette.



**¿En serio? Un adelantado.**

Bueno, no dice «fax», pero afirma que «se mandarán mensajes escritos por teléfono». Era increíble ese hombre. Una sorprendente novela. Verne murió en 1908. El libro del que hablo se publicó recién en los años noventa del siglo pasado. Era una novela terminada, pero no fue publicada. Al parecer el editor no la apreció mucho y el texto fue a dar al fondo de un baúl... Y, claro, a finales del siglo veinte era una joya, dado que Julio Verne era un autor célebre.

**Leí por ahí un texto de Lacan, unas conferencias para curas jesuitas...<sup>2</sup>**

Lo tengo.

**Justamente le hacen la pregunta: ¿usted cree que las ciencias van a matar a la religión? Y Lacan, que para nada era religioso, dice algo así como «No, al contrario, el crecimiento de la ciencia va a plantear crecientemente al hombre su destino».**

Sí, habla incluso de la dimensión religiosa de la vida humana. Es un libro pequeño y muy interesante. Lacan era un hombre algo difícil. Seguí, siendo todavía estudiante, en Francia, un corto seminario con él, un verano. Yo había hecho, en Lovaina, una tesis sobre el conflicto psíquico en Freud, como estudiante de psicología. Un buen amigo, compañero de estudios, A. Vergote, sacerdote y psicólogo belga, que más tarde publicó cosas muy buenas, me dijo «Hay un seminario con Lacan, en unos días, ¿no quieres venir?». «Bueno —dije—, yo encantado». Estaba en vacaciones, acepté y fui, pues. Fue muy interesante, tal vez alguien algo centrado en él. Sus discípulos lo consideraban un *refundador* del psicoanálisis., de exposición compleja, pero brillante.

**¿Eso en qué año es?**

Tiene que ser en 1957, en el verano.

**¿Fue en Bélgica?**

No, en Francia, en Châteaudun, al sur de París.

**¿Cómo llegaste a González Prada, a Mariátegui, a Vallejo?**

Recuerdo haber leído en *El Comercio del Cusco*, en un papel algo gris —era durante la guerra mundial—, una página entera sobre José Carlos Mariátegui. En el colegio, dos de sus hijos habían sido mis compañeros.

---

<sup>2</sup> Jacques Lacan, *El triunfo de la religión. Precedido de «Discurso a los católicos»*, 2005. Buenos Aires: Paidós.

**Ah, eran compañeros tuyos. ¿Quiénes de los Mariátegui?**

Javier, sobre todo; también José Carlos. Los menores.

**Javier ¿el psiquiatra, no?**

Sí, fue quien editó muchos de los libros de su padre.

**Estamos hablando de... ¿1944?**

Sí, alrededor de ese año. Es la época del Frente Democrático, de José Luis Bustamante y Rivero. Aproveché mucho, también, la biblioteca de un tío mío, cuya familia vivía en Barranco. Allí encontré muchas cosas de literatura, historia, etcétera.

**¿Hermano de tu padre?**

No, cuñado de mi padre. Había fallecido ya. Su viuda, mi tía, me dio acceso a su biblioteca. Por ejemplo, allí encontré *Páginas libres*, de Manuel González Prada. Mi tío, al que alcancé a conocer, murió cuando yo era un niño de siete u ocho años.

**¿A Mariátegui también lo lees ahí?**

A Mariátegui lo leí, en ese tiempo, en extractos y antologías. La lectura de obras completas vino después.

**Su obra más orgánica, completa, se edita después.**

Después, claro. Lo primero que leí fue los *7 ensayos*. Me lo regaló mi padre. Lo encontré el otro día: un ejemplar dedicado por mi padre. Yo se lo pedí, en realidad, estando ya en Europa.

**Y eso que me has contado de *El Comercio del Cusco*, ¿tú habías viajado al Cusco?**

No, no. Mi padre tenía una relación con *El Comercio del Cusco*. Por amigos, en fin. No te podría decir con qué frecuencia lo recibía.

**Llegaba a tu casa.**

Sí. Como te decía, encontré una página entera. El encabezamiento era «Soy marxista, convicto y confeso», una frase de José Carlos Mariátegui, ¿no? Más tarde, cuando lo leí, pude ver que tomaba muchas distancias de los aspectos filosóficos de la versión común del marxismo. Con Javier Mariátegui siempre fuimos, desde el colegio, muy cercanos; un amigo de toda la vida. Más tarde ingresamos juntos a San Marcos para estudiar medicina, y con la voluntad de ser psiquiatras. En ese momento ya podía caminar, después de una operación.

**¿Eso es en qué año? ¿Te acuerdas?**

Sí, en 1947. Era un examen de ingreso único, para letras o ciencias, las dos divisiones clásicas, ¿no? Y yo no sabía si hacer letras o hacer ciencias. Unos de mis papeles decían ciencias, otros decían letras. Una vez que entré, dije «¿ahora qué hago?». Entonces me decidí por ciencias —con la intención de estudiar medicina—, pensando seguir cursos de filosofía en el patio de Letras de San Marcos. De hecho, con Javier Mariátegui pasamos mucho tiempo en ese patio, siguiendo, como alumnos libres, cursos de filosofía. Un tiempo después me matriculé en la Católica.

**¿Ah, sí?**

En San Marcos seguí cursos de Mariano Iberico, Walter Peñaloza, Luis Felipe Alarco, Russo Delgado, Paco Miró Quesada; lo hacía como alumno libre. Los patios de Ciencias y de Letras estaban muy cerca, en la Casona. Una vez en Medicina, en San Fernando, que estaba por la avenida Grau, las cosas cambiaron; no era lo mismo que en el local del Parque Universitario.

**Antes de seguir con la parte universitaria: tú me contaste que desde la ventana de tu casa, cuando estabas enfermo, veías pasar a Eguren.**

Bueno, más bien antes, de niño, porque era un vecino. Vivía en otra calle, pero muy cerca de mi casa, en la esquina de Colón con la placita San Francisco, por la cual yo deambulaba porque allí tenía algunos amigos. Era un señor, un caballero muy fino... Algo más tarde, en 1942, estando ya en cama, leo en *La Prensa*, con motivo de su muerte, que era un gran poeta y todo lo demás. Me impresionó mucho; yo lo ignoraba.

**Aún es una casa linda.**

Una casa muy bonita. Lo que supe de él me animó a leerlo.

**Leíste a Eguren estando en secundaria.**

Sí, en unos folletos rojiblancos que editaba Manuel Beltroy. En ellos leí también a Vallejo, González Prada y otros escritores peruanos.

**¿Cómo veías ese país de 1944 o 1945?**

Muy movido políticamente. Seguí mucho eso, siempre en la situación de que hemos hablado, en cama. También seguí con atención, y hasta con un mapa, las incidencias de la guerra: la invasión de una buena parte de Europa por Alemania y las situaciones posteriores. Muchas fechas se me quedaron en la memoria. Mi padre comentaba mucho esos hechos.

**De la Segunda Guerra, ¿tenías más o menos claro qué estaba en juego? ¿O era a grandes brochazos?**

Comprendí el alcance poco a poco. Estando aún en el colegio, en 1940, comentábamos la situación entre «partidarios» del Eje y de los Aliados, como se decía. En casa, mi padre se declaraba partidario de los Aliados, y también yo, claro... No pretendo que tenía una idea clara del asunto, eso no sería cierto. Pero los años que siguieron esclarecieron algunas cosas.

**Y el país, ¿cómo lo mirabas?**

Es el momento del regreso del APRA a la legalidad. En años anteriores hasta mencionarlo era riesgoso. Los 22 de febrero, cumpleaños de Haya de la Torre, eran tensos en la ciudad. En casa siempre escuché hablar de política.

**Entonces 1944, 1945 tienen que haber sido años supermovidos.**

Tiempo del Frente Democrático, en el que se encontraban figuras como el general Benavides, Haya de la Torre con el APRA, y personalidades de la calidad de José Luis Bustamante y Rafael Belaunde, y muchos más. Me acuerdo de haber escuchado por radio los discursos de Haya en la Plaza San Martín y de Manuel Seoane, también aprista, en el Campo de Marte.

**Es 1944...**

No, el 20 de mayo de 1945, cerca de las elecciones, que fueron el 10 de junio. Seoane era un brillante orador.

**Muy buen periodista, además. En Chile fue uno de los fundadores de la revista *Ercilla*. También trabajó en Argentina...**

Así es. El APRA volvía a la legalidad con Haya, claro, Seoane, Luis Alberto Sánchez y tantos otros.

**Y estaban los tres.**

Bueno, y Ramiro Prialé. Una persona muy honesta, según todos los que lo conocieron.

**También tengo esa imagen de él.**

Una persona muy importante en política.

**¿Cómo mirabas ese país de 1944, con esa óptica de joven o adolescente?**

Es difícil decirlo. Uno no se acuerda bien y se corre el riesgo de mezclar cosas de un tiempo determinado con visiones posteriores. Sin duda, 1945 abrió esperanzas

y creó expectativas democráticas. En eso fue muy importante la figura de José Luis Bustamante, a quien más tarde conocí personalmente. Tuvo, incluso, la delicadeza de venir a mi ordenación sacerdotal.

**¿Ah, sí? ¿Era amigo tuyo?**

No, no me atrevería a decir tanto, pero sí tuve la ocasión de verlo en algunas oportunidades.

**¿Tenían alguna relación familiar?**

No. Lo conocí de puro atrevido. En España, cuando yo estaba en Bélgica estudiando, en mis primeras vacaciones en Europa, supe que se encontraba en Madrid. No sé cómo lo averigüé, pero lo fui a ver, a saludarlo, simplemente. Le conté que había sido sanmarquino durante su periodo presidencial y que su testimonio había sido muy importante para mí y para muchos de mi generación.

**En San Marcos eras...**

No tenía ninguna filiación política, con simpatía por Bustamante. Pero estuve muy metido en el trajín universitario en una época de cogobierno en la universidad. El golpe de Odría y la dictadura que se instaló rompieron con la democracia y el cogobierno universitario.

**¿Había mucha ebullición política? ¿Cómo era?**

La universidad era un hervidero. De diez facultades, el APRA tenía mayoría en ocho, incluida la mía, Ciencias. Y perdía en Derecho y Química; ahí ganaba la oposición, formada por personas de diversas posiciones.

**Era una especie de frente antiaprista, en el sentido más amplio, o frente no-aprista, digamos.**

No exactamente, pero era una minoría, de compleja composición, opuesta a la mayoría. En el APRA había un sector (sanchista, lo llamábamos) que era más dialogante en materia de cuestiones universitarias y de estudio. Luis Alberto Sánchez era un político y al mismo tiempo un rector muy universitario. Recuerdo que organizó un programa de conferencias diarias, a las seis de la tarde, en San Marcos. Muchos de los participantes eran personalidades importantes, varios extranjeros entre ellos, gente como Alfredo Palacios o Jiménez de Asúa. Esas conferencias se publicaron en unos tomos con el nombre, si recuerdo bien, de *La universidad y el pueblo*. Todavía los conservo, salvo un tomo que se me perdió...

**Luis Alberto Sánchez era el rector de San Marcos en ese momento.**

Su primer rectorado. Lo asumió en 1946 y yo entré el cuarenta y siete a la universidad. El secretario general de la universidad era Roberto McLean.

**Roberto McLean ¿el abogado?**

Creo que era abogado, sí; pero me refiero al padre del abogado del mismo nombre que ingresó a San Marcos el mismo año que yo (lo conocí más tarde, una excelente persona).

**En ese momento, Gustavo, San Marcos era claramente el centro de la producción intelectual, académica... Era «la» universidad.**

Es cierto. Para mí fue muy importante. Comencé a conocer el país en que vivía fue una experiencia que valoro mucho. Claro, también había los aportes de las universidades nacionales de Arequipa, Cusco y Trujillo; y en Lima, de la Católica. Como te decía, hice estudios de Ciencias en San Marcos y de Letras en la Católica.

**Ah, después te vas a la Católica.**

No, no me voy, lo hice al mismo tiempo.

**Cuando Letras estaba en la Plaza Francia. No estabas tan lejos.**

Eso facilitaba las cosas. Había, claro, algunos conflictos de horario, pero se podía seguir cursos en ambas universidades. Además, seguía yendo a las clases de Iberico.

**Iberico era psiquiatra, ¿no?**

No, era un filósofo de inspiración bergsoniana. Lo que ocurre es que escribió con Honorio Delgado un importante —para la época— libro de psicología. En San Marcos enseñaba filosofía griega. Nos hablaba del libro clásico de Werner Jäger, *Paideia*, sobre la cultura griega. Se le escuchaba con mucha atención y lamentábamos que terminara la clase.

**Eso era en San Marcos.**

Sí, en 1948. Y también un año después, pero más esporádicamente. Ya estaba en San Fernando.

**Entraste a medicina. Y a la Católica ¿cuándo entraste?**

En 1948, y sigo el cuarenta y nueve todavía. Pero dando exámenes a veces en marzo, porque no podía hacerlo antes. En Letras seguí, sobre todo, cursos de filosofía. Había buenos profesores. Estaban Mario Alzamora Valdez, en metafísica;

Antonio Pinilla, que nos hizo conocer a Xavier Zubiri; José Agustín de la Puente, en historia, pero que partió ese año a España; Felipe Mac Gregor. No tuve la suerte de ser alumno de Luis Jaime Cisneros, que todavía no enseñaba, pero más tarde fuimos muy cercanos. Un gran hombre y un mejor amigo.

**¿Qué enseñaba Mac Gregor? ¿Ética, moral?**

Ética, sí. En la Católica hice muy buenos amigos. Años después me incorporé a ella como profesor, un tiempo inolvidable.

**Es impresionante todo lo que estabas estudiando.**

Bueno, hay una edad en la que todos somos algo así como esponjas. Recuerdo haber leído, de muchacho, una frase atribuida a Leonardo da Vinci: «es fácil al hombre hacerse universal». Con el tiempo vamos siendo más realistas...

**Porque estabas en Ciencias, después en Medicina, paralelamente estabas en Letras...**

Así es, la etapa de las opciones más precisas viene después...

**Y leías un montón.**

A esas inquietudes por la literatura, la historia, la filosofía, les debo mucho, me abrieron mundos. Y, aunque no seguí estudiando Ciencias, creo que me ayudó para una cierta estructura mental.

**Pero ¿qué pensabas? ¿Medicina y filosofía?**

Sí, sabes lo que son los proyectos de juventud. Podría decir que mis «modelos» eran dos grandes psiquiatras y filósofos: Karl Jaspers y Honorio Delgado, personas de ciencias y humanistas. Hoy uno puede sonreír de esas ideas, pero... eran como mis dos...

**¿Referentes?**

Dos referentes y siempre apreciados. En el Instituto Riva-Agüero seguí, el año cuarenta y ocho, un ciclo de conferencias sobre el existencialismo. Nos hablaron de Heidegger, Jaspers, Sartre. En su curso, Mac Gregor los había tocado, también, tan presentes en la Europa de ese entonces. Todo esto me ayudó mucho cuando fui estudiar filosofía a Lovaina.

**El padre Mac Gregor estaba muy al día.**

Cierto, conversé mucho con él, muchas veces lo acompañé después de clase hasta el Colegio de la Inmaculada. Un gran amigo, a quien debo mucho.

**¿Y él se acordaba de ti joven?**

Siempre fuimos muy amigos y fue alguien muy solidario, más tarde, en momentos difíciles.

**Eso no se olvida**

Le consulté mis inquietudes vocacionales. Siempre fue muy cercano. En la Católica estreché mi amistad con César Arróspide, un laico, que me abrió horizontes; con Gerardo Alarco y Pepe Dammert, sacerdotes. Pepe era un buen conocedor de la historia del Perú y un gran amigo. Gerardo era un hombre culto, bien leído, muy al día...

**Simpático, además.**

Así es. Tenía, además, una excelente biblioteca. Me prestó varios libros. Gracias a él comencé a leer teología.

**¿En qué momento...? Porque terminas psicología en Europa ¿cierto?**

Sí, mi tesis fue sobre el origen de la noción de conflicto psíquico en Freud. Aprendí mucho, pero también me dio elementos críticos frente al psicoanálisis.

**¿La presentaste en Lovaina?**

En Lovaina, sí. Me gradué en psicología en 1955.

**Pero ya eras sacerdote.**

No, todavía no. Sucede que cuando comencé mis estudios de filosofía me enteré de que había, en la Universidad de Lovaina, una excelente Facultad de Psicología. Además, tomé contacto con un sacerdote, un profesor que trabajaba el tema del psicoanálisis. Me inscribí en psicología y la estudié en esos mismos años. En Lima, asistiendo a conversatorios con Carlos Alberto Seguí, en el Hospital Obrero, me había interesado por el psicoanálisis.

**¿Cuándo inicias el noviciado?**

Para los sacerdotes diocesanos no hay propiamente un noviciado. Ingresé al seminario y luego comencé los estudios.

**¿Cuándo fue eso?**

Cuando fui a Bélgica, el cincuenta y uno, después de un breve paso por Chile.

**Decides entrar de sacerdote en ese momento, en 1951.**

Un año antes. Antes hice premédicas en San Marcos y pasé a San Fernando en medicina.



**Y cuando te vas, en el país ya está Odría y ese clima del que me hablas...**

Así es. Un doloroso clima. En las vacaciones, en Europa, encontraba a algunos estudiantes peruanos, entre ellos ciertos exilados. Reencontré a amigos de San Marcos, uno de ellos era Juan Pablo Chang, por ejemplo, ¿lo ubicas?

Sí, sí.

Lo conocí en San Marcos; él estudiaba Letras. Esos amigos, exiliados en Europa, cantaban con mucha emoción el vals de César Miró, «Todos vuelven»...

**Ahora que me hablas, para algunos debió ser algo parecido a lo de Allende. Bustamante no era Allende, claro, pero después de tantos años de experiencia democrática, ese corte debió ser traumático.**

Lo fue para muchas personas. El corte fue en octubre de 1948. Recuerdo que en Lima, poco después, nos reuníamos con amigos de la Universidad Católica para leer (había un solo ejemplar) *Tres años de democracia en el Perú...*

**De Bustamante.**

Así es. Una lectura que tenía algo de clandestino, en ese tiempo.

**¿Lo leían en la universidad?**

En casa de uno del grupo. De alguna manera habíamos vivido desde la universidad lo que Bustamante refería y conocíamos los nombres de los personajes que criticaba.

**Lima en esa época era mucho más chiquita.**

Tendría cerca de un millón de habitantes. El censo de 1940 le daba seiscientos mil habitantes. Hoy Lima y Callao tienen más población que la de todo el Perú en ese mismo censo.

**Y la Lima que tú viviste en el colegio ¿era más criolla? ¿Más mestiza?**

Algo de eso, de clase media. Esa era la población estudiantil del San Luis, en Barranco, semejante a la del colegio —marista también— San José, en el Callao. Era una diferencia con el Champagnat de Miraflores.

**¿Se ha transformado? Un sector de Barranco se ha vuelto «A», «B», como dirían las empresas encuestadoras...**

Así parece. En ese tiempo no había los edificios que hoy conocemos. La librería Minerva de Barranco, de propiedad de los Mariátegui y donde conocí a doña Anita, viuda de José Carlos, no era comparable a lo que fue, un tiempo después, la de Miraflores.

### ¿Y las grandes migraciones serranas?

Llegan a Lima en los años cincuenta; y a Barranco no creo que llegaran en un número importante. Quizá en una parte del distrito, pero todo eso es más tarde. Las migraciones se producen, de modo significativo, cuando yo ya estaba fuera. Esas cosas las seguí de lejos. Yo pedí a mi familia que me mandaran periódicos, suplementos y revistas cuando estudiaba en Europa. Recibía los envíos unos meses después. Cuando llegaban, devoraba las noticias. Eso me permitió, a la distancia, seguir, en cierto modo, la vida del país. Recuerdo haber recibido el número de *Caretas* que traía en la carátula la famosa foto sobre lo ocurrido en la Plaza de la Merced cuando Belaúnde reclamaba la inscripción de su candidatura presidencial.

Ese es uno de mis primeros recuerdos políticos, ¿sabes? Ese Belaunde del mitin, porque por casualidad pasé en carro con mi padre y mi madre. Estábamos dando una vuelta alrededor de la Plaza San Martín, subíamos por la calle Carabaya y bajábamos por el jirón de la Unión. Le pregunté a mi padre qué era eso... «Es un mitin de un arquitecto Belaunde, que no tiene ninguna opción», me dijo. Eso era en 1955.

Así lo creían algunos. Para mí fue muy importante haber tenido una lectura, aunque atrasada, del día a día nacional. Las cartas que recibía no informaban tantos detalles. Ahora, con internet, claro, la comunicación es inmediata.

### Y dime, tu pasión por la teología ¿comienza cuándo?

Sobre todo cuando entré a estudiar teología en Lyon. Pero debo decir que en Lima, antes, comencé a leer teología gracias a mi pertenencia a grupos cristianos y a mi amistad con Gerardo Alarco. Leí obras de Romano Guardini y Karl Adam, figuras señeras en Alemania (Gerardo era muy de inspiración alemana) y más allá de su país. Un poco más tarde, a Congar, dominico francés, a quien más tarde conocí mucho, y Jacques Leclercq, belga. Una carta pastoral del cardenal Suhard, arzobispo de París, ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, me impactó mucho. En los ambientes cristianos en los que me movía trabajamos la llamada *enseñanza social de la Iglesia*; eso provenía de una fuerte inquietud social. Pero, evidentemente, la creatividad de la teología que se vivía, en esos años anteriores al Concilio Vaticano, me ganó por completo. Las otras inquietudes no desaparecieron, pero se reubicaron. Estudié teología en Lyon y Roma; tuve profesores dominicos, sulpicianos y algunos jesuitas.

**Este gancho con la teología tiene que ver también con tu gusto por la poesía, por la filosofía...**

Creo que son cosas que se juntan y se llaman las unas a las otras... Yo percibí, la relación entre teología y poesía de manera clara solo más tarde, ahondando en lecturas teológicas. Así lo creo, ya que es difícil decir esas cosas, sobre todo fecharlas, ¿no?

**Son cosas en las que uno repara con los años.**

Exacto. Y sin duda, esas experiencias personales, acompañadas de lecturas, fueron un factor para pensar en ser sacerdote y, claro, decisivas en mi formación. Hay algo que hoy veo netamente: la Biblia es, también, un libro de literatura, de narraciones y poesía. A través ello se revela el amor de Dios. No hay mejor lenguaje para hablar del amor que el de la poesía; y, por consiguiente, para hablar de Dios. Por ejemplo, el Libro de Job es considerado una cima de la literatura hebrea. Lo trabajé mucho en los años ochenta. Lo hice en la notable traducción de un poeta mexicano que fue retomada y afinada en la traducción de la Biblia, conocida como la Biblia Española. Mi primera Biblia me la regalaron en 1950. Todavía la tengo; fueron los amigos de la parroquia de Barranco...

**Se leían los Evangelios...**

Los Evangelios, sí, y con atención, pero lo menos el llamado Antiguo Testamento. Leíamos la Biblia en un grupo de amigos con los cuales todavía me reúno, aunque más esporádicamente. Esa experiencia parroquial me motivó mucho e influyó en mis decisiones. Uno de esos amigos es César Delgado, tú lo conoces, fue ministro de Justicia a finales de los años ochenta.

**Ah, sí, barranquino aún. Me cruzo con él y con su esposa.**

Sí, sigue viviendo en Barranco.

**No es gratuito que para ti el Libro de Job sea uno de los más queridos<sup>3</sup>.**

El más querido, tal vez...

**¿Y eso por qué?**

Bueno, porque me gusta la poesía y además porque es de una calidad teológica extraordinaria. También porque lo estudié en momentos personales un poco difíciles por los que pasé en los años ochenta, sobre todo.

**Cuando me dices que Job es de una gran calidad teológica, ¿qué estás afirmando?**

Job combate la idea de lo que se llama la doctrina de la *retribución temporal*, según la cual la persona justa y buen creyente será recompensada con la riqueza y la salud; en cambio, el injusto y pecador será castigado con la pobreza y la enfermedad. El Libro de Job rechaza tal concepción. El personaje, Job, tiene riqueza y salud, pero por una serie de desgracias se convierte en pobre y enfermo. Unos amigos

---

<sup>3</sup> Véase *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, 1986. Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas.

vienen a verlo, buscan convencerlo —según la doctrina de la retribución personal— de que su situación viene de ser un pecador. Job debe, en consecuencia, reconocer su culpa y pedir perdón. Job —el impaciente Job, habría que decir más bien— se niega a hacerlo. Con lenguaje enérgico afirma su inocencia, no entiende la razón de sus sufrimientos e incluso se queja de la situación en que se encuentra. Los amigos lo acusan de blasfemar porque declararse inocente implica decir que Dios lo ha castigado injustamente. ¿Has oído hablar de la *teología de la prosperidad*? Tiene mucha relación con la posición de los amigos de Job. Está muy presente hoy en algunos círculos cristianos. Presente, también, en diversos radios locales...

**Me haces pensar en los calvinistas.**

Una cierta influencia, puede ser; pero los calvinistas tienen una mayor calidad teológica. En cambio, aquí las cosas son muy «simples»: pobre por pecador, rico por ser fiel a Dios. En el Libro de Job, al final, después de largas discusiones, aparece Dios y, para confusión de los amigos, les dice que es Job el que ha hablado correctamente y no ellos.

**... se han equivocado.**

Correcto, los amigos conocen bien su teología de la retribución temporal, pero es una teología errada. No todo está resuelto, sin embargo; el sufrimiento del inocente sigue siendo una cuestión abierta. Pero Job lo ve, igualmente, como un llamado a la cercanía, a la compasión (palabra que tiene la misma etimología que ‘simpatía’) y a la solidaridad con los que sufren, sin perder la noción de la gratuidad del amor de Dios, que es su punto central y marco para el establecimiento de una auténtica justicia en este mundo. No sabemos quién es el autor del Libro de Job, pero, para él, su reclamo ante lo que no entiende no es recusado por Dios. ¿Sabes? Guamán Poma tiene expresiones semejantes a Job: después de describir las penurias y maltratos que reciben los indios, pregunta: «Y así, Dios mío ¿dónde estás?».

**Claro, es un poco tu texto sobre cómo pensar en Dios desde Ayacucho<sup>4</sup>, que empata muy bien con lo que me estás diciendo. Cómo creer en Dios desde un pueblo que está sufriendo.**

Esa es la interrogante que da lugar a la Teología de la liberación, sin pretender que ella sea capaz de responder, plenamente, a esa pregunta. La Biblia se plantea el asunto. Y Jesús rechaza la noción de un Dios castigador. Muchas veces he escuchado frases como «la enfermedad de mi hijo es grave, no sé qué cosa habré hecho mal...».

<sup>4</sup> Gustavo Gutiérrez, 1988. «Cómo hablar de Dios desde Ayacucho», *Revista de Teología Latinoamericana*, 5, 233-241.

**Terrible, ¿no?**

Terrible. Pero es verdad que el asunto no tiene explicaciones simples.

**No es fácil.**

No es fácil, no es fácil.

**La Biblia no solo es la historia del pueblo hebreo, como se dice; es mucho más...**

Es una revelación, una manifestación. Dios se revela a través de personajes históricos.

**Pero es un diálogo.**

Es un diálogo constante. No se comprenden bien los Evangelios sin referencia al Antiguo Testamento. El punto central de la revelación de Dios en la Biblia es la gratitud de su amor, punto de partida de todo. De allí se desprende la fuerte exigencia bíblica por forjar un mundo justo y fraterno. Pero esto no significa que con eso todo se pueda entender fácilmente; hay realidades dolorosas en el ámbito personal y en el colectivo, que son fuertes interpelaciones a la conciencia humana y a la conciencia cristiana. Algunas de ellas nos superan y debemos saber reconocerlo. A veces las personas piensan que, en estas materias, los sacerdotes tienen todas las respuestas. Esto lo conversé en muchas oportunidades con los amigos de mi comunidad parroquial. Mi propia fe en el Dios de la vida me lleva a eso.

**Es inexplicable, de alguna manera.**

En cierto modo sí, pero no solo para el cristianismo. Humanamente también lo es... Se presenta en la vida diaria y en el mundo de los pobres, con gran frecuencia.

**Cuando mencionas a los amigos de tu comunidad, te estás refiriendo a la Parroquia del Rímac.**

Sí. Me ocurrió muchas veces ante accidentes en los que personas jóvenes perdían la vida, ante niñas y niños abandonados, mujeres maltratadas en su propia casa, enfermedades incurables y tantas otras situaciones. Me sorprende un poco cuando veo personas que parecen saberlo todo, todo lo explican, hasta en detalle.

**Claro, lógico.**

¿Recuerdas mi interés por Camus?; les hablaba en clases sobre eso. Más tarde he encontrado en Ernesto Sábato una inquietud similar. El asunto del sufrimiento siempre lo he tenido presente; el Libro de Job, combatiendo visiones estrechas, abre una ruta.

### **Combatió el sufrimiento enfrentándose...**

Enfrentándose y, a la vez, con una profunda fe en Dios. Lo del «paciente» Job no corresponde a la totalidad del libro. Hace años quise ver la posibilidad de una representación teatral del Libro de Job que está centrado en la palabra. Hablé con Lucho Peirano al respecto.

**Ah, mira tú.**

Le gustó la sugerencia, conversamos hasta cómo debían ir vestidos algunos de los personajes. Se rio y lo pensó, pero, debido a otras tareas que tenía en ese tiempo, no le fue posible aceptar la propuesta. Fue una pena, pero ahí queda el asunto. Tal vez...

**¿Sabes en quién he pensado al toque? En el Grupo Yuyachkani.**

Sí, pues, son muy buenos.

**Y además, empatan con eso... O con Alberto Isola, también un gran director...**

Así es. En aquella oportunidad yo debía dar una charla sobre Job en un curso de teología. Pensé que podía ser precedida por esa representación teatral. No se pudo hacer. No dejé de sentirlo. Bueno, de eso hace unos veinticinco años. Lucho lo acaba de contar, de modo muy simpático, en un libro publicado hace poco por la Universidad Católica<sup>5</sup>.

**¿Qué te asalta cuando comienzas a escribir *Teología de la liberación*? ¿Qué te motiva?**

Mi trabajo pastoral, la visión de la pobreza y su contraste con lo anunciado por el Evangelio. Tenía bosquejos de puntos sueltos, que fui sistematizando en la medida de lo posible.

**Es una lectura de la Biblia producto de una mirada que te permite entender...**

Es un intento de responder a un hecho que hemos llamado *la irrupción del pobre*. Con ello se quiere de decir que los, por largo tiempo, «ausentes» de la historia han comenzado a hacerse «presentes» en la escena contemporánea. Llegan, como decía Las Casas de la población de las Indias, «con su pobreza a costas». Esto vale para América Latina y el Caribe, pero es un fenómeno que va más allá del continente y que, además, no ha terminado; está en pleno proceso. Nunca se había hablado y estudiado más la pobreza que en las últimas décadas. Hubo, incluso, al respecto, una cumbre mundial en Dinamarca en 1993.

---

<sup>5</sup> Catalina Romero y Luis Peirano (eds.), 2010. *Entre la tormenta y la brisa. Homenaje a Gustavo Gutiérrez*. Lima: Centro Bartolomé de Las Casas, Centro de Estudios y Publicaciones y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.

Pero no es solo un objeto de estudio, es una situación que viven y padecen personas concretas, es una condición inhumana y antievangélica, contraria a la voluntad de vida del Dios del Reino anunciado por Jesús. No se limita a ser una realidad social, abarca diferentes dimensiones del ser humano, y por eso es un reto a la vivencia del mensaje bíblico que afirma la necesidad de establecer un mundo justo y afirma la prioridad, en ese compromiso, de los postergados e insignificantes. En lenguaje teológico, vemos la pobreza como lo que el Evangelio y el Concilio Vaticano II llaman un *signo de los tiempos* que debe ser discernido desde la fe cristiana. Eso es lo que intenta la Teología de la liberación; habla de una liberación que comprende las distintas vertientes del ser humano. Las palabras hebreas y griegas para decir *salvación*, *redención*, se pueden igualmente traducir por *liberación*.

¿Ah, sí?

Sí, sí. Son la misma palabra: *liberación*, *redención*, *salvación*. En el fondo, en una mirada de fe, la raíz última de la injusticia es la ruptura de la comunión con Dios y con las otras personas. Eso es lo que nombramos como *el pecado*: la ruptura de la fraternidad a la que estamos convocados y que nos hace romper con un Dios-Amor, como se dice en la Escritura.

**De todo eso surge, entonces, tu Teología de la liberación.**

En esos años se hablaba mucho de teología del desarrollo y me pidieron hablar del asunto para una reunión en Chimbote. Preparando mi presentación consideré adecuado tomar una perspectiva más amplia y más bíblica, y les propuse el tema de la liberación.

**Eso es en 1968 ¿o en 1969?**

En julio de 1968. Presenté el desarrollo humano como una cuestión necesaria para la dimensión social de la liberación, pero subrayando que la liberación comprende, igualmente, otras vertientes. La personal, puesto que no basta la liberación de las estructuras sociales opresivas, la personas deben ser libres e iguales y reconocidas como tales. Y la liberación del egoísmo, en tanto ruptura de fraternidad y comunión con Dios. Es lo que designamos como las *dimensiones* o *niveles* de la noción de liberación.

**Social, personal y religiosa.**

Y religiosa, sí. Pero no se trata de dimensiones paralelas, se implican recíprocamente; en la injusticia ya está la ruptura de amor y está también la falta de libertad personal...

**Esa parte de la individualidad, junto con lo social y lo religioso, no la perdiste.**

Lo que hemos llamado *segunda dimensión*, la personal, creo que había estado menos presente y se hacía obligatorio recordarla y relacionarla con las dos otras. San Pablo dice, en una de sus cartas, que «Cristo nos liberó para que seamos libres». Casi una tautología, *nos libera para ser libres*, y un poco más lejos agrega: «libres para amar». Tomás de Aquino se hace eco de esto hablando de «la libertad de» camino a una «libertad para». Esto permite hablar de liberaciones que no son solo sociales, por importantes que ellas sean. Si se considera a alguien inferior por razones culturales, raciales, de género, eso viene de categorías mentales —que pueden plasmarse en estructuras sociales o no—, pero que son persistentes y que es necesario eliminar. La superioridad del hombre sobre la mujer también es una categoría mental; la cultura occidental como superior a otras es, también, una categoría mental.

**He recordado varias veces cuando fui alumno tuyo, en la Universidad Católica. Tres años, creo: de 1964 a 1966, me parece.**

Sí, en Letras. Más tarde enseñé en Pando, cuando la universidad se trasladó para allá.

**El sesenta y seis estábamos en el local de Riva-Agüero, en el Centro de Lima.**

Eso era ya en el comienzo de Ciencias Sociales.

Era en Ciencias Sociales, exactamente. Después, a los años, me sorprendía recordando tu afán de presentarnos a Camus, a Sartre. Mi primer examen fue sobre San Pablo: ¿qué es la caridad en San Pablo? Me saqué dieciocho y tú me dijiste «quiero hablar contigo...».

Tuviste muy buenas notas, de eso me acuerdo bien....

**Pero lo del individuo... eso lo he pensado después. Durante mucho tiempo veía lo social, lo religioso y perdía ese otro ámbito.**

Sucede a menudo. Entre otras cosas, la preocupación por lo personal venía de mi interés por la psicología.

**Por eso tu aprecio por un escritor como Camus.**

Cierto. La lectura de Camus fue muy importante, me ayudó a ver la complejidad de muchas realidades. El enfoque de una liberación integral quiere tener en cuenta la complejidad de la existencia humana. Hablar de dimensiones es decir que la liberación es un proceso único, pero no monolítico: las diversas vertientes se relacionan e influyen unas a otras. Hacen notar la necesidad de la coherencia. No se puede, por ejemplo, ser opresor en casa —pensemos en el machismo— y liberador fuera de ella.



**Exacto.**

De la irrupción del marginado de que hablaba, forma parte la reivindicación de la mujer que reclama sus derechos y su dignidad de persona humana. Apuntando a eso escribía, en 1971, en el libro *Teología de la liberación*<sup>6</sup>: «Este libro viene del Evangelio y de las experiencias de hombres y mujeres de América Latina...». Algún amigo me sugirió poner solo «hombres»; por mi parte, considero relevante la cuestión del lenguaje, aunque en las lenguas latinas debamos repetir las palabras...

**Algunos lo resuelven con esa arrobita.**

Lamentablemente, no tenemos una arrobita oral...

**Cierto.**

Creo que son muy significativas y justas las reivindicaciones que vienen de la mujer, de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y de otros estamentos sociales discriminados por diferentes motivos. La Conferencia Episcopal de Aparecida<sup>7</sup> llama a su nueva presencia en la escena de América Latina y el Caribe, un *kairós*, un momento oportuno, favorable, según el Nuevo Testamento. Max Weber trabaja ese tema. Todo eso hace de la irrupción del pobre e insignificante, socialmente hablando, un proceso en curso.

**¿Y cómo estableciste tu vínculo con José María Arguedas?**

Precisamente, el motivo de mi primer encuentro con él fue la lectura que hizo, en Chimbote, en casa de un amigo común, Enrique Camacho, de la charla sobre teología de la liberación que yo había dado allí, unas semanas antes. Se interesó mucho por esa perspectiva. A su pedido, otro amigo común, César Arróspide, nos invitó a comer en Lima. José María me leyó esa noche el diálogo —que se encuentra en su novela *Todas las sangres*—, entre un sacerdote y el sacristán de San Pedro (que yo reproduje, más adelante, en el libro *Teología de la liberación*), y me dijo, con mucha gracia: «Lo siento mucho, yo he escrito antes lo que dices en esa conferencia». Nos vimos mucho en el tiempo que siguió, tanto en Lima como en Chile. Fueron largas e intensas conversaciones, siempre volviendo sobre temas presentes en nuestro primer encuentro. Muy personales también. En ellas, me dijo varias de las cosas que hoy están en su «¿Último diario?»<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Gustavo Gutiérrez, 1971. *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones. Libro que al año 2008 contaba con doce ediciones más en castellano y ha sido traducido a numerosos idiomas.

<sup>7</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, convocada por el papa Juan Pablo II y consumada por el papa Benedicto XVI, llevada a cabo en Aparecida del Norte, São Paulo, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007.

<sup>8</sup> Fragmento de su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 1971. Losada: Buenos Aires.

### ¿Cuál es, para ti, la particularidad de la producción de Arguedas?

El testimonio y la poesía de Arguedas nos ponen, descarnadamente, ante los retos de una nación de «todas las sangres». Por eso, leerlo y releerlo nos da la impresión de estar más ante el futuro que ante el pasado de nuestro país. Lo expresa, de algún modo, en el famoso texto de los dos ciclos del Perú contemporáneo, el de la calandria consoladora y del temor a Dios, el uno, y el de la calandria de fuego y del Dios liberador, el otro<sup>9</sup>. «Entropado» con los «ninguneados», los «desabandonados», como le gustaba decir. Atento a la diversidad del país, se negó a confinar lo peruano a uno solo de sus elementos, así fuese lo indio, pese a todo lo significaba para él («no soy un escritor indigenista», decía). Se trataba de la búsqueda de un mundo de iguales *porque* diferentes. No hay ciudadanos de segunda categoría.

Tuvo una vida muy dura, momentos muy dolorosos. Todo eso hace entendible y, a la vez, indescifrable su último gesto. Por mi parte, no puedo olvidar lo que me escribió semanas antes de su muerte: «Mi fe en el porvenir jamás me falló. ¡Qué bien nos entendemos y vemos, juntos, regocijadamente la luz que nadie apagará!».

### Se han producido cambios.

Cambios muy grandes. Pero aun así queda una tarea inmensa por hacer y grandes prejuicios por superar. Pesan en esto muchos condicionamientos culturales y viejos comportamientos.

### Sí, pues.

Son actitudes que invaden conductas en muchas áreas. En mi parroquia, si me permites una anécdota, propuse a muchas parejas que el día del matrimonio entraran en la iglesia tomados de la mano, obviando la «entrega» de la novia de parte del padre, o padrino, al novio. Una manera de subrayar la igualdad de las personas que se casaban. Muchas familias lo aceptaron y fue satisfactorio para todos, pero no faltaron quienes prefirieron seguir las formas tradicionales. Son cosas que hay que hacer con respeto por las personas y sus costumbres, pero son pasos necesarios, también, para hacer comprender ciertos valores. La conferencia de Aparecida, ya mencionada, pide eliminar «la mentalidad machista», así, con esas palabras.

---

<sup>9</sup> «Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se cierra el de la calandria consoladora, del azote; del arrieraje, del oído impotente, de los fúnebres “alzamientos”, del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria consoladora» (José María Arguedas, 1983. *El zorro de arriba y el zorro de abajo* [en Obras Completas, tomo V, p. 198]. Lima: Horizonte).

**Claro, claro. Son detalles importantes. Y de *Teología de la liberación* que se publicó en 1971...**

En esos años estuve tomado por muchas otras cosas, como la participación en la Conferencia Episcopal de Medellín y, asimismo, un trabajo (basado en un curso que daba en la universidad) que planeaba como libro sobre Mariátegui, pero que nunca lo terminé. Por todo ello avancé lentamente, lo que también me permitió madurar las ideas en el escrito acerca de la Teología de la liberación, que se publicó, como dices, hace cuarenta años.

**¿Sientes su vigencia ahora, cuatro décadas después?**

Considero que sí. Muchas personas han aportado, en estos años, estudios y perspectivas que se presentan como muy fecundas en cuanto a la realidad de la pobreza hoy y a los fundamentos bíblicos de la opción solidaria con los pobres. Un número más o menos reciente de la revista *Páginas*<sup>10</sup> lo hace ver con claridad. Por otro lado, la Conferencia de Aparecida se ha hecho eco de algunos puntos centrales de la Teología de la liberación. Todo eso indica una presencia fuerte de esa perspectiva.

**Te lo digo porque el mundo ha cambiado muchísimo.**

Es cierto, pero ahí continúan, y en ocasiones agravándose, las situaciones de injusticia, desigualdad, exclusión, que convierten la pobreza y la desigualdad social en un reto al mensaje cristiano y, por consiguiente, a la reflexión teológica. Todavía cuesta a algunos teólogos, en Europa y Estados Unidos, comprender que la pobreza, la insignificancia social, interpelan la vivencia y la reflexión sobre la fe; encasillan ese hecho en un ámbito exclusivamente social. Pero desde la historia vienen desafíos a la teología. Es el caso de la teología moderna, tan presente en el mundo noratlántico, que busca responder al cambio histórico que implica la mentalidad moderna. Sucede también con la corriente que se presenta como la filosofía de la liberación, que, igualmente, parte del reto que viene de la pobreza y la exclusión de tantos seres humanos.

**Esa opción por el pobre, digamos, significaría también interpelar a Dios desde los pobres.**

De algún modo sí, como Jeremías y Job en la Biblia. De hecho, el punto de vista del pobre tiene una fuerte presencia en la Biblia. Tomemos, por ejemplo, el episodio de la Torre de Babel. Hay estudios muy interesantes que hacen más compleja su interpretación. Se decía que la diversidad de lenguas era un castigo a la humanidad.

---

<sup>10</sup> *Páginas*, 223. Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 2011. Edición especial dedicada al cuarenta aniversario de la publicación de *Teología de la liberación*.

Hay que matizar ese enfoque. Un análisis acucioso e incluso trabajos arqueológicos hacen que ver que la torre era una fortaleza militar. La diversidad de lenguas no sería un castigo a la humanidad, sino a quienes quieren dominar a otros por la fuerza. La variedad de lenguas protege al pobre. Los imperios han buscado siempre imponer una sola lengua para facilitarse la tarea. Es interesante ver, por ejemplo, cómo Nebrija, el autor de la primera gramática castellana<sup>11</sup>, presenta su obra a la reina Isabel como conveniente porque ayudará a gobernar a los bárbaros que acaban de descubrir<sup>12</sup>.

Al respecto, un amigo sacerdote me contó que en una ciudad del interior del país surgió una disputa entre comerciante en día de feria, y que, temiendo que se desatara la violencia, se llamó a la policía. Los comerciantes se percataron de que todos ellos saldrían perdiendo con esa intervención. Arreglaron las cosas en quechua ante una policía que desconocía el idioma y que gritaba que hablaran «en cristiano»: no se enteraron de nada, pero como no hubo reclamos, no fue necesario tomar ninguna medida. Su lengua protegió a los protagonistas. Todo terminó ahí.

**Me has hecho recordar con eso a un amigo catalán que contaba que cuando era chico y estaban jugando se les acercaban los policías y les decían «hablen en cristiano».**

«Habla mi lengua».

**La lengua del que manda.**

Es muy interesante. Ese es un caso, pero hay más. No se trata solo de una frecuente defensa del pobre en la Biblia, sino de una lectura de los acontecimientos desde el punto de vista del pobre. La perspectiva del pobre es uno de los dos puntos primeros de la Teología de la liberación.

**¿Cuáles?**

Además del sentido bíblico del pobre y la pobreza, el de la significación del quehacer teológico, en tanto reflexión sobre la práctica, que incluye una conducta de acuerdo con lo central del mensaje evangélico. Muchas de las teologías que nacen

<sup>11</sup> Elio Antonio de Nebrija, 1492. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Aguilar.

<sup>12</sup> «El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel: que cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad: y me preguntó que para qué podía aprovechar: el mui reverendo padre obispo de Ávila me arrebató la respuesta: y respondiéndome por mí dixo. *Que después que vuestra Alteza metiese debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros y naciones de peregrinas lenguas: y con el vencimiento aquellos tenían necesidad de recibir las leyes: quel vencedor pone al vencido y con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della como agora nos otros deprendemos el Arte de la Gramática latina para deprender el latín*» (Nebrija, 1492. Prólogo. Disponible en <<http://www.antoniodenebrija.org>>. Cursivas agregadas).

en el Tercer Mundo, o en las minorías de los países ricos —Sudáfrica, Asia, la teología india, negra, feminista latinoamericana—, insisten en esa perspectiva.

**Con esto del compromiso preferencial por los pobres he sentido a veces el riesgo de una mirada hacia ellos otorgándoles siempre la razón, una mirada que llega a ser entre ingenua y dogmática. ¿Me comprendes?**

Eso ocurre a veces, y es algo muy equivocado. No hay que idealizar al pobre. La primera razón del compromiso con él es la situación inhumana en la que vive, no sus cualidades personales que, por supuesto, puede tenerlas. Es ante todo una cuestión de justicia. La pobreza, la insignificancia social es una violación a sus derechos humanos.

**Porque es el primer y peor daño que se hace.**

De acuerdo. Los pobres son seres humanos y entre ellos, como es normal, hay de todo, pero la condición en que viven es inaceptable para una conciencia humana... y cristiana, por cierto.

**Son seres humanos, finalmente, con aciertos y errores.**

Los hay muy generosos y solidarios con su propia gente y otros que olvidan e incluso maltratan a los pobres mismos. Pero lo último dicho no les quita el derecho ser reconocidos en su dignidad humana.

**Ellos tienen derecho a no ser pobres.**

Exactamente. Como dice Hanna Arendt, tienen derecho a tener derechos<sup>13</sup>. La solidaridad con el pobre viene ante todo por las condiciones en que vive. Para un cristiano esa situación es contraria a la voluntad de Dios, que ama a toda persona. Si decimos *opción preferencial por el pobre* es porque queremos recordar que el amor de Dios es universal, nadie está fuera de él, pero los más necesitados y maltratados van primero. «Los últimos serán los primeros», dice Jesús en los Evangelios, y lo ratificó con su atención prioritaria por los marginados. En una familia, los menores de los hijos, o los enfermos o desvalidos por otra causa semejante, reciben mayor protección, sin que eso signifique que todos los hijos no sean amados por igual. No hay contradicción entre universalidad y preferencia; hay tensión, tal vez, pero no contradicción. Si se elimina la noción de universalidad, la preferencia pierde su sentido (algo que es primero) y se convierte en un capricho que privilegia y excluye.

---

<sup>13</sup> Hanna Arendt, filósofa alemana, nació en Hannover (1905) y falleció en Nueva York (1975). La frase aludida, que ha dado origen a numerosos estudios, proviene de su libro *Los orígenes del totalitarismo*, 2002 [1951]. Tomo II, «Imperialismo». Madrid: Alianza.

**Y en una lectura excluyente en el plano político.**

Exactamente. Ahora bien: no se puede evitar del todo una cierta ambigüedad del lenguaje, siempre requiere explicación y precisión. Pasa con una palabra de tanto significado en el mundo cristiano como *caridad*. Para ciertas personas es algo así como contraria a la justicia: «no quiero caridad, sino justicia», dirán. En esto hay responsabilidad de personas que, al interior mismo de la Iglesia, han dado un pobre testimonio de la caridad. Pese a ello, no podemos prescindir de ese término, cuyo significado auténtico es el de una entrega solidaria a otro, en un acto que debe inspirar la justicia.

**Tú hiciste tus primeros años de universidad en tiempo de efervescencia, en una Lima de setecientas mil personas, en un país mucho más estamental —incluso territorialmente hablando— que el Perú de los años ochenta y noventa. Pero en esos años irrumpen Sendero Luminoso y tú escribes ese texto que se pregunta cómo pensar a Dios desde Ayacucho<sup>14</sup>. ¿Qué reflexión te suscita todo esto?**

Creo que fue una época muy oscura del país, de los peores años de nuestra historia. Los viví con preocupación y dolor, como todos; tuve la ocasión de expresar públicamente el rechazo a las distintas formas de violencia procedentes de diferentes esquinas, lo que hacía que los más pobres se encontrasen, muchas veces, entre dos fuegos. Los crímenes del terrorismo de Sendero, la matanza de los penales, los sucesos de La Cantuta, la amnistía al grupo Colina y las tensiones de la vida diaria al interior del país, los atentados en Villa El Salvador y en la calle Tarata, en Miraflores...

**Lo de la calle Tarata es en 1992.**

Un año con momentos muy difíciles, pero las cosas venían desde antes. A los repudiables crímenes de Sendero se respondió, muchas veces, con violencia semejante. Eso hacía la situación más complicada, y recusar todo forma de violencia te hacía víctima de la sospecha de estar del otro lado de quien hacía esa suposición. Por otra parte, la atmósfera estaba tan caldeada que no se querían ver con claridad las causas profundas de la terrible situación que vivíamos. Esta negativa permanece, todavía, en ciertos círculos del país, como lo prueban algunas de las reacciones que provocó el informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, que presentó la compleja realidad de la violencia de esos años y sus causas. Importante informe, sin pretender que con él todo está dicho. Debemos tomar conciencia de que sin justicia, que incluye el respeto por la dignidad de toda persona, no hay paz posible. La Biblia lo dice hasta el cansancio.

---

<sup>14</sup> Gutiérrez, 1988.

### **Hubo periodos de uso sistemático de la violencia por parte del Estado.**

Lo que es muy grave. Y peor todavía si se agregan la impunidad y un persistente maltrato. La ley que dio la amnistía ante cargos reconocidos incluso por un tribunal militar no hizo sino agravar las cosas<sup>15</sup>. Fue una vergüenza. Ligado a eso está el caso del profesor y de los estudiantes de La Cantuta<sup>16</sup>. Cuando se supo de los lugares, en los alrededores de Lima, en que sus restos fueron enterrados, los familiares pidieron que se los entregaran. Los desentierros fueron sumamente penosos (¿recuerdas el llavero?<sup>17</sup>). Tuve ocasión de celebrar, todos los 18 de julio, que fue el día del año 1992 en que mataron a esos muchachos y a ese profesor, una misa por ellos en iglesia de la Recoleta, en la Plaza Francia.

**¿Tú los conocías?**

No. A ninguno. Pero es imposible no expresar solidaridad ante un hecho como ese. Conozco, hoy a varios de sus familiares.

**Sí, claro.**

Resultó que eran trabajadores los que sabían de las fosas.

**Al final era gente que había estado por ahí. Un trabajador que hizo el croquis.**

¿Sabes que devolvieron los restos de esas personas en cajas de cartón de leche Gloria? Celebré una misa con esas cajas presentes, en lugar de ataúdes, en la Recoleta. Me pareció un impresionante desprecio por la vida humana, algo indigno y que, sin duda, no contribuía a la paz social. ¡En cajas de cartón!

---

<sup>15</sup> En junio de 1995, luego de la primera reelección presidencial de Alberto Fujimori, el Congreso aprobó la ley 26749, que ordenó la liberación de militares, policías y civiles presos por (o acusados de) haber cometido crímenes durante la «lucha antiterrorista».

<sup>16</sup> Caso emblemático de la lucha a favor de los derechos humanos sostenida como consecuencia del conflicto armado interno (1980-2000) en el Perú. En 18 de julio de 1992 integrantes del Servicio de Inteligencia del Estado y de la Dirección de Inteligencia del Ejército extrajeron de las viviendas de estudiantes y profesores de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (ubicada en La Cantuta, 30 kilómetros al este de la capital del país), a nueve estudiantes y un profesor. Sus restos, incinerados, fueron encontrados en fosas comunes clandestinas. El hallazgo implicó una investigación periódica (revista *Sí*, números 332 a 349, julio a noviembre de 1993) que, junto con la persistencia de los familiares de los asesinados, le dio amplia notoriedad a este caso. En el juicio abierto lustros más tarde resultó implicado el expresidente Alberto Fujimori, como autor mediato, quien el 2009 fue condenado a 25 años de prisión efectiva por este y otros casos considerados «de lesa humanidad».

<sup>17</sup> Elemento clave para la identificación de los restos, pues se comprobó que las llaves correspondían a la puerta de la casa, la habitación del internado y el casillero de uno de los estudiantes.

### Una barbaridad...

Posteriormente, el año 2003 celebré otra misa, esta vez por la matanza realizada por Sendero en Lucanamarca<sup>18</sup>. En ella fueron asesinados unos setenta campesinos, niños inclusive. Allí, en la iglesia, estaban los ataúdes. Los de los niños eran pequeños y blancos. Días dolorosos y difíciles.

**Gustavo, si ves el Perú de hoy en relación con tu juventud ¿cuáles dos o tres cambios y continuidades apuntarías?**

Una cosa que continúa y es negativa, y otra que, respecto a muchos años atrás, a mi juventud —hace como sesenta años—, es más bien positiva (están muy ligadas las dos, además). La negativa es que seguimos con una profunda desigualdad, y una de las cosas que más exige la justicia es la equidad. La profunda y antigua desigualdad en el país es realmente chocante. En estos años de crecimiento económico se ha ahondado, lamentablemente, la desigualdad. En una charla decía, bromeando, que entre nosotros el famoso chorreo del que se habla en economía es, más bien un chorreo hacia arriba, porque son los más pudientes los que se benefician de él. Por alguna razón la ley de la gravedad de Newton no parece funcionar bien en el país...

Lo positivo va, de cierto modo, en sentido inverso. Pienso que hay una mayor conciencia de la verdadera situación del país, de la insostenible condición de los pobres. Comprendo que eso no basta, pero es un logro importante, un estado de cosas que no se daba hace unas décadas. Pasa también, por cierto, al interior de la Iglesia: tampoco se tenía en ella la conciencia que hoy se posee sobre la pobreza. Las conferencias episcopales latinoamericanas de Medellín (1968) a Aparecida (2007)

---

<sup>18</sup> Perpetrada el 3 de abril de 1983 en Santiago de Lucanamarca, provincia de Huancasancos, región de Ayacucho, por elementos del autodenominado Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso. De las fosas en que los cuerpos estaban enterrados se pudo identificar, luego de su exhumación en 2002 y su envío a la capital de la república, a 62 de las víctimas (entre ellas, 18 niños). En enero de 2003, luego de una misa en la iglesia de la Recoleta, los ataúdes fueron llevados a la comunidad de Lucanamarca.

En una entrevista publicada por el vocero oficioso de Sendero, *El Diario*, en julio de 1988, el jefe senderista, Abimael Guzmán, reconoció implícitamente haber ordenado la matanza: «[...] respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca. [...] ahí fueron aniquilados más de ochenta, eso es lo real; [...] en algunas ocasiones, como en esa, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido. Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos los que ellos antes habían combatido, eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo. [...] Si a las masas les vamos a dar un conjunto de restricciones, exigencias y prohibiciones, en el fondo no queremos que las aguas se desborden; y lo que necesitábamos era que las aguas se desbordaran, que el huayco entrara, seguros de que cuando entra arrasa pero luego vuelve a su cauce. [...] Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo». Guzmán fue condenado en 2006 a cadena perpetua.



representan un gran cambio al respecto. ¿Qué sigue? Bueno, como decía Albert Hirschman, hacer pronósticos es muy difícil, sobre todo, acerca del futuro... Lo que sí sé es que el futuro no «llega»: lo hacemos con nuestras manos y nuestros compromisos.

**El economista alemán que trabajó en el Cieplán [Corporación de Estudios para Latinoamérica], en Chile, cuando volvió la democracia, ¿verdad?**

Sí. Tuve ocasión de almorzar con él y su esposa, una señora encantadora. Ambos muy mayores y habiendo sufrido mucho en sus vidas, por su condición judía.

**Mira pues...**

Bueno, por eso no te puedo decir qué va a pasar; no lo sé. Ciertamente habrá que vencer una terca indiferencia frente a la situación de los pobres y excluidos. *El arte de ignorar a los pobres*, se titula un libro del también economista J. K. Galbraith. Cuando oigo decir, como respuesta evasiva pero que se pretende realista, ante los reclamos de los pobres de hoy día: «las cosas no se pueden cambiar de la noche a la mañana, esto requiere tiempo», pienso en que hace más de cuarenta o cincuenta años que escucho lo mismo. Me pregunto cuántos «de la noche a la mañana» han pasado desde la primera vez que lo oí... Respecto de los jóvenes, muchos de mis contemporáneos gustan decirles «ustedes son la esperanza del país». Yo también lo digo, pero me permito agregar... *según lo que hagan de sus vidas*.

**Es verdad.**

Después de todo, también se lo dijeron a mi generación, y no puedo decir que fue válido para todos los que la componían.

**Ahí puede leerse mal a Manuel González Prada. Eso de «los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra...», como frase vale, pero puede terminar siendo un mito.**

Bueno, se trata de no idealizar ni situaciones ni edades. Las cosas se juegan en las opciones que tomamos en nuestras vidas y en la lucidez sobre las pistas que debemos seguir, sean políticas u otras. Lo dicho acerca de la conciencia actual acerca de la pobreza vale, también, en el nivel planetario. La pobreza hoy es un tema importante. Nunca en mi época se podría haber pensado en una cumbre mundial sobre la pobreza. ¡La humanidad entera discutiendo sobre la pobreza y sus causas! Antes era aceptada casi como un hecho ineluctable.

**Ahora se habla de temas como el medioambiente, también.**

Es una cosa nueva, exactamente. Otra positivo hecho de nuestros días.

**Ha irrumpido, ¿no es cierto?**

Exacto, ¡y felizmente!

**Y los rostros nuevos, porque así como los catalanes en España, acá en el Perú están los indígenas amazónicos, que hace cuarenta años «no existían».**

Invisibles e insignificantes, así eran, y, desgraciadamente, todavía lo son.

**Aunque no es un asunto lineal; es complejo.**

Y, lamentablemente, en algunos casos, no sin pasos atrás también. A veces me parece que ciertas cosas avanzan al ritmo de la procesión del Señor de los Milagros: cinco pasos adelante y tres atrás. Pero, aun así, se avanza... Esto no significa que no debamos aligerar el paso.

**Hay interés por valores, derechos y reconocimiento, con todo lo relativo, contradictorio y desigual que pueda ser esto, porque existen quienes a todo esto les importa un bledo.**

Lo del reconocimiento entra en lo que conversábamos acerca de la segunda dimensión, la de *liberación*. Porque no es únicamente lo económico (y, menos aún, su vertiente monetaria) lo que está, pese a su importancia, en cuestión. Es un reconocimiento a la persona. Y eso es liberador, y libera al reconocido y al que reconoce.

**Incluso se puede ser pobre, pero reconocido.**

Y al mismo tiempo, ser más exigente de justicia social. Están muy ligadas las dimensiones mencionadas. El reconocimiento es lo que los Evangelios llaman la *proximidad*. El amor al prójimo supone reconocimiento.

Ese es el mensaje de la parábola que conocemos como la «del buen samaritano» que está en el Evangelio de Lucas. Un doctor de la ley pregunta ¿quién es mi prójimo? Jesús no da una definición. Relata una parábola (es decir, una comparación). Hay un herido al borde de un camino, lo asaltan y dejan medio muerto. Por la misma ruta van un sacerdote y otra persona también ligada al culto; no se detienen a atenderlo, siguen de largo. Luego viene otro viajero; es un samaritano, perteneciente a un pueblo mal visto por los habitantes de Judea. Se sale de su ruta, se acerca al malherido y lo lleva a una posada para que lo cuiden. Sorprendentemente, Jesús le pregunta al jurista «¿Quién de estos tres *se hizo prójimo* del herido?». La interrogante da vuelta a la pregunta inicial. Del yo de *mi* prójimo pasa al *tú* del herido. Eso significa que, estrictamente hablando, no *tenemos* prójimos: los *hacemos* acercándonos a otro. Prójimo es aquel a quien yo me aproximo. Prójimo, según el Evangelio, no es el que yo encuentro en mi camino, sino aquel en *cuyo* camino yo me pongo.

La *proximidad* es una relación de reciprocidad. El lituano Emmanuel Lévinas ha trabajado con profundidad este tema del otro, en el plano filosófico, pero teniendo la Biblia como una fuente de pensamiento.

**Es como cuando, al revés, no se quiere ver la pobreza.**

Claro, ¿eso pasa tanto! Los pobres son invisibles por ser insignificantes socialmente hablando. En esa insignificancia concurren muchos factores que ya he mencionado; entre ellos está el económico, pero hay otros, como el reconocimiento de que estamos tratando. Un ejemplo, en los Evangelios: cuando Jesús cura a un leproso no solo lo libera de una enfermedad, sino que lo reintegra a la sociedad.


**Permite que sea reconocido.**

Así es. Recuerda que los leprosos debían advertir de su presencia para que las personas no se les acercaran.

**O para que la gente se alejara.**

La idea del prójimo es la del reconocimiento de alguien que es igual mí. A algunos ha sorprendido que en la parábola del samaritano no haya, aparentemente, alusión a algo religioso; no parece hablar del Reino de Dios, punto medular de la predicación de Jesús. Pero es una impresión equivocada: allí está el corazón del mensaje del amor al prójimo, como expresión del amor a Dios. Por ello, esta parábola ha marcado tan fuertemente el arte cristiano. Una solidaridad motivada exclusivamente por la situación de necesidad en la que se encuentra una persona.

**Nada más.**

Es todo lo que sabe de él: ¿era un judío?, ¿era un compatriota? El samaritano lo ignora. Le basta aceptar la interpelación de la condición («medio muerto», dice el Evangelio de Lucas) del hombre asaltado. Nada más, eso basta. El samaritano no hace distinciones ideológicas, étnicas o religiosas. Actúa sin prejuicios, incluso sin condiciones. Por eso la tradición cristiana ha visto siempre en el samaritano una figura de Jesús. Un ejemplo, desgraciadamente, muchas veces olvidado... 



ANGÉLICA MENDOZA DE ASCARZA





**E**n julio de 1983, en Vilcashuamán, Ayacucho, un grupo de encapuchados irrumpió en casa de Angélica Mendoza Almeida de Ascarza. Sin mediar explicación, se llevaron a su hijo Arquímedes al cuartel Cabitos. Era el tiempo del conflicto armado interno iniciado por Sendero Luminoso y de las continuas violaciones a los derechos humanos por parte del Estado peruano. La región acababa de ser declarada zona de emergencia.

Casi treinta años después de la desaparición de su hijo, «Mamá Angélica», sigue buscándolo.

En 1983, con otras ayacuchanas, fundó la Asociación Nacional de Familiares de Detenidos, Secuestrados y Desaparecidos del Perú (Anfasep). Además de buscar a sus familiares y reclamar justicia, cuidaron y educaron a más de trescientos niños huérfanos a causa de la violencia.

En 1992 el gobierno de Alberto Fujimori la acusó de embajadora del senderismo y dictó una orden de captura en su contra cuando ella se disponía a viajar a Alemania, invitada por Amnistía Internacional. Debió vivir dos años en la clandestinidad, hasta que la denuncia fue desestimada por el Poder Judicial.

El hecho de que las jóvenes generaciones no busquen justicia por los crímenes que se cometieron en aquellos años le causa una gran pena, que se suma a la que guarda consigo desde que se llevaron a su hijo.

Mamá Angélica (Huaracas, Ayacucho, 1928) y su esposo, Estanislao, padre de Arquímedes Ascarza, fueron testigos fundamentales del caso conocido como «Cabitos 83», por el que en 2012 se enjuició a exmiembros de las Fuerzas Armadas que tuvieron a su cargo el control político-militar de Ayacucho en 1983.

No conocía personalmente a Mamá Angélica, pero había escuchado hablar de ella y leído sobre su historia en diversas ocasiones. La busqué en Ayacucho, ciudad a la que volví luego de muchos años, pues enseñé en la Universidad de Huamanga cuando se empezaba a organizar lo que sería Sendero Luminoso. Éramos sus opositores, desde una izquierda que ellos consideraban reformista o revisionista. Esta vez recorrí las calles para encontrarme con la señora Angélica en el local de Anfasep, y la conversación fue conmovedora. *Coraje y persistencia* son palabras que adquieren todo su sentido al escucharla.

**Usted nació en un pueblo que está en Vilcashuamán.**

Sí. Huambalpa. A Vilcas primeramente ha llegado mi papá. Han ido a Huambalpa; de Huambalpa han ido a Huarcas todavía. Ahí ha quedado mi papá. Ayacuchano es, pues, mi papá, pero han ido allí.

**A vivir allá.**

Sí, y nosotros nos hemos quedado en Huarcas.

**¿Y eran agricultores?**

Chiquillos nos hemos quedado. Mi papá ha muerto.

**¿Su papá era agricultor?**

*Mamá, ¿chay papayky chakrapichu trabajarqa?*<sup>1</sup>

Él trabajaba con los peones, mandando. Mandando a los peones para que trabajaran.

**¿Tenía tierras ahí, en esa zona?**

En Huarcas mismo han enterrado a mi papá.

*No, ¿achkakuchu allpaykichi qara?*<sup>2</sup>

*Achkampym allpakun karqa paykunapa*<sup>3</sup>. Bastante era. Hasta animalitos bastante. Pero nosotros, chiquillos hemos quedado.

**¿Por qué? ¿Él murió?**

Mi papá ha muerto cuando era chiquita. Joven todavía ha muerto mi papá.

<sup>1</sup> Consignamos en letra cursiva la traducción y las intervenciones de Ana María, hija de Mamá Angélica. Le agradecemos su asistencia en este diálogo (transcripción y traducción del quechua: Silvia Velasco Tinoco).

<sup>2</sup> No, ¿tenían bastantes tierras?

<sup>3</sup> Ellos tenían bastantes tierras.



¿Y cuántos hermanos eran ustedes?

Tres.

¿Y usted se quedó con su mamá?

Con mi mamá hemos quedado. Mi mamá ahí está solita. Después ya con otro señor se ha casado. Con ellos ya crecimos. Con mi abuelito, con mi abuelita hemos crecido.

¿Y usted fue al colegio allá en el pueblo?

*Mamá: ¿maypytaq estudiaranchiq Huarcaspy? ¿Estudiarankichu Huarcaspy?*

Estudíé un año nomás. Después ya no, porque mi mamá quedó viuda y ya no pude. Por eso no sabía leer, nada hacer. He quedado así nomás, señor.

¿Usted qué hacía cuando era niña? ¿Trabajaba la tierra, jugaba, trabajaba en la casa?

*¿Imatataq ruwaranky chay papayky wañukuptyn sapallayky, mama, taqsalla kaspayky? ¿Ymatataq ruwaranky?*

Con mi hermanito sí, en la casa. Mi abuelito hacía sus cosas. No querían que trabajemos, ni que hagamos nada. Para jugar nomás consienten. Así me ha criado mi abuelito.

**Los niños estaban en la casa. No para trabajar.**

Tenía su muchacha también, para que nos cuide a nosotros.

¿Tuvo amigas de niña? ¿Se acuerda de personas amigas de chica?

*¿Pikunataq amigayky kara chay taqsachalla kaptyky, mamá, qampa?*

Cuando era chiquita, mi amiga era... *¿qunqaruny* totalmente *sutinta*<sup>4</sup>! ¡Pastora, Pastora Gamboa! Ella era mi amiguita, ella me quiso bastante. Hasta iba a Lima, a traer las frutitas especialmente para mí. Pero ha muerto con paludismo ella también. Así es, señor. Después, con mi mamá nomás crecimos, señor. Con mi abuelito, con mi abuelita.

¿Y sus hermanos?

Mi hermanita ha muerto acá, pero mi hermano está vivo todavía, señor. En Huamanga mismo.

---

<sup>4</sup> Me olvidé totalmente su nombre.

**¿Hasta qué edad estuvo en el pueblo?**

*¿Qayka wataykimantaq karanky Huarcaspy, mamá?*

Diecinueve *añuskamachiky*. Hasta 19, sí. De ahí nos casamos y vinimos.

**Ya con su esposo. Se conocieron allá y vinieron.**

Sí, con mi esposo. Él ha venido profesor, como profesor. A mi mamá le habló, por eso me ha casado, pues, señor (risas).

*Ha sido un casamiento por contrato, algo así. No ha sido por enamoramiento. Mi mamá no estaba enamorada de mi papá. Ella era muy joven. Él era profesor, ya bastante mayor. Creo que se llevan diez años, aproximadamente. Hicieron ese convenio con la mamá y le entregó a mi mamá para que se case con el profesor del pueblo, que es mi papá.*

**Ah, era el profesor del pueblo. ¿Y él vive o murió?**

¿Mi esposo, señor? Sí, está vivo, felizmente. Mi mayor es.

**¿Y usted se acuerda de fiestas de su pueblo?**

Yo era chiquita, ¿de mi pueblo? Me acuerdo poco, no mucho.

*¿Fiestamanta yuyankichu? ¿Yma fietakunataq kara llaqtaykipy mamá, Huarcaspy yma fietakunataq ruwaqku llaqtapy?*<sup>5</sup>

Navidad. También festejan Ángel San Gabriel, Encarnación de Cocharcas; festejan haciendo jugar toros. Eso mirábamos nosotros cuando era chiquita, esas costumbres.

**¿Usted se mudó a Huamanga porque su esposo vino a trabajar acá?**

Sí, ha estado trabajando acá. Ahora ya está jubilado, señor.

*La primera fecha que papá se trasladó fue a Huambalpa, que está a una distancia de más o menos..., en aquel tiempo, de un día de camino de Huarcas. De Huambalpa se vino a trabajar a Vischongo. Vischongo es un pueblo que está cerca de Vilcashuamán. De ahí recién nosotros migramos para Ayacucho, más o menos en el sesenta y seis, sesenta y cinco.*

**Ya más de cuarenta años, ¿no? Y usted ¿cuántos hijos tiene? El muchacho que desapareció...**

*Somos ocho hermanos. Cinco vivos, un desaparecido y dos fallecidos.*

---

<sup>5</sup> ¿Te acuerdas de las fiestas? ¿Qué fiestas había en tu pueblo mamá, en Huarcas?, ¿qué fiestas hacían en ese pueblo?

¿Y cuántas mujeres, hijas?

¿*Qayka warmykuna kan kay, ñuqayku wawaykikuna qayka?*<sup>6</sup>

Cuatro.

Éramos cinco mujeres y tres varones. Y ahora vivimos cuatro mujeres y un varón.

Y dígame... ¿qué significó para su vida la desaparición de su hijo?

¿*Qampa vidayky kambiarurachu, Arquímedes chinkasqanmanta, mamá?*<sup>7</sup>

¿*Yma?*<sup>8</sup>

*Qampa?*<sup>9</sup>

¡Claro, claro! Casi me volví loca, señor. No estoy tranquila, ni comer tranquila, ni vivir tranquila. Ni mis hijas, a pesar de que están estudiando, no me interesan ya. Pero por mi hijo día y noche he andado buscando, señor. Porque en mi casa estaba durmiendo, tranquilo, y treinta encapuchados, en 1983, el amanecer tres de julio, doce y treinta de la noche, han entrado a mi casa. Pero ¡sin pruebas, sin antecedente, nada, han sacado a mi hijo! En la puerta le alcancé a mi hijo: sin calzado lo han sacado, con ropa de dormir nomás. Alcanzamos su ropita. Y alcancé, ¡me han pegado todavía! «Carajo, vieja, qué cosa quieren, por qué alcanzas», así me dicen. «¿Por qué vas a llevar a mi hijo, por qué? —le he dicho—. ¿Qué cosa, qué prueba han encontrado acá?», así le he dicho, señor. Entonces me dicen: «Ya, mañana vienes al ejército, ahí te vamos a entregar». ¡Es mentira completa, señor! Cuando amanece, he ido: «Nosotros no traemos acá, ni sabemos». Ella [su hija] era chiquilla todavía; puede hablar ahora ella más. Así, esas cosas he pasado, señor. Por eso desde esa fecha nunca estoy tranquila, yo sigo buscando a mi hijo. En todo el barranco, en todo Huaycco estaban los cadáveres amontonados, toda clase, torturados, toda clase, ¡sin cabeza unos, otros con cabeza pero malogrados totalmente, pero no le he encontrado a mi hijo! Pero seguí buscando, pues, señor, como loca, y desde esa fecha vivo con agua nada más, no me gusta la comida, nada, nada. Así es. ¡Muchas cosas hemos hecho, señor! Entonces así, mi abogado era... ¿cómo se llamaba, el chico que me ayudaba?

*Zósimo.*

Zósimo Roca. Él me ha dicho: «Señora, le he visto su valentía. Organízale, organízale», así me dice. No puedo al comienzo, pero las señoras ¡ya totalmente conmigo, papá! Llegamos año ochenta y tres, el dos de setiembre. Hemos llegado. Hemos organizado en oficina de abogado. No teníamos ni local. Ahí nombramos dirigencias

<sup>6</sup> ¿Cuántas mujeres somos? Nosotras, tus hijas, ¿cuántas somos?

<sup>7</sup> ¿De usted su vida cambió desde que se perdió Arquímedes, mamá?

<sup>8</sup> ¿Cómo?

<sup>9</sup> De usted.

y desde esa fecha ya andamos junto con las señoras dónde sea, señor, pero no encontramos ni justicia, ni resto, nada.

**¿Cuántas señoras fueron en un inicio, en 1983?**

Primeramente comencé yo sola, pero después vienen unas cuantas señoras, ya viene, vienen... Varias ya vienen. Ya organizamos y más vienen. Hasta ochocientas madres hemos reunido.

**¡Ochocientas madres!**

Así andamos, buscando. Encontramos cadáveres, pero no encontramos a nuestras familias.

**¿Algunas de esas madres han encontrado a sus hijos?**

Nadie los ha encontrado. No se puede, también, reconocer, porque los han terminado los perros, toda forma destrozados, huesos nomás, no se puede. Encontramos así nomás, señor.

**¿En qué año llegaron a ser más?**

Año ochenta y tres hemos comenzado. Desde el ochenta y cuatro hasta el ochenta y siete nos quedamos unidamente con las señoras. Para 1987 varias señoras ya están viajando, jóvenes están viajando... Pocas nomás quedamos, pero seguimos, señor.

**¿Cuántas quedan ahora, todavía?**

Ahora ¿cuántas más o menos habrá? [a su hija]

*Habrá unas sesenta, setenta personas.*

Setenta, ochenta personas. Algo así nomás ahora.

*La mayoría inclusive, por edad, ya han fallecido.*

**He leído que un policía le trajo una carta de su hijo.**

Sí, una papeleta.

*No, es un militar.*

**Ah, un militar.**

Ella [señalando a su hija] la ha recibido. Llevando al cuartel la comidita —reciben siempre en la puerta, de un familiar reciben y entregan (¿entregarán, qué será, pues?)—, el papelito han mandado con ella. Tenemos esa papeleta. Después de quince días...

*Como a los ocho días será eso. Yo fui al cuartel por si acaso. Había una persona conocida ahí (esperemos que esto no influya cuando se haga el juicio...).*

**No, porque si usted quiere, no hay problema...**

*Entonces, simplemente se le diría que el señor era un miembro del ejército que estaba trabajando dentro del cuartel, él es el que trajo la papeleta. Eso sí existe. Está presentado en el Poder Judicial. Nosotros pensábamos que con eso existía un documento, que con eso iba a aparecer, pero lamentablemente no fue así.*

**Ustedes identifican al militar.**

*Claro, lo identificamos. Él está como testigo del hecho. Inclusive en el Poder Judicial, en este momento —no sé cuándo se va abrir este juicio—, él está como testigo, porque él es la persona que recibió el documento, esta papeleta, y lo trajo.*

**¿Él está participando en el juicio a su pesar o porque quiere?**

*Le pedimos que por favor participe. En un primer momento, un poco temeroso del tema; pero después aceptó de buena gana, así es que estamos en eso.*

**Qué bien, en medio de todo, que haya participado. Señora Angélica, de todo lo que ha caminado, de todo lo que ha sufrido, ¿ha sentido que ha recibido apoyo en Huamanga, en otros lugares?**

Nada, en esa fecha, al comienzo, ningún abogado: «No se puede ayudar, no se puede». Hasta el padre. Yo le he dicho: «Por favor, su local préstame, pues, padre». «No, no, no tiene campo», así me ha negado. Pero nosotros así andamos, «donde el abogado iremos», así andando en la calle coordinamos con las señoras. Las madres no me sueltan, ¡nada! Por ejemplo, una vez al fiscal hemos entregado papeles de los desaparecidos. Cuando salí, ya estoy saliendo al parque, por la iglesia San Agustín estoy bajando ya, con las señoras más, entonces, una de las señoras, «Mamai», así me ha hablado. «¿Qué cosita?», volteo, ¡pa!, ¡ha pasado la bala! Si la señora no me habla, ¡ahí mismo pudo agarrarme esa bala!

**¿En San Agustín? ¿En la iglesia, acá en Huamanga?**

Lo mismo también por acá, en esa fecha ahí no había casas, pero en el barranco, ¡cadáveres!, ¡Dios mío, padre mío! ¡Hueso, pellejo! ¡Otros cortados, su cabeza se ha cortado, de toda forma torturados, pero no lo he encontrado a mi hijo! Entré en el huaico, entonces del hueco estaba saliendo como un moscardón: «¡De repente acá mi hijo estará!», pienso. Así, agachando: «¡Arquímedes!...», así lo he llamado, señor. Entonces ¡pa! La bala ha llegado.

### Otra bala.

Cuando miré, el ejército estaba llenecito en el borde: «¡Carajo, vieja'e mierda, sal de ahí!, ¿qué haces?». Y he contestado también: «Oye, mierda, ¿dónde está mi hijo? Estoy buscando a mi hijo», así les he dicho. «Esa vieja vamos a fusilar», dicen y me han acorralado toditos. «Muy bien, tengo cinco soles, voy a pagarle su bala, pero primeramente me entregas a mi hijo. Tranquila voy a morir, mirando», así les he dicho. Entonces otro policía ha aparecido: «No hagas eso a la señora, que se la lleven a su casa con el carro». «No necesito su carro, señor, tengo pies, tengo ojos, para ir», así yo le he dicho, señor. Así por todas partes siguetean, cuidan, ¡pero no tengo miedo, padre! ¡No tengo miedo, nada!

### ¿Eso en qué año habrá sido?

*Ochenta y tres, ochenta y cuatro.*

Hasta ahora no sabemos nada. ¿Dónde estará? ¿Qué han hecho ellos? Por ejemplo, más arriba Jacsaruna, se llama. ¡Montón de cadáveres, como cuarenta cadáveres, todos sin cabeza! Entonces he llevado fiscal, miserable investigador, para que recojamos: «No, ya es tarde, señora, no puede recoger», así me han atajado. «Mañana vengan ustedes —me dicen—. Mañana vamos a recoger». Cuando amaneció, hemos ido: ¡ni restos había! Así está todo Balcón Huaycco, por Infiernillo, por Puracuti, por Pampa de Quinoa, más arriba, también he encontrado cadáveres, ¡tanto cadáveres! Pero no lo he encontrado a mi hijo. Por eso me duele. Yo sigo. No se puede callar. Hasta cuando yo muera, callaría, pero yo estoy viva, no se puede callar.

*La lucha ha sido prácticamente de grupo, de familia. La comunidad ayacuchana nunca se identificó con nuestra problemática. Todo el mundo se retiraba, se apartaba. Nosotros éramos, para la policía, parte de Sendero. Para Sendero, nosotros éramos soplones. Estábamos entre dos fuegos. No podíamos encontrar de ningún lado un apoyo. Cuando estábamos en Lima, algunas organizaciones, algunas iglesias nos invitaron para ir a Lima, y algunas organizaciones de derechos humanos se identificaron con nuestra problemática; como en aquel tiempo era Conare, ahora es Comisedh. Después el Serpaj, Servicio de Paz y Justicia, que lideraba el padre Neftalí, que ya es finado, también, ellos son los que primero se identificaron con este problema y nos apoyaron bastante.*

### No hubo apoyo en Huamanga.

*Primero por temor. Segundo, porque simplemente no quisieron apoyarnos. Hasta que les pasaba a ellos, recién se juntaban con nosotros. Mientras no les pasara, estaban ahí mirando, observando. La Iglesia católica en Ayacucho nos dio totalmente la espalda. En algún momento las mamás se acercaron, creo que en aquel tiempo estaba monseñor*

*Richter Prada de arzobispo de Ayacucho. «No —dijo—. Seguramente tu familiar se ha ido con Sendero. O de repente ya es senderista y cayó recién. O simplemente con la novia se ha ido». En ningún momento dijo «Vamos a averiguar, a ver qué podemos encontrar, vamos a ir al cuartel»; no hubo esa identificación. Al contrario, en Lima sí encontramos algunas iglesias católicas que se identificaron con ese tema. Inclusive fuimos maltratados cuando fuimos allá a Lima. La gente un poco que se apartaba de nosotros y nos llamaba «llamas»... fuimos maltratadas en muchas formas. Ni las autoridades del gobierno, ni las autoridades eclesiásticas, ni la comunidad en Ayacucho. No ha habido un apoyo que realmente... De repente si nos hubieran apoyado habríamos encontrado la paz un poco más antes, pero lamentablemente no pasó.*

**Y ahora, después de todo lo que ha pasado en Ayacucho, ¿encuentran apoyo o todavía no?**

No. Claro, las autoridades dicen «Sí, sí vamos a hacer, vamos a hacer papel», pero nunca formalmente nos apoyan a nosotros.

**¿Y la población tampoco?**

No, nunca, papá. Por ejemplo acá, este local, lo he buscado de todas formas. Ahí está, pues, Mussio también. Me ha apoyado. El doctor Láinez, después otros me han apoyado. Pero primeramente me ayudaron en Lima el padre Neftalí, que ha muerto ya. Después don Pablo Rojas (Comisedh). Con ellos andando, andando, en la calle coordinamos. ¡No me pueden hacer sentar! ¡Cuidándonos, mirando la gente! En Lima nomás buscamos justicia, pero acá no, acá no, señor. Por eso primeramente el dos de setiembre nos hemos organizado y el dieciocho de setiembre hemos ido a Lima para denunciar. Con doña Teodosia Laime y el doctor Roca, los tres hemos ido para denunciar; la primera denuncia en Lima. No hay ni para alojar. En la fiscalía, a su lado, en Lima, debajo del árbol hemos amanecido. Ahí me ha encontrado el diputado Dammert. Él me ha dicho «Qué hace, señora, acá. Cómo, pues. Vamos ahorita. Vamos a tomar desayuno y yo la voy a llevar donde el fiscal». Me ha convidado desayuno y nos ha llevado —a los tres— donde el fiscal. El diecinueve de setiembre hemos entregado el primer oficio al fiscal de Lima. Así es, señor, pero acá no.

**Eso fue en 1983.**

Ochenta y tres. Ha comenzado el ochenta y tres.

**Manuel Dammert era parlamentario en esa época.**

Así hemos andado. El padre Neftalí me ha hecho llevar a Argentina, los organizadores me han llevado.

**¿En Argentina se reunió con las Madres de Mayo?**

Sí. En la Plaza de Mayo. Acá también ha venido con marcha, para hacer marcha... ¿Cómo se llama?

*Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz.*

Ese señor, lo ha traído el padre Neftalí Liceta. Con él hemos salido, por eso él me ha dado la cruz. «Con esa cruz andas, hija», me dice. Tengo la cruz acá. Siempre en Lima me han apoyado. Ellos me han llevado a otro sitio, también, como dos veces he ido, a denunciar, porque acá no quieren recibir, pero en otros sitios, a presidentes de otros sitios hemos presentado.

**En Alemania también estuvo usted para denunciar.**

*Estuvo en Francia, estuvo en Alemania, estuvo en Uruguay, ha estado en Paraguay, fue a Bélgica, Holanda. A Canadá también ha ido.*

Ya me he olvidado, también, pero a presidentes he presentado. Entonces ellos han mandado a Lima, a nuestro ministro del Interior: «¿Por qué pasa eso en Perú?», dicen. Y cuando he ido donde el ministro del Interior: «Ahí está su carta, de los senderistas su carta», me dicen así, señor. «¿Ah, sí, señor? ¿Qué senderos han mandado?». «¡En estas fechas no tengo miedo de morir, no tengo recelo!» Así yo le he dicho: «¡Tú eres también terrorista, seguro, por eso has recibido!». «¡Ah, no hables tonterías, señora!», así me dicen, señor. Así he organizado esa organización. A mis hijas, todo he abandonado y así he andado, porque a mí me duele que a mi hijo hayan sacado tranquilo, durmiendo. Y tantas señoras como yo, más ignorantes señoras, decían conmigo: «Mamá, ¿cómo vamos a hacer? ¿Dónde vamos a ir, mamá? ¿Dónde los encontramos?», llorando estaban las señoras. De eso andamos así organizando. En Lima primeramente me han apoyado. Acá es la tercera vez, el anteaño pasado, así, nada más.

*Cuando se fundó, estuve yo. Por supuesto que yo nunca aparecí en escena. Primero, por seguridad. Segundo, porque ellas eran las protagonistas del hecho. En un momento, inclusive, en todas las instituciones públicas y privadas estaba Sendero metido. Hasta en la sopa estaban los senderistas. Entonces, hubo dos o tres personas que se quisieron infiltrar en la organización. Identificadas las personas, yo me opuse a la infiltración. «Esas personas no pueden estar. Nuestra política es buscar. No queremos hacer política con nuestro problema. Nuestra política es buscar a nuestros seres queridos», decíamos. Una tarde, un muchacho de un tamaño regular entró y me preguntó quién era yo, con mi nombre: «¿Quién es Ana María?», en aquel tiempo todavía estaba soltera. «¿Sí? ¿Quién es?», le digo. «Yo soy partido», me dice. Yo me asombré. «¿Qué partido? —le dije—. ¿Qué es eso de partido? Yo no entiendo». Se identifica: «Soy del Partido Comunista Sendero...».*



*«Yo pensé que partido era una cosa más grande, no era una persona, porque tú eres una persona. No creo que seas partido; serás, pues, un elemento de ese partido». «Ustedes reciben apoyo en alimentos —me dijo—, y tienen que darnos una parte». Yo le dije: «Estás bien... bien cojudo, para yo darte alguna cosa a ti, porque esa comida nosotros traemos para darle de comer a los chicos que ustedes han enviado a las ciudades, del campo; esa gente que se quedó sin papá, que se quedó sin mamá, sin poder estudiar, esa gente está aquí y nosotros le damos de comer a esa gente. En vez de decir «Por nuestra culpa esa gente está mal, vamos a llevarle un saco de papa, algo», ¿todavía van a venir a esquilmarnos a nosotros?», le dije. Me dijo: «Tú eres la persona que no permite que ingresen elementos del partido a esta organización». «¿Con qué derecho ellos pueden ingresar a esta organización, si ustedes son los que han permitido que esto pase, ustedes son los que han iniciado toda esta problemática? Por culpa de ustedes, está desaparecido mi hermano. Hay hombres y mujeres que han desaparecido, ancianos, de toda clase, de toda condición». El tipo me dijo: «Mira, te doy quince días para que te retires de esta organización. Si en quince días te encuentro, ya estás avisada: vas a morir. Esperé como trece días y llegó Pablo Rojas y le conté del tema». Y me dijo «No, ahorita te vas. Te va a pasar cualquier cosa». Y me mandaron a Lima. Estuve un tiempo en Lima. Pero por supuesto que ahí estuve moviendo gente para seguir organizando. En ningún momento se dejó eso.*

*Eso fue el ochenta y cinco, ochenta y seis. Todavía estaba funcionando La Casa del Maestro. Ahí es cuando entró ese sujeto a amenazarme. Pero nunca tuve miedo. «Si tú me tratas aquí, en la ciudad, de esta forma, ¿qué no harás en el campo, con esa gente campesina? —le dije—. Por eso ustedes van a fracasar en algún momento. Esto que ustedes han empezado con una idea de grupo, de grupito de personas, esto va a fracasar. Así como se comportan, esa gente se va a levantar en algún momento», yo le dije así. Dicho y hecho: hubo levantamientos de gente en varias comunidades, mataron a varios senderistas, a otros los han expulsado de la comunidad. Entonces ya no les dejaron entrar, pero lamentablemente mucha gente pagó con su vida por haber impedido que ingresen. Yo también estaba en esa lista de personas que podían ser.*

**Y esos niños que ustedes cuidaron, ¿cuántos fueron?**

Han quedado muchos huérfanos, pero trescientos cuarenta y cinco niños nomás hemos recogido. Los hemos hecho crecer, los hemos educado, todo, pero ahora ¿dónde estarán esos niños? Ya están grandes, jóvenes, otros son profesionales. Otros sin padre, sin madre, han quedado. Otros con madre nada más. Sin trabajo, entonces, de todas formas buscando los hemos hecho comer en La Casa del Maestro. En tiempo de Navidad hemos ido a Lima... juguetes hemos ido recogiendo, pidiendo, para repartir a esos niños; así los hemos hecho crecer.

**¿Y al colegio podían ir también?**

Han estudiado esas criaturas. No los hemos abandonado.

**¿Ahora vienen por acá de vez en cuando?**

Algunos nada más vienen. Los demás dónde estarán, señor. No los hemos visto ya.

**Ya no los ven. Pero ¿algunos vienen, poquitos vienen o no viene ninguno?**

De vez en cuando vienen a visitarnos. Unos cuantos vienen. «Mamá», diciendo, vienen. Estoy en Lima, también hay un chico, corriendo viene: «¡mamacita», me abraza. Pero a los demás no los he visto. Pero me preocupan siempre todavía.

**Ellos le decían a usted «Mamá Angélica».**

Sí, «Mamá Angélica», eso me han puesto ellos.

**Ya esos muchachos tendrán más de veinte años.**

*Más de treinta. Algunos ya trabajan, algunos son casados, ya tienen familia muchos de ellos.*

**¿Algunos están acá, en Huamanga...?**

Otros en otro sitio, otros en el campo, otros acá mismo. Así están. Hasta hemos hecho crecer al hijo de un aprista.

**En 1992 usted fue acusada por Fujimori.**

*¿Fujimori akusaturanky noventidospy?*

Para salir me han invitado en... ¿dónde?

**Alemania, creo que era.**

No.

¿Holanda?

No es Holanda tampoco.

¿Suiza? ¿Guatemala? ¿San Salvador?

¿Cómo se llama ese sitio...? Ahí me han invitado. Sabiendo, han sacado orden de captura, para que me presionen para no salir. Así Fujimori me ha hecho, señor. ¡Envidioso era! (risas).

**Envidioso, efectivamente. Y otra cosa más: usted se encontró con Alan García en el 2005.**

Lo mismo, Alan García. Para que entre segunda vez, ha venido acá. Me ha invitado al hotel Santa Rosa, hemos hablado. Yo le he dicho: «¿Por qué, señor, tanta

matanza han hecho?, ¿por qué han atacado así?». «No, señora, lo que he mandado para hacer respetar ha pasado, no me han hecho caso. A propósito no mandé, pues». «Ah, entonces, ¿ahora cómo piensa, señor?». «Ahora tienen que ser presionados los matones, no va a quedar así nomás. Indemnización individual para ustedes —dicen así—. Viene, señora, a Lima, vamos a coordinar». Pero cuando entran, ni hablar —nunca— conmigo.

**Ah, no la recibió. Y usted pidió conversar con él.**

Ajá. Hablan, todavía: «Vamos a presionar a esos que han matado, los conocemos nosotros». No presionan nada ni nada. «Indemnización individual...», pero nunca han cumplido. Ni quiso dialogar. Así está ese miserable, francamente.

**Porque indemnización tampoco ha habido, reparación individual.**

*Ni colectiva ni individual.*

¿Cómo se llama el otro?

*Toledo.*

Toledo ha dejado plata. Me ha dicho: «Señora, vamos a dejar, para indemnización no alcanzamos, pero vamos a dejar una cantidad al señor Alan García para que dé indemnización a ustedes». ¿Y esa plata dónde está? Nunca hablan esas cosas. A pesar de que él mismo dice «Sí, vamos a dar indemnización individual, van a ser juzgados los que han matado». ¿Eso han juzgado, papá? Nada, nada.

**¿Y la Comisión de la Verdad? ¿Qué piensa de la Comisión de la Verdad?**

*¿Ymatataq pinsanky Comisión de la Verdamenta mamá, qam?*

La Comisión de la Verdad también. Para que salgan al campo, ellos me han hecho firmar en Lima. El presidente Toledo, ahí he firmado para que salgan ellos. «Vamos a buscar, señora, como sea». Pero cuando entran, buscan por acá, por allá, pero cuando terminan, ni miramos nada, ni sabemos nada. No han hecho nada, señor. Nosotros no sabemos.

**Ellos hicieron el trabajo, recogieron información, pero no hubo ningún efecto sobre ustedes.**

Totalmente calló la gente. Tú sabes. Habla, pues, hija.

*La Comisión de la Verdad vino a hacer las investigaciones, pero lamentablemente no hubo un efecto positivo. Se quedó ahí. Entregaron el informe con ciertas recomendaciones, y esas recomendaciones nunca se tradujeron en una realidad. Se quedaron ahí en el libro. Está escrito y punto. No hay más. Más bien las organizaciones de derechos humanos han estado haciendo trabajo para recojo de fosas, investigación de casos de desapariciones forzadas. Pero tuvo ningún efecto para nosotros los afectados.*

**Usted piensa eso, señora.**

Nunca de ellos. Cuando salen, ni más los hemos visto. A pesar de que ellos ofrecían cuando entran —«Nosotros vamos a buscar justicia, no se puede quedar así nada más»—, pero ¿dónde está? Hasta ahora no sabemos nada. ¿Dónde estarán ellos también?

*Lamentablemente, eso ya dependía del Estado, del gobierno. Ellos entregaron el informe después de haber hecho todo ese trabajo. Entregaron el informe con sus recomendaciones al Estado y el Estado es el que tenía que haber ejecutado las recomendaciones, pero hasta ahora no se ha hecho nada.*

**No se ha hecho nada o se ha hecho muy poco. Dos preguntas finales, señora Angélica. ¿Por qué cree usted que pasó todo esto? ¿Qué siente? ¿Qué piensa? ¿Por qué ocurrieron estas desgracias?**

*¿Qampa pinsamientuykypy ymanasqataq kaykuna kay llapa situación pasarura kay llaptakunapy mamá? ¿Qampa pinsamintuykipy ymanasqam chay pasarunman karqa?*

*Ymanasqa*, señor, porque la gente en el campo que viene ya está progresando, los jóvenes ya están pensando de buena forma, «así vamos a ser» y los otros no quieren igualarlos. Entonces, a propósito ellos [en] venganza comenzaron. Comenzaron en venganza, ¿por qué? Porque no pueden pasar por encima de nosotros. Por eso han hecho esas cosas, por envidia, porque los jóvenes están estudiando, están bien. Ya están progresando al hablar, están viniendo al campo a ayudar. Uniendo a la gente. No como antes, que eran muy ignorantes; ahora ya saben cómo hablar. Eso no quieren. Por eso han hecho eso, señor.

**Y ¿usted qué siente ahora después de tantos años de que su hijo ha desaparecido? ¿Qué siente ahora y que siente para el futuro? ¿Qué cree que no debería pasar?**

*Kunan instante, ¿ymaynataq qam sintikunky kay warmapa chinkasqanman kay llapa situación pasasqanta ymaynataq qam sintikunky, kunan instante?*

*Kunan instante*, yo tengo pena, francamente. Porque, como pensamiento de nosotros, no han organizado; no alcanzamos justicia; ni los jóvenes que se han educado buscan justicia, solamente ellos ven por su trabajo, compran, con eso se tranquilizan. Así quedamos, señor. Por eso no estoy de acuerdo. A pesar de que soy mujer ignorante, no estoy de acuerdo con eso.

**Los jóvenes miran por su trabajo, pero no están pensando en los demás.**

¿Por qué no alcanzamos, a ver, justicia? ¿Por qué no está castigada tanta matanza, tanto desaparecido, lo que han hecho? Ellos a otros sitios se van, tranquilos están. ¿Y nosotros, tantas gentes, los que quedan? ¿Nada merecen, nada? Con eso no estoy

de acuerdo, papá. A mí me duele siempre, a pesar de que soy ignorante mujer, pero me duele, papá.

**Pero usted es muy sabia, no hay que tener tanto estudio para saber. Y dígame: ahora mismo ¿usted siente alguna solidaridad de la juventud de Huamanga?**

Sí, jóvenes hay, pero solamente con su educación buscan trabajo, nada más. No piensan «cómo vamos a hacer, vamos a buscar justicia», nada, no dicen nada. Si cuando viene reunión, «Cómo están, nosotros estamos bien...», eso nomás hablan; más no hablan. Organizan otros sitios, con otras gentes y ahí termina. No estoy de acuerdo con eso.

**Es duro, ¿no? En la propia comunidad.**

*La identificación es totalmente nula. Pensábamos que, en algún momento, a futuro, si nosotros fuéramos ancianos, imaginábamos que la juventud, leyendo o viendo todo lo que pasó, iba a asumir alguna responsabilidad, pero no, no hay identificación. Ni de los mayores que no fueron tocados, ni de los jóvenes. Ignoran. Como si no hubiera pasado.*

**¿Por qué será así? ¿Porque no quieren reconocer que eso pasó, quizá? ¿Porque prefieren ignorarlo?**

Seguramente ellos piensan que nuevamente pueden presionar, nuevamente pueden pasar balas, esas cosas. «Mejor callamos», estarán diciendo, seguramente; eso yo pienso, así. Porque disimulan totalmente. Por eso, a veces, yo tengo resentimiento. A pesar de que los he hecho crecer ¡dentro de la bala, dentro de la sangre los he hecho crecer! Pero ahora no recuerdan, han olvidado. Eso me duele, papá, francamente.

**Incluso los jóvenes que se criaron aquí.**


Sí.

*Los jóvenes que se criaron aquí lograron algunas cosas personales y ahí están, se olvidaron de la organización. Y los jóvenes que son ajenos a la organización, con mayor razón: les llega altamente. Por lo menos investigar por qué pasó esto, qué hubo... una solidaridad aunque sea momentánea, pero no hay eso.*

**Les agradezco muchísimo.**

Me vas a disculpar. De repente he hablado mal.

**No, no, no. Usted ha hablado muy bien y me emociona mucho escucharla. También tengo hijos, entonces me puedo imaginar lo que usted siente.**

Muy bien. Gracias, señor, por su visita. 



DESIDERIO BLANCO







**D**esiderio Blanco López nació en 1929 en Zamora, región mediterránea de España, el 11 de febrero, día de San Desiderio. Vio el mar por primera vez a los veintisiete años, cuando se embarcó en Barcelona para venir al Perú como sacerdote agustino. Perteneció a esa generación de españoles marcados por la dureza de la posguerra y la represión franquista.

Su pasión por el cine no nace por haber visto muchas películas sino por haber leído libros escritos por grandes teóricos y cineastas rusos. Durante la década de 1960, ya instalado en Lima, lideró el estudio y la mirada crítica del cine derrumbando mitos sobre el significado del «cine culto».

De este esfuerzo surgieron la histórica revista *Hablemos de cine* y un destacado y muy activo grupo de críticos y cineastas peruanos.

Docente de la Universidad de Lima, promovió los primeros estudios sobre semiótica en el país.

Ha publicado, entre otros libros, *Metodología del análisis semiótico* (en colaboración con Raúl Bueno), *Teoría y crítica cinematográfica*, *Claves semióticas*, *Comunicación/ significación* y *Semiótica del texto filmico*. También ha traducido del francés al español los trabajos de los principales semiólogos de la última década: Zilberberg, Fontanille y Landowski.

Conocí a Desiderio porque sembró en algunos de mis amigos universitarios de antaño una verdadera pasión por el llamado *sétimo arte*. La revista *Hablemos de cine* fue la mejor expresión del furor por apreciar, vivir y gozar el cine. Me contagiaron esa pasión —hasta escribí un par de artículos para esa revista—, me hice cinéfilo y hasta decidí estudiar cine, asunto que, ciertamente, abandoné. No dejo de agradecer, sin embargo, ese contacto iniciático con este arte que se revitaliza constantemente y sigue sorprendiendo y cautivando a tantos.

**Tú naciste en España.**

En España, sí. Soy español y peruano.

**Tienes doble nacionalidad.**

Voto en España, voto en el Perú. Me siguen enviando la cédula. Trato de alternar, porque no conozco bien la política española.

**¿En qué parte de España naciste?**

Zamora, región leonesa. Es decir, Castilla-León, frontera con Portugal. En la parte norte de Bragança y de Porto, a esa altura está Zamora. Ahí he nacido, ahí me he criado, tierra adentro. Vi el mar por primera vez a los veintisiete años, cuando me vine al Perú.

**¿Al venir al Perú?**

Para venir, para embarcarme en Barcelona. Antes no había visto el mar. Mi padre creo que nunca lo vio; mi madre tampoco.

**Como la gente de la sierra que ve el mar, cuando recién llega a la costa.**

Me contaba mi yerno de una muchacha que vino de Arequipa a la playa y el primer día, ahí, mirando, contemplando el mar: «¿y siempre tiene el mismo afán?». «El mar no para». Admirada: «¿Y siempre con el mismo afán?». Hasta poético.

**Poético total. Era una España más rural, la tuya.**

Rural, y además, eran los años después de la guerra. No había nada, no había movimiento, no había más que el burro para ir de un sitio a otro. Muy pocas vías de comunicación en el interior, en las provincias del interior.

**¿A Madrid habías ido?**

No, tampoco, a pesar de que no era lejos. Trescientos kilómetros. De aquí a Ica. Menos, ni llega a trescientos, se llega en dos horas.

**Tu familia era del campo.**

De campo. Pero sin tierras. Es decir, mi madre un poco tenía, de la familia. Mi padre era carpintero, operario.

**Llegaste al Perú a los veintisiete años y te inicias de sacerdote.**

Vine porque me mandaron, me enviaron en virtud de santa obediencia, para que «más merezca».

**¿Para que más merezcas?**

Así era la fórmula: «Y para que más merezca, se lo mandamos en virtud de santa obediencia...».

**¿De qué congregación eras?**

De los agustinos. Diez años estuve aquí... Llego en 1956, para las elecciones de Prado, el segundo.

**¿Viniste en barco?**

Sí. Todavía el avión era muy raro.

**En uno de esos barcos italianos de la época.**

Italiano, sí, el *Américo Vespucio*. Luego volví a venir en barco cuando tuve la beca del gobierno francés, en 1975, de regreso, porque cambié el billete de avión por tres billetes de barco: uno para mí, otro para los chicos —que tuve que ir con todos— y nada más tuve que pagar el billete de mi mujer.

**¿Cómo llega a interesarte tanto el cine? Porque tú llegas en 1956 acá. Entonces, ¿cómo eras tan aficionado al cine?**

Ya vine aficionado. Pero sin haber visto cine. Solamente de haber leído libros sobre cine.

**¿No habías visto cine?**

Una película o dos. De las que recuerdo, *Las campanadas de Santa María*, con Bing Crosby, dirigida por Leo McCarey, y luego qué... *Juana de Arco*... Y a finales del cincuenta y siete empecé a trabajar en el cine fórum.

**Eras promotor del cine fórum.**

Claro, discutíamos, y dirigí debates. La famosa frase que dio origen a la revista *Hablemos de cine* viene de ahí, era eso. Yo veía que se iba al cine fórum a hablar de matrimonios, de no sé qué... Oye, pero el cine fórum es para hablar de cine. Cine fórum: un fórum para ver cómo están esos temas en el cine, porque el valor de una obra de arte no es qué dices, sino cómo lo dices. Y cada forma de arte lo dice de manera distinta. Eso era lo que yo promulgaba.

**Ya en eso eras muy claro.**

Ya desde ese momento. Te digo porque antes, en 1952, después de terminado yo el noviciado y empezando estudios de teología, dos estudiantes del último año, próximos a ordenarse, me abordan para pasear, vamos a conversar... En 1954 se iba

a celebrar el decimosexto centenario del nacimiento de San Agustín, y me dicen «Va a pasar esto, es una fecha importante, y creemos —uno de ellos era de vocación tardía, químico de profesión, ya cuarenta y dos años, yo tenía veintidós—, nos parece que lo mejor que para dar a conocer a San Agustín en este mundo de hoy sería hacer una película». «¿Ah, sí? Me parece muy bien». «Pero hemos pensado que tú hagas el guion». «Pero si yo no sé nada de cine, no me interesa. Si fuera una obra de teatro, todavía me atrevería, pero un guion de cine ni idea tengo de eso». (Yo ya escribía bien, entiendo bien, creo que ya escribía como ahora, con corrección, con cierta elegancia. Era estimado en el ambiente —«ay, qué bien escribe»—). Y entonces: «Yo tengo unos libros ahí —dice el viejo—. Tengo unos libros de cine, te voy a dar, lee eso primero y después nos dices, a ver, qué te parece».

**¿Tú tenías entonces qué edad?**

Veintidós años.

**Esto es en 1954, 1952.**

En 1952, justo. Y entonces veo qué libros eran. Nada menos que, de Eisenstein, *El sentido del cine*, *La forma del cine*. Los rusos, ¿no?, el de Kulechov, *Tratado de realización cinematográfica*, y el otro de Pudovkin, *Argumento y guion: bases de un film*, y un pequeño manual de guion de un español que ni me acuerdo el autor, pero a mí eso me abrió, al leer eso...

**¿Ellos te los dieron? Era gente muy abierta, ¿no?**

Eran estudiantes como yo, pero ya de cuarto ciclo.

**Tenían interés y formación.**

Los dos muy leídos. Y nos dejaban leer poco. Bien poco. De literatura, de cosas así, poco. Y de filosofía solo los clásicos.

**Lo escolástico.**

Quieres leer Kant, ni hablar; libro prohibido. Hegel, nada de eso. Descartes sí, pero ya Spinoza no.

**Spinoza estaba en el *index*.**

*Deus sive natura*. Dios o la naturaleza. Él era igual, con ese rigor escolástico y cerrazón, después de todo, ¿no? Una línea muy rigurosa, el modo de razonar, el silogismo, en fin, todas las variantes... Entonces, ellos sí tenían —este, sobre todo, que llegó de vocación tardía— un mundo más amplio... Cuarenta y dos años ya, para hacer el noviciado.

### **Te hicieron leer a Eisenstein...**

A Eisenstein, Pudovkin y Kulechov<sup>1</sup>, y a mí eso me abrió a un nuevo lenguaje. Ahí lo que descubrí fue un nuevo lenguaje. Entonces no veía cine, pero trataba de buscar críticas de cine de alguna revista que podía llegar ahí, entrar al convento y al nivel de los estudiantes, que estaba más cerrado todavía. Los padres, los curas ya podían leer todo, ¿no? Entonces yo me vine para acá, y nada más llegar veo un cine fórum en el Colegio Belén de la avenida Uruguay. Allá me fui. La película era *El prisionero*, de Glenville [1955], sobre el cardenal Vincenti y sus penurias. Pedí la palabra y empecé a hablar del lenguaje del cine, de cómo, dónde se ubicaba la cámara para ver las penurias que sufría, ver el sufrimiento del cardenal, que no se trataba solamente del relato, sino de cómo se vivía el picado, cómo subía la escalera como forzando el techo que le ponía la cámara y todos miraban para acá: ¿quién será ese? A partir de ahí, me empezaron a abordar...

**¿Eso sería cuándo?**

En 1957.

**Ahí, inmediatamente.**

Al mes de estar acá. Tenía veintisiete recién cumplidos. Cumplí en el camino, en febrero. De ahí, después ya, el cardenal me nombró asesor del Centro de Orientación Cinematográfica de los Sagrados Corazones...

**¿El cardenal Landázuri?**

Sí, Landázuri.

**Asumiste responsabilidades inmediatamente después de llegar.**

También al llegar me destinaron al colegio a enseñar. Después de un mes de estar ahí fui al jirón Ica, al convento, donde estaba el provincial, el superior, y le dije «Padre, mire, nos han enseñado a predicar, a decir misa, a hacer catequesis, a explicar el Evangelio, pero no nos han enseñado a enseñar y, por lo que veo, yo me voy a dedicar toda mi vida a enseñar. Y para hacer algo mejor que eso y saber algo de qué se trata, yo quisiera hacer la carrera de educación en la universidad».

---

<sup>1</sup> Serguéi Eisenstein (Letonia, 1898-Moscú 1948), dirigió, entre otros filmes, los clásicos *El acorazado Potemkin* (1925), *Alexander Nevsky* (1938) y la trilogía (inacabada) de *Iván el Terrible* (1943-1948). Vsévolodos Pudovkin (Rusia, 1893-1953), director, entre otros, de *Hambre, hambre, hambre* (1921); *La madre* (1926), adaptación de la novela homónima de Máximo Gorki; *El fin de San Petersburgo* (1927) y *Zhukovsky* (1950).

**¿En la Católica?**

Pensó y pensé en la Católica, pero no me aceptó. Sí me aceptó San Marcos, porque el bachillerato que tenía era de su tradición. Me exoneró de preletras, excepto historia del Perú, lo que era natural. No sabía nada de historia del Perú. Tampoco aprendí nada de lo que se llama historia secundaria: relatos, fechas... Pero tuve a Porras y a Temple.

**¿Tuviste a Porras como profesor? ¿Y qué tal?**

Muy bien. Le hice un trabajo muy bueno sobre un cronista inédito. Después perdió el trabajo; yo también lo perdí. Hasta perdió la nota.

**Trabaste una buena relación.**

Buena relación, sí. Como que empezó su vida también...

**Se metió en política, fue canciller...**

Y luego embajador en Argentina, y ya casi no se le pudo ver.

**Me acuerdo de ti cuando promoviste el grupo *Hablemos de cine*, donde estaban Federico De Cárdenas, Chacho León, Juan Bullita...**

Y Larraín.

**Rodríguez Larraín.**

Rodríguez Larraín, que falleció bien rápido. A los veintiséis años. No sé de qué, si fue linfoma o algo así.

**¿Cómo te relacionaste con todos ellos?**

Ellos conmigo. Cuando empecé a dirigir cine fórum, me fueron a buscar. Chacho era el jefe del grupito, siendo todavía colegiales. Pasaron a la universidad al año sesenta y cuatro...

**No; debe haber sido antes. En 1960 entra Federico; Chacho, quizá un poquito después. Bullita creo que entra en 1963.**

Sí, por ahí.

**Bullita era de mi clase, si no me equivoco.**

**¿De...?**

### **En la Universidad Católica.**

Ah, en la Católica. Bueno, la cosa es que Chacho logró que dictaran unos cursos de extensión para universitarios sobre lenguaje del cine, estética del cine, historia del cine... dos o tres años, por lo menos, en la Plaza Francia, y así, se iban reuniendo...

**¿Eso qué año sería?**

Seis dos, seis tres... Seis cinco aparece la revista. En verano, en febrero.

**¿Y tú escribes en la revista también?**

En el primer número, no; pero después, sí. No fui fundador, fui promotor. Me la llevaron un día, a mimeógrafo. El primer número lo guardo en casa. Y bueno, pues, me sorprendieron, «oye, qué bien». Porque ya desde antes se reunían para leer cada uno la crítica que hacía de la película de la semana, y decidieron: «¿por qué no publicamos esto?». «Ya, una revista». «¿Con qué título?». «Con ese lema de Desiderio Blanco: *hablemos de cine*. No hablemos del amor, de la amistad, de las relaciones humanas, hablemos de cine».

**Del lenguaje del cine.**

En general del cine, de la puesta en escena, de la estética del cine... En fin, de los valores cinematográficos. Ahí fue el arranque.

**Tuviste un papel muy importante.**

Sí, ¿no? De empujar, de abrir... Yo extraía eso de la revista *Film Ideal*, de Madrid, y de *Cahiers du Cinéma*.

**Ah, tú habías leído esas revistas.**

Ya leía francés. Inglés también un poco, pero el inglés... En España el inglés ha venido después de la guerra, después del convenio con Estados Unidos por las bases militares en la Guerra Fría. España estuvo cercada, como Cuba ahora; no tenía nada de nadie. El aceite español nosotros no lo tomábamos, había que exportarlo todo para tener divisas. ¿Y qué aceite se consumía en España? Aceite de linaza. Quedaba un olor hasta acá. Repulsión le tengo al aceite de linaza desde ese entonces. Horrible. Y las naranjas, lo mismo: había que exportarlas. Las peores quedaban allá, los restos.

**Viviste una experiencia de posguerra, digamos.**

De posguerra, que es peor casi que la guerra. La posguerra civil. Incluso en el convento era bien difícil. Para desayunar, por ejemplo, una sopa de algarrobo, algarrobina, horrible, se quedaba toda por acá, y el que no la comía ya la tenía para el almuerzo; y el que no la almorzaba, a la cena. Hasta que al final, «qué voy a hacer, a comerla, pues, mejor caliente que fría, hay que comerla de una vez».

**Era pobreza dura.**

Claro. Dura, dura, dura. Porque, claro, la guerra mundial vino en seguida, y los agustinos tenían astilleros en Filipinas, negocios, inversión, pero los dejaron sin nada, y era con lo que sostenían las casas de formación, que no tenían ingreso ninguno.

**Todavía en tu época, imagino, el tema republicano era muy fuerte.**

Muy fuerte, claro. Pero como yo estaba aislado ahí, era muy franquista. Mi apertura vino después, aquí, cuando vi otras cosas. Aun siendo agustino, pero yo ya veía el mundo desde el otro lado.

**Viviste en un mundo muy franquista, entonces.**

Muy cerrado.

**Con todos los mitos de la guerra, ¿no?**

Así es. Y toda la idea de cruzada. La guerra fue una cruzada. De reconquista. La esencia de lo español, del catolicismo español, catolicismo difusor. En fin.

**Y los republicanos, los comunistas eran los rojos.**

Los rojos.

**Eso fue muy fuerte.**

Muy fuerte, muy fuerte. Claro.

**Y dentro del convento también.**

Igual. Más todavía. Claro, claro. Desprenderse de eso fue lento también, pero...

**Imagino que en el Perú lograste más.**

Esa liberación. Y ver toda la epopeya española desde el otro lado.

**Eso es muy importante.**

Muy importante. Siempre reconociendo que hay valores que quedaron, pero los errores también son patentes. Y se ven más desde aquí; desde allí no se ven.

**Claro.**

Llego el dos de mayo. El dos de mayo, adentro del buque, y me va a recibir otro cura del convento. Venimos en un taxi, o en la camioneta del colegio, del convento, no me acuerdo. Llego a la Plaza Dos de Mayo, hay una ceremonia y voy: «¿también aquí celebran el dos de mayo?». «Ja, ja, ja —se ríe—, este no es tu dos de mayo». El dos de mayo nuestro es el de la Moncloa, el de los fusilamientos, del levantamiento



contra Napoleón. Ni idea de ese episodio con el Perú en los textos de historia de España; ni una mención. Ni idea de que había existido. Y yo: «¿aquí también celebran el dos de mayo?». «Ese no es el tuyo». Mi primera visión distinta de un hecho.

**Dos lecturas de un día, de una celebración.**

De un día. Ya eso es evidente que te hace cambiar de modo de ver las cosas. Sí, hay que afinar.

**Regresando a *Hablemos de cine*: se convierte en un embrión de lo que va a ser después el cine peruano, ¿no crees?**

Sí. La crítica era fatal. No era más que crítica periodística de los exteriores del cine: la producción, los actores, las actrices, la parafernalia externa. La crítica realmente empezó con *Hablemos de cine* y con estas enseñanzas mías, pero había dos, simultáneamente, dos críticos, dos comentaristas que hacían una crítica seria: Alat...

**Alat, Alfonso La Torre, que escribía en *Expreso*.**

Y Robles Godoy, en *La Prensa*, empezó también por esos años —sesenta y dos, sesenta y tres — a hacer una crítica interesante. A su modo, como siempre, pero interesante. Era crítica de cine, más formalista. Alat también entraba ya en el estructuralismo, tenía lecturas. Estaba bien informado. El resto, nada. Y claro, luego la apabullante presión de *Hablemos de cine*, sobre todo con gente como Bullita, que metió la revista a machamartillo.

**Era un apasionado.**

Un apasionado, como lo fue siempre y así terminó. Un buen amigo. Un día se me presentó él solo. Siempre iba con gente, con el grupo. Un día fue solo a la casa: «Qué raro que venga solo», pensé. Fue a decirme, a confesarme su situación, lo que le pasaba, su homosexualidad. Como colega y demás, y quería que lo supiera por él y no por otros. «Está bien, perfecto» (yo ya laico, ¿eh?).

**¿Tú cuándo dejaste de ser cura?**

En 1966. Estuve justo diez años. Estaba por cumplir los treinta y siete.

**Hay una primera generación de la gente de *Hablemos de cine*, estos cuatro que tú dices: Bullita, Chacho, Federico y Rodríguez Larraín. Después entran otros.**

Van entrando, van entrando otros. Lombardi; este que hace *Bombón Coronado*, el corto sobre el boxeador... García, Nelson García. Pablo Guevara, un poco más tarde, creo.

**Guevara era poeta, pero le gustaba mucho el cine...**

Le gustaba mucho el cine y tenía ideas interesantes sobre la construcción cinematográfica.

**¿Alguna vez hizo una película?**

Hizo, hizo también un par de cortos. Por lo menos uno, que no me acuerdo el título. Pero uno sí, o dos. Hizo película también, hizo cine. Fue profesor aquí [en la Universidad de Lima], en la Escuela de Cine y Televisión, con la que empecé yo acá. Era profesor también de realización.

**Tú diste un viraje, hiciste un grupo de gente que comienza a mirar el cine de una manera distinta.**

Distinta. Yo creo que ese fue mi primer aporte, y por eso me han dado el honoris causa, soy doctor honoris causa de la Universidad de Limoges, por difusor de la cultura francesa, primero, en la línea de la crítica de cine; y segundo, en la semiótica. Porque ahí está ahora el centro de la semiótica, después de la muerte de Greimas.

**Recuerdo que introdujiste una nueva mirada del cine norteamericano, algo que fue clave.**

Una revisión de todos los géneros.

**Contra todos los prejuicios frente al cine norteamericano: que el *western* es una tontería, que era una cosa para chicos.**

Como para chicos, adolescentes...

**O el cine policial...**

O el cine policial. O el negro. O el cine de terror.

**Exacto.**

Todo eso lo revisamos ese año en el cine club de la Universidad Católica.

**Comienza a ser una mirada distinta. Y se empieza a ver un cine de directores.**

De directores, de autor, y la puesta en escena.

**Entonces, ya vienen John Ford, Howard Hawks, todos estos grandes directores. Lubitsch, que es un poco anterior.**

Pero ahí está.

**Nicholas Ray.**

Una revisión, hicimos, más o menos tres de cada género. Nueve meses. Escogimos bien, bien. Y eso creo que hizo mucho bien a la visión aquí, al mundo intelectual en general, y a la crítica de cine, por supuesto.

**Tu aporte fue muy importante, fue decisivo, en ese momento, para que toda la generación que veía cine comenzara a mirarlo de otra manera.**

A veces, ahora último, estos mismos críticos de cine me dicen que la semiótica mata el gusto por el cine. ¿Por qué? Al revés: cuanto más conoces de una obra de arte, cuanto más la escudriñas, más la gozas. No mata la cinefilia.

**Como si estuvieras racionalizando el cine, pero no es así.**

El gusto no se racionaliza. Se racionaliza otra cosa: los instrumentos que producen ese gusto. Los elementos del texto que producen ese gusto, esa satisfacción, que para la mayoría es intuitiva y no sabe dar cuenta de qué es.

**Tú aprecias el cuadro, el ángulo, la luz...**

Todo eso. Y claro, como todo no se puede al mismo tiempo, para hacer un análisis de esto hay que ver veinte, treinta veces la película. Es como para hacer el análisis de una novela o de un poema. Para adentro, para adelante, para atrás. Ahora, felizmente, se puede con los instrumentos tecnológicos: parar, volver...

**Esa época empata ya con la Nueva Ola, con la *Nouvelle Vague*, ¿no es cierto? Sesenta...**

Y llegan a ver de otra manera el cine.

**Los franceses ya lo estaban viendo diferente.**

En la crítica valoraron el cine norteamericano más que ellos mismos. El pueblo norteamericano lo valoraba por gusto, intuitivamente.

**Fueron los franceses quienes lo descubrieron.**

Así es. Descubrieron el cine norteamericano, los valores de ese cine. Y hacen un cine más vinculado a John Ford o a Walsh que a Resnais o Clement...

**El cine llamado de *qualité*.**

Lo que era el cine de *qualité*, de René Clair, de Clement. En fin, cualquiera de los grandes.

**Apreciaban a Renoir, era uno de los pocos.**

De los pocos. Porque era muy suelto, era más americano, y más pintor, claro. Más visual.

**Más visual, exactamente. Entonces comienzan a salir algunos de los primeros directores de cine peruanos.**

Claro. Lombardi, el primero. Y en fin, Tamayo, que hizo crítica. Lombardi también hizo crítica en *Hablemos de cine...* ¿quién más?

**No había muchos. Federico de Cárdenas hizo un corto, ¿no?**

Federico es muy reconcentrado, nunca le ha gustado enseñar; lo único, escribir. Cuántas veces le hemos dicho que venga a enseñar...

**Porque es muy culto, además.**

Culto, además. Es, con Bedoya, creo, el que te pueda dar cuenta de todos los títulos de todas las películas en todos los idiomas. Yo todavía recuerdo cuatro títulos de algunas películas...

**Es una enciclopedia. Yo lo he vivido: viendo sus cuatro, cinco películas diarias, a veces.**

Y yo con ellos. En esa época, en el sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, íbamos de El Porvenir a Breña, y de Breña a San Isidro. Toda las tardes viendo tres películas al día...

**¿Y el cine peruano de ahora?**

El cine de ahora lo veo poco. Porque, primero, estoy viudo; entonces, por no salir solo... Vivo con una de las hijas y con su marido, pero tienen las actividades suyas; y yo solo ya... no me gusta salir solo, de noche. «De noche», digo... ¡a las siete ya es de noche!

**¿No te gusta verlas en video?**

Poco. Las veo, las veo, pero no es igual. Además, no sé, prefiero escribir y no ver cine. Y si veo, prefiero ver otra vez películas clásicas.

**¿Días de Santiago la viste?**

No, no la vi.

**Es la que más me ha gustado de todo el nuevo cine.**

Lo que más he visto es lo de Lombardi; pero no las últimas, tampoco.

### **De Francisco Lombardi ¿qué es lo que más te gusta?**

Probablemente, o *La boca del lobo* [1988] o *La ciudad y los perros* [1985]. Las demás tienen algo que falla, no siempre acertó en la dirección de actores, no eran espontáneos... En esa época, sobre todo, era demasiado postizo, demasiado impostada toda la actuación. Pero, en fin, Lombardi pasaba. Lo último que he visto, que no me ha gustado, ha sido *Paraíso* [Héctor Gálvez, 2010]. No me gusta. No veo que trascienda, que traspase la apariencia. Ah, bueno, y *La teta asustada* [Claudia Llosa, 2009]...

### **¿Te gustó?**

Tampoco me gustó. Plantea un problema muy interesante, pero se pasma. Y para mí, la película está más asustada que la teta. Se queda pasmada. No arranca. Para mí, no arranca. No la deja expandirse desde ese tema inicial que plantea. No se atreve... No se atreve a sacarle todo lo que está planteado desde la primera escena. Ahí se queda amarrada, aguantada.

### **Desde esa violencia contenida, tú dices, hasta el tema racial.**

Exacto. No se desarrolla. No se expande.

### ***Madeinusa* [Llosa, 2005] ¿la viste?**

Sí, y casi me gusta más esta. Pero en las dos se nota lo mismo, para mí. El eje individual, el problema individual no tiene nada que ver, no se contagia del problema social, del contexto social. Y lo que le pasa aquí a la novia, todo ese jolgorio y esa cosa felliniana, no tiene nada que ver, no afecta al proceso individual. ¿Por qué no hay una reacción de ella ante eso de alguna manera, para un lado o para otro? No lo veo. Y pasaba lo mismo en *Madeinusa*.

### **Aunque te gusta...**

Es bien interesante, pero no encaja lo individual con lo social. No sabe engarzar esos dos aspectos, para que uno influya en el otro, se supone, de alguna manera. O ella hace reaccionar al ambiente con su modo de portarse, de ser, o el ambiente la influye para que algo modifique su comportamiento, su visión de la realidad en la que vive. Veo ese defecto en las dos.

### **Pero ¿te gustó...?**

Hay planos, hay cosas...

### **Te gustó algo más *Madeinusa*.**

Sí. En conjunto, creo que sí. Por más que digan que el limeño no encaja... Pero ahí está, justamente es para que no encaje. ¿Por qué le critican algo que es lo que busca el filme?

**Esa sensación de que no encaje es parte de la tensión que crea.**

Creo que la directora —el enunciador— es consciente de todo eso. Y lo mantiene, porque tiene sentido en la película.

**¿Has visto *Octubre* [Diego y Daniel Vega, 2010]?**

No, no. He visto *Paraíso* y se queda en toda esa cosa superficial, exterior. No hay nadie que aspire a salir de ahí. Uno que quiere ser un payaso, pero poco..., no tiene fuerza, y la otra que quiere estudiar, pero también ahí está, aplastada. No le veo fuerza interior para que se vea esa realidad fatalista por el otro lado. Si el neorealismo —que es esto lo que imita— tuvo valor, fue porque vio el otro lado de ese mundo.

**Cuándo dices «el otro lado» ¿a qué te refieres? ¿Al lado interior...?**

El lado interior. De aspiraciones, de búsquedas, de eso que hace cambiar. El neorealismo buscaba el otro lado de esas apariencias terribles que dejó la guerra, y hasta en el lustrabotas hay algo que aspira a vivir, a salir de ahí.

**¿Ves la posibilidad de que el cine peruano se enriquezca?**

Creo que sí. Esas posibilidades siempre existen. Pero lo que me admira es que haya tan buena imaginación creadora para la poesía y para la narrativa y no la haya para ver la narrativa en imágenes. Como que no hay una imaginación de lo peruano, de la visión peruana. Para mí, en el cine se empobrece, se queda chata.

**Interesante tu observación.**

Pero sí la hay para la poesía, para la novela... Para la narrativa, en general. Tan brillante. Cosa curiosa. Acabo de terminar la novela *El sueño del celta*, de Mario Vargas Llosa [2010] y me ha defraudado, porque la prosa es muy chata, parece administrativa. Pones cualquier otra novela, hasta *El paraíso en la otra esquina* [2003]... Ahí creo que es determinante, es decir, querido, buscado por el autor, por el enunciador. La prosa que se refiere a Flora Tristán es seca, austera, pero la que se refiere a Gauguin es brillante, lujuriosa, exultante, con adjetivos tan bien puestos, única vez que ese adjetivo ha calificado a ese sustantivo. Eso no lo encuentras en *El sueño*... Ni uno. En cuatrocientas páginas. Eso es lo que me ha defraudado, que la prosa se ha achicado. La escritura...

**Hay otros grandes narradores peruanos actuales. A Daniel Alarcón no sé si lo has leído.**

A Alarcón, no. Al otro, Santiago Roncagliolo, sí.

Ah qué bien. A Alarcón también léelo. Es excelente: *Guerra a la luz de las velas* [2006], *Radio Ciudad Perdida* [2007] y otro último de cuentos, no recuerdo el nombre. A José de Piérola también deberías leerlo.

Ah, a De Piérola también. Yo los sigo, los sigo por críticas, referencias, pero no se me quedan los títulos, como antes. De una película que he visto en televisión yo no me acuerdo al día siguiente... La empiezo a ver: ¿la he visto?, ¿no la he visto?

En el Perú también hay una larga tradición, brillante, quizá no reconocida, de lo que hemos llamado artesanía, pero que suele ser más que artesanía, ¿no es cierto?

Bastante más. Son artistas, tanto en las formas de la cerámica como en los dibujos, en el adorno. Y ya es más que adorno, es toda una visión.

**Es una visión.**

Y es visual. ¿Y por qué no pasa eso al cine? En el cine no he visto esa riqueza, esa novedad.

**Esa sorpresa que te tiene que ofrecer una película.**

A mí basta con que me dé una sorpresa...

**Igual pasa en poesía.**

Claro, no todo puede ser igual, porque si no, no hay pico.

**Hay uno, dos, dos versos que... «ya, eso es».**

Ya está. Basta.

**Ya te enseñó. Te hizo ver algo que tú no veías.**

Tú lees a Borges y esos adjetivos que jamás estuvieron junto a ese sustantivo. ¿Cómo se le ocurre calificar con este adjetivo a esa cosa?

**O mirarla de una forma diferente a como uno la mira.**

O como la cultura te ha enseñado a mirarla. Eso es lo novedoso.

**Eso es lo sabio.**

Estoy leyendo ahora *La guerra del fin del mundo* [Vargas Llosa, 1981] y ahí veo que ya es distinto. ¿Cómo era una frase que le leía a mi hija? Mira, fijate la diferencia... Ha poblado de... de relatos, de cuentos, las noches de tal pueblo... «Poblar de cuentos», eso es una novedad, una forma nueva de ver la cosa, ¿te das cuenta de eso?

*La guerra del fin del mundo* es la novela que más me cautivó de Vargas Llosa, con *Conversación en La Catedral* [1969] y *La casa verde* [1966].

A mí me sigue gustando más *La ciudad y los perros* [1963]. Es la que más afecto me ha producido...

A mí *La guerra del fin del mundo* me cautivó de la página cincuenta para adelante. Las cuarenta, cincuenta primeras páginas son duras.

Aquí debió, creo que es por no repetirse, pero aquí, en *El sueño del celta*, debió introducir en algunos momentos el monólogo interior. A este personaje lo vemos siempre desde fuera, desde un narrador que habla de él, pero no vivimos con él.

**Vargas Llosa lo logra de manera exitosa en otras novelas, ¿cierto?**

En *La ciudad y los perros* cada personaje se define por su monólogo interior. Y además con un enigma. Creo que nadie se entera —yo tampoco— de quién habla cuando habla el Jaguar, hasta el epílogo. En el epílogo te enteras de que es el que enamora a Teresa. Es como para leer otra vez todo, todos los monólogos del Jaguar. Creo que eso es importante.

**Algunas pinceladas de lo político... Cuando llegas al Perú, el asunto de la guerra con Chile...**

No, no me afectaba. No me llamaba mucho la atención, no entendía bien la problemática, solamente veía una parte muy pulsional, muy afectiva; lacrimosidad, nada más, pero no...

**¿Hasta ahora?**

Siento que es menor esa acrimonia contra Chile que en los años cincuenta y sesenta. Será porque hay más peruanos en Chile, porque hay más chilenos en el Perú invirtiendo y de más. Puede ser que todo eso ayude.

**Pero tú lo viviste como algo...**

Como algo ajeno. No me afectaba. No entendía, tampoco, la problemática, cómo fue todo eso. Hasta ahora no lo entiendo bien, porque nunca lo he leído a fondo.

**¿Y el autoritarismo en el Perú? Tú vienes de una experiencia española...**

Sí, de una experiencia muy autoritaria. Muere Franco viniendo yo en el barco, en setiembre del setenta y cinco, cuando regreso de Francia.

**¿Cómo percibes el autoritarismo peruano? ¿Hay, no hay?**

Sí hay. Claro, claro. Y lo ha habido desde... Cuando llegué había un triunvirato, ¿quiénes eran?



**Llegaste acá en 1956. Odría estaba dejando el gobierno, sube Prado, y en 1962 hay un golpe...**

Un golpe, un triunvirato.

**Sí, y en 1963 gana Belaunde y el triunvirato ese le da el poder a Belaunde. Los apristas dicen que le quitaron el triunfo a Haya de la Torre en 1961.**

Como esos diez primeros años vivía en la clerecía, no entraba en política, no me interesaba cómo iba eso; no entendía mucho, tampoco. No leía mucho de toda esa literatura política. Me interesaba más lo cultural, las tradiciones culturales, toda la tradición culta arqueológica del Perú, que siempre me llamó la atención. Fui al Cusco desde el segundo año, a Machu Picchu, y a Nasca, en fin...

**Ya tenías una idea, entonces, de todo lo que podías encontrar en el Perú.**

Sí. ¿Sabes? Primero me quedé en Colombia, ahí me dejó el barco porque en Caracas se me declaró un ataque de apendicitis. En el Caribe me fue fatal, mal, y el médico del barco dijo que había que dejarme. Me dejaron, me subieron a Bogotá y me operaron, y volví otra vez en el viaje siguiente del *Américo Vespucio* para llegar al Callao. Pero, entre tanto, el superior de los agustinos de Colombia le pidió al de Madrid, del que dependían tanto Colombia como Perú, que ya que estaba ahí y él me necesitaba, que me quedara. Y le dijeron «No, él está destinado al Perú y tiene que ir al Perú». A veces me han preguntado «¿Qué pensaste cuando te mandaron al Perú?». «Que me habían mandado al culo del mundo». Pero felizmente, porque qué enorme diferencia entre la tradición cultural peruana y la colombiana. Aquí hay una tradición de siglos, de siglos de siglos.

**Que no hemos terminado de asimilar.**

Ni de descubrir siquiera, ni de valorar. Se habla, pero no se hace lo suficiente para ponerla en valor, para que la vivamos.

**En Nasca y otros lugares, uno ve que el propio pueblo no siente como parte de su tradición esa riqueza que es de los antiguos del mismo lugar. Igual nos pasa a los limeños con la huaca Pucllana, como tú dices... O con Pachacámac, que es una maravilla.**

He ido otra vez después de tiempo. Está igual que hace treinta años, Pachacámac. Poco se hace; está igual, igualito.

**Y eso ¿a qué crees que se debe?**

A descuido, a falta de interés en lo cultural. Es decir, a que, supongo, hay otras necesidades anteriores, como comer —el hambre, pero al final el hambre sigue—...

**Pero eso pasa también en sectores de clase media y alta, que no están angustiados por el hambre pero tampoco terminan de valorarlo.**

Sí, exactamente, y son generalmente los líderes de clase media alta para arriba, líderes, ministros, directores de tal, son los que están ahí al frente, y no lo valoran.

**Finalmente, Desiderio, ¿cuál es para ti el efecto que tuvieron Sendero Luminoso y Fujimori? ¿Cuál es tu percepción?**

Sendero lo que hizo fue poner de manifiesto muchas contradicciones y, naturalmente, había que meterle cabeza de alguna manera. Creo que el primer gobierno de Fujimori, con todos sus defectos, logró dos cosas básicas: librarnos de la catástrofe económica en que nos dejó García y lograr capturar a los cabecillas de Sendero, y se amainó esa lucha irracional a la que, no sé, no se le veía sentido, ni de parte de ellos ni de parte de...

**Pero tú dices que de alguna manera eso reflejaba problemas...**

Ah, claro. Contradicciones evidentes. De dónde surge todo eso si no es de esas diferencias enormes de vida, de subsistencia, de hambre, de pobreza. Creo que al final el error de Sendero, finalmente, es empezar con universitarios, con gente de un cierto nivel cultural, que al final también atacó a sus pobres, a sus bases mismas.

**¿Y Fujimori? ¿Cuál es tu balance?**

Si se hubiera quedado ahí, en el primer momento, en el primer ciclo, aunque hubiera cerrado el Congreso y todo, hubiese quedado bien, como alguien que hizo algo por tranquilizar, por dar un espacio, por abrirse al mercado, pero con esa manía —que le metió, supongo, el otro, en la cabeza— de un tercer periodo, lo arruinó todo. Porque además todo el segundo periodo fue para favorecerse y corromper todo lo que había hecho antes. Ahí se cayó. ❀

MANUEL ACOSTA OJEDA





**P**oseedor de una memoria prodigiosa, Manuel Acosta Ojeda (1930), hijo de Alejandro Acosta Flores y María Luisa Ojeda Cutimbo, recuerda que a los tres años su madre lo llevó a la hoy desaparecida prisión del Panóptico para visitar a su padre, preso político aprista.

Hoy Manuel Acosta Ojeda es uno de los más importantes cantautores de la música criolla. Vivió la edad de oro de este género y conoció a los grandes maestros. En 1946, en el paradero de un tranvía, conoció al maestro Carlos Hayre. Ambos eran aún adolescentes. Ese encuentro sería musicalmente decisivo para su carrera.

Se hizo popular con dos composiciones: los valeses «En un atardecer» y «Madre», interpretados por el trío Los Chamas en 1955. Es autor, además, entre otros muchos, de los valeses «Cariño», «Si tú me quisieras» y «Puedes irte», y de la marinera limeña «Bajo la loza».

Ha realizado una importante labor como fundador y presidente de la Sociedad de Autores y Compositores Populares (Saycope). En 2008 recibió, junto con Carlos Hayre, la Medalla de la Cultura «La Casona», otorgada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en reconocimiento a su trayectoria y aportes como compositor, estudioso y cultor de la música peruana.

La pasión de Acosta Ojeda por la música lo ha conducido por pueblos del país y del mundo, para escuchar y compartir ritmos y melodías. Los lunes, miércoles y viernes a las nueve de la noche conduce, con la pasión de siempre, el programa *El heraldo musical*, en Radio Nacional.

La producción artística de dos músicos peruanos, Manuel Acosta Ojeda y Jaime Guardia, sin haberlos conocido antes de entrevistarlos, me acompañó en distintos momentos de mi vida, así como ha ocurrido con cientos de miles de peruanos. Acosta Ojeda es un prolífico compositor, sobre todo de música criolla, parte de una generación de músicos con la que esta forma de tocar, bailar y cantar alcanzó su apogeo en el país. Tiene, además, la particularidad de que, siendo un «criollo» del Rímac, conoce bien y tiene un alto aprecio por la música andina; es decir, es un integrador.

**Manuel, ¿dónde naciste?**

Nací el 16 de marzo de 1930, en el sitio obligado para los pobres de esa época: la Maternidad de Lima, en los Barrios Altos. Diez días estaban ahí las madres con sus hijos. Después me pasé a Miraflores, a la calle Lima, que ya no existe; ahora es el parque. Empezaba por la avenida Pardo, donde está ahora el cine Pacífico, y llegaba hasta la Bajada de los Baños. Ahí estaban la comisaría, el cine Ricardo Palma, el Banco Italiano.

**¡Qué memoria!**

El Banco Italiano ahora es el Banco de Crédito. Bueno, todo era residencial y con gente de mucha importancia económica, ¿no?

**Es un Miraflores distinto al de ahora el que tú me describes.**

Claro, claro. Esa calle Lima era inmensa. Ahí vivía la familia Figari, los Elguera más allá. Yo vivía en un callejón. Los pobres vivían para atrás, para Santa Cruz. Yo me crié un poco con dificultades, porque no tenía amigos. Todos eran niños de plata. Me iba a Surquillo, que todavía pertenecía a Miraflores. Ahí sí tenía amigos, amigos negros, de la calle Cárdenas, de Santa Rosa, casi todos hijos de músicos, cantores. Así que tuve mucha suerte de escuchar mucha música criolla, andina, tropical. Además, la radio no era como ahora, pues; te pasaba música de los grandes maestros.

**Cuando comienzas a frecuentar en Surquillo y a hacer amistades ahí, ¿qué edad tendrías?**

Cuando empiezo a tener memoria es a los dos o tres años. Antes pensaba que yo estaba loco, pero ahora se ha descubierto que hay gente que tiene memoria desde dentro del vientre.

**Tú tienes recuerdos de cuando eras muy niño.**

Sí, perfectamente. Pero por supuesto que no todo. Episodios imborrables, episodios que dejan impronta, que son como una marca de fuego que te ponen en el brazo y te queda para siempre. Lo primero que recuerdo es cuando el año treintaidós, a fines, rompieron la puerta del negocio. Porque teníamos un negocio, una peluquería para hombres y mujeres, y vivíamos en la trastienda. Calle Lima 316-318, Miraflores. Estaba a un costado de la parroquia, de la que actualmente está junto a la municipalidad.

**Claro, frente al parque Kennedy.**

La municipalidad era un corral de patos. Había un señor con un ojo malogrado, que tenía clínica de muñecas. Las muñecas eran carísimas. Muñecas de biscuit; no sé

qué será el biscuit, pero debe ser un elemento muy especial. Para el otro lado estaba la peluquería de mis padres, con el único teléfono de toda la zona, de solamente cuatro dígitos: 4266.

**¿Ese primer recuerdo se relaciona con tu padre?**

Sí. Mi padre era aprista. En esa época el APRA era un partido subversivo. A mi padre, como era aprista, y además propagandista, lo llevaron preso. Rompieron la puerta del negocio con una especie de banca, un tablón... Yo tenía dos años y seis, ocho meses más o menos. Fue imborrable. Gente de la Policía de Investigaciones, de civil, metiendo fusiles debajo de la cama de mi mamá, de mi cama también. Para tomar fotos de los subversivos, ¿no? Con fusiles, con todo. De ahí no me acuerdo nada hasta los tres años más o menos, en que iba a la cárcel a ver a mi padre. Estaba en el Panóptico. Así llamaban a la penitenciaría.

**Frente a lo que hoy es Palacio de Justicia.**

Sí, donde ahora está el hotel Sheraton. Yo era un niño, pero el panóptico era ominoso; de verlo nomás sentías un temor tremendo, por la altura de sus paredes. Una especie de dolor que traspasaba los muros, porque era una vida inhumana la que tenían los pobres presos, y casi todos eran políticos; casi ninguno era criminal, ladrón. Mi madre me llevaba de la mano a ver a mi padre. Mi padre era un hombre pequeño, de un metro sesenta y cuatro, cinco, y junto a él había alguien que yo lo veía como un gigante... De veinte años, ¡ya era de ese tamaño!: Armando Villanueva del Campo.

**¡Mira tú!**

Mi mamá lloraba. Villanueva le decía «Señora no llore, no llore, debe estar usted orgullosa, su esposo es un hombre. Le han roto los dedos, le han roto el tímpano, lo han torturado para que delate a los compañeros de la célula de Miraflores, del comité no-sé-cuántos, y él no habló nada», que por acá, que por allá. Bueno, ese es mi recuerdo. De ahí me he olvidado bastante también hasta los cuatro años, cuando voy a lo que llamaban el «parvuliche», donde íbamos todos los niños de los misios, de la calle del Progreso. Una calle llena de árboles, que ahora se llama Diez Canseco, que viene de la avenida Larco... Es la paralela entre la iglesia y la calle Shell. Donde estaba la heladería D'Onofrio, que hasta ahora sigue ahí. Calle Lima con la calle Del Progreso, que ahora es Diez Canseco. Una alameda de ficus preciosa. Donde está el colegio Champagnat ahora, a la espalda de la Diagonal, era la calle Mártir Olaya. Ahí vivía gente de mucho dinero, nada más.

### **Creo que hasta ahora se llama Olaya.**

¿Ah, sí? Hace años que no voy por ahí. Larco era una avenida serpenteante y empedrada, con adoquines y piedras. No había, por supuesto, muchos automóviles. Había tracción a mula. Cuatro mulas y una especie de carroza, ¡pero no como la Perricholi, pues! Era un carro cualquiera, con cuatro ruedas, para la gente que podía pagar ese lujo. También había unos ómnibus pequeños, no como los de ahora, chatos, que les llamaban Urbanito, una sucursal del tranvía. El tranvía venía de Chorrillos hasta la Plaza San Martín, en el centro. Uno iba para el Callao. Había tres servicios de Urbanitos: el número tres, creo que era, que iba hasta Cinco Esquinas, por la calle Los Naranjos; otro que iba hasta el Rímac, hasta Malambo, y de Malambo hasta Tarapacá; y otro que iba hasta Magdalena. El servicio era muy cómodo y se accedía a él con un pasaje de ida y vuelta. Costaba veinte centavos. Tenías derecho al tranvía y a la conexión de Urbanito. Ida y vuelta. Seis pasajes por uno solo. Eran épocas muy lindas, porque los valores estaban casi intactos, oye. Un respeto tremendo por los mayores, un cristianismo de verdad cristiano, no como el de Cipriani. Un cristianismo de verdad, honesto, muy fraterno, muy solidario, menos caritativo, menos limosnero, más humano. Así que todas esas épocas las he vivido con fruición, y hasta ahora las recuerdo.

### **Tu memoria es impresionante...**

El primer intento de asesinato a Sánchez Cerro no lo recuerdo, porque fue el treinta y dos, a principios. Sánchez Cerro estaba adelante, junto al altar. Cuentan que no apuntó bien, disparó y casi mata a un cura; no le dio a Sánchez Cerro. La segunda vez sí le cayó por el hombro un balazo, y a ese pistolero lo capturaron, lo chaparon a patadas; creo que murió a patadas. Después vino el asesinato en el hipódromo de Santa Beatriz. Ahí mataron a Sánchez Cerro. Me acuerdo como si fuera ayer, pues, cómo todos los artesanos, fotógrafos, jardineros... yo no soy aprista, pero tengo gran respeto por esa gente, porque he visto morir a muchos, sin juzgarlos, sin nada. Los llevaban hasta la avenida Del Progreso, que ahora es Venezuela. Era como un túnel de árboles.

### **¿Para qué los llevaban?**

Ahí les decían «Te has salvado, conchatumadre. Te has salvado. Agradece a Dios, te vamos a liberar, pero tienes que quedarte solo». Los metían en unas tinas con cemento fresco. Los amarraban, para que los pobres pensaran que los iban a dejar con amarras flojas y que al soltarse las manos podían salir del cemento fresco, pero no era cierto. Eso lo hacían para que murieran relajados, porque según decía la creencia, un muerto relajado estaba con los órganos en paz. Aún no había trasplantes por acá,



por Lima. Yo no sé para qué diablos servirían los hígados, los riñones, los pulmones. Tal vez para los estudiantes de medicina, no sé. El pobre diablo estaba seguro de que lo iban a soltar y ¡pa!, el balazo en la nuca. Era un muerto feliz. Los fondeaban en El Frontón.

### ¿Tienes recuerdos de Víctor Raúl Haya de la Torre?

Recuerdo su discurso de 1945, cuando el APRA no se llamaba APRA, porque estaba clandestino. Ahí se me cayó. Apoyaban a José Luis Bustamante y Rivero, que era un tribuno, un señor, ¿no? Mucho presidente para el Perú. Ahí se llamaba Partido Aprista del Perú, para disimular lo de APRA (o sea, Alianza Popular Revolucionaria Americana), que estaba prohibido. Mi padre me llevó, yo tenía quince años. Había en esa época, el año cuarenta y cinco, una cantidad aproximada de sesenta mil personas.

### ¿En la Plaza San Martín?

En el Campo de Marte. De ahí fueron en batallones de ocho hasta la Plaza San Martín. Estaba repleta la plaza. Haya de la Torre habló para el lado sur. Frente al Negro-Negro.

### Tenía a la mano izquierda el Club Nacional.

Y a la derecha el cine Metro. Yo estaba en cuarto de media y no era muy burro. ¡Haya era un orador de la gran flauta! Parecía un faquir, carajo: se movía, levantaba las manos, bajaba la cabeza, se paseaba. La gente estaba hechizada, hipnotizada, animalizada, diría yo. De repente habla de frente, con apellidos: «Allí en el Club Nacional está la clase parasitaria, están los fulanos, los menganos, los zutanos, los Fernandini, los Mujica...», como cuarenta apellidos, carajo. «Los que felizmente no están por ahí, no sé por qué, son los Miró Quesada. Toda esta gente es peligrosa y no cometemos ningún pecado si los golpeamos —algo así dijo—, porque son cerebros hipertrofiados». La gente aullaba. Yo le digo a mi padre: «Papá, ¿qué es *hipertrofiado*?». «Aplaudenómás, hombre». La gente aplaude, pues, por hipnotismo. Sabía lo que era *hiper* y *atrofia*, pero juntos no los entendí, así que... Felizmente mi padre fue algo raro, porque nunca me llevó a la JAP [Juventud Aprista Peruana] ni a nada de eso.

### Tuviste una infancia intensa.

Una infancia muy complicada y a la vez esta suerte de vivir en una forma tan feliz. Yo no confundo la felicidad con el placer; el placer es otra cosa. La felicidad es un equilibrio. La tristeza y la alegría, para mí, son las puntas de un solo sentimiento. Como el odio y el amor. El odio es la punta de un sentimiento largo, y en la otra punta está el amor. El odio es el amor indignado. Oye, disculpa que me ponga...

**No, no, todo bien... ¿Cuándo comienzas a tomar contacto con la música?**

Entro a primer año de primaria, el treinta y seis... (Perdí un año cuando mi padre estaba en la cárcel, un año y medio, casi dos), en el Centro Escolar 446, muy lindo, un colegio de gente muy pobre, pero bueno. Nuestros guardapolvos impolutos, blanquísimos. Se usaba «desmanche»; no había detergente. No sé qué químico era ese pero limpiaba todas las manchas, aunque siempre se notaba, sobre la espalda, «Harina Santa Rosa», porque estaban hechos con costalillos. Cuando las clientes de mi mamá, que eran las Figari, las Álvarez Calderón, las Elguera, las Orlandini, toda gente, pues, de dinero, se enteran: «¿Cómo Manuelito va a estar en ese colegio de negros, de cholos? No, no, no». Y mi papá se quedaba callado, porque él era antioligárquico, pero él le debe la vida —le debía, porque ya se murió— a esa gente: esa gente habló con un prefecto al que mi papá le decía Cherk —no sé cuál será el apellido—, el año treinta y dos, treinta y tres, cuando ya estaba la orden de matarlo; lo sacaron prácticamente de las garras de los asesinos. Así que mi padre era antioligárquico, pero era agradecido. Se quedaba callado. Me pusieron en el Salesiano, en la avenida Brasil, pero como venía de un centro escolar público dijeron «No, Manuelito no puede entrar a tercero, porque seguramente le han dado una educación mala...».

**Y te pusieron en segundo.**

Me pusieron en segundo de nuevo. Los maestros de mi primera escuela eran en verdad maestros, eran apóstoles. Porque había niños que de repente se quedaban dormidos: «¿Qué pasa, Jiménez (o Pérez)?», «No, doctor, perdone usted, señor». «Mójate la cara y ya». Pero se daban cuenta: «Tiene que venir tú papá o tú mamá cualquier día de estos. No te voy a reprimir, no, quisiera conversar con ellos». Venían, pues: «Su hijo se queda dormido. ¿Por qué?». «Ay, él me ayuda hasta las tres de la mañana a hacer los tamales, las humitas, las melcochas». Carajo, te partía el alma.

**Tenían vocación de maestros.**

Esos profesores se quedaban con los chicos que estaban con sueño. Primero les daban permiso para que llegaran más tarde. Llegaban a las diez y los maestros se quedaban, sin un centavo más, hasta las seis de la noche. De esos profesores ya no hay, pues, que no me vengan con cuentos del SUTEP [Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú] y esas cosas. Yo soy de izquierda, pero no me van a contar cuentos. Tuve, pues, una educación muy sólida. Esos dos añitos que estuve ahí fueron una cosa pero preciosa. ¡Los valores humanos que te enseñaban los maestros! Yo salí sabiendo números romanos perfecto, raíces latinas, raíces griegas, poesía. Nos leían a Amado Nervo, a Darío, a Bécquer; a Vallejo no. No porque fuera de izquierda, sino que era un poquito complicado para nuestras cabezas.

### **Luego te pasaron a los Salesianos.**

Otro mundo. Fuimos cuatro de Miraflores. Me quedé yo solo. Uno era Yupari. El apellido es muy andino, ¿no? De las lámparas Yupari, de las arañas; el tipo se hizo millonario después. Era serrano. Otro era Quispe, otro era Condori. Me quedé yo solito. Entré a segundo año de primaria y saqué veinte desde la primera nota hasta salir, porque tenía de sobra. Eso lo sabía yo de mi colegio nacional. El tercer año me pusieron con otro profesor y ahí ya no sacaba veinte, pero nunca bajaba de un dieciocho. Hice una buena primaria también. Aunque no soy muy clerical, debo decir que había una especie de disciplina especial. A mí no me gustaba la música gregoriana ni la de Bach o de Mozart o Vivaldi; pero todo el día, desde que llegaba a las siete y media hasta que salíamos a las cinco de la tarde, estaba escuchando esa música. Lo más interesante, para mí, ahora, es que las neuronas codifican todo lo que tú oyes, miras, hueles, palpas o gustas con el paladar. Todo queda codificado, aunque tú no quieras.

### **De alguna manera, aunque no te gustara, estabas asimilando esa música.**

Sin yo quererlo, todo eso estaba metido en mis neuronas. Y no era una guitarrita con un cantor, no eran Los Morochucos, no; eran sinfónicas de treinta, cuarenta timbres: oboe, fagot, corno, trompeta, saxofón, piano, clarinete, guitarra, qué sé yo. Las neuronas empiezan a amplificarse para codificar tanta información. Al ampliarse la percepción se amplía la sensibilidad, y al ampliarse la sensibilidad se amplía el juicio crítico; o sea, ya estás más seguro de qué es lo feo, lo bello, lo malo, lo bueno, y no hay nada más feo ni más malo que la injusticia, ¿no? De ahí saco muchos valores para mis canciones, mis cosas, que luego van caminando, porque ahí paso al colegio José María Eguren de Barranco.

### **Ah, la secundaria la estudias en Barranco.**

Sí, en Barranco, en colegio nacional. Mi profesor de Historia Universal era un señor Alfredo de la Puente Uceda, hermano de Luis de la Puente Uceda, el de la guerrilla de 1965.

### **Ah, mira tú.**

Cuando nos hablaba de la Revolución Francesa, el tipo lloraba. ¡Una emoción le ponía! El profesor de Castellano, carajo, era un señor. Decía «Por si acaso, no hay idioma español. No hay idioma español, estamos hablando castellano. El castellano pertenece al idioma del reino de Castilla, uno de los primeros reinos en la Península Ibérica. Esa zona se llamaba Hispania. Estaban los íberos, estaban los celtas, estaban los fenicios». Carajo, un niño de catorce años, quince años, el cerebro escuchando con más atención. «En España, hay, lo menos, unos cuatro idiomas y unos quince dialectos.

El catalán es un idioma, el vasco es un idioma...». ¡Pasu diablo! No hice el quinto de media completo, porque ya, francamente, me aburrí un poco y quería trabajar. Entré a una fábrica a la que me recomendó una cliente de mi madre, la señora Nívea, cuyo esposo era dueño de Anakol. Anakol era compuesto por dos voces: Ana, de Anacín, que era como Mejoral, un analgésico, y Kol, de Kolynos. Esto estaba en la calle Andahuaylas con Montevideo, una fábrica, así que voy: «Ah, Manuel Acosta, usted está bien recomendado. Oiga, pase, pase, ahí está su escritorio». «¿Qué es esto?», le digo. «Ahí va a trabajar usted, pues. Ya le van a decir qué tiene que hacer». «Ya —le dije—. Perdón un segundito, ¿puedo venir mañana?». «Bueno, no hay problema». Me regresé a la casa: «Mamá, dile a la señora Nívea que yo quiero ser obrero».

### **No querías el escritorio...**

Me entró ese capricho, pues, capricho de rabieta. Le tenía mucho cariño, pues... Toda la clase de mi padre eran obreros, ¿no? Así que me dieron un puesto de obrero. Carajo, ¡más bravo que la gran flauta, pero aguanté seis meses! Ahí conocí el sindicalismo; fui dirigente también. Tenía dieciocho años. Bueno, pero muy dura la vida de un obrero. Soy valiente, un montón de cosas, pero es bien fregado levantarse a las seis de la mañana, salir volando, tomar tu tranvía todo apretado, llegar a la fábrica, aguantar la mirada despótica de un ignorante que es tu jefe. El tratamiento de los superiores... Renuncié; con mucha calma, pero renuncié.

### **¿De qué era esa fábrica? ¿Qué producía?**

Se hacía un analgésico, Anacín, y la pasta dental Kolynos. Como yo tenía secundaria casi completa conocía algo de química, así que tenía que ver que la pastilla de Anacín no fuera ni tan fuerte que no se disolviera en el estómago ni tan débil que se disolviera en la boca. Y el Kolynos, que no fuera ni muy ácido ni muy dulcete, etcétera. Al final tuve un tratamiento más especial; pero muy linda la vida entre los trabajadores en esa época...

### **¿En qué sentido?**

Muy solidarios todos, muy buenas personas, todos vivían en callejones ahí, por La Victoria. Me dio mucha pena dejar, pero me tuve que salir. Ahí me dediqué un poco más a cantar. Cantaba muy regular, muy regular. Así que había un par de guitarristas en Surquillo, uno que me parece que era muy malo, pero no había otro por ahí, pues. Así que íbamos a serenatas, a fiestas. Nos pagaban treinta soles, cuarenta soles, toda la noche cantando, y la pasábamos bastante bien. Hasta que conozco a Hayre<sup>1</sup>...

<sup>1</sup> Carlos Hayre (Lima, 1932-2012), compositor, guitarrista y contrabajista, inicialmente autodidacta y luego alumno de guitarra clásica, iniciador de un nuevo estilo de música criolla, a la que introdujo

### ¿En qué año, más o menos?

El cuarenta y seis lo conozco, a fines. En un paradero de tranvía. Carlos Hayre, con esa empatía rápida, esa cosa... Debe haber una vibración, eso que la gente vieja le decía «ojo de ver», ¿no?, o sea que tú inmediatamente te das cuenta de quién te cae mal y quién te cae bien. Parece que le caí bien y él me cayó bien. Nos hicimos amigos. Él tocaba la guitarra y en esa amistad, de repente, él leyó unas cosas que yo escribía para mí. Algunos panfletos en los que me reía —yo y algunos amigos— de diferentes congresistas medio payasos. O letritas que yo hacía para ponerles música, pero no mía, sino de boleros que no eran famosos. Los cantaba a las chicas como si fueran míos, y uno quedaba bien. Entonces Carlos me dice «Oye, por qué no me das una letra». «¿Para qué?». «Yo le pongo música». «¿Ah, sí? Ya». Así que empecé a escribir. Y ahí me di cuenta de que tenemos dos conciencias, o una partida en dos: una que está hablando contigo y otra que llaman subconsciente, inconsciente, infraconsciente, lo que quieras, pero no es consciente, que es la peligrosa, la que está larvada ahí, metida esperando su momento, la causante de todas las depresiones y alegrías que no entiendes de dónde vienen, algo que ha estado reprimido por ahí adentro.

### Entonces, le diste la letra de una canción a Carlos Hayre... ¿Cómo fue eso?

Mi primera letra me salió muy simpática. Era un soneto. Pero me di cuenta de que era muy dura para Carlos, una persona especialísima. Él no es afrodescendiente, es un negro indodescendiente. Su abuelo era de la India. No hindú, porque ese es el nombre de la religión. Entonces, me pareció que era muy dura para Carlos. Un poco irónica, casi cínica: «Solo un delito es grave, la pobreza; ser bueno casi siempre es ser cobarde, ser honrado no es cierto, es un alarde, es el temor de hacer una bajeza», y así por el estilo. La guardé. Busqué otras letras más simpáticas, más sencillas... Ahora, te digo, la influencia que hemos tenido de los chicos del treinta y cinco, cuarenta, ha sido muy notable de parte de lo tropical y de los tangos. Los tangos —pregúntale a gente mayor— tenían un contenido maldito, pues. Gardel, que decía «Así aprendí que hay que fingir para vivir decentemente, amor y fe mentiras son, y del dolor se ríe la gente»<sup>2</sup>. El otro, por decirte, «Yira»: «Verás que todo es mentira...».

---

acordes de jazz y bossa nova. Residió en Nueva York desde 1996 hasta el 2007, año en el que volvió a Lima, donde falleció a los 85 años.

<sup>2</sup> «Madreselva», de Luis César Amadori (letra) y Francisco Canaro (música), un tango clásico interpretado por Carlos Gardel (Toulouse, Francia, 1890 ¿o Tacuarembó, Uruguay 1887?-Medellín, Colombia, 1935), el más famoso cantante de este género musical, cuya influencia trascendió largamente su país de naturalización, Argentina. Requerido también como actor, protagonizó filmes como *Las luces de Buenos Aires* (Joinville, Francia, 1931), *Cuesta abajo y Tango en Broadway* (Nueva York, 1934), *El día que me quieras* y *Tango bar* (Nueva York, 1935).

«Verás que nada es amor...».

«Al mundo nada le importa, yira, yira. Aunque te quiebre la vida, aunque te muerda un dolor, no esperes nunca una ayuda, una mano ni un favor»<sup>3</sup>. Terrible. Hay otro que es peor: «Aprendí todo lo bueno, aprendí todo lo malo, sé del beso que se compra, sé del beso que se da, del amigo que es amigo siempre y cuando le convenga, y sé que con mucha plata uno vale mucho más. Aprendí que en esta vida hay que llorar si otros lloran, si la murga se ríe uno debe de reír, no pensar ni equivocado, para qué si igual se vive. Y además, corrés el riesgo de que te bauticen gil. La vez que quise ser bueno, en la cara se me rieron. Cuando grité una injusticia, la fuerza me hizo callar»<sup>4</sup>, y así sigue, terrible.

**Durísimo, ¿no?**

Todas esas cosas se quedan en tu cabeza, pues, de niño.

**El tango, como dices, tuvo una influencia muy fuerte... Del lado tropical ¿qué escuchabas?**

Bueno, acá estaban de moda la conga, la rumba, la guaracha, y eso era muy interesante. Hay un fenómeno ahí que no se estudia todavía. O sea, hay tristezas que para otra cultura no parecen y alegrías que para otra cultura tampoco se entienden. En Cuba toda la música era aparentemente alegre. Pero escuchas, por ejemplo, «Yo no tengo padre, yo no tengo madre, yo no tengo a nadie que me quiera a mí» (cantando). Entonces, ¿qué pasa? Están llorando alegremente. Parece que hay una cuestión humana, muy, muy interna, muy subconsciente, que le llaman la *resiliencia*. Dicen que la resiliencia, según la psicología, es una forma que tiene el ser humano —sobre todo el débil, sobre todo los que menos tienen, física y económicamente— para vencer a la adversidad, resistir y vencer. Por ejemplo, la cultura serrana, que es tan diferente a la costeña.

**Hay la idea de que la mayoría de la música serrana es lo opuesto a la música tropical.**

Un día estábamos en Radio Nacional grabando la melodía para un programa, Corazón Serrano, con una chica, Soledad Mujica, muy bonita, muy fina y muy buena a pesar de su apellidote, y había músicos ayacuchanos. Estaban tocando la melodía de cosas muy tristes, como el *wawa pampay*. Ni letra, solamente violín y arpa, aunque a veces lleva letra, que cantan las madres de los niños que mueren. Por eso se llama *wawa pampay*<sup>5</sup>. Terminó esa parte y nos sentamos a descansar para esperar la segunda

<sup>3</sup> «Yira, yira» (1930), letra y música del bonaerense Enrique Santos Discépolo.

<sup>4</sup> «Las cuarenta» (1937), letra de Francisco Gorrindo y música de Roberto Grell.

<sup>5</sup> «Entierro del bebé», en quechua.

parte, para grabar... pero estas patas no se cansan. En ese pequeño espacio empezaron a tocar el violín y el arpa, y era una cosa que te partía el alma. Entonces Soledad me dice: «¿Cómo se llama eso?». «Perdona —le digo—, yo conozco bastante, creo, y esto no lo he escuchado nunca». «Pucha, qué terrible». «Pásame un trago». Coge una botellita de Pomalca. Los patas se paran y se van para el camerino. «Mira, mira, los serranos se van a llorar». «Seguramente para que no los veamos, de vergüenza, qué será». No, habían ido a traer unas plataformas de madera que las amarraban a la ojota o al pie descalzo para hacer un baile que le llama el *machoc*. Como macho, pero «c» al final. Es una danza que, según pregunté, era un pedir perdón a la pachamama, a la tierra, por haberla ofendido. Algunas agresiones, tal vez, de la agricultura... La tradición andina es que a la tierra tú le recibes, por ejemplo, papa, olluco, coca un tiempo, y de ahí no viene una siembra inmediata sino que descansa en forraje, en pasto, hierba; de paso viene el ganado a comer la hierba, abona y la tierra se revitaliza. Esa sabiduría que acá no conocemos. Entonces, cuando le piden perdón a la tierra, no quieren tener contacto con su pie, con su ojota. Se ponen esas cosas de madera debajo del pie. Y bailan. Es triste, porque están pidiendo perdón; es alegre, porque la tierra está perdonando.

**Mucha gente costeña piensa «cómo pueden divertirse con esa música triste». Pero hay una variedad amplia de música serrana y también es distinto el modo de alegrarse.**

Se alegran llorando. Bailan llorando. Yo no soy mujeriego y tengo más de ochenta años, pero cuando era muchacho, alguna vez he tenido amigas, antes de casarme. Con cierta vanidad —aunque no puedo dar mal ejemplo—, cuando estaba soltero, a veces tenía mis encuentros... En el momento más alto de esta unión a veces la dama estaba a horcajadas sobre ti, sobre el varón, y de repente empezaba a lagrimear. Yo recordé una poesía: «como el llanto llorado por un hondo placer». También se puede llorar de placer, de alegría, cosa que poco conocemos acá. Los limeños somos tan idiotas como los argentinos: el hombre macho no debe llorar. Yo lo he dicho siempre: yo no soy macho, yo soy varón. Macho es el animal.

**¿Cuándo comienza tu experiencia en Radio Nacional? Ahora conduces el programa *El heraldo musical*, pero tu relación es bastante anterior.**

Empecé por ahí por el año cincuenta, cuando cantar en Radio Nacional era como hacerlo en la Scala de Milán. Había una especie de examen a los que queríamos cantar ahí. La señora Duarte se encargaba de definir con Filomeno Ormeño quién cantaba bien y quién no. Tuve suerte de cantar una temporada a dúo con un amigo, tres meses nada más porque renovaban. Era muy hermoso. Tenía cincuenta kilovatios en esa época. OAX4A-OAX4Z, todo el alfabeto. Lamentablemente, viene un gobierno, cambia de director y empieza a utilizarse políticamente la radio.

Y ahora último, ¡qué te digo! No entiendo bien el problema de la emisora. Bueno, siempre ha sido manejada por el gobierno, si bien no es del gobierno, es del Estado, de todos los peruanos. Acabo de cumplir diez años ininterrumpidos de programa y me ponen una auditoría que jamás soñé, porque a la edad que tengo no puedo hacer tonterías, ¿no? No pongo cosas frívolas.

**Además, eres un artista bien preparado.**

Tengo cerca de cuatrocientos libros... de los cuales he leído cuatro o cinco por estar tomando. ¡He sido muy bohemio! Tengo libros que me ha dado con cariño Carpentier, Alejo, que lo conocí, y otro que me ha regalado este negro, el de «Sóngoro cosongo», caramba, el negro cubano, poeta, muy buen poeta..., ¡Nicolás Guillén! A Neruda lo conocí. También a Julio Ramón Ribeyro en París, a Jean Paul Sartre.

**Conociste a Juan Gonzalo Rose, el poeta.**

Éramos como hermanos. Yo le agarré mucho cariño, pero sobre todo tenía una curiosidad malsana. Conozco a Juan Gonzalo por el año sesenta y uno, sesenta y dos, cuando yo era un cholo de un metro ochenta, 102 kilos de puro músculo (hacía mucha gimnasia, no por estar buen mozo sino porque soñaba con irme a Cuba, a Sierra Maestra). Había escuchado que Juan Gonzalo era homosexual, y yo era un pata, pues, que los señores estos miraban con apetito, pero jamás le vi esas miradas. Hemos tomado hasta el cansancio, para acá, para allá, con César Calvo, con Paco [Francisco] Bendezú, con Arturo Corcuera, con diferentes amigos poetas, con Alejandro Romualdo también inclusive, que era tan amargo, pero éramos amigos, y jamás, jamás, jamás le vi nada de maricón. Hemos sido muy amigos. Le puse música a algunos versos suyos. Era un poeta muy fino y su violencia, toda su violencia siempre era de una gran ternura. Muy dolorido, muy dolorido.

**A mí me parece un gran poeta.**

Es un señor poeta. Y cuando le da la gana de hacer poesía difícil, empieza al estilo Vallejo. Era muy inteligente. Me dice: «Pero ¿qué hago con hacer poesía que asombre? ¿A quién?, ¿a los poetas?, ¿a los filósofos?, ¿a los literatos? A mí me interesa llegar a los obreros». Él le lee a los albañiles. Era un tipote. Toda su poesía muy sencilla, muy sencilla. No porque le faltara capacidad para hacer cosas como Martín Adán o como Carlos Germán Belli. Muy buena persona, además.

**Con músicos serranos como el guitarrista Manuelcha Prado y el charanguista Jaime Guardia, ¿has tenido también un vínculo fuerte?**

Manuelcha es un niño para mí. A Jaime sí lo conozco cincuenta y cinco años. He conocido también a otras personas que ya se murieron. Mi padre me llevó por



todo el sur, por Chíncha, Ica, Pisco, Nasca, Camaná, Chala, Arequipa, Ilo, Tacna, Moquegua, Puno, Cusco, Ayacucho, Huancavelica y Huancayo.

**Ah, por eso también conoces la música de la sierra. ¿Cómo así viajaba tanto tu papá?**

Ahora me doy cuenta de que mi papá seguía loco, porque le habían dicho que si continuaba haciendo propaganda al Partido Aprista, lo fusilaban, y él siguió. En su maletita de peluquero llevaba tijeras, un paño, que era una tela muy blanca para poner a las personas que él afeitaba; llevaba la máquina de barbero, la tijera, peine, y el «pan del alma» (así le decían al diario *La Tribuna*, que salía clandestino), que repartía entre los apristas. Conocí, pucha diablos, todas las culturas tan diferentes que tenemos en este país. Increíble. Ningún país en el mundo, con el respeto de los aztecas, de los mayas; los únicos parecidos en el mestizaje son España, Unión Soviética, de lo que yo he conocido. Con la diferencia de que aquí, no sé por qué, los incas no imponían a la fuerza sus costumbres. El mochica seguía mochica, el chimú seguía chimú, el llampallec seguía llampallec, el vicús seguía vicús, etcétera. Los waris, waris. No era como Stalin, que casi acabó con todas las culturas. Ni como los curas, que acabaron con las mezquitas de los mahometanos. Toda esa información se quedó para siempre en la forma de huainos. Un día le canto a Jaime Guardia: «Oye, carajo —me dice—, ¿de dónde salió eso?». «No sé, lo he escuchado el treinta y cinco, treinta y seis, en Cusco, en Puno». Así que tengo esa información de muy niño, que me permite una gran amplitud de criterio. No como otros paisanos limeñitos que no conocen la música andina, por eso no la aprecian.

**Cierto, hay mucho desconocimiento. ¿Cómo ves la evolución de lo que llamamos música criolla? ¿Cómo la has vivido a lo largo de estas décadas?**

Bueno, lo que yo aprendí, criollo, lo debo cien por ciento a Carlos Hayre. No he sido pinglista<sup>6</sup>, ni chabuquista<sup>7</sup> ni nada de eso. Cuando estaba en el colegio de los salesianos había música de los grandes maestros. Cuando estaba en el Eguren,

<sup>6</sup> En referencia a Felipe Píngo Alva (Lima, 1899-1936). Compositor de música criolla, creador, entre otros numerosos vales, de «El plebeyo», «El huerto de mi amada», «La oración del labriego», «El espejo de mi vida» y «Sueños de opio». Compuso también polcas y *one-steps*. Las letras de sus canciones suelen tener un claro tinte social.

<sup>7</sup> En referencia a Chabuca [Isabel] Granda (Abancay, 1920-Miami, 1983). Hija de una acomodada familia italo-peruana, fue socialmente condenada cuando comenzó a componer música criolla —vales, marineras y otros ritmos «afroperuanos»—, pero se mantuvo fiel a su vocación y hoy se la reconoce también como una innovadora del género. Creó «La flor de la canela», «José Antonio», «Zañó Manué», «Cardo o ceniza» y «Las flores buenas de Javier», entre otros muchos temas apreciados más allá de las fronteras peruanas por su rica musicalidad y la poesía de su letra.

treinta dos, tres, cuatro, cinco, Benavides había prohibido las canciones de Pinglo. Todas no, pero seis o siete.

### ¿Cómo fue eso?

Era un documento que hizo Benavides<sup>8</sup>, con el que entonces se llamaba Ministerio de Gobierno. Lo llevaron a todas las radios pero nunca lo dejaron. Hay mucha gente que tiene miedo de hablar de eso, pero Javier González, en una entrevista que yo leí, dijo: «Sí, sí es cierto. Los Trovadores del Perú nos fuimos al sur, hasta Buenos Aires, porque Prado nos quería meter a la cárcel por apristas».

**Eso sería justo después del gobierno del mariscal Benavides. Manuel Prado fue presidente de 1939 a 1945.**

Sería el cuarenta, cuarenta y uno. A Prado lo apoyó el Partido Comunista, ¡me muero de risa! Elegido con el apoyo de los comunistas, mantuvo al APRA en la clandestinidad.

### ¿Y qué pasó con Los Trovadores?

Javier González, Oswaldo Campos y Miguel Paz, chichilayanos y tacneños, se fueron en camión hasta Ica. Ahí cantaron sin piano y gustaron mucho. Un magnate de Ica llevó un piano de su casa a la Huacachina, que era el balneario de moda (aún tenía agua ferruginosa; te metías al agua de cabeza, ¡salías colorado, con el pelo escandinavo!). Tocaron en el Hotel Salvatierra. Yo tenía seis años, por ahí. Fue un éxito rotundo. De ahí se van a Nasca, donde también triunfaron. Se van a Arequipa, donde triunfan igual. Un señor de mucho dinero los lleva a Bolivia, donde otra vez triunfan, y a Buenos Aires. En Buenos Aires, que era una ciudad muy exigente, dan la prueba y la radio el mismo día los contrata; acabando la prueba pasaron de frente a salir al aire, porque eran tan buenos que ya no hubo por qué esperar la tercera canción de la prueba. Fueron un éxito rotundo.

### ¿Qué se cantaba en ese tiempo?

Música de Pinglo, por ejemplo, pero no era lo que yo conocí después. Eran «Amelia», «Porfiria», cosas quisquillosas. Yo decía: ¿y este es el «poeta de la canción criolla»? Así le decían: «Ahora escuchamos al poeta de la canción criolla». No había ninguna diferencia con los anteriores. Ha sido mucho después, gracias a Hayre, que conozco a Coco Ballón, amigo íntimo de Pinglo. Junto a él, a los hermanos Díaz, a toda la gente de Pinglo, a sus verdaderos amigos, ahí conocí sus otros valeses.

---

<sup>8</sup> Mariscal Óscar R. Benavides (Lima, 1876-1945), presidente del Perú en un segundo periodo de 1933 a 1939, durante el cual reprimió a apristas y comunistas.

**Tu relación con Hayre es muy importante. Él es un poco menor que tú, ¿verdad? Nació en 1932, si no me equivoco.**

Menor que yo. Era un niño, Carlos, cuando empezó con la música. La primera canción de Hayre se llama «Mirafflorina», de 1946. Carlos tiene un comportamiento diferente al negro general, que es conocido acá como alegre, movedizo. Él es abstraído, habla muy poco, respetuoso; es otro negro, diferente al que conocemos. Me quedé asombrado con él porque vi que el vals no solamente podía ser el eterno buscar la muerte para ser feliz. «Que venga la muerte para poderte olvidar» (cantando), etcétera. Eso no me gustaba, no me gusta.

**Te hizo ver otras opciones. Pero su vida tampoco fue sencilla.**

En 1952 Carlos se va con Emilio Bustillo, un cubano, a Bogotá, Venezuela y Aruba. Una orquesta muy buena, donde el único peruano creo que era Carlos, reemplazando al bajista que había muerto en Chile, creo, un tal Filo. Carlos se va con ellos a Colombia. Emilio Bustillo les dice: «Les voy a pagar muchachos, pero mejor en Caracas, porque ustedes se van a gastar la plata, ustedes son borrachos, marihuaneros». Fueron a Caracas; otro gran ingreso. «Mejor les pago en Aruba», y en Aruba «Ya, tranquilos, de ahí nos vamos a Nueva York»... y de Aruba se va este zamarro con toda la plata! Deja a todos los músicos sin medio<sup>9</sup>. Eran buenos músicos, han tocado como tres meses para pagar su hotel, su comida, su pasaje a Caracas. En Caracas tres meses para pasarse hasta Medellín, donde trabajan casi un año para el pasaje hasta el Perú. Carlos se ausenta casi dos años, pero ya conocía el aplauso, que no se puede negar que es agradable.

**¡Qué tal peripecia! Juntos también habrán tenido miles de experiencias.**

Carlos me lleva a la casa de Porfirio Vásquez<sup>10</sup>. Esa vez el único que no era negro era yo. Me miraban como bicho raro. Entonces cantaron un vals con música de Carlos. Todos los que estaban ahí, empezando por Porfirio: «Sobrino, qué lindo, mi sobrino Carlitos». Todos los viejos sabios lo abrazaban. «Perdón, perdón, perdón —dice Carlos—, la música es mía, pero la letra es del hombre»... por mí, ¿no? Me miran los negros. Porfirio, muy ocurrente, me dice: «Ah, tuya». «Sí», le digo. «¡Ya te ibas a ir!», me contesta, como quien dice que ya me iban a botar. Me hice muy amigo con los negros, durante años de años. Aprendí también su comportamiento.

---

<sup>9</sup> Sin nada de dinero (de «medio real», cinco centavos de sol, unidad monetaria peruana de la época).

<sup>10</sup> Decimista, cajoneador, guitarrista y cantor nacido en Aucallama (Huaral, norte de Lima) y fallecido en Lima en 1971. Se lo conoce como el patriarca de la música negra por su labor de difusión de la música y la danza afroperuana. Fundó el conjunto «Porfirio Vásquez y sus hijos» y dictó clases de danza y guitarra.

**Entonces, tú le dabas la letra y Hayre ponía la música; pero luego también empiezas a componer. ¿Cómo diste ese paso?**

Yo extrañaba el aplauso. No cantaba porque no estaba Carlos. Era el cincuenta y cinco. Agarré uno de mis sonetos, «En un atardecer», y le puse música. Contento, me levanté, ¡no me acordaba nada! Así que agarré mi pentagrama, mi lápiz y apunté. Sabía un poquito de música, de melodía, y lo memoricé. Fui a Radio Nacional. Era junio, julio del cincuenta y cinco. Se lo enseñé a un dúo: Bertha Campos, que luego fue esposa de Filomeno Ormeño, y Norma Wetzell, hija del gran laudista Nicolás Wetzell. Les canté mi canción. «¿Esto es tuyo? —me dice—. Muchacho, tan bonito». «Bueno —le digo—, no sé, se me ha ocurrido». Yo tenía veinticinco años. La ensayaron de nuevo y ya les gustó tanto, que la aprendieron. Fueron corriendo a donde estaba Filomeno tocando con Lucho de la Cuba. Bertha Campos dice: «Mira, Filo, Filo, escucha este vals». Filomeno arranca en el tono que le pedimos. Creo que era sol menor. Arranca con el sonido típico de los mayores. Tan tacatán tatacán tatacatán, tan tacatán tatacán tarracatán. Empiezan a cantar Bertha y Norma: «En la agonía roja de cada atardecer, / se entristece la fauna y la flora desmaya; / mientras por el poniente el sol se hace una raya / y el beso de la noche la luz hace correr» (cantando), etcétera, hasta que entramos a la parte mayor. Filomeno dice: «¿Mayor?». «Sí, mayor». «En el espejo se miran las fieras al beber» (cantando). Cerró el piano: «Ya la cagó», dijo. De frente. Y Bertha le pegó un pellizcón, lo hizo abrir el piano de nuevo y tocarlo. De la Cuba se paró.

**¿Qué había pasado?**

Ah, ahí aprendí que hay dos tipos de conservadores: el que lo hace por cariño a la tradición y el que lo hace porque no puede de otra forma. Filomeno era conservador porque amaba la música de mil novecientos, porque él nació en mil ochocientos noventa y tantos, pero De la Cuba era conservador porque no sabía tocar bien el piano; no conocía más que re menor, mi menor, sol mayor y la mayor. Filomeno me hizo unos acordes malditos, como para demostrarme que él sabía. Yo sentía que me estaba diciendo «muchacho de m, yo soy músico». ¡Una cosa que parecía Stravinski, carajo! Fuimos grandes amigos con Filomeno. Me lo decía en mi cara: «Usted no es criollo, pero estas canciones son muy bonitas».

**¿Y qué fue de ese vals? Se llama «En un atardecer», ¿verdad?**

Esa misma tarde, a las siete de la noche, en el auditorio, el dúo canta mi canción. Había poquísima gente, ocho personas. Un aplauso pequeño, porque había poca gente. Yo me paré para agradecer. Baja un señor —para mí era un ancianito— canosito y vestido muy sencillamente. Me dice «Joven, ¿esta canción es suya?». «Sí».

«Caramba —me dice—, permítame felicitarlo. Es muy bonita y es muy diferente a las canciones que escucho de [Mario] Cavagnaro, de [Augusto] Polo Campos, de Chabuca Granda y de Abelardo Núñez. Son simpáticas, pero son lo mismo de siempre, con un poco de más ritmo de repente». Yo le digo: «Muy agradecido, ¿con quién tengo el gusto de hablar?». «Soy Eduardo Márquez Talledo»<sup>11</sup>. Casi me caigo al suelo. ¡Un tremendo maestro para mí! ¡Yo cantaba sus canciones! Desde ahí, grandes amigos. Sus canciones, muy bonitas también, salen de lo tradicional. Porque un creador no es un repetidor. No puedes seguir al maestro Pinglo, por más bueno que sea. Tienes que intentar hacerlo mejor. Si fracasas, alguien lo hará por ti. No hay nada absoluto, no hay nada perfecto, no hay nada que no sea mejorable. Es la dialéctica, es la vida.

### **Pero en esa dialéctica, te empezó a ir bien.**

Sí, se puede decir que empecé a triunfar desde ahí. ¡Y cómo era la fraternidad de los mayores! Estoy en mi casa, cuando de repente el teléfono: «Voy para allá, espérame cambiado. Ponte tu mejor terno, tus zapatos, todo». Te juro que no tenía ningún terno. Porque era muchacho y, pues, no me gustaba; tenía una chompa, camisas, una chalina para el frío. Llega. «Oye, tu terno». «Yo no tengo terno». «Cómo no tienes terno, carajo, sube, sube». Fuimos a su casa. Éramos de la misma textura. Me dio un terno. «Oye, ¿qué te pasa? ¿Adónde me llevas? ¿A bailar?». «No —me dijo—. Mario Castro Arenas...». Me sonaba el nombre. «¿Periodista?». «Sí, periodista, ha sacado ayer en *El Comercio* de la tarde...». Era un magazín muy vendido, que salía a las seis de la tarde; competía con *La Tercera de la Crónica*, que salía a las ocho, creo. Me puse mi corbata, mi camisa, terno, mis zapatos. Llegamos a *El Comercio*: «El compositor Miguel Paz». «Que pase, que pase». Mario Castro era un periodista medio pitucón...

### **Dirigió después *Correo*.**

Años después. Muy pituco, muy pituco. Inteligente, pero nunca fue muy talentoso; pero por eso también se esforzaba mucho. Él trajo el beso en la mejilla a las mujeres. Acá nadie se besaba en la mejilla. Todo francés, «hola», y muac, su beso. «Don Miguel Paz, qué gusto, qué honor. Tome asiento, por favor. Que venga el fotógrafo. ¿Qué pasa, don Miguel?, ¿en qué lo puedo servir?». «Es que, don Mario, no vengo por mí». «¿Cómo? ¿Qué pasa?». «Usted ayer sacó esto (eran cuatro líneas): “En este momento en que la canción criolla es una neblina de mediocridad, de dolores, de amores frustrados, de cachudos (creo que así decía), aparece un hombre joven

<sup>11</sup> Compositor y guitarrista nacido en el Callao en 1902, autor de más de trescientos vales, entre ellos «Nube gris», uno de los más populares de todos los tiempos. Falleció en 1975, también en el Callao.

que apellida Ojeda, que habla de la naturaleza...”. Este es Manuel Acosta Ojeda». Mario Castro se quedó mirando. Yo era un cholito flaco, medio claro, blancón, y el día anterior había tomado mucho ron. «¿Usted es el autor?». «Sí». «Ah, caramba, ¿tiene por ahí una copia de la letra?». «Sí, cómo no, acá». Se la quedó mirando y me dice: «Qué bien maneja usted el endecasílabo». Le digo: «Don Mario, perdón, o usted me quiere tomar el pelo o usted no sabe lo que es un alejandrino, porque está escrito en alejandrino, que son catorce sílabas». Era la métrica de moda. Como [José Santos] Chocano. Y la más grande era el octonario, o sea, dieciséis sílabas. ¡Mira la tontería! Rose, Romualdo, todos acaban con eso. Me hizo una entrevista. Salió media página de *El Comercio* de la tarde. El año cincuenta y seis, en setiembre, octubre, empieza mi fama vertiginosa. Porque me llamaban de *La Crónica*, me llamaban de *La Prensa*, salía en *Caretas*. Tuve mucha suerte.

### **La música criolla tenía mucha acogida, entonces.**

Tenía mucha demanda, porque había oferta, y viceversa. Tenía tanto espacio en la radio, porque había siete u ocho emisoras con auditorio. Un piano, dos guitarras, un contrabajo, un cajón. Por tanto había trabajo para seis músicos. Cantaba media hora Jesús Vásquez, media hora Tello, media hora Delia Vallejos, media hora Vélez Valle, así. Había trabajo. Había tanta demanda que mandaban a traer cajoneros de Cañete, de Chincha, ya no había acá. Las firmas comerciales se peleaban el auspicio. Los anunciadores, como Nicolini, se peleaban a ver quién ganaba la exclusividad de Los Embajadores Criollos en Radio Victoria. Esos señores eran más feos que los Muppets, oye. Tenían una cara que no era, pues, exactamente la belleza del moreno. Y con su carita de orangután las mujeres los jalaban, les arranchaban la corbata, algunas les jalaban la bragueta. Tenían que salir con cuatro, seis policías. Era una histeria colectiva. Una cosa increíble. Los Chamas, Los Romanceros, Los Bárbaros, Los Mensajeros, Alicia Lizárraga, Las Criollitas, Las Limeñitas, ¡asu madre! Radio El Sol, Radio América, Radio La Crónica, Radio Nacional, Radio Mundial, Radio Central. Había seis o siete emisoras, hasta ocho, creo, con butacas. Había gran demanda. Por eso los mayores, como Márquez Talledo, Pablo Casas, Nicolás Wetzell, Máximo Bravo, no entregaban sus canciones así porque sí a los que éramos jóvenes, como yo, Abelardo Núñez, Polo Campos, cualquier cantante. Preferían darle, pues, a Los Chamas o a Fiesta Criolla o a Romanceros, porque no podían ser tan dadivosos de dárselas, pues, a un cantante nuevo, que no era conocido, porque su destino era ser famoso, ganar mucho dinero con esa grabación. Así que los cantantes jóvenes buscan a los autores jóvenes, Maritza Rodríguez, entre otros... Pero yo de frente ya entré con Los Chamas, con los grandes, y tuve mucha, mucha, mucha suerte.

### **Mientras tanto, Hayre...**

Cuando Hayre regresa me da mucha pena, pero ya no podía regresar a trabajar con él. Fue muy triste porque, aunque uno no quiera reconocerlo, la fama te marea un poco. Las chicas, los aplausos, los flashes, todo era flash, las fotos...

**Así ocurre a menudo, es verdad. Hablas de toda una época de apogeo de la música criolla, en la década de 1950. ¿Por qué medio siglo después se ha reducido tanto?**

Vamos a empezar por las disqueras. Las primeras grabaciones son exclusivamente criollas. El disco mil uno Sono Radio, 1951, es un vals de Rafo Díaz, «Un solo corazón». Durante tres años solamente salía música criolla. El Virrey también, con un poquito de huainos. Luego sale Guinda, igual criollo con un poquito de huainos. Luego sale Smith, etcétera. De repente, empiezan a aparecer las canciones comerciales. Por lógica, por economía, van pegando más. Por ejemplo, la orquesta Rullo-Coltrinari necesita ocho, nueve músicos: piano, bandoneón, violín... Los jercas de Sono Radio vienen: «¿Por qué tanto músico? Basta con un piano, un bajo, una guitarra, una batería». Está Manolo Ávalos, un gran músico, pero que era muy joven; por tanto, podían pagarle muy poco. Tocando más sencillamente, empieza el ahorro. Luego aparece Cavagnaro: «Yo la quería patita, era la gila más buena moza del callejón» (cantando). «Ah, carajo, empiezo a vender por toneladas». Ya no se venden «Corazón de labriego», «Mi corazón», «Compañera mía», ninguna de esas canciones tan tiernas de los pobres viejos. Empieza a venderse loailable, se produce mucha jarana, mucha bulla. ¿Por qué? Porque también es una forma de que la gente baile, y cuando baila consume licor, y cuando consume licor, todos ganan. Pero si ponen música bonita, la gente no va a bailar. En lugar de dos cajas de cerveza, toman dos cervezas. Por eso, ¡todoailable! Empieza a ser relegada la canción hermosa, la canción bonita. Entonces la juventud del sesenta, sesenta y cinco dice: «¿Esta es la canción criolla? Mejor agarro el rock, la balada», que en ese tiempo era muy bonita. El «Mono» Altamirano, Pepe Miranda, una generación muy simpática. No era la porquería de ahora, ¡es un estruendo! Entonces, la música criolla se reemplaza.

### **Muy interesante...**

También hay otra cosa. Cuando tuve la suerte de viajar a Europa por primera vez, veo «Phillips»: un complejo inmenso, de unas cuatro manzanas. Entré. Yo pensé que hacían esas bombillas de luz, radios... ¡Hacían de todo! De repente veo «records». Leo: «South American Division». ¡Ah, carajo! División Sudamérica. Leo «El Virrey».

Ahí saqué mi cuenta: El Virrey empieza siendo de peruanos, pero cuando hacen el canje con música europea o estadounidense, empiezan a adueñarse de Sono Radio, de El Virrey, de todas. ¿Por qué tienen que cantar mambo y guarachas los de Nueva York, de Miami, de Puerto Rico, cuando acá hay zambos como cancha en La Victoria? Es que el negocio no era con nosotros. Era con las grandes transnacionales. Sono Radio era Columbia. El Virrey era Phillips. IEMPSA era Orion, Capitol. La historia es muy larga. Poco a poco se fue acabando con la canción criolla. Yo lo dije hace años. Tengo tantos amigos, había cientos de personas que opinaban igual que yo, pero tenían miedo de decirlo por su dependencia con la disquera o con el canal de televisión. El sesenta y seis, en Radio Agricultura, yo tenía un programa, *Música del pueblo*. Ahí le dije: «Señor Genaro Delgado Parker, usted es un gángster. Su hermano Manuel no sé, Héctor tampoco, pero usted no tiene nada que ver con don Genaro Delgado, su tío, a quien yo conocí. Usted es un gángster». Se asustó medio mundo. Todos querían decir lo mismo, pero nadie dijo nada. Cuando yo iba por Paseo Colón, por ejemplo, veía que algunos se pasaban para la otra acera. Pero igual me querían mucho, porque sabían que eso era cierto. Le dije a Mario Cavagnaro: «Tú trabajas para la economía; a ti no te interesa la canción criolla por su sentimiento, por su ternura, no; a ti te interesa cuánto se va a vender, y un creador no es un comerciante, un creador no es un mercachifle. Conmigo no cuenten».

**Manuel, quizá terminando...**

Me encanta hablar.

**¿Encuentras que ahora la música criolla tiene un espacio? ¿Hay creación?**

En primer lugar, lo que nuestra gente no aprecia es que no hay nada eterno. Lo único eterno es el cambio. Yo les pregunto por qué se arañan, por qué se molestan, si la tradición criolla que conocemos, la primigenia, es Montes y Manrique, 1911, y en 1918 ya eran otros. Gamarra, Guillermo Suárez ya no cantan como Montes y Manrique. Montes y Manrique son del 1880, 1890. Tenían otro repertorio. Ellos cantan el repertorio de 1910. Todo va cambiando. La gente que aparece el cuarenta ya canta lo de Pinglo, lo de Pablo Casas, y así sigue cambiando, cambiando, y seguirá cambiando. Creo que ha muerto muchas veces... o revive muchas veces, no sé. Pero no esperemos que sea eterna, pues.

**Pero sería bueno que tenga para rato, por lo menos.**

La única forma de que sea eterna es si aparecen compositores, y no hay compositores nuevos. Un chico dice ¿para qué hago un vals?, ¿quién me lo va a cantar?, ¿en dónde? Solamente está Canal 7, que tiene que competir con los canales comerciales



porque el Estado no lo mantiene. Entonces, como compite, tiene que poner cosas muy alegres, muy chistosas, para que le pongan algunos avisos comerciales. Ya no hay música de la que hemos hablado, la romántica, la tierna. La gente cambia de canal, se aburre. A la juventud la ternura le parece una cojudez, perdón por la palabra. La ternura, la fraternidad, la solidaridad son arcaísmos para esta gente joven.

**Eso no pasa solo en el Perú...**

Claro, tango ya no hay, por ejemplo. O si lo hay, no se le conoce. El último que salió, el pobre Piazzola, casi lo queman vivo, carajo...

**Extraordinario, Piazzola.**

Extraordinario. Y es que ahí también está la cuestión política, pues. Totalmente. ¿Qué decía Borges? Un hombre culto, cultísimo, gran poeta, gran escritor, un hombre de extrema derecha. El tango de Gardel no le gustaba. ¿Por qué? Porque ya no era un tango arrabalero. Era un tango que hablaba en lunfardo, pero no era el de la mina prostituta, del chavetero, del faite. Para esa gente, para la clase alta, en el tango, en todo lo popular, debe ir siempre lo del ignorante. Para que sean más ignorantes, hacerlo más frívolo, más estúpido. Eso piensa mucha gente, ¿no? Con el vals pasa lo mismo. Ahí está la cuestión política.

**Pero la clave son los compositores nuevos.**

Si no hay compositores nuevos, la canción criolla ya murió. Eso de que no ha muerto porque las peñas andan llenas... ¡eso no es canción criolla! Es lo que llaman música negra, excitación cercana al frenesí. La gente escucha dos cajones, dos tumbas, dos tambores. ¿Qué ternura puede haber ahí? Ni se escucha la guitarra. Qué vals van a cantar ahí. Todo es festejo, todo lo que sea para moverse.

**¿Y cómo te sientes ante eso?**

Tengo mucha gente joven que me sigue. Ojalá que tenga la suerte de mejorar mi salud, porque, como les digo a ellos, no estoy contra el cambio, no soy tan imbécil. El cambio es eterno. Pero lo que está cambiando es en otra dirección. Estamos contra la manipulación del cambio. Cambio siempre va a haber, pero lo están torciendo. En lugar de que sea para fuera, una explosión, es una implosión, es una involución. ¿El limeño tiene que ser pendejo? ¿El criollo tiene que ser adúltero, tiene que ser alcohólico? ¡No me jorobes, no, no! Hay pituquitos que hacen canción criolla para divertirse, para meterse un tiro de cocaína, para levantarse una prostituta. Yo he conocido a otros y creo estar entre los dignos. Por ahí no entro yo.

**¿Qué hacer para mejorar ese panorama?**

Lo que falta también es trabajo. Cómo un buen cantor va a cantar, pues, en la Peña del Carajo. La Peña del Carajo, y «carajo» es ‘pene’, en castellano. «Carajo» es ‘pene’ como «joder» es ‘copular’. Qué cantor va a ir ahí si no puede cantar lo que siente. ¡Tiene que hacer música como la que hace [José de la Cruz] Guajaja! Es mi gran amigo, pero si no hace esas cojudeces, no tiene plata. Hay que darles trabajo. Voy a buscar auspicios en algunas fundaciones que aún deben quedar por ahí, para darles trabajo a los jóvenes, pero sobre todo para que aprendan a componer. Yo no soy muy culto dentro de la música, pero algo he aprendido por Europa y acá también. Así que puedo darles clases elementales de lo que es empezar a hacer una melodía, una letra, y luego ya pasarán, pues, a otras manos, al Conservatorio. Pero me siento muy bien, por eso, de salud, porque el cerebro me camina bien todavía, felizmente. ❀

OSWALDO REYNOSO





**E**l escritor Oswaldo Reynoso, arequipeño nacido el 10 de abril de 1931, tenía 19 años cuando se acercó a la cama de su agonizante padre. Él le tomó la mano y en el minuto final le confesó entre lágrimas: «muero sin patria». Los padres de Reynoso habían padecido en Tacna la represión de la ocupación chilena. Se trasladaron a Arequipa, pero en el levantamiento de 1950, su padre, un contador y docente universitario, fue acusado de ser espía chileno, solo por haber vivido en Tacna a principios de siglo.

Reynoso estudió primaria en el colegio La Normal y la secundaria en el colegio San Francisco, ambos en Arequipa, en un ambiente donde todo lo serrano era despreciable. Años más tarde, José María Arguedas le enseñó el verdadero valor de la nacionalidad peruana, afirma.

Luego pasa a la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa y a la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta), ya en Lima. En esta última dictó cátedra y fue vicerrector hasta 1977, cuando partió a China, donde vivió doce años. Su novela *Los eunucos inmortales* (1995) le valió el veto del gobierno de ese país, pues hace referencia a la matanza de la Plaza Tian'anmen.

Reynoso es uno de los escritores peruanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX. En 1955 publicó el poemario *Luzbel*, su primer libro. Entre sus obras destacan, además, *Los inocentes* (1961), que incorpora por primera vez el habla de la urbe a la literatura peruana, *En octubre no hay milagros* (1966), *En busca de Aladino* (1993), *El goce de la piel* (2005) y *Las tres estaciones* (2006).

A Oswaldo Reynoso lo conocí por sus libros, en la década de 1960, en mis finales años escolares. Lo primero que leí de él fue *Lima en rock* (originalmente *Los inocentes: relatos de collera*, 1961), en la recordada edición de Populibros, una novela con la que me enganché de inmediato, como tantos muchachos de ese momento. Más tarde leí *En octubre no hay milagros* (1966) y hace pocos años tuve la suerte de hallarme con una joya: unos relatos cortos —o una novela breve— reunidos con el nombre de *El goce de la piel* (2005). Un caballero admirable, además, por su afán pedagógico y su incansable recorrer las ciudades del país animando lecturas, en un país en el que se dice que «nadie lee» (afirmación que no suscribo, ciertamente).

**La aparición de tu libro *Los inocentes* produjo un fuerte debate sobre el lenguaje que habías usado para escribirlo.**

En un artículo que escribió en *El Comercio*, Arguedas destaca el uso de la jerga popular; pero los críticos de arte, de literatura de ese entonces, hablaron de «jerga del hampa». Eso es importante, porque cuando yo llegué a Lima desde Arequipa no me vinculé con gente del hampa, saqué esas expresiones de los jóvenes de mi misma edad y de clase media...

**Jesús María, Lince...**

La Victoria...

**Del barrio, claro.**

Para algunos críticos con una posición demasiado aristocrática frente al lenguaje, esa forma de hablar era del hampa; o sea que para ellos los jóvenes de esos barrios eran hampones. Después de tantos años, hay una lexicógrafa de San Marcos, Luisa Portillo, que ha publicado un libro sobre léxico popular peruano. Ha hecho un estudio de *Los inocentes* y afirma que más o menos cuarenta términos de los que yo empleo en ese libro ya han ingresado al Diccionario de la Real Academia, como artículo o como peruanismo. Igual trabajo ha hecho sobre *En octubre no hay milagros*. Me parece necesario destacar estos términos. Jerga del hampa es lo que hablan los hampones, los delincuentes. En mi libro yo recojo el habla popular, que es diferente a la jerga del hampa.

**Arguedas habla de la jerga popular y la alta poesía reforzándose, iluminándose; habla de un encuentro, de un diálogo. Un contrasentido para una mirada elitista.**

En el estudio que hace Jean Paul Sartre de la obra de Jean Genet, *Saint Genet* (1952), Sartre dice que la expresión más poética del lenguaje está en la jerga.

**No sabía. Debe ser como la forma más extrema, más cargada de contenido. Tú naciste en Arequipa.**

Nací en Arequipa, pero mis padres son de Tacna. Mi papá y mi mamá nacieron en Tacna en plena dominación chilena y se criaron con un culto al Perú, porque los peruanos de las provincias cautivas tenían un verdadero sentido del país. El 28 de julio se reunían en las plazas, en los patios y cantaban a viva voz el himno nacional. Además, izaban la bandera peruana. Y había colegios, casi clandestinos, donde se enseñaba Historia del Perú, Geografía del Perú. Ahí fue, pues, Basadre. Pero cuando ya se acercaba el plebiscito y los habitantes tenían que determinar si querían estar con Chile o Perú, hubo una gran represión y a mi padre lo obligaron a hacer servicio militar en el ejército chileno.

### **¿Más o menos en qué año?**

Mi padre nació en 1910. Y luego logra fugar a Bolivia, donde le dan un trabajo en la delegación peruana. Trabaja con embajadores de ese entonces como Juan Bautista Lavalle, y estaban también ahí los hermanos Barreto. Pero mi madre se quedó en Tacna. Tacna era una ciudad pequeña y había un ejército de ocupación de veinte mil soldados. Según lo que me cuenta mi madre, los sábados salían los soldados; se sentaban en las veredas de las calles a tomar vino. Entonces, todos los peruanos se encerraban en sus casas y, tras las persianas, veían cómo estos soldados chilenos borrachos se mataban, porque usaban el casco prusiano, con una flecha clavada. Por eso el presidente de Chile de ese entonces prohibió su uso. Y de pronto, una casa amanecía con una cruz de alquitrán. Eso quería decir que esa casa iba ser asaltada. La táctica de los chilenos era disfrazar de civiles a los soldados, mandarlos a la calle...

### **Para que la gente se confundiera...**

Precisamente, creo que unos tíos míos fueron los primeros desaparecidos. Eran dos hermanos Reynoso Vigil. Una noche prendieron fuego y el comando chileno le echó la culpa a los peruanos; pero estos familiares míos —de diecisiete, dieciocho años— lograron distinguir a un comandante chileno. Salieron y dijeron «no han sido los peruanos, nosotros hemos visto al comandante chileno». Los tomaron presos y los desaparecieron. Al papá y la mamá les dijeron que se habían fugado a Lima, al Perú. A consecuencia de esto, la madre va a morir de un ataque al corazón y el padre, después, va a morir también.

### **Era un ejército de ocupación.**

Cuando estuve en Chile en una conferencia había un sociólogo que hablaba de Pinochet. Le dije «Mire, todo lo que ustedes sufrieron lo sufrieron mis padres bajo la dominación de Chile». Entonces el sociólogo me dijo «Compañero, los ejércitos en el mundo todos son iguales».

### **Después tu familia se fue a vivir a Arequipa.**

Mi madre tuvo que salir. Habían puesto un barco, en Arica, para los repatriados. Un tío mío se enfermó en Mollendo, donde hicieron una parada, entonces él, su mamá y mi madre tuvieron que quedarse ahí. El barco siguió a Lima y ellos se radicaron en Arequipa. Mi padre, en Bolivia, ya tenía un compromiso con una boliviana y cuatro hijos con ella. Pero el amor de mis padres era un amor de juventud.

### **Ah, él ya conocía a tu madre.**

Claro, se habían enamorado a los catorce, quince años, y se escribían cartas. Cuando mi padre se entera de que mi madre está en Arequipa, le dice «Yo dejo a esta

señora y voy a Arequipa a casarme contigo, pero sabes que no puedo dejar a mis hijos. Tengo cuatro, quiero llevar dos». Y mi mamá le dice «Ven con los dos, yo los acepto». Llega a Arequipa, se casan y ahí yo nazco, pues.

**¿Te crías con esos dos hermanos?**

Uno de ellos extraña a su madre y se regresa a Bolivia. El otro se queda.

**¿Bebes en tu niñez el sentimiento de antichilenismo a raíz de la guerra?**

No tanto. Lo que le amargó la vida a mi padre fue que, como ellos hablaban como chilenos y comían como chilenos, decían «ahí están los chilenos». Nos pusieron el apodo de «los chilenos». Bueno, no todos los arequipeños sino un grupo...

**Pasó también con un grupo de tarapaqueños que vino a vivir en Lima. Es muy dramática esa historia.**

Pero no solamente eso. En 1950 hubo un gran levantamiento en Arequipa, en el que murió mucha gente. Casi todos mis hermanos participaron. Uno de ellos, que había sido militar, organizó patrullas de resistencia. Como la policía había visto todo esto, mi casa fue invadida por gente del ejército, de la marina, de la policía, de la aviación. Destruyeron toda nuestra biblioteca. Posteriormente acusaron a mi padre de ser espía chileno y lo mandaron a la comisaría. Él era contador y profesor en la Universidad de San Agustín. Tuvieron que intervenir el rector y autoridades para decir que era peruano. El año del levantamiento de Arequipa cayó muy enfermo. Está en su cama, ya para morir, yo me acerco, me agarra la mano y casi llorando me dice «Muero sin patria».

**Así te dijo. Tremendo, ¿no?**

Tremendo. «Muero sin patria».

**Una experiencia de vida desgarradora, porque finalmente estando en Tacna había establecido algún tipo de diálogo con los chilenos.**

Claro, si vivían ahí, con la dominación chilena. Yo creo que parte de esa actitud de enfrentamiento, de rebeldía que se puede encontrar en casi todo lo que yo he escrito viene de él.

**Qué importante. Él, ese «sin patria», se sentía peruano aunque algunos lo percibieran como agente de los chilenos.**

De los chilenos que habían, en cierta forma, jodido su vida.



**Sí, pues. Tú eras muy joven, tendrías veinte años.**

Diecinueve años.

**Eran años muy turbulentos. El golpe de Odría en 1948, la elección de Odría en 1950, una represión durísima contra el APRA, contra los comunistas y, en general, contra los movimientos liberadores.**

Fundamentalmente, veo en el siglo XX, podríamos decir, dos líneas, dos espacios o dos acciones. Por un lado, el terrorismo de Estado, porque todo el siglo XX hemos tenido dictaduras que han matado gente, que han mandado a la cárcel, que han mandado al destierro; ese es un signo del siglo XX. Pero, en paralelo, también podemos encontrar rebeliones populares. Desde levantamientos pacíficos hasta levantamientos armados. Son los dos espacios, las dos acciones que cubren casi todo el siglo XX. Eso ha sido tan fuerte que ahora, en la primera década del siglo XXI, vemos que los partidos tradicionales mueren. Ya no hay partidos. Pero lo que sí está quedando en el Perú son frentes de defensa.

**Uno de mis primeros recuerdos políticos son los levantamientos en Arequipa contra Odría y contra su ministro del Interior. Esto debe haber sido en 1953 o cincuenta y cuatro.**

Odría dio el golpe en el cuarenta y ocho. Entonces, al llegar al cincuenta, hubo presión internacional para que se democratizara el Perú. Él dejó el poder; se lo dejó a su compadre Noriega.

**A Zenón Noriega.**

Y él se presentó. El único opositor, no recuerdo el nombre...

**Ernesto Montagne.**

Montagne. Lo sacó del país y se quedó solito, por eso le decían «el llanero solitario». En Arequipa hubo una huelga del Colegio La Independencia.

**¿Tú estabas en el Independencia?**

No, yo estaba en la universidad. Era junio del año cincuenta. Esta huelga de los estudiantes asusta al gobierno, el prefecto mete bala y ahí se levanta el pueblo. Los que actúan ahí son algunos dirigentes universitarios y abogados que luego van a formar la Democracia Cristiana; y por otra parte, los del Partido Comunista y los del Partido Aprista.

**Efectivamente. Como dices, participa gente como Mario Polar y Héctor Cornejo Chávez, arequipeños fundadores de la Democracia Cristiana; y apristas y comunistas, que estaban muy reprimidos en esa época. Ese fue un gran movimiento.**

Mi hermano ha escrito un libro sobre este movimiento, *Sangre derramada*<sup>1</sup>.

**Mira tú.**

Un libro voluminoso... y toma testimonios de la gente que participó.

**Ahí hay un gran líder popular, Francisco Mostajo.**

De acuerdo con el libro y con lo que me contó mi hermano, que comandó prácticamente las milicias, Mostajo fue un rehén. Era un viejito metido en la biblioteca que había tenido mucha figuración, escribía sobre historia, había escrito poemas. Uno de esos prohombres cultos... Como este movimiento no tenía cabeza, fueron a buscarlo y lo pusieron adelante. Estaba ahí, pero toda la ciudad ardía. De pronto él se asusta, dice «Dejen las armas, se acabó» y tiene un enfrentamiento con mi hermano, que le dice que es un traidor.

**¿Y tú hermano qué edad tendría en ese momento?**

Veintiocho...

**Joven. Tú padre muere en 1951, durante el gobierno de Manuel Odría. Me ha parecido muy simbólico ese encuentro final entre tú y tu padre. De una fuerza...**

Es una fuerza subterránea.

**Eso, eso. Luego te vienes a Lima y entras a la Universidad de La Cantuta.**

El asunto es que, con la muerte de mi padre, mi familia entra en crisis. Crisis económica. Yo estaba en la Universidad de San Agustín.

**¿En qué colegio estuviste allá en Arequipa?**

En Arequipa la primaria la hice en La Normal, un colegio de aplicación del pedagógico que tenían los hermanos de La Salle. Ahí casi todos los hermanos eran fascistas. Los alumnos del pedagógico tenían un grupo de teatro y nos llevaban a ver las obras que presentaban, con escenas de la lucha de España. Esa fue mi infancia. Ahí yo veo que los pilares de toda la enseñanza estaban en la redacción, el lenguaje y las matemáticas.

**De alguna manera, te enseñaron a escribir.**

A escribir y a hacer cálculos matemáticos.

---

<sup>1</sup> Juan Reynoso, 2002. *Sangre derramada. Arequipa 1950*. Arequipa: Editorial UNSA.

**Que tiene que ver mucho con la escritura también, porque las matemáticas tienen que ver con la escritura.**

Yo conocí un profesor que enseñaba en la universidad razonamiento matemático analizando un cuento de Borges.

**Parece loco, pero no, porque hay una lógica formal.**

Claro, porque hay una cosa fundamental. Los números no han existido siempre. Hay culturas sin números y que sin embargo han desarrollado el pensamiento matemático. Los griegos no tenían números, por eso inventaron la geometría. Yo he visto en los mercados populares analfabetos que venden manzanas en una canastita. Tú les dices que escriban, no saben escribir; pero llevan perfectamente su cuenta de lo que venden y de lo que ganan.

**¿Y dónde estudiaste secundaria?**

En el Colegio San Francisco. De los franciscanos, pero todos los profesores eran civiles. Solamente religión estaba a cargo de un religioso... Tuve la suerte de tener ahí grandes profesores. Mi profesor de economía política fue Cornejo Chávez<sup>2</sup>.

**Ah, mira, don Héctor.**

Héctor, sí. Teníamos profesores que enseñaban en la universidad y en el colegio. Ahí se educaron los hermanos Cornejo, Antonio y Jorge Cornejo Polar<sup>3</sup>, pero también de ahí salió lo más terrible de la política peruana: los hermanos Cáceres Velásquez (menos Roger, el mayor)<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Jurista especializado en derecho de familia, nacido en Arequipa en 1918 y fallecido en Lima en 2012. Docente de las universidades San Agustín de Arequipa, Nacional Mayor de San Marcos, San Martín de Porres y Garcilaso de la Vega. Profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fundador de la Democracia Cristiana en el Perú (1955). Senador de la República y miembro del Congreso Constituyente de 1978. Autor de *Derecho familiar peruano* (1985).

<sup>3</sup> Jorge Cornejo Polar (Arequipa, 1930-Lima, 2004). Graduado en derecho, hizo su doctorado en literatura y ejerció como periodista, crítico literario y especialista en políticas culturales. Dirigió el Instituto Nacional de Cultura y fue docente de varias universidades, entre ellas la Universidad de Lima, donde organizó importantes festivales de poesía. Su hermano Antonio (Lima, 1936-1997), profesor de literatura y crítico literario, ejerció la docencia en Pittsburgh y Berkeley, entre otras universidades, y fue profesor honorario de diversas casas de estudios del Perú y otros países. Dirigió la Casa de la Cultura del Perú y formó parte de diversos consejos de redacción. En 1975 fundó la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, que va en su número 75 (febrero de 2013). Autor de numerosos libros, como *Los universos narrativos de José María Arguedas* (1973) y *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural de las literaturas andinas* (1994).

<sup>4</sup> Los hermanos Cáceres Velásquez, procedentes de Juliaca (Puno), y en parte afincados en Arequipa, se dedicaron a actividades políticas. Néstor fundó el llamado Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (Frenatraca) —una organización político-familiar— y fue diputado por Puno; Roger resultó elegido congresista ocho periodos; Pedro fue diputado y alcalde de Juliaca; y Luis, alcalde de Juliaca y, más tarde, dos veces, de la ciudad de Arequipa.

**El vínculo entre Puno y Arequipa siempre ha sido fuerte. En esa época aún Arequipa tenía clara supremacía sobre Puno.**

Ahora ya no.

**Ahora Puno invadió Arequipa. Me acuerdo de haber ido en 1961 y era clarísimo que la mirada frente a Puno era casi como quien ve su hacienda...**

Pero no solo eso, sino que en Arequipa había una actitud totalmente racista. A tal extremo que un historiador afirma —y me parece que es cierto— que el nombre que se le daba en realidad era «Ciudad de los Blancos», no «Ciudad Blanca». Yo me he educado en un ambiente donde todo lo serrano era lo despreciable, lo sucio, lo grotesco: «Qué te vas a poner esa camisa, es de color de serrano», «No escuches esa música de serranos».

**«No te juntes con serranos».**

«Cara de huaco», todas esas expresiones. Pero cuando llego a Lima, ahí en el Pedagógico me encuentro con Arguedas. Mi profesor de Lengua era un gran poeta, Manuel Moreno Jimeno<sup>5</sup>. Gran amigo de Arguedas. Estuvieron presos. Buena parte de su obra Arguedas la escribió en la casa de Manuel Moreno Jimeno. A través de Manuel Moreno Jimeno yo llego a tener conversaciones y amistad con Arguedas, y es precisamente él quien, sin proponérselo, va destruyendo en mí ese desprecio a lo serrano. Voy encontrando el verdadero valor de la nacionalidad peruana en lo andino. No solo en lo andino, sino en lo propiamente peruano. Eso le debo a Arguedas. En estos festejos por los cien años y en la biografía —yo no sé si por falta de conocimiento o intencionalmente— no hay referencia a Arguedas como profesor de La Cantuta, ni a Arguedas como uno de los iniciadores de la reforma de la enseñanza de lenguaje. Él tuvo experiencias en Sicuani, ¿no?

**En Sicuani fue profesor.**

Después vino acá y enseñó en una unidad escolar, en un colegio nacional. En ese momento Manuel Moreno Jimeno también era profesor del Alfonso Ugarte, y Walter Peñaloza había sido profesor muy joven del Colegio San Andrés y del Colegio Militar, y era director de La Cantuta. Los tres inician una verdadera reforma en la enseñanza de lenguaje. ¿De qué se trata esto? Peñaloza decía que el instrumento fundamental de un maestro de cualquier especialidad es el lenguaje. Si un profesor no puede expresarse con claridad y con corrección, no es profesor; sea de matemáticas, de física...

<sup>5</sup> Nacido en Lima en 1913 y fallecido en 1993. Autor de *Así bajaron los perros* (1934), *Los malditos* (1937), *La noche ciega* (1947), *Hermoso fuego* (1954), *Delirio de los días* (1967), *Las llamas de la sangre* (1974). En Barcelona se editó *Centellas de la luz* (1981), una recopilación de sus principales libros.

Se introduce en La Cantuta el sistema de semestre, que en todas las universidades era normal, y el curso de lengua en cuatro semestres, dos años. No se enseña lingüística. A los alumnos nos enseñaron a escribir, a hablar y a escuchar. Luego se incorpora Luis Jaime Cisneros. Había otra modalidad: el profesor que enseñaba a los alumnos determinadas didácticas para la enseñanza de lenguaje tenía que demostrarlas en su práctica, en secundaria. Luis Jaime Cisneros tenía a su cargo cuarto de media y publica unos libros sobre el lenguaje muy importantes, que ya no se encuentran. Con una pasta verde, me acuerdo. Ahí está, pues, Arguedas... Luego se van a incorporar a ese grupo los poetas Javier Sologuren, Wáshington Delgado, Juan Gonzalo Rose, Eleodoro Vargas Vicuña...

**¿Todos ellos se encuentran en el Pedagógico?**

No, ya en La Cantuta. Luis Alberto Ratto...<sup>6</sup>. Todos seguimos esta línea general de enseñanza.

**Entonces tú estudiaste para maestro.**

Sí, yo soy profesor de lengua y literatura.

**¿Dónde vivías en ese momento?**

Yo vivía en Chosica. Pero el año sesenta se da una nueva ley universitaria. En ese momento hay tres escuelas superiores con nivel universitario: Ingeniería, la Agraria y La Cantuta. De acuerdo con esa ley, a la Escuela de Ingeniería le cambian de categoría y nace la Universidad Nacional de Ingeniería, la UNI.

**Mi hermano mayor, cuando iba a la UNI, decía «voy a la escuela».**

Claro, recién en 1960 la transforman en universidad, y también la Agraria. Todo el mundo pensaba que a La Cantuta también la iban a hacer universidad, pero la ponen como un simple instituto pedagógico a órdenes del ministerio, quitándole la autonomía y el derecho de los profesores a recibir una formación universitaria. Bueno, ¿y qué pasa ahí? Que profesores, estudiantes y empleados tomamos el local. El gobierno hizo un cerco de hambre, no dejaba entrar alimentos y nosotros nos refugiábamos adentro. Estuvieron Walter Peñaloza, Wáshington Delgado, Arguedas... Cuando ya pasaron quince días y la presión del gobierno era fuerte, se inició la primera marcha de sacrificio. En la Casona de San Marcos recibieron a los alumnos, a los enfermos. Inmediatamente el gobierno sacó una resolución.

---

<sup>6</sup> Especialista en literatura peruana y española. Autor de *Poéticas peruanas del siglo XX* (1961) y de la edición crítica de *Peregrinaciones de una paria*, de Flora Tristán (1971), entre otras publicaciones. Incorporado el año 2007 a la Academia Peruana de la Lengua como miembro de número.

**Eso es en durante la presidencia de Manuel Prado.**

Sí. Nos botan. Una lista de sesenta y cuatro. Lo más curioso es que nos acusan de comunistas. Y en esa lista está Arguedas, está Cisneros... Una cosa horrible, y destruyen La Cantuta.

**Pero mira tú la calidad de La Cantuta. Solamente ese grupo de profesores que has nombrado, de primera calidad...**

A todos los sacaron. De los profesores un grupo nos fuimos, nos contrataron en Venezuela. Cisneros volvió a la Católica. Otros volvieron a San Marcos y un grupo fue contratado por la Agraria. Ahí van Arguedas, Moreno Jimeno, Sologuren, Ratto. Van a introducir en la Agraria la enseñanza del lenguaje.

**No me quedaba claro por qué Arguedas había llegado a la Agraria.**

Las celebraciones que hicieron sobre Arguedas por su centenario no hablaban de esto.

**No se habla de ese momento de su vida, que es muy importante. ¿Cómo fue tu experiencia de acercamiento a la lectura? ¿Te acuerdas de lo primero que leíste? ¿De algo que te haya impactado cuando niño, joven, adolescente?**

En Arequipa se construyó un ferrocarril de Mollendo a Puno, para llevar el mineral hasta los barcos. Otra línea partía del lago Titicaca hasta Buenos Aires. Entonces había una conexión entre Buenos Aires y Arequipa a través del tren. Las librerías de Arequipa hacían pedidos directos a las editoriales argentinas. Arguedas, en sus cartas, habla de la literatura que se hacía en Argentina cuando él estaba en Sicuani. Había grandes editoriales en Buenos Aires: Losada, Claridad, la revista *Sur*, y todo eso llegaba por tren. En Arequipa había como cuatro o cinco librerías que vendían esos libros. Mi padre era un gran lector y teníamos una magnífica biblioteca. Además, el alcalde de Arequipa había nombrado como director de la Biblioteca Municipal al poeta César Atahualpa Rodríguez, que tenía conexión con Buenos Aires y gestionó una buena partida del municipio para comprar libros. En esas bibliotecas —en la que tenía en la casa y en la otra— me puse en contacto con magníficas traducciones de los poetas malditos del siglo XIX.

**Baudelaire, Mallarmé, Verlaine...**

Isidore Ducasse. Y luego con toda la vanguardia. Un libro que recuerdo que me afectó mucho fue *Germinal* [1885], de Émile Zola. Y luego *La madre* [1907], de Máximo Gorki. Ya después entré a Dostoievski. Y en La Cantuta, mi profesor Moreno Jimeno tenía una magnífica biblioteca. Y no solamente biblioteca; cuando

él nos hablaba de los movimientos de vanguardia, llevaba a la clase revistas y periódicos en francés, de todo el movimiento de vanguardia de París, de Europa.

**Estaba al día.**

Al día. Nos dirigía lecturas. Yo había comenzado a leer el *Ulises* en Arequipa, pero quien me dirigió en la lectura fue Moreno Jimeno. Lo mismo que en la lectura de Marcel Proust, de William Faulkner.

**Que son difíciles. Sobre todo Joyce, el *Ulises*.**

Pero él era un magnífico profesor. Las clases de literatura eran, precisamente, la lectura. Cuando Alejandro Toledo estuvo de presidente [2001-2006] me llamaron del Ministerio de Educación para que presidiera una comisión de reforma de la enseñanza de la literatura y aprendizaje lector. Ahí trabajé con Washington Delgado, Ricardo Dolorier, Jorge Eslava, Jéssica Rodríguez. Nuestra labor era presentar un nuevo currículum, cursos de capacitación para maestros y la constitución de bibliotecas de aula, de colegio y de comunidades.

**Y, probablemente, del Plan Lector.**

Fue el inicio del Plan Lector. Javier Arévalo estuvo de profesor ahí. Yo lo llamé como profesor. Hicimos un proyecto en el cual anulábamos el curso de literatura y lo reemplazábamos por lecturas. Nada de cuándo nació, cuándo murió, nada de eso.

**Muy importante...**

Lectura, lectura. Los conocimientos de gramática no tenían nota; la evaluación se hacía de acuerdo con la capacidad del alumno para expresarse. Y ¿qué sucedió? Que no lo aprobaron. Luego Walter Peñaloza, que era asesor del ministerio, me llamó y me dijo «¿Sabe usted por qué no han aprobado? Porque no sé quién le metió en la cabeza a Fujimori hacer una reforma de la educación». El ministro de Educación era un ingeniero, Domingo Palermo, y él llamó a varias personas. Parece que presentaron un proyecto, pero Fujimori preguntó cuánto iba a costar, hicieron un cálculo y dijo «No hay plata, hay que recurrir al BID». Recurrieron al BID y el BID dijo que daban plata, pero con la condición de que se aceptara su propuesta curricular, que es la que han impuesto en muchos países de América Latina. Ahí viene toda esa tontería de transversales y llenan a los profesores de capacitaciones en las que se gastó un montón de plata... Fue un fracaso y eso hasta ahora sigue.

Lo fundamental de la educación es el niño, el alumno. ¿Qué hace el ministerio? Da un currículum y el director dice que se deben cumplir tales y tales metas; y resulta que si el profesor no cumple esas metas, es un mal profesor. No se toma en cuenta al alumno. Si me encuentro con una clase de alumnos muy adelantados,

debería poder salirme de esa meta; o si tengo alumnos que necesitan más trabajo, no voy a cumplir esa meta. La educación debe estar al servicio de los alumnos, no al servicio de un sentido burocrático. En diciembre los pobres profesores parecen empleados de contabilidad, porque tienen que llenar unos planillones... de cada alumno, ocho notas y sacar el promedio. Cada profesor tiene un mínimo de doscientos alumnos. Y están llenando y llenando. Imagínate eso.

### **Complicado.**

Dicen que van a capacitar a doscientos mil profesores. ¿En el Perú podemos encontrar capacitadores para doscientos mil?

### **Mucha gente afirma que al profesor se lo mide en el aula. No en un examen.**

Recuerdo que un columnista nos atacó, en cierta forma, porque dijo que nosotros éramos profesores de tiza y pizarra, que no estábamos con la última tecnología... El profesor debe usar pizarra y debe usar tiza, porque a los alumnos hay que enseñarles a escribir. Debe escribir, debe borrar y el alumno debe copiar. No estamos todavía en una etapa como para llenar las escuelas de computadoras; salen alumnos que no saben escribir.

**Pensando en la Arequipa del año cincuenta y en el trato despreciativo frente a lo serrano, ¿sientes que eso ha cambiado? ¿Ha evolucionado?**

A la fuerza.

**Pero ha cambiado.**

Ha cambiado a la fuerza.

**¿En qué sentido a la fuerza?**

Por lo que decía Arguedas: hay que tomar Lima. Hay que tomar las ciudades. Él no dijo cómo. Algunos dijeron «hay que tomarla con armas», otros dijeron «hay que tomarla con la migración». Ahora, yo me he enterado de otra cosa. Hablando con un amigo —no sé si será invención de él o no— me cuenta de cuando en el siglo XIX el Perú comienza a tener una gran entrada con el guano. En un primer momento los barcos con el guano llegan al Callao, pero como apesta, hacen una caleta más al sur. Ahí llegan los barcos, cerca de las islas, ahí despachan para que Lima no tenga por qué sufrir el mal olor. A ese lugar se le da un nombre en quechua: *Ashnaq*, que significa ‘apestoso’. Cuando ya no despachan ahí, la gente transforma ese nombre quechua, *Ashnaq*, ‘lugar apestoso’, en *Asia*. Ahora, que sea cierto o mentira... —el lenguaje va cambiando, ¿no?—, no tengo la certeza, pero de todas maneras es bonito.



**Muy bonito. En varias entrevistas dices que escribes por placer. Hay diferentes formas de enfrentar la escritura, ¿cierto? Vargas Llosa pone énfasis en su disciplina, con horario y todo... Es un arte y un oficio, por decirlo de alguna manera. En Arguedas es algo diferente; hay un compromiso.**

Yo he recibido la influencia de tres grandes escritores peruanos.

**¿Abraham Valdelomar será uno de ellos?**

Valdelomar, Arguedas y Martín Adán, que tienen una prosa poética. La gente cree que la narrativa no nada tiene que ver con la poesía. Estuve enseñando en la Universidad Villarreal; me contrataron para dictar un curso. Un profesor de literatura dio como trabajo a los alumnos que leyeran *Los ríos profundos* y después indicaran todas las «faltas estructurales» y los «errores» que había cometido Arguedas en esa novela. Viene un alumno a consultarme y yo le dije: «Mira, en primer lugar, para indicar si hay errores tenemos que partir de un patrón. Para ese profesor ¿cuál es la novela perfecta?». ¡Cómo estos profesores enredan a los alumnos con palabras difíciles: el metatexto, el pretexto, la diégesis...! Consulté eso con Washington Delgado y me dijo: «Lo que pasa con Arguedas es que él conoce muy bien las técnicas de la novela occidental que este profesor toma como patrón, pero Arguedas maneja y atrapa esas técnicas para tener una forma peruana de contar». Entonces, volví a leer *Los ríos profundos*. Hay una parte en donde él corta el hilo del tema, del mensaje, y comienza el capítulo como si fuera el inicio de un estudio etimológico de palabras quechuas. Todo eso está dentro de la misma estructura de la novela, porque con eso está preparando al lector para que pueda sentir lo que significa en un niño escuchar por primera vez el zumbido de un trompo. Claro que dentro de un esquema de novela occidental eso no funciona. Es que Arguedas está buscando. Uno de los relatos que me impresionó mucho, junto con *El caballero Carmelo*<sup>7</sup>, fue *Warma kuyay*<sup>8</sup>. Es una pieza extraordinaria. Y ese aspecto no se ha visto.

<sup>7</sup> Cuento de Abraham Valdelomar (Ica, 1888-Ayacucho, 1919) ambientado en Pisco (Ica), cuyos personajes principales son Carmelo y Ajiseco, dos gallos de pelea. Se publicó por primera vez en noviembre de 1913, en el diario *La Nación* de Lima, y ha merecido numerosas reimpressiones.

<sup>8</sup> Publicado como uno de los cuentos de *Agua* (1935), apareció antes en el diario *Signo* (1933). Ernesto, de 14 años, es el personaje central de una historia de amor juvenil que ocurre en la hacienda Visca (Puquio, Ayacucho).

Hace poco leí a Dora Sales, una española que conoce mucho a Arguedas<sup>9</sup>. Ella dice que es un traductor, pues hay una permanente tensión entre el español y el quechua que él maneja conscientemente, que administra, digamos.

Me han invitado a varias mesas redondas sobre la obra de Arguedas y me siento como un bicho raro ahí, porque todos los que ocupan la mesa son sociólogos y antropólogos. El valor fundamental de Arguedas está en su creación literaria. Y como dije, en su labor como profesor, como maestro. Le han dado mucha importancia al aspecto antropológico.

En mi clase hago leer a Valdelomar. Creo que no ha sido bien tratado, como tantos en el Perú. Se lo reduce a *El caballero Carmelo*, que está muy bien, pero Valdelomar es muchísimo más.

En *El caballero Carmelo*, el primer periodo está construido sobre la base de oraciones explicativas, que las va puntuando con comas, dándoles una entonación. Eso, leerlo en voz alta —no recitarlo, leerlo naturalmente— es música; pero no solo eso, sino que va variando el enfoque. Dice «Una mañana después del desayuno, a través de la reja, vimos aparecer en la plazuela un caballo que se iba acercando...». Termina cuando ya ven al jinete, que es el hermano. Hay un manejo de óptica. Eso lo hace Valdelomar cuando todavía el cine estaba en pañales.

### Es como un guion.

Lo más difícil en una prosa es el empleo del adjetivo. Huidobro, en su poema *Arte poética*<sup>10</sup>, dice que cuando el adjetivo no da vida, mata. Valdelomar se da el lujo de poner cuatro adjetivos seguidos. Ninguno repite la calidad expresiva del otro. Los va engarzando. Y en ese párrafo cuando describe al caballero Carmelo, lo hace ya no con comas, sino con punto y coma. En cada descripción pone tres o cuatro adjetivos. Eso es difícilísimo. Y cuando habla de lo que el hermano ha traído, de los quesitos, también hace una magnífica estructura de oraciones enumerativas complejas con una separación exacta del uso del punto y coma. Es una de las maravillas de la prosa peruana. Una novela no es simplemente contar una historia.

<sup>9</sup> Dora Sales, 2004. *Puentes sobre el mundo. Cultura, traducción y forma literaria en las narraciones de transculturación de José María Arguedas y Vikram Chandra*. Berna: Meter Lang S. A., con apoyo de la Generalitat Valenciana.

<sup>10</sup> Escrito en 1916: «Que el verso sea como una llave / Que abra mil puertas. / Una hoja cae; algo pasa volando; / Cuanto miren los ojos creado sea, / Y el alma del oyente quede temblando. // Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; / El adjetivo, cuando no da vida, mata. // Estamos en el ciclo de los nervios, / El músculo cuelga, / Como recuerdo, en los museos; / Mas no por eso tenemos menos fuerza: / El vigor verdadero / Reside en la cabeza. // Por qué cantáis la rosa, ¡oh, Poetas! / Hacedla florecer en el poema; // Sólo para nosotros / Viven todas las cosas bajo el Sol. // El Poeta es un pequeño Dios». Vicente Huidobro, poeta catalogado como vanguardista, nació en Santiago de Chile en 1893 y falleció en 1948. Su obra fundamental es *Altazor o el viaje en paracaídas*, publicada en 1931.

Dices en una entrevista que no se aprende entre cuatro paredes, que hay que estar en la calle. ¿No crees que a veces pueda ocurrir? Entre cuatro paredes uno puede tener la agudeza necesaria para ver un mundo...

Sí, es posible. Depende del escritor. Por ejemplo, Vargas Llosa es un escritor de cuatro paredes, y sus últimas novelas no son más que novelas documentales, porque reúnen una serie de datos. Reúne datos de acá, de allá y luego arma lo difícil. Vargas Llosa, para mí, es un genial arquitecto de la novela. Reúne una serie de datos y los va acomodando, les va dando estructura, pero no es una novela vivencial como la de Arguedas o como la de Gabriel García Márquez.

**Tú te sientes más cercano a una novela vivencial.**

Hay escritores que parten de la experiencia cultural, como Borges. Hay otros que parten de la experiencia vital, como García Márquez, como Juan Rulfo. Y hay otros que combinan.

**¿Cómo ves a la gente joven? Normalmente hacemos una generalización prejuiciosa: que están leyendo menos, que se dejan ganar por la tecnología. ¿Cuál es tu experiencia?**

Si cuando joven me hubiera encontrado con esto, sería igualito a ellos. Lo que pasa es que hemos nacido en otra época. La sabiduría de la vida es comprender. Yo comprendo a los jóvenes, comprendo que estén enamorados de la tecnología, porque de lo contrario serían viejos. Ahora: leen poco, es cierto, pero no es culpa de ellos sino del sistema educativo que tenemos, porque no los han introducido en el placer de la lectura. Ellos no son culpables.

**Esa frase es clave: ayudar a descubrir el placer de la lectura.**

Me invitaron a un colegio hace un tiempo. Los alumnos habían leído mi libro *Los inocentes*. Me invitaron para que converse con ellos. Un alumno me dice «Profesor, antes de hacerle preguntas, quisiéramos que usted nos lea un cuento de *Los inocentes*, para ver cómo un autor lee su literatura». Yo dije: «¿Han leído *Los inocentes*?». «Sí». «¿Qué cuento?». «Colorete». Comencé a leer «Colorete». Después de la lectura la profesora dice, muy asustada: «Ahora las preguntas». Nadie pregunta. Nadie. «A ver, Carmen, a ver. Hazle la pregunta al profesor. Lee en tu cuaderno». Lee y esta es la pregunta: «¿Cómo ha manejado usted la diégesis en sus parlamentos?». ¡Yo escribí la novela, pero no puedo contestar eso! Un alumno se para y hace una pregunta parecida. Cuando digo que no puedo contestar, la profesora dice, enojada, «Acá se acabó la clase». Yo salgo —ni siquiera me acompaña—, pero tengo que cruzar el patio. En ese momento, por más que la profesora quiere poner orden, toda la clase sale y me rodea haciéndome preguntas: «¿Y usted conoció a Colorete?», «¿Y cómo era Colorete?», «Y por qué la Juanita no le hizo caso a Colorete?».

**Claro, es lo que querían preguntar. Esa es la parte pasional.**

En la puerta una alumna me dice «Profesor, yo quiero hablar a solas con usted. Ya, pues, váyanse, váyanse, yo quiero hablar con el profesor». Nos quedamos hablando y me dice: «Mire esto, a mí me impresionó mucho, me ha dado mucha pena ese Colorete, qué se ha creído esa Juanita para despreciar a Colorete. Así que quiero pedirle un favor. He preparado este regalito para él». Me lo dio.

**Qué maravilla.**

Pero, fíjate, ese Colorete es de ficción. ¡Eso lo he escrito hace cincuenta años! «Como dice que va a los bares, alguna vez se va a encontrar con un Colorete. A ese Colorete le regala». «¿Y si no encuentro?». «Bueno, le doy de plazo una semana. Si no encuentra, el regalo es para usted». Como tenía curiosidad de ver qué era, abro el paquetito. Era una cajita artesanal, muy bonita. Dentro de la cajita había un bombón. Y no es que mienta, ¡pero es el bombón más rico que he comido en mi vida!

**Es que era para Colorete.**

El Plan Lector se va al caño, porque en primer lugar los profesores no leen. Washington Delgado decía que la afición de la lectura es por contagio. Así que, cuando me invitan a colegios, les digo a los alumnos: «Cuando un profesor les diga que lean tal libro, ustedes le tienen que decir: profesor, en este momento ¿qué libro está usted leyendo?».

**¿Se está leyendo poco respecto a hace cincuenta años? ¿Cómo ves eso?**

Muy poco. De eso tiene la culpa el colegio. Al niño de primaria y al joven de secundaria hay que enseñarles el amor a los libros. Ahora no compran libros. Antes uno iba a una casa y lo primero que encontraba era una pequeña biblioteca. No hay amor al libro. Y si no hay amor al libro, no hay amor a la lectura.

**La lectura, además, es la más rica conversación con uno mismo. Viviste en China durante una época.**

Doce años. Trabajé como corrector y profesor. Tiene que ver también con La Cantuta.

**La Cantuta es la madre de todas las batallas... o de todas las historias.**

Cuando ya se hizo universidad, nombraron rector a Juan José Vega. Gané un concurso, estuve de profesor, ocupé varios cargos. En el año setenta y siete, creo, era vicerrector; y en el momento en que ocupaba el rectorado interinamente, la policía invadió La Cantuta con tanques, con todo...

### **En la época de Francisco Morales Bermúdez.**

Quisieron iniciarme un juicio por traición a la patria, porque a raíz de la muerte de Mao Tse Tung los alumnos pusieron en el asta una bandera... Para algunos jefes militares esa era una traición a la patria, porque se había puesto una bandera «de un país extranjero». Me llevaron a declarar. «¿Cómo usted ha permitido que del asta sagrada cuelgue la bandera de un país extranjero?». «Mire usted, esa no es una bandera de un país extranjero». Como ya intuía eso, me fui a una enciclopedia: «Mire, en este momento hay cincuenta países en el mundo que tienen la bandera roja. En cada país se distingue. La bandera china tiene seis o siete estrellas, la otra tiene la media luna, en Arequipa cuando hay picante ponen bandera roja. Lo que han puesto ahí es bandera roja, no es de ningún país». A raíz de eso...

### **Terminaste en China.**

Me propusieron ir a China por un año. Me quedé doce.

### **¿Qué trajiste como experiencia?**

En cierta forma, eso lo he puesto en mi novela *Los eunucos inmortales*, que termina con la gran matanza en Tian'anmen<sup>11</sup>. A raíz de esa novela se cortó toda relación con China, después de haber trabajado allá doce años. El gobierno chino se empecina en decir que no hubo matanza y en mi novela digo que sí hubo; que la vi, porque estuve ahí, en la Plaza Tian'anmen. Hay muchos diplomáticos que han sido mis alumnos... ¡Como si no hubiera estado nunca en China! Eso en cierta forma duele, pero lo compensa el haber escrito la novela.

### **Y del pueblo y los intelectuales chinos, ¿algún comentario? ¿Tuviste contacto con ellos?**

Muy poco. Se salía de la época de la Revolución Cultural<sup>12</sup>; estaba la transición a Deng Xiaoping, Además era muy difícil ponerse en contacto, por la cuestión del idioma.

---

<sup>11</sup> El 15 de abril de 1989 se iniciaron masivas protestas estudiantiles y obreras en la plaza de este nombre, ubicada en Pekín, para pedir libertades democráticas. El 4 de junio de 1989 hubo una fuerte represión que disolvió la manifestación a un costo de vidas humanas aún desconocido. Según la Cruz Roja China, murieron 2600 personas y hubo entre 7000 y 10 000 heridos.

<sup>12</sup> Proyecto de Mao Tse Tung, jefe de gobierno de China, y de sus incondicionales ubicados en la cúpula, por radicalizar la Revolución China. Aplicado aproximadamente de 1964 a 1968, concluyó por producir una fuerte represión interna y un proceso de mayor sectarización del Partido Comunista Chino.

**Dices que no se puede dejar de tener una ideología, que cada uno tiene —tenemos— la suya y que eso involucra un grado de compromiso. Esto forma parte de un debate; Arguedas y Vargas Llosa lo discuten también. Pero afirmas al mismo tiempo que cuando escribes eres independiente; que como artista, como escritor, no te subordinas.**

Actualmente hay un desarrollo de la estética marxista. Siempre se ha partido de «fondo» y «forma». Recuerdo que en los años sesenta, setenta, venía un alumno con un relato, yo le decía «Está mal escrito» y él me decía «Usted no lee el fondo, el mensaje». «¿Por qué mejor no escribes un manifiesto?», le respondía. «Esto no es un cuento, es una proclama». Muchos me comenzaron a decir que no le daba importancia al fondo, pero me parecía una tontería. Ahora el desarrollo de ciertas tendencias de análisis crítico de la literatura demuestra que la ideología también está en la forma; no solamente en el fondo, sino en la forma. Desde el momento en que un autor escoge el título de su novela, de su cuento; desde que escoge una palabra para construir una oración, quiera o no quiera, ahí está su ideología. O sea que la ideología no solamente está en el fondo, sino también en la forma. Es un avance.

#### **Lo que hace más exigente la producción literaria.**

Uno no se da cuenta. Yo tengo una concepción del mundo. Esa concepción del mundo la expreso con palabras y esas palabras que escojo están determinando mi ideología. Ahora: considero que un escritor no puede estar sujeto a líneas políticas momentáneas. Por eso nunca he pertenecido a ningún partido político, pero soy marxista. Como una persona que es católica, pero no pertenece a la Cofradía del Señor de los Milagros ni a la de la Virgen del Carmen. Soy marxista. Y en el momento en que escribo, toque cualquier tema, ahí está mi ideología. Hay un señor, un académico español que me ha mandado unas notas sobre la lectura de *En octubre no hay milagros*. Hace un magnífico análisis de la primera parte de mi novela. A partir de cómo voy colocando las palabras y voy construyendo la oración, este señor va descubriendo mi ideología.

#### **Te va decodificando.**

Mira el caso, por ejemplo, de Neruda. Stalin inicia una reforma en el campo, dice que con eso ya se llega a una sociedad ideal. Neruda, entusiasmado, escribe una oda alabando este avance. Pero a los seis años es un fracaso. ¿En qué queda la oda? Un escritor no puede seguir la línea política de un partido, porque es una línea concreta para esta situación. Y hay que aprender de Vivaldi, de Mozart, de Beethoven, que en su época se les obligó a hacer misas, y ahora esas misas ya no se escuchan en iglesias sino en conciertos, en teatros. Tuvieron la inteligencia de trascender su religión.

Logré reunir en un casete glorias de Vivaldi, de Mozart, de Beethoven. Invité a varios jóvenes chinos a mi casa, comimos, tomamos licor, había unas muchachas que habían adornado la casa. Les dije «Ahora a bailar» y bailaron y saltaron y se movieron, y después les dije «Esta es música sacra».

**Trasciende, ¿cierto? No pasa con la tecnología. El auto que usamos ahora no tiene nada que ver con el de hace un siglo, pero una novela de esa época, si es una gran novela, sigue siendo absolutamente actual. Se relee de una forma distinta, incluso. Renace.**

Si yo en el momento en que escribo *Los inocentes* hubiera seguido las directivas de un partido político, en este momento...

**Esos inocentes habrían dejado de serlo. Lo bacán de *Los inocentes* es que permanecen inocentes.**

Me preguntaste por qué los nombres. A Manuel Moreno Jimeno le entregué los manuscritos y él se los entregó a Arguedas. Arguedas leyó, se entusiasmó y lo busqué en la Casona de San Marcos. Estaba entusiasmado. Entonces, con Washington Delgado, con Sologuren, se armó la primera publicación. La carátula fue hecha por Jesús Ruiz Durand, que era alumno de La Cantuta. Salió el libro, y comenzó una crítica muy fuerte: que yo era un corruptor de menores, que mi libro debería prohibirse; y cuando saqué *En octubre no hay milagros*, que el destino de ese libro era la basura. José Miguel Oviedo<sup>13</sup> dijo que yo era un marxista rabioso, me llenaron de insultos. Pero comienza Populibros<sup>14</sup>.

### **El proyecto de Manuel Scorza, ¿no?**

Scorza me dice «Mira, saco diez libros y de los diez libros sale un libro estrella. El libro estrella va a ser *Los inocentes*. Vamos a firmar un contrato y va a haber una edición de diez mil ejemplares. Te vamos a pagar tanto». «De acuerdo», dije, porque la primera edición era de quinientos ejemplares. «Pero con una condición: tienes que cambiarle el título. Porque *Los inocentes* es un título demasiado intelectual. La gente no va a entender eso. Así que acá tienes una lista de quince títulos para que escojas». Decidí convocar al consejo de mis amigos, en el bar Palermo. Se armó un debate (creo que fue la primera vez que me propuse debatir el problema del mercado y de la creatividad). Scorza me había dicho: «Si no cambias el título, eso no se publica».

---

<sup>13</sup> Nacido en Lima en 1935, José Miguel Oviedo es crítico literario doctorado en literatura en 1961. Ha publicado, entre otras obras, dos volúmenes de *Historia de la literatura hispanoamericana (De los orígenes a la Emancipación, 1995, y Del Romanticismo al Modernismo, 1997)*.

<sup>14</sup> Proyecto editorial de la década de 1960 dirigido por el escritor Manuel Scorza, que produjo libros de bajo precio y con distribución por fuera de las librerías.

Un grupo de amigos me decía «debes de mantener *Los inocentes*» y otro «¡pero si mantienes *Los inocentes* nadie te va a leer!». Fue tan terrible la discusión, que dos salieron ahí a la calle Colmena a pelearse. Bueno, se pasó el tiempo. Eran las ocho de la mañana, no se había llegado a ninguna conclusión y yo tenía que responder a Scorza a las nueve, porque inmediatamente iba a funcionar todo. Así que salí, crucé la Plaza San Martín, me refresqué con agua de la pila y me fui a la oficina, que quedaba al final del jirón de la Unión, llegando a la avenida Uruguay. Así que llegué: «Te está esperando». Entro. «No se cambia el título». «Entonces no sale. Fíjate en lo que estás haciendo». «Tú también fíjate en lo que estás haciendo». «Entonces no sale». «Bueno, pues, no, no sale». Cuando estaba ya llegando a la puerta, volteo y le digo «*Lima en rock*», que era uno de los títulos. «Ese sí, ¡buen título!». «Pero con una condición: que diga abajo *Los inocentes*». «Lo que quieras, pero ese *Lima en rock* es la clave».

**Probablemente leí esa edición. Me acuerdo de los Populibros...**

Esa fue la historia del nombre.


**Algo que tiene que ver con una pregunta anterior: es normal que los chicos vean televisión, usen internet, pero que el asunto es que desarrollen el goce por la lectura.**

Ningún padre de familia puede decirle al hijo «Tú no vas a ver televisión, no vas a usar internet», porque a la larga lo va a hacer. Lo único que tiene que hacer un padre de familia es hacerle un horario. La lectura no puede ser obligatoria, porque todo placer obligatorio deja de ser placer.

**Como cuando a los chicos por una falla les mandan de castigo escribir planas. Es la mejor manera de hacerlo correr de la escritura.**

La lectura no puede ser un castigo ni una obligación. Por eso no sé hasta qué punto ese Plan Lector pueda funcionar. Ahora se está tomando como referencia la publicación, está bien, pero tiene que haber una orientación, una formación de los profesores.

**El profesor debe gozar con la lectura, antes que nadie; si no, no la va a «contagiar».**

¡El profesor de cualquier especialidad! Si no, uno se pasa toda la mañana hablando con los alumnos, introduciéndolos a la lectura, y viene el sabio del profesor de matemática, ve al alumno con un libro y le dice «¡Qué haces perdiendo el tiempo con una novelita!». Los profesores de lenguaje tienen que enfrentarse a todo un sistema de desprecio, porque a los profesores de matemática, de física, les llega al pincho la lectura. 



JULIO COTLER





Cuando aún vivía en México, el doctor Julio Cotler recibió una invitación para ver los Juegos Panamericanos. Recuerda que en la entrada repartían unos cancioneros a los asistentes: «¡Cien mil personas cantando las mismas canciones! Yo le decía a mi mujer: si tú juntas a cien mil peruanos en un estadio, ¿qué canción podrían cantar juntos?».

Cotler, hijo de migrantes moldavos, nació en 1932, en Lima. Es antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y doctor en sociología por la Universidad de Burdeos, Francia. Ha dictado cátedra en muchas universidades del mundo.

Para Cotler, el gran problema del Perú es la falta de experiencias compartidas, debido, entre otras razones, a un sistema educativo segmentado y a una gran inestabilidad política.

Ha dirigido el Instituto de Estudios Peruanos, y hoy es investigador principal de este importante centro creado en febrero de 1964.

Su libro más leído, *Clases, Estado y nación en el Perú*, publicado en 1978 y con varias reediciones, es un clásico de las ciencias sociales de nuestro país. Sus agudos análisis sobre coyuntura política siempre hacen noticia.

Conozco a Julio Cotler desde tiempo atrás y he mantenido con él una relación cordial y de respeto intelectual nacido de mi primera lectura de su libro *Clases, Estado y nación*. Cotler le proporcionó a toda una generación de universitarios, en la que me incluyo, una manera de ordenar e interpretar el rompecabezas de nuestra historia republicana.

**¿Cómo se vivió en tu familia, en tu entorno, el recuerdo de la guerra con Chile?**

En mi casa nunca hubo comentarios. Nunca. Mis padres son emigrantes, ni sabían lo de la guerra con Chile.

**¿Tus padres son de qué zona de Europa?**

Llegaron de lo que ahora es Moldavia. Mi padre llegó el año veintinueve, treinta. Yo soy el único nacido en el Perú. Mis tres hermanos llegaron pequeños.

**Entonces lo de la guerra con Chile no estuvo en el escenario de la familia.**

Lo aprendí en el colegio. Bueno, yo estuve en un colegio muy plural, muy democrático, excesivamente democrático, para todo eran elecciones. Plural en el sentido de que había varias religiones. Teníamos chinos, costeños, zambos, judíos, protestantes...

**¿Qué colegio era ese?**

El San Andrés. El Angloperuano, claro.

**¿Y en qué parte de Lima estaba?**

Donde está ahora: en la primera cuadra de la avenida Petit Thouars. Yo iba desde Breña caminando...

**Y ahí aprendiste la historia del Perú.**

Eran, sobre todo, profesores apriistas. Teníamos uno, Arroyo, que nos metía toda la historia clasista y nacionalista del mundo, en tercero, cuarto de media. Y después yo tenía a mi lado a Ismael Frías.

**¿Era tu compañero de clase?**

A mi izquierda, toda la vida. Yo no he conocido a una persona que tenga la memoria de Ismael Frías. Primero apriista, después trotskista, después velasquista y después cualquier cosa. Y él «se paseaba» con los textos de González Prada: en qué edición qué párrafo es el que faltaba, en qué párrafo habían puesto esto o lo otro, y lo mismo con Haya de la Torre. Entonces, había mucha conversación. Además, piensa en la época. La cuestión política, para los chicos de quince años... Ya éramos todo un grupo de gente que discutía.

**¿Recuerdas a otros profesores?**

Teníamos a González Montolivo de profesor de literatura. Entonces había que leer a Manuel González Prada prácticamente en la clandestinidad. Igual que a César Vallejo. Ahí fue cuando la idea de la de la derrota peruana se me hizo clara.

### **Más o menos ¿estamos hablando de qué año?**

Los años cuarenta. Mi promoción es del cuarenta y uno.

### **Fines del gobierno de Prado e inicios del de Bustamante...**

Pero incluso en esa época Vallejo no estaba en el programa. Estaba vetado: un escritor comunista, anticlerical. Pero nosotros lo teníamos. Por eso te digo que era un colegio muy plural. Tenías una biblioteca a la que todo el mundo accedía.

### **Un colegio al que hoy podríamos llamar «alternativo».**

Sí y no. Era bastante cuadrado, pero dentro de esa cuadratura había muchísima libertad. Piensa que en el colegio habían dictado clases desde Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, que sé yo... Y en el mismo colegio había ocurrido la famosa entrevista de Haya de la Torre con el embajador norteamericano<sup>1</sup>. Se hizo a través de este famoso personaje, John McKay... que ahora ya nadie conoce, obviamente. Bueno, no tienen por qué conocerlo.

### **¿Quién era John McKay?**

El director del colegio, un famoso teólogo. Después, cuando salió del colegio, se fue a Princeton y acabó siendo decano de la Escuela de Teología, pero en los años treinta ya era una persona muy importante. Es el de la historia de cuando a Haya de la Torre lo perseguían y él levantó la bandera británica. Prácticamente lo alojó.

### **Entonces, a ti llegó la memoria de la guerra con Chile en cuarto o quinto de secundaria, y a través de textos de González Prada.**

Mucho después, cuando yo me caso, mi suegro habla de que él es «hijo de la derrota». Él hablaba sobre cómo su mamá le había contado de todo eso.

### **Era un sentimiento fuerte, potente.**

Claro. Y lo interesante ahí es de qué manera en la cuestión con Chile se constituye un referente para una identidad nacional. Frente a Chile nosotros tenemos sentimientos muy ambiguos y muy ambivalentes. Por un lado, el odio, porque siempre nos van a ganar, siempre nos van a engañar, siempre se apoderan de lo nuestro,

---

<sup>1</sup> En setiembre de 1931, cuando Víctor Raúl Haya de la Torre era, por primera vez, candidato a la presidencia, sostuvo una reunión con el entonces embajador de Estados Unidos en el país, Fred Morris Dearing, en la que, según un informe de Morris a Washington, Haya le manifestó que los intereses norteamericanos afincados en el Perú no tenían por qué temerle a un gobierno del Partido Aprista. Como escribe Cotler, «Mientras que algunos comentaristas opinan que esta posición del APRA fue una táctica para “neutralizar” la oposición del imperialismo, otros la califican de “traición» (Julio Cotler, 1978. *Clases, Estado y nación*. Tercera edición, p. 222. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

no puedes tenerles confianza; pero por el otro lado, la admiración y la envidia: «mira qué institucionales son», «mira qué desarrollados son», «mira qué poderosos son».

**«Mira cómo hay que imitarlos», en última instancia.**

Hay que imitarlos, pero, en la primera oportunidad que se tenga, vencerlos.

**O desconfiar de ellos, por lo menos.**

Eso de todas maneras. Velasco Alvarado era un prototipo de eso. Cuando él me hablaba de los chilenos, ya te puedes imaginar cómo puteaba. Pero al mismo tiempo, ¡la admiración que les tenía! porque eran militares, serios, organizados; y al final de su vida, quiso hacerles la guerra.

**Ahí tocaste un tema interesante. La guerra con Chile marca una forma de vivir el nacionalismo, ¿no?**

Bueno, marca la constitución de una identidad nacional. Billinghurst<sup>2</sup> estudia en Chile. Las clases altas se iban a estudiar a Chile.

**Y algunos de nuestros presidentes fueron tarapaqueños.**

Frente al Ecuador no, en cambio. Probablemente ellos sí, con nosotros.

**Probablemente el Perú ha marcado en los ecuatorianos algo semejante a lo que los chilenos han marcado en nosotros.**

Solo que a nosotros no nos tienen por qué admirar tanto los ecuatorianos. No tienen ese sentimiento ambivalente con nosotros.

**A partir de lo que dices, pienso que este sentimiento ambiguo antichileno, con esta admiración, con esta bronca, con este rencor, con esta sospecha permanente, es tan o quizá más potente que la propia independencia en la formación del nacionalismo del siglo XX peruano.**

Pero por supuesto. Piensa: Alan García está hablando del perro del hortelano<sup>3</sup>, que es algo así como un agente chileno, y al mismo tiempo dice «dentro de tantos años vamos a superarlos». Él es un ejemplo de esta situación. Todos los que van en contra de lo que él se propone hacer es porque son agentes chilenos.

---

<sup>2</sup> Guillermo Billinghurst, presidente constitucional del Perú de 1912 a 1914.

<sup>3</sup> Referencia a dos artículos publicados por Alan García durante su segundo mandato como presidente de la república: «El síndrome del perro del hortelano» (*El Comercio*, 28 de octubre de 2007) y «El perro del hortelano contra el pobre» (*El Comercio*, 2 de marzo de 2008), en apoyo a las actividades económicas extractivas.

**Sí, pues, y ya han pasado cerca de ciento treinta años.**

Y es una historia bien seria. Tienes a Humala todavía; tienes a gente que en los años sesenta, setenta, se fue a Arequipa, y de Arequipa, borrachos, se iban hasta Arica a orinar. Y no te estoy hablando de gente común y corriente; te estoy hablando de intelectuales importantes. La historia es que uno se pregunta cuándo acaba todo esto.

**No veo un horizonte de fin de este sentimiento tan pronto.**

Acuérdate de Humala al principio, y del papá de Humala. Estos nacionalismos siempre son autoritarios, hostiles con los vecinos. Hugo Chávez con Colombia ¡es una cosa...! El sujeto se empecina en que mataron a Bolívar. Estos nacionalismos son sumamente peligrosos. Es otra cosa tener un sentimiento nacional.

**Por supuesto, es otra cosa. El embajador Bákula considera audazmente que el tratado con Chile, de 1929, abre una opción de paz, es un punto de viraje inexorable, inevitable.**

Por eso los chilenos están tan molestos con la cuestión de la demanda ante La Haya. Porque ellos consideraban que ya era un capítulo cerrado y este es un capítulo que se ha vuelto a abrir. ¿Y has visto la encuesta en Chile?

**No, no.**

El 16% de los chilenos aceptaría un fallo en contra de Chile.

**El resto no. Entonces tendría legitimidad un gobierno que decida no acatarlo.**

Montones de gente estarían encantados de armar otra guerrita, o un escarceo...

**Esperemos que no.**

Bueno, pero ahora Humala parece que ya ha cambiado. No sé qué pasará con su papá.

**Sí. Parece que ha cambiado, pero hay un sentimiento nacionalista militar de larga data.**

Pero no hay un sentimiento popular antichileno, esa es la impresión que me da.

**Crecientemente, no. ¿O piensas que nunca hubo?**

Yo no creo que haya habido.

**Ah, ¿tú crees que es más la élite?**

Élite, clases medias...

**Es interesante.**

Hay una cuestión que de repente te ilumina. El otro día no sé quién me contaba o escribía que una reunión con gente de sectores populares la habían iniciado con «porque Fujimori nos robó a los peruanos», y una señora sale y dice «a mí no me robó». No hay un sentimiento de comunidad todavía. Lo que hay son líos de los cusqueños con los arequipeños, los arequipeños con Moquegua, los moqueguanos con Tacna.

**La fragmentación funciona no solo social sino también territorialmente; es un sentimiento localista.**

Esta historia de cuando te hablan de la República Independiente de Arequipa... llega un determinado momento en que dices «ya, basta».

**Al margen del asunto con Chile, en la historia del siglo XX ¿qué crees que unifica y divide más a la sociedad peruana?**

Creo que sé mucho más de lo que divide que de lo que unifica. No sé qué unifica. Sinceramente, mira: lo que divide es clase, región, lo étnico, género, educación, ocupación, todas esas vainas. ¿Qué unifica? No hay partidos políticos, no hay sindicatos. Iglesia tampoco. No sé, pues...

**¿Una historia mítica de lo que fue el Imperio incaico?**

Tal vez.

**Simbólico, digo...**

Pero la gente no se siente parte de esa historia. El gran problema que tiene el Perú es la falta de experiencias compartidas. Tienes un sistema educativo segmentado hasta más no poder. Tienes un poder judicial del que no se puede decir que participemos. Tienes elecciones cada cinco años, pero la cuestión es que ha habido tal inestabilidad política que tú no puedes decir que sabes que dentro de tres años vas a tener nuevamente elecciones.

**Me sorprendió leer, hace unos años, en el Latinobarómetro —este estudio de opinión pública que aparece anualmente en Latinoamérica—, que en Uruguay la institución de mayor prestigio es el Poder Judicial. ¡Imagínate! Para un peruano una apreciación así es algo de otro planeta.**

Pero piensa que Uruguay es un país que se hizo a través de la educación, de la salud para todos, y que tiene más de cien años. Y yo he insistido en que, del año cincuenta para acá, en el Perú tienes siete golpes militares y seis transiciones a la democracia.



Tienes más tiempo con gobiernos militares que con gobiernos constitucionales. Para que se afiancen instituciones necesitas continuidad y tiempo. Yo he sacado que cada once años hay un golpe (con lo cual nos correspondería uno el próximo año). Si cada cierto tiempo tienes un golpe y con eso se bota al poder judicial, al poder electoral, al congreso, cambias las leyes, qué se yo..., no tienes ninguna continuidad. Lo que tienen Uruguay, Chile y todos esos países es una continuidad.

**Es clarísimo. Pasa también con Costa Rica, en Centroamérica.**

Los tres países con más continuidad son Chile, Uruguay y Costa Rica.

**Tú ves todos los indicadores del desarrollo humano y están ellos en punta.**

Mañana es el aniversario de México. Estaba leyendo algo y te encuentras con que todo el mundo sabe quién es Hidalgo y quién fue Juárez, y los niñitos héroes de tal parte y qué se yo. Porque tienen un sistema escolar, desde hace cincuenta años, en el que les dan lo mismo a todos los chicos. El mestizaje cultural que ha habido en México es desde el siglo XIX. Ahí te encuentras con que hay historia, y la historia la sabe todo el mundo.

**Tú viviste en México un tiempo, ¿no?**

Sí. Tres años. Ahora tengo a los dos hijos ahí, más cuatro nietos. Me acuerdo mucho de que, cuando vivíamos en México, hubo los Juegos Panamericanos, y distribuían entradas a los profesores...

**Eso fue en los años setenta.**

En 1974 o 1975. Entonces, para hacer la historia corta, llegamos al estadio. Había una división corporativa de toda la gente, porque en tal lado estaban los profesores universitarios, acá estaban los sindicalistas, aquí estaban los campesinos, aquí estaban los médicos y los abogados; yo veía ahí el Estado corporativo. Pero a la entrada te daban un cancionero.

**Para que todos cantaran.**

¡Cien mil personas cantando las mismas canciones! Yo le decía a mi mujer: si tú juntas a cien mil peruanos en un estadio, ¿qué canción podrían cantar juntos? ¡Dime una! ¿Tú sabes que hasta el día de hoy no hay un disco que tenga música de la sierra y de la costa? El único disco es el que hizo Manuel Burga cuando era rector de la Universidad de San Marcos, que se llamaba *Forjando la nación*. Te ponía unos huainos junto con música negra. Simplemente ¿cuál es la canción que todo el mundo cantaría?

**Salvo el himno nacional, creo.**

¿Tú crees? ¿Ahora que han metido la nueva estrofa?

**La nueva estrofa ni la conozco.**

Es lo que te digo. Pero ¿te das cuenta?

Me decías que tu experiencia en el colegio coincidió con el gobierno de Bustamante. Imagino que esa experiencia fue muy particular, porque subió con el apoyo del APRA, era un cambio político. Sé que duró tres años, que fue muy inestable, pero en el momento en que gana debe de haber sido casi una revolución. ¿Me equivoco?

Tenía trece años. Cuando acaba la guerra, hubo un desfile en el jirón de la Unión, con gente llevando la bandera norteamericana, francesa y rusa...

**De los triunfadores.**

...y sale el Partido Comunista. Teníamos en el Parque Universitario todos los días, a las seis de la tarde, una conferencia de alguien que había venido de otro país. Nicolás Guillén<sup>4</sup> —yo me acuerdo mucho de él— después del recital salió a la calle y había mil personas recitando con él. Pablo Neruda, qué se yo. Hubo publicaciones de todas las conferencias organizadas por [Luis Alberto] Sánchez, y estaba toda la intelectualidad aprista, que salió a relucir. Era una movilización increíble, y la gente estaba aterrada. Ahí comenzaron las famosas colas.

**¿Por qué la gente estaba aterrada? ¿Por la presencia del APRA? ¿Por los cambios?**

Por las marchas, pero, al mismo tiempo, la inflación, la falta de productos. Salir a las seis de la mañana a hacer cola, cuando tienes trece años, para conseguir carbón, te aviso que no era... Bueno, eran todas las transformaciones.

**Se sintió un gran cambio.**

El papá de Ismael es el famoso «Macho» Frías, de donde sale el nombre del «lomo a lo macho»<sup>5</sup>. Era el jefe de la policía y él es el que tapa el asesinato de Graña<sup>6</sup>, y de ahí lo botan, después.

---

<sup>4</sup> Poeta y activista político comunista cubano (1902-1989), autor, entre otros, de *Sóngoro Cosongo* (1931), *El son entero* (1947), *Cuatro canciones para el Che* (1969) y *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel. Poemas para niños y mayores de edad* (1978).

<sup>5</sup> Plato que lleva un trozo de lomo de res aderezado con sal y pimienta frito que se cubre con picante de mariscos y se acompaña con arroz blanco o yuca sancochada.

<sup>6</sup> Francisco Graña Garland, asesinado el 7 de enero de 1937 cuando era presidente del Directorio del diario *La Prensa de Lima*, férreo opositor al APRA.

**¿Cercano al APRA?**

Claro. En verano íbamos al local del APRA, en la avenida Alfonso Ugarte de Breña. Toda la gente del barrio nos íbamos ahí, jugábamos ping-pong, nos cortábamos en el pelo, jugábamos fulbito.

**Era una «casa del pueblo».**

Era la casa del pueblo. Pasábamos ahí todo el día.

**¿En qué parte de Breña vivías? ¿Cerca de la avenida Arica?**

Sí, en la avenida Floral, que ahora es República de Portugal, la calle que desemboca en línea recta a la sexta comisaría.

**Estabas cerca del local del Partido Aprista.**

Por eso te digo: todo el día nos íbamos por allá.

**Te ibas caminando a tu colegio, en la primera cuadra de la avenida Petit Thouars.**

En vez de tomar el «Cinco Esquinas», me iba a pie. Y entonces entraba al local del Partido Aprista a comer mi pastel.

**En ese momento resurgen los apristas —salen de las catacumbas, digamos—, pero hay una generación que después forma la Democracia Cristiana. Luis Bedoya es parlamentario, si no me equivoco; sale Fernando Belaunde...**

También irrumpe, por otro lado, el grupo Espacio, de «Cartucho» Miró Quesada, Fernando de Szyszlo, Jorge Eduardo Eielson, que son arte y es pensamiento. Después salen intelectuales, poetas apristas; pero que rápidamente abandonan el APRA. De ahí la famosa anécdota de cuando se encuentra Juan Gonzalo [Rose] con Haya de la Torre, Haya le dice «Usted fue aprista» y él le responde «Usted también».

**Quien me ha hablado mucho de él es Gustavo Gutiérrez. Eran muy amigos.**

Sí, yo conocí a Gustavo con Juan Gonzalo Rose. Pero así como hubo una irrupción cultural que se abrió a todo —viene la crítica al viejo indigenismo, a la pintura indigenista—, en la parte política viene el debate alrededor del APRA. Te encuentras con una eclosión en esos años. Entra Odría. El tipo entra con bala, que cosa más triste, más aplastante...

**Hay algo un poco parecido a lo de Allende, ¿no? Porque...**

Es que ahí falta, pues, la historia. En Huancayo, el año cuarenta y siete los campesinos de Chupaca hacen prácticamente una guerra al Estado y se apoderan de las tierras de la Iglesia. Por todo el Perú hay estas cositas, por todos lados, pero no existe

«el» movimiento social. Y ahí la cuestión es la gran historia con el APRA, que no tuvo nada que ver nunca con eso; probablemente no tenía gente. En Ayacucho, los dos o tres diputados eran siempre apristas, pero quiénes votaban ahí... La masa campesina no tenía nada que ver.

**En Cusco, Puno, Apurímac...**

Seguramente hubo pequeñas cositas...

**Pero como movimiento político el APRA no se instaló ahí.**

Piensa que lo más que hicieron los apristas en términos agrarios fue legalizar el yanaconaje.

**No tenían un proyecto...**

Uno dice «oye, ¿por qué no lo hicieron?». No había voluntad, no había interés. A Haya de la Torre la verdad es que lo último que le podía interesar era la masa campesina, la masa indígena. Era lo más elitista del mundo que te puedas imaginar. Pero también está la historia de con quién la hacías: ¿dónde estaba el sujeto campesino que pidiera eso?

**Claro: cuál era tu interlocutor.**

No eran los años sesenta, con Rancas<sup>7</sup>, con los movimientos campesinos.

**Ni había algo parecido a un partido campesino.**

Una de las condiciones que explica el Perú, para mí, determinadamente, es el hecho de que no tuvieras actores campesinos. La cuestión de la pobreza, la miseria, está ahí explicada. Y eso no es por razones genéticas. Cuando hoy la mitad de la población rural vive en centros menores de quinientos habitantes, no hay ninguna capacidad para articular. Me acuerdo, en los años sesenta, cuando eran los movimientos campesinos. Había estado en Sicuani y hubo un gran movimiento campesino de un par de comunidades, y todas las otras comunidades estaban mirando a los cerros. Yo les preguntaba «¿No van a ir?», «No, qué tenemos que hacer ahí». Hubo una famosa masacre, y al año siguiente yo fui y pregunté por la masacre. Nadie sabía nada. En los años sesenta hubo movimientos campesinos por todos lados, pero no estaban articulados. Respondían a razones generales, a problemas de precios, y había un cambio brutal en la estructura de propiedad del campo.

---

<sup>7</sup> Comunidad campesina San Antonio de Rancas, ubicada en el departamento de Cerro de Pasco. El 2 de mayo de 1960 se enfrentó a la empresa Cerro de Pasco Corporation, que se había expandido sobre terrenos comunales y esto dio lugar a una intervención policial en la que murió el presidente de la comunidad. Se considera una lucha precursora por la reforma agraria en el Perú. Estos acontecimientos dieron lugar a *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza.

**Hoy el recuerdo que se tiene del gobierno de Bustamante es efímero. Casi como que no existió.**

Es que desde el principio los apristas se apoderaron del gobierno.

**Ellos tomaron el control.**

El libro de Bustamante y Rivero<sup>8</sup> todavía es muy bueno para explicar el comportamiento del APRA. Inmediatamente se apodera del Poder Judicial y de la Policía, con lo cual tienes el control. Y siempre era la idea de lo que tenemos que hacer: para unos, hacer la revolución; y para otros, de qué manera negociamos mejor. El comportamiento del APRA es muy peruano.

**¿En qué sentido «muy peruano»?**

La gente encuentra determinado tipo de limitaciones y temores. Los apristas de la cúpula siempre tuvieron mucho miedo a los indígenas. Acuérdate de que, el año setenta y nueve, en 1979 si hubo el voto universal fue por la presión de Morales Bermúdez. Porque [Luis Alberto] Sánchez no quería dar el voto universal. Me acuerdo que con Rolando Ames hicimos un seminario en contra de Sánchez, que decía «Si les damos el voto universal, Hugo Blanco va a ser el dirigente del país y eso va a ser la debacle, entonces vamos a tener una revolución mexicana». Es lo que me decía a mí, en 1980.

**Una manera, como tú dices, muy peruana de leer el poder. Al mismo tiempo, muy pragmática, también.**

Claro, pero con mucho miedo. En el Perú siempre ha habido mucho miedo. Cuando a mí me hablan de la clase dominante, ¿dónde está? No dominan nada, se mueren de miedo.

**No es el caso de los mexicanos, por mencionar uno. Ahora tienen el problema del narcotráfico, claro, es un asunto particular y muy complicado, pero había una clase dominante que controlaba su país.**

Entre los políticos y los empresarios hubo una simbiosis impresionante. Hasta ahora, ¿no? Slim y compañía, y todos estos monopolios.

**Exacto. En el Perú, no.**

Es muy fragmentado.

---

<sup>8</sup> *Tres años de lucha por la democracia en el Perú, 1949*. [Sobre su gestión presidencial]. Buenos Aires: Chiasino.

**Tú podías vivir, como también ahora, en tu propio circuito. Vas a tu trabajo, vas a los balnearios del sur... De vez en cuando puedes irte a alguna ciudad del Perú, pero no hablas con la gente del lugar.**

Es que «hacer turismo» no es hablar con la gente.

**No se trata de conocerlos. No va por ahí.**

Y Lima es una ciudad increíblemente segmentada.

**Como es segmentada Cusco.**

Sí, es todo el Perú.

**Hasta los indigenistas cusqueños tienen una mirada segmentada.**

A mí los Núñez del Prado me decían que ellos tenían un quechua que los campesinos no entendían. Y al mismo tiempo, es una sociedad muy porosa. Porque esa es la otra cuestión. Uno podría decir esta es una sociedad polarizada socialmente. Sí, pero al mismo tiempo hay filtros, veinte mil. Toda la vida los ha habido. Tienes un primer ministro que se apellida Chang, en el gobierno de Alan García, y has tenido durante la época de Fujimori a Goldenberg de ministro de Relaciones Exteriores y nadie se extrañaba.

**En Chile sería incomprensible e inaceptable que un Chang o un Fujimori sean presidente o premier.**

Por eso te digo que es muy poroso esto. Mira a Velásquez Quesquén de primer ministro. Pero Mercedes Aráoz, ministra de Economía. Claro que no es una porosidad que permita a todos subir, no, pero «blanquea»... un montón. Y tú no tienes por qué hacer demostraciones de ser blanco. Esa es la otra historia. Porque en este momento, ¿quién va al Club Nacional?

**Es algo anecdótico y ya no representa un galón.**

Para eso tienes que ir al restaurante La Gloria y comenzar a ver quién se sienta dónde. Eso sí; y eso es plata.

**Eso es poder fáctico.**

Hace un año vino un fulano que no venía aquí hace treinta años y me dijo «Yo quiero ir a la Tiendecita Blanca». Está bien, vamos a la Tiendecita Blanca... Y no lo podía creer. De repente entraron dos cholazos de esos con panza así y se sentaron, pidieron, y no lo podía creer. Hace treinta años no se podía pensar que podían entrar. La otra historia: hay que ir al casino del Sheraton. Alguien que estuvo ahí me contó que eso es increíble, que entran en zapatillas... Son personas que han

dejado el camión y se han venido con el camión, han entrado al casino. Hay una recomposición...

**Es interesante cómo al mismo tiempo podemos decir que hay una estructura estamental...**

Lo que queda.

**Esa porosidad ¿estará creando nexos, construyendo una cierta comunidad?**

Para hacer una comunidad nacional tú necesitas política. La mixtura te da los sentimientos... Te encuentras junto con el sujeto y dices «Qué rico...».

«Estamos comiendo lo mismo y nos gusta lo mismo...».

Pero si no tienes instituciones políticas en las cuales compartes, te olvidas.

Ahí está el gran vacío. Tocando otro tema: leía unos artículos de Manuel D'Ornellas recopilados y publicados por Apoyo el año 2000. Hay una entrevista de Augusto Álvarez Rodrich, de 1988 —mira tú, hace más de veinte años— y D'Ornellas dice algo que me sorprendió. Álvarez Rodrich le pregunta por Velasco, y él le dice: «Bueno, sí, tuvo una serie de aspectos negativos, pero tuvo algunos positivos, como la reforma agraria. Sin reforma agraria, ¿te imaginas lo que habría pasado con Sendero Luminoso ahora? Incendian el país, sin reforma agraria...». ¿Cómo una persona como él, que la podríamos situar en la centroderecha, podía tener esa mirada del significado del velasquismo?

Manuel Ulloa<sup>9</sup> te habría dicho lo mismo.

**Probablemente.**

En esos años se formaron todos estos grupos de gente que llegaron demasiado temprano o demasiado tarde. Ulloa, la gente que fundó el diario *Expreso*. Piensa que en *Expreso* salieron todos los artículos de Hugo Neira.

**Exactamente.**

Si tú quieres tener fotografías de las movilizaciones campesinas indígenas, tienes que ver *Caretas*. Te sacaba fotografías extraordinarias.

---

<sup>9</sup> Economista nacido en Lima en noviembre de 1922 y fallecido en Madrid en 1992. De 1980 a 1982, durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde, fue presidente del Consejo de Ministros y ministro de Economía. Posteriormente presidió la Cámara de Senadores (1984-1985) y fue reelegido senador para el periodo 1985-1990.

**Hubo artículos de Neira muy buenos, dicho sea de paso.**

Bueno, yo creo que *Tierra o muerte*<sup>10</sup>, de Hugo Neira, va a quedar.

**Ese libro es excelente.**

Claro, por supuesto. Por eso una de las preguntas es de qué manera vienen los desencuentros con la izquierda. Yo recuerdo a D'Ornellas; sí, pues, un sujeto conservador, pero democrático.

**Si no, no habría tenido esa percepción. Imposible, en 1988...**

Luis Enrique Tord me dijo que la peor desgracia de Velasco fue la reforma agraria, porque si no la hubieran tenido y hubiera aparecido Sendero, los terratenientes, con sus siervos, les habrían hecho la guerra. Ya, ¡se acabó, pues! Ante eso no tengo nada que opinar.

**Claro, claro. Te entiendo. Hay una mirada del velasquismo muchísimo más matizada en el sentido político común, de lo que fue Velasco, en comparación con la mirada de la derecha.**

Es que, nuevamente, cuando hablan de la época de Velasco: el miedo, el terror...

**Esa palabra es clave.**

«Te van a quitar la casa», «te van a quitar los hijos». No solamente te van a quitar la propiedad, sino que te van a... Bueno, a mucha gente la dejaron en la calle, hubo gente que se suicidó, pero el pánico que había...

**D'Ornellas decía «llegamos tarde al poder», a propósito de su generación.**

En los años sesenta, había todo un grupo de gente, progresistas, liberales, que buscaron a Haya de la Torre para encontrar puntos afines. Se sintieron totalmente frustrados con las alianzas apristas. La alianza del APRA con Odría fue uno de los momentos más terribles. Uno de los grandes momentos de la historia del Perú es Belaunde.

**El primer gobierno de Belaunde.**

La movilización social estaba en ese momento en el Perú. Es ahí cuando se politiza la clase media. Con Cooperación Popular todos los estudiantes universitarios se politizaban.

---

<sup>10</sup> *Cuzco: tierra y muerte*, 1964. [Primera edición]. Lima: Populibros.



**Cooperación Popular fue un factor de la movilización de jóvenes...**

Mira lo que se dio para educación en el gobierno de Belaunde. Y ahí te encuentras por qué diablos sucede eso: una competencia personal entre Belaunde y Haya de la Torre. No hay nada más. ¿Por qué se tienen que aliar recién en 1968? Porque Ulloa y Herculles entran y hacen el puente.

**La política peruana termina siendo definida por personalidades. Ese gobierno de Belaunde, con un apoyo crítico del APRA —ni siquiera una alianza— probablemente habría hecho que el gobierno de Velasco estuviese casi de más.**

Pero por supuesto. Cuando me encontré con Ulloa en Nueva York después del golpe, el año setenta, le pregunté cómo habría hecho lo de la reforma agraria... ¡Porque estaba la ley de impuesto a la tierra ya hecha! Los terratenientes habrían tenido que pagar impuestos, y con eso teníamos en cinco años una reforma agraria. Tú sabes que quien peor habló de Ulloa fue *La Prensa*, fue Pedro Beltrán, que lo acusaba de comunista.

**Es decir, él ya la tenía armada en el momento en que era premier, junto al ministro de Economía.**

Hubieras tenido un gobierno proempresa, pero limpiabas los restos «feudales».

**Y quizá dabas paso a la creación de una cierta burguesía rural, que el esquema de Velasco de reforma agraria no permitió.**

El problema es que toda la política económica de Velasco era antiagraria. Totalmente. Con la sustitución de importaciones, los campesinos subsidiaban a la población urbana.

**¿Queda algo del gobierno de Velasco hoy?**

Bueno, los humalistas quieren retomar un poco esta historia estatista del Perú en el concierto internacional.

**Y en términos de identidad, ¿crees que Velasco avanzó algo?**

Con la reforma agraria y, después, la parcelación agraria, y todos los desarrollos que hay ahora en las provincias.

**Y la construcción de esta especie de iconografía velasquista, comenzando por Túpac Amaru, ¿te parece que...?**

Se acabó. Eso se acabó.

**No tiene ninguna vigencia.**

No, no. Nada que ver.

**¿Por qué piensas que surge Sendero Luminoso en el Perú?**

Es la gran pregunta.

**Porque guerrillas ha habido en muchos lados.**

La pregunta es por qué el maoísmo tiene importancia en el Perú.

**Y por qué deriva además en un movimiento como Sendero Luminoso. Porque dogmatismo podemos encontrar aquí y en otras partes de la región y del mundo.**

Mira, es bien complicado. Porque tú puedes decir, bueno... Frente a estos desarrollos, tú te encuentras siempre a los intelectuales marginados que aparecen, eso es en todas partes del mundo, pero ¿por qué hubo una cuestión tan apocalíptica como esta? Probablemente tiene que ver también con esta distancia entre el intelectual ayacuchano y las masas campesinas a las que tiene que movilizar. Un poco, el leninismo. El leninismo es una cúpula que tiene todas las leyes de la historia en la mano frente a una masa de ignorantes absoluta. Entonces, no hay una capacidad orgánica de crear algo. Además, el carácter antidemocrático... El grado de precariedad de esa gente es tan grande, tan increíblemente grande, que yo no quiero hablar de esas cosas, porque se puede fácilmente caer en un prejuicio. Pero si tú te pones a pensar en gente de esa naturaleza que está en la puna, es gente que no tiene ni cien palabras de vocabulario, que no tiene ninguna idea del sentido de comunidad de nada, gente que vive en una puna en la que más allá de diez personas o quince personas, en aquel entonces (ahora probablemente con todas las comunicaciones es mucho más); y frente a eso, un grupito que se siente que ha capturado las leyes de la historia, que son herederos de quince mil años de historia de la materia... Nuevamente la polarización es tan brutal y tienes que llevarla como sea y la única manera de hacerlo es con violencia.

**Al mismo tiempo, hay un tinte especial que le da una pequeña burguesía —llamémosla así— con una gran frustración, que acumula rabia y bronca, pero está dispuesta a destruir todo. «Que no quede piedra sobre piedra», era una de sus consignas.**

Mira, yo recuerdo mucho en los años sesenta haber ido a Ayacucho. Yo regreso al Perú después de ocho, nueve años, porque nos casamos y nos fuimos. Regresando, yo tengo que reconocer el país. Y no sé qué cosa había en el Instituto [de Estudios Peruanos]. Ah, hicimos una famosa encuesta y me toco ir ahí. En Ayacucho vivía René Casanova. ¿Tú has escuchado hablar de Julio Casanova?

**Sí, un dirigente de Sendero.**

Julio es mi ahijado. Por eso es *Julio*.

**Ah, es tu ahijado.**

Estábamos en una asamblea y me hablaba del feudalismo en el Perú. Yo no entendía un carajo y se me ocurrió preguntar... eran como ciento veinte muchachos: «¿Cuántos han ido a Ica?», doce; «¿cuántos han ido a Lima?», tres. Sus perspectivas eran esas.

**El horizonte estaba ahí.**

Cuando Julio una vez vino a Lima, yo lo llevé al jirón de la Unión. Lo paseé y le dije «este es el Banco Central». No sabía qué era el Banco Central. ¡El grado de ignorancia! Anda ahora a la provincia y mira el grado de ignorancia de los estudiantes universitarios. No te digo nada de la Católica o de San Marcos, pero si tú te vas a Huancayo es una cosa aterradora, aterradora...

**Y cómo entra el discurso de Abimael Guzmán.**

Tienes un discurso tan orgánico, tan organizado, tan completo, es totalmente cristiano, tienes un catecismo, tú tienes que repetir, nada más.

**Y que va contrasentido del sentido común que dice que el Perú se está destruyendo, que el Perú está pésimo. Al contrario; te dicen «Nosotros somos el producto de quince mil años de historia», «el Perú es el centro de la revolución mundial».**

Sí, pero hay una base. ¿Por qué en Venezuela no ha ocurrido una cosa como esta? Yo me acuerdo: en Venezuela hablas con el ministro y lo tuteas.

**Es una sociedad bastante democrática la venezolana.**

Es bastante homogénea. Claro que sí. La desigualdad en Estados Unidos es espantosa, pero la distancia social y cultural no lo es tanto. Hablan el mismo idioma.

**Es verdad.**

Tú te vas al Cusco, a determinadas zonas del Cusco, y un fulano de la sierra de Arequipa no puede hablar con alguien de ahí en quechua. La idea de fragmentación es muy fuerte, de distancia. No sé si lees a Richard Webb<sup>11</sup>... Está descubriendo el Perú, que a los últimos pueblos llegan las combis y que la gente circula. Él seguía pensando, seguramente, que todo estaba...

---

<sup>11</sup> Economista, dos veces director del Banco Central de Reserva del Perú durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde (1980 y 1985) y de 2001 a 2003, en el gobierno de Alejandro Toledo.

**Estacionado...**

Y esa es la gente progresista.

**Volviendo a lo del maoísmo...**

Hubo el Partido Comunista Maoísta de Brasil, que eran una broma.

**Acá, cuando se produce la ruptura del Partido Comunista, la mayoría se queda con Bandera Roja, con los maoístas.**

Y después Trinchera Roja, y después... En *Monos y Monadas* —debo haber perdido esa página— una vez Toño [Antonio] Cisneros comenzó a hablar de la izquierda. Decía: «¿Cómo es que yo reconozco a una persona de izquierda? Si me encuentro con un fulano que está con una gorra así, con un terno oscuro, ese es trotskista. Un sujeto que está con terno marrón, con una corbata, ese es del Partido Comunista». Te iba presentando a cada uno. Entonces, nuevamente, no había *el* tipo de la izquierda, sino *los* tipos de *las izquierdas*.

**¿Piensas, que aún ahora, el fujimorismo nos está pasando la factura, en términos sociales, culturales?**

Yo creo que la vieja sociedad fue destruida definitivamente por Guzmán y por García, con la hiperinflación. Es decir, esas dos tenazas de la guerra y de la hiperinflación...

**Licuaron.**

...licuaron, y entonces viene Fujimori y «limpia la mesa». Has tenido más o menos políticas neoliberales, no hay partidos políticos, los partidos corresponden a la vieja época, ya no tienen nada que ver. Y no van a haber los partidos de antes, si es que alguna vez se recomponen. Si en todas partes del mundo hay una crisis de los partidos políticos —porque hay una reconstitución total de las sociedades, todas las sociedades están hablando de la deslegitimación a las autoridades y de las instituciones es un proceso universal—, aquí con mayor razón, cuando nunca hemos tenido sistema de partidos políticos. A mí me hace mucha gracia que sigan hablando de que ha habido sistema de partidos políticos. Nunca lo hubo.

**Nunca lo hubo. Por lo menos en mi experiencia, tampoco.**

Se acabó. Se limpió. ¿Qué viene de aquí para adelante? Grandes movimientos, pues. Pero movimientos de una gran volatilidad, insisto. Y vas a tener crecimiento económico porque te han limpiado la mesa. No hay opción de izquierda, no hay opción sindical. Tienes un discurso hegemónico que va en contra del Estado y a favor

del mercado. Cuando a mí Félix Jiménez me habla de una política industrial proteccionista, le digo ¿y quién va a hacer la protección?, ¿tú? ¿De quién me estás hablando? La gente se olvida de que para hacer ese tipo de políticas se requiere gente. ¿Qué gente vas a tener acá? ¿Dónde está la gente capacitada para eso? Entonces, nuevamente, es la composición social. ¿Dónde está la gente capacitada?

**Además está el otro tema, el Estado como botín.**

Pero, muy bien, tú podrías decir «hagamos un Estado que no sea para botín». ¿Con quién, ah? ¿Dónde están? Hay que regular a las mineras, hay que controlar... ¿Tú has visto cuántos inspectores tiene el Ministerio del Ambiente? ¿Cuánta gente capacitada hay en el Perú para ver el problema del agua? ¿Dos, tres? Habla con el superintendente de agua, para que te cuente el problema. No hay gente capacitada. Es un círculo vicioso, pues. Te encuentras con que hay un déficit de profesionales. Tú te encuentras en las universidades nacionales... un profesor, ¿qué va a ganar? ¿Para qué diablos vas a entrar ahí, si vas a la Universidad Católica y te pagan el triple? ¿Te vas al sector privado!

**¿Qué pasó con ese poder tremendo que tuvo San Marcos, que tú seguramente lo has vivido?**

Eso se acabó. Ese mundo de ideas se acabó ya. Mira los avisos que te sacan los periódicos. La competencia entre Centrum y la Universidad del Pacífico y la Universidad de Piura. Mi hijo me dice que, dentro de cinco años, la Universidad de Piura va a tener la mejor facultad de economía.

**Mira tú.**

La Universidad Católica se va a quedar en tercer plano, tal como van las cosas. Hay veinte o treinta muchachos que se están doctorando en economía en las mejores universidades norteamericanas... Se los van a traer.

**Quiero al final hacerte unas preguntas muy puntuales. Tu tesis clave, la del patrimonialismo, ¿sigue vigente? ¿Crees que sigue vigente?**

Por supuesto, desde el momento en que no te encuentras con instituciones. Entonces, el señor Alan García, por ejemplo, como presidente, está en capacidad de hacer lo que le da la gana. Es igual que lo que está pasando con la sociedad. Claro que hay mucha conducta patrimonial, pero también hay instituciones como Proética, Transparencia, Defensoría del Pueblo, Ciudadanos al Día. En todas partes del mundo quedan conductas patrimoniales, comencemos por ahí. Si tú te vas a Rosario o a Salta, en Argentina, también lo vas a tener. Y el señor José Sarney,

el aliado de Lula en el norte de Brasil, es el señor feudal de su estado. Pero cada vez más hay un proceso de recomposición social, de pluralización de la sociedad. De todas maneras hay avances institucionales. Mira lo que es la Defensoría del Pueblo, es lo más prestigioso que tiene el Perú. No hay una linealidad. Hay una transformación muy grande que tiene que ver con naturaleza regional. Tú en Lima tendrás las instituciones más fuertes de control, pero te vas a Puno y ahí no hay capacidad de nada. Y la historia va a ser así. El desarrollo es desigual y combinado.

**Una curiosidad: ¿qué música escuchabas cuando niño, cuando joven? ¿Con qué música te educaste?**

Música criolla y música clásica. A mí me gustaba mucho la música criolla.

**¿Alguien en especial?**

Los Embajadores Criollos. A los doce, trece años yo escuchaba eso. Y después, mucha música clásica. Mi hermano escuchaba ópera.

**¿Enganchaste con la música criolla porque la escuchabas en la radio?**

Cuando estábamos en tercer año de media... No te voy a estar contando historias personales, pero... Desde tercer año de media, yo era un noctámbulo.

**Ah, bueno...**

Entonces yo me presentaba en mi casa a las dos de la mañana, una de la mañana (mis padres, desesperados), y andaba con músicos que iban a la radio, al teatro La Cabaña. Después yo iba junto con estos músicos a escucharlos hacer música de cámara. Era un cambalache. Y en quinto año de media tuve un maravilloso profesor de historia del arte y ahí me enganché definitivamente con la música clásica.

**¿Cómo se llamaba? ¿Te acuerdas?**

Nugent. Eduardo Nugent, que es primo de [Fernando de] Szyszlo.

**¿Primo por el lado de su madre? ¿O sea, Valdelomar?**

Sí, Nugent Valdelomar. Él fue el profesor de Mirko [Lauer], también, pues, en el colegio de Chaclacayo.

**En el San Pablo o en el Winnetka, tiene que haber sido; eran los colegios de Chaclacayo en ese entonces. Volviendo a la música, la radio era muy importante.**

Fundamental. La familia se juntaba alrededor de la radio. Yo me acuerdo de ser chico y estar escuchando con mi papá las noticias de la guerra. Por razones obvias, nosotros seguíamos mucho lo de la guerra.

**¿Tu padre era judío?**

Claro. Judío rumano. Los sucesos de la guerra eran muy importantes para nosotros.

**Los alemanes fueron duros en esa zona.**

Ahí no fueron los alemanes.

**¿Los rusos?**

Fueron los rumanos. La gente de ahora viene a saber el papel de los rumanos, ucranianos, lituanos, polacos... serbocroatas, húngaros...

**Y dime, ¿qué maestros recuerdas, que hayan sido importantes para ti? Me has nombrado a ese profesor de historia...**

Arroyo. De geografía. Bueno, después, los profesores de matemática, de química, de física. Yo iba a seguir ciencias.

**¿Y en San Marcos?**

Jorge Muelle, en antropología. Un tipo de una fineza increíble y era una enciclopedia al mismo tiempo; fue muy importante. Luis Valcárcel, Raúl Porras fueron importantes, pero yo no fui alumno de Porras.

**Lo escuchaste en alguna conferencia...**

Lo escuchaba y después asistíamos a su casa. Yo tuve una relación con él un poco particular, porque mi hermana vivía en Ancón y yo iba a visitarla, y un par de noches yo me quedé a dormir y esas noches yo salía a caminar mucho con él. Después yo he tenido una relación muy estrecha con él. Le tengo mucho agradecimiento.

**Un tipo brillante Porras, ¿no?**

Brillante. Y simpático, además.

**Mi primer gran recuerdo de él es cuando no acepta el voto contra Cuba<sup>12</sup>. ¿Te acuerdas? Yo estaría en tercero, cuarto de media.**

Antinorteamericano... Él no aprendió inglés, no sabía inglés.

---

<sup>12</sup> Raúl Porras Barrenechea, ministro de Relaciones Exteriores del Perú de 1958 a 1960, votó contra el bloqueo a Cuba en una reunión de cancilleres de la Organización de Estados Americanos, yendo incluso contra la postura del gobierno peruano. El presidente de ese entonces, Manuel Prado, lo destituyó.

**Y escribía muy bien.**

Todos estos historiadores fluctuaban entre la historia y la literatura. No sé si tú has leído las cosas de Carlos Aranibar.

**No.**

¿No conoces quién es Carlos Aranibar?

**No.**

El discípulo de Porras. Si hay algún erudito en la Tierra, en el Perú, es Carlos Aranibar.

**¿Historiador?**

Claro. Es una cosa apabullante.

**¿Y dónde publica?**

En la revista de la Biblioteca Nacional.

**Pero ¿es una persona de perfil bajo?**

Bajísimo. Pero de una erudición apabullante. Es un personaje para Borges.

**¿Muelle fue un profesor tuyo en antropología?**

Sí. Que era el hombre más caótico de la Tierra. Hablaba de cualquier cosa, hablaba de las chompas que había en jirón de la Unión. Se ponía a hablar de chompas, pero siempre sacándole el jugo.

**Una cuestión final. ¿A qué edad viajaste por primera vez dentro del Perú? ¿Qué fue lo primero que conociste?**

Cuando acabamos el colegio nos preparamos para entrar a la universidad. Para hacer las cosas cortas, el día que acabamos el examen, creo que fue el dos de enero, en el mismo Parque Universitario, nos subimos a un ómnibus que nos llevó a Trujillo. Y de Trujillo nos fuimos a Santiago de Chuco.

**A conocer el pueblo de César Vallejo. ¿Hay un lazo fuerte entre ustedes, los del colegio?**

Pero claro. Estuvimos en Huamachuco. ¡Una cantidad de experiencias! En Huamachuco hubo un derrumbe, tuvimos que caminar toda una noche, entonces me dieron coca. Cómo sería nuestro conocimiento de lo que pasaba, que era verano, nos fuimos con la chompa del colegio, y en el camino, llovía, llovía... ¡y la chompita...! No sabíamos que llovía.



**Se mandaron de frente.**

Y de ahí pedimos plata. Yo le pedí plata a mi papá. Mi papá me dijo que me daba la plata si me presentaba al examen de la universidad, porque yo le decía que no me había presentado, quería ser obrero, que quería entrar a una revolución.

**Pero tú estabas ahí con la izquierda.**

¡Si no había izquierda! Era el año cuarenta y nueve.

**Ah, 1949. Durante el gobierno de Odría.**

Después entró el ejército a San Marcos. El cincuenta me voy a Arequipa, porque San Marcos está cerrado.

**¿Y estudias en la UNSA, la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa?**

No. No tenía nada que seguir. Ahí me encuentro con todos los profesores: Patricio Ricketts, Pedro Ruiz Guinassi, Núñez Ureta, qué sé yo...

**¿Y tú estás en el Partido Comunista en algún momento, en la juventud del PC?**

Nunca. Yo no sé por qué...

**Leí en algún lugar, hace poco, que estuviste en la juventud del PC.**

No, y varias personas me han dicho eso... Nosotros estábamos en el Movimiento por la Paz, que era el brazo político —en aquel entonces no lo conocíamos así— del PC. Después, no podía entrar a Estados Unidos porque había sido «comunista».

**Ahí puede estar el error.**

Claro. Que estaba muy cerca de ellos, por supuesto. Y en la época de Lobatón estuvimos junto con la gente del Partido Comunista en contra de los apristas. Esa experiencia universitaria fue muy importante.

**Guillermo Lobatón, que murió en la guerrilla del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en 1965, fue del Partido Comunista en una época, ¿no?**

Se hizo comunista cuando estábamos en la huelga universitaria del año cincuenta y dos, cincuenta y tres. Entonces hubo, nuevamente, una polarización increíble. La pelea contra Odría; es ahí cuando lo deportan y a mí me mandan a Huancayo.

**¿Te sientes de alguna generación? ¿Más en la del cincuenta o más en la del...?**


Debo confesar que yo no he estado nunca con una generación. En los años cincuenta estábamos en San Marcos, iba al Palermo y me encontraba con toda esa gente, pero me voy a Huarochirí a hacer mi trabajo de campo y entonces me desconecto.

De ahí nos casamos y nos fuimos por ocho, nueve años. Cuando regresamos, me incorporo en la vida académica. Es ahí donde tengo amigos, pero después la vida nos separa. Es diferente con ustedes. Por eso los admiro un montón, porque ustedes constituyen una franja muy grande, con muchos amigos.

**Sí, es algo que se mantiene. Nos vemos después de años y es como si nos hubiéramos visto ayer.**

Pero por supuesto, claro.

**Igual pasa si los encuentro en Cusco, si los encuentro en Huancayo.**

Siempre he mencionado esa gran diferencia. Claro que hay otra gente de mi generación que se quedó en Lima y que se constituyeron amigos, que se casaron y que después formaron parte de redes y amistades... Aunque, de todas maneras, no era, como la de ustedes, tan imbricada. Además, gente de mi edad a estas alturas ya no quedan muchos, hace tiempo. Hay alguien que hace historia, otro que hace literatura, y yo, que estoy metido en mi hueco. 

SAÚL PEÑA KOLENKAUTSKY





**E**l psicoanalista Saúl Peña Kolenkautsky piensa que los traumas de la Conquista del Perú sobreviven en la pobreza y la miseria; pero también en las privaciones afectivas, emocionales, culturales y educativas de las poblaciones menos favorecidas.

Nació el 23 de agosto de 1932, hijo del amor entre un jaujino y una rusa, enamorados a pesar de sus idiomas distintos: él, castellano y quechua; ella, ruso y yiddish.

Inició estudios en el Colegio Andino de Huancayo, y a los ocho años se trasladó a Lima, al Colegio Recoleta de los Sagrados Corazones. En 1960 entró a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1964 partió a completar su formación en el Instituto de Psiquiatría de Londres y en el Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Británica.

En octubre de 1969 regresó al Perú. Pronto, la Asociación Psiquiátrica Peruana le confió la tarea de propiciar un grupo de estudios para la fundación y el desarrollo del movimiento psicoanalítico peruano.

Enseñó Psicología y Psicopatología Psicoanalítica y Dinámica de Grupos en la Universidad Católica (1972 a 1981); y en San Marcos, los cursos de Introducción al Psicoanálisis y Seminarios de Psicoanálisis (desde 1982). El 30 de junio de 1980 se fundó la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, de la que ha sido el primer presidente.

Cuando se fue a Londres, su padre le dijo: «Oye, tú te vas a formar como psicoanalista, pero no dejes de formarte cultural y existencialmente». «¡Eso es fundamental, hermano!», testimonia hoy Saúl.

**Empezando por cuestiones personales: ¿estudiaste en un colegio público o privado? ¿En Lima?**

Yo soy jaujino. Primera capital del Perú, a mucha honra. *Hatun Xauxa*. Estudié en Jauja y Huancayo hasta los siete años, en el Colegio Andino. Vine a Lima a los ocho y entré a los Sagrados Corazones Recoleta.

**¿Tu padre es jaujino?**

Mi padre es jaujino. Mi madre es rusa judía.

**¿Y cómo la conoció? ¿Era médico?**

No, mi padre era abogado. Y de los buenos. Mi mamá vino con su hermana y su cuñado. En 1930 deben haber estado acá. Fueron a Jauja, y mi tío Santiago —tío de mi padre, o sea tío abuelo mío— era el notario de Jauja. La notaría estaba en la plaza principal, y mi mamá fue a vivir con su hermana y su cuñado en el segundo piso de la notaría.

**Entonces, ¿qué pasa?**

Fíjate, mi padre había ido a Jauja porque quería ver la posibilidad de ejercer ahí. Él ya se había graduado en San Marcos con una tesis sobre indigenismo. Y un día, estando en el parque, vio a mi madre cruzar. Mi madre era una mujer muy linda, la vio y se impactó. Entonces, mira lo que hace mi padre —bien tigre él—. Le dijo al portero de la notaría: «Oye, mira, cuando la señorita esté durmiendo, tú vas a entrar a su habitación y vas a llenarla de flores, pero como si fuera un jardín alrededor de su cama». Y eso hizo. Mi mamá despertó y se encontró con un jardín y la tarjeta de mi padre —«Doctor Alejandro Peña Silva»—. Ahí empezó la cosa. Pero a un nivel muy interesante, porque mi papá hablaba castellano y quechua —excelente quechuahablante—, y mi mamá hablaba ruso y yiddish. O sea que mi mamá no sabía ni castellano ni quechua y mi papá no sabía ni ruso ni yiddish. Pero empezaron la relación...

**Por señas.**

Táctil, prácticamente. Por una comunicación en la que la palabra no ha sido lo fundamental. Eran los sentimientos, el silencio, los gestos. Tan es así que yo siempre tuve la idea de que a mí me habían impregnado en la huerta. Jauja es un valle lindo... Yo tengo mi casa ahí hasta la actualidad, en la Samaritana... Unos meses antes de que mi mamá muriera, que fue a los noventa y cuatro años, yo le pregunté: «Tengo esta curiosidad, ¿me la puedes esclarecer? Yo siempre he creído que ustedes me han impregnado en la huerta», y mira la respuesta psicoanalítica que me da mi mamá: «Oye, eso pertenece a mi intimidad».

**Te dijo «No fastidies».**

Pero también era más afirmativa, en cierta forma, porque de otra manera me hubiera dicho que estaba equivocado. Es una historia muy bonita.

**Y qué bonito eso que dijiste hace un momento, que el vínculo entre ellos, por lo menos en toda una etapa inicial, fue mucho más pasional...**

Sí, sí, era un vínculo bien intenso.

**Al margen del lenguaje oral...**

Exacto, exacto.

**Del colegio de esa época ¿tienes algún recuerdo?**

De Huancayo tengo un recuerdo muy grato de mi profesora. Ahora ya, bueno, soy psicoanalista..., pero la verdad es que incluso siendo niño me di cuenta de que yo era el favorito de mi profesora. Una profesora bien guapa, agradable, cariñosa. Isabelita, se llamaba.

**¿Te gustaba estudiar?**

Siempre me ha gustado. Mi papá tenía un rol bien importante en mi orientación hacia el estudio. No solo en esa época, sino cuando entré en el colegio la Recoleta y después en la universidad. Permanentemente; y lo logró muy bien, porque a mí me encanta estudiar.

**El recuerdo más fuerte que tienes, de inicial, es esa profesora...**

Ella. Otro recuerdo que tengo también, tremendamente importante, es que cuando nos fuimos a Huancayo vivíamos muy cerca de mi tía y su esposo; y tenían tres hijos: Boris, Sioma y Sarita. Yo he sido hijo único, pero tenía primos muy cercanos; y el segundo, Sioma, fue mi mejor amigo durante mis primeros siete años de vida. Él fue el hermano mayor que me quería, que jugaba conmigo, me enseñaba, me defendía, me protegía, ¡un amigo del carajo! Hasta que... yo me vine a Lima y él se quedó todavía en Huancayo.

**¿Esa amistad continúa?**

Seguimos la amistad, siempre. Al llegar a Lima conocí a mi primo Kike, que era hijo del hermano de mi mamá, y él fue mi amigo también. Son los dos mejores amigos que he tenido. Ambos ya murieron.

**Él venía por el lado de tu madre.**

Los dos por el lado de mi mamá. Sioma era hijo de la hermana de mi mamá.

**Tu mamá llegó con su hermana, claro.**

Con su hermana y su cuñado.

**Una familia rusa que migró.**

Como muchos judíos. Emigraron a Jauja, Huancayo y otros lugares del Perú. Y mi mamá, fíjate que fue una figura de identificación muy temprana, porque era una mujer que, aparte de su belleza, de su calidad humana, se hizo conocida porque acogía a todos los que necesitaban escucha, ayuda y comprensión. Me ha dado de mamar dos años. Yo me recuerdo mamando de los pechos de mi madre. A los dos años y medio me dio una bronconeumonía. En esa época no había antibióticos; me llevaron al hospital Olavegoya y trajeron al médico de Huancayo a Jauja. Este le dijo a mi mamá «Si su hijo se salva, va a quedar paralítico», y acá me tienes, pues, bien, a Dios gracias...

**¿Tuviste problemas cuando se vinieron de Huancayo a Lima? ¿Cómo fue esa migración?**

Yo entré a la Recoleta y, verdaderamente, fue una experiencia linda, un colegio excelente. Desde muy temprano, dada la calidad del amor de mi madre y de mi padre, siendo que me han brindado todo su afecto, yo tenía mucha seguridad. Éramos sesenta alumnos hasta cuarto de primaria, pero en cuarto se dio una ley muy especial: el que pasaba con catorce de nota pasaba a sexto, y el que pasaba con menos, a quinto. Cuarenta pasaron a quinto y nosotros, solamente veinte, pasamos a sexto. Sí, pues, pasamos a sexto de frente y los otros se quedaron en quinto. Fue la promoción más pequeña del colegio, veinte alumnos. Ahora hemos quedado diez, porque diez han fallecido, pero hice muy buenos amigos y estaba feliz. Incluso, mira, me nombraron presidente de la Asociación del Niño Jesús de Praga y me reeligieron por un año.

**Eras bien querido también en el colegio...**

Yo me sentaba en la primera fila, era buen alumno y me sacaba toda la vida el premio de conducta; cruzaba las manos y escuchaba. El padre Gustavo Habersperger, tío de Elías Mendoza Habersperger<sup>1</sup>, mi compañero del mismo año, me dijo: «Saúl, ¿tú no quieres ser padre?». Y yo, gracioso, tendría diez, once, doce años, le dije: «Padre, yo no tendría inconveniente, pero ¿qué me hago con las monjas?». Se mató de risa y ya no me dijo más. Los padres eran unos bacanes; algunos habían peleado en la guerra, otros habían sido casados. Incluso los que fundaron la Congregación de la Recoleta en los Sagrados Corazones eran casados, no se divorciaron ni se separaron,

---

<sup>1</sup> Nacido en Lima en 1933, abogado y diplomático, militante de Acción Popular, fue diputado por Lima en el periodo 1980-1985 y presidió su cámara en 1984. Ejerció el cargo de cónsul general del Perú en Turquía de 1985 a 2010.



sino que eran muy católicos, y él fundó el Sacre-Cœur de los hombres y su esposa, el de las mujeres. La congregación viene de una pareja en la que ella se hizo madre o monja y él, padre o cura. Sí, así fue, y nos decían «miren, qué lindas están las chicas del Belén» —porque ese colegio quedaba ahí no más— «y las de San José de Cluny» —que quedaba en la esquina—. «Enamórenlas», nos decían.

**Que eran, además, colegios franceses.**

Franceses. En la Recoleta todos los cursos habían sido en francés, hasta que llegué. Pero cuando ya empecé, cambiaron y dejaron al francés como un curso y todos los demás fueron en castellano. Yo leo y entiendo francés, pero habría sido mucho mejor si todos los cursos hubieran sido en francés. En este momento estaría hablando ese idioma.

**Ah, no sabía eso. No sabía que tanto se redujo el...**

Sí, hombre... Por eso los recoletanos previos hablan francés perfectamente. Los otros, claro, depende. Lo entendemos, leemos, pero ya no lo hablamos.

**¿Hubo indefinición en tu casa en relación con el judaísmo y el cristianismo?**

No, mi padre seguía siendo católico y mi madre, judía.

**¿Y tú?**

Considero que he incorporado ambas, posiblemente, pero a un nivel amplio. ¿En qué sentido? Yo soy un creyente afectivo y emocional, y siento la presencia de Dios; es decir... es como si uno deseara continuar viviendo aunque sea en espíritu. Pero desde el punto de vista intelectual soy agnóstico, porque creo que nadie puede confirmar que Dios no existe o que existe. Es un problema de sentir. Pero... es un misterio que se va a develar cuando uno muera, caray: o se terminó o encuentras que tu alma, tu espíritu se ha separado y sigues viviendo así. *Who knows?* Ese es un misterio. Yo he incorporado mucho de la tradición judía, pero también de la católica. O sea que integro... Un maestro mío, de Inglaterra, me dijo: «Oiga, ¿y usted qué cosa es? ¿Usted es peruano, es judío, es ruso, español, qué cosa es?». Yo he intentado integrar todos estos aspectos.

**De los judíos ¿qué crees que has rescatado?**

Yo he rescatado del judaísmo una filosofía, aspectos de una humanidad, de una dedicación, de una fe... han pasado por situaciones muy difíciles. Pero también tienen un judío que es dios cristiano, Jesús, judío. Verdaderamente, al judaísmo yo no lo he visto rígido ni fanático ni extremista. Por supuesto, hay una tendencia a mantener la unidad judía... pero ahora hay parejas que se han unido y casado entre judíos y no judíos, etcétera.

**En esa época, ¿te gustaba la música serrana?**

Uy, me encantaba. Yo bailo huainos, mulizas, he gozado y disfrutado de toda su tradición; también de la comida, de las pachamancas, de todo el ambiente. En Jauja la gente es muy jaranera y también tienen el prestigio de tinterillos. Saben más que los mismos abogados.

**¿Has preservado tu cariño por todo eso?**

Sí. Lo puedes ver en mi trabajo *El ser del peruano*<sup>2</sup>, que acabo de presentar en la Contraloría [General de la República]. Conservo también respeto y una inclinación hacia lo judío y lo católico auténticos, no hacia una serie de distorsiones que a veces existen. A mí creo que ambas cosas me han hecho bien, en vez de hacerme mal. Tanto es así que mi padre, cuando me fui a Londres, me dijo: «Oye, tú te vas a formar como psicoanalista, pero no dejes de formarte cultural y existencialmente, también». ¡Fundamental! A mí me encanta la vida, hermano.

Una biografía que me hizo María Paz Gastañeta empieza: «Saúl quisiera vivir cien años...». Quisiera, ¡vamos a ver! La muerte... uno se muere, pero perder la vida es penoso. Dejas tantas cosas lindas y hay tanto para hacer. Yo nunca me he aburrido, siempre tengo algo que hacer.

**Eso es maravilloso. Tener esa actitud.**

Y con capacidad de disfrutar, de gozar, etcétera, de ser hasta feliz, pero también teniendo la capacidad de sufrir saludablemente. El sufrimiento es inevitable. Va a llegar de una forma u otra: se te mueren seres queridos, accidentes, decepciones, desilusiones, conflictos; el sufrimiento va a llegar. Entonces, es muy diferente que uno sufra a que uno desvirtúe o desnaturalice el sufrimiento y se convierta en síntoma o en enfermedad. Ya no es sufrimiento, es patología. Muy respetable, pero patología. Ya no es sufrimiento.

**Y dime, en la universidad, ¿dónde estuviste? ¿En San Marcos?**

En San Marcos, dos años de premédicas y luego en San Fernando<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> «La cultura de la corrupción: el ser del peruano», exposición publicada en *Gestión limpia y eficiente. Memoria de la I Conferencia Anual Anticorrupción, Lima, 2010*, 2010. Lima: Contraloría General de la República y Cooperación Alemana al Desarrollo (GTZ).

<sup>3</sup> «San Fernando» es el nombre de la Facultad de Medicina Humana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

### **¿Te graduaste de médico?**

Claro, yo soy médico. Ahí hubo otra también que nos hicieron, una forma de repetición de lo del colegio: terminé segundo de premédicas y hay un nuevo examen para entrar a la Facultad de San Fernando. Porque no hubo antes, pero en ese año se instaló. Se presentaron, fíjate, miles de postulantes y... trescientos setenta entramos a San Marcos. Después se volvió a dar el examen y entramos ciento setenta, y doscientos no sé qué habrán hecho, y con treinta jalados hicimos una promoción de doscientos. En San Fernando también he disfrutado mucho y he gozado.

### **¿Algún maestro que recuerdes de esa época?**

Bueno, sí. Había maestros de primera. Claro, el maestro mío fue Seguí<sup>4</sup>, posteriormente, pero estaba fuera de San Fernando. Sergio Bernales, por ejemplo, era un maestro muy especial de medicina interna. Yo era su asistente. Enseñaba en el hospital Dos de Mayo. Y también Benjamín Alhalel en medicina interna del Arzobispo Loayza. Podría citar más, pero sería interminable...

### **Te refieres a Carlos Alberto Seguí, el psiquiatra, ¿no?**

Seguí era psiquiatra, claro, y un humanista, un tipo muy culto.

**Me acuerdo de él porque vivía en la calle Prescott. Yo tomaba mi ómnibus para ir al colegio, ahí, en la esquinita, su hija salía y yo siempre la miraba. Nunca la conocí, nunca cruzamos palabra.**

Y yo me acuerdo de su hijo, que era un encanto, Albertito. Terminando medicina, le da una miocarditis...

### **¡Anda...!**

Virulenta, y muere el chico, que era un encanto de persona.

### **Seguí era brillante, ¿no?**

Brillante. Brillante. Y un educador de primera. Un maestro, en todo el sentido de la palabra. Ha escrito obras de teatro...

---

<sup>4</sup> Carlos Alberto Seguí (Arequipa 1907-Lima 1995). En 1932 se graduó como médico en Argentina y en 1940 volvió al Perú. Trabajó en el Hospital Obrero y allí organizó el primer servicio de psiquiatría en un hospital general peruano. Publicó, entre otros libros, *Tratado de Farmacología y Terapéutica* (Buenos Aires, 1931), *Freud: un gran explorador del alma* (Buenos Aires, 1940), *Tú y la medicina* (Córdoba, 1957), *Amor y psicoterapia* (Buenos Aires, 1960) y *El eros psicoterapéutico* (Buenos Aires, 1963), así como innumerables artículos. Fundó la revista científica *Anales del Servicio de Psiquiatría del Hospital Obrero*. Investigó sobre psiquiatría, psicoterapia y psiquiatría transcultural, y está considerado entre los fundadores de la psiquiatría en el Perú.

**No se lo ha valorado lo suficiente, ¿o me equivoco?**

Te equivocas; porque tiene prestigio no solamente latinoamericano sino internacional.

**Pero en el Perú...**

En el Perú también. Lo que pasa es que al comienzo Honorio Delgado<sup>5</sup>, su tío —los dos son arequipeños—, tomó la cátedra. Honorio fue el introductor teórico del psicoanálisis en Latinoamérica, de 1915 a 1930. Se hablaba del *eros* y del *pathos excelsórico* de Freud, y de repente hizo un viraje a lo opuesto y se convirtió en contrario al análisis. Seguí vino el cuarenta y uno de Estados Unidos, donde se formó como psiquiatra y psicoterapeuta. Era de orientación psicoanalítica y creó la primera escuela de psicoterapia. Es, a mi entender, el precursor del psicoanálisis en el Perú. Y muchos de sus discípulos somos analistas... Yo, por ejemplo, empecé a trabajar con él desde el primer año de medicina, todos los sábados de nueve a doce, a una, presentaban un caso clínico, una historia clínica, un examen psicológico, psicopatológico...

**¿Él lo presentaba?**

No. Un psiquiatra, desde el más joven. Presentaban todos. Pero luego de presentar, desde el más joven hasta él tenían que dar una presunción diagnóstica, un pronóstico y una conducta a seguir. Desde el primer año de medicina hasta el último asistí a los seminarios de los sábados. Hice mi internado en el Hospital Obrero, donde estaba el departamento. Después me nombraron médico y estuve cuatro años como médico del Departamento de Psiquiatría del Hospital Obrero. En ese momento se produjo la crisis por el tercio estudiantil.

**En San Fernando.**

Y se fueron trescientos profesores a la Cayetano Heredia. Entró Seguí ahí, que estaba un poco resentido con Honorio, porque en un determinado momento Honorio hizo un concurso para copar la plaza de quienes lo seguían. Se presentaron Seguí y Alfredo Saavedra, un neuropsiquiatra, muy buena persona —sus hijos son psiquiatras también—. Y me parece que por razones ideológicas se le dio el puesto a Saavedra. Yo era dirigente estudiantil. Seguí estaba haciendo toda su enseñanza

<sup>5</sup> Nacido en Arequipa en 1892 y fallecido en Lima en 1969, Honorio Delgado se formó en la Universidad San Agustín de Arequipa y posteriormente en la de San Marcos, en Lima, donde luego ejercería como docente de la especialidad de Psiquiatría. Se retiró de San Marcos en 1962 y fundó, con otros catedráticos «exiliados», la Unión Médica Cayetano Heredia, que después se constituiría en la Universidad Cayetano Heredia; Delgado fue su primer rector (1962-1966). Escribió, entre otros, *Psicología y Fisiología. Relaciones entre el cuerpo y el alma* (1920), *Los tipos psicológicos de Jung* (1932), *De la cultura y sus artifices* (1961). Fundó la *Revista de Neuropsiquiatría*, junto con el médico psiquiatra Óscar Trelles Montes.

en el Hospital Obrero. Tan es así que él funda, por primera vez, un departamento de psiquiatría en un hospital general. Mi tesis es *Importancia y organización de un servicio de psiquiatría en un hospital general*. Esa es la tesis que presenté. Estuve cuatro años, y esos cuatro años fui coordinador del Departamento de Ciencias Psicológicas de la Facultad de Medicina de San Fernando. En ese tiempo cambió todo, porque psiquiatría era un año, pero cuando nosotros entramos había psicología médica en primer año, psicopatología en segundo, semiología psiquiátrica en tercero, nosografía psiquiátrica en cuarto y psiquiatría clínica en quinto. Además formamos grupos de doce alumnos cada uno, para que tuvieran dinámica de grupo durante todos los años de su formación médica. Cuando me fui, en 1964, Max Silva Tuesta<sup>6</sup> ocupó mi lugar y yo estuve seis años en Londres.

**¿Seguín entra a San Fernando?**

Entra a San Fernando como profesor titular y estuvo cuatro años allí.

**¿Cuál crees tú que ha sido el impacto del deterioro posterior de San Marcos?**

Mira, yo no creo, necesariamente, que haya habido un deterioro así drástico.

**La élite se formaba antes en San Marcos.**

Sí, por supuesto.

**El hecho objetivo —ya no hablemos de deterioro— es que una parte importante de la élite dejó de formarse en San Marcos.**

Claro, se iban a Cayetano.

**A Cayetano, a la Católica o a no sé dónde.**

Cayetano, fundamentalmente, ¿no? Porque la Católica...

**Ya, de acuerdo, en el caso de medicina.**

Es una universidad de peso (estoy enseñando ahora en Cayetano también). En esa época, con el cogobierno —a mí me parece absolutamente válido que haya una representación de un tercio estudiantil— hubo cierta situación, en el sentido

---

<sup>6</sup> Nacido en Lamas en 1935. En 1961 se graduó como médico cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego se especializó en psiquiatría en el Grupo del Obrero, dirigido por Carlos Alberto Seguín. Trabajó en el Hospital Obrero, ejerció la docencia y mantiene una constante vocación por la literatura. En 1979 publicó *Psiquiatría folklórica*, en coautoría con Carlos Alberto Seguín, y *Conversaciones con Seguín*; en 1983, la novela *Hotel Sementerio*; en 2003, *César Vallejo, muerte y resurrección*; en 2005, *Psicoanálisis de Vargas Llosa*; y en 2012, *Mario Vargas Llosa. Interpretación de una vida*. Además, ha escrito artículos en revistas médicas como *Acta Herediana*, la *Revista del Hospital Obrero de Lima* y en *Cuadernos Médicos de Lima*.

de que los estudiantes lograron mucha fuerza y algunos profesores se introducían en cierto tipo de colusión. Ahí ya fue haciéndose la cosa un poquito sui géneris, pero seguía habiendo gente y profesores de primera. Tan es así que todos los que se van a Cayetano eran profesores de mucho tiempo en San Marcos.

**Si tuvieras que hacer una comparación, ¿qué señalarías?**

San Marcos era una universidad con toda una tradición ideológica, política, libre, revolucionaria, protestataria, progresista. En cambio Cayetano se convierte en una universidad mucho más tipo norteamericana o europea, con una disciplina mayor. En San Marcos no dejaba de haber disciplina también, pero era diferente...

**¿Menos rigor?**

Menos rigor, sí, posiblemente.

**San Marcos era más libertaria.**

Sí. Yo enseñé en San Marcos, en Cayetano; he enseñado en la Católica por diez años, también me han invitado a la Ricardo Palma, a la Villarreal, a la Garcilaso. Depende mucho de quién es el alumno, aparte de quiénes son los profesores. Y hay profesores de primerísima calidad en todas ellas.

**¿Tú entraste a la universidad en qué año?**

Yo entré a la universidad en 1950.

**¿Y qué mirada tenías o qué experiencia tienes de esa época en relación con los apristas? Tenían una presencia fuerte, ¿no?; y los comunistas también, de alguna manera.**

Yo siempre, por identificación quizá con mi padre y por otros motivos, he sido un independiente humanista.

**Pero ¿cómo los veías?**

Con ciertas excepciones... Por ejemplo, [Sergio] Bernales era aprista; y era un profesor de primera calidad, bueno, noble y decente. Había otros también. En esa época no solamente Haya de la Torre, sino tenías a Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez, Andrés Townsend, Ramiro Prialé, el mismo «Zapatón» Villanueva —recoletano él—, así como a Javier Valle Riestra, el más distinguido aprista hoy en día. También fueron recoletanos Sánchez, Belaunde y Riva-Agüero, que era muy amigo de mi padre. Una vez mi papá me llevó al hotel Bolívar a tomar desayuno con él, recuerdo. Él era exalumno y dio el discurso de los cincuenta años de la Recoleta... realmente, un orador de primerísima calidad. Toda esta gente que te he mencionado

era de valor. Incluso Marco Aurelio Denegri me invitó una vez para discutir *Perú, país adolescente*, y tuve una polémica con Luis Alberto que fue muy linda. Yo lo apreciaba; yo le decía siempre —porque él fue perdiendo la vista— que a pesar de su ceguera él veía mucho más...

**Tú actitud era la de un independiente.**

Sin lugar a dudas, y lo sigo siendo.

**Otro gran fantasma del país durante los siglos XIX, XX y hasta ahora, es la guerra con Chile. ¿Qué recuerdas de las primeras narraciones, cuentos, historias que puedes haber escuchado?**

Lo que yo escuchaba, en primer lugar, era que Chile estaba mucho más preparado militarmente que el Perú, y que, indudablemente, Grau y Bolognesi, Alfonso Ugarte, Quiñones habían sido representantes conspicuos, héroes reales, porque a pesar del predominio, de la superioridad bélica de los chilenos, ellos habían sido representantes de una dignidad y de valores peruanos y humanos de primerísima calidad. Y que, como sucede lamentablemente en la guerra, se cometieron una serie de injusticias.

**¿Cómo sientes que los peruanos han vivido el trauma —digámosle así— de la guerra con Chile?**

Mucho más trauma es la Conquista, sin duda. Aun siendo José Carlos Mariátegui un referente mío, discrepo de él cuando considera que uno de los problemas fundamentales fue el económico; yo creo que fueron la humillación, el sometimiento, la injusticia, el maltrato, el robo, la rapiña que hicieron ellos. Creo que el trauma primordial en la historia peruana es la Conquista.

**Y ese trauma, de alguna manera, pervive.**

Pervive, sí, indudablemente pervive.

**¿Piensas que la falta de reconocimiento es un gran tema que viene desde entonces? La Colonia instaló una...**

Y después siguió, hermano. Por ejemplo, tienes el libro del mismo Héctor Vargas Haya, que yo lo prologué, *184 años de corrupción e impunidad en el Perú* [Lima, 2005]. Lo de Chile ha sido que nos hemos quedado con la herida del perdedor, con la herida de la violencia, del maltrato, la injusticia; pero al mismo tiempo creo que ha habido una exacerbación. De parte de los dos; no solamente de los peruanos. Yo más bien soy partidario de una unión latinoamericana.

**En este caso, de un acercamiento con Chile.**

No solamente con Chile, con todos los países de Latinoamérica. Formaríamos una especie de *common market* latinoamericano ¡que le daría una fuerza, caray! Porque tenemos una serie de valores, no iguales, pero muy similares en cuestión de folclor, mitos, costumbres, etcétera, y creo que Latinoamérica se fortalecería y se superarían todavía residuos de ¿cómo te puedo decir?, de heridas, de sentimientos de arrepentimiento, remordimiento, vergüenza, etcétera, por lo que pasó con Chile. Pero hay una serie de intereses que lo dificultan.

**Y en el Perú actual ¿cómo sobreviven esos traumas de la Conquista?**

Primero, a través de la pobreza y la miseria. Se ve claramente que todavía hay una frialdad, una indiferencia, una situación de congelación. Basadre habla de los podridos, los congelados y los incendiarios. Realmente hay situaciones que persisten en este sentido. Lo segundo es la diferencia, no solo en términos nutritivos y económicos sino de privación afectiva, emocional, cultural, educativa, ética, del peruano, de las poblaciones menos favorecidas.

**Lo que se expresa en falta de empatía, de un reconocimiento, que es múltiple, ¿no? Que tiene que ver con el trato y la cultura, pero también con lo que tú dices: la pobreza...**

Las diferencias son muy grandes. Ahora hay que reconocer, por lo que dicen —no es mi campo—, que la macroeconomía va bien; pero hay una corrupción desvergonzada. ¡Qué tal contradicción, qué tal paradoja!

**Esa misma corrupción está expresando una falta de respeto por el Estado, por lo público.**

Y una falta de valores. Ahora predomina el valor del metal, el valor económico, el valor del dinero. A todos nos interesa, claro, ¿pero en desmedro de otros valores? ¡Ahora el correcto es un tonto, hay que ser un vivo! Estás viendo, por ejemplo, algunos de los personajes que nos han gobernado...

**Es un gran problema... Entre los peruanos de clase media, clase alta, la pobreza es parte del paisaje, algo «natural»; incluso la miseria. Volviendo un poco atrás, ¿qué significó el gobierno de Velasco en tu experiencia?**

Creo que tuvo intenciones que se podrían calificar como favorables, pero hubo deméritos en la cuestión de tomar las haciendas, porque no les dio a los trabajadores ni la máquina ni la educación ni la certidumbre de que la cosa iba a ser una revolución, que iba a tener la prevención, el cuidado, y facilitar su logro. Fue un fracaso,



dado que no se logró lo que se aspiraba. Pero se buscó que los pobres reconocieran su propia dignidad y que no se dejaran maltratar ni disminuir ni considerar menos. Ahí han estado, por ejemplo, amigos míos que yo aprecio, como Leopoldo Chiappo<sup>7</sup>, Carlitos Delgado<sup>8</sup> y otros.

**De alguna manera el velasquismo pudo ser un intento de reconocimiento.**

Mira qué pasa. Cuando uno critica a los militares ladrones, no está criticando al Ejército; el Ejército es una institución. Uno critica a los malos militares, como se critica a los malos gobiernos. La política debería ir en pro del bien común y muchas veces es todo lo contrario. Ha habido un deterioro en el Parlamento, en el Poder Judicial, en el Ejecutivo. Considero que lamentablemente ha habido todavía grupos de corte fascista, una ideología contraria a la que considero que es la ética.

**Gobiernos y movimientos autoritarios ha habido en muchas partes del mundo, ¿tú ves una particularidad peruana en relación con Fujimori y Sendero Luminoso?**

Entiendo que la génesis de Sendero era con la finalidad y el objeto de acabar con la privación, la injusticia, la miseria, postergaciones, marginación; pero que luego, en vez de estructurar un partido de izquierda o un grupo con potencialidades positivas, degeneró, porque hasta la misma gente pobre, las mismas mujeres, niños, etcétera, fueron víctimas también de Sendero. Y del fujimorismo mucha gente dice «pero este hizo obras, derrotó a Sendero»... ¿Cómo que «derrotó»? Cualquier gobierno tenía que hacer todo lo posible para que eso no continuara; no le veo tanto mérito. Durante esa época hubo no solamente robo sino crímenes.

---

<sup>7</sup> Nacido en Lima en 1924 y fallecido en 2010 en la misma ciudad, Leopoldo Chiappo fue psicólogo, filósofo y escritor. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la por entonces Escuela Superior de Educación Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta, y fue vicerrector de la Universidad Cayetano Heredia. Además, dictó cursos libres sobre *La divina comedia*, de Dante Alighieri. Durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado fue miembro del Consejo Superior de Educación del ministerio del ramo. Entre sus obras cabe mencionar *La liberación en la educación en el proceso revolucionario peruano* (1973), *Nietzsche: dominación y liberación* (1978), *Dante y la psicología del Infierno* (1984), *Presencia espiritual de Honorio Delgado* (1994) y *La psicología del amor* (2002).

<sup>8</sup> El antropólogo Carlos Delgado Olivera nació en Chiclayo en 1926. Inicialmente militante del Partido Aprista, se apartó de esta organización en 1962 pues estaba en desacuerdo con el pacto del APRA con Odría. Salió del país y retornó en 1969 para sumarse a las filas del nuevo gobierno encabezado por el general Juan Velasco Alvarado. Fue el primer director del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos). Luego del relevo de Velasco por Morales Bermúdez, Delgado se trasladó a Maputo, Mozambique, para trabajar con la Unicef. En 1979 fue trasladado a Nueva York, ciudad en la que falleció al año siguiente de su llegada.

**¿Por qué existe esa complacencia de un sector de peruanos?**

La violencia política de la ley perversa y corrupta hiere no solo el cuerpo y el alma sino el sentimiento de pertenencia a la especie humana. Creo que la complacencia existe por identificación con quien les da envidia. Envidian al que ha logrado tener dinero, poder, autoridad, gobierno, y quisieran ser como él. Por ejemplo, yo no estoy de acuerdo con que el malo es [Vladimiro] Montesinos y el bueno [Alberto] Fujimori, ya que los considero responsables a ambos.

**¿Crees que eso es algo que subsiste, que por eso se mantiene una adhesión a Fujimori?**

Me parece que se mantiene una adhesión a Fujimori por clientelismo. Y por lo que mencioné previamente en términos de una ambivalencia.

**¿Dónde crees que está el enganche?**

Está en esa duplicidad, en la dualidad, en la que el problema es la identificación con el que ha logrado poder, dinero, etcétera. Muchos quieren su situación y entonces no asumen una actitud contraria sino una actitud convenida, en el sentido utilitario y de beneficio.

**Hay cierta mimetización.**

Sí.

**Se da el visto bueno a determinadas estrategias de éxito.**

Exacto. Se envidia el éxito, se quiere llegar al éxito. Ya lo hemos dicho al comienzo: el correcto es un tonto. Hay que ser vivo y no en buena ley sino a la mala, siempre convenido, de amiguismos y de varas y de coimas y todas esas cosas.

**Probablemente eso tenga una tradición de la historia peruana, con el tipo de sociedad que se ha construido.**

Así es, pero felizmente existen expresiones creativas opuestas también.

**¿Tú crees que estos quiebres sociales, culturales, alientan cierto tipo de patología?**

Sí, claro, indudable. La psicopatía es la peor patología. ¡No es la esquizofrenia! El esquizofrénico ha roto con la realidad, tiene alucinaciones y delusiones conviccionales puras, pero se hace daño a él y su familia, punto. El psicópata es un personaje frío, calculador, manipulativo, megalomaniaco, que sola y prioritariamente tiene interés por él mismo. ¡Hasta lo bueno que hace es para su beneficio! Claro que hay diversos grados.


¿Te parece que esta patología puede estar respondiendo a determinados quiebres sociales, culturales...?

Es evidente en el mundo de hoy.

Lo que hemos conversado de Fujimori y de una identificación con Fujimori ¿puede estar vinculado con esto?

Está vinculado, y no solamente lo de Fujimori; sino lo de otros gobiernos que también dejan mucho que desear.

Es algo profundo, ¿no?

Indudablemente. Indudablemente. 



JAIME GUARDIA





**E**l maestro del charango Jaime Guardia Neyra nació en 1933 en Pauza, Ayacucho. De pronta vocación, debió hacer frente a la censura familiar, pues en aquella época no estaba bien visto que un miembro de la familia quisiera ser músico: dicho oficio se relacionaba de inmediato con un futuro dedicado a la bohemia.

A los dieciséis años llegó a Lima y pronto comenzó a presentarse los domingos en los coliseos, empuñando su charango para tocar y cantar sobre todo yaravíes. Don Jaime impuso su estilo a pesar de que al principio la audiencia se resistía a escuchar su género musical favorito; preferían los carnavales y otras tonadas más alegres.

En 1952 conoció a José María Arguedas. El escritor lo felicitó por conservar la tradición musical de su pueblo y terminaron por ser grandes amigos. No por gusto *Todas las sangres*, novela cumbre de Arguedas, lleva la siguiente dedicatoria: «A Jaime Guardia, de la Villa de Pauza, en quien la música del Perú está encarnada cual fuego y llanto sin límites».

Formó el trío La Lira Paucina, con Jacinto Pebe y Luis Nakayama. El grupo grabó seis discos de larga duración.

En 1964 ingresó al Departamento de Folclore de la Casa de la Cultura. Además, durante treinta años enseñó en la Escuela Nacional Superior de Folclore. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos lo ha distinguido con la medalla La Casona.

Don Jaime afirma que el huaino nunca desaparecerá.

Jaime Guardia, gran estilista del charango, ejecuta una música que solo con los años aprendí a apreciar y, sobre todo, a dejar que me emocione. Y es que —¡felizmente!— los criollos costeños tenemos en el cuerpo y el alma una porción de andinos mucho más grande de lo que a menudo somos racionalmente capaces de reconocer.

**Usted nace en Pauza.**

Así es.

**Que en esa época era parte de la provincia de Parinacochas.**

Pertenecía a la provincia de Parinacochas, en el departamento de Ayacucho. Está en la parte sur de Ayacucho. Colindamos con Arequipa.

**Esa parte de Ayacucho no tiene conexión directa con la zona norte de la región, ¿no?**

No, no. Directo no hay. Hay que ir hasta Nasca para ir por la [carretera] Libertadores. O si no, venir a Lima para ir por Huancayo.

**Es un poco absurdo eso.**

Sí, es medio desordenado eso. Eclesiásticamente, dependemos de Caravelí, Arequipa; judicialmente, de Ica. Es un desorden todo eso.

**Y políticamente, dependen de Huamanga.**

De Huamanga, y también de Puquio, de Lucanas.

**Cuando usted era joven, niño, ¿cómo era Pauza?**

Es un pueblo... Es un valle, prácticamente. Está en una meseta, en una planicie. Justamente el nombre viene de ahí, de que cuando los españoles pasaban por ahí, yendo al Cusco, encontraron ese lugar, les gustó, dicen, el clima, el ambiente, y dijeron «aquí hagamos una *pausa*». Hicieron su campamento, les gustó todo el panorama... comenzaron a hacer un pueblo ahí.

**Y del pueblo que era en esa época hasta ahora ¿ha habido muchos cambios?**

Bastante, bastante. Porque el pueblo que se llama Ñaupá Llacta, o sea 'pueblo antiguo', estaba al pie de un volcán, que es el Sara Sara, o sea, más arriba. Entonces, ya eso terminó, la gente bajó y comenzó a hacer su ciudad, pues, ahí. Su iglesia... todo. O sea, Pauza es fundada por los españoles.

**Usted nació en esa parte del pueblo.**

En 1933, pues.

**¿En su pueblo hay mucha tradición musical? Guitarristas, charanguistas...**

Bastante. Sí, mucha difusión de la música. Lo que había en esa época —te estoy hablando de la década de 1940, cuando ya comienzo a tener uso de razón— era más el arpa y el violín. Más que nada el arpa. Había muchos arpistas en el pueblo.



El charango lo llevaban de Huamanga, de un pueblo que se llama Pacaiccasa, de los morochucos<sup>1</sup>, de Cangallo, me parece. Los llevaban por fardos a las ferias populares, donde se realizaban las fiestas patronales. Los huamanguinos eran comerciantes. Entonces, la gente iba a las ferias y los muchachos traían ya esos charangos. Solamente de maderita eran, así, suaves, de sauce, bien rústicos. Los trastes eran cinco nomás, de madera. Ahí tengo todavía con el que yo comencé.

**Entonces su primer charango sería de esos.**

En eso tocaban todos. Eran descartables. Y las cuerdas también eran hechas por los mismos artesanos. De tripa. Cuerdas de tripa.

**Usted dice que siempre llamó a sus charangos «quitasueño». ¿Por qué?**

Porque siempre andaba yo dando serenatas con mi charango. De ahí viene el «charango quitasueño».

**Por eso a su papá no le gustaba mucho que usted tocara.**

Mi papá no sabía que yo tocaba. Yo no lo he conocido mucho a mi papá. La familia, mi abuela, mis tíos, no querían. La familia, digamos, no quería que sus hijos, su familia, sean músicos, porque había ese prejuicio de que el músico era un perverso...

**Un juerguero.**

... mujeriego, juerguero. Entonces, no permitían que fueran músicos. Músicos eran, por ejemplo, los invidentes, los que no podían hacer nada, movilizarse. A ellos sí les permitían.

**Ah, mire usted. Eso no lo sabía. Hay justamente una señora, Mamá Paulina<sup>2</sup>...**

Claro. Era invidente. Y tocaba muy bien su guitarra. Cantaba y tocaba. Tenía voz de hombre. Ella era de un distrito que se llama Pullo. Y tenía un hermano que era policía; también tocaba su charango. En Pullo, por ejemplo, no les gustaba el violín. Solamente era charango y arpa. En Pullo se tocaba mucho charango.

**La señora Ana Mitma, que nos ayuda en la casa y es una zona cercana a la de usted, le habló a Carolina, mi esposa, de Mamá Paulina. Le dijo que ella misma, durante muchos años, no supo si era hombre o mujer. Justamente lo que usted me dice.**

Tenía voz de hombre. Vozarrón era, y tocaba muy bien su guitarra.

---

<sup>1</sup> Hábiles jinetes de los Andes del sur del Perú. Se dedican a la cría de ganado.

<sup>2</sup> Paulina Olaechea Rojas. Conformó el Conjunto Pullo, con el que grabó para el sello El Virrey.

**¿Tocaron juntos alguna vez?**

A ella la conocí acá en Lima, año cuarenta y tres o cuarenta y cuatro, más o menos. Vendía sus cancioneros en los mercados. Mandaba imprimir sus cancioneros y eso vendía en la puerta de los mercados, cantando.

**Usted era muy jovencito en esa época.**

Estaba chico todavía...

**Diez años, once años.**

Claro, claro. Tendría, pues, mis diez años. Entonces, yo me sentaba a su lado para escuchar, para ver cómo tocaba, cómo cantaba. Hasta ahí estaba tocando, pero poquito. Por aprender, me sentaba a su lado. Conversábamos, me contaba que ella había venido a Lima y se dedicó a vender sus canciones. Tenía un hijito también, casi de mi edad. Su hijo andaba junto con ella, pues.

**Pero ella era guitarrista.**

Guitarrista. De ahí hicimos amistad. Después ya me visitaba, yo también a veces la llamaba. Fuimos amigos. Claro que ella ya era de edad.

**Ella era mayor que usted.**

Mucho mayor. Y después ya, cuando yo llegué a acá por segunda vez...

**Ah, usted regresa a Ayacucho.**

Claro, del año cuarenta y uno que me vine, yo regresé el cuarenta y cuatro. Cuarenta y cinco estuve allá; terminé mi primaria allá cuatro años después. Acá perdí dos años, no estudié. El cincuenta regreso ya tocando, cantando; ya era jaranista yo.

**¿Dónde comienza usted a tocar?**

En los coliseos. Antes había, pues, coliseos. En La Victoria había el Coliseo Bolívar, que estaba por Tacora, por Manzanilla. Después había otro, El Trianón, en la avenida Grau. Y el Coliseo Lima, que estaba en Breña, a una cuadra de Alfonso Ugarte. Y además el Coliseo Inca, que era la misma empresa, pero estaba frente a la Plaza de Acho. Otro estaba en El Porvenir, el Coliseo Nacional; era de un cusqueño. Varios coliseos eran.

**¿Qué público iba? ¿La gente de provincias que vivía acá?**

Mayormente de provincias y turistas, pues. Casi todos los provincianos se juntaban allí. Iban muchos por escuchar su música; en algunos sitios se vendía comida, como hacen los festivales ahora. La gente se encontraba con sus paisanos, amigos,

familiares y pasaban su tarde. La función era corrida: desde las tres de la tarde hasta las diez, once de la noche, con diferentes artistas.

**En alguna parte he leído que al comienzo a la gente de provincias le daba cierta vergüenza cantar en quechua.**

Había mucho prejuicio en eso. Los mismos paisanos ya no querían hablar quechua, ya no querían escuchar sus huainos, tenían vergüenza. Cuando yo estaba en el coliseo me silbaban, me gritaban. En el coliseo siempre era la cosa alegre,ailable, grupos grandes, orquestas típicas, bandas de música. A mí me ponían después de ellos... en un solo de charango, cantando yaraví, ¡olvídese!

**Mucha tristeza.**

«¡Fuera ese llorón! ¡Fuera...!». Yo cerraba los ojos, no hacía caso a nadie. Seguía cantando. El empresario decía, «No, cholo, ya no cantes eso, no le gusta a la gente, ya no te voy a contratar si vas a seguir así». «No —le decía—, en la próxima ya pongo todo alegre». Comenzaba con cosas alegres, de ahí ponía un yaraví otra vez, y así, poco a poco. Es que mi afán no era gustarle al público, sino que al público le guste lo que yo hago, enseñarle al público lo que yo he traído de mi tierra, lo que yo sé, porque, como hasta ahora, si le voy a hacer sus gustos al público, me pongo de cabeza. Mi afán no era ese. Y así, poco a poco, ha ido caminando. Ha ido caminando, caminando, hasta que ya. Se acostumbraron. Ahora me piden yaravíes. Ya no me dicen nada. Canto lo que yo quiero, de acuerdo con lo que yo sé.

**Eso fue cambiando; eso es importantísimo, un tremendo logro.**

Claro.

**Ahora, como usted dice, donde va toca lo que quiere.**

La gente ya sabe mi repertorio. Hasta ahora último, esta última década... Las cosas han cambiado. Los huainos mismos han cambiado. De acuerdo con el terrorismo, por ejemplo, salieron muchos temas de protesta.

**«Flor de retama», por ejemplo, aunque es anterior a esa época.**

A mí todo el mundo me decía «Canta esto, canta “La flor de retama”<sup>3</sup>». Yo les decía «Señores, para estas cosas hay juventud que está viniendo atrás mío. Ellos son los que están atrás de la moda, yo no. Yo estoy tratando de rescatar y conservar lo que está pasándose, lo que está extinguiéndose, eso es lo que me interesa a mí;

---

<sup>3</sup> Composición del profesor Ricardo Dolorier, docente de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta, a propósito de la represión policial contra estudiantes en Ayacucho, en 1969, que se movilizaron al considerar que peligraba la gratuidad de la enseñanza.

estos otros géneros musicales que están saliendo recién, para eso hay otra generación que viene, ellos son los que están atrás de eso, yo no. Yo voy a seguir con el repertorio que tengo». Ni más me han pedido nada.

**Usted y probablemente algunos otros artistas han sido fundamentales para que en Lima se reivindique, se mantenga y se instale esa música.**

Porque si voy a darle lo que al público nomás le gusta y voy a olvidar lo que yo sé, entonces soy uno más en el montón. Y lo nuestro se va perdiendo, se va quedando. Eso era mi afán.

**Su primer encuentro con José María Arguedas, justamente, fue en el Coliseo Lima, si no me equivoco... En ese primer encuentro, Arguedas se queda asombrado de escucharlo a usted...**

Así es, así es.

**¿Se dirige a usted en quechua?**

En castellano.

**Le pide eso, que siga cantando así.**

Él se me acercó, pues, ¿no? Era un señor de bigote, blanco. Emocionado, se me acerca, me abraza, me felicita y me dice, pues, de dónde era, cómo había aprendido. Entonces yo le dije «He aprendido desde niño, me gustaba mucho la música y hasta ahora me gusta, por eso estoy acá, actuando». «Qué maravilla —me dijo—, esto lo tienes que conservar, hijo. Así como lo has hecho está muy bien. Eso es lo que el pueblo quiere y necesita. No te dejes llevar de los empresarios. Por ejemplo, acá muchos te van a ofrecer grabar un disco, te van a ofrecer un dinerillo y eso no te va a servir de nada. Tú tienes que mantenerte, así, firme y conservar esto que estás haciendo, tal como has aprendido de niño, tal como escuchas en tu pueblo, tal como cantan los del lugar, así tienes que seguir tú. Sigue hasta las últimas consecuencias, yo sé lo que te digo, y vas a ser millonario, no de dinero, sino de amigos. Vas a tener millones de amigos que te van a respetar, te van a querer, te van a aplaudir. Eso es lo mejor».

**Así le dijo. Yo recuerdo una cosa muy linda. Cuando Arguedas le dedica *Todas las sangres* a usted, escribe: «A Jaime Guardia, de la Villa de Pauza, en quien la música del Perú está encarnada cual fuego y llanto sin límites».**

Con esas palabras me dedicó su novela *Todas las sangres*. [Éramos] Muy amigos con él. Muy amigos. Él era amigo de la casa, le gustaba que le hablara en quechua, le gustaba comer las cosas del pueblo, las cosas típicas, las comidas típicas; y como se hacían en la casa, él siempre iba, conversábamos. Iba a sacar a mi hijito de paseo.

Tan es así que, cuando cumplió mi hijo un año, él ha ido a la casa, lo sacó a pasear en su carro. «Hay que sacarlo, hay que hacerlo pasear a él, hay que celebrar su santo». Sí, muy amigos.

**Pero ha logrado usted conquistar eso, porque se ha mantenido esa música.**

Simultáneamente, yo he estaba con la Lira Paucina. Cuarenta y cuatro años hemos estado juntos.

**Con Jacinto Pebe y Luis Nakayama.**

Cuarenta y cuatro años hemos estado juntos. De ahí murió Nakayama. El noventa y cuatro se murió Nakayama. Se enfermó Jacinto Pebe. Ahí quedó.

**Formaron la Lira Paucina en 1950, más o menos...**

En 1950, sí.

**Pebe también era ayacuchano. Pariente suyo, ¿no?**

Sí. Éramos parientes todavía.

**¿Y Nakayama?**

Nakayama es de padre japonés y su mamá era andahuaylina.

**Ah, mire. ¿Y él era de Andahuaylas?**

No, de Lima, era limeño. En Andahuaylas ha estado un tiempito.

**Usted cuenta también que la gente no quería reconocer el quechua como su lengua, pero eso cambiaba pasada ya la una de la mañana, dos de la mañana.**

Por hacernos conocer, íbamos a dar serenata, así, a las amistades. A veces sabíamos santo de quién era, y pues «¡vamos a fastidiar!». Después del ensayo (ensayábamos siempre), después del ensayo comprábamos nuestras botellas de Capitán —Capitán era la mezcla del pisco con vermut—. Entonces, nos llevábamos eso. Si nos abrían, entrábamos con esto. Algunos nos abrían, otros no. Íbamos a dar serenata. En una de esas fuimos y ya estaban en pleno baile, en la sala, y sale un señor, el dueño del santo: «La Lira Paucina, vengan, vengan, por acá». Nos hizo pasar por la puerta falsa hasta el jardín: «Despacio hay que tocar, porque si no, qué dirán los vecinos».

**Tenía vergüenza de los vecinos.**

«A los vecinos no les gusta. Mejor aquí, aquí estamos más tranquilos, en el jardín, adentro». Bueno. Al poco rato se aparece el señor con su vaso de whisky. «¿Qué se toma la Lira Paucina?», dijo. Yo le digo, «Señor, nosotros somos buenos pobres.

Tomamos desde el sublime cañazo hasta el humilde whisky». Se echó a reír. «Ya, que se venga el humilde whisky». Comenzamos a tomar. Se quedó ese dicho desde ahí.

### **El humilde whisky.**

Con un vasito estaba, con su hielo y su whisky, dando vueltas... Cada sorbito no más tomaba. Nosotros nos lo tirábamos de largo, como cañazo, sin hielo, así no más. Al poco rato viene otra vez. «¿Y el whisky?». «Ya no hay, un sorbo nomás». Como dos veces dio la vuelta. Yo le digo: «Señor, para que no esté caminando tanto ¿por qué no se trae una botella y nos la deja acá?».

**Lima ha crecido, ahora somos millones. La ciudad se ha multiplicado y a pesar de todas las dificultades el huaino, en lugar de desaparecer, está ahí presente.**

El huaino nunca va a desaparecer. Entonces, tragos van, tragos vienen, nos hizo pasar a la sala, comenzamos a tocar, apagaron el tocadiscos. Comenzaron a silbar, algunos a tararear, otros a silbar, otros a querer cantar junto con nosotros. Al poco rato comenzaron a chancar el piso, ya no tenían en cuenta a los vecinos ni nada. A eso de las dos, tres de la mañana ¡ellos mismos eran! Comenzaron a acordarse de sus tiempos, a cantar junto con nosotros, y a zapatear, pues, a todo dar.

**Ahí se acabó la vergüenza, felizmente. Pasando a otro tema: Chalena Vásquez dice que usted tiene un rasgueado y un punteado especial.**

Ah, sí. En el charango, sí. Es un estilo propio que yo he creado. Porque el charango más lo utilizan como un instrumento acompañante, no así como cantante. En Bolivia, en todas partes. Y si tocan el punteado, el cantante lo toca con la técnica de la guitarra. Pero nosotros lo hacemos en otra forma, a dos voces. O sea, la primera y la segunda voz que va en el instrumento. Por eso mucho se confunde. Había un músico cusqueño, Francisco González Gamarra, que estaba por hacer un método para el charango. Entonces, me decía siempre: «Tenemos que sentarnos los dos, porque yo solo no puedo hacerlo. Por más que escucho, no tengo idea cómo es que haces sonar esas cuerdas. ¿Tocas con plectro?». «No, viejo, pura yema nomás, con los dedos». «Pero ¿cómo es que suena? Suena como mandolina», decía. «Tengo que verte tocar para poder escribir». Y estábamos en ese plan cuando se murió.

**Mire usted. ¿Y ha ido a tocar a Bolivia?**

No. Bolivia es lo que no conozco.

**¿Y Ecuador?**

Ecuador, sí. En Ecuador sí he estado varias veces.

**¿A los ecuatorianos les gusta su música?**

Les gusta. Les gusta mucho. Los pasillos y los yaravíes tienen mucha similitud, tanto en sus letras como en su música. Las letras son poéticas, igual que la música también melodiosa, medio nostálgica. Casi igual con el yaraví.

**¿Y usted ha tocado en Quito, en...?**

En varios sitios.

**¿En Cuenca también?**

Sí, también. He ido por una invitación cultural. He tocado en colegios, en instituciones culturales, en universidades.

**Me extraña que a Bolivia no haya ido.**

Por eso le digo. En Bolivia más lo usan como instrumento acompañante, en rasgueadita. El rasgueado hace maravillas, pero el punteo no hay. Nosotros hacemos las dos cosas. El charango es cantante y acompañante. La melodía se saca exactamente como el punteado. Es como si otra persona estuviera cantando.

**¿Sus hijos saben quechua?**

No. No saben. A pesar de que han estado en la sierra un tiempo. Entienden, sí, un poco, pero no hablan. Cantan también, pero entre lo que cantan entienden algo, pero no, no hablan.

**Usted ahora toca con uno de sus hijos, ¿no?**

Sí, sí.

**Él toca guitarra.**

El mayor, sí. Él único que toca. Los otros, nada. Él toca guitarra y charango. Y canta también. Hace poco estuve en Cusco con él. Siempre viajamos con él. Luis Jaime José, se llama. Ahora último hemos dado también conciertos en el auditorio de la Derrama Magisterial.

**El año pasado usted cumplió sesenta y cinco años de vida artística.**

Sí.

**Y usted me dice que el huaino no va a morir, va a continuar.**

Difícil que muera. Son más de quinientos años que estamos difundiendo. Estaba por desaparecer... ahí van naciendo otras generaciones.

**Que van tocándolo, quizá, también diferente, ¿no es cierto?**

La mayor parte de la juventud ahora lo hace diferente. Lo han fusionado con otras melodías, con otras cosas que vienen de afuera, pero hay gente que está naciendo del pueblo y sigue lo que nosotros hacemos. Por ejemplo, los hermanos Humalá<sup>4</sup>. El mayor, que es Walter, él dijo una vez por televisión algo que a mí no me agradó mucho, «por qué vamos a estar repitiendo lo que han hecho nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, eso tiene que cambiar, tiene que morir y hacer una forma nueva». Y él comenzó a tocar fusionando las cosas peruanas con las chilenas, con las mexicanas. «Tiene que evolucionar, nunca puede ser estático...», y ahora veo que está buscando las cosas antiguas para poder salir, porque lo que estaba haciendo se vino abajo.

**Está regresando a tocar lo clásico.**

La vez pasada, nomás, me dice «¿Cómo era la letra de este huaino?». «Para qué buscas tú, si a ti no te gustan las cosas antiguas. Hay que evolucionar, hay que mejorar. Para qué buscas, pues, eso déjalo para los viejos». «No, don Jaime, poco a poco tendré que cambiar, poco a poco tiene que volver al pasado».

**Pero, bueno, está bien que se produzca ese retorno.**

Igual que los valeses. Compositores de valeses ya no había. Melodías de *bossa nova*, otros géneros, totalmente cambiada la melodía de los valeses. Ahora están volviendo a las cosas que hizo Pinglo y están olvidándose de las cosas que estaban de moda. Igual está pasando con los huainos. Mientras uno no lo vive, no ha estado en esa vivencia, no ha estado criado en ese círculo, difícilmente, pues, que le guste. Le gustará porque está de moda un tiempo, porque se ha comercializado. Pero lo otro lo llevamos en la sangre. Va a ser difícil que lo olvidemos.

**Usted enseñó mucho tiempo en la Escuela Nacional de Folclore.**

Treinta años. Hasta el noventa y uno o noventa y dos, creo. De ahí me retiré, pues, ya.

**Máximo Damián<sup>5</sup> también estuvo enseñando ahí.**

Sí, pero él ha estado muy poco. Yo he estado desde el sesenta y tres hasta el noventa y tres, creo.

<sup>4</sup> Walter y Julio Humalá, procedentes de Cora Cora, Ayacucho, en la década de 1970 se denominaron «Hermanos del Ande» y luego, en la década de 1980, su época más fructífera, «Dúo Arguedas». En 1992 se separaron para cultivar su estilo independientemente, aunque reinciden como dúo para algunas presentaciones. Entre sus canciones más conocidas están «Olvido que nunca llegas» y «Dos palomitas».

<sup>5</sup> Violinista ayacuchano, a quien José María Arguedas dedicara su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, de manera compartida con Emilio Adolfo Westphalen: «A E.A.W. y al violinista Máximo Damián Huamaní, de San Diego de Ishua, les dedico, temeroso, este lisiado y desigual relato».



**Ha tenido alumnos...**

De todo tipo. Muchos están en el extranjero. En Japón tengo cuatro que están muy buenos. Dos hay en Bolivia. Aprenden y se van, pues. El otro que está en Alemania, Julio Mendivil, ayacuchano. Y como él, hay varios que se han ido. Muy buenos.

**¿Por qué será que en Ayacucho hay esta tradición tan fuerte de guitarra, de charango?**

Todos nacen con su guitarra. Si no tocan, cantan. Si no cantan, aunque sea silban. Sangre musical tienen.

**Viví una época en Huamanga, enseñando en la universidad, y recuerdo que un día vi que decía «Final de música-Festival de Guitarra Ayacuchana» y me metí, era ahí en la alcaldía, en la Plaza de Armas. Eran veinticinco grupos que tocaban en la final, la mayoría de jóvenes. A mí me sorprendió cómo tantos jóvenes tocaban guitarra y música ayacuchana. Es una tradición poderosa.**

Mucho guitarrista. Aunque ahora ya ha bajado bastante, pero de todas maneras se mantiene la guitarra.

**Ha tenido una buena experiencia con Pepita García Miró, ¿no?**

A ella le gustaba mucho la música andina. Me habló para enseñarle algunos temas. Nos reunimos, le enseñé una buena cantidad de repertorio, lo hizo muy bien, aprendió el quechua, captó muy bien, canta en quechua. Hay un disco que hemos hecho con ella.

**Sí, *Encantos andinos*, ¿no?**

Ahora ha salido un DVD también, del que recién se ha hecho la presentación.

**Ella ha aprendido quechua.**

Aprendió, sí. No habla muy bien, pero canta y lo pronuncia limpio, le da la tonalidad que le corresponde, quizá mejor que una provinciana.

**Eso es muy difícil.**

Bien difícil. Le nace, pues, le gusta. No hay nada que hacer, le gusta. Y la voz que tiene, una voz fina, muy melodiosa, muy agradable.

**La música de Huancayo es muy diferente a la música ayacuchana.**

Hay diferencias, sí. Es bastante alegre.

**¿Le gusta la Flor Pucarina?**

Sí, es muy buena. Hasta ahora no hay otra. Por más que la quieren imitar, no hay otra. La Flor Pucarina<sup>6</sup> y el Picaflor de los Andes<sup>7</sup>, el varón. Ella cantaba muy bien... y le gustaba su trago.

**¿Alguna vez usted coincidió con ella?**

Sí, he cantado con ella, pero, así, en reuniones. Artísticamente, no.

**Volviendo a la época suya en Pauza, ¿había mucha política o no?**

Sí, siempre ha habido.

**¿Apristas? ¿Comunistas?**

Más eran apristas. Ahora más bien hay de todo.

**Y el tema de la guerra con Chile ¿se recordaba?**

Sí, había gente que hablaba, que recordaba. Había un señor que había estado en esa guerra. Sí, siempre hablaba.

**Dígame: ¿cómo ve usted, según su experiencia, cuánto ha cambiado el recibimiento de un músico de provincia en Lima?**

Bueno, ahora ya en Lima el noventa y nueve por ciento son provincianos. De la sierra se vienen con todas sus costumbres, con todos sus hechos y costumbres. Inclusive hasta con sus propios animales.

**Pero ¿ha habido un cambio, así, en el tiempo?**

Ahí vienen, pues, justamente, los cambios. Han traído sus costumbres, hacen sus fiestas patronales aquí. Claro que ya no es todo los días como se hace en la sierra, sino agarran un sábado y domingo, con todas las de la ley. Inclusive sacan su procesión. Antes pedían todavía permiso a la policía. Ahora ya no. Sacan su procesión,

---

<sup>6</sup> Leonor Chávez Rojas (Pucará, Huancayo 1935-Lima 1987), intérprete de la música típica del valle del Mantaro, conocida como La Faraona del Cantar Huanca. Interpretó sobre todo huainos, mulizas, huaylarsh y santiagos. Grabó temas como «Falsía», «Ayrampito», «Pichiucita», «Corazón de piedra» y «Tú nomás tienes la culpa», en quince álbumes que obtuvieron muy altas ventas para el mercado nacional. Su entierro, en el cementerio limeño de El Ángel, fue multitudinario.

<sup>7</sup> Víctor Alberto Gil Mallma (Huancayo 1930-La Oroya 1975), reconocido intérprete de la canción popular del valle del Mantaro, grabó alrededor de treinta discos de larga duración. Se hizo especialmente famoso con el huaino «Corazón mañoso». Otras canciones que se hicieron conocidas en su voz son «Barrio Piñonate», «Mi chiquitín», «Un pasajero en tu camino» y «Yo soy huancaíno», verdaderos himnos de la sierra central peruana. Como Flor Pucarina, en Lima cantó en el Coliseo Nacional acompañado con las mejores orquestas vernaculares de su época; ambos están íntimamente relacionados con la oleada migratoria a la capital del país desde la sierra.

ocupan la pista y la policía, más bien, tiene que cuidarlos a ellos. En todas partes es eso. Todos los domingos, sábados y domingos. Por eso yo a los antropólogos les digo: «Ya no tienen necesidad de irse a la sierra, sino acá nomás. Vayan a los pueblos jóvenes. Al cono sur, al cono norte, ahí están todas las festividades de todos los pueblos».

**¿En algún momento usted sintió racismo aquí en Lima?**

Bueno, racismo hay hasta ahora. Hay esa diferencia. «Ellos son del campo, ellos son de la chacra, nosotros somos de la ciudad».

**Eso no ha logrado superarse.**

En gran parte, no. Cambió un poco, pero de todas maneras hay esas discriminaciones.

**Pero ha cambiado un poco.**

Sí, ha cambiado un poco.

**Hasta el hecho simbólico de que ustedes ahora toquen en el colegio Santa Úrsula, en el «acomodado» distrito San Isidro. Antes no habría sido posible imaginar algo así...**

Así es. El año sesenta y cuatro, cuando se hizo un festival de folclor en homenaje a Lima, del 25 de julio al 1 de agosto, en el Teatro Municipal, trayendo músicos, artistas de todos los lugares, de Cusco, de Puno, de Áncash, de Huancayo, o sea, de los mismos lugares, artistas de su mismo lugar de origen, como más de doscientos artistas, todos para presentarse en el Teatro Municipal... ¡se le hizo tal crítica al pobre Arguedas!

**¿Cómo así?**

Que cómo podía ser que esos indios apestosos van a entrar al Teatro Municipal, que ese teatro no era para eso, ese teatro es para otra gente, para la gente culta, y Arguedas, sobre la cabeza de todos, hizo, pues, juntamente con la Corporación de Turismo.

**Arguedas lo había organizado.**

Lo organizó con la Casa de la Cultura. En ese tiempo no era Casa de la Cultura sino Comisión Nacional de Cultura. Y con la Corporación Nacional de Turismo, que ahora es el Enturperú o Promperú. Como sea, pues, lo hicieron. Inclusive con sus rosas, todo un programa, pues, bien hecho. Y hubo mucha crítica, mucha crítica sobre eso. Pero era, pues, una cosa bien presentada. Los artistas que vinieron estaban bien alojados, en el Colegio Leoncio Prado, en Huampaní, en el Politécnico de Grau,

ahí también acamparon. Y así en varios sitios se hizo el alojamiento, porque eran más de doscientos, todos bien atendidos. Por ejemplo, la danza de las tijeras<sup>8</sup>... esa vez fue la primera que se presentó en Lima, en un teatro.

**Qué importante, ahora es una danza reconocida como patrimonio de la humanidad.**

Nunca se había visto danza de tijeras en Lima. Arguedas trajo de Puquio a un danzante y de Parinacochas a otro. Porque en Puquio y en Parinacochas hay danzantes, que eran los hermanos Chiara. Ellos son los primeros que pisaron el Teatro Municipal y bailaron en Lima. Les mandó a hacer su ropa típica, todo. No es como ahora, que ya otros son los que se han hecho dueños de todo eso, que ellos son los forjadores, que ellos son los que han llevado la danza a nivel mundial, dicen. Eso es mentira. No es así. Son muchachos que ni siquiera lo han conocido a Arguedas. Ahí está Máximo Damián, que es de esa época. Estaba Arguedas, estaba parte de la Corporación de Turismo, ahí estaba el doctor Josafat Roel Pineda, que era un buen antropólogo; y un psicólogo, que Arguedas trajo de la Universidad de Huamanga para que ocupara la jefatura del Departamento de Folclore, que él creó en la Casa de la Cultura, cuando estaba de director. Él me llevó a mí también a trabajar allá.

**Esa es la época de Belaunde, ¿no?, de su primer gobierno.**

Sí, 1963, pues. Y ahí es cuando nacionalizó también la Escuela Superior de Folclore, de ser Escuela de Música y Danza Folclórica, que era particular. Desde el año cuarenta y nueve existía. Era de Rosa Elvira Figueroa, y después Arguedas, cuando entró a la Casa de la Cultura de director, gestionó su nacionalización. Porque era semiestatal, pues, los profesores eran pagados por el Estado. Entonces dijo «por qué va a estar así, que se nacionalice».

**En ese sentido, el papel de Arguedas ha sido muy importante, ¿no?**

Arguedas ha sido uno de los hombres, quizá, más sensibles por la cultura andina, uno de los más... ¿cómo le puedo decir?, defensores, uno de los más defensores, con una sensibilidad muy grande. Casi toda su vida ha luchado por la defensa del folclor y del campesinado. Sí. Ha habido mucho control, también, en los artistas. Un artista sin carné de identidad artística no podía actuar en público. En la Casa de la Cultura se creó la calificación de artistas. Para poder dar pase para un carné para que puedan presentarse en público, pasaban por una calificación. Ese ha sido mi cargo desde

---

<sup>8</sup> Años después, en 1995, esta danza sería reconocida como Patrimonio Cultural de la Nación por el Instituto Nacional de Cultura; y en el 2010, como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la Unesco.

que entré. Entonces, si los artistas no estaban bien preparados para presentarse en público, se les decía que necesitaban una capacitación, un asesoramiento; no que no servían, que no valían, sino «hay que asesorarse, hay que venir a la capacitación». Se les ponía profesores de acuerdo con la especialidad. Si eran músicos, profesor de música, de instrumentos. Si eran bailarines, profesor de danza. Si eran cantantes, una cantante. De acuerdo con eso se capacitaban. Ya viendo que les parecía bien, nuevamente se presentaban a la calificación. Entonces, si aprobaban, ya se les daba su carné a cada uno, y con eso podían trabajar libremente.

**Había rigor.**

El que menos había formado su grupo acá en Lima y se presentaba de cualquier manera. Muchos tenían vergüenza de usar el vestuario típico, tenían vergüenza de cantar en quechua, de hablar en quechua. Entonces Arguedas iba a los camerinos y les recomendaba, les aconsejaba. «Con orgullo debemos hablar nuestro quechua», decía. «Hay que ser orgulloso de que sabemos los dos idiomas. El traje típico hay que usarlo con orgullo, porque es la identidad de nuestro pueblo. No tenemos por qué tener vergüenza. Al contrario, hay que lucirse con eso». Y cuando yo entré a trabajar, ya conmigo iba a los coliseos y a todos los lugares donde se presentaba el folclor.

**Él cantaba bien también, ¿no?**

Cantaba.

**Cantaba bonito, lo he escuchado cantar.**

Sí. Si hemos hecho un disco, pues, con la voz de él. En la Escuela Nacional de Folclore hicimos un disco que recoge temas que él había dejado grabados en el Ministerio de Educación, en el Museo de la Cultura, en otras instituciones. Pero él era el que estaba encargado de la conservación de folclor, pues. ❀



TERESA IZQUIERDO







« He sido pobre, pero nunca me faltó qué comer», confiesa la entrañable cocinera Teresa Izquierdo Gonzales, que vivió en el distrito de Lince, en Lima, desde su nacimiento, en 1934.

Desde muy joven comienza su pasión por la cocina. A los ocho años cocinó el almuerzo para una familia entera, en reemplazo de su madre; a los diez años preparó su primer ají de gallina; y a los catorce debutó su carapulcra. A pesar de ello, su madre no quería que se dedicara a la cocina y la convenció de que estudiara obstetricia: «Lo único que no va a dejar de hacer la gente es parir...», la agujoneaba. Pero, tal vez porque la gente tampoco dejará de comer, muy pronto Teresa cambió por el arte culinario sus estudios como obstetra.

En 1960 comenzó a vender picarones, anticuchos y cau-cau en su casa de la calle Merino, en Lince. Trabajó como cocinera de casa, y llevando almuerzos y cenas a donde requiriesen sus servicios, hasta que en 1978 inauguró su hoy afamado restaurante El Rincón que no Conoces. En Lince, por supuesto.

En 2006 fue declarada Maestra del Arte Culinario por el Ministerio de Educación, y en 2011 recibió la condecoración del Estado peruano con la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el Grado de Gran Oficial. Falleció en julio de 2011. Su hija Elena, quien ha heredado su maestría, le ha tomado la posta en el restaurante.

Busqué a Teresa Izquierdo porque me interesó su historia y me llamó la atención la alegría con la que asumía su profesión de cocinera. Tengo el recuerdo vivo de mi conversación con ella: sentados ante una mesa de su restaurante de Lince, El Rincón que no Conoces, tomando un vaso de chicha morada mientras me contaba en detalle sus experiencias y su indesligable vínculo con ese distrito limeño. Ahora agradezco el privilegio de haberla conocido.

**Usted nació en Lince.**

Linceña de nacimiento. Lo que no me acuerdo es la calle, pero era hacia el cine Ollanta. Por ahí las calles tenían el nombre de los incas. Por ahí vivíamos primero.

**¿La calle Huáscar, sería?**

No me acuerdo. Pero, qué le digo, nació allí porque en ese tiempo vivió mi madre ahí, y después nos vinimos a la veinte de Merino, que es donde pasé toda mi infancia. Yo viví en la cuadra veinte de Merino hasta el año sesenta y dos. Luego me mudé a la veinticuatro de Petit Thouars. La gente dice que ahora se va el tiempo volando. Yo veo que hace tiempo que se va volando. Tomamos por contrato la casa por dos años, y de repente, un día vino la señora, nos dijo que si íbamos a seguir o qué, porque un hijo de ella se iba a casar y necesitaba la casa. Dijimos «qué vamos a hacer, pues, tenemos que buscar». De ahí nos vinimos a la diecinueve. Conseguimos en la diecinueve una casita donde vivimos. Bueno... hemos vivido ahí como hasta el ochenta y dos. Usted sabe que se lucha tanto para obtener algo, por eso es que una es tan preocupada por las cosas. Creen que una sopla y se infla, pero no es así; uno va haciendo sus cositas de a poquitos. Es una lucha constante.

**En esa época de la que usted me habla Lince era puro potrero, ¿no?**

Uy, señor, por favor. Fíjese que los señores Risso tenían aquí... ¡si hablamos de Lince no va a acabar de hacer el libro, porque Lince tiene un historión! De ahí comenzamos a hacer la lucha por el trabajo y todas estas cosas. Fui buscando poco a poco un sitio donde establecerme y me pasé a la dieciocho de la avenida Arequipa, ya de frente a lo mío.

**O sea que usted ha vivido en Lince prácticamente...**

... toda mi vida. De nacimiento.

**Antes aquí estaba la hacienda de los Risso.**

Claro, claro. Aquí en la avenida Arequipa veníamos a corretear, a andar con el patinete, con la bicicleta, porque había unas bancas, unos muros, me acuerdo, que eran de mármol. Yo no sé dónde está ese mármol tan bonito que había. Uno jugaba ahí. Se subía por un lado y bajaba por el otro. Eran como unas glorietas las que había ahí. Ahí venían, bueno, las parejas. Se paseaba la gente, se sentaba en la banca. Era una cosa muy diferente.

**La Arequipa era una avenida central.**

Central. Pero muy bonita, muy lindos recuerdos.

### **Usted viajaba a Cañete de niña.**

Cuando mi mamita decía «nos vamos de viaje», ya sabíamos que era ir a ver a la abuelita. Que no era abuelita mía, era abuelita de mi mamá, pero nosotros también le decíamos «abuelita». Fue nuestra bisabuela. Murió a los ciento cuatro años.

### **¿De qué parte de Cañete es la familia?**

De San Luis de Cañete. La mayoría de mi familia es de San Luis. También tenemos familia en San Vicente, en Cerro Azul... Cañete tiene sus alrededores. La familia se dispersa, pero el tronco principal está en San Luis de Cañete. Cuando ahora hubo el terremoto, nosotros fuimos aunque sea a ver si nos acordábamos por dónde fue alguna vez la casa de nuestra bisabuela, pero estaba todo deshecho. Nunca habíamos visto un terremoto tan horrible.

### **El terremoto de Pisco.**

En ese terremoto grave que hubo desapareció una parte de San Luis. La gente durmiendo en la calle, una desgracia terrible<sup>1</sup>.

### **Yo conocí hace muchos años Imperial, camino a Lunahuaná.**

Muy bonito está todo eso. Un ambiente turístico ahora es.

### **Ahí fui cuando estaba en la universidad.**

Y ahora que soy adulta recién me doy cuenta del Cañete más profundo que hay. Bueno, yo siempre he visto el alrededor. Pero como ahora tengo este trabajo, algunos señores me conocen, me he ido a unas haciendas más adentro... Me he quedado asombrada de todo lo que hay en el interior de Cañete. Y Dios mío, ¿por dónde nos veníamos a Cañete? Porque parecía tan lejos. Era pequeñita, pero me acuerdo que el viaje ¡era una cosa...! Ahora, te vas a Cañete en la mañana y te regresas en la tarde. Yo me quedo asombrada, pues, de ver todo cómo ha cambiado. Me acuerdo, en esos tiempos, éramos chiquillos. Cuando llegábamos a Mala, ahí paraba el carro. Casi era una obligación esa parada en Mala.

### **Y ¡ahí comían algo?**

Ni siquiera nos dejaban bajar. Pero vendían panes con torreja de camarones, me acuerdo. Vendían golosinas, unos alfajorcitos que los hacían creo que por Cerro Azul, no sé dónde.

---

<sup>1</sup> Terremoto del 15 de agosto de 2007 con epicentro a 150 kilómetros al sur de la ciudad de Lima, en la costa, que afectó principalmente las ciudades de Pisco, Chincha y Cañete. Alcanzó una magnitud de 7,5 grados y duró casi tres minutos. Dejó como saldo 595 personas muertas, más de 2000 heridas y 430 000 damnificadas.

**¿Usted se acuerda de algún sitio donde comió rico de chica?**

Toda la vida en mi casa. Toda la vida hemos comido en casa. Muy poco hemos sido de salir a comer, esa cuestión de la novedad de salir a la calle a comer con fuerza viene de no hace más de diez años. Antes, no. Todo el mundo hacía comida en su casa. Nosotros íbamos adonde la abuelita y, por ejemplo, ella creía que habíamos llegado «en un mal momento». Para la abuelita era un mal momento llegar cuando no había algo en la chacra para traer. Por ejemplo yuca, pallares verdes, frejol verdad, en fin.

**Eso que usted me dice es bien importante. Antes la gente no salía tanto a comer.**

Nada que ver. Y ahora cada vez hay más fuerza en esto de la comida.

**Hace quince años no se salía tanto.**

Menos todavía nosotros. Siempre hubo un espacio que decían «clase media», «clase alta», esas cosas, pero eso de salir a gastar en comer el sueldo que ganan, no, no había eso. Quizá habría algunos, pero nosotros no.

**No era costumbre.**

La costumbre de nuestra familia era la reunión. Todos los hermanos de mi madre estaban vivos. Eran ocho hermanos. Y estaba viva la abuelita. El punto de reunión, donde había fiestas grandes, era reunirnos con ellos. Ahí se reunían todos: los hijos casados, los sin casarse, los nietos, los bisnietos. Ella murió dejando las siete generaciones.

**Cañetana.**

Cañetana. Me acuerdo que a ella a los noventa y nueve años la trajeron recién acá a Lima.

**¿No conocía Lima?**

No le gustaba venir para nada. Todos los hijos se juntaron y así la trajeron. Pero allá ella tenía su chacra, su corral, sus animales. Nosotros nos entreteníamos. Nos mandaban jugar, recoger los huevos del corral, darle de comer a la gallina. Le dábamos maíz, un maicito amarillo, me acuerdo que se les tiraba. A los patos se les daba afrecho con lechuga picada. Esas son cosas por las que de repente creerán que soy de otro planeta, pero era así. Sí. Todo el arroz que sobraba de la comida lo lavaban con agua caliente. ¡El trabajo que se daba la gente! Lo lavaban con agua caliente para sacarle la grasa, y ese arroz lo juntaban con afrecho y con lechuga picada para los patos.

**La familia era fuerte. La bisabuela podía convocar en torno a ella.**

En torno a ella, todos, todos. Ya después que murió eso quedó como una tradición familiar. Siguió ese mismo sistema con la hermana mayor, con mi tía, hermana de mi mamá. Anatolia, se llamaba. Cada uno llevaba la comida que había hecho en su casa, pero para comerla todos juntos. El piqueo, *buffet*, toda la vida yo he visto eso pero no se llamaba *buffet* ni nada de eso. Mis tías llevaban sus comidas. Una llevaba una cosa, otra llevaba otra cosa, todo lo ponían a la mesa y todos comíamos. Los chicos agarraban unas esteras, en el suelo, al menos cuando íbamos a Cañete, y todos los grandes estaban en el comedor. Hacían huatia. Yo siempre digo «no me acuerdo cómo se hacía la huatia». Me acuerdo un poco, pero no tan bien. En esa huatia metían la yuca, que lavaban, con cáscara y todo, y la metían entre las cenizas de la leña o del carbón, y esa yuca se cocinaba ahí. Después la sacaban y la ponían en la mesa con trozos de queso; todo eso se comía, choclo... El choclo lo metían con toda su panca ahí entre las cenizas y eso se cocinaba así. Era un festival terrible. Cuando he conversado con Gastón [Acurio], siempre le he dicho: «He sido pobre, pero nunca me faltó qué comer».

**En esa época me imagino que había mucha gente que venía de la sierra a Cañete.**

Sí, sí había. Los yanacones que pañaban el algodón, que recogían las hortalizas. Sí, sí había. No podría decirle algo que no recuerdo ni conozco bien, pero sí me acuerdo que les decían *yanacones* a ellos, y había un capataz que iba siempre en un caballo blanco, con su buen sombrero, y es el que se encargaba de ver a todos los yanacones, de revisar todas las cosas, pues.

**¿Se acuerda de los nombres de alguna de las haciendas de por ahí?**

Me acuerdo, pues, de la hacienda Hualcará, que ha sido una de las últimas. Era el dueño el señor Mariano Ramos Dammert. Una hacienda maravillosa. Eran campeones de sembrío de papas, de melones, de naranjas... Sandía también un tiempo me acuerdo que se recogía. Y era pero muy bonito. Esa hacienda Hualcará también se dividía, con la misma familia y todo, con la hacienda Montejato, donde tenían las mejores vacas, que ganaron un montón premios en las ferias agropecuarias que había antiguamente. Ahora todo eso ha cambiado. Con el terremoto también se deshizo Hualcará.

**Su lado familiar fuerte es con su mamá y la familia de su mamá.**

Con la familia de mi mamá.

**No tanto con la familia del papá.**

No he tenido ninguna clase de vinculación. Mi mamá fue casada civilmente y por la Iglesia, pero se separó muy temprano. No le fue bien, se separó, y entonces yo viví con mi mamá toda mi vida.

**Usted es hija única, ¿no?**

Hija única. Y yo también tengo una hija; y ella, ninguna.

**He leído que a usted, en un momento, su mamá le dijo que, como siempre van a nacer niños, usted debía ser obstetra.**

Mi mamá era una persona tan natural, tan pueblerina, que hablaba al estilo de su pueblo: «De lo que único que no va a parar la gente es de parir. Así que, si tú estudias obstetricia, yo por lo menos quisiera dejarte, no clínica, una miniclínica, pero que trabajes con un médico, con todos tus reglamentos y todo. Con seis camas que tengas ya es suficiente. Se busca una casa grande, donde se pueda tener todas estas facilidades». Reíamos y conversábamos con mi mamá, pero qué horrible el día del nacimiento de la criatura. Qué horrible, Dios mío.

**¿Fue usted a un parto?**

No, las clases que comienzan... Aparte que fui —cómo decir— de curiosa, porque tampoco reunía los requisitos. Una primaria sin media, sin nada. Pero me metí... Qué horrible, no lo quiero ni recordar.

**Ahí terminó...**

Ahí terminó.

**Rapidito.**

Más rápido que disparado.

**Si hablamos de lo que le gusta comer a la gente ahora y de lo que le gustaba comer antes, ¿ha habido un cambio?**

¡Un cambio pero espantoso! Cuántos muertos criollos habrá que, si se enteraran de que hay un ceviche de mango, ¡antes de pararse ya estarían muertos de nuevo! Eso —cómo decir—, para empezar. Antiguamente lo que se comía era el chanco, el cabrito, el cordero, la carne de res, las menestras, las chalonas<sup>2</sup>, que ya ni existen. Hay que buscarlas. Por ahí se encuentran. Algunos la han vuelto a revivir con este movimiento que hay de la cocina. Pero, caramba, en la casa de un pobre un almuerzo

---

<sup>2</sup> Carne de cordero que se deja secar al frío y al sol, previamente salada.

de fiesta era una sopa de frejoles, con pellejo de choncho, con chalonga, su yuca, zapallo, fideos. Un sopón de esos y un camote asado, y ya estaba su almuerzo hasta mañana. ¿Quién comía un arroz con pianito? Era un plato de pobre el arroz con pianito. Después, cuando fue pasando el tiempo, llegó a ser un plato de fiesta. Es un arroz que está preparado con choclo desgranado, con alverjitas, aderezo; entre rojo y amarillo, es uno medio anaranjadito que sale, y con cualquier cantidad de camaroncito seco. Se remojaba ese camaroncito bien lavado y después, con toda esa agüita, se lo echaba al arroz. Y luego, trozos y trozos de queso.

### **Eso era un almuerzo.**

Un almuerzo, señor. Hoy día vamos a hacer ajiaco. ¡Ajiaco de qué no se hacía! De todo: de papa, de olluco, de col, coliflor, coliflor saltada. Mire, el zapallo estaba como el rey en todas las mesas. Como picarón, como locro, como cremas, miles de cosas.

### **Ahora menos, ¿no?**

Ahora menos. Ahora se busca la forma de conservar. Eso es lo que yo hago. Siempre le he dado muchas gracias a Dios por haber llegado donde estoy, porque el público mismo me ha dado, cómo le diré, la suerte o la felicidad de estar donde estoy por mi comida, porque la gente, cuando sale, de lo que están acostumbrados a comer salen, pero solo a comer pollo a la brasa, McDonald's, todas esas tonterías. Y sí hay gente que quiere comer, porque cuando hago mis comidas, veo que sí hay gente todavía. Un día dije «me acuerdo del estofado de pecho que hacía mi mamá. Con frejoles o con garbanzos. Con garbanzos vamos a hacerlo a ver cómo nos va». Lo hicimos y fue un *boom*. Ya quedó un plato en la carta, que no falla. Todos los martes la gente que conoce y que le gusta viene a comerlo.

### **Y eso de ceviche de mango, me decía...**

Ceviche de mango: el muerto, antes de pararse, ya está muerto de nuevo. Lo he comido. No digo que está mal. Pero el mango siempre fue una fruta. Lo he comido porque me lo han invitado. También he comido una ensalada con lechuga, con tomate, con cebolla, y ha tenido mango adentro. Lo he comido, no me ha parecido malo, pero es un poco fastidioso.

### **¿Y el ceviche de pato?**

El ceviche de pato es un plato huachano. Cada cual lo prepara a su manera, pero es un plato muy, muy rico. Me ha hecho usted acordar, voy a volver a ponerlo en la carta. Cuando estaba en Petit Thouars, lo hacía bastante. Después la gente no lo pedía y lo retiré. Pero ya descansé bastante, lo voy a volver a poner.

**Ayer comí un ceviche de pato, justamente. En la avenida Bolívar, en el museo...**

Ah, sí, hay un museo ahí. Nosotros dejamos tamalitos. Ahí nos piden tamal verde. ¿Lo hicieron en presa o cortado?

**En presa.**

Yo lo hago cortado. En pedazos. Cuando yo lo hacía, la gente que venía hasta el hueso se lo comía. Lo dejo cocinarse a fuego lento, en su aderezo, en su jugo, y esos huesos y toda la carne se van nutriendo del aderezo.

**Usted comenzó en su casa, ¿no?**

Sí, en la veinte de Merino, a mitad de la cuadra. Es que mi mamá era una persona muy activa. Para mi mamá no había cosa que no se pudiera hacer: «Por qué tú no puedes tener plata para comer, está mal esto, vamos a buscar qué hacer». Entonces, un día: «Vamos a hacer un poquito de picarones, a ver cómo nos va». Hicimos un poquito de picarones, sacamos nuestro braserito, una mesita. Siempre mucha pulcritud. A mí mamá le gustaba mucho. Antes se usaba mucho la mantelería blanca. Salimos. A los vecinos: «Vamos a hacer picarones». «Sí, ah, ¿a cómo lo va a vender?». Creo que en ese tiempo veinte centavos estaba el plato: «A mí me guardas cinco». La otra, lo mismo. Nosotros habíamos pensado hacer un kilito nomás. «Vamos a hacer un poquito más, por si acaso». «No, un kilo no más para ver qué pasa». Salimos, prendimos la candela y ya teníamos no sé cuántos platos de pedido, más la gente que hacía la cola para comer. «Uy —dijimos—, esto ya es». Porque salimos y se nos acabó. La gente venía, yo estaba barriendo, limpiando: «¿Y los picarones?». «Ya se acabaron». «Uy, qué poquito han hecho». «¿Por qué no hacen también un poquito de chicharroncito, una papita rellena para el desayuno, unos tamalitos?», la gente iba diciendo cosas. Pero eso teníamos que hacerlo los domingos. No habría hecho más de doce, quince papas rellenas. Hemos salido a las siete de la mañana y a las nueve ya no había nada. Así, poco a poco.

**¿Usted qué edad tenía en esa época?**

Ahí yo debo haber tenido unos quince, diecisiete años.

**Era jovencita.**

Ya joven. Y no tenía vergüenza. Eso es lo que pasa ahora con las chicas. Tranquila, yo. Me ponía mi mandiloto, me decoraba. Un tiempo estuvimos ahí.



**Comenzó ahí, digamos.**

Comenzamos ahí. De repente, abrieron una tiendita de jugos. En la misma Merino, en la acera del frente. Y el señor abrió una tiendita para vender desayuno, pero justo no vendía nada de eso. Entonces, un día nos habló: si no le podríamos vender los tamalitos. «Pero ¿qué cantidad quiere?», comenzamos a discutir. El señor nos hizo un buen pedido, una buena oferta. Entonces, ya no salíamos afuera. Hacíamos todo, le preparábamos al señor y él vendía los tamales. Estuvimos un tiempo así, pero después mi mamá se cansó también. De ahí, se ha hecho de todo.

**¿Qué edad tenía cuando puso su primer restaurante?**

El restaurante lo he puesto en 1978, porque ya mi mamita había muerto. Murió el setenta y cuatro, y después de todos esos pindingos que he dado, he trabajado también en casa. Ahora ya no hay mucha facilidad para encontrar un empleado. Antes había bastante trabajo para casa.

**¿Usted, cuando trabajó en casas, cocinaba?**

Me gustaba cocinar. Porque sentía más libertad. Acababa de cocinar y terminaba mi trabajo. Eso era bueno para mí. Trabajé con el señor Mariano, el que fue dueño de la hacienda Hualcará. Años. Hasta ahora me veo con los señores. Con la señora, porque el señor murió. Me veo con los chicos... Años trabajé ahí.

**Usted abre su primer restaurante en 1978. Hace treinta y tres años.**

Treinta y cuatro años voy a cumplir ahora el 26 de abril. Fue otro lío, porque mi hija todavía estaba chica; no tan chica, diecisiete años creo que tenía.

**¿Y qué la decidió a poner su restaurante?**

Después de tanta tropicancia que tuve, me cansé de cargar con las ollas, con los platos. No tenía carro. Tenía que estar parada en medio de la pista buscando un carro, una camioneta que me quisiera llevar. Con todas las cosas que yo cargaba, porque ofrecía los platos, los cubiertos, los servicios, todo.

**Había una fiesta, un cumpleaños... usted iba con todo.**

No tenía carro. Tenía que estar buscando carro.

**Y eso es un trabajo.**

Es un trabajo terrible. Así que me llegué a cansar de eso. Entonces, conversando con una amiga, le dije que ya cada vez me cansaba más de estar cargando las ollas, qué sé yo. Y el banco era en la esquina de ahí, entre Pardo y Petit Thouars.

Mi amiga trabajaba en ese banco y me dice: «Todas las veces, los chicos, cuando tú vienes, se relamen de saber cómo cocinarás de rico». «Pero pónganse de acuerdo un día y yo les hago». Entonces fue santo del que era jefe del banco y le ofrecieron un almuerzo. Porque yo le dije: «Tú organízalo y te llevo las cosas». «Pero no tenemos platos, no tenemos vasos». «Todo te lo mando». «Ah, ya. Entonces haznos arroz con pollo y papa a la huancaína». Nunca me olvidaré. Temprano mandé a los chicos con los vasos, con la jarra de la chicha, todo le mandé. Y armaron su mesita y comieron ahí. Armaron un laberinto, un festejo que no sabían qué hacer. «Mira, aquí juntito del banco hay una tienda desocupada, y el dueño del banco es el mismo de la tienda. Voy a hablar con ese señor». Así lo hizo, pues. Habló con el señor. Yo fui y hablé con el señor. Me dijo: «Pero esto cuesta veinticinco soles mensuales». «Está bien», le dije yo. «Usted necesita traerme una garantía —me dijo— y sus tres meses para pagar». Como conocía a tanto señorón, me fui y me busqué las mejores recomendaciones. Cuando llegué con la recomendación, me dijo «Eso no me sirve». Me quedé asustada. Me acuerdo que quien era padrino de la tienda en ese tiempo tenía un grado en la Marina. General, coronel, no sé qué era el padrino ahí. «¿Pero esto no le sirve?». Yo lo tenía como si fuera un dios. «No —me dijo—, señora. Esta gente le va a dar la garantía, pero si algo le pasa a usted, yo no voy a poder contar con ese señor. Yo necesito una garantía de una persona de su nivel. ¿Dónde compra usted? ¿No tiene usted un casero, alguien con quien haga sus compras diarias, que pueda dar fe de usted?». Yo tenía —tengo, porque está vivo— un señor que me decía «tía» de cariño. Le conté lo que me había pasado: «Tía, no te preocupes. Yo mismo soy para darte una recomendación». Así que el señor me dio la recomendación, y era el que me vendía los arroces, los frejoles. Eso lo recibió el señor. Nosotras nos quedamos asustadas. Pero después lo comprendimos. La gente que tiene dinero no tiene tiempo para ocuparse de uno. Lo quiere a uno, sí, pero para los problemas uno mismo es.

### **No le faltaba razón.**

Sí, no le faltaba razón. Así ahí ya nos metimos: pintar, arreglar, mostrador, sillas, mesas. ¡Santo Dios, qué vamos a hacer! Comenzamos poquito a poquito. Comencé con seis mesitas. Y no hacía comida abierta. Hacía refrigerios; creo que así les llaman ahora. Por ejemplo, una ensalada con una carne, un buen sándwich, una papa rellena.

### **Era comida más «rápida».**

Comida rápida. El alcalde era el señor Emmanuel Pozzi Escott. Buenísimo, el doctor. Lo invito, pues, a la inauguración. «¿Cómo vas a hacer, hijita —me dice—, con tan rico que cocinas tú? ¿Cómo vas a hacer esta cosa? Un año será negocio,

pero son centaveos. Tú necesitas una cosa más fuerte, para que vaya más bien levantando», me dijo. «¿Cuántas mesitas has hecho?». «Seis, doctor». «Ah, no. Tienes que hacer esa carapulcra riquísima que haces. ¿Cómo no la vas a vender? Tu arroz con pollo, tu huancaína. Tú hazme platos. ¿Cómo te pongo... —decía—, cómo te pongo en la licencia? Comida al paso con una copa de vino... No». Él buscó algo y me obligó a hacer comidas. Por el doctor, comencé a hacer comidas. La gente colas hacía. Yo misma cocinaba, cobraba, atendía. «Dios mío —decía—, a qué hora se va uno sin pagar». Pero a la gente le gustó mucho. Y a todos los señores que conocía les avisé, y cuando supieron, venían de vez en cuando.

**¿Acá han venido, también?**

Acá vienen, sí vienen. Ya no tanto.

**Personas con las que usted trabajo alguna vez. Vendrán los hijos.**

Los hijos vienen. Los hijos vienen y se acuerdan. El hijo del señor Carlos González, que criaba caballos de paso, él tenía un hijo. Varios creo que son, ellos, pero este chiquito era el último de sus hijos y se llama Carlos. Y desde que tenía seis, siete años: «Teresa, dame picarón; Teresa, dame picarón». Entonces, le pusieron «Picarón» al chico. Ahora es adulto, casado, con sus hijos, todo... «Picarón», le dicen. Un día un grupo de chicos que conozco me dijeron «Te hemos traído una sorpresa. ¿Tú te acuerdas de Carlos González?». «Claro —les digo yo—. Un chiquito... Ya debe ser un señor. Ya debe estar como ustedes. Que siempre decía “dame un picarón”». «Ah, te acuerdas de él». «Bueno, era muy chiquito». En eso, abren la puerta y entra el chico. Algo me acordaba de él. «¿Tú eres “Picarón”? ¿Tú eres “Picarón?”», le decía yo. Me abrazó. Y así, anécdotas que siempre pasan.

**¿Cuándo se mudó acá, a este local?**

Aquí tengo catorce años, porque veinte estuve en Petit Thouars. Este ya es mío, salió más chiquito y todo, pero...

**Y ¿cómo ha sido esto del *boom* de la comida peruana?**

Yo dije «quiero hacer un negocio donde la gente no se olvide de comer lo nuestro». Así no más fue. Y eso ha prevalecido hasta ahora. Para que la gente tuviera una visión de lo que hago y se convenciera de que yo cocino todos los días, comencé a poner las comidas por días. Si usted, por ejemplo, quiere comerse un cau-cau hoy día, no hay. Tiene que buscar qué día hay cau-cau, para venir. Los jueves hacemos la carapulcra chinchana, que es de papa fresca con sopa seca. Hacemos secos, menestras, hacemos de todo.

**En Trujillo también es así, ¿no? El shámbar...**

El shámbar, los lunes.

**En muchas casas se comen lentejas los lunes.**

Comenzamos a hacer eso nosotros, pero después lo quitamos, porque el lunes es el día más flojo de la semana. Sacamos la cuenta mi hija y yo: toda la gente descansa menos nosotros. Vamos a hacer descanso general los lunes y se quitan las lentejas.

**En relación con la comida nueva peruana, ¿usted cómo la percibe?**

Yo la percibo bien. Doy las buenas nuevas a todo el que la hace, pero no estoy en ese rubro. Mi comida es carapulcra, es cau-cau, es ollquito, es patita.

**La comida tradicional.**

Agregamos, hace mucho tiempo, la carapulcra chinchana con la sopa seca. Hacemos pescados. Trabajamos solo con lenguado... El respeto al público: hay gente que compra un pescado y lo vende por otro. Las menestras: trabajamos con frejol negro, con garbanzo, con frejol canario, con pallares.

**¿También tiene que ver con un asunto de sazón?**

Sí, es muy importante. Muy importante y, cómo le diré, muy válido en esto, porque la gente siempre que viene va a encontrar la mismo sazón. Es el mismo aderezo siempre. No cambia.

**Que es la diferencia seguramente con los otros nuevos cocineros. Como usted dice, es válido pero diferente.**

Aquí saben todos, todos los mozos están avisados de, si algún señor quiere una cosa extra, preguntarle si espera, que yo se lo preparo. Un antojo, de repente. Si tenemos mondongo cocido, vamos a poder preparar un cau-cau, pero el señor se va a tener que esperar. Pero cosas raras no hacemos. Trabajamos también con cangrejo, langostinos, porque respetamos que no hay camarón, porque a veces venden de relancina.

**Ahí veo dos fotos: una en que está Fernando Belaunde y otra en la que está Luis Bedoya Reyes. ¿Fue acá?**

No, no, no. Esa foto de Belaunde es en una casa de su sobrina, la segunda vez que fue presidente.

**Usted llevó la comida.**

Llevé la comida.

**¿Bedoya ha venido acá?**

Sí, ha venido varias veces. Bedoya y yo nos tratamos de compadres, pero no somos compadres. Esa foto es afuera, en el fundo de los señores. Pero él ha venido acá a almorzar.

**¿Algún otro político?**

Ahí están toditos. Allá al frente usted tiene para ver a todos. Hasta el Alan García, que ha venido por aquí a almorzar con su esposa Pilar, una señora tan fina.

**Ahí también está Gastón.**

Gastón Acurio es mi gran amigo. Viene siempre. Mi hija separó los grupos de personas.

**Acá está también Fernando Cabieses.**

Ah, sí. Ya murió.

**Un sabio era Cabieses.**

Claro que sí.

**Aquí tiene usted fotos con varios cocineros.**

Con varios. Está Humberto Sato, está la dueña del Señorío de Surco.

**Isabel Álvarez... Está también Mariela Balbi.**

Sí, ahí está la Mariela.

**Acá está...**

Raúl Vargas. Todos están ahí. Nos dieron un reconocimiento.

**Y el Zambo Cavero está arriba. Usted era familiar de él, ¿no?**

Sí, era mi primo. De Cañete.

**Él también es cañetano.**

Su mamá.

**¿Ha cambiado el paladar de los peruanos o se mantiene?**

Los que vienen aquí, yo le doy muchas gracias a Dios porque se van muy contentos, se van siempre agradeciéndome. Yo salgo muy poco para acá, porque cuando salgo se vuelve un alboroto, todo el mundo quiere tomarse la foto. Se vuelve un laberinto, porque no tengo mucho personal. Alguno que quiera conocerme, que quiera agradecerme, que quiera felicitarme, la puerta de mi cocina está abierta: que pase.

No todos pueden pasar, pero una persona que insiste: que pase. Yo le agradezco que quiera saludarme. Mi cocina siempre está con la puerta abierta, porque estoy segura de lo que ofrezco al público.

**¿Por qué le puso El Rincón que no Conoces?**

Porque tengo un montón de sobrinitas chicas y les dije que escogieran. Se peleaban diciendo una cosa, otra cosa, hasta que salió eso.

**Fue por la votación de las sobrinas.**

Son ocho hermanas huérfanas. Cada una se quedó en cada familia. Nos reunimos siempre, y ese día se armó la bolina del nombre. Ay, pero fue terrible. Pero salió.


**Y salió bonito.**

Hay veces en las que no me siento tan contenta del todo, porque es un problema el servicio de atención. No hay todavía escuelas... Están recién comenzando a funcionar para la atención del mozo. Eso es lo que me preocupa. Nada hago —les digo siempre— con hacer el plato, si cuando llega a las manos del señor ya está más vinagre que el mismo vinagre. Tienen que ser más hábiles, más atentos. Eso es lo único que me confunde. Esa es una preocupación que yo tengo siempre muy a flor de piel.

**Porque es parte de la relación.**

Es parte de la relación. Y de repente, hay alguna cosa que no le parece bien al señor. «Señor, un momentito, se lo voy a cambiar, disculpe». Algo hay que hablar, conversar con la persona. Tampoco hacer tertulia, lo puedes molestar; pero si hay alguna cosa, algún inconveniente, buscar la forma de solucionarlo sin que el señor se moleste o se incomode. Es lo único que me preocupa. Después, por lo demás, yo estoy tranquila, agradecida con Dios, con el público, con la gente que me prefiere. A Dios gracias, siempre tenemos gente. Siempre hay público. Mi vida siempre ha sido muy simple, siempre igual. Yo soy así. Toda la vida he sido así.

**Ese es un gran mérito.**

No me tengo que poner ningún cacho en ninguna parte. Así va pasando la vida. Yo tengo setenta y siete años ya. 

RONALD WOODMAN







**A**l niño Ronald Woodman le preguntaron qué quería ser cuando fuera grande. «Quiero ser papa», respondió. Más tarde, a los catorce años, quería ser marino; y después, mecánico electricista. Terminó siendo uno de los científicos más importantes del Perú.

Woodman (Piura, 1934) obtuvo su primer 20 en matemática gracias a un libro que le regaló su padre. Estudió en un colegio público de Sullana y más tarde, en la Universidad Nacional de Ingeniería, en su Facultad de Mecánica y Electricidad. Se doctoró en Física Aplicada en Harvard gracias a una beca ni más ni menos que de la National Aeronautics and Space Administration de Estados Unidos, es decir, la NASA.

Pasaron varios años para que pudiera conseguir en el Perú un empleo acorde a su preparación académica.

Su destacada labor en la investigación científica de la atmósfera superior le ha valido el Premio Edward Appleton, el más alto reconocimiento de la comunidad científica internacional en este campo de la física.

Gestor del Radio Observatorio de Jicamarca, es miembro extranjero de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y presidente ejecutivo del Instituto Geofísico del Perú.

**Usted nació en 1934 en Piura, ¿verdad?**

Sí. También estudié allá.

**¿En Piura misma?**

Estudié en dos colegios de Piura. En el San Miguel y en el Santa Rosa, que no quedaba en la misma Piura sino en Sullana. El Santa Rosa tenía un internado y los maestros, los curas, hermanos maristas, tenían fama de ser buenos educadores. Entonces, buscando una buena educación, mis padres me mandaron interno a cuarenta kilómetros de donde vivíamos.

**Lo mandaron a Sullana, hacia el norte.**

Sí, pero me gradué en el San Miguel. Cosa interesante, porque ya no se da que una familia pudiente —como mis padres lo eran, tengo que reconocer— mande a su hijo a una escuela pública.

**Eso es muy interesante.**

Es que eran buenos colegios.

**El Santa Rosa, de los maristas, era privado, pero el San Miguel era público. Usted terminó en el San Miguel.**

Es que en el San Miguel el profesor de botánica era un agrónomo, el de química era un farmacéutico, el de religión era un cura, el de matemáticas era un ingeniero civil, el de castellano era un periodista. El doctor Guillermo Gulman, senador por Piura, con tal vez el estudio de abogados de más prestigio en la ciudad, enseñaba en ese colegio. Ahora eso está prohibido. Tienes que tener un grado de alguna de esas escuelitas que no sé cómo se llaman para poder enseñar.

**Un instituto pedagógico.**

Así es.

**Su padre tenía tierras.**

Sí. Mi abuelo es el que hace fortuna, hasta cierto punto. Manda a los hijos a Inglaterra. Cuando regresan, los hace trabajar y forma una sociedad con ellos para cultivar algodón.

**¿En qué valle cultivaban?**

Tenían varias haciendas. Parrales, Pedregal, nombres que recuerdo.

**¿Su familia descende de...?**

Mi abuelo viene al Perú creo que en 1880, por ahí. Ochenta y siete, tal vez.

**Después de la guerra con Chile, entonces.**

Seguramente. Porque no hay en la familia memoria de haber tenido a la familia involucrada en la guerra.

**¿Su abuelo era inglés?**

Sí. Contador. Entiendo que viene joven al Perú con la Duncan Fox. Cosa curiosa, porque mis dos abuelos son ingleses y los dos se casaron con damas piuranas. O sea que soy mitad de sangre inglesa y la otra mitad peruana.

**¿Duncan Fox era una empresa textil?**

Era una compañía de comercio grande entre Inglaterra y el Perú. Compraba el algodón y vendía textiles, jabones. Ni siquiera, diría yo, productos de alta industria, sofisticada, sino que traían lo que no sabíamos hacer. Aunque creo que sí sabíamos hacer jabones...

**En una entrevista usted habla de un libro en inglés que le regaló su padre, de matemática, si no me equivoco...**

Recuerdo la historia que me está mencionando.

**¿Cómo es esa historia?**

Ese libro me convierte en buen estudiante, se puede decir. Porque es la primera vez que me saco un 20. Tuve lo que en inglés llaman un *head start*; estuve expuesto al curso antes de que me lo den. Mi padre me pregunta: «En segundo de media ¿qué estudian?». Entonces le digo: «Vamos a estudiar álgebra esta vez». «Ah, por ahí tengo mi libro de álgebra de Inglaterra», dice, y me lo da para que lo lea; no sé cuál sería su intención. Efectivamente, leí unas veinte, treinta páginas, no mucho, pero fueron suficientes para estar adelantado cuando empezaron las primeras clases de álgebra, porque efectivamente cubrieron lo que yo había leído. Entonces, como resultado de este... ¿qué se puede decir?, de esta repetición, en la primera prueba me saqué 20 y eso me gustó.

**Es un asunto de autoestima, ¿no?**

Sí, sí. Yo creo que la vanidad empuja al hombre. La ponemos como un defecto, pero...

**Es el reconocimiento.**

El reconocimiento de tus padres, de la gente. Eso te estimula, ¿no?

**Y un 20 en matemáticas, además.**

La matemática tiene eso: el que no atendió las primeras clases, ya perdió el tren; pero cuando empieza atento desde un comienzo, le es fácil. La matemática siempre me gustó. Eso hizo que me fuera fácil entrar universidad.

**Entró a la Universidad Nacional de Ingeniería.**

Sí, a la UNI. Los exámenes de matemática eran importantes, como los de ciencias en general: física, química... En el San Miguel, por ejemplo, me acuerdo de que era buen estudiante de química.

**¿Usted siempre quiso ser un científico?**

No. Cuando estaba en el San Miguel, si usted me preguntaba —y recuerdo que me lo preguntaron— «¿Qué vas a ser de grande?», respondía «Yo quiero ser papa».

**El primer papa peruano-inglés.**

Cosa que no, porque desde los catorce años creo que soy medio agnóstico. Luego quería ser marino; después, mecánico electricista. Cuando salí del colegio quería ser ingeniero mecánico. Menciono esto, lo de mecánico, porque cuando me preguntan cómo así estoy en el campo en que me encuentro ahora, resulta que no es un plan, no es un objetivo que tuve temprano, sino que derivé de un campo a otro por las circunstancias. Entré a mecánica. Me gustaban los fierros.

**Volvemos a su ingreso a la UNI, en 1951.**

Termino el colegio en 1950, o sea que debí entrar en 1951, sí, correcto. El primer año es común; entro a la Facultad de Mecánica y Electricidad, las dos cosas juntas. Me gustaba la mecánica, me gustaban los fierros, pero me expongo un poco a la ingeniería eléctrica, que me pareció más retadora que la mecánica. Hice mi tesis, que hasta cierto punto marca mi interés, sobre el diseño de la Estación Hidroeléctrica de Huampaní: los sistemas de control, el cálculo de las líneas de transmisión... Luego me voy a Estados Unidos.

**Se va a Harvard en 1956.**

Me gradúo de la UNI en 1955 como ingeniero; en 1956 debo estar yéndome a Harvard y en 1957 recibo mi maestría.

### **En física aplicada.**

Sí. Cuando voy allá, me doy cuenta de que estas disciplinas de ingeniería, que se las puede llamar «tradicionales», que tenían ya un siglo de existencia, no eran el fuerte de universidades como Harvard, que trataba de especializarse en las últimas tecnologías y dejaba estos temas para las escuelas técnicas y algunas universidades grandes.

### **Ellos estaban en los asuntos de punta.**

En computación. Habían participado junto con el MIT [Massachusetts Institute of Technology] en desarrollo de radares, por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial. Bueno, el asunto es que no ofrecían ningún curso de los que yo pensaba tomar. En parte pasó por mi ignorancia, aunque algo había leído. Entonces, como ya estoy ahí, tengo que escoger algo más o menos similar o parecido a lo que pensaba en principio. Hago el curso de control automático y eso incluye un poco de electrónica. Entonces ya no es lo de la fuerza, sino más bien el aspecto electrónico.

### **¿Qué sería «control automático», dicho de manera muy sencilla?**

Bueno, lo más sencillo que tiene usted es el control de temperatura de este ambiente, ¿no? Pero en la industria tienes que controlar que una solución tenga exactamente una proporción, y todo así. Como una inteligencia artificial, se puede decir. Es una máquina la que mide y una máquina la que corrige y controla, para que salgan las cosas de acuerdo con una fórmula. Es un campo de la ingeniería eléctrica y de la electrónica.

### **¿Le fue bien a su regreso, con esa preparación?**

Cuando llegué al Perú me di cuenta de que me había sobreentrenado en un campo en el que no había aplicación. Mejor dicho, nadie necesitaba un ingeniero con los conocimientos que yo tenía. Por el atraso industrial del país, porque no había desarrollo y no había industria; lo único que se hacía era vender cosas. Entonces no consigo un trabajo de acuerdo con mi entrenamiento.

### **¿Cómo enfrenta esa situación?**

Me regreso a Estados Unidos, a la Westinghouse. Su representante acá en el Perú era un señor Tudela, que conocía a la familia. Me dijo «Yo te puedo conseguir una estadía en la Westinghouse». Lo hace, y me voy a la Westinghouse a entrenarme como un *application engineer*, un ingeniero de aplicación. Dicho de otra forma, un ingeniero electricista que conozca los productos de la empresa y que sepa ayudar al cliente, pero en el aspecto de ingeniería, no en el de venta; en el conocimiento

de la máquina que se está comprando. Westinghouse producía una serie de elementos para la generación de energía, para distribución de energía, y me paseé por todos los departamentos como un año.

**¿Y qué hizo con ese aprendizaje?**

Regresé al Perú, pero me volvió a suceder lo mismo. Tudela aparentemente no tenía mucha influencia; Wiesse era el que vendía los productos Westinghouse y no le interesaba tener a alguien con mis conocimientos. Ya tenía suficientes vendedores... ¡sabe Dios! No les interesó mi currículum, se puede decir.

**Una frustración, otra vez. ¿Entonces...?**

De casualidad, un cuñado político, José Martínez, se entera de que estoy pateando latas y me pide que le ayude en algo. En Ancón, la NASA tenía una estación de rastreo y telemetría para los satélites de ese entonces, que necesitaba conectarse a la red. Fui para ver sus necesidades, para hacerles la propuesta de instalación y ahí me enteré de que estaban buscando personal técnico; no ingenieros: buscaban técnicos en electrónica. La paga era buena, la tecnología que había ahí era de primera, entonces no me importó que me llamaran técnico, cuando yo era ingeniero.

**Otra vez estaba sobrecalificado.**

Tenía una maestría en Harvard. Estaba muy por encima de mis jefes americanos (tenían cuatro o cinco americanos ahí). Bueno, estaban el director y cuatro o cinco expertos a los que nosotros les dábamos asistencia en operaciones, mantenimiento, como técnicos... Los jefes eran técnicos y yo tenía una maestría.

**¿A qué se dedicaba esa estación?**

Al comienzo los satélites no eran los que tenemos hoy en día, que son utilitarios: ahora hay satélites como los que transmiten el fútbol, para comunicaciones; los que miden las nubes, para meteorología; está el sensoramiento remoto, que dice por ejemplo dónde están sembrando cocaína; GPS [Global Position System], para la ubicación. Todos los satélites de hoy usan el espacio para una serie de actividades. En ese tiempo era el inicio de la era espacial. Recién el hombre estaba poniendo instrumentos a esas alturas. Recién se quería saber qué diablos pasaba ahí, cuántos electrones libres había... Los satélites medían parámetros del ambiente a esas alturas, el ambiente espacial, y transmitían su información a Tierra; pero como no tenían la memoria muy grande sino más bien pequeña, si es que la tenían, y debían transmitir lo que veían directamente a Tierra, NASA necesitaba —y construyó— una cadena de siete u ocho estaciones a lo largo del meridiano de setenta y cinco grados.

**Para ir «bajando» la información.**

Sí, y a la vez había que saber dónde estaban los satélites, que no se pueden ver. Unas bolitas de este tamaño a trescientos kilómetros de distancia no se veían; menos de día, ¿no? La posición del satélite se determinaba no en forma óptica sino electrónica, y tenía un sistema de rastreo. La estación era Miniature Tracking Station. Minitrack, se llamaba. Rastreaba los satélites, sabía dónde estaban, conocía su órbita, su posición en cualquier momento, y a la vez era telemetría, recibía la información de NASA. Mire... le estoy contando a la deriva. Regresando: ahora estoy de técnico electrónico, entro en la electrónica. Ahí trabajo dos o tres años y me consigo una beca de NASA para sacar un doctorado. Pero cuando me voy al doctorado ya es con la lección aprendida: si voy a entrenarme y quiero regresar al Perú —pues siempre fue mi intención—, debo pensar en qué cosa puedo hacer.

**Esta vez lo piensa en esos términos. ¿En qué año sería?**

Ya estamos hablando de 1960. Me fui el sesenta y tres. Pero ya desde 1962 existía la Estación de Jicamarca, en la que he trabajado tantos años, que era un instrumento novedoso, a inicios de la era espacial, para estudiar el espacio también, pero desde Tierra. Ahí sí había posibilidad de hacer ciencia, a nivel de doctorado, como investigador.

**He leído que esa estación se crea para estudiar la ionósfera y la atmósfera...**

Efectivamente; y de la atmósfera no tanto la parte troposférica en sí, que ve el Senamhi [Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú], que la vemos con los ojos. La tropósfera es donde están las nubes, los aviones. Más arriba ya empiezan la estratósfera, la mesósfera, todas estas palabrotas. En kilómetros, digamos, desde unos diez kilómetros de altura hasta ocho mil kilómetros de altura. Una distancia parecida a la de aquí a Miami, pero en dirección vertical. O sea, uno podía medir lo que estaba sucediendo a esas alturas desde Tierra, con un radar.

**¿Con qué propósito?**

Estudiar el medioambiente en el cual se mueven los satélites (es como si yo le dijera que han inventado un submarino para medir y ver lo que sucede en las profundidades del mar, y usted preguntara para qué). El conocimiento de la humanidad entera es producto de todos estos esfuerzos por conocer, por saber. Conocer lo que no sabíamos antes, a eso lo llamamos investigación, nuevos conocimientos. Bueno, entonces, volviendo a mi relato, ya sé que existe Jicamarca. Cuando hago mi preparación, los cursos que tomo y mi proyecto de tesis, todo está relacionado con la teoría de las técnicas que usa Jicamarca...

**¿Jicamarca era financiada por NASA?**

La beca era de NASA, porque cuando yo estaba trabajando en la estación de Ancón crea un programa de doctorados, de educación en Estados Unidos, para beneficiar a los ingenieros que trabajaban en sus estaciones de los países donde ellos estaban. Entonces, me voy con una beca de NASA, que después se cambia... pero eso no interesa. Voy como de NASA y saco mi doctorado, pero no regreso a NASA, sino a Jicamarca y la pregunta es quién construye Jicamarca. En ese tiempo era el National Bureau of Standards, que después se convierte en NOAA [National Oceanographic and Atmospheric Administration]. Son todas siglas de cuatro letras. Está la NASA y está la NOAA. NASA ve el espacio, NOAA ve océanos y atmósferas.

**Esa vez su regreso fue diferente.**

Sí. Cuando vuelvo, tengo trabajo. Por supuesto, estaban encantados de tener a un peruano entrenado en una universidad americana a nivel de doctorado. Me uno al cuerpo de científicos de Jicamarca, que en ese tiempo tenía cinco americanos científicos, doctorados todos, y dos o tres ingenieros electrónicos; ese era el personal técnico y científico de Jicamarca, y yo, peruano.

**Dos años después, en 1969, es el golpe del general Velasco contra el presidente Fernando Belaunde.**

Ahí se da un hito histórico, porque Velasco asusta a los americanos que estaban acá en el Perú. Hay unas declaraciones por televisión o por radio, no recuerdo, en las que dice que él no garantiza la seguridad de los americanos. Los americanos hacen maletas, se van y regalan el Instituto Geofísico al Perú, porque estábamos colaborando con ellos. El personal técnico era peruano, los científicos, los ingenieros eran americanos; yo era científico peruano, pero el resto, tal vez uno o dos... Ingenieros no había, solo técnicos. El resto del personal técnico que había trabajado ahí y tenía un cierto conocimiento era peruano. Entonces se van los americanos, nos quedamos los peruanos. Felizmente para el Perú yo estaba ahí, porque de lo contrario el observatorio se habría caído por falta de conocimiento y liderazgo. Entonces tomo la dirección del observatorio desde el año sesenta y nueve. En el esquema que le voy dando, estoy en Ancón como ingeniero electrónico, después me voy a hacer ciencias espaciales...

**Se van dando una serie de acontecimientos imprevistos.**

Por eso es que estoy haciendo ciencia en el país: porque teníamos un instrumento. Muchas disciplinas de la ciencia simplemente no se pueden llevar a cabo porque no hay instrumentación, y no hay forma, por último, de obtener financiación.



En este caso, yo he podido hacer ciencia en el Perú porque existía un instrumento único en el mundo, de varios millones de dólares —un costo de reposición de algo como Jicamarca estaría en el orden de los veinte millones de dólares—. Podía hacer investigación única a escala mundial. Y luego, al comienzo se corta la ayuda, pero después los americanos se dan cuenta de que han cometido un error al hacerle caso a Velasco; por último, cae Velasco. Y dicen «Hemos regalado un observatorio que es único. Bueno, lo tienen los peruanos, pero si colaboramos con los costos, pues podemos recuperarlo». Desde esa época el observatorio ha sido financiado con dinero del Estado, pero la ciencia la hemos hecho peruanos con dinero americano, con un instrumento construido por americanos, y esa es la razón por la que el Perú ha podido hacer buena ciencia a escala internacional, codo a codo con Francia.

**La coincidencia de esta inversión norteamericana en un instrumento de alta tecnología y su posterior transferencia por razones políticas es harto especial y genera una experiencia muy particular para usted.**

Seguramente usted ha leído sobre mi experiencia en un artículo de Modesto Montoya<sup>1</sup>. A él le cuento esto porque se puede hacer un análisis de la situación y usarme como ejemplo, en el sentido de que la materia gris no es monopolio de ninguna raza ni de ningún país. Para hacer ciencia, y buena ciencia, lo que se necesita es apoyo. Si yo he podido hacer buena ciencia y hasta cierto punto ser reconocido —porque no puedo ignorar que me han otorgado premios internacionales ni que me han hecho miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, etcétera—, es porque tengo un instrumento único y poseo dinero para usarlo. Esos reconocimientos me dicen que estoy bien, pero no hay muchos casos acá en el Perú. Uno hace el análisis de por qué: ¿qué tengo yo de especial? Nada que no sean las circunstancias... que me podrían haber llevado al extranjero, digamos, pero ¿por qué me quedo yo acá en el Perú? Porque tengo un instrumento único y dinero para usarlo.

**Y porque se casó con una peruana, también. Muy importante.**

Sí... después hablamos de ese tema, pero la lección es que en el Perú se puede hacer cualquier cosa que nos propongamos, todo lo que se requiere es el apoyo. Y no son grandes inversiones. Qué le diré, le pongo un ejemplo. Hablo de principios de los años setenta. Estoy en el primer Concytec [Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología], como miembro. Eso me estimula a querer hacer algo más, a cubrir más ámbitos. Planteo que la exploración petrolífera, que la hacían compañías extranjeras,

---

<sup>1</sup> Modesto Montoya, «Entrevista al Dr. Ronald Woodman», en la página web del Centro de Preparación para la Ciencia y la Tecnología (Ceprecyt), Lima, diciembre de 2005.

la hiciéramos nosotros; que necesitábamos entrenar gente, como me había entrenado yo, porque todo se aprende; que teníamos que invertir en las máquinas necesarias, que cuestan, y podríamos hacer nuestra prospección de petróleo y saber qué tenemos abajo, en lugar de que venga una compañía petrolera y nos diga «Quisiera que me dé aquí, como concesión, este cuadradito». «Y ¿por qué ahí?». «Ah, curiosidad, curiosidad...». «Seguro que hay petróleo...». «No sabemos, eso vamos recién a averiguarlo». ¡Cuando ya saben todo! Saben más que nosotros, porque son compañías extranjeras que se dedican a esto.

### ¿Cómo le fue con la sugerencia?

Mi idea les gustó. Me pusieron en contacto con un asesor que fumaba pipa, tenía cara de inteligente y experto... seguramente que le pagaban bastante dinero. «Y ¿cuándo podrían ustedes estar haciendo la prospección?», me preguntó, porque la industria petrolera estaba en manos del Estado (de eso se acordó). «Bueno, un programa de entrenamiento como el que estoy pensando son cuatro, cinco años para sacar un doctorado». «No —me dice—, necesitamos sacar petróleo ahora». Eso era en los años setenta... ¿No se podían invertir cinco años?

### Cinco años. Casi nada, en realidad.

¡Nada! Eso le pongo como un ejemplo de qué trataba de decir yo: si nosotros, peruanos, podemos hacer investigación espacial codo a codo con los franceses, los ingleses, los americanos, ¿por qué no podemos hacer esta prospección petrolífera? Es una tecnología un poco difícil, pero todo se aprende; un poco cara, pero se puede invertir. Por último, si era necesario, después le podíamos vender los servicios al Brasil, a Venezuela, si acá el mercado no era lo suficientemente grande.

### Eso no existe hasta ahora.

No.

### En América del Sur, ¿dónde existe? ¿En Brasil?

No me muevo mucho en ese ámbito, pero tengo la impresión de que son servicios que se compran a compañías conocidas. Ahora es difícil competir con ellas, por toda su experiencia. Es como si quisiéramos hacer automóviles de carrera acá, pues: ya llegamos tarde. Cuando Corea del Sur quiere hacer un auto, le pide a la Mercedes Benz o la Toyota que vaya y haga industria ahí con la mano de obra barata y con su conocimiento.

**Ayer estaba leyendo una noticia que decía que China tiene previsto invertir una espectacular cantidad de dinero para tratar de colocarse en punta en siete áreas prioritarias de alta tecnología. Es muy significativo, porque es como si los chinos dijeran «¡es el momento!», cuando el resto de países están en crisis.**

Ellos han visto a Corea del Sur, han visto a Taiwán y saben cuál es la fórmula. Acá repetimos «¡Vamos a ser los tigres de Sudamérica!», pero no se han puesto a pensar cuál es la fórmula. ¿Qué diablos hizo Taiwán, qué hizo Singapur, qué hizo Corea del Sur, qué hizo Israel? Hubo este CADE [Conferencia Anual de Ejecutivos] sobre competitividad, pero las palabras ciencia y tecnología casi no las mencionaron. Dicen «tenemos que innovar», pero no se trata de dar una orden; tiene que haber gente que sepa innovar. ¿Quiénes son esos? Son ingenieros no de cuatro años de educación en la UNI, sino gente con conocimientos de frontera, además de dinero y todo eso.

Volviendo a China, la diferencia con aquel país es que sus gobernantes son ingenieros. Dicen que en el consejo que gobierna son todos ingenieros y que en la mayoría de los puestos públicos, en gran porcentaje, hay ingenieros. Acá son abogados y economistas. Que se sacan 18 en economía, pero no entienden nada de ciencia y tecnología; ese curso no lo tomaron.

**Es evidente que en países como Corea, como Taiwán, y en China ahora, la innovación tecnológica es producto de una decisión política muy clara.**

En Israel, cuando hay elecciones, las plataformas políticas de importancia giran en torno a qué van a hacer para la ciencia y la tecnología. Acá esas palabras no se escuchan en las elecciones ni nada. Fujimori sí lo tenía, creo, en su eslogan, o algo así.

**«Honradez, tecnología y trabajo» era.**

Pero yo hice un artículo que me costó su antipatía y tuve que pagar caro por ella. Escribí en *El Comercio* que Fujimori era el único presidente que había mencionado la palabra tecnología, pero no bien llegó a la presidencia le recortó al Concytec, de los diez millones de dólares que tenía de financiamiento, a un millón.

**¿Por qué cree usted que existe esa resistencia, además de la predominancia de abogados y economistas en los puestos públicos centrales?**

Porque tenemos una élite que nos gobierna que es ignorante en aspectos de ciencia y tecnología. Usted lo admite, pero el país no depende de su conocimiento o su ignorancia; usted contribuye en otras cosas, pero cuando la gente que gobierna tiene tal ignorancia que ni siquiera entiende lo que uno les habla, ni siquiera conocen el lenguaje. Yo a veces digo que el subdesarrollo es causa y consecuencia del subdesarrollado. Somos subdesarrollados porque somos subdesarrollados.

**En asuntos de ciencia y tecnología soy un neófito, pero aun así uno puede entender su necesidad e importancia.**

Así es, sí. Una vez estaba en una conversación con un ministro, uno de los jóvenes que estuvo en el Ministerio del Interior, y se me ocurrió preguntarle: «Dígame, tengo una curiosidad: en el Consejo de Ministros, ¿alguna vez se escuchan las palabras ciencia y tecnología?». Se queda pensando unos diez segundos y me dice: «No, nunca. No se mencionan». Es un país en el que no es un tema.

**¿Ni siquiera en elecciones?**

En las plataformas políticas tampoco es un tema. [Pedro Pablo] Kuczynski<sup>2</sup> sé que tuvo manifestaciones públicas en las que dijo que la ciencia y la tecnología se importan, que no tenemos que invertir nosotros acá, sino simplemente comprarla hecha: «Deja que los americanos investiguen, que nosotros les compramos el conocimiento»...

**Ahí existe una concepción del desarrollo, para mí, equivocada; porque lo hace a uno absolutamente dependiente. Y es casi un fetiche la exportación de nuestras materias primas.**

Como le digo, ya está en el vocabulario la palabra innovación. Se escucha: ¡innovación, innovación!, en el CADE. ¡Innovación! Finlandia, con Nokia, ¿por qué puede competir? Porque tuvo gente que podía hacerlo. En el Perú no estamos en posición de diseñar un teléfono celular como el iPod... Estamos llegando tarde, pero Finlandia, al fin y al cabo, no era un líder industrial; y por innovación y por buena calidad entra en el mercado y tiene un producto...

**Para no ir muy lejos, el Perú aprobó el estándar de televisión digital de una alianza japonés-brasileña. Es verdad que los japoneses son el componente más importante, pero los brasileños ya están ahí.**

Brasil sí tiene una política, y Chile también la tiene. Van a salir de donde están, y nosotros estamos felices del desarrollo económico que hemos logrado ¿sobre la base de qué?: de los recursos naturales. El oro está caro, el cobre está caro y hay demanda, y estamos desarrollándonos económicamente, ¡pero sobre la base de nuestros recursos no renovables, a costa de nuestros hijos y nuestros nietos, que los vamos a dejar sin cobre y sin oro, sin petróleo! Si nos llevamos el petróleo y el cobre, ¿qué van a explotar los nietos? Ya no van a tener recursos naturales. La anchoveta, tal vez...

---

<sup>2</sup> Candidato a la presidencia de la república en 2011.

**Si se reproduce... ¡ojalá que se siga reproduciendo!**

Ese recurso es renovable... Pero si les dejáramos conocimiento y capacidad de competir en el mundo, pues tendríamos su futuro asegurado.

**Usted percibe que en Brasil y Chile se están preocupando por eso.**

Hay un índice importante, y es el porcentaje de dinero que invierte un país en ciencia y tecnología. Los países desarrollados están en el dos, tres por ciento del producto bruto interno.

**Nosotros estamos muy lejos de esa cifra.**

Estamos en el cero punto uno por ciento. Y hacemos algunos esfuerzos... crean el FINCyT [Fondo de Innovación-Programa de Ciencia y Tecnología]. Después de por lo menos diez años de esfuerzo, de vender la idea, salen treinta y cinco millones de dólares para cinco años. Siete millones de dólares anuales, versus el producto nacional bruto, que es del orden de los cien mil millones. Cien mil millones, siete millones: es punto cero siete. ¿En qué hemos incrementado nuestra inversión? De cero punto uno, ahora estamos en cero siete. ¿Estamos progresando? No. Pero estamos felices, ¡hemos invertido treinta y cinco millones! Hay hasta autosuficiencia, sin darse cuenta de que no se está haciendo lo necesario.

**Hay complacencia.**

Complacencia es la palabra que estaba buscando. Hay un libro de la OEI [Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura], si le interesa el tema: *Emergencia de la ciencia, tecnología e innovación en el Perú*<sup>3</sup>.

**Chile no tiene una gota de petróleo, pero tiene la ENAP [Empresa Nacional del Petróleo], que explora y explota petróleo en otras partes del mundo. Está incluso en Venezuela, en Sudáfrica, en Argentina, porque tiene una estrategia; y calculo que detrás de eso hay un desarrollo tecnológico, con envío de ingenieros a las mejores universidades del mundo. Hay una inversión de mediano plazo, porque la renta petrolera es demasiado grande; para ellos es fundamental. Y Brasil, ha visto usted que ha encontrado una gran cantidad de petróleo frente a sus costas y está Petrobras metida directamente. Esto coincide con lo que usted dice.**

Además del ritmo con el que está aumentando la inversión en ciencia y tecnología... porque si bien ahí el porcentaje está creciendo, todavía están lejos del 2%. Chile, por mencionar una cifra, creo que está ya en 0.5% o algo así; y son conscientes de que tienen que irlo aumentando.

---

<sup>3</sup> Fernando Villarán y Romina Golup, Organización de Estados Iberoamericanos, Lima, setiembre de 2010.

**Otro país con un crecimiento importante en tecnología es la India.**

India, China.

**En determinadas áreas. Porque tiene que priorizarse, ¿verdad?**

Es más efectivo, porque si le va bien en algo, con eso ya se puede comprar lo que no produce; pero basar toda la economía hoy en día en recursos no renovables y estar felices de que estemos bien y creer que vamos a seguir bien... ¿estamos mal!, ¿no?

Sí, pues. Joseph Stiglitz, premio nobel de economía que vino al Perú hace unos años, dice que los países con grandes recursos extractivos tienen el drama de que pueden terminar siendo adictos a estos. Dice también algo muy interesante: que el PBI no se debe calcular solo sobre lo que se produce, sino que se debe restar lo que uno extrae, porque son riquezas no renovables.

Así es. No se está poniendo el costo.

**Es interesante eso, que indirectamente apunta adonde usted señala: no se va a sembrar oro, puede que ya no le dejemos oro a los nietos o a los hijos.**

Y últimamente estoy escuchando, más que nada en conferencias, sobre índices de desarrollo que dicen que no todo es económico, que el verdadero índice de desarrollo es la felicidad, que incluye otras cosas: la salud, la justicia y toda esta cuestión.

**Es un concepto de desarrollo más avanzado, verlo no solamente como crecimiento de la economía...**

Sí, esos se equivocan. Piensan que desarrollo y desarrollo económico son sinónimos y no lo son. Por supuesto, es un factor importante, pero no se pueden descuidar otras cosas. Dubái, Kuwait... no me impresionan con su riqueza.

**Si nos guiamos por el PBI per cápita son supermillonarios; serían todos felices, pero no es así.**

Toda la población de mujeres no creo que sea feliz.

**Mirando hacia ese momento, hace cincuenta años, cuando regresa de Estados Unidos y no encuentra trabajo porque está sobrecalificado y tiene que regresar allá, ¿qué cambios observa y qué se mantiene? ¿Cuál sería su balance?**

Mire, el hecho de que estemos conversando sobre el tema es ya un cambio. No creo que hubiera sucedido hace veinte años, diez años. El hecho de que estén hablando de competitividad e innovación... Hasta cierto punto no se dan cuenta de que todavía les falta un ingrediente importante en la fórmula, y es hablar de investigación en ciencia y tecnología, pero es un paso. Antes no se hablaba de innovación.

Porque cuando están hablando de innovación, ya no están hablando de recursos naturales sino del valor agregado. Pero todavía les falta aprender. Son estudiantes de cocinero, pero todavía no han terminado el curso.

**En su conversación con Modesto Montoya usted decía que, mirando hacia adelante, hay que invertir en formación.**

Hay que mejorar nuestras universidades a nivel de posgrado. Entiendo que Chile está mandando a miles al extranjero a sacar doctorados en las diferentes disciplinas del conocimiento humano, sobre todo en ciencias y tecnología. Y como parte de un plan hay que mandar por lo menos cientos, pero luego ¿dónde regresan? No vamos a tener industria para que los asimile. Tal vez uno que otro... Que regresen a las universidades y que los profesores en las universidades sean investigadores formados con conocimientos a nivel de frontera, con proyectos de investigación que en un comienzo tal vez pueden ser ejercicios.

Le voy a mencionar, por ejemplo, un proyecto en el que los beneficios secundarios fueron muy grandes: el envío del hombre a la Luna, de Estados Unidos. Gastaron miles de millones para mandar el hombre a la Luna. ¿Para qué? ¿Cuál fue el producto final de todo ese esfuerzo? Diez o quince kilos de piedritas que ahora están en museos, ni siquiera las están viendo. Uno dice ¡tantos miles de millones para quince piedritas y para saber que la Luna tenía cuatro mil millones de años de antigüedad!, ¿no? Parece que tenemos un costo beneficio exagerado, pero en el proceso de llegar el hombre a la Luna se hicieron descubrimientos: la miniaturización de la electrónica, materiales... el *spin off*, como le llaman en inglés; es decir, los beneficios secundarios justifican la inversión. Los miles de millones no fueron gastados, sino que se invirtieron en ciencia y tecnología, y el beneficio está ahí. Nosotros podemos tener proyectos en las universidades parecidos, en ese sentido.

**Justamente, se trata de investigar.**

No necesariamente tenemos que poner un proyecto: «A ver, señores de la UNI desarrollen un nuevo teléfono celular». Difícil que saquen algo competitivo. Pero les podemos pedir, por ejemplo, que sepan hacer prospección de petróleo (ya tendrían mercado); o que tengan un proyecto de desalinización del agua del mar, con ingenieros de corrosión, ingenieros mecánicos, ingenieros químicos, todos los profesionales que se requieren para hacer algo que podemos hacer nosotros. O pueden hacer un laboratorio de carbono catorce, para que los arqueólogos no manden sus piezas al extranjero para medir cuán antiguas son, sino que lo hagan acá... Al comienzo, simplemente, proyectos científicos con los que uno puede lograr resultados, para mantenerlos ocupados en la universidad, y en el proceso están educando a más gente.

En paralelo, tratar de que haya dinero de riesgo, ya sea del Banco de la Nación o enamorar a los grandes bancos, para financiar, por ejemplo, a un grupo de cuatro o cinco ingenieros de la UNI que tienen la idea de desarrollar un taxímetro, en lugar de estarlo comprando afuera. Es una cosa que se puede hacer. Que puedan tener dinero para invertir en proyectos de desarrollo.

**Hace cerca de diez años, uno de los principales exportadores textiles me contó que estaban importando la mayor parte del algodón; ya no usaban el pima. «Si hubiera una inversión entre privados y Estado —me decía—, que no creo que sea de más de diez o doce millones de dólares, nosotros podríamos mejorar la calidad genética del algodón pima y estandarizar sus características». Por eso, lo que usted dice tendría que ser una alianza o gran acuerdo de universidades, el Estado, privados...**

Una idea importante en lo que estoy diciendo es que, en un comienzo, esa inversión tiene que ser del Estado, pero con la idea de que, eventualmente, el Estado no va a necesitar mantener a esta población ocupada y productiva, porque la industria va a nacer, la va a usar. Es una manera de sacarlos del círculo vicioso. En Corea del Sur, según me conversó un funcionario que nos visitó en una oportunidad, tengo la impresión de que el Estado en un comienzo invertía 90% en ciencia y tecnología y que hoy es 15 o 20%, porque la industria ya salió.

### **Hay que romper la inercia.**

Esa es una función del Estado. No lo va a hacer la industria privada. El industrial, los dueños de Aceros Arequipa no van a mandar a sus hijos a estudiar un doctorado; es probable que los manden a estudiar administración de empresas, y si quisieran mandar a sus parientes a estudiar ciencia, tienen una población muy pequeña, y a lo mejor no hay materia gris capaz. Pero el Estado tiene a toda la población del Perú. Tiene a los mejorcitos graduados de las universidades para darles una beca, sacar la nata de la población y mandarla afuera a estudiar e incorporarla, por supuesto, después.

**Nuestras universidades están muy abajo, también, en los rankings de investigación.**

¿Dónde he leído últimamente...? ¿En una página del periódico? Estamos mal.

### **Incluso las mejores privadas.**

Las mejores privadas son universidades-negocio, se han metido para educar al hijo del empresario, que quiere que siga administración de empresas. ¿Cuántos administradores de empresas estamos produciendo! ¿No?



**Probablemente tenga que haber un acuerdo del Estado con la UNI, con la Universidad Agraria, y quizá también pueda haber un fondo concursable para universidades privadas.**

Pero lo más importante de lo que estoy diciendo es que hay que reconocer que la ciencia y la tecnología están en las mentes de las personas. Entonces, necesitamos cantidad y calidad de gente que tenga conocimiento. Sin esa población de gente capaz no vamos a poder hacer nada. Si hay que poner esto de qué fue primero, el huevo o la gallina, hay que invertir en personal. ¿Y qué hacemos con él? Con que después vayan a las universidades ya estamos cumpliendo con una misión.

**Y cuando regresen, darles un sueldo decente.**

Competitivo. No me gusta lo de decente. Decente, tal vez a los curas, que han hecho votos de pobreza. Porque el científico y el técnico gozan de un mercado internacional, igual que el vóley y el fútbol.

**Se los llevan.**

Sí. No podemos tener un buen equipo de fútbol si no pagamos lo que valen los buenos futbolistas en el mundo. Por supuesto que hay ciertas cosas que uno aprecia: la felicidad... Esa es la razón por la que yo estoy acá, más feliz que en el extranjero. Sobre todo, las esposas quieren estar con las hermanas, con la mamá y con todos sus familiares. Nosotros los hombres somos más desprendidos. Fórmula importante, porque cuando mandamos becarios...

**Si van solteros...**

... esos no regresan; o sea, no puede ser una política, claro, pero sabemos que hay un factor importante: si van enamorados o casados, el chance de que regresen es mucho mayor.

**¿Por qué no podemos desarrollar patentes? ¿Se requiere también mucha tecnología, mucha inversión?**

No, pero... Si usted va a innovar, pedir que podamos diseñar un celular es mucho pedir; pero mejorarlo con una idea es posible, y tal vez es lo único que podamos hacer. Nokia lo está haciendo, está mejorando. Para mejorar tú debes saber cómo funciona y tener la tecnología. Aun cuando no seamos muy exigentes y no queramos un inventor que invente algo completamente nuevo, sino que, simplemente, mejore, las cuestiones tecnológicas demandan de un conocimiento. Si alguien va a inventar una aleación muy importante, liviana, inoxidable y fuerte, diferente a las que existen, tiene que saber lo que la metalurgia conoce en el mundo entero sobre este campo. Uno tiene que tener conocimientos de frontera para poder descubrir, para innovar.

**Uno tiene que saber cómo llegó a producirse eso.**

Cuando llegan aquí los españoles que no sabían qué había en el territorio peruano, iban avanzando y descubrían lo que estaba más allá de lo que ya conocían, pero no pegaban un salto; de Lima iban y descubrían algo en otro sitio. El conocimiento se va a ampliando, y es de la frontera para adelante. Uno tiene que saber qué se sabe, qué conoce la humanidad, para poder contribuir con un nuevo conocimiento o con un nuevo producto. De lo contrario, uno resulta inventando la pólvora negra de los chinos, ¿no?

**¿Cómo se sostiene el Instituto Geofísico, que usted preside actualmente?**

Ha sido inversión extranjera. El instituto no responde a una política estatal sino a las circunstancias, porque vivimos en el Perú, que es un país sísmico, y la ciencia, sobre todo en geofísica, es internacional. Si uno quiere estudiar las auroras boreales, se tiene que ir al Polo, a ver las auroras. Si uno quiere estudiar los Andes, tiene que venir. Si uno quiere hacer volcanismo, tiene que ir a estudiar volcanes donde los hay. El instituto ha aprovechado el interés internacional por estudiar los fenómenos peculiares que tenemos nosotros para adquirir instrumentación, que se queda aquí. Está lo de Ancón, está Jicamarca, está Huancayo mismo; los instrumentos que hay en Huancayo, la mayoría fueron comprados por instituciones extranjeras, y después se quedaron ahí.

**¿Qué porcentaje del presupuesto, más o menos, viene de fuera?**

Ahora no es tanto. Sismología, por ejemplo, tratamos de financiarla por completo con recursos nacionales. Tenemos muchos proyectos con el IRD [Institut de Recherche pour le Développement], por ejemplo, que nos cuestan una fracción y tenemos el beneficio de los descubrimientos que se hagan; y está Jicamarca, que, como le digo, está bien financiada.

**¿Sigue financiada básicamente por recursos norteamericanos?**

Con excepción del salario del director, porque tiene que ser un director peruano, y de otros dos ingenieros y administradores, el costo de planillas de la mayor parte del personal técnico está cubierto por un contrato. La poca ciencia que se hace en el país y que llega a tener prestigio no resulta de la política nacional, sino de influencias del extranjero. Al Instituto Nacional de la Papa, por ejemplo, que tiene renombre internacional, viene gente del extranjero. La papa es alimento mundial y aquí es el país oriundo; desde el punto de vista genético interesa conocerlo. Por esa razón se hace un esfuerzo grande y el instituto tiene fama internacional.

### **Habr  también otros ámbitos...**

El mismo Monge<sup>4</sup>, por ejemplo, que apunta hacia la investigación del hombre en altura. El interés nace con la aviación, cuando el hombre empieza a volar a cuatro mil metros, cinco mil metros. Entonces, la pregunta es:  y hasta qué altura puede volar el hombre y respirar suficiente oxígeno y salir vivo? Lo lógico era estudiar al peruano que vivía a cuatro, cuatro mil quinientos, cinco mil metros,  no? Estoy seguro de que Monge tenía apoyo internacional para la investigación que hacía. Y si se fija, [la Universidad] Cayetano Heredia tenía un proyecto pequeño muy importante: el estudio de la neurona del calamar gigante. Aparentemente el calamar tiene las neuronas más grandes que hay en la naturaleza; y el calamar gigante est a acá, en el Perú... Si quieren estudiar una neurona grandaza, se vienen acá; entonces ese es un proyecto que tiene éxito internacional. Se repite en muchos otros sitios, a escala personal e institucional.

### **Básicamente,  cu les son las áreas a las que se dedica el Instituto?**

Sismología, vulcanismo, corriente de El Niño, variabilidad climática y cambio climático, y la parte espacial de Jicamarca.

**El cambio climático es muy importante para nosotros, porque está produciendo una desglaciación tremenda.**

Tenemos un científico con nivel de doctor en todo el país que está acá haciendo investigación de cambio climático.

### **Uno.**

Uno. Hay más actividades, hay otros, pero con la preparación que tiene Ken Takahashi, con un doctorado y con prestigio internacional como científico, uno. No s  cuál es la cifra en Chile, pero deben estar en las decenas all .

**No estamos hablando de cualquier cosa, porque la desglaciación va a producir cambios con un fuerte impacto sobre la costa peruana.**

Los cambios en los régimenes de lluvias, si el Amazonas se va a secar, si va a llover menos... tenemos que saberlo. Sabemos que tenemos que adaptarnos, porque el cambio se viene. Pero la pregunta es  adaptarnos a qué?

---

<sup>4</sup> Carlos Monge Medrano (Lima 1884-1970), médico cirujano titulado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pionero en la investigación sobre el mal de mont a o soroche, luego bautizado como «enfermedad de Monge» como reconocimiento a sus aportes. En 1928 publicó *La enfermedad de los Andes*.

**Y cómo.**

Y el cómo, también. El cómo es una cuestión social. Nosotros tenemos la responsabilidad del qué. Aunque también tenemos grupos que hacen investigación integral, con el aspecto social, porque queremos saber cuál va ser el impacto, cuál es nuestra vulnerabilidad, cómo se comporta el hombre andino ante un cambio del clima, que ya lo puede uno ver con la variabilidad que hay de año a año. ¿Qué hace el hombre andino cuando tiene un año seco o cuando hay muchas heladas?

**Eso fue muy importante en Chile con el terremoto de febrero de 2010. El aspecto social fue clave para que el número de muertos no fuera mayor.**

Chile, con un sismo mil veces más potente que el de Haití —cierto, hay otros factores, cercanía y todo eso—, quinientos muertos. En Chile hay ocho sismólogos con grado de doctorado; en Haití, cero. Ni un solo sismólogo, ni un solo ingeniero sísmico. Muertos en Haití: doscientos mil. Parte de la vulnerabilidad es el elemento humano, el nivel de educación, la cultura.

**La diferencia de un grado es tremenda en términos de intensidad, ¿no?**

Diferencia de energía disipada, de la cantidad de «dinamita» que decidió explotar la naturaleza. Esto se puede medir. Igual que las bombas nucleares se miden en megatonnes, se puede medir la magnitud de un sismo por la energía que ha disipado la naturaleza. Uno está acostumbrado a decir «grado ocho versus grado siete, un solo punto de diferencia», diez por ciento... No. Un punto es treinta veces más energía.

**En Chile, sin el error frente al tsunami, el número de muertos habría sido la mitad.**


¡Y fue el tsunami el que hizo que acá el Ministerio de Economía y Finanzas soltara los tres millones que le venía pidiendo yo por tres años!

**Recuerdo esa entrevista, que salió en *El Comercio*<sup>5</sup>. Usted estaba reclamando...**

Ese es un lindo ejemplo de un sectorista que se ha sacado 20 en economía cuando estaba en la universidad, pero que tiene dos dedos de frente y no entiende la importancia de lo que estábamos proponiendo, la relación costo-beneficio entre lo que estábamos pidiendo y lo que significaba en salvar vidas. No encuentro otra explicación que no sea la ignorancia del que toma las decisiones en cuestiones técnicas... y son los que nos gobiernan.

<sup>5</sup> «Experto en sismos advierte en voz alta: “Debemos prepararnos para lo peor”», entrevista de Milagros Leiva, *El Comercio*, Lima, 28 de febrero de 2010.

### ¿Qué se pedía?

Lo que ya hemos adquirido, que es una red de sismógrafos de última generación, con comunicaciones satelitales. Porque ya habíamos experimentado, con el sismo de Pisco, el colapso de todo el sistema de comunicaciones. Necesitábamos algo robusto en comunicaciones, que no dependa de la energía eléctrica, que se va, y eso es lo que hemos adquirido. Haití, cero sismólogos; Chile, ocho. Doscientos mil muertos por acá, quinientos por allá. ¡El Perú tiene dos sismólogos! 



HUGO BLANCO GALDÓS







**E**l histórico líder campesino Hugo Blanco nació en 1934, en el Cusco, y aprendió quechua cuando era niño, escuchando a sus padres. Su identificación con los campesinos nace de los primeros contactos que tuvo con ellos en la pequeña hacienda de su madre.

Viajó a Argentina para estudiar agronomía, pero abandonó la carrera para irse a trabajar como obrero. Conoció allí al movimiento trotskista. De regreso al Perú se trasladó a La Convención, Cusco, y se sumó al Sindicato de Campesinos Chaupimayo. Organizó tomas de tierras y grupos de autodefensa que en 1963 cobraron la vida de dos policías. Encarcelado y sentenciado a cumplir veinticinco años en la prisión de El Frontón —salvado de la pena de muerte gracias a una campaña internacional—, fue amnistiado en 1970 junto con los presos sobrevivientes de la guerrilla de 1965 iniciada por Luis de la Puente Uceda. En la cárcel leyó a José María Arguedas, intercambió cartas con él y aprendió inglés.

En 1971 fue enviado al exilio. Vivió en México, Suecia, Argentina y Chile. Volvió en 1975, a participar otra vez en la política, pero fue expulsado del país, otra vez, en 1976. De vuelta, en 1978 obtuvo la más alta votación de los candidatos de las agrupaciones de izquierda cuando el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez convocó a la Asamblea Constituyente.

Ha sido diputado y senador, pero considera que durante su tiempo como parlamentario ha sido cuando menos pudo hacer por la gente.

Tengo un vivo recuerdo juvenil —de aquellos que marcan— relacionado con la imagen de Hugo Blanco: aún en el colegio, en tercero o cuarto de media, me impresionó una foto suya publicada en la prensa nacional. Detenido y siendo juzgado, se mantenía en actitud de protesta. Vestía una casaca de cuero que parecía negra. Mucha agua ha circulado bajo los puentes desde entonces, y a pesar de que coincidimos en algunas trincheras de la izquierda, recién ahora, con esta conversación, vengo a conocer su versión de los hechos por los que estaba siendo juzgado en aquellos lejanos años.

**Naciste en el Cusco. ¿Tus padres eran de la ciudad o del mundo rural?**

Mi padre era abogado. Sus ancestros eran de Paruro; él, no sé dónde nació. Parece que en un viaje que tuvieron su papá y su mamá, pero radicaba en el Cusco. Mi madre era una pequeña hacendada de un distrito de Paruro, del distrito de Huanquito.

**El quechua ¿lo aprendes en tu casa? ¿O en el campo, después?**

No, no, desde niño. A veces mis papás hablaban en quechua, y como mi mamá tenía una pequeña haciendita donde trabajaban los campesinos quechuahablantes, con ellos también hablaba. A veces había algún sirviente en la casa también quechuahablante.

**Algunos amigos cusqueños me decían que en sus casas —eran de la ciudad— se reprimía que hablaran en quechua. Eso no hubo en tu casa.**

No, no, no, no. Creo que esto tiene que ver con la ola indigenista que sacudió al Perú y otros países, después de la revolución de 1910 en México. Con Diego Rivera, los pintores indigenistas... Entonces también hubo una ola de indigenismo en el Perú, fundamentalmente en el Cusco. Con los músicos, por ejemplo. Ojeda<sup>1</sup>, Alviña<sup>2</sup>, todos esos músicos que tocaban música incaica. En mi casa nunca se reprimía hablar en quechua. Al contrario, a mi papá le gustaba la música incaica, lo que se llamaba música incaica en esos momentos, y también le gustaban los dramas en quechua.

**El teatro quechua.**

Sí, sí. Le gustaba. Entonces, yo, por ejemplo, actué de Urqu Waranqa en la presentación del drama *Ollantay* en quechua.

---

<sup>1</sup> Musicólogo y profesor, Roberto Ojeda Campana (Cusco 1898-1893) compuso piezas musicales caracterizadas por adaptar la música cusqueña a las formas académicas, una tendencia que tuvo mucha fuerza en el Cusco de esos años. Entre sus composiciones están el Himno del Cusco, «Tejedoras», «No me olvidés», «Flor andina» y «Mi Cusco», además de suites, composiciones para guitarra y cantatas como «Tres cantos a Túpac Amaru» y «Apu gigante». Es uno de los fundadores del Centro Qosqo de Arte Nativo y de la Asociación Orquestal Cusco y está considerado como «uno de los cuatro grandes de la música cusqueña», con Juan de Dios Aguirre Choquecunza (1879-1963), Francisco Gonzales Gamarra (1890-1972) y Baltazar Zegarra Pezo (1897-1968).

<sup>2</sup> Leandro Alviña Miranda (Cusco 1875-1919), compositor y violinista autodidacta, formó parte de la Compañía de Dramas Incaicos, que presentaba piezas de «teatro quechua» que incluían música y danzas. Su tesis de bachillerato, «Sistema pentafónico en la música indígena» (Universidad del Cusco, 1908), está considerada como un importante estudio musicológico del siglo pasado. La Escuela Superior de Música del Cusco lleva su nombre.

**¿Estando en el colegio?**

Además del colegio había el Centro Qosqo de Arte Nativo<sup>3</sup>. Mi papá se ligó allí y me llevó para que actuara, cuando fue en quechua la presentación.

**Esos primeros vínculos en la pequeña hacienda y en tu casa, con los campesinos quechuas, ¿fueron para ti muy importantes como experiencia vital?**

Sí, por supuesto. Y además, cuando era niño, no sé si tenía seis o siete años, me contaron que un hacendado había usado la marca de hierro con la que se marca el ganado en un campesino indígena y eso me afectó mucho.

**¿Tú hablabas, jugabas con ellos?**

Claro. Por supuesto. En el colegio también había un profesor, de cuarto de primaria, que nos enseñaba cantos indigenistas: «cuando el indio llora, recuerda la grandeza de su soberbia raza...»<sup>4</sup>. Y también una obra de teatro, que últimamente me he enterado que era de González Prada.

**¿Ah, sí?**

Sí. «Dame el báculo de chonta y las sandalias de jaguar», le dice el padre al hijo, y el hijo le responde «¿Cuándo volverás, padre?». «Cuando el águila de la puna beba en el desierto arenal», etcétera, etcétera... «¿Y ¿cuándo sucederá todo eso?». «Cuando el corazón de los blancos se ablande». Eso parece que es de González Prada<sup>5</sup>.

**¿En qué colegio estudiaste?**

En el Colegio Nacional de Ciencias, donde estaba la gente más pobre. Había un solo colegio nacional, este Colegio Nacional de Ciencias, fundado por Bolívar todavía. Y había tres o cuatro colegios secundarios particulares, que eran clericales.

---

<sup>3</sup> Fundado en 1924 y vigente hasta hoy, el Centro Qosqo de Arte Nativo está conformado por setenta artistas y mantiene un repertorio de cincuenta danzas, según informa en su página web (<http://www.cusco.net/centroqosqo/>).

<sup>4</sup> «Wiracocha», canción escolar de autor inubicable: Indio que llora tus penas, recuerda la grandeza / De tu soberbia raza, del imperio del sol. // Wiracocha, tu nombre es inmortal, / Cantan las quenas en la soledad. // Y es que las altas punas melancólico y triste / Lloro el indio sus penas / Recuerdos de su ayer.

<sup>5</sup> —Hijo, parto: la mañana / Reverbera en el volcán; / Dame el báculo de chonta, / Las sandalias de jaguar. // —Padre, tienes las sandalias, / Tienes el báculo ya; / Mas, ¿por qué me ves y lloras? / ¿A qué regiones te vas? // —La injusta ley de los Blancos / Me arrebató del hogar: / Voy al trabajo y al hambre, / Voy a la mina fatal. // —Tú que partes hoy en día, / Dime, ¿cuándo volverás? // —Cuando él llama de las punas / Ame al desierto arenal. // —¿Cuándo él llama de las punas / Las arenas amarará? // —Cuando el tigre de los bosques Beba en las aguas del mar. // —¿Cuándo el tigre de los bosques / En los mares beberá? // —Cuando del huevo de un cóndor / Nazca la sierpe mortal. // —¿Cuándo del huevo de un cóndor / Una sierpe nacerá? // —Cuando el pecho de los Blancos / Se conmueva de piedad. // —¿Cuándo el pecho de los Blancos / Piadoso y tierno será? // —Hijo, el pecho de los Blancos / No se conmueve jamás. «El mitayo», de Manuel González Prada, en su libro póstumo *Baladas peruanas* (Santiago de Chile, 1935).

**Leí una entrevista al presidente Valentín Paniagua en la que contaba que jugaron un partido de ajedrez, estando, creo, en quinto de media.**

Él era alumno del Colegio Salesiano. Eso ya fue en secundaria, en una competencia interescolar. Lo recuerdo con cariño, además, porque cuando estuve preso, en la cárcel de la Almudena, en el Cusco, por un asunto anterior al grave, y él era dirigente de la Federación de Estudiantes del Cusco, fue a visitarme.

**Terminas secundaria en el Colegio de Ciencias, entonces, y después te vas a la Argentina.**

Viajo a la Argentina a estudiar agronomía. Pero todavía en el Cusco tengo más experiencias. Mi papá no tenía simpatías con la izquierda ni nada. Claro, le gustaba, sí, la música incaica, le gustaba el teatro incaico, pero no se puede decir que fuera simpatizante de izquierda. Había participado una vez en la lucha universitaria y había tenido que fugar, pero era cuando los universitarios luchaban por la asistencia libre. Como él era pobre, tenía que trabajar y estudiar. Entonces salió en defensa de eso. Pero mi hermano, sí; mi hermano y mi hermana eran apriistas.

**¿Mayores que tú?**

Sí, sí, mayores que yo. Precisamente, al «Chino» Polay lo conocí en...

**¿Al papá del jefe del MRTA?**

Sí, lo conocí en el Cusco, porque fue allá, se enamoró de una compañera de mi hermana y se casó con ella, Otilia.

**¿Es cusqueña ella, la mamá de Víctor Polay Campos?**

Sí, sí, cusqueña, amiga de mi hermana. A mi hermano lo metieron preso cuando tenía diecisiete años. Un tío le llevaba la comida y todo eso. Estaban fuera de la ley el APRA y el Partido Comunista.

**Estamos hablando del gobierno de Odría.**

Es la época de Odría. Otra experiencia que tuve fue hablar con un dirigente campesino en San Jerónimo. Eso lo escribí en la correspondencia con José María Arguedas. También se produjeron huelgas, una huelga de apoyo a no sé quiénes, y después el colegio se declaró en huelga porque Odría puso como directores a pequeños dictadores en los colegios nacionales. Acá, en Lima, en el Guadalupe, inclusive parece que los inspectores, o sea, los encargados de la disciplina, eran militares. A Cusco también mandó un pequeño dictadorcito. Hicimos una huelga para botarlo a él y fue tan disciplinada y tan unánime que logramos sacarlo.

**Eso debe haber sido en 1952.**

Sí, más o menos. Parece que eran ecos —después me enteré— de la revolución boliviana del cincuenta y dos. Parece que eran ecos de eso. En 1950 o 1951 creo que fue la huelga para botar al director; y después de eso fue la huelga para apoyar a San Marcos, que estaba en huelga pidiendo la expulsión del rector Pedro Dulanto, en 1952. La Federación de Transportes del Cusco declaró el paro, en apoyo... La Universidad del Cusco, por supuesto, se declaró en huelga, y la Federación de Trabajadores del Cusco decretó un paro. Recuerdo que yo fui con una barreta a desempedrar el piso, pero previamente apagando el foco con una honda. Ahí fue que, en una de esas manifestaciones, me lanzaron una bomba lacrimógena. Alcancé a cerrar los ojos, afortunadamente, pero me desolló toda la cara y me llevaron a la posta de la universidad. Bueno, hasta que suspendieron las labores en los colegios secundarios, porque estábamos coordinando para hacer una huelga también de colegios secundarios, en apoyo a San Marcos, pero suspendieron las labores. Triunfó el movimiento, pues, porque el gobierno le exigió a Dulanto que renunciara. Él no quiso renunciar y prefirió suicidarse. En un cartel en la puerta de la universidad pusieron «La huelga triunfó, Dulanto se suicidó».

**Tremendo final, también, ¿no?**

Claro... También teníamos una cosa que ahora se llamaría «grupo de estudios». Éramos estudiantes secundarios... Había algunos salesianos.

**¿Estaba Valentín Paniagua?**

Sí, y había otros, algunos de ciencias. Nos reuníamos para leer. Leíamos los *7 ensayos* de Mariátegui, a González Prada, *El antiimperialismo y el APRA*, de Haya de la Torre, así, en general. Pero no podíamos contactarnos con los universitarios porque, como estaban en la clandestinidad, no confiaban en secundarios. Así, en desorden, leíamos.

**De ese Cusco al de ahora, ¿qué grandes diferencias ves?**

Ahora es muy turístico, está muy influenciado por el turismo. Ha perdido una parte del encanto que tenía.

**¿Y en relación con el trato al campesino, al indígena, en la ciudad?**

Ah, antes los indígenas no podían caminar por la acera. Ahora probablemente ya no es así, ¿no?

**Esa sociedad tan estamental ¿sientes que se ha quebrado en una medida importante?**

Se ha quebrado. Precisamente, hay campesinos, completamente pobres, que se me acercan, me abrazan y me dicen «gracias a ti, ya somos libres». Hay esa sensación de que son libres porque ya no están sometidos al hacendado. Se pueden estar muriendo de hambre, pero son libres. Pueden ir a trabajar a una de las haciendas industriales, ya, a lo que sea, pero se sienten libres.

**Es un gran cambio. De ahí te fuiste a Argentina. Había muchos peruanos allá en esa época, ¿no?**

Muchos, y había un Centro de Estudiantes Peruanos en La Plata. Mi hermano era secretario general de la célula aprista ahí, y a mi cuarto iban Armando Villanueva, Carlos Enrique Melgar, los exiliados apristas. Entonces yo, como estaba ávido, conversaba con ellos. Por eso, últimamente, hace un tiempo, Armando Villanueva me dijo «Sí, pues, tú eras simpatizante aprista». «Sí, pues, don Armando, gracias a usted es que no soy aprista». El APRA que ellos me mostraban no me gustaba, ya estaba en degeneración. Cuando me fui de acá era simpatizante del APRA, del Partido Comunista, de la izquierda en general. Me fui así; pero los conocí y por eso ya no ingresé al APRA.

**Ahí te hiciste trotskista<sup>6</sup>.**

Todavía, eso fue después. Del Partido Comunista, mi hermano se encargaba de hablarme mal: «que a Prado le dicen el Stalin peruano, que a veces apoyan a Perón y a veces están contra él, que se unen con la oligarquía...». Todo eso me decía mi hermano, y yo hablaba con los comunistas de allá y no podían desmentirme. Pero ahí de La Plata tengo el recuerdo grato del Centro de Estudiantes Peruanos. Por primera vez fue derrocada la derecha, porque estaba en manos de la oligarquía, y entró un conglomerado de gente progresista. Tenía una vida intensa. Esa fue una educación política para mí. Apristas, comunistas, etcétera. Ahí me vinculé con un exiliado trotskista peruano.

**¿Quién era? ¿Se puede saber el nombre?**

Sí. Carlos Owens, que después terminó apoyando al gobierno de Velasco. Un día nos encontramos en un ascensor. «¿Y qué haces?», me dijo. «Lo que tú me enseñaste», le dije.

---

<sup>6</sup> En referencia a León Trotski (Oblast de Jerson, Ucrania 1879-Coyoacán, México 1940), uno de los dirigentes fundamentales de la revolución rusa, que a la muerte de Lenin se vio enfrentado a José Stalin. Debó exiliarse en México, donde murió asesinado. Su pensamiento dio lugar a una corriente ideológica comunista con cierta influencia en sectores de la izquierda latinoamericana.

### Y en La Plata ¿mantenías nexos con el Cusco?

Me escribía con los compañeros que habían quedado allá y andaba en búsqueda de apristas de izquierda, porque sabía que había el APRA de izquierda; se hablaba de Juan Pablo Chang<sup>7</sup> y otros. Andaba en búsqueda de apristas de izquierda o de trotskistas o del POR [Partido Obrero Revolucionario]. Al POR lo había conocido porque sufrió una represión antes de que yo viajara, y en *La Prensa* publicaron su programa. Entonces, me gustaba el POR.

### ¿Y cómo te fue en la búsqueda?

El primero que me encontré fue uno del POR que también era trotskista. Me vinculó con el POR argentino, y bueno, coincidí con ellos. Por ejemplo, se estaba discutiendo sobre Guatemala.

### ¿Acerca del gobierno de Jacobo Arbenz?

Sí, porque, claro, los apristas y los del PC decían que estaba yendo demasiado rápido, y los trotskistas decían que estaba yendo demasiado lento. Yo coincidía con ellos en eso, en que deberían haber tomado medidas más radicales. «Bueno —me dijeron—, un momentito, primero te vamos a decir lo que dice el partido, vamos a dar cursos de marxismo, y después, si estás de acuerdo con eso, entras como aspirante». Jalé a otro compañero peruano más, allí, y entré. Pero también por esa época se estaba preparando el golpe contra Perón.

### Eso es en 1954, si no me equivoco.

Sí, y el cincuenta y cinco fue el golpe. En vacaciones yo vine de Argentina al Perú. Había ido a trabajar a la fábrica, porque los peruanos trabajábamos como obreros temporales para lograr dinero para venir al Perú. Vine, y a mi papá le dije «No me mandes dinero, ya no voy a estudiar, iré a trabajar a la fábrica». Le chocó, por supuesto. «Sí, pero vas a necesitar para tus libros». «No, para mis libros también voy a ganar». Y verdaderamente, un obrero en Argentina ganaba... Y bueno, me despedí así, me fui y allá abandoné la universidad y me fui a la fábrica, por varias razones. Una de ellas, porque la clase media estaba con el golpe y la clase obrera estaba en contra. Yo me sentía más en mi ambiente en la clase obrera, y el ambiente

---

<sup>7</sup> Nacido en Lima en 1930, Juan Pablo Chang, dirigente estudiantil del Partido Aprista que luego se uniría al Partido Comunista y apoyaría desde México a los promotores de la Revolución Cubana, entre ellos Ernesto «Che» Guevara, con quien entabló amistad. En la década de 1960 intentó organizar en la sierra peruana una guerrilla paralela a la del Che en Bolivia, pero no concretó su proyecto —al que se su partido se oponía— pues cayó en manos de efectivos del ejército boliviano que lo mataron en el pueblo de La Higuera, donde habría ido a coordinar con el grupo encabezado por el Che.

progolpista en la universidad se me hacía irrespirable... Además, el partido no tenía célula estudiantil. Nosotros atendíamos a simpatizantes obreros. Para eso, mejor era ser obrero, ¿no? También vi que algunos compañeros hacían eso allá. El partido, por supuesto, no lo ordenaba, pero yo decidí hacer eso y me proletaricé. Lo mismo hizo otro compañero del Cusco.

### **Entonces viviste como obrero el golpe contra Juan Domingo Perón.**

Sí, cuando estaba de obrero se produjo el intento de golpe, el 16 de junio. Bombardearon Plaza de Mayo, todo eso. Yo estaba yendo a la fábrica y la gente salía en camiones. «¿Qué pasa?». «Hay golpe en Buenos Aires». Subimos al camión y nos fuimos para Buenos Aires. Llegamos tarde. Primero habían llegado los obreros del Gran Buenos Aires y habían asaltado armerías, habían quemado iglesias, habían quemado el Arzobispado... Obreros con su cruzecita ahí, quemando iglesias. Como ya los partidos de derecha estaban desprestigiados, la cabeza de la propaganda para el golpe la llevaba la Iglesia católica. «Salva al pueblo argentino, Sagrado Corazón...». Por eso los obreros se enfrentaron contra la Iglesia... Perón dijo «No, los comunistas han sido»; los comunistas dijeron «No, nosotros no hemos sido, han sido los peronistas». En realidad era la clase obrera que simpatizaba con Perón y que, espontáneamente, hizo eso. Así como espontáneos son ahora los movimientos de Túnez, de Egipto... Perón se ocupó de frenar a la clase obrera: «La tarea de ustedes es del trabajo a la casa y de la casa al trabajo». Entonces los golpistas vieron que no les convenía hacer la cosa en Buenos Aires, porque ahí la clase obrera se iba a levantar. El golpe de setiembre fue en el interior, en Córdoba. Una guarnición se levantó, Perón dijo que iba a mandar una guarnición para aplastarla, fue la guarnición pero se plegó a los golpistas, y poco a poco las coaliciones del interior se pronunciaron en favor del golpe hasta que solo quedó Buenos Aires. Perón seguía frenando a la gente. Después de esa experiencia, en el partido acordaron que uno de nosotros tenía que venir al Perú para reconstruir el POR. Éramos dos, y dicen: «El primero que despidan de la fábrica se va al Perú», y al primero que despiden de la fábrica fue a mí.

**Tenías veintidós o veintitrés años ahí, eras bien joven. Porque tú naces en 1935, ¿no es cierto?**

En 1934. Cuando vine al Perú, como el proletariado era la vanguardia y ya había trabajado en fábrica, me vine a Lima. Entré a una textil, pero no había sindicato, no había nada, y cuando trataba de organizar, uno era el ahijado del patrón, el otro era el sobrino del capataz. Era difícil. Bueno, me dijeron que si quería me fuera y me iban a dar un certificado. Salí de ahí. Me fui a una fábrica metalúrgica, temporal también. Pocos obreros...



**No resultaba fácil que se organizaran.**

Yo estaba acostumbrado a trabajar en fábricas de cinco mil obreros, de diez mil obreros en Argentina, entonces, no se podía. Pero después vi que para conseguir un buen trabajo como metalúrgico tenías que aprender soldadura o tornería. Entonces ubiqué a un amigo de un amigo que era gerente de un taller automotriz en Chanchamayo y me fui allí, para aprender soldadura.

**A la selva central.**

Sí, a Chanchamayo, a La Merced, pero después vendieron el taller y ya me vine.

**Volviste a Lima.**

Sí, y por fin entré a una fábrica que era un poco grande, Anderson Clayton, de aceite. Tenía sindicato, estaba dirigido por el APRA, pero tenía ya sindicato. Teníamos que portarnos bien los tres primeros meses. Y me estaba portando bien, pero justo en eso vino Richard Nixon al Perú.

**Eso es en 1958.**

Yo no me movilicé, pero gente del partido sí lo hizo. Grupúsculos de izquierda prepararon una contramanifestación que resultó mucho más grande de lo que se imaginaba. Entonces vino una represión fuerte contra el partido y yo tuve que salir de la fábrica. También en el Cusco había habido un levantamiento. Yo estaba buscando la revolución en Lima y la revolución estaba en Cusco...

**Optaste por volver allá...**

Fui a Cusco, sí. Ahí mi hermana trabajaba en un periódico y yo me contacté con los vendedores de periódicos, niños de nueve años, diez años. Los organicé y fui como delegado de ellos a la Federación de Trabajadores del Cusco. Ahí vi que no era obrera, sino artesanal, fundamentalmente. Había pocos obreros (bueno, ahora hay menos). Había dos o tres fábricas. Y vi que la vanguardia eran los campesinos de La Convención. Por eso decidí irme a La Convención, pero para esto los estalinistas, que eran los que dirigían la federación, ya habían detectado que yo era trotskista, entonces ya no me aceptaban en las asambleas...

**¿Te fuiste a vivir a La Convención?**

Claro, me fui. Ya que la vanguardia es el campesinado, me «campesinicé». Y no caía como raro o de otro planeta, porque esa vez no había gente convenciana, todos eran gente de afuera. Porque los habitantes de La Convención eran los machiguengas y los huachipaire, pero como eran «salvajes», no sabían que había que trabajar para otro.

En cambio, la gente «más civilizada», quechua, aimara, ya sabía que había que trabajar para otro e iban a trabajar para los hacendados. Había gente de todas las provincias. A veces, en la directiva de la federación, todos los afiliados de la federación eran gente de fuera. Ahora es cuando hay convencianos, pero en ese entonces no había.

**Era una generación anterior.**

Claro, esa generación que fue a un ambiente que no era el suyo, un clima que no era el suyo, comida que no era la suya, enfermedades que no conocían... No sabían ni con qué curarse, por eso hubo una gran mortandad con paludismo. Era gente un poco aventurera, que no se conformaba con quedarse en su tierra. ¿Por qué? Porque decía que iba a hacer plata. Café, cacao, té, coca, y todo eso; aunque son cultivos que se cosechan después de varios años de sacrificio.

**Pero antes de irte a La Convención, ¿cómo te fue con el sindicato de vendedores de periódicos?**

Lo primero que hice fue juntar dinero para comprar carnés, para que demuestren a los policías que no son vagos sino trabajadores. Porque si no, un chiquito de ocho años, de nueve años, como es pobre, es vago. Un niño decente no es vago, pero el pobre sí. Estábamos en ese plan, pero el director del periódico donde trabajaba mi hermana me hizo detener. Me llevaron a la comisaría, y cuando salí, los vendedores de periódico estaban enfurecidos con el patrón, con los que me habían «encanado».

**¿En qué año fue eso?**

Cincuenta y ocho.

**¿Luego entras a trabajar a alguna hacienda o haces trabajo sindical en el campo?**

Mira, en el sistema de haciendas de la sierra el hacendado le daba un pedazo a un parcelero y él, por ese pedazo, estaba obligado a trabajar en la hacienda. Ese mismo sistema se llevó a La Convención, pero allá la tierra era enorme. Pagaban a diez centavos la hectárea, pero se agarraban mucho más de lo que habían denunciado. Por ejemplo, Romainville era dueño desde Vilcacoto hasta el Apurímac.

**Romainville fue el más grande.**

Sí. Entonces, al *arrendire*, o sea, al campesino, le dan una parcela grande, del tamaño de algunas haciendas inclusive, pero él no tiene tiempo para trabajarla. De manera que tiene que dar parcelas más pequeñas a los llamados *allegados*, con el mismo sistema, para que trabajen para él; pero en realidad no van a trabajar para él sino, en nombre de él, para el hacendado. A mí me tomaron como allegado, pero en realidad no me exigían que trabajara. Al allegado se le da, pues, una tira para que

cultive, para que comience a cultivar de cero, pero a mí me dieron ya chacras productivas, un cafetal y un cocal. «No, no, tú tienes que estar en la máquina»... Querían que viviera frente a la máquina de escribir. A mí me gustaba trabajar la tierra, por supuesto, pero no es solo por eso; hay una ventaja política. No sé si habrás escuchado que los zapatistas aprueban las cosas por consenso.

**Sí.**

¿De dónde viene eso? El obrero de la fábrica no tiene tiempo. Tiene que trabajar y después de eso, atender a su familia. Entonces, para la reunión, tiene un tiempo reducido. Tiene que someter a votación cuando hay diferencias. En el campo, no. Como no había televisión, alrededor del fogón se comenzaba a hablar de los problemas. Habla la abuelita, habla el nieto, pide la palabra. Después de eso, se continúa en la chacra. Ahí se continúa hablando de los problemas... Cuando se llega a la asamblea, ya todo está masticadito, pues, ¿no? Por eso es posible el consenso.

**Ese fue un aprendizaje para ti.**

Pero como yo había aprendido en mi educación sindical en Argentina que había mayorías y minorías, enseñé eso, pero después me pareció estúpido haberlo aplicado. Bueno, entonces, como te digo, era interesante ir a la chacra porque ahí se hablaba con la gente. Cuando no tenía que cumplir tareas sindicales, trabajaba en la chacra.

**¿Alguna vez tuviste trato con los Romainville?**

No. ¿Para qué?

**Tú te relacionabas con los campesinos.**

Con Romainville, no. Oficialmente, no. Como no era *arrendire*... Como *arrendire* jamás hubiera estado, porque sabía leer y escribir... No sé por qué Romainville nunca me inició un proceso ni nada.

**¿En qué momento comienza la toma de tierras?**

Primero cuando son siete sindicatos, más o menos, la Federación Departamental de Trabajadores del Cusco impulsa la formación de una Federación de Campesinos de La Convención.

**La Fepcacyl.**

La Fepcacyl, Federación de Campesinos de La Convención y Lares. Yo fui nombrado como delegado de Chaupimayo. Una vez entró uno de los burócratas a decir «Mientras Hugo Blanco esté acá, no comienza el congreso». Entonces, el otro compañero delegado de Chaupimayo dijo «Pero si la base lo ha nombrado». «Es mi última palabra: mientras Hugo Blanco esté acá, no comienza el congreso». Yo tuve que salir.

No podía ir a las asambleas de La Convención tampoco, porque era «agente» de los hacendados y del imperialismo y de no sé qué.

**Te acusaban de eso.**

Claro. Yo trabajaba en el sindicato, hasta que me tomaron preso por un paro que hubo en Cusco. Estuve en un piquete, resulté dirigiendo el piquete, espontáneo, y tratamos de interrumpir la salida del tren. Ahí vino la policía, no nos lo permitió. Después estábamos tratando de paralizar a la gente que vendía en el mercado, vino la policía y me agarraron. Quisieron meterme al patrullero, y no podían. Uno sacó un revólver, me amenazó, pero yo no hacía caso, seguía pataleando. Cuando me amenazó, la gente del piquete, que no era mucha pero era, comenzó a silbar. Entonces los amenazó a ellos con el revólver. ¡Para qué hizo eso! Le tiraron piedras y rompieron el parabrisas del patrullero. Ahí tuvieron que soltarme, pero habían averiguado mi nombre, me persiguieron y me encarcelaron. Mi abogado, que era mi suegro, pidió mi libertad provisional y no me la dieron. Hice una huelga de hambre para salir en libertad.

**¿Tú esposa era cusqueña?**

Sí, sí.

**¿Y te liberaron, con la huelga de hambre?**

Antes de la huelga de hambre, cuando estaba preso, la Federación de Trabajadores del Cusco sacó una nota en los periódicos: «la federación no se compromete con agitadores». No mencionaron mi nombre, pero así fue. La gente del sindicato preocupada, ¿no? Habían acordado hacer una huelga de hambre todo el sindicato... Entonces se fueron al Cusco y dijeron «Bueno, hemos acordado hacer una huelga de hambre, el Sindicato de Trabajadores, en solidaridad con Hugo Blanco». «Pero ¿cómo van a hacerle eso al Poder Judicial?» «No, no es contra el Poder Judicial, es contra la Federación de Trabajadores por no defenderlo». Ahí saltaron y ahí sí amenazaron con un paro si no me liberaban. Inmediatamente, me liberaron.

**Saliste fortalecido.**

Bueno, sí. Me fui a la Federación de La Convención, a agradecer, y a la Federación de Trabajadores del Cusco. Ahí estaba el jefe del estalinismo cusqueño, José Sotomayor, abogado del Cusco, en una asamblea. Ya no me podían decir que era agente de los gamonales, porque no se pide la libertad para un agente de los gamonales, ¿no? Ya no me sacaron de la federación. Y como teníamos un mimeógrafo de segunda mano, con el que sacábamos volantes sobre los atropellos de Romainville, de esto y el otro..., me nombraron subsecretario de prensa y propaganda y la siguiente vez, ya como secretario.

**Ahí ya asumiste un cargo formal.**

La gente quería que vaya a organizarlos, que salieran los volantes. Yo tomaba nota de los atropellos en las asambleas y decía «Sí, pero eso cuesta, cuesta cincuenta soles, porque hay que comprar papeles, estenciles, tinta». Ponían cuota y me daban los cincuenta soles. Para la siguiente asamblea de la federación, que era semanal, ya iba con los volantes sobre eso. Y el sindicato, contento. [Querían] Un papelito que hablara a favor de ellos. A veces lo pegaban en la puerta de su casa cabeza abajo —como no sabían leer...—, pero era un papel que estaba hablando en favor de ellos.

**Un papelito que les daba algo de ciudadanía.**

Así fue. De sindicalización en sindicalización. Había un atropello adicional allá, a los abusos que cometían, que sí, que les pegaban, que cuando no iban a trabajar, mandaban a su casa a que les sacaran prendas o una herramienta, cualquier cosa, también maltrataban físicamente, violaban a las mujeres, pero además de eso, había otro atropello. Como digo, uno tenía que demorar como cuatro años para cosechar y mientras tanto se pasaba un sufrimiento terrible. Y después de esos cuatro años de sufrimiento terrible, a veces el hacendado los botaba, cuando ya la chacra estaba en producción. Juicio de desahucio, o a veces sin juicio. Era un atropello adicional.

**Por eso había tanta recepción para construir sindicatos.**

Un día vino un campesino de una hacienda de La Convención: «Compañero, me mandan desalojar, he apelado a la Corte Suprema y ya sentenció que me van a desalojar». «Bueno, si la Suprema ya sentenció, no hay nada que hacer, compañero». «¿Cómo no hay nada que hacer, compañero? —dice otro—. Muchos dirigentes tienen juicios de desahucio. Van a botar a todos y la gente se va a asustar. Tenemos que ir todos allí el día del desahucio para que no lo boten». Sacamos un volante, en ese sentido, de la federación. El hacendado fue a la policía para que haga el desahucio. Y la policía le dijo: nosotros no vamos, tenemos que ir con el juez. Fue donde el juez: «Hola, hermanito, ¿cómo estás?, ¿qué tal?», «Sí, vengo para que me des el servicio de desahucio». «Soy amigo tuyo, pues, y no puedo, como amigo tuyo, no puedo ser juez en este asunto». Iba donde otro juez: está enfermo. El otro: está en el Cusco. Por primera vez se escuchó a un hacendado decir «Para mí no hay justicia en este país». Era lo que siempre se escuchaba decir a los campesinos. Bueno, él tuvo que llamarlo al campesino y le dijo: «bueno, ya, te voy a vender la tierra...».

**Detuvieron así los desahucios, entonces.**

No, siguieron. Después fueron a Chaupimayo. Allí estaba procesados los dirigentes, por lo tanto andaban escondidos, y fue la policía a hacer el desahucio de algunos.

Es decir, era botarlos del terreno, pero lo simbólico era la casa, botarlos de la casa. Entraron a la casa, a sacar todas las cosas. Pero la gente estaba ahí. Entonces sacaban las cosas por la puerta y la gente las metía por la ventana. Nunca terminaban de sacar, y no querían meter bala porque estaban a mucha distancia de la carretera. Era peligroso, ¿no? Hasta que ya se cansaron, de manera que firmaron un acta: no fue posible el desahucio. Después fueron a otra de las poblacioncitas. En un caso el hombre estaba perseguido, estaba la mujer nomás, con un palo ahí, y en quechua dijo: «A ver, quién me va a botar de la casa, le rompo la cabeza con este palo». «Pero, señora, es que el señor Romainville ha ganado en un juicio». «¿Y ese sordo siquiera ha construido esta casa? No, esta casa la hemos hecho yo y mi marido, no es ese sordo el que ha hecho esta casa». «Sí, señora, pero entienda usted, el juez ha sentenciado». «Pero el juez ni siquiera conoce esta casa, el juez por qué me va a botar a mí». «Pero la ley dice...». «Yo no sé ni leer ni escribir, menos sé de leyes, no me interesan las leyes, pero al que me bote de esta casa, al que quiera entrar a mi casa, yo le rompo la cabeza con este palo». Claro, era fácil tumbarla de un culatazo, pero ahí estaban todos los campesinos. No se pudo hacer el desahucio.

### **Resistieron...**

Cuando se fueron los policías, hicimos una asamblea. «Compañeros, levanten la mano los que tengan juicio de desahucio». Levantaron la mano creo que siete. Les aconsejamos que no gastaran el tiempo ni el dinero en seguir los juicios. «Que Romainville gane todos los juicios. Igual que ahora no hemos permitido que hagan el desahucio, así no va a hacer desahucio».

### **¿Había otras organizaciones o solo los campesinos estaban organizados?**

Había la Federación de Campesinos de La Convención y ninguna organización más. Entonces, la gente del mercado se organizó y se afilió a la federación. Los de construcción civil también. Había un desahucio en un sindicato donde había solamente doce compañeros, pero se enteraron las compañeras del mercado y se fueron allí a impedirlo. Con eso ya aplastamos los juicios de desahucio. Ahí los jueces comenzaron a dictaminar en contra para no quedar mal y después el gobierno sacó una ley: «quedan prohibidos los juicios de desahucio. Ese fue el primer triunfo».

**Una reivindicación muy importante. Imagino que también había otras, por las condiciones en que trabajaban.**

Algunos sindicatos habían logrado discutir con el patrón y lograr alguna mejora: rebaja de días de condición, que se trabaje solo las ocho horas, que no vayan a sacar prendas, etcétera. Firmaron pactos y ya trabajaban tranquilamente. Pero otros

hacendados —como Romainville, precisamente, el hacendado de Chaupimayo—, dijeron: «Pero a quién se le ocurre la locura de que voy a discutir con mis indios la forma en que ellos tienen que servirme. ¡No! Hay que meter presos a los cabecillas». Y en verdad hacía eso: metía presos a los cabecillas. Como ya la federación tenía un poco de fuerza, hacíamos paros, hacíamos marchas, hacíamos mítines, y con eso lográbamos sacar a los presos. Entonces, algunos sindicatos, entre ellos Chaupimayo, acordaron hacer huelga. O sea, no ir a trabajar donde el patrón, para exigir que discutiera el pliego, como los otros sindicatos. Pero en Cusco nos hacían la propaganda los de la Federación de Trabajadores del Cusco: «Fíjense ese trotskista, Hugo Blanco, cómo a su sindicato lo tiene en huelga nueve meses». El empleado, el obrero que escuchaba eso se escandalizaba, era un suicido una huelga de nueve meses, ¿no?, pero para el campesino era felicidad, porque tenía ese tiempo más para trabajar su chacra.

**Más que una huelga en sentido estricto, entonces, era una acción de protesta.**

Claro. Nosotros buscábamos el pliego único, así que cuando supe eso, fui a la asamblea. «Compañeros, nos critican los de la Federación de Trabajadores del Cusco porque estamos en huelga nueve meses. Dicen que nunca puede haber una huelga tan larga. Yo creo que tienen razón, compañeros, no puede haber una huelga tan larga. Entonces hoy día mismo suspendemos esta huelga y declaramos la reforma agraria. O sea, Romainville no ha venido de ninguna parte con su tierra al hombro, la tierra es de quien la trabaja. Se terminó la huelga. Esta huelga de nueve meses la hemos hecho para discutir con él. Ahora, aunque él quiera discutir con nosotros, no tenemos nada que hablar con él». Listo. Se declaró la reforma agraria en Chaupimayo. En los otros sindicatos no se declaró la reforma agraria, pero era lo mismo.

**¿Y cuál fue la reacción ante esta «reforma agraria» que ustedes impulsaron?**

Los hacendados andaban rabiando y habían amenazado a algunos compañeros con meterles bala. Andaban con su arma disparando al aire: «Los voy a matar, indios ladrones». Fueron a la federación a quejarse: «Nos ha dicho el hacendado que nos va a matar». «Vayan, quéjense al puesto». Fueron, se quejaron al puesto, y en el puesto les dicen: «Pero, indios sinvergüenzas, todavía tienen cara de quejarse. Realmente les están robando la tierra al patrón. Tiene derecho de matarlos como perros». Entonces empezaron, así, a decir eso. Ahí todos se indignaron de la respuesta. Yo también me indigné. «Compañeros, ¿qué vamos a hacer? Los hacendados dicen que nos van a matar, y los guardias, cuando vamos a quejarnos, dicen que tienen derecho a matarnos como perros. Lo único que nos queda es defendernos nosotros mismos». «Sí, sí, sí». Los burócratas estaban que sudaban ahí. «Bueno, sí, compañero, pero ya sabemos que nosotros, cuando nos emborrachamos, podemos dispararnos los unos a los otros».

«Sí, el compañero tiene razón, puede suceder eso». «Para que no suceda eso, mejor organizadamente hacemos comités de autodefensa». Ahí sí no tenían nada qué decir. Por unanimidad. «Bueno, ¿quién va a ser el encargado de organizar?». Como sabían que en Chaupimayo estábamos comenzando a entrenarnos dijeron: «Hugo Blanco». Por unanimidad, «Hugo Blanco, encargado de organizar los comités de autodefensa». No fue una orden de mi partido, ni voluntad mía, sino una orden sindical y, como yo soy sindicalista disciplinado, obedecí esa orden. Comencé a organizar comités de autodefensa. Cuando se enteraron de eso los hacendados, ya no amenazaban. Tampoco les hacían nada a los hacendados: «No nos interesa la vida de los hacendados, pueden vivir hasta cuando sea, lo que nos interesa es la tierra». Pero ya el gobierno quería deshacer ese mal ejemplo. Cien haciendas donde no se trabajaba...

**En la práctica lo que estaba pasando era que no trabajaban para el hacendado. Cada uno estaba trabajando la tierra que el hacendado le había entregado, se estaban quedando con esa tierra que estaban trabajando.**

En la práctica, ya era la reforma agraria.

**Entiendo.**

Eso tenían que reprimirlo, pues. Mandaron a reprimir y ordenaron que no se reuniera ya la federación, iban a las asambleas de algunos sindicatos a culatazos a despachar a la gente, y entre esos atropellos, un hacendado fue, junto con el policía, a capturar al secretario general. No lo encontraron, encontraron un niño de doce años y le preguntaron «¿Dónde está tu papá?». «No sé». «¿Cómo que no sabes?». El hacendado le pidió el arma al guardia y le amenazó al niño: «Hablas o te mato». El chiquito, como no sabía, se puso a llorar. Le estaba apuntando al pecho. Viró el arma y le rompió el brazo de un tiro. Ese campesino llegó a quejarse donde mí: «Compañero, ¿a qué autoridad puedo quejarme?». Yo ya no me movía de Chaupimayo, pero ahí iba la gente a entrenar. Entonces, fue a quejarse ese campesino: «Compañero, ¿a qué autoridad puedo quejarme?». «Acá, pues, dónde te vas a quejar, todas las autoridades están contra nosotros. Solo puedes quejarte a tus compañeros. Ahora hay una asamblea de cuatro sindicatos». Como ya no se reunía la federación, cuatro sindicatos por allá, tres sindicatos por allá, se reunían.

**Eran comités de autodefensa, como las rondas de ahora, digamos.**

Claro, exactamente. Ese campesino se quejó a la asamblea y mandaron una comisión. «¿Quién la va a encabezar?». «Blanco». «No, Blanco no, porque él está perseguido». «Bueno, compañero, yo creo que es un asunto suficientemente importante para ir». La asamblea de esos cuatro sindicatos me nombró y fuimos, pues.



Teníamos que eludir dos puestos de la Guardia Civil. Uno de ellos logramos eludirlo, el otro ya no. «Primero pasamos los de arma corta» —dije—. Arma corta, nomás. Y si nosotros pasamos, ustedes pasan también. Pero si nosotros entramos al puesto, también ustedes entran». Y cuando estuve ahí, vi que un guardia, en la puerta, estaba leyendo el periódico, así con el periódico metido hasta la nariz. Me acerqué. Le dije «Mire, quiero conversar con usted». Estaba afeitado para que no me reconozcan. «Está bien, siéntese ahí». «En la hacienda Cayara ha pasado esto. Y nos han mandado en comisión, como no tenemos la suficiente cantidad de armas, venimos a llevarnos las armas de acá». Y mientras le iba diciendo eso, sacaba el revólver y amenazaba: «Levante las manos y nosotros vamos a sacar las armas». «No, no, yo le voy a dar las armas». «¡Levante las manos o disparo!» Y en vez de levantar las manos, mete las manos al bolsillo. Ya era para sacar el arma, pues. Ahí disparé. Alcanzó a sacar el arma y alcanzó a disparar, pero ya cayendo. Un segundo más y hubiera muerto. Él era, pues, el guardia que había ido con el hacendado. Por eso no quería rendirse. Yo no sabía eso. «Disparen», dijo. Le quité el arma y dije «¡Fuera!». Salimos todos y rodeamos y dijimos «tenemos fósforos, vuestro techo es de paja, tenemos dinamita y si se pone dinamita ahí, ¡volaron!». Seguían disparando.

### **El guardia murió.**

Sí, el guardia murió. Por eso me procesaron después, por eso. Y en otra emboscada que hicimos, por inexperiencia, mis compañeros mataron a dos guardias. Yo no quería matarlos, y ellos los mataron. Pero en el proceso yo me hice cargo de los tres. «¿Quién ha matado?». «Yo». «¿A los tres?». «Sí, yo». El abogado dijo: «Pero las pruebas balísticas demuestran que no ha sido él». «Sí, pero él dice que ha sido él». Ahora ya puedo decir que no he sido yo, porque ya se ha amnistiado el caso.

### **¿Cuánto ha cambiado La Convención desde entonces?**

Ha cambiado muchísimo. En primer lugar, ahora ya hay convencianos. Esa vez no había. Ya hay gente que se viste ligeramente, como para el clima, y todo eso. La capital ha crecido como quince veces. Antes no había nada para comprar allí, porque los hacendados compraban de Arequipa, de Lima o del Cusco, pero ahora los campesinos que ya son dueños de su tierra... Hay bancos, hay toda clase de comercio. En la época de Romainville se despulpaba el café de la hacienda en una despulpadora de piedra que botaba y la gente tenía que estar cerniendo ahí. Ahora, cada campesino tiene una despulpadora mecánica que bota la bazofia por un lado y el café por otro.

**¿Cuál es tu balance de esa reforma que impulsaron en La Convención?**

Que «ha sido un fracaso la reforma agraria», dicen. Bueno, tal vez algunas reformas agrarias hayan sido un fracaso, pero allá ha cambiado totalmente La Convención. Hay una amiga mía, que es ingeniera química, que estaría apañando coca descalza si no hubiera habido esa lucha. Hay ingenieros, hay médicos y todos, hijos de esos campesinos analfabetos. Ha cambiado mucho, hay un gran desarrollo. Claro, se necesita más. Se necesita poner fábricas, por ejemplo, de jugo de frutas, de aceite de sacha inchi, etcétera, pero ha habido un cambio muy grande de aquella época a ahora. También ha mejorado la condición económica de los campesinos, como digo, hay muchos profesionales que son hijos de los campesinos analfabetos de La Convención.

**Hay un desarrollo social, económico. ¿Cómo te reciben cuando tú vas para allá? ¿Qué tal la relación con la gente de ahora?**

Ah, muy buena...

**Con los jóvenes, con la gente que ya no...**

Muy buena, muy buena es la relación.

**¿Encuentras gente que estuvo contigo?**

Sí, por supuesto, hay todavía algunos viejitos, pero me llevo bien con toda la gente.

**¿Y te ha tocado enfrentar nuevos problemas allá en la zona?**

Estuve viviendo en Huyro, en la cooperativa tealera, porque una mafia se había apoderado de la dirección de la cooperativa y se ocupaba de hundir la industria y embolsicarse el dinero. La gente se rebeló y eligió a un presidente contrario a la mafia. A ese presidente lo metieron a la cárcel, lo procesaron, no le querían dar el reconocimiento. En toda esa época estuve en Huyro, hasta que logramos triunfar.

**Huyro, claro, tienen una producción muy reconocida. ¿En qué época fue eso?**

Hace unos cinco años... Hace muy poco.

**¿Los campesinos de La Convención han perdido sus costumbres comunitarias o las mantienen?**

Mira, allá cometimos el error de no reconstruir las comunidades, pero se sigue manteniendo la costumbre del *ayni*, que es el intercambio de trabajo. Se sigue manteniendo la costumbre de la faena, que en otras partes se llama *minka*, que es el trabajo colectivo para beneficio colectivo. Eso se sigue manteniendo.

**¿Cómo fue tu experiencia en la prisión? ¿A quiénes conociste? ¿Qué de positivo se puede sacar en una prisión peruana? ¿Cuál es tu mirada después de tantos años?**

Leía mucho. Leía mucho Arguedas, y también marxismo, etcétera. Aprendí a leer inglés también. Leía en inglés las publicaciones de los compañeros de Estados Unidos. Aprendí mucho. El Socialist Workers Party era un partido revolucionario, ahora no sé qué será de él... Pero esa vez lo que aprendí fue que hay varios sectores que luchan. Ahí estaba la lucha de las mujeres, la lucha de los homosexuales; ahí aprendí a no tener prejuicios contra los homosexuales. Estaba la lucha de los chicanos, la lucha de los negros, la lucha de los indígenas americanos. Ahí comencé a sacarme de la cabeza eso de que el proletariado es la vanguardia y que es lo fundamental. Había varios sectores de lucha. Aprendí eso y muchas otras cosas más en la prisión. Y de los compañeros de la prisión también. Ahí está la gente pobre, pues, ¿no? Ahí no hay gente importante. Estuve con el Nictálope, uno de los personajes de *Redoble por Rancas*, la novela de Manuel Scorza.

**Ah, no sabía que habían coincidido en la prisión.**

Estuve con él. Scorza iba (me regaló libros) y lo entrevistaba a él.

**Él estaba preso por las luchas en Cerro de Pasco.**

En Pasco, sí. También estuve con Meza, el que murió en Molinos<sup>8</sup>, el que había estado con la guerrilla de Luis de la Puente en 1965, en la misma zona central.

**Antonio Meza.**

A él lo visitaba Sybila de Arguedas, y como en El Frontón socializábamos las visitas, porque había compañeros que no tenían, entonces la visita para uno era para todos. Ahí la conocí.

**Eso te permitió también establecer un vínculo con José María Arguedas.**

Claro, eso.

---

<sup>8</sup> En la pampa de Puyhuán, ubicada entre los distritos de Molinos y Huertas, en la provincia de Jauja, departamento de Junín, un grupo del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru que se dirigía a Tarma en dos camiones fue interceptado por un destacamento del ejército conformado por cien efectivos. Se produjo un enfrentamiento en el que murieron sesenta y nueve personas: según la Comisión de la Verdad y Reconciliación, seis militares, cincuenta y ocho del MRTA y cinco pobladores (dos de ellos, choferes). La CVR afirma haber encontrado «múltiples indicios» de que el ejército «ultimó también a un grupo de emerretistas que se había rendido. Igualmente —continúa el *Informe*—, ha quedado demostrado [...] que el ejército asesina extrajudicialmente y desaparece a pobladores inocentes en su desesperación por solucionar el conflicto armado interno» (Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe final*, tomo V, capítulo II, Lima, 2004, p. 239).

**No conociste personalmente a Arguedas.**

No, fue vía cartas.

**¿Qué de Arguedas sentías que enganchaba con los campesinos que tú conocías?**

Todo, todo. Todo él engancha con eso. Por eso yo lo admiraba mucho y establecí esa relación por carta con él.

**Años después viene tu experiencia en la Asamblea Constituyente<sup>9</sup>. ¿Te imaginabas que ibas a sacar tantos votos?**

Las encuestas más o menos señalaban eso. Creo que la votación ha sido porque no me vendí a ningún gobierno. Entonces, la gente votó por mí.

**¿Cómo fue la experiencia?**

Mala, en el Parlamento en general. De constituyente, de diputado y senador, es cuando menos he hecho por la gente. Desde afuera he hecho y hago más por la gente que lo que hacía desde dentro.

**¿Por qué crees eso, Hugo?**

Porque ahí siempre eres una ínfima minoría. Nos dejan hablar cuanto queremos, pero después, a la hora de la votación, lo que pesa son los sobornos que dan las grandes empresas multinacionales. Entonces, siempre ganan ellos.

**¿Cuál es tu balance de la ruptura de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), que logró reunir a casi todas las organizaciones de izquierda en 1980?**

Sobre eso he escrito y me autocritico. ¿Por qué fue eso? En primer lugar, se salieron Patria Roja y el Partido Comunista Revolucionario, el PCR. Mi error fue haber asistido a las reuniones y no haber mandado a otro compañero para que asista, porque me dio asco cómo se peleaban como perros por los cargos. Entonces, después de que se salieron Patria Roja y el PCR, nosotros también nos salimos. Ese fue mi error, porque veía al ARI como esa cúpula, pero el ARI no era solo eso, era el sentimiento de unidad del pueblo peruano. He debido permanecer allá adentro, mandar

---

<sup>9</sup> Convocada por el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez en 1978. Hugo Blanco se presentó en la lista del Frente Obrero Campesino Estudiantil del Perú (Focep), que obtuvo el 12% de la votación nacional. Estuvo presidida por Víctor Raúl Haya de La Torre (presidente), Luis Alberto Sánchez (APRA) y Luis Alayza Grundy (Partido Popular Cristiano). Esta asamblea redactó la Constitución de 1979, cuyas principales innovaciones fueron, entre otras, el derecho a voto para los analfabetos, la ciudadanía a partir de los dieciocho años (antes era a los veintiuno), y la economía social de mercado, el pluralismo empresarial y la libertad de comercio e industria como fundamentos de la economía. Fue derogada en 1992, luego del autogolpe de Alberto Fujimori y la convocatoria al llamado Congreso Constituyente Democrático.

a otro compañero para que vaya a las reuniones y mantener el ARI. Ese fue el error. De eso yo me autocritico. Creo que es la peor metida de pata política que he tenido en mi vida.

**Piensas que si hubieras permanecido, se habría preservado de alguna manera ese movimiento.**

Claro, la unidad. Porque, por una parte, arriba era el cabildeo y la pelea por puestos, pero abajo era el sentimiento de unidad de la gente. Ese sentimiento de unidad de la gente había que impulsarlo. Y después, inclusive, mucha gente del PCR o de Patria Roja que había salido nos decía que, aunque los dirigentes lo hubieran ordenado, habrían votado por ARI. Eso demuestra que el ARI era un sentimiento de unidad.

**Fue un proceso bien complejo.**

Cuando me equivoco en algo, no tengo ningún problema en autocriticarme. Pero estoy en contra de esa autocrítica en que te ponen un cuchillo en el cuello: «Te autocriticas o te expulsamos del partido», «Te autocriticas o te bajamos de la dirección». Esa no es una autocrítica. La autocrítica debe ser sin ninguna amenaza, sin ningún condicionamiento. Es como que estás caminado en una calle oscura y hay un hueco y metes la pata. Y hay otra gente que está viniendo y les dices: «Cuidado, metí la pata acá, no vayan a meterla ustedes». Esa es la autocrítica.

**Comparando tu experiencia en La Convención con la posterior de Sendero Luminoso, ¿qué diferencias sustantivas ves como claves?**

Nada que ver con Sendero Luminoso. Si en 1965 estuve en contra, inclusive, de la posición de Héctor Béjar<sup>10</sup> y de Luis de la Puente Uceda<sup>11</sup>, que eran revolucionarios, de Sendero Luminoso muchos años luz me separan. ¿Por qué estuve en contra de lo que hacía De la Puente y de lo que hacía Béjar? Porque nuestra lucha armada fue una lucha de autodefensa, decidida por la gente. La gente votó que había defenderse de forma armada; la gente me ordenó que organizara los comités de autodefensa; la gente

---

<sup>10</sup> Héctor Béjar Rivera (Lima, 1935) condujo el Ejército de Liberación Nacional, uno de los grupos guerrilleros que actuaron en el Perú en 1965, en este caso en la provincia de La Mar, Ayacucho. Apresado en 1966, salió de la cárcel en 1970 gracias a una amnistía política general decretada por el gobierno del general Juan Velasco Alvarado. De 1971 a 1975 dirigió el Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos), equipo fundamental de organización y propaganda del gobierno de Velasco. Años más tarde ejerció como sociólogo y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y fundó el Centro de Estudios para la Participación (Cedep). Algunas de sus publicaciones son *Perú 1965. Apuntes sobre una experiencia guerrillera* (1969, Premio Casa de las Américas en la categoría ensayo), *Mitos y metas del milenio. La pobreza según los sofistas* (2010) y *Política social, justicia social* (2007).

<sup>11</sup> Véase la nota 5 de la conversación con Francisco Morales Bermúdez, p. 91.

me ordenó que encabezara el grupo que salía. Eso es la democracia. Siempre respeto la democracia, en lucha armada o en lo que sea. Esa fue la decisión de la gente. A lo que se parece es a lo de los zapatistas. Las comunidades se decidieron a luchar. Por eso el subcomandante Marcos<sup>12</sup> dice: «Sí, nosotros entramos a ser el foco guerrillero, pero después los indígenas nos demostraron que estábamos desenfocados». Entonces, ya no hicieron foco guerrillero. Se levantaron cuando la gente decidió levantarse. Esa es mi posición. Que lo que hagamos tiene que ser ordenado por la gente. Está bien que, si opinamos que hacer aquello o esto, lo propongamos. Pero es la gente la que tiene que decidir qué hacer. Desde ese punto de vista, estaba muy lejos de De la Puente y de Béjar. Y por supuesto, muchísimo más lejos de Sendero e, inclusive, del MRTA.

**Llegando a la actualidad, ¿cuál crees que es la herencia actual del fujimorismo en el Perú? ¿Crees que hay una herencia de este tipo?**

Bueno, las elecciones de 2011 las ganó Humala con las justas. Si la segunda vuelta hubiera sido con otros candidatos, habría pasado igual que con Alan García: toda la derecha, Toledo, Vargas Llosa, todos, se habrían volcado contra Humala. Pero hasta Vargas Llosa tuvo que escoger entre «el cáncer y el sida». En Lima la mayoría votó por Keiko Fujimori. Ese es el gran voto por Fujimori.

**¿Por qué crees que pasa eso? ¿Por qué crees que hay un sector importante del pueblo que vota por Fujimori?**

Creo que en Lima lo que pasa es que ven la televisión, leen los periódicos y, como los medios de comunicación están en manos de la gran prensa, pasa eso. También hay algunos que dicen que él terminó con el terrorismo y que con Humala va a regresar el terrorismo. Y también: «Sí, él me regalaba arroz», ese asistencialismo. Eso le ha dado peso a Fujimori. ❀

---

<sup>12</sup> Dirigente principal del autodenominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que actúa en Chiapas, zona sur de México. En 1994 el EZLN se dio a conocer con la toma de varios municipios para demandar «tierra, pan, libertad y justicia para los indígenas». Se desconoce la identidad de «Marcos», aunque el gobierno de México afirma que es Rafael Sebastián Guillén Vicente, nacido en 1957.

EDMUNDO CRUZ







**E**l periodista Edmundo Cruz Vílchez nació en noviembre de 1937 en Negritos, Piura. Aún niño, presenció las luchas de los sindicatos y la represión militar en el norte peruano. Llegó a Lima cuando comenzaba la «gran marcha» de las provincias hacia la capital del país. Quiso estudiar ingeniería, pero las protestas a favor del pasaje escolar, que él vivió como dirigente estudiantil, lo inclinaron a estudiar derecho.

Edmundo pertenece a esa generación de jóvenes marcada por la Revolución Cubana y la lectura clandestina de textos políticos censurados. Dejó de estudiar para participar intensamente en política durante casi veinte años. Militó en el Partido Comunista de aquel entonces y, paralelamente, se hizo periodista.

Años más tarde, en la revista *Sí*, a los cincuenta y un años, se convirtió en un acucioso e infatigable periodista de investigación. En 1993, con Ricardo Uceda y José Arrieta, integró el equipo que develó las fosas donde el grupo Colina —paramilitares del gobierno de Alberto Fujimori— había escondido los restos de un profesor y nueve estudiantes desaparecidos de la Universidad La Cantuta, caso emblemático del conflicto armado interno 1980-2000.

En 1998 recibió el Premio Internacional María Moors Cabot, de la Universidad de Columbia. Obtuvo también el Premio Nacional de Periodismo en Derechos Humanos en 2004. Es reportero de investigación del diario *La República* y un muy respetado profesor universitario.

Puedo decir que Edmundo Cruz es mi amigo, además de haber sido mi compañero de trabajo en aquellos bien recordados años de la revista *Sí* de la década de 1990, cuando la dirigía Ricardo Uceda. Tenemos en común, también, nuestra antigua militancia de izquierda, aunque en partidos diferentes, y el hecho de haber pasado de una experiencia de periódicos partidarios al periodismo profesional (más él que yo, que me limito a las entrevistas y las columnas de opinión).

**Quería empezar por tu infancia, así, brevemente. ¿Dónde naciste? ¿Estuviste en un colegio privado, público...? ¿Qué recuerdos tienes de esa primera etapa de tu vida?**

Yo nací en Negritos.

**Al norte, entre Tumbes y Piura, ¿no?**

En Piura. Es el punto más occidental del litoral del Pacífico Sur, de América. Y creo que una de las cosas más importantes que me pasó, que me permitió tener el testimonio de una situación especial que vivió ese puerto y la población trabajadora, petrolera, que vivió ahí..., porque ese fue, pues, el principal centro de operaciones de la International Petroleum Company.

**¿Estamos hablando de qué año, aproximadamente?**

Mira, yo nací el año treinta y siete y viví ahí hasta el año cincuenta; o sea, viví trece años en Negritos. Viví mi infancia allá. Y la International comenzó a operar el año veinte y se fue del país el año sesenta y ocho. Esa zona comenzó siendo un campamento, y tiene dos etapas: una etapa en la que el centro de todo es Negritos, que abarca hasta el año cincuenta, justo hasta cuando yo estuve; y una segunda etapa, cuando el centro es Talara, que es adelante.

**¿Estás ahí porque tu padre era trabajador?**

Mi padre era comerciante. En Negritos solamente vivía la población que trabajaba para la International Petroleum Company.

**Era un campamento. Tenía un parecido, en todo caso...**

Fueron lugares, Talara y Negritos, que crecieron rápidamente y que también se eclipsaron rápidamente, como ocurre con los sitios donde se explotan riquezas perecibles como el petróleo; y sin embargo, su importancia para el país fue enorme. Por varias razones. Podría comenzar diciéndote, que ese fue un emporio que habían visto ya las empresas extranjeras. Primero las inglesas, luego las norteamericanas. Fue uno de los primeros lugares en América del Sur en que se explotó el petróleo en grandes dimensiones. En el año treinta y seis, la International Petroleum alcanzó uno de sus puntos más altos. Produjo más de dos millones de toneladas métricas de petróleo.

**Era una de las instalaciones más importantes, en ese momento, de América del Sur.**

Yo nací al año siguiente, en 1937, y comencé a tener uso de razón a los cinco, seis, siete años. En esa etapa se convirtió en un centro de concentración masiva de trabajadores; en el momento más alto llegaron a concentrarse diez mil trabajadores petroleros.

Los únicos que no eran petroleros eran los que prestaban servicios, como los comerciantes, como mi padre.

**¿Tu padre qué vendía?**

Mi padre vendía de todo, en la bodega. Venía, como la mayoría de esa gente, de las zonas campesinas. Cuando surgió este centro petrolero acudieron las poblaciones de las zonas rurales del valle del Chira.

**¿Él era de esa zona?**

Sí. Una cantera muy importante de trabajadores fue la comunidad de Catacaos, de una gran tradición de lucha. Mi abuelo fue un líder, precisamente, de esa comunidad. Tuvo que fugar, porque siendo presidente de la comunidad debió ir a un acuerdo comunal y ajusticiar a unos delincuentes. Eso le costó que tuviera que salir de la zona. Salió a otra zona campesina, donde nació mi madre; y mi padre, que recorría la zona petrolera, la conoció, se casaron y se establecieron ahí. Mi padre y mi madre son de Catacaos.

**Luego se van a Negritos.**

Una característica común hasta el año que estuvo la International es que Negritos y Talara eran un enclave. Era un estado dentro de otro estado. Era una empresa privada que vivía casi al margen del Estado, y eso tiene mucha importancia.

**¿En qué se reflejaba eso?**

En primer lugar, en los impuestos; no pagaban los impuestos debidos. En segundo lugar, en las autoridades; el alcalde de Negritos era norteamericano. Me acuerdo mucho de un famoso alcalde, además querido por los trabajadores, Peter More. Quienes protegían a la empresa eran las Fuerzas Armadas. En una primera etapa es un gran campamento de casas de madera; y en el año cincuenta todo sale de Negritos y se va a Talara. En Talara se había construido una ciudad de cemento, muy moderna, al estilo norteamericano. Los canchones de madera son reemplazados por esa ciudad de cemento, y Negritos pasa a segundo lugar. Toda la población trabajadora se traslada a Talara, que además era la residencia de la refinería. Bueno, pero mientras el centro estuvo ahí, Negritos fue el corazón de un movimiento, en primer lugar económico, en segundo lugar social. Ahí hubo grandes movimientos huelguísticos desde antes de la llegada de la International Petroleum...

**¿Cómo así?**

Porque antes de la International operaron otras empresas. Desde fines del siglo XIX vinieron empresas inglesas y tuvieron enfrentamientos con los trabajadores.

**Cuando llega la International ya había una tradición de lucha sindical o gremial ahí en la zona.**

Así es. Había habido grandes huelgas casi concordantes con las huelgas anarquistas de Lima por las mismas reivindicaciones.

**La jornada por las ocho horas...**

Cuando se forma la primera central en Lima, hay una representación de esa zona petrolera. Pero otros movimientos, de repente mucho más cruentos, de carácter sindical, ocurrieron ya cuando estuvo la International Petroleum. En 1931, con once años operando la International, (operando, porque ellos compraron las propiedades el año catorce, pero comenzaron el año veinte), hubo una gran huelga, que está registrada por Jorge Basadre en su *Historia de la República del Perú*. Había escuchado esas historias de los sindicalistas y me resistía a creer, pero cuando leí una versión mucho más cruda, dramática, en las hojas de la *Historia de la República*, realmente me quedé admirado. Todas las huelgas eran por motivos reivindicativos; las condiciones de vida eran muy duras y los salarios no eran suficientes. Había una población muy grande y un nivel de explotación considerable; eso explica la gran lucha. Basadre habla de choques entre la marinería y los huelguistas, que terminan en una «noche de San Bartolomé», una gran masacre. Y lo que me llamó la atención es que Basadre registra este hecho. Dice que murieron tantas personas que la International Petroleum habilitó un crematorio. Entonces, una parte de los cadáveres fue quemada en ese crematorio y otros fueron fondeados en el mar; e incluso da el nombre de uno de los botecitos, una de las embarcaciones usada esa madrugada para llevar a los cadáveres al fondo del mar, aguas adentro, mar adentro.

**En 1931, dices... ¿cuando Sánchez Cerro era presidente de la república?**

Me parece que es el momento en que sale Sánchez Cerro. Y el nombre de esa embarcación era... Chiralit. No sé qué significó, pero es el nombre que da Basadre<sup>1</sup>.

**¿Cuánta gente murió, aproximadamente?**

No da cifras. El diario *El Tiempo* de Piura también registra una estampida de población de la zona petrolera hacia Piura, hacia Sullana, a raíz de ese hecho. Eso te da una dimensión del grado que tuvieron las luchas sociales en esa zona.

<sup>1</sup> «Los obreros de Talara habían carecido de garantías durante el régimen de Leguía. [...] El 13 de junio de 1931 tuvieron los obreros un choque con la policía que duró dos horas. La cantidad de muertos llegó a ser considerable. El buquecito *Chiralit* salió del puerto con muchos cadáveres para echarlos al mar; otros cadáveres fueron llevados a los hornos de cremación. [...] Muchos de los obreros de Talara se dispersaron por los departamentos vecinos, otros se vieron obligados a irse al Ecuador y algunos fueron detenidos y llevados a la isla del Frontón [...]» (Jorge Basadre, 1983. *Historia de la República del Perú*, tomo X, p. 123. Lima: Universitaria).

### ¿Y tú escuchaste historias de esas?

No solamente he escuchado, he presenciado choques entre las Fuerzas Armadas; choques armados, en el sentido de que las Fuerzas Armadas estaban equipadas y los trabajadores no, simplemente con sus cascos... En el pueblo de Negritos, desde el techo de mi casa de madera —yo no era obrero, pero a mi padre, por ser comerciante, le daban una casa—, desde ahí observaba las marchas, y una vez me tocó observar el choque y el tiroteo contra la masa trabajadora de parte de... me parece que eran los infantes de Marina. He tenido oportunidad, pues, de conocer esta historia de distintos ángulos.

Todos los viernes, o dos viernes al mes, salía con mi madre, que era muy religiosa, a recorrer el poblado, para hacer un rito religioso de colocar velas y rezar en diversas «ánimas», que eran lugares de entierro en distintos puntos de la población. No era una población chica, pero era una población limitada, ¿no? La recorríamos, poníamos las velas y yo le iba preguntando «Mamá, ¿y qué es esto?». Entonces, en unos casos era el compadre comerciante que había muerto en un accidente, en otros casos era el trabajador —y eran varios casos—; y en otros eran también soldaditos, y hasta me acuerdo de un teniente. Se guardaban sus restos ahí, se velaban y la población pasaba a dejarle velas algunos días del mes...

Hubo un movimiento sindical muy desarrollado. En 1945, que es muy importante para el Perú —se forma un frente democrático a nivel nacional, gana las elecciones presidenciales Bustamante y Rivero, termina la Segunda Guerra Mundial—, Talara y Negritos eran el centro de un movimiento sindical poderoso, en el que pujaban dos corrientes: se fracciona la corriente socialista de Luciano Castillo<sup>2</sup>, que había participado en la promoción del Partido Socialista con José Carlos Mariátegui. Se separa de Mariátegui y forma su propia corriente, una corriente socialista, el Partido Socialista del Perú, que le permitió, con el apoyo de los petroleros, estar en el Parlamento varios años.

### Luciano Castillo ingresa al Parlamento en 1945, si no me equivoco.

Así es. Era asesor legal, abogado de los sindicatos de los trabajadores. Los sindicatos se dividieron, había un sindicato aprista y un sindicato socialista.

<sup>2</sup> Luciano Castillo Colonna (Piura 1905-Lima 1981), abogado, docente universitario y dirigente político, fue presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Perú en 1926. Deportado a México por enfrentarse al gobierno de Leguía, enseñó en la Universidad Autónoma de ese país. De vuelta en el Perú, fundó en Piura el Partido Socialista Peruano, en 1930, y fue su primer presidente. A la muerte del fundador del Partido Socialista del Perú, José Carlos Mariátegui, en 1928, Eudocio Ravines había cambiado el nombre de dicho partido por el de Partido Comunista. Resultó elegido para la Asamblea Constituyente de 1933 y más tarde como diputado (1945) y senador (1950) por su partido. En 1962 fue candidato a la presidencia de la república.

**La disputa era entre apristas y socialistas; los comunistas no estaban ahí.**

Eran disputas muy enconadas, y eran movimientos muy poderosos, muy fuertes. Cada organización sindical era reconocida por la compañía. La compañía le cedía un local sindical. Ese local era centro de actividades sociales muy intensas. Yo diría que fue uno de los momentos más altos. Después viene la dictadura de Odría.

**Lo que cuentas debe haber marcado mucho tu forma de ver el mundo...**

Creo que hay un hecho político mucho más importante, no suficientemente resaltado. En 1942 ocurre la guerra con el Ecuador, y entre el treinta y nueve y el cuarenta y cinco, la Segunda Guerra Mundial. Bueno, Talara, Negritos, solitariamente, sin que el resto del Perú se diera cuenta, vivieron esos eventos de manera muy intensa, junto con las Fuerzas Armadas, junto con el Ejército. Ya iniciada la Segunda Guerra, en Talara se instaló una base aérea norteamericana, la famosa base aérea El Pato. Era un centro estratégico importante para Estados Unidos y los aliados, porque en ese lado del Pacífico Sur-Oeste, para el lado de América del Sur, necesitaban un puesto de abastecimiento de combustible para toda la flota aérea, y ese papel lo cumplió Talara.

**Y esto ¿cómo afectó a la población?**

Eso marcaba a toda la población, en el sentido de que de noche no podíamos tener luz, por ejemplo. Porque el pueblo estaba cuadrículado, textualmente. Tenía una gran división de madera. Mucha gente nunca conoció lo que había al otro lado, que era el barrio de los gringos. Yo tuve oportunidad de conocerlo porque los gringos jugaban *bowling*, palitroque, y en ese tiempo, para recoger las botellas y volverlas a poner, para que pudieran pararse y ellos seguir jugando, necesitaban a los cholitos que pusieran las botellas, y uno se ganaba su propina. Yo me metía, hacía ese trabajo y tenía la oportunidad de observar. Pero estaba prohibido el ingreso. En otras ocasiones yo tenía que mirar por las rendijas qué era lo que pasaba.

**¿Tan radical era esa división?**

Esa era la primera gran división, porque la otra zona, la zona peruana propiamente, también estaba cuadrículada. ¿En qué sentido? Había una serie de chalecitos de madera, con luz eléctrica, con todos los servicios, donde vivía el *staff* peruano. Luego había otro grupo de casas, bloques de madera con luz eléctrica, donde vivían los empleados. Y luego había la gran masa de barracones de madera, sin luz, solamente con gas, donde vivían los obreros. Aparte de que había espacios para los solteros, bloques de habitaciones de madera para ellos. Los servicios higiénicos y las duchas eran públicos. El agua había que recogerla en pilones. Así era, pero, sin embargo, era una ciudad con mucha actividad, mucha actividad...

**Tú me dices que hubo una relación entre las Fuerzas Armadas y la población en relación con el conflicto con Ecuador.**

A eso iba. Entonces, aparte de la Guerra Mundial, ocurrió la guerra con el Ecuador. En Negritos había un... supongo que sería un batallón, por lo menos, en un lugar llamado Lazareto. Era una base de aprovisionamiento. Yo he visto marchar a gente al conflicto con el Ecuador, y también viví la experiencia de ver cómo expulsaron a los ecuatorianos. ¿Por qué? Porque mi padrino era un ecuatoriano, Germán Santana, comerciante, dueño de la principal tienda en el mercado de abarrotes, de todo. Cuando estalla el conflicto, lo sacan. Tuvimos que ayudarlo, despedirlo..., y la tienda la ocupó mi padre. Así es como mi padre, que tenía un puestito chiquito, pasa a ocupar el puesto principal. Todos los ecuatorianos fueron expulsados.

**Eso debe haber sido complicado.**

Sí. La comunicación cultural entre el Perú y Ecuador en esa zona era muy intensa; la música que me cantaba mi madre eran los pasillos.

**Tú naciste escuchando pasillos.**

Y me he criado así. Las canciones cariñosas que mi madre cantaba cuando hacía sus quehaceres eran los pasillos.

**¿Cómo se procesó la relación de enfrentamiento entre la población y las Fuerzas Armadas peruanas cuando surgió el conflicto con Ecuador? ¿Cómo se acercaron?**

Era una relación rica; no eran dos fuerzas opuestas. Efectivamente, se enfrentaron, pero a la gente que llegaba para defender a la compañía generalmente la traían de afuera y la mantenían ahí. La base militar no era permanente; se estableció en la época del conflicto y se quedó. Ahí es cuando se produjeron esos encuentros.

**Debes tener buenas historias de aquel tiempo...**

Creo que lo más importante que conocí años después fue que, durante el conflicto con el Ecuador, la International Petroleum abasteció de combustible tanto a las fuerzas del lado de Perú como a las del lado de Ecuador. Era una empresa privada; miraba el conflicto entre Perú y Ecuador, seguramente, como un conflicto doméstico, y no era mucho problema para ellos, seguro, abastecer a ambos lados. Eso, sumado a los problemas sociales de la propia Fuerzas Armadas, creo que fue despertando un sentimiento nacionalista en su interior. Esos problemas sociales se sumaron a estos problemas de soberanía, que yo creo que los militares sintieron. Hay que decir que el general Juan Velasco era un hombre de Castilla, un piurano de la zona de Catacaos, donde están las picanterías, un piurano neto. Él, por supuesto, conocía toda esta realidad, como los oficiales de su generación.

### ¿Qué recuerdos tienes del gobierno de Bustamante y del golpe de Odría?

Mi padre era un hombre que todos los días compraba el diario. Era hinchado de *La Prensa*. Escuchaba radio. Teníamos radio; era una novedad, ¿no? Y así yo pude seguir de algún modo lo que pasaba en Lima. Conocí del gobierno de Bustamante y del golpe de Odría<sup>3</sup>, pero, sobre todo, lo que yo sentí en 1945 fue una intensa actividad política en la zona petrolera. He visto desfilar y pelearse tanto a los socialistas como a los apristas. He participado en esos gigantescos paseos que organizaba la Federación Aprista Juvenil, que era un movimiento arrollador, que llevaban a las familias... ¡en vehículos las movilizaban, por cientos, a las playas, en un paseo muy bien organizado! La organización era admirable. Yo he asistido a los mítines de esta famosa lideresa mujer aprista, Magda Portal<sup>4</sup>, muy apreciada por las bases apristas.

**Había bastante actividad política en tu ciudad. ¿Conociste a dirigentes importantes?**

Como mi padre era comerciante, conocí a los obreros que iban a comprar... Yo ayudaba a mi padre, y conocí, pues, tanto a Juan Aldana, el líder socialista, como al compañero Arévalo, aprista, hermano de otro famoso Arévalo que fue asesinado<sup>5</sup>. Era un pueblo con mucha actividad política, con mucha actividad social.

### A pesar de ser un enclave.

Sí, un enclave, pero era un enclave muy denso demográficamente y con mucha actividad. Para mí, la escuela fue muy importante. Era una escuela fiscal, pero manejada por la compañía. La compañía pagaba a los profesores y nos dotaba de todo. El momento más esperado, cuando uno comenzaba la escuela, era cuando llegaban

<sup>3</sup> Véase la nota 3 de la conversación con Alberto Benavides de la Quintana, p. 54.

<sup>4</sup> Nacida en Barranco, Lima en 1900 y fallecida en Lima en 1989, como dirigente política integró el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista. En 1934 fue detenida en Chiclayo y pasó cien días encarcelada. Luego marchó a Bolivia y a Chile. De vuelta en Lima se alejó del APRA por divergencias ideológicas. Inclínandose hacia su vocación literaria (había ganado los Juegos Florales de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en 1923), asumió la representación del Fondo de Cultura Económica, de México, en Lima. Presidió la Asociación Nacional de Escritores y Artistas de 1980 a 1986. Escribió numerosos ensayos políticos y literarios, y publicó los libros de poemas *Ánima absorta* (1924), *Costa Sur* (1945) y *Constancia del ser* (1965), entre otros, además del libro de cuentos *El derecho de matar* (1926) y la novela *La trampa* (1957), que narra su militancia en el Partido Aprista.

<sup>5</sup> Manuel Arévalo Cáceres (Santiago de Cao, La Libertad, 1903-Trujillo, 1937), obrero, líder sindical y constituyente aprista. Deportado en 1932 por el gobierno de Sánchez Cerro, volvió secretamente al año siguiente y publicó el periódico clandestino *Chan Chan*, de Trujillo. El 13 de febrero de 1937, durante el gobierno del mariscal Benavides, cuando era secretario general del Comité Regional del Norte —el segundo más importante de la organización aprista—, fue detenido por fuerzas del gobierno de Benavides en Trujillo, y asesinado luego de someterlo a torturas. El APRA lo considera uno de sus más connotados mártires.



los útiles escolares. De primera. Te daban de todo: cuadernos, reglas, lápices, papel, borrador, secantes, colores, todo, ¡era una fiesta! Y para qué, la compañía en ese sentido sí se preocupaba de que hubiera una buena escuela. Nosotros tuvimos profesores muy buenos. Mi padre tuvo una sabia idea, y a todos mis hermanos, aparte de la escuela, nos puso un profesor a la salida de la escuela. En la tarde, en la noche, nosotros íbamos donde un profesor que nos enseñaba sobre todo matemática y lengua, con el sambenito y con la palmeta. O sea, era una enseñanza «la letra con sangre entra». Con ese método yo desarrollé todo el clásico libro de Baldor de aritmética y casi todo el de álgebra<sup>6</sup>. Cuando vine a Lima, ya no necesité estudiar. Y la compañía daba becas a los mejores estudiantes. Mis tres hermanos mayores estudiaron becados, allá en Piura. A las mujeres las becaban en el colegio religioso.

### ¿En Negritos se estudiaba primaria y secundaria?

Primaria. Para secundaria se iba a Piura o a Paita. Se becaba o iban al colegio de mujeres, religioso (no me acuerdo el nombre), o al Colegio Agropecuario de Paita, para los hombres.

### La compañía se hacía cargo de la primaria.

La compañía tenía estas prestaciones. En la escuela teníamos profesores de primera. El autor de «La pampa y la puna», Carlos Valderrama, trabajó un tiempo ahí; todos los días comenzaban con una hora de canto. Yo le he escuchado en mi niñez y he cantado «La pampa y la puna» con el autor.

### Mira pues, «La pampa y la puna», ni más ni menos...

El hospital que tenía la compañía, del cual no podíamos disfrutar los que no éramos trabajadores —yo de hecho no podía, ni mi familia—, era de primera. Lo mismo que lo que llamaríamos ahora un supermercado, que se llamaba en ese tiempo «la bodega»: había artículos importados, de primera, porque era el centro de abastecimiento de la población norteamericana. Había mucha actividad cultural, social, retretas, carnavales, todo era una fiesta. Era una vida muy intensa la de ese pueblo.

### Ese pueblo que luego cambias por Lima, la gran ciudad...

Cierto, hicimos este paréntesis social, pero iba a que, cuando yo ya estuve en Lima y comencé a participar en la actividad política, una de mis primeras experiencias fue el movimiento por la nacionalización del petróleo.

<sup>6</sup> Escritos por el matemático cubano Aurelio Baldor, cuya primera edición data de 1941. La reimpresión de 1997 del libro *Álgebra* fue de 150 000 ejemplares (México DF, Publicaciones Culturales, 576 páginas).

**¿En qué año, más o menos?**

Eso ha sido ya en 1958.

**En el gobierno de Prado, ¿no?**

Sí, con el gobierno de Prado. Ese es el año del gran debate en el Parlamento, donde participan Alfonso Benavides Correa<sup>7</sup>, Alfonso Montesinos<sup>8</sup>, Fernando Noriega Calmet<sup>9</sup>. Los trabajadores asisten a esos debates, y ahí también se dividen: los socialistas, partidarios de la nacionalización del petróleo, y los apristas, que elaboran la tesis de la «nacionalización progresiva del petróleo», que equivalía a recuperar el petróleo en el año 2000.

**Es un debate que comienza en 1958, entonces.**

Tú sabes que el petróleo se nacionaliza el sesenta y ocho, pero sí, ese debate comienza el cincuenta y ocho, cuando se forma ese gran movimiento del que te hablaba, y el año sesenta y dos se produce un pronunciamiento inusitado. ¿Tú te imaginas, en el año sesenta y dos, después de la experiencia de Odría, represiva, de un gobierno que persiguió, apresó y torturó a los apristas y comunistas, a esas Fuerzas Armadas, al Comando Conjunto, emitiendo un pronunciamiento a favor de la nacionalización del petróleo?

**¿En el momento del golpe a Prado o antes?**

En 1956 son las elecciones en que sale Prado, pero el sesenta y dos son las elecciones que se anulan, en las cuales se supone que habría ganado Haya de la Torre. El sesenta y tres hay otras elecciones en las que gana Fernando Belaunde. Antes de esa elección de Belaunde, las Fuerzas Armadas, en el año sesenta y dos, emitieron un pronunciamiento institucional a favor de la nacionalización de los yacimientos La Brea y Pariñas...

---

<sup>7</sup> Abogado y diplomático nacido en Lima en 1924 y fallecido en el 2007. Diputado de 1956 a 1962 por el Movimiento Social Progresista, presidió la Comisión de Constitución y se hizo conocido por sus discursos sobre la autonomía universitaria, el petróleo, el territorio y otros temas de interés nacional. Publicó *Oro negro del Perú. La Brea y Pariñas: problema para la IPC y solución para el Perú* (1969), *¿Habrá guerra en el Cono Sur? América Latina, explosiva caldera geopolítica* (1975), *Por la Patria libre, la justicia social y la paz* (1993), entre otros.

<sup>8</sup> El abogado Alfonso Montesinos Montesinos nació en Arequipa en 1915 y falleció en Lima en 2001. Fue senador por Acción Popular de 1956 a 1962. Sostuvo encarnizados debates sobre el petróleo y defendió los intereses del Perú en el caso de La Brea y Pariñas. Años más tarde, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, integró la Comisión de Justicia que intentó reorganizar el Poder Judicial.

<sup>9</sup> Primer decano de la Facultad de Petróleo de la Universidad Nacional de Ingeniería, fue también senador de la república de 1956 a 1962. Publicó, entre otros textos, *El Perú y la International Petroleum Company: la verdad sobre el negociado de La Brea y Pariñas* (1963), *La Brea y Pariñas y la integración del Perú* (1968), *Fundamentos de la doctrina de las 200 millas* (1973), *Nuestro mar y la amenaza imperialista* (1975).

**Una acción bastante especial, proviniendo de las Fuerzas Armadas.**

El petróleo fue como un hilo que, desde comienzos de siglo, recorrió la vida política peruana. Primero, porque le daba el salario al Perú, como principal producto de exportación, junto con los minerales. Los problemas derivados del petróleo generaron mucha puja política, mucho debate. Hay que decir que el problema de La Brea y Pariñas viene, pues, desde comienzos del siglo XX, cuando se conoce la mensura real de los yacimientos. Estamos hablando de 1911, 1914...

**Aunque parezca sorprendente, *El Comercio* tuvo un papel muy activo a favor de la nacionalización.**

*El Comercio* coincidía con los comunistas en la nacionalización del petróleo; coincidían *El Comercio*, las Fuerzas Armadas y los comunistas. Por eso te digo que el petróleo recorre la política peruana. La zona petrolera —Talara y Negritos— jugó un papel muy importante. Sin embargo, nació, creció, se desarrolló, alcanzó un alto nivel y rápidamente se vino abajo. En 1983 el fenómeno de El Niño arrasó toda la ciudad de cemento que había construido la International Petroleum, cuando ya, por supuesto, el petróleo había sido nacionalizado. Pienso que no se ha evaluado bien el valor, la repercusión que tuvo esa experiencia en el acontecer nacional.

**Durante buena parte del siglo XX...**

Yo creo que el momento de Velasco, en 1969, no se explica sin ese factor. Hay otros factores, por supuesto, pero creo que esa corriente nacionalista en el seno de las Fuerzas Armadas tiene ahí uno de sus puntos de nacimiento.

**Es un factor de construcción de un sentimiento nacional.**

Sobre todo en las Fuerzas Armadas.

**Y volviendo a tu relato, ¿cuándo llegas a Lima?**

A los trece años me vine a Lima, en plena dictadura de Odría. Estudié en una escuela fiscalizada y después ingresé al Colegio Guadalupe, en la etapa en que estuvo militarizado. Yo estudié del cincuenta y dos al cincuenta y seis; el Guadalupe estuvo militarizado de 1948 a 1956. Por la formación que había recibido, bien preparado en matemática, yo iba a ser un ingeniero; esa era, hasta el quinto de media, mi orientación. Me gustaba la ingeniería civil, la construcción de centrales eléctricas y tenía buenas calificaciones. Mis compañeros de promoción ingresaron, pero yo en el último semestre cambié radicalmente y me orienté hacia el derecho, hacia las letras.

**¿Qué te hizo cambiar de idea?**

Una experiencia que viví en la lucha por el pasaje escolar. Pero esa es otra historia, un movimiento muy interesante de los estudiantes secundarios.

**¿Fuiste dirigente estudiantil?**

Sí, y logramos que se respetara el pasaje escolar, establecido por primera vez el año anterior, pero que, inmediatamente, los propietarios de ómnibus de las líneas urbanas de Lima lograron que se derogara. El petróleo —siempre el petróleo—, a través del alza de los precios, marcaba la línea. El petróleo explica también la puja entre *El Comercio* y *La Prensa*, explica a Beltrán<sup>10</sup>, explica muchas cosas.

**¿También explicó esa lucha de los estudiantes secundarios?**

Un alza del precio del petróleo hizo que terminaran con el pasaje escolar, y los escolares se endiablaron. Nunca he visto una movilización tan irracional —tan salvaje, podría decir— como aquella. Los estudiantes atacaban los ómnibus a pedradas, sin importarles que fueran niños, mujeres con sus bebés, y de hecho hubo muchos heridos graves. En medio de ese movimiento nosotros nos unimos, sin tener, en realidad, ninguna capacidad de organización, y realizamos reuniones clandestinas. Organizamos delegaciones de las veinte unidades escolares, fuimos, hablamos con el ministro de Educación. Nos recibió a nosotros y a nuestros directores, nos escuchó, nos dio una charla de veinte minutos, pero nos acusó de ser apristas y comunistas cuando no éramos nada de eso. Otro ministro, otro militar, que era ministro del Interior, estaba en contra y defendía a los propietarios, y el gobierno militar terminó sin solucionar ese problema. El pasaje escolar tuvo que ser suspendido, y una de las primeras medidas que dio el siguiente gobierno fue establecer el pasaje escolar a veinte centavos.

**Esa experiencia definió tus años posteriores.**

Eso cambió mi vida. Me digo: «No, me voy a estudiar derecho». Mientras tanto, en el Guadalupe, había visto el horizonte que se presentaba a los jóvenes que, como yo, llegaban de provincia, con una cierta inquietud social: o te hacías marxista o te hacías aprista. Conocí ahí a mucha gente aprista, conocí a Negreiros<sup>11</sup> jovencito, cuando era estudiante como yo; conocí a gente marxista, iba a la universidad, y finalmente, en el colegio mismo había de las dos tendencias. Entonces, me orienté hacia la política y me orienté hacia el marxismo.

<sup>10</sup> Pedro Beltrán Espantoso (Lima 1897-Nueva York 1979), economista, abogado y periodista, asumió la dirección (1947) del diario *La Prensa* y lo modernizó. Se opuso al gobierno de Odría y en 1956 esto le costó breve carcerería en la isla de El Frontón, junto con sus trabajadores. En 1958, durante el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche, ejerció como premier y ministro de Economía (1959-1961). Un decreto supremo que dictaminó el alza del precio de los combustibles y, por tanto, de la movilidad y los artículos de primera necesidad, lo obligó a acudir al Parlamento en agosto de 1959. Se afirmó entonces que el alza favorecía a la International Petroleum Company.

<sup>11</sup> Luis Negreiros Criado (Lima 1940) fue secretario general de las Juventudes Apristas a los 16 años, y luego secretario general colegiado (1970-1979). Años más tarde ejerció como diputado (1980-1985 y 1990-1992) y congresista de la república (2001-2011).

**¿Hubo alguna persona clave que te llevó a engancharte con la política? ¿O fue circunstancial?**

En mi niñez hubo una persona que me despertó emoción social: mi abuelo, el padre de mi madre. Mi abuelo, en primer lugar, nos estimaba mucho. En vacaciones nosotros íbamos a la zona rural, Chayal, donde tenía una chacra, y mi abuelo, como te conté, había sido dirigente comunero. Se cambió de nombre y apellido para vivir en Chayal. Él era Juan Vílchez y después se cambió por Juan Sosa, pero en su pueblo no podía con su genio. Si no era juez, era gobernador. Entonces, cuando iba en las vacaciones siempre andaba con él y asistía a su labor. Cuando él llegaba de la chacra, en la noche, se sentaba en su mesita, con su vela o con su luz de kerosene, a hacer justicia. Recibía a los campesinos que se peleaban, y yo estaba debajo de la mesa escuchando. Mi abuelo me marcó y, por supuesto, la experiencia en la zona petrolera.

**En Lima ¿entras en contacto con el Partido Comunista?**

Cuando vine a Lima, ya tenía una inquietud. Y lo que me influyó mucho fue la aventura. En Guadalupe leíamos escondidos —porque no se podía leer abiertamente— *Los siete ensayos* de José Carlos Mariátegui y también la literatura del APRA, pero a mí me gustó más la literatura marxista, más ligada a la realidad peruana. De Guadalupe salgo a la universidad, y en la universidad, pues, ya agarro contacto...

**En San Marcos.**

Comienzo a frecuentar el semanario semilegal que había comenzado el Partido Comunista, *Unidad*. El primer director era un joven llamado Héctor Béjar<sup>12</sup>.

**Héctor Béjar, que luego sería guerrillero, en 1965, y después un reconocido intelectual.**

Sí. Yo conocí a Héctor cuando debía de tener, pues, diecinueve años. Era muy precoz y siempre me mereció mucho respeto por su manera de ser. Pese a que él no siguió en el partido, siempre mantuvimos una gran amistad.

**Acercándote a su semanario *Unidad* empezé tu actividad más comprometida.**

Ahí me embarqué y estuve desde 1958 hasta 1974 en una actividad política intensa, de izquierda. Realmente dejé de estudiar y me dediqué a la política. En parte, como «hijo de papá». Aunque mi padre vivía en una zona petrolera, mi madre vivía acá.

---

<sup>12</sup> Antes de dirigir el Ejército de Liberación Nacional (ver nota 10 de la conversación con Hugo Blanco, p. 397), Béjar militó en el entonces clandestino Partido Comunista Peruano. En 1955 pasó a formar parte del Comité Central y de la Comisión Política, y en octubre de 1956, con César Lévano y Francisco Castillo, fundó el semanario *Unidad*, órgano de ese partido.

Mi padre puso una tienda en lo que es hoy el centro de la zona comercial de Gamarra, en el distrito de La Victoria; esa fue la tienda que nos dejó mi padre. Ahí trabajábamos, nos turnábamos, y de esa manera nos manteníamos. Pero mi madre enfermó debido a esta actividad y yo tuve que dejar de ser un político ad honórem y me convertí en maestro a palos. Entonces —ahí fue ya el año sesenta y siete— el Partido Comunista me propone ser director de *Unidad*. Yo tenía veintinueve años y asumí la dirección. Me dediqué a vivir en la imprenta y a partir de esa fecha sacamos el periódico semanal.

**¿Cuánto tiempo salió semanalmente?**

Yo comencé el año sesenta y seis y habrá estado, pues, hasta fines de los setenta.

**Como diez años.**

Pero yo estuve hasta el año sesenta y nueve. Comienza el gobierno de Velasco y el partido me dice «Tú te vas a dedicar a la reforma agraria». Tuve que ponerme a estudiar la reforma agraria y asesorar a la CGTP [Central General de Trabajadores del Perú], que formó la Comisión de la Reforma Agraria. Estaba a cargo de esa comisión; tuve que convertirme en un asesor.

**Asesor en asuntos agrarios...**

Seguimos el caso de Huando y conocí las experiencias de una reforma agraria bien radical. Me acuerdo mucho de un señor Mossi, italiano, que fabricaba e importaba bicicletas de carrera. Lo conocía porque tenía su establecimiento cerca del Guadalupe y yo siempre pasaba a ver las bicicletas. De hecho, tenía una biciletita con la que me movilizaba al colegio. Por eso lo conocía. Entonces, él es afectado por la reforma agraria, yo lo encuentro ahí, en esa labor, y converso, por supuesto, con él. «Señor —me dice—, bueno, dieron esta reforma, yo estoy de acuerdo, ya, pero déjeme siquiera una hectárea para mi hijo que estudia en la Universidad Agraria». Me pareció una cosa razonable. Entonces hablé con el otro colega con el que yo trabajaba, que tenía un rango mayor, y él no estuvo muy de acuerdo, porque la ley era muy radical.

**¿Y tú qué pensabas frente a esa radicalidad?**

A mí me pareció correcto lo que pedía este señor Mossi. Pero no. Le quitaron todo. Todo, todo. Él hombre lloró. En una reunión conmigo, lloró el señor Mossi. Un empresario. Canoso, grandazo, lloró como un niño. Y yo, conmovido. Después me tocó hacer un informe al Comité Central sobre Reforma Agraria, tuve que estudiar bastante eso y, efectivamente, los límites que establecían eran muy radicales, muy radicales. Bueno, así fue.

### **Eran también los tiempos de la Revolución Cubana.**

Me tocó vivir, ser parte de la generación de la Revolución Cubana. Creo que tú también formas parte de esa generación. No creo que haya habido en América Latina un hecho que generara tanto impacto en la juventud. Era una leyenda, era algo encantador. Imagínate para los jóvenes que tenían emoción social, y hay que decir que en ese tiempo la juventud la tenía, por las experiencias que había vivido: la del Frente Democrático, cuando triunfó una alianza de apristas y comunistas; la de una dictadura como la de Odría... De ahí salió esa generación que ve llegar la Revolución Cubana. El impacto fue tremendo, no solamente acá, en toda América, y ya sabemos lo que pasó, que comenzaron a surgir los grupos guerrilleros y, de hecho, todos los movimientos de izquierda se embarcaron en esa tónica. Era un fervor increíble. En ese momento, yo siendo muy joven, por esa misma razón de ser joven y por pertenecer a un partido que había sufrido varios fraccionamientos y había sufrido, más que el APRA, una etapa larga sin formar cuadros... Como dice el dicho, «en el país de los ciegos, el tuerto es rey».

### **¿Qué pasó contigo?**

Bueno, era uno de los pocos eficientes y pasé a ser el principal dirigente. Rápidamente llegué a secretario de organización, secretario general... Estuve en los procesos de fraccionamiento. En 1963 se produjo el primer fraccionamiento «pekinés», cuando se separan los prochinos<sup>13</sup>, pero antes hubo otros. Hay por ejemplo el fraccionamiento del Grupo Reestructurador; uno de sus cabecillas era el papá de Ollanta Humala.

### **Mira tú...**

Claro, el papá de Humala y un chico Tauro, que después fue el fundador del CITE [Comité Intersectorial de Trabajadores del Estado], eran los cabecillas de ese movimiento, el Comité Reestructurador del Partido Comunista. Eran los tiempos de San Marcos.

### **Te tocó enfrentar esos fraccionamientos.**

Sí, tuve oportunidad de aparecer representando al ala oficial. Traté con Barrantes, que recién se pasaba del APRA a la izquierda; traté con Félix Arias Schreiber y

---

<sup>13</sup> División del Partido Comunista que refleja el enfrentamiento entre los poderosos regímenes comunistas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la República Popular China, desde fines de la década de 1950. Si bien las desavenencias tenían antecedentes de tipo ideológico —teóricamente, preeminencia del sector obrero para los primeros, y del campesinado, para los segundos—, estas se relacionaron también con el control de territorios y con la influencia política sobre regímenes aliados, como los de Vietnam del Norte, Camboya y Laos.

recompusimos, a la luz de la Revolución Cubana, el fraccionamiento del Grupo Reestructurador y otro más importante que habían encabezado César Lévano, Gustavo Valcárcel, Alejandro Romualdo, Héctor Béjar, que se salieron del partido y se enfrentaron a Jorge del Prado. Y se enfrentaron bien; lo comprobé con el tiempo. Del Prado representó siempre una corriente conservadora, de anquilosamiento, oportunista; lo puedo decir, yo he sido su secretario, he sido testigo de muchas cosas. Se plagiaba lo que se hacía en otros lados, se aplicaba acá... Bueno, se superó ese fraccionamiento, por la influencia de la Revolución Cubana. Se recompone, se captura el movimiento universitario, se expulsa del movimiento estudiantil al APRA, que controlaba de manera absoluta el movimiento sindical, el movimiento popular, pero eso comenzó a cambiar.

#### **Finalmente te apartas del PC. ¿Por qué?**

Yo me aparto radicalmente del Partido Comunista, el año setenta y cuatro, por desencantado.

#### **Durante el gobierno de Velasco, todavía.**

Sí. En la dirección del Partido Comunista —yo era miembro de la comisión política— se desarrolló una lucha nunca conocida, intensa, de mucho contenido ideológico, entre la posición que representaba Del Prado y la que representaba Molleapaza, en la que yo me alineaba con Molleapaza porque postulaba una posición más realista frente al fenómeno de la revolución velasquista. Del Prado, cuando estalla el golpe, dice «Este es un golpe planeado en Río de Janeiro, en la reunión de la Junta Interamericana de Defensa, a la que fue Montagne, y él ha traído la consigna». Nosotros creímos en el pronunciamiento de Velasco, aunque no éramos tan claros y mirábamos las cosas con cierta cautela. Al comienzo nuestra posición era muy débil, y yo, que ya tenía a mi cargo el periódico, le discutí el titular a Del Prado. No estuve de acuerdo, pero finalmente tuve que ponerlo: «El golpe fascista». Me acuerdo mucho que para la siguiente semana, el 9 de octubre ya nacionalizan el petróleo. «Esta huevada es otra cosa», pensé. Para mí ya era sumamente claro. Entonces viene un comunicado del partido que decía que no, que el petróleo no era... ¡agarré y cambié la huevada y puse otra cosa...! Bueno, hubo una gran lucha. Luego vinieron las reformas. Primero, lo del petróleo.

#### **Después, la reforma agraria.**

Luego la reforma agraria. Después viene lo de *Expreso*. Todos eran debates intensos. Al final se impone la posición de Molleapaza, y Del Prado pensaba distinto, pero salía a luz pública y decía otra cosa; tenía que decir lo que se aprobaba. Ya la cosa venía de antes. Yo me manifesté de acuerdo abiertamente desde el año sesenta y tres,



cuando se produce la decisión del Comité Central para ver si apoyaba a César Pando Egúsquiza o a Fernando Belaunde<sup>14</sup>. Ahí defendí la tesis de que había que apoyar a Belaunde, como una política de frente amplio. Porque, además, Belaunde postulaba la reforma agraria. Después se volteó, pero bueno, hizo algo de reforma agraria. Eso, y luego la política de cuadros y la política de dirección. Imagínate, en el año setenta hay una huelga minera que está entrando a Lima. Mientras tanto, está reunida la comisión política... primer punto de la agenda: la invitación a China; segundo punto: las becas... ¡el último punto era la huelga! ¡Y los mineros ya estaban entrando a Lima!

### ¿Y sobre la política de cuadros?

¿Por qué solamente enviamos gente a la Unión Soviética? Esa era la discusión. Yo decía «nosotros tenemos un Partido Comunista Italiano, tenemos un Partido Comunista de Francia, tenemos un partido guatemalteco, tenemos un partido colombiano. ¿Por qué no enviamos a gente joven que vaya ahí? Que gane experiencia, que vaya a la Universidad de París, ¿por qué desperdiciamos eso? Que aprendan otro idioma...». Finalmente, me mandaron a Colombia como dos meses para que me callara. Además, ya hubo otras cosas de más grueso calibre. Tú sabes que todos los movimientos de izquierda se pasaron al trabajo militar para una eventualidad de tener que pasar a la vía armada —una cosa de la que la izquierda nunca se ha hecho una autocrítica abierta—. Y no es ningún secreto, y ahí, pues, también ocurrieron cosas muy jodidas. Yo estuve en 1962 en la Unión Soviética, antes de que ingresara el grupo de Héctor Béjar a la guerrilla de Puerto Maldonado. Supe de las posiciones del Partido a nivel de Del Prado, cosas delicadas, y no me pareció correcto. Llegó una situación en la que yo me jugaba la vida... Entonces, me cansé. Yo planteaba una dirección de Estado mayor. Era un país agitado, había que tener un equipo monitoreando qué pasaba y dónde ocurría, estar ahí. Y luego había mucha dependencia, fue tremenda. Dependencia ideológica y dependencia económica. Yo sabía lo que era eso y, bueno, entendía, ¿no?, pero ya pasó a ser demasiado. Entonces dije «no». Dejé de dormir dos, tres días, y «no, me retiro», y me retiré. Así, radicalmente.

<sup>14</sup> El general Pando (Lima 1904-1967) había fundado el Frente de Liberación Nacional, que tenía entre sus postulados la reforma agraria y la nacionalización del petróleo. En las elecciones de junio de 1962 se enfrentaron, además de Pando y Belaunde (Acción Popular), Haya de la Torre (APRA), Odría (Unión Nacional Odrriista), Héctor Cornejo Chávez (Democracia Cristiana), Alberto Ruiz Eldredge (Movimiento Social Progresista) y Luciano Castillo (Partido Socialista). Ganó Haya con el 32,9% de los votos, porcentaje insuficiente para asumir la presidencia (un tercio del electorado). El Congreso debía definir, entonces, entre él, Belaunde (32,2%) y Odría (28,4%), proceso que resultó truncado en julio de ese mismo año por el golpe de Estado del general Ricardo Pérez Godoy, que impidió el muy posible acceso del Partido Aprista al poder.

**Eso fue en 1974. Molleapaza siguió en el partido.**

Sí, siguió. Pero tengo un apunte sobre un momento anterior, que me parece interesante como ángulo para mirar el siglo XX.

**A ver, retrocedamos, entonces...**

Yo llegué a Lima en 1950, cuando comienza la gran marcha de las provincias a Lima, entonces yo soy uno de esos migrantes. Llego a Lima justo en el momento en que deja de ser la Lima criolla y comienza a cholificarse.

**¿Te acuerdas de algo en especial?**

Me acuerdo de los extramuros de Lima cuando llegué. Por donde llegaban los que vivían en la zona central del país estaban La Parada, el Mercado Mayorista y Minorista —pero nuevecito— y El Agustino, que estaba atrás... eran pero, ya pues, ¡el fin de mundo!

**¿Tú vivías en El Porvenir?**

Yo vine a vivir en el jirón Gamarra 600, en lo que es hoy el corazón de Gamarra. Mi padre nos trajo, nos puso una tienda y ahí vivimos un tiempo. La Parada era el mercado donde venían los carritos de la *high* a comprar sus frutas. Incluso una de las primeras formas como me comencé a ganar una propina fue ayudando a cargar las canastas. Esperabas un carro, llegaba, todo era limpiecito. ¡Ver, después, cómo se han amontonado las capas de basura! ¡Son como las capas ecológicas!

**Otra Parada.**

Era otra Parada. Imagínate que la *high* de Lima fuera a La Parada, eso es ahora algo inconcebible. Llegaban, cargabas y te daban tu propina, una buena propina...

**Era nueva, en esa época, y hasta ahí nomás llegaba Lima.**

Ahí terminaba Lima. Por el otro lado, digamos, por el norte, el extramuro era Caquetá. Acababa de construirse la Plaza del Trabajo y todo terminaba en Piñonate.

**Piñonate se hizo famoso...**

Es la primera barriada de Lima. Es el primer *pueblo joven*, es el primer *asentamiento*, es la primera *invasión*. Por ahí va a producirse una revolución, porque es la zona que va a crecer de forma más masiva y dramática. Los primeros asentamientos que van ahí —Cueva, Independencia, Comas, Pro— tenían un modelo especial, característico, de formación.

### ¿Cómo era?

En una amanecida aparecía una pampa tomada rellena de esteras, con la gente ahí esperando que la policía viniera. La policía venía, ellos marchaban, la policía seguía, había un muerto, y después del muerto ya se quedaban ahí. Antes de que yo fuera director de *Unidad*, a comienzos de los sesenta, yo ya ayudaba en el diario, y había un caricaturista —De la Riva, creo, un arequipeño— que hizo una caricatura: un policía con su máscara de gas, acaban de llegar a la invasión, y en la manga le puso «La masacre». Pero como la masacre se repetía, nosotros, cada vez que había otra, publicábamos la misma caricatura... Bueno, así se hizo el Cono Norte<sup>15</sup>.

### Eso es a partir de 1950.

Claro. Un poco antes es la primera invasión de la zona de Piñonate<sup>16</sup> y por el cincuenta y ocho comienza la ola. Así fue avanzando, en dos direcciones: por la carretera y hacia los cerros. Como periodista me he recorrido todo eso cuando era pampa, pura tierra. Distinto fue en Villa El Salvador, más adelante, que fue un modelo corregido y aumentado.

### Con el general Velasco.

Y con el padre Bambarén<sup>17</sup>. Una mañana apareció, no un pedacito, sino que tú mirabas desde la pista de Conchán y veías una cantidad... Todos esos arenales, ¡pura estera! Villa El Salvador ya fue producto de una organización mayor, en la que participó también la Iglesia, pero esa invasión recoge la experiencia del Cono Norte, que se agrupaba clandestinamente.

### Pero no eran los partidos, ¿no?

Algunos partidos se metieron, pero débilmente. El Partido Comunista logró meterse un momento, por ejemplo, en la cosa de Independencia. Había un grupo. Novoa, por ejemplo, que fue alcalde... Pero básicamente fue un movimiento de la gente que venía de provincias.

<sup>15</sup> El Cono Norte de Lima Metropolitana comprende los distritos de Ancón, Carabayllo, Comas, Independencia, Los Olivos, Puente Piedra, San Martín de Porres y Santa Rosa, y tiene una población de más de un millón y medio de habitantes.

<sup>16</sup> Actualmente parte del distrito de San Martín de Porres.

<sup>17</sup> Luis Bambarén Gastelumendi (Yungay, Áncash, 1928), sacerdote jesuita. En 1971, durante el gobierno de Velasco, defendió a un amplio grupo de ocupantes de terrenos en Pamplona, al sur de la ciudad de Lima, quienes finalmente fueron reubicados por el propio gobierno y fundaron Villa El Salvador. Su detención a propósito de estos hechos dio lugar a protestas que terminaron con la remoción del ministro del Interior de ese entonces, Armando Artola.

¿Tuviste experiencia ahí, en esa época, como periodista?

Trabajaba en *Unidad* y cubría eso.

¿Qué te impactaba más?

Bueno, el modelo. Ya tú sabías: amanecía y comenzaba todo. Tú pesquisabas que se reunían, ¿no? Había una especie de empadronamiento clandestino. Había también tráfico de terrenos. Lo que al comienzo fue una cosa bien sana, de todas maneras no dejó de tener, cuando se desarrolló, sus atisbos de corrupción. Lo negativo fue el modelo, que era un modelo de sangre, pero lo positivo es cómo se construyó. Cada acera es producto del trabajo colectivo, del modelo inca. Todos los fines de semanas se reunían. Esas aceras son producto de su trabajo. Eso es realmente importante. Así se construyeron los conos; el Cono Norte, por ejemplo.

**Así se construyó gran parte de Lima, entonces, porque hoy los conos son eso.**

Eso comienza en los cincuenta; y así va transformándose toda Lima. O sea, yo conocí Lima cuando la avenida Arequipa era, pues, el cordón umbilical. Si había un bache en una esquina de la avenida Arequipa, eso era noticia en *El Comercio*: «¿Cómo es posible que haya un bache?», no podía ser... Ah, y no era posible ningún comercio. Todo eran residencias.

**Elegantísimas...**

Hay una famosa historia que me contaba un viejo del Partido Comunista, José Reccio. Riéndose, me contó: «En los años treinta nosotros salíamos a pasear por acá con Eudocio Ravines<sup>18</sup>, y eran los años en que había revoluciones a cada rato, de todo tipo: civiles y militares. Ravines nos decía, “a ver, a ver”, y nos repartíamos las residencias». Claro, era imposible ver ahí una casa comercial, estaba prohibido. El único medio de comunicación, aparte de la avenida Arequipa, de Lima con Barranco, por ejemplo, era el tranvía. Todo lo demás era descampado. Hacíamos caminatas... de La Victoria,

---

<sup>18</sup> Político y periodista nacido en Cajamarca en 1897 y muerto en México DF en 1979. Fue detenido y deportado a Santiago de Chile en 1923 por haber participado en las movilizaciones que se opusieron a la consagración del Perú al Sagrado Corazón. Se trasladó a Buenos Aires y de ahí a París, donde se comprometió con el APRA, pero luego se alió a José Carlos Mariátegui cuando este se distanció de Haya de La Torre y fundó el Partido Socialista (1928). Ravines viajó a Moscú y, de regreso al Perú, en 1930, asumió la secretaría general del Partido Socialista, cuyo nombre cambió, al poco de fallecer Mariátegui, por el de Partido Comunista Peruano. Tras una nutrida actividad política, con nuevos exilios, prisiones y, finalmente, con el alejamiento de la militancia, en 1970 el gobierno del general Velasco lo declaró traidor a la patria y lo privó de su nacionalidad por haber publicado artículos contrarios al régimen en el diario *La Prensa* de Buenos Aires y en *La Nación* de Costa Rica. Viajó entonces a México, donde perdió la vida tras ser atropellado por un automóvil. Escribió, entre otros, *El momento político* (1945), *La gran estafa* (1952), *Estrategia y táctica comunista para América Latina* (1963), *La gran promesa* (1963), *El rescate de Chile* (1974) y *Capitalismo o comunismo* (1976).

donde yo vivía, a Barranco, era un paseo. Si no ibas en tranvía, tenías que ir a pie, y así nos íbamos a veces, a pie. Por el lado del este, Lima terminaba en Cantagallo.

### **Cantagallo, en el Rímac.**

Cantagallo, el famoso escenario de las peleas entre delincuentes, entre Tirifilo y Carita. Todavía yo he alcanzado a ver ese Cantagallo. También he visto cuando el jirón de la Unión era la pasarela de Lima. Un amigo mío decía «Este es el culódromo» (yo le decía «No digas así, di “el potódromo”»). ¿Por qué? Porque tú llegabas a las seis de la tarde y ahí paseaban todas las damas de Lima... Era un desfile de belleza y un desfile de modas. Se exhibía la clase alta de Lima. Además, era el centro comercial. Todo eso, el año sesenta fue cambiando rápidamente. Eso que era una pasarela de repente se convirtió en el escenario de nuestros mítines relámpago. Lima fue cambiando velozmente. Al comienzo, cuando llegué a Lima ansiaba vivir en el centro; con el tiempo, uno que iba a vivir en el centro, había zonas muy peligrosas. Y sigue así.

**Es muy interesante cómo se modifican los ejes de la ciudad. He logrado ver algo de lo que tú cuentas. Me acuerdo del jirón de la Unión, de haber ido con mi viejo y hallar eso que tú dices. Hubo muchos cambios.**

Ese cambio se expresa en todo. Se expresa en la política, no solo en la vida social, no solo en la imagen urbana de la ciudad, sino en el alma, yo creo, de la población. Hay historias fabulosas, la historia esa de los puneños que llegan, los que tumban en la década del setenta a las grandes fábricas de calzado, a Bata y al Diamante.

### **¿Cómo es esa historia de los puneños?**

Recorrí un tiempo Puno, en los años sesenta... Era un conjunto de ferias, alrededor del lago. Los comerciantes van girando, de pueblo en pueblo, alrededor de las ferias. Uno de los negocios principales era el de las sandalias de llanta, los *chanques*. Esos patas hacían negocio con eso nada más. Salen de ahí a Arequipa, y de Arequipa, vienen a Lima, a la calle Caquetá. Se instalan en la calle, en el suelo. De ahí, en la vereda. De ahí, alquilan el local. Ahora son propietarios. Esos patas se trajeron abajo a Bata y a Diamante, porque comenzaron a traer cueros y a vender más barato. ¡Ah, si tú haces la historia de Diamante y Bata, no puedes dejar de mencionar Caquetá!

### **Volviendo al asunto político, ya habías dejado el Partido Comunista...**

Creo que hay dos reflexiones que valdría la pena hacer. Una en relación con el tema político y otra con el Ejército, las Fuerzas Armadas, que son dos campos en los que me tocó vivir esa segunda parte del siglo XX. Del año sesenta, toda la década del sesenta, parte de la década del setenta, la viví como político de izquierda, y de 1974 hasta el 2000 como profesor y como periodista.

### **Ubiquémonos en los sesenta.**

En los años sesenta, setenta, después de la gran migración del campo a la ciudad y después de la Revolución Cubana, hay un cambio en la correlación política. Antes, pensar en un sindicato grande controlado por la izquierda era un sueño.

### **Todos estaban con el APRA.**

Todo estaba controlado por el APRA. Ahora, yo no viví la época de 1945, cuando la izquierda sí tenía el control de algunos gremios. El gremio de choferes, por ejemplo, estaba controlado por el Partido Comunista. Eso lo sé por la historia, porque me contaban. Pero la dirigencia del gremio de choferes se quebró, se volvió odriista. Esto era entre 1945 y 1948, cuando el gremio principal era la Federación de Choferes. Pero su líder, el famoso Juan P. Luna, del movimiento comunista, se convierte cuando se produce el golpe de Odría. Después viene el copamiento aprista y años más tarde surge el movimiento estudiantil. El cambio comienza en el movimiento estudiantil.

### **Eso es a comienzos del sesenta.**

Cuando la Revolución Cubana estalla, ya en las universidades ha comenzado un movimiento de reforma que sale de las propias filas del APRA, del ala radical, digamos —del ala consecuente, si quieres—. Podríamos poner ahí a Alfonso Barrantes<sup>19</sup>.

### **Barrantes fue presidente de la Federación de San Marcos.**

De la Federación de Estudiantes, la FUSM, por supuesto. Más o menos por el año 1958... Es en esos años cuando Barrantes asume la presidencia. La Revolución Cubana ayudó mucho al cambio en el movimiento estudiantil y a un realineamiento del movimiento campesino en el Cusco. El movimiento de Hugo Blanco en sí. Surge una gran organización sindical, agraria, del Partido Comunista, en el Cusco, en Apurímac. También nacen las corrientes políticas en otras universidades: la Agraria, la Católica... y luego, la de Ingeniería. Qué ibas a pensar esto; antes eran santuarios. Ahí nace la política en esas universidades. También, por supuesto —aunque no te podría decir mucho—, en universidades de provincias, como Arequipa...

<sup>19</sup> Nacido en Cajamarca en 1927 y fallecido en Lima en el año 2000, fue expulsado del APRA en 1958 por haberse opuesto al ingreso de Richard Nixon al local de la Universidad Nacional de San Marcos, de cuya Federación de Estudiantes era presidente. Integró después el Partido Comunista Peruano, pero abandonó la militancia en 1960 ante una división interna. En 1978 fue uno de los fundadores de la Unidad Democrática Popular; y en 1980, de la Alianza Revolucionaria de Izquierda, que nucleó a varias organizaciones pero que tampoco prosperó mucho tiempo. En noviembre de 1980 resultó elegido alcalde de Lima por Izquierda Unida. Una de sus medidas más recordadas es la instauración del Vaso de Leche, una ayuda municipal a sectores menos favorecidos económicamente que persiste hasta hoy y que dio lugar a los Comités del Vaso de Leche.

En todos los años sesenta hay una lucha constante entre la corriente clasista —como llamaban a la izquierda— y la corriente aprista.

**Sindicalismo libre, ¿no? Así le llamaban.**

La dictadura de Odría, con su política represiva —que está retratada muy poco, quizá solo en *El Sexto*, de Arguedas—, fue muy dura. Es una ambivalencia terrible, porque tiene una política educativa y de salud muy buena, pero en relación con los movimientos políticos... o sea, ahí se torturaba, realmente. Y yo creo que eso tuvo mucho que ver con lo que pasa con el APRA, con lo que pasa con la izquierda. No hay que olvidar que son ocho años.

**De 1948 a 1950, primero, y después se hace elegir hasta 1956.**

El APRA era un movimiento masivo, y yo creo que la política de la convivencia, del acuerdo al que llega el APRA con el pradismo, primero, y después con Odría, es algo que no se explicaría si no es por el tipo de represión que vivieron los apristas en esa época. Pero eso tiene un costo... Hay un largo periodo, un espacio en blanco en el que el asunto de los cuadros, al que Haya de la Torre le daba mucha importancia, se corta. Fundamentalmente, yo creo que ese es un problema; y el otro es el problema ético. El acuerdo con la derecha, con la ultraderecha, fue un quiebre no solo ideológico; fue un quiebre ético.

**Interesante.**

Porque no solamente es el acuerdo con la ultraderecha, es el acuerdo con el imperialismo norteamericano. El APRA se convierte en el movimiento de choque del sindicalismo de la Guerra Fría en América Latina, de la política norteamericana para controlar los movimientos sindicales, que eran grandes. En ese tiempo las empresas norteamericanas, tipo Cerro de Pasco, tipo International Petroleum, eran organizaciones importantes en América Latina. Ahí se jodió el APRA. Eso se remarca después con el acuerdo con Odría (primero es el acuerdo con Prado, después es el acuerdo con Odría); y no solo es con Odría: es el acuerdo con los terratenientes, con Beltrán; es la venta de su reivindicación de Piérola, en cuestión de reforma agraria. Por eso es tan significativa la bandera de la reforma agraria que levanta Belaunde, por más tibien que fuera.

**Ahí se da el gran giro del APRA. ¿Y qué pasa con la izquierda?**

Si bien el APRA era un movimiento masivo de cuadros, no era lo mismo que el movimiento marxista, el Partido Comunista. El Partido Comunista, desde la época de Mariátegui, había sido perseguido; no solamente en el gobierno de Odría, sino antes. Cuando llega el gran año del Frente Democrático, de 1945 a 1948, resurge el Partido Comunista, pero con una estructura débil, por las represiones que ha soportado

y por el quiebre por la muerte de José Carlos Mariátegui. El Partido Comunista entra al periodo de la dictadura de Odría con menos reservas organizativas, ideológicas y éticas, y es presa más fácil. Por eso los dirigentes sindicales se le van. Cuando termina la dictadura de Odría, los del movimiento marxista se podían contar con..., sería una exageración decir «con los dedos de una mano», pero, pues, eran para contar con algunas manos, nada más. Es la época del grupo Cahuide<sup>20</sup>.

### **¿Estaban muy ideologizados?**

Desde mi experiencia, yo, por ejemplo, me acerqué al movimiento marxista más por un fenómeno de emoción social que por un proceso de convencimiento ideológico. Creo que así ha sido con muchos jóvenes. Es un movimiento emocional, en primer lugar, más que ideológico. Uno se acerca a la Revolución Cubana no necesariamente por su corte antiimperialista, sino por la leyenda. ¿Cómo es posible que un movimiento de barbudos, en la Sierra Maestra, pueda vencer a un movimiento dictatorial como el de Batista? Así lo veíamos.

### **Pero leían literatura marxista.**

Si bien los jóvenes que se acercaban al marxismo habían leído a Mariátegui, lo habían leído precariamente, como yo lo leí, porque tenía que leerlo a escondidas, en el Colegio Guadalupe. No era algo que se pudiera leer libremente. Luego eso evoluciona en la década de 1960; hay una abundante literatura marxista. Pero una de las características de los movimientos de izquierda tradicionales, a comienzos de los años sesenta, es su precariedad ideológica, hija de un proceso que, después de Mariátegui, no tuvo grandes cultores. Eso predispone al movimiento marxista tradicional hacia el dogmatismo. El movimiento comunista, después de la dictadura de Odría, se recompone con un bagaje dogmático, que además corresponde a las características del movimiento mundial.

### **Hay un movimiento de expansión del marxismo.**

Sí, después de la Segunda Guerra Mundial hay esa expansión del marxismo, del comunismo, pero sobre moldes dogmáticos. Acá en el Perú hay una fuerte precariedad ideológica y mucho dogmatismo, además, como producto de nuestras condiciones. El movimiento marxista estaba poco desarrollado. He sido testigo de experiencias en las cuales las líneas políticas del Partido Comunista eran una copia de lo que planteaba el partido argentino.

---

<sup>20</sup> Núcleo clandestino de estudiantes de la Universidad Nacional de San Marcos impulsado por los comunistas, fundado a inicios de la década de 1950, durante la dictadura de Odría. Lo conformaron, entre otros, Félix Arias Schreiber, Héctor Béjar, Mario Vargas Llosa y Juan José Vega.



**¿En qué momento afianzas tu vocación periodística profesional?**

Después de salir del partido. Cuando tomo esa decisión lo hago fundamentalmente porque veo que estoy dando todo por una opción en la que los principales responsables del movimiento no lo hacen y usan el partido como en cualquier otro partido...

**Tradicional, digamos.**

Tradicional, con los moldes estatales de progreso. A esa precariedad ideológica se suma la precariedad ética. Cuando salgo del partido, digo «qué hago, cómo me gano la vida», aunque ya poco antes había tenido que ponerme a trabajar, además de la labor en el partido. Ahora me dedico a ser maestro y periodista, pero hay una etapa en que me dedico a ser fundamentalmente maestro, que era la forma como podía vivir.

**¿Enseñabas en colegios?**

En la Academia Cruz Saco y después en el colegio de esa academia, el Cervantes. También en colegios del Estado, como el Nicolás de Piérola, de Barrios Altos. Enseñé en un montón de sitios para poder ganar más o menos y sostener a mi madre, que estaba enferma. Y hacía mi trabajo en el partido. Trabajé una primera etapa como periodista de partido y eso me sirvió mucho. Recién a los cincuenta años salí a trabajar como periodista independiente.

**¿Dónde trabajaste la primera vez fuera del partido?**

La primera vez que trabajé como periodista independiente fue en el diario *La Razón*, de Alfonso Barrantes, en 1986.

**Lo recuerdo, estaba dirigido por el «Chema» Salcedo.**

José María Salcedo, que ahora trabaja en Radio Programas; y después lo dirigió...

**¿Ricardo Uceda?**

Sí, él es el que me lleva a *La Razón*. Yo lo había conocido como alumno en el Instituto Bausate y Meza, y después cuando estuvo cercano o militando en el Partido Comunista, en la época de *El Diario de Marka*. Él me lleva a *La Razón*. Duró 39 días, nada más.

**Después trabajas con la Federación Bancaria.**

Sí, como asesor de prensa. Era asesor de prensa del Sindicato Telefónico, de la Federación Luz y Fuerza y del Sindicato de Entel Perú. Editaba revistas para todos ellos. Ganaba bien, porque a los bancarios les sacaba un boletín semanal de ocho páginas tamaño A4 y una revista que salía cada dos meses, tipo *Caretas*. Ya después me dediqué a ser periodista masivo.

**Eso ya fue a partir del año...**

Eso fue en 1989. La revista *Sí* me manda a cubrir fuentes militares. Después de haber sido durante muchos años un dirigente izquierdista, que había estado metido, como cuadro joven, en todos los eventos importantes que había en esa época, pasé a convertirme en un periodista que comenzó a cubrir las fuentes militares. Creo que la experiencia política me ayudó mucho, en varios sentidos. Primero, durante mi experiencia política, conocí el país. Yo viajé por todo el Perú.

**Eso es clave. A mí me pasó algo parecido.**

Eso muy importante. Creo que también tiene mucho que ver con la mirada ideológica, con la capacidad ideológica de los distintos sectores. Me ayudó mucho esa experiencia política. De todas maneras, de algún modo había hecho periodismo de investigación en el semanario *Unidad* cuando me obligaron a trabajar el tema agrario. Pero, siendo periodista de *Unidad* aprendí el periodismo de partido y el periodismo independiente, porque tenía que decir lo que quería el partido, no necesariamente lo que yo pensaba, pero ahí comenzaron también mis dudas, mis dilemas, mi lucha interna.

**Viajando también aprendiste a sacar tus propias conclusiones.**

Es que la configuración de nuestro país, con una gran metrópoli rodeada de un «Perú profundo» como lo definió Jorge Basadre, tiene mucho que ver en el tema ideológico de los partidos políticos y de las clases dominantes. Por ejemplo, los periodistas tenemos la oportunidad de viajar y conocer la realidad; los militares tienen la oportunidad de conocer el país; los médicos y los maestros, también. Y de estas profesiones salen muchos exponentes de la clase política, porque el Perú es un país muy «aislado». He sido profesor de geografía y una de las cosas que aprendí fue que mis cursos tenía que iniciarlos con un «mapa mudo»: les ponía uno a mis alumnos y hacía que llenaran los nombres de los departamentos para hacerme una idea de cuánto conocían en verdad. Cada uno conocía solamente un pedacito del Perú, donde había nacido, y el resto del país lo desconocía totalmente. Uno que había nacido en Lima te ponía bien Lima, Ica, de repente hasta Junín, pero te podía poner Madre de Dios donde está Tumbes y Tumbes donde está Tacna.

**¿A ese extremo?**

¡Sí, así era! No solamente con los de primaria, sino con los de la Academia Cruz Saco, alumnos que iban a ingresar a la universidad. Un país donde la clase profesional, para no decir la «clase política», tiene esa limitación. Solo conoce una parte del país... Por eso a veces entiendo el mesianismo de los militares. Ellos sí conocen el Perú,

porque su profesión los obliga a estar en los sitios más alejados. Yo he conocido a las Fuerzas Armadas desde los años sesenta... Una de las explicaciones por las que actuaba con fuerza —porque había dado un golpe de Estado— era que conocía más... Y eso no deja de ser cierto.

**Claro que es una determinada forma de conocer el Perú, ¿no?**

¡Pero conocer el Perú es una cosa fundamental para quien quiera hacer política! He conocido a las Fuerzas Armadas de mi pueblo, en la guerra con el Ecuador, pero de lejos, y después ya con el tiempo pude reflexionar. También tuve oportunidad de verla en relación con otra gente, como los militares que fueron a combatir a las guerrillas de Máximo Velando y Guillermo Lobatón<sup>21</sup>.

**Eso es en 1965.**

Sí. La oficialidad es la que da el golpe en 1968... y ellos mismos declararon que les había impactado el deseo de esa gente de entregar su vida por un cambio del Perú. Ese es un ingrediente ideológico, pero tenían también un ingrediente ético y un ingrediente profesional importante; hay toda una etapa en que las Fuerzas Armadas están animadas por una ideología nacionalista revanchista, y eso se expresa en anécdotas, cuentos, historias, hechos en los que su aspiración era recuperar Arica. El CAEM [Centro de Altos Estudios Militares] no era cualquier cosa; expresaba precisamente ese sentir que tenían las Fuerzas Armadas sobre su conocimiento de la realidad y de su responsabilidad.

**¿En qué momento crees tú que se produce el cambio en las Fuerzas Armadas?**

El momento más alto es el gobierno de Velasco, y eso está explicado con hechos incontrastables. Velasco hace una adquisición de equipo militar que no tiene otra explicación que una preparación para enfrentarse al vecino del sur; y, además, el gran cambio que se produce con Morales Bermúdez es un poco el desacuerdo con él. Claro que no sabemos adónde nos habría llevado una guerra con Chile; era un tema como para generar discrepancias. Creo que una de las razones del cambio de Velasco fue ese cambio que significó abandonar la posibilidad de un enfrentamiento armado como un objetivo. Porque en esos años constituyó, yo creo, un objetivo nacional para las Fuerzas Armadas. No sé si estoy equivocado, pero nadie puede adquirir para la paz lo que se adquirió en ese tiempo.

---

<sup>21</sup> Guillermo Lobatón y Máximo Velando comandaban el foco guerrillero del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) asentado en la zona central del país (Satipo). Al morir De la Puente en el Cusco en octubre de 1965 tomó el mando Lobatón, pero en diciembre de ese mismo año el ejército derrotó a esta facción y dio muerte a ambos dirigentes. Con esto acabó el proyecto que pretendía seguir el camino de la guerrilla comandada por Fidel Castro, que dio lugar a la Revolución Cubana.

**¿Y el quiebre ético? Porque esa generación de Velasco es éticamente bastante sólida.**

Las Fuerzas Armadas fueron mutiladas de un objetivo y faltó el convencimiento de que ese objetivo de revancha no era lo más apropiado; faltó haberles dado un objetivo apropiado y correcto. Creo que ahí se quedaron en el aire. Además, el fracaso de la experiencia de cambio los desencantó de la línea nacionalista social. El Plan Inca<sup>22</sup> y la experiencia de Velasco eran parte de un proyecto nacionalista de orientación social; y el Plan Omega, el Libro Verde, de 1989...

**Eran lo contrario.**

Ellos querían hacer un gobierno institucional, como el de Velasco, pero con otra línea. Como lo dijo uno de los tres generales que iban a dirigir la junta de reconstrucción nacional, cuando nosotros destapamos ese plan y logramos entrevistarlo: «Nosotros queremos corregir todos los errores de Velasco, pero esto va a ser un proyecto al estilo Pinochet, va a ser Pinochet al cubo». Así me lo dijo. Entonces, era un proyecto institucional, pero ya no nacionalista, social, sino un proyecto liberal.

**Y para poner orden, porque, además, era en el contexto de Sendero, ¿no es cierto?**

Además, lo dijo también este militar, «Esto va a ser una Gestapo, va a haber un consejo de seguridad, de control de seguridad». Ese plan pasa por la oficialidad de las Fuerzas Armadas, que en los años ochenta vive la experiencia del gobierno aprista, que siente que con el Ministerio de Defensa le quita lo que había antes: un ministerio por cada instituto armado. Se sienten golpeados, recortados. No quieren un segundo gobierno aprista. Por eso hacen ese plan de golpe de Estado, y no solo eso, sino un plan de gobierno para veinte años. Eso fue el Plan Omega o Plan Verde. Ese plan se usó, no se aplicó; se utilizó el 5 de abril para dar el golpe, por parte de Vladimiro Montesinos, de Fujimori, pero ya no como proyecto institucional sino como proyecto de un grupo.

---

<sup>22</sup> El Plan Inca se dio a conocer públicamente recién en 1974, en una compilación de 362 páginas publicada en Lima por el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Educativo (Inide) titulada *El proceso peruano. Lecturas*. El Plan Inca señala como única finalidad de la «Revolución de la Fuerza Armada» llevar a cabo «un proceso de transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, con el fin de lograr una nueva sociedad, en la que el hombre y la mujer peruanos vivan con libertad y justicia. Esta revolución será nacionalista, independiente y humanista. No obedecerá a esquemas o dogmas. Solo responderá a la realidad peruana». De los dieciocho objetivos del plan, el primero se relaciona explícitamente con el petróleo: lograr que todas las etapas de la actividad petrolera pasen a estar solo a cargo del Estado. Entre las acciones para conseguirlo se señalaba la expropiación de las acciones de la International Petroleum Company y el cobro de sus deudas con el Estado. Inide, 1974. *El proceso peruano. Lecturas*. Lima: Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Educativo.

**De una cúpula.**

Una cúpula, que estuvo manejada, desgraciadamente, por la mafia que representó esta alianza de Montesinos, el general Hermoza y Fujimori.

**¿Cuál es tu balance de estos veinte años de periodismo? ¿Cuáles son los aportes, los cambios según tu experiencia?**

El periodismo no es una institución homogénea, pero creo que el periodismo peruano respondió a los retos. Hay un momento en el proceso de la violencia en el que un grupo de medios asume una posición independiente, comprende que es un fenómeno que no iba a ser como el de las guerrillas de 1975, que entraron las Fuerzas Armadas y los liquidaron, sino que era un fenómeno de largo aliento, y adoptan una posición independiente no solo de los grupos armados, sino del gobierno. Se desarrolló un periodismo de denuncia, un periodismo investigativo, muy profesional, que permitió que la prensa jugara un papel.

**Te refieres a los años noventa.**

La prensa de los años noventa, la prensa independiente, es pequeña pero cumplió un papel muy importante. Ahora uno se pone a pensar cómo fue posible que la revista *Sí*, en la que nosotros trabajábamos (¿cuál era el tiraje?, tres mil ejemplares), cómo fue posible que una revista como esa pudiera hacer una denuncia que tuvo tanta trascendencia, como fue la del caso La Cantuta. Esto no se puede explicar sino por varios factores. Primero, que el poder de Montesinos estaba en su proceso de inicio. Si lo de La Cantuta se hubiera planteado el año noventa y ocho, noventa y nueve, no habría sido posible, lo hubieran aplastado así, sin mucho trámite. También fue posible porque había muchos otros factores. Subestimaban a la prensa escrita. Una prensa de tres mil ejemplares, «esa vaina no tiene mayor efecto». No repararon en el rebote que tenía a través la prensa internacional, en fin, en el poder real que tuvo esta prensa. Pero creo que esa prensa no se ha fortalecido, porque la prensa independiente no solamente requiere periodistas independientes, requiere *medios* independientes.

**Es decir, empresarios independientes.**

Sí, empresarios independientes. Sin eso, no es posible. La independencia es un fenómeno periodístico más amplio; y también hay que decir que la economía de mercado alcanza a los medios.

**Independencia y rigor son la clave, para ti.**

Ah, pero por supuesto. Independencia y profesionalismo.

**¿Crees que ahora eso sea posible?**

Sí.

**Pero navegando contra la corriente.**

Ese reto tienen que comprárselo otros sectores.

**¿Qué otros sectores?**

Bueno, el sector empresarial, y el propio Estado, las instituciones. Las Fuerzas Armadas han tenido en algunos momentos actitudes positivas, pero generalmente ha sido una actitud contraria a este tipo de prensa fiscalizadora.

**Hoy la prensa independiente aparece casi como una broma. Como que ya no se cree en la posibilidad de una prensa independiente sólida. Está atravesada por poderes no solo políticos, sino también económicos, por poderes fácticos.**

El mercado y el crecimiento de los medios hacen más difícil, más compleja la independencia. Es importante saber en cada momento qué elementos son los determinantes para la independencia. En el momento de la violencia fue fácil: la independencia suponía la autonomía respecto a Sendero y el Estado. Ahora, que supone independencia, eso hay que determinarlo bien.

**No te parece que es del poder político y también del poder económico.**

Yo creo que en el poder económico hay mucha corrupción.


**La prensa toca el poder político, pero no el económico.**

La investigación económica es una de las más difíciles y los espacios de la noticia económica son los menos independientes. Dependen de las empresas.

**Probablemente sea ahí donde está corriendo la gran noticia.**

Así es.

**Eso está navegando por el subsuelo. Ahí es donde no estamos metiendo la varilla para investigar.**

Así es. 

ELVA ALCANDRÉ







**E**n contra de la opinión de su padre, Elva Alcandré (Lima, 1938) decidió estudiar teatro cuando aún no había terminado su educación secundaria en el Colegio Nacional Rosa de Santa María. «¿Quieres ser actriz?», le preguntó alguien que luego sería su maestro, en la Escuela de Arte Escénico del Perú. «Sí», le respondió ella. «Pero si no se te escucha ni en la primera fila...», la desafió el profesor. Desde aquel día comenzó a vencer su timidez y no se detuvo hasta convertirse en una de las primeras actrices peruanas.

Elva le ha dado vida a personajes de clásicos peruanos —como *Un juguete* y *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, o *Frutos de la educación*, de Felipe Pardo y Aliaga— y de piezas clásicas representadas en muchos países —como *¿Quién teme a Virginia Woolf?*, del norteamericano Edward Albee; *Casa de muñecas*, del noruego Henrik Ibsen, o *El beso de la mujer araña*, del argentino Manuel Puig—.

Ella ha visto cambiar los tiempos en la televisión, desde cuando básicamente actuaban «los blanquiñosos» (y los que no, «aparecían solo como sirvientes»).

La disciplina es un pilar de su carrera profesional, dice, pero también le da crédito a la buena suerte.

Con esta conversación me permito homenajear al teatro y a quienes año a año lo mantienen con tan buena salud en el Perú. Es un arte esforzado y apasionante, quizá precisamente porque los actores (ex)pone(n), literalmente, *alma, corazón y vida* en cada función. Elva Alcandré, actriz pionera del teatro peruano, debió navegar contra la corriente y lo hizo con éxito. Mis respetos para ella, como para todos sus colegas.

**Una cuestión primera. Tú estudiaste en el colegio...**

En el Rosa de Santa María. Un colegio nacional. Estudié con estupendos profesores.

**En varios entrevistados encuentro la experiencia de haber pasado por colegios nacionales y tener un muy buen recuerdo.**

Sí, tuve una experiencia muy buena. No fui una de las primeras alumnas, pero desde los siete, ocho años siempre actuaba en la clausura, bailaba, recitaba. Cuando estaba en primaria hubo un español que contrataban para que nos pusiera bailes de zarzuela. Entonces, aprendí todo ese tipo de cosas. Y luego, mi padre me llevaba, también, a ver las zarzuelas.

**¿Ese colegio quedaba en la avenida Brasil?**

No, en la calle Carhuaz, y creo que sigue ahí, cerca de la avenida Venezuela, en el distrito de Breña. Ahí hice toda mi secundaria. Luego pasé a la Escuela Nacional de Arte Escénico, que dirigía el doctor Guillermo Ugarte Chamorro, catedrático de la Universidad de San Marcos que enseñaba Literatura y que después dirigió, justamente, el Teatro de San Marcos.

**Descubriste pronto tu vocación...**

Sí. En contra de la opinión de mi padre, porque entré a estudiar teatro cuando no había terminado todavía la secundaria; estaba en cuarto año.

**¿Cómo decidiste estudiar teatro?**

Un día pasé por la calle Washington y vi un letrero que decía «Escuela Nacional de Arte Escénico». Entré a averiguar. Era ya a pocos días de dar los exámenes para ingresar y decía que el mejor alumno estaría becado. Entonces le comenté a mi padre, que era muy severo. Le dije «Papá, mira, he pasado por esta escuela y al que saca mejores notas le dan una beca». Mi padre: «Si te sacas la beca, entras». Pensé «¡Ay, en qué momento le dije esto...!». Pero, bueno, no tenía ni dieciséis años y me presenté a la escuela. Me dieron unas pocas clases de lo que tenía que decir, recitar, un fragmento de un monólogo —tenía que aprendérmelo de memoria— y luego un examen de cultura general, sobre letras. Di el examen, tanto escrito como oral, y a los pocos días regresé a ver si había ingresado o no. Había una lista de una serie de personas que se habían presentado, hombres y mujeres. Yo no veía mi nombre. Pero al final de todo, en una parte, decía «La señorita Elva Alcandré obtuvo una beca por...». Para mí, como comprenderás, fue una gran alegría. Para mi padre, no.

**Tu padre pensó que no ibas a conseguirlo.**

Sí, así es; y todos los años que estudié en la escuela mi padre siempre estuvo preocupado. Es que prácticamente desde el primer año que entré, ya me escogían para presentarme en algunas obras. Estudiaba de seis a nueve, me daba tiempo para ir al colegio. Y después del horario de clase, o sea, a las nueve de la noche, teníamos los ensayos. Mi hermano —que en paz descansa, era un amor— venía a recogerme todos los días. Por el horario, ¿no?

**¿Cuánto tiempo estudiaste ahí?**

Tres años.

**¿Era estatal?**

En ese tiempo era particular. El director era de la Universidad San Marcos, pero no era una escuela del Estado. Había que pagar. Después se transformó en la Escuela Nacional de Arte Dramático. Se trasladó al local de La Cabaña, cerca del centro de Lima, y ahí sigue.

**Una vez adentro, ¿te entusiasmate?**

Sí, sí. Me gustó muchísimo. Luego, eso influyó mucho en mi personalidad, porque yo era muy tímida. Me acuerdo de un profesor que fue mi director en muchas obras de teatro, Mario Rivera. Cuando me sacó para mi primera prueba, ya como alumna, en un pequeño escenario, tenía que hacer un diálogo. No me acuerdo muy bien de qué obra era, pero empecé a hablar y me dijo: «Un momentito, ¿tú quieres ser actriz?». Yo dije «Sí», pero un sí que era solamente para mí, porque no se escuchaba. Me dijo «Pero no se te escucha ni en la primera fila...». ¡Pensar que eso me ayudó muchísimo, porque fue tan horrible ese momento que pasé, que me juré a mí misma que nunca me iban a decir que no se me escuchaba! Y creo que una de mis cualidades como actriz es haber tenido una buena dicción y una buena proyección de voz.

**Aprendiste rápido.**

De ahí hice dos obras para la Compañía Nacional de Comedias: *Un juguete*, de Manuel Ascencio Segura, y *Frutos de la educación*, de Felipe Pardo y Aliaga.

**Piezas clásicas del teatro peruano... ¿Eso sería en 1957?**

Más o menos. Después vino un actor y director ecuatoriano, con mucha trayectoria —era el único primer actor y director en Ecuador—, a buscar damas jóvenes para reforzar su compañía. Alguien le habló de mí y me contrató. Estuve casi cerca de tres años en Ecuador. Recorrí todo Ecuador, me fui a Panamá, Colombia...

Realmente esto reforzó mis condiciones de actriz, pues me obligó a ser muy versátil. Porque en quince días o diez días se montaba una obra. Se pasaba de una a otra, de una a otra, de una a otra. En vermut se hacía una obra, en la noche se hacía otra. ¡Y yo con la experiencia de haber estado ensayando meses aquí para una obra! Eso también marcó mi carrera.

**Eras muy joven en ese momento.**

Estaba muy joven, claro. Tendría, pues, diecinueve años.

**¿Eran muchas las mujeres que se profesionalizaban en el teatro?**

No, no eran muchas. Lucía Oblitas, Sonia Seminario, ellas son de promociones anteriores a la mía. Quien terminó conmigo fue Herta Cárdenas; el último año lo hicimos juntas. Los Gassols, Carlos y Fernando, también estuvieron ahí. Pero eran de promociones anteriores, como los hermanos Velásquez...

**Me acuerdo de ellos por las radionovelas.**

Pepe Velásquez fue profesor de literatura, me parece.

**Uno de los hermanos Velásquez es el padre de Mario, Ricardo y Gabriela, grandes actores de hoy. Casado con Delfina Paredes, excelente actriz peruana.**

Sí, Mario Velásquez. Ah, y Delfina también estudió ahí, un poquito después que yo.

**Ricardo Blume...**

Ricardo Blume era de la AAA<sup>1</sup>. Él es de la Universidad Católica.

**Él organizó el Teatro de la Universidad Católica, ¿cierto?**

Exacto, del TUC<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> La Asociación de Artistas Aficionados, conocida como AAA, se fundó en 1938 para promover disciplinas artísticas como el teatro, el ballet y el coro. Participaron en su creación Alejandro Miró Quesada, Manuel Solari Swayne y Percy Gibson. Hoy es un centro cultural autogestionado que ofrece talleres de arte y espacios para funciones y ensayos teatrales. Mantiene su local inaugural, ubicado en la cuadra 3 de la calle Ica, en el Centro Histórico de Lima.

<sup>2</sup> El Teatro de la Universidad Católica se creó en 1961 con Ricardo Blume como director. Dos años más tarde pasó a ser Escuela de Teatro; y en 1991, unidad académica de esa casa de estudios. Por sus aulas pasaron —como estudiantes o profesores— importantes protagonistas del teatro peruano, como Marco Leclère, Alicia Saco, Silvio de Ferrari, Alberto Isola, Edgar Saba, Gianfranco Brero, Joaquín Vargas, Jorge Chiarella, Luis Peirano, Ruth Escudero, Jorge Guerra, Violeta Cáceres, Roberto Ángeles, José Enrique Mavila, Rafael Dumett, Bruno Odar, Marisol Palacios.

**¿Corrieron paralelos?**

Más o menos. Sí, más o menos trabajamos al mismo tiempo, porque luego de irme al extranjero, regresé y me contrató la Universidad de San Marcos para hacer de Micaela Villegas, la *Perricholi*, en la obra *La carroza del Santo Sacramento*, de Próspero Merimée. Traen también a un actor peruano, Rogel Retes, que vivía en Chile, para hacer el virrey Amat. Y fue dirigida por el también actor Luis Álvarez.

**Un paréntesis, antes de seguir con el teatro: el tema de la guerra con Chile ¿estuvo presente en tu educación?**

No. Realmente, no. No me afectó ni positiva ni negativamente.

**¿En tu casa, en tu familia?**

Mi madre murió cuando yo era muy pequeña, cuando estaba todavía en el colegio. Entonces, solamente teníamos a mi padre. Él era asimilado a la policía, técnico electricista. La policía lo contrató, lo asimiló; y tengo entendido que fue uno de los primeros que trajo radiopatrullas...

**¿Algún recuerdo político de esa etapa? Son los tiempos de los presidentes Bustamante, Odría, Prado...**

De mis primeros pasos de profesional tengo recuerdos de Bustamante. ¿Por qué? Porque se decía que era una persona muy buena, muy decente y le gustaba el teatro. Él iba al teatro con su esposa. Nosotros, entre los telones, decíamos «Es el presidente Bustamante, en primera fila...».

**¿Era en el teatro Segura, en el Municipal?**

Yo lo vi en La Cabaña, que entonces era un bonito teatro.

**Me acuerdo de haber ido a La Cabaña cuando estaba en cuarto o quinto de media. También cuando estudiaba en la Católica.**

Creo que las mejores puestas, no todas, pero la mayoría de las puestas que he trabajado en el teatro, han sido en La Cabaña. Tuve varios premios a mejor actriz. Tengo cincuenta y tres años de teatro... De todas las actrices que ha habido y que hay ahora creo que tengo el repertorio más vasto. Porque tuve la oportunidad de viajar, ya te contaba, a estos países en los que en cerca de tres años se montaron más de veinte obras. Luego regreso al Perú, me contrata San Marcos, y después hay una serie de obras...

**En 1962 trabajas en el Teatro de San Marcos.**

Así es. Hago no solamente *La carroza del Santo Sacramento*, del francés Merimée, sino *Ña Catita*, de Manuel Ascencio Segura, una obra muy popular que se presentó

durante muchísimo tiempo. Después hago *Orfeo en las tinieblas*, de Edgardo Pérez Luna, que también estudió en la escuela.

**¿En esta época tuvieron contacto con Sebastián Salazar Bondy?**

Era un crítico muy severo, todos le temíamos. Él, como persona, era muy amable. Temíamos sus críticas.

**Cosa que ahora no hay.**

No hay. A partir de la opinión de los críticos, de la crítica de teatro, yo he sido galardonada cinco veces como mejor actriz. Después he tenido un premio internacional en Guayaquil, cuando se realizó el primer Festival Teatro Cómico. Asistieron seis países y yo fui acompañada por Ernesto Cabrejos, un excelente actor peruano. Nos llamaban «la minidelegación», porque éramos solamente dos. En esa obra, muy buena, *El último de los amantes ardientes*, yo interpretaba tres personajes. Eran tres actos. Me llevé el premio a la mejor actriz en ese festival.

**¿Había premio nacional de teatro en ese momento?**

No. Lo que había era a partir de las críticas. La mejor actriz del año, el mejor actor del año.

**¿A qué directores recuerdas?**

A Ricardo Roca Rey<sup>3</sup>... Entre todos los que he conocido hasta ahora —y hay excelentes directores muy jóvenes—, considero que Ricardo Roca Rey fue un excelente director.

**¿Por qué? ¿Qué lo caracterizaba?**

Lo caracterizaba su disciplina. Nos enseñó una gran disciplina a los actores. El actor ponía mucho de su parte y él hacía correcciones, pero no imponía su estilo. Eso fue realmente valioso para nosotros.

---

<sup>3</sup> Nacido en Lima en 1920, Ricardo Roca Rey se graduó como ingeniero civil pero mantuvo viva su vocación por el teatro. En 1945 actuó en el largometraje *La lunareja*, basado en una tradición de Ricardo Palma. En 1950 dirigió *Maquillaje*, de Jorge Eduardo Eielson, con lo que comenzaría una productiva carrera de director teatral. Presentó los autos sacramentales *El gran teatro del Mundo* (1967, 1969 y 1978) y *La cena del rey Baltasar* (1968), de Pedro Calderón de la Barca, y *El hijo pródigo* (1969), de Jacinto Grau, en el atrio de la Catedral de Lima y en el de la iglesia San Francisco. Dirigió y produjo los primeros programas de televisión en vivo en el Perú. En 1976 recibió el Premio Nacional de Cultura. Presidió el Instituto Nacional de Cultura (1980-1981).

**¿Algún otro director del que tengas recuerdo?**

Luis Álvarez fue muy importante para mí, como director y como compañero actor. Fue profesor, también. Él me dirigió mucho en radioteatro.

**Hiciste radioteatro.**

Mucho, mucho, mucho. En radio La Crónica, una de las mejores de esa época. Después me contrataron para trabajar como dama joven con un actor argentino de gran trayectoria. Luego trabajé con Miguel Arnáez y también con Jorge Álvarez Calderón; él estudiaba medicina y tenía una excelente voz. Hacía pareja conmigo. Yo fui protagonista de los radioteatros en esa época. Te estoy hablando del año sesenta y tantos. Trabajé en La Crónica, trabajé en Radio América...

**Los actores y actrices en esa época no trabajaban en televisión, como ahora, sino en radio.**

Hacíamos teatro y radio, exactamente. El teatro lo empecé mucho antes. Pero en televisión también estuve casi a la par que en la radio. También trabajé en Radio Programas, donde las telenovelas que hacíamos en televisión las llevábamos a la radio.

**¿En televisión actuaste temprano, entonces?**

Empecé con una obra, como protagonista..., me parece que fue *La mujer prohibida*, en Canal 5. La dirigió Mario Rivera. Llevaron a Hernán Romero como galán mío, y ahí lo conocí. Sí. Esa fue la primera obra de televisión. Después hice varias cosas en Canal 4 y actué en *Simplemente María*. En telenovelas no ha habido un boom como *Simplemente María*, que yo recuerde<sup>4</sup>.

**Con la actriz Saby Kamalich...**

Y con Ricardo Blume. Había un actor portorriqueño, ahorita no recuerdo el nombre. Un estupendo actor, y como persona también estupendo. Él murió porque tuvo un tumor en el cerebro. Había sido boxeador. Y bueno, *Simplemente María* tuvo una serie de actores y actrices conocidos, como Mariela Trejos.

**Fue un gran éxito.**

Cuando se pasaba esa telenovela, las calles estaban vacías.

---

<sup>4</sup> La versión peruana de *Simplemente María*, telenovela escrita por la argentina Cecilia Alcántara, fue dirigida por Carlos Barrios Porras y producida por Vlado Radovich para Panamericana Televisión. Tuvo alrededor de cuatrocientos capítulos, que se emitieron en 1969 y 1970. Esta versión se comercializó, además, en varios países latinoamericanos, en los que obtuvo similar éxito que el Perú.

**¿Por qué crees que logró tanta notoriedad?**

Porque el tema realmente era popular: el niño bien que se enamora de la sirvienta de la casa. Ahora, Saby Kamalich era una actriz muy bonita, pertenecía a la AAA, y, claro, ella parecía una niña bien.

**En cuanto al éxito, pasaba algo así como, ahora, con *Al fondo hay sitio*.**

Mira, yo la sigo. He visto bastantes capítulos de esa serie y son realmente bien interesantes, porque se mezcla la parte dramática con la comedia. Hay un reparto de actores con mucha experiencia, como Yvonne Frayssinet y Adolfo Chuiman, luego está la calidad de Sergio Galliani, para mí un estupendo actor, y actores jóvenes, tanto mujeres como hombres, con muchas cualidades.

**Del teatro en el que tú te iniciaste al teatro de hoy ¿qué cambios constatas?**

A nivel técnico, lógicamente, hemos mejorado. Porque ahora está mucho más organizado. Los ensayos tienen un tiempo de duración equis, por decirte de dos a tres horas, y de ahí no más. Ponen ellos un tiempo de duración, por decirte, un mes y medio o dos, para las obras, o de repente llega hasta tres meses, depende de las dificultades que tenga la obra. Antes ensayábamos un mes o un mes y medio, y esa obra duraba máximo quince o veinte días.

**El esfuerzo de la preparación terminaba siendo mayor que el de presentar la obra.**

Exacto. Sí. Las presentaciones eran con escenarios corpóreos, cosa que ahora no sucede. Extraño eso en algunas obras. Porque hay obras clásicas... como *Casa de muñecas*<sup>5</sup>, que hice cuando cumplí veinticinco años de actriz, dirigida por Joaquín Vargas, considerado el mejor director ese año, 1982, con una linda escenografía de Marco Leclère, un estupendo escenógrafo.

**Me acuerdo de él; estaba un poco antes que yo en la Católica. También lo encontré años después en París.**

Vivió muchos años en París. Era muy buen escenógrafo y después pasó a la televisión. Ahora el teatro se hace con elementos. Elementos que sacan y ponen los técnicos, inclusive los mismos actores.

---

<sup>5</sup> Del dramaturgo noruego Henrik Ibsen. Se estrenó en 1879 y está considerada una obra pionera de la preocupación por la independencia de la mujer; tanto así que su final fue adaptado —con la anuencia de Ibsen, aunque a regañadientes— para su estreno en Alemania.



### ¿Has visto el teatro del Grupo Yuyachkani?

Sí, he visto varias, varias de Yuyachkani, y me gustan mucho. Son actores muy disciplinados, con muy buenos directores y obras en las que participa todo el elenco. Yo he participado más en obras en las que, digamos, mi participación era mayor, porque casi siempre he sido protagonista. En Yuyachkani prevalece el grupo<sup>6</sup>.

Salvo excepciones, ¿no? Por ejemplo, *Antígona*. ¿Viste *Antígona*, con Teresa Ralli, la adaptación que hizo el poeta José Watanabe del clásico de Sófocles?

Sí, claro, con Teresa Ralli, muy buena actriz.

Ella asume el protagonismo.

Acabo de ver *Madre Coraje*<sup>7</sup>, con ella misma. También he visto a Cuatrotablas<sup>8</sup>, que últimamente no está haciendo presentaciones, pero sí tiene toda una trayectoria.

¿Qué significaron para ti, como experiencia vital, etapas del país como la del general Juan Velasco y la del senderismo? ¿Qué recuerdos tienes de Velasco?

No me preocupaba mucho la política, pero tenía la idea de que entró al gobierno con una mente positiva, para hacer muchos arreglos en la política del Perú, dar ayuda a los pobres, que no hubiera esa división tan grande entre la gente rica y los pobres. Creo que al final no funcionó, no sé si por su equipo o porque él se enfermó, pero creo que tuvo mucha voluntad.

De la etapa de Sendero Luminoso no te puedo hablar muy directamente, porque justo por el año 1984, después de haber cumplido mis bodas de plata, el teatro se puso un poco difícil y yo tuve... no sé si fue suerte, pero en el año ochenta y cuatro

---

<sup>6</sup> Yuyachkani («estoy recordando», en quechua) se fundó en 1971. En 1972 estrenó su obra de creación colectiva *Puño de cobre*, y desde entonces continúa su labor teatral (montajes, docencia, experimentación y demostraciones del trabajo individuales) basándose en el trabajo de grupo. Está integrado por Miguel Rubio, Teresa Ralli, Rebeca Ralli, Ana Correa, Débora Correa, Augusto Casafranca, Julián Vargas, Amiel Cayo, Jano Siles y el fallecido Fidel Melquiades. *Los músicos ambulantes* (1983), una adaptación del cuento «Los músicos de Bremen», de los Hermanos Grimm, es su obra más popular. En su repertorio figuran *Encuentro de zorros* (1985), *Contra el viento* (1989), *Adiós Ayacucho* (1990), *Hasta cuándo corazón* (1994), *Santiago* (2000), *Con-cierto olvido* (2010), entre otras obras.

<sup>7</sup> Pieza clásica del alemán Bertolt Brecht estrenada en Zúrich en 1933, escrita como alegato contra la guerra y representada desde aquel entonces en muy diversas ciudades del mundo. La versión protagonizada por Teresa Ralli se presentó en Lima el año 2010, dirigida por Alberto Isola.

<sup>8</sup> El grupo de teatro Cuatrotablas se creó en 1971, con la dirección de Mario Delgado. De sus montajes, contruidos grupalmente, con «trabajo de laboratorio», cabe mencionar *Tu país está feliz* (1971), *Oye* (1979), *El sol bajo las patas de los caballos* (1978), *La agonía y la fiesta* (1982) y *Arguedas, el suicidio de un país* (2008). Entre sus actores emblemáticos se encuentran José Carlos Urteaga, Pilar Núñez, Luis Ramírez, Ricardo Santa Cruz, Helena Huambos.

vino al Perú un actor español para llevarme contratada a Colombia. Antes yo había trabajado con él en Lima. Puso *Tres citas superjet* —su título original era *Boeing boeing*—, en la que yo hacía de una azafata americana.

**¿Y te fuiste a Colombia?**

Sí. Curiosamente, estuve casi diez años fuera. Regresé a fines del año noventa y tres. Durante esa época trabajé casi un año y medio en Colombia. Recorrí toda Colombia con la Compañía Sabatini, haciendo comedias; de ahí pasamos a Ecuador donde trabajamos también en comedias durante un año. Ellos regresan a Colombia y yo me quedo en Ecuador. Todos estos siete años, más o menos, trabajé con Raúl Varela, que tenía su compañía en Guayaquil; trabajé con la Alianza Francesa de Guayaquil. Luego estuve con Marina Salvarezza, una directora italiana radicada en Guayaquil, casada con ecuatoriano, y montamos una obra muy buena, un monólogo. Siempre me han gustado mucho los monólogos. Ya antes había montado *Carta de una desconocida*, y montamos *Las penas saben nadar*, de Abelardo Estorino, premiado por Casa de las Américas<sup>9</sup>. Este monólogo yo lo vi en Guayaquil interpretado por una actriz cubana y me impactó mucho. Es más, le escribí a Estorino y él fue muy gentil porque me dio el permiso para montarla en Guayaquil. Marina Salvarezza me dirigió en esta obra, que realmente tuvo muchísimo éxito de público y de crítica.

**¿Qué de diferente encontraste en Colombia y en Ecuador en cuanto a tu trabajo?**

Creo que hasta ese entonces nosotros estábamos mejor. Teníamos ya profesionales con calidad, teníamos más teatros. Siempre he abogado porque haya muchas más salas acá, en Lima y en otras ciudades: Arequipa, Trujillo, ciudades principales, donde he trabajado también bastante. Pero en ese tiempo nosotros estábamos adelante. No digo ahora, porque Colombia está haciendo muy buen teatro y muy buena televisión.

**¿Estás satisfecha? ¿Tienes un balance positivo de tu vida como actriz?**

Sí, sí. Creo que he tenido siempre condiciones para el teatro. He sido una actriz muy disciplinada y creo que tuve mucha suerte también. Los críticos me trataron muy bien. Tuve excelentes compañeros de teatro.

<sup>9</sup> Entidad de difusión cultural de Cuba fundada en 1959. Otorga anualmente el Premio Literario Casa de las Américas en diversas categorías. En teatro lo han obtenido, por ejemplo, el argentino Oswaldo Dragún (1963), el colombiano Enrique Buenaventura (1967, 1980), el peruano Alonso Alegría (1969, por *El cruce sobre el Niágara*), el chileno Alejandro Sieveking (1974), el grupo colombiano La Candelaria (1974, 1976) y el venezolano Rodolfo Santana (2003). El dramaturgo cubano Abelardo Estorino obtuvo una mención especial por su obra *El robo del cochino* (1961).

**Si regresaras a los dieciséis, cuando te acercaste a esa Escuela, tomarías la misma decisión.**

Volvería a ser actriz... Pero hay una salvedad. Aparte de actriz, con la experiencia que tengo ahora, creo que estudiaría otra cosa más. Porque veo que tuve mucha suerte porque he tenido un repertorio buenísimo, del que las actrices de ahora no gozan, no por falta de calidad sino porque las obras de esos cincuenta años en los que yo estaba en el teatro fueron obras clásicas en las que la actriz tenía una gran participación, donde podía exponer su talento. Ahora el teatro está mucho más compartido.

**¿Qué significa eso?**

Que no necesariamente sobresale una actriz o un actor, sino varios. Se puede decir «En esta obra, qué bien estuvieron fulano, fulana, fulanos», ¿no? En las obras en las que yo trabajé antes, si bien es cierto también se decía lo mismo, el protagonismo, digamos, podía ser mío.

**¿Qué más te habría gustado estudiar?**

Curiosamente, mira, estando tanto en las letras, habría estudiado ingeniería. Me gustaban mucho los números... era la primera de mi clase en matemática.

**¿Y las últimas cosas que has hecho, Elva? Toda tu época de Colombia está clara. Después regresaste al Perú.**

Regreso en 1994 y trabajo con Tito Salas, que lamentablemente murió, en *En algún lugar del corazón*, una obra muy bonita. Después hice una comedia, que en principio fue un drama, *El beso de la mujer araña*, del argentino Manuel Puig. Por primera vez bailaba en el teatro; bailaba y cantaba. Es la versión musical que se hizo en muchísimas partes del mundo. También una obra muy simpática que hicimos en el 2001, *Las viejas vienen marchando*<sup>10</sup>. Después, antes del accidente que tuve ese año, trabajé en el 2008 en una obra muy simpática, *Arsénico y encaje antiguo*<sup>11</sup>, dirigida por David Carrillo, un excelente director joven.

**En tu experiencia teatral, ¿han jugado factores como el racismo?**

No. Nunca. Para mí, no ha existido el racismo.

---

<sup>10</sup> Obra de Cristina Grillo, escritora argentina contemporánea.

<sup>11</sup> Comedia de humor negro escrita en 1939 por el norteamericano Joseph Kesselring (1902-1967). Fue llevada al cine en 1944, dirigida por Frank Capra y protagonizada por Cary Grant.

**Pero en el mundo del teatro ¿no lo has encontrado?**

Un poco. Curiosamente, ahora la televisión, las miniseries han dado un vuelco en ese aspecto. Antes en las telenovelas trabajaban los chicos bien, los rubios, los blanquitos, los «blanquiñosos», como se decía, y ahora se ha dado paso a la gente morena, a la gente de la sierra. Cosa curiosa, por mi físico, yo de repente no puedo entrar en ese tipo de obras, porque no puedo ser mamá de un niño serranito o de una niña negra. Los actores con esos rasgos ahora están siendo tomados en cuenta. Antes solamente aparecían como sirvientes... Ahora tienen una preponderancia en estas miniseries.

**¿Cómo evalúas este cambio?**

Es valioso. Reconozco también que, por mis años, ya no tengo, pues, la oportunidad de trabajar en telenovelas y las mismas obras de teatro. Se necesita gente más joven. Es mucho más difícil encontrar buenas obras donde haya, no ya el protagonismo, pero sí, pues, una buena escena o dos escenas en las que pueda trabajar.

**¿Y en cuanto a la asistencia, al público?**

Si bien es cierto que el teatro técnicamente ha adelantado y se ven avances muy importantes, el público acude solo a ciertas salas de teatro, quizá porque están promocionadas por algunos canales de televisión. Antes, en los años setenta a los ochenta, yo me acuerdo que me entrevistaban en los noticieros de todos los canales.

**¿Ahora eso es más limitado?**

Hay ciertos grupos de teatro, el teatro de la Católica, la Plaza ISIL, el Teatro Británico; los actores que trabajan en esas salas son llamados a entrevistas y hay una serie de grupos de teatro pequeños que prácticamente pasan inadvertidos.

**Piensas que en esos grupos pequeños también se hace buen teatro.**

De hecho. Y hay talento. Hay muchos actores que son desconocidos. Hay muchísimos actores, muchísimas actrices, cosa que antes no había.

**El mundo del teatro no se ha reducido, entonces...**

No, ¡se ha ampliado!

**Y tú te acomodas a los nuevos tiempos.**

Alguna vez a mí me dijeron «la dama joven del Perú»; fui la primera actriz, la primera dama joven que trabajó con Pepe Vilar en el Perú. Cosa que ahora no se podría decir, porque hay tantas damas jóvenes con talento y muy bonitas...

**Toda una época del teatro esa de Pepe Vilar.**

Él puso su primera obra con Linda Guzmán como primera actriz y conmigo como dama joven, *Juegos para marido y mujer*. Fui la primera dama joven que trabajó con Lola Vilar y Leonardo Torres cuando hicieron su compañía.

**Salían en la televisión también en una época, ¿no?**

En la televisión, Lola Vilar trabajaba más como animadora; en cambio, yo hice telenovelas. En *Teatro como en el teatro*, que salía los sábados en la noche, trabajé mucho con Pepe Vilar. Después el Canal 5 me dio veinte obras para promocionar, para producirlas, y yo llevé como director a un excelente actor y director, Edgar Guillén.

**El padre de tu hija Esmeralda es Raúl Varela, hermano de la poeta Blanca Varela...**

Sí, es hijo de Serafina Quinteras.

**También poeta y compositora, una artista. ¿Esmeralda se dedica al teatro?**

No, ahora no, pero cuando estuvo en Ecuador, sí. Ella tiene una gran cualidad. Ahora enseña en el colegio de la Naval, donde están los hijos de los oficiales. Pero aparte de profesora de primaria, es profesora de cultura. Monta todos los espectáculos, para trescientos alumnos, por decirte. Tiene una gran capacidad de convocatoria.

**Es una muy buena organizadora.**

Sí. Exacto. Excelente organizadora.

**La semana pasada fui a una obra de teatro ligero que me hizo reír mucho. ¿Has visto actuar a Carlos Carlín?**

Lo he visto una vez. Vi su obra con Diego Bertie... *La jaula de las locas*.

**Tiene mucho sentido del humor.**

Como Alcántara. Carlos Alcántara, un estupendo actor.

**Alcántara también es un fresco.**

Es un fresco, sí. Aunque no sé cómo funcionaría en obras clásicas.

**Quizá tenga más dificultad.**

Tengo mis dudas. Cosa que no tengo, pongamos, con Sergio Galliani o Leonardo Torres Vilar, un excelente actor, superior a su tío, superior a su papá. Giovanni Ciccia también me encanta... Además, como persona, porque a Giovanni le tengo un cariño muy especial. Trabajamos en una telenovela juntos, *Estos chicos de ahora*, y de ahí nace mi amistad con él. Es una persona excelente.

**¿Qué de particular tienen para ti Galliani y Ciccía como actores?**

Son actores con mucha disciplina, queja que a veces tengo de los más jóvenes. Ellos planean sus obras de teatro, son muy organizados. Y realmente tienen talento para el drama como para la comedia.

**¿Alberto Isola?**

Me encanta, tengo recuerdos muy gratos de él. Lo conocí hace muchísimos años. No hemos trabajado juntos en obras de teatro, pero él me ha dirigido en voces para el cine infantil. Hice, por decirte, una voz para *Dragones, tierra de fuego* y luego otra para *Valentino y el clan del can*.

**Efectivamente, es un actor que, además de ser un maestro, suele dirigir.**

Sí, me gusta más Alberto como director que como actor. Qué gracioso: me dijo que él se decidió a ser actor por una obra que yo hice, *La noche de los asesinos*, en la que yo obtuve un premio, porque tenía ocho personajes. En ese entonces tenía ya veintitantos años, pero hice un personaje que tenía dieciséis. Trabajamos tres actores: Orihuela, que ya murió, Hernán Romero y yo. Cada uno cubría varios personajes. Era la época de la Cuba revolucionaria, donde todas las cosas se trastocaban. Qué se yo, la bacínica la poníamos encima de la mesa. Jugábamos un poco a asesinar a nuestros padres. Era de José Triana y fue premiada por Casa de las Américas. Una obra muy interesante, porque habla mucho sobre la revolución de Cuba, sobre todo acerca del trastocar de los valores.

**¿Y de las actrices?**

Una que me gusta muchísimo es Gabriela Velásquez. Además canta muy bien.

**Es la hija de Delfina Paredes, excelente actriz también.**

Sí, de Delfina Paredes. Muchas veces los hijos no llegan a superar a los padres, pero en este caso... creo que sí superó a la mamá. Y hay otra muy buena actriz, no sé si la has llegado a ver: Sofía Rocha. También está Cecilia Natteri, que ya no es joven, estará en los cincuenta. Muy buena actriz. Vamos a ver qué pasa con los años.

**Cecilia Bákula, siendo directora del Instituto Nacional de Cultura, te otorgó un reconocimiento.**

Sí, el INC me dio un diploma por mi trayectoria artística y mi aporte al desarrollo del teatro.

**¿Tienes posibilidades de trabajo para pronto?**

Ahora, no. Pero creo que sí voy a poder trabajar. Durante mucho tiempo hice un recital de poetas latinoamericanos. Yo recitaba en los colegios, para cuarto y quinto año de secundaria, en instituciones culturales, en universidades. He ido hasta Bolivia; me invitó la Embajada del Perú, cuando estuve haciendo *Canela*, en Arequipa. Es un recital realmente muy valioso, porque la mayoría de los poetas son latinoamericanos, entre hombres y mujeres; quizá más mujeres que hombres.

**Llevabas el recital de poemas a distintos lugares.**

Exacto. Con una duración de una hora, más o menos. Últimamente no lo he estado haciendo porque tuve un problema de alergia al medioambiente que se me ha ido acentuando. Me produce tos. Entonces, lo suspendí porque la tos era muy seguida. En un poema, te da la tos, ¿cómo cortas un poema?, ¿cómo lo reinicias? En cambio en una obra de teatro lo puedes disimular.

**Como para Edgar Guillén, Alberto Isola y los Yuyachkani, para ti el teatro es una pasión.**

El teatro es mi vida. Realmente, como dije, si volviera a nacer, volvería a ser actriz. Traemos una pasión muy grande por el teatro, cosa que ahora no veo mucho. Los noto más fríos. ¡Me asusto cuando veo que llegan diez minutos tarde para empezar una obra! Como digo, hay cosas muy positivas, pero en otras prefiero las de antes. ❀





NEVER TUESTA





Luis Never Tuesta Cerrón nació en 1946, en el distrito del Cenepa, del pueblo Awajún. En su infancia se fue socializando con tres culturas distintas: su familia materna es awajún; la abuela que lo crio, lama-quechua de San Martín; y su papá, que hablaba castellano. Aprendió a pescar, cazar y navegar en canoa gracias a los awajún. A los nueve años lo llevaron a la escuela Santa María de Nieva, donde la enseñanza del castellano y la cultura occidental despertaron en él hondos cuestionamientos: ¿todo lo que había aprendido como awajún había sido en vano?

Never realizó sus estudios secundarios en un internado de Jaén y se recibió como docente en un centro de formación de Chiclayo. Desde el 1987 ocupa el cargo de director del Programa de Educación de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana, más conocido como Aidesep, donde supervisa el Programa de Educación Intercultural Bilingüe, en convenio con el Ministerio de Educación. Hoy, en cualquier contexto, afirma que él es, sobre todo, un awajún.

Al ir al encuentro del profesor Tuesta —el menor de los «aquí presentes»— buscaba un testimonio de alguien que representara a un pueblo como el suyo, lejano —por poco conocido— y cercano —por peruano como cualquiera de nosotros—. Había leído y oído historias sobre la voluntad guerrera awajún, sus mecanismos de resistencia y su capacidad para obtener grados de integración sin perder su identidad. Conversé con él en Iquitos, en el local del Formabiap (Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana) y aprecio mucho haber conocido su orgullo y su férrea voluntad para trabajar en su exigente tarea.

**Estamos en Iquitos, en el local del Formabiap [Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana]. Tu naciste en 1946 ¿en qué lugar exactamente?**

Yo soy natural del distrito del Cenepa, del pueblo Awajún. Tengo una mezcla de indígena y medio de la sierra, porque mi padre vino a la selva desde Chachapoyas. Mi padre es de Chachapoyas y en la época del conflicto con Ecuador, en 1941, desde acá subió al Marañón, a nuestra zona, hasta llegar a la zona del Alto Marañón, como motorista. Entonces, en la época del conflicto estuvo ahí. Y cuando terminó ya el conflicto, le gustó la zona y se quedó, y ahí conoció a mi mamá, que es awajún, y nació yo. Para siempre se quedó allá. Sus hermanos llegaron a la zona.

**Tú naciste, entonces, unos años después del conflicto con Ecuador.**

Sí, unos años después del conflicto. Aparte, mi abuela ha sido quechua de San Martín.

**Tu abuela por parte de papá.**

Sí. De parte de mi mamá todos son awajún. A la edad de un año y medio, falleció mi mamá. Entonces me crié con mi abuela, que era de San Martín. En toda mi familia, en todas las reuniones sociales se hablaba awajún, y mi abuela no hablaba awajún, pero hablaba algunos términos en quechua. Entonces yo fui socializándome con algo de quechua —por lo menos en términos de que ahora sé de qué se trata cuando hablan—, con awajún y también con el castellano, que hablaba mi papá. Fui a la vez socializándome, podría decir, con tres culturas.

**Tu abuela era de Lamas.**

De Lamas.

**Que es la zona quechua de San Martín. Entonces ¿ella también se fue para allá, donde estaba tu papá?**

Todos los hermanos de mi padre...

**Toda la familia se mudó.**

Todos se mudaron para allá. Después ya volvieron algunos acá, a Iquitos, pero mi papá siguió allá, se quedó, hasta que falleció, el año pasado, a los noventa y cuatro años.

**Mira, pues. Y tu identidad, digamos, ¿cómo la ubicas ahí entre esas culturas?**

Es bien complejo. Yo entré a la escuela a los nueve años, pero los primeros años me permitieron socializar bastante con la cultura de mi mamá, con la cultura awajún.

Me iba a la chacra, a la pesca, a cazar, a los nueve años. En la selva se hacen muchas cosas que no se harían en la ciudad. Tienes que aprender a anzuelear, a manejar canoa... y eso me ayudó a definir mi identidad. Luego, a los nueve años me llevaron a la escuela Santa María de Nieva, una escuela de los jesuitas, y fue un choque bien fuerte para mí, porque el primer día que llegamos dijeron: «Ustedes vienen de las comunidades acá, olvídense de su lengua, olvídense de lo que ustedes conocen. Acá vienen a civilizarse; por tanto, tienen que aprender castellano; si no saben, tendrán que esforzarse y aprender». Y bueno, me metieron a la clase. ¡Bien fuerte! Yo que estaba acostumbrado a los nueve años a estar corriendo, dueño del mundo, libre, sin que nadie me esté diciendo qué cosa tengo que hacer, y el profesor, ahí: «Tienes que sentarte derecho, tienes que estar atento». Yo estaba en otro mundo cuando el profesor explicaba. Y mis compañeros todos eran más pequeños. La pasé muy mal. A fin de año me jalaron, por supuesto. Los otros compañeros se reían, los más pequeños. Ellos pasaron a segundo grado y yo me quedé.

**Al más grande de todos lo habían jalado.**

No tomaba atención porque estaba en otro mundo. El problema era que no se relacionaba en absoluto lo que me enseñaban ahí con lo que había vivido. Entonces, ¿lo que he vivido no ha servido para nada?

**«¿He vivido en vano?», como se preguntaba Arguedas.**

¿Para qué sirvió lo que yo he aprendido? A pescar, a cazar, a manipular cosas, a coger una cerbatana, ya podía coger alguna escopeta... Lo que yo aprendí no servía para nada. Me chocó bastante, pero luego ya al segundo año dije «tengo que superar esto, no puedo escaparme de esto». Dije «tengo que preocuparme». Ya empecé a tomar atención, a entrar en el sistema. A medio año logré superar lo que tenía que superar en transición, y me pasaron a segundo año. Pero lo que sí aprovechaba era los fines de semana. Los viernes en la tarde salía del colegio y me iba a la comunidad donde vivía mi padre. Vivíamos fuera del pueblo. Mi padre tenía chacras. Nos íbamos hasta el domingo por la tarde. A veces teníamos que volver los domingos, porque nos obligaban para el catecismo.

**Mira lo que es la vida: yo he recogido dinero en alcancía, cuando estaba en el colegio, en Lima, porque salíamos a hacer colectas para las misiones, justamente de Santa María de Nieva. Increíble.**

¿Ah, sí? Qué coincidencia... Pero todas las actividades en la escuela eran totalmente ajenas a lo que habíamos vivido. Yo recuerdo presentaciones con personajes españoles. Danzas o bailes también españoles. Ni la lengua ni la cultura.

**¿Qué bailaban?**

Flamenco, creo que era. Hacían diferentes representaciones.

**¿La escuela era mixta?**

Al principio, solamente varones. Cuando terminé la primaria, era solo de varones; pero luego, a partir del sesenta, se ha vuelto mixto. Terminé la primaria. Éramos dos: el otro era el primer puesto, yo era el segundo, porque no asistía mucho a misa. El otro era más católico y le pusieron una nota más. De ahí, cuando terminamos, mi padre me dijo «¿Ahora, qué haces?». En esa época tenía más o menos quince años. «Tienes que ir a estudiar». «¿Adónde voy a estudiar?». «Tienes que estudiar secundaria». Los jesuitas dijeron «Podemos apoyarles para que vayan a estudiar a Jaén». Éramos dos nomás y nos fuimos a Jaén a estudiar la secundaria. Ahí nos pusieron en un colegio agropecuario, en un internado. ¡Otro problema fue para nosotros! Otra realidad, casi sierra. Y para llegar de Nieva hasta Jaén eran, por lo menos, cuatro días de viaje. Bote, trocha y luego carro, ¿no? Y así logramos... Recuerdo que, en la época de vacaciones de medio año, no podíamos volver a nuestro pueblo porque era muy lejos, no alcanzaba el tiempo. Lo que hacíamos era que una semana trabajábamos en cosecha de arroz, en albañilería... Eran trabajos bien fuertes a los que no estábamos acostumbrados. Lo de la selva solamente es machete y hacha, pero carretilla, hoz, eso es totalmente ajeno. Era bien pesado para nosotros. Trabajábamos una semana y era suficiente para mantenernos la otra semana. Como había internado, parábamos ahí, y así logramos terminar la secundaria. Cuando terminamos la secundaria, volvimos a nuestro pueblo.

**¿Tú y el otro compañero?**

Los dos.

**¿Cómo se llama él?**

Él se llama Salomón Samaniego.

**¿También era de tu pueblo?**

También.

**¿También awajún?**

También awajún, pero su padre era ecuatoriano.

**Ah, mira.**

Era ecuatoriano, pero la mamá era awajún. Volvimos a Nieva y los jesuitas, como digo, nos apoyaron de alguna forma. Yo recuerdo que el padre Guallart, José María Guallart, nos dijo...

### **Me acuerdo de él. Español, ¿no es cierto?**

Sí... «Acá hay un colegio nuevo. Queremos que tú apoyes acá en la escuela y que Salomón apoye en el nido. Van a estar aquí de prueba dos años y después los vamos a mandar a estudiar. Queremos que ustedes sigan estudiando». Había una universidad, creo que en Colombia, y allá podríamos irnos. Al otro también igual. El otro estaba orientado más para sacerdote. Y así trabajamos dos años y nada. «¿Qué vamos a hacer?». El otro tenía la esperanza de seguir como sacerdote, pero yo tenía que hacer algo. Ya estaba trabajando dos años como profesor. Averigüé si había algo para formarse. Me dijeron que en Chiclayo había un centro de formación que podía formarte en vacaciones. Entonces salí, ya por mi cuenta, no con los jesuitas. Y logré ya sacar la carrera de profesor, pero seguía trabajando con ellos. La salida ahí me permitió ver otros mundos, otros panoramas, que la vida no era igual que la awajún. Y hacia los años setenta llegó un grupo de españoles jóvenes que venían a apoyar un colegio que se había creado en Chiliaco, de diferentes profesiones. Vinieron como seis abogados, vinieron ingenieros forestales, agrónomos, de contabilidad, de diferentes especialidades, para apoyar este colegio.

**¿En Santa María de Nieva?**

En Chiliaco.

**¿Qué queda a cuánto?**

Ya hacia Bagua.

**¿Y tu compañero?**

Él se quedó en Nieva.

**Tú te fuiste al colegio nuevo, a Chiliaco.**

Era una misión nueva en Chiliaco y ahí me colocaron. Llegaron con concepciones totalmente diferentes a los jesuitas. Algunos no eran católicos, no iban a misa. Se habían hecho bastante amigos de nosotros, éramos un grupo de profesores ahí, y conversábamos. Eran muy críticos, ellos, sobre los jesuitas. Los jesuitas eran bien estrictos: «Todos tenemos que ir a misa todos los días, domingos obligatoriamente». De los que vinieron, algunos no eran católicos; no sé cómo los habían llevado. Terminaron el año con una bronca con los jesuitas y los botaron. Pero no salieron de ahí: se quedaron, se fueron al Cenepa y organizaron un grupo que se llamaba DAM (Desarrollo del Alto Maraón). Yo estaba más pegado a ellos. Promovieron que los de quinto año de secundaria se fueran a hacer sus prácticas a las comunidades, porque estaban muy alejados de su realidad. Que un año vayan a sus comunidades

y que eso les sirva como quinto año. Como yo era profesor, me llevaron con ellos. Allí trabajamos un año y me permitió volver a acercarme más a la comunidad. (Estaba con niños, jóvenes awajún, pero era ahí nomás en el centro, en el Centro Chiliaco, en el Centro de Formación. Era relacionarme más con las monjas, con los jesuitas, muy poco con la comunidad.) Entonces, eso me permitió volver nuevamente a la comunidad y ahí conversábamos con ellos. Ya tenía otra concepción. Veía que el trabajo tenía que ser más con la comunidad, tenía que ser respondiendo a esa realidad y no algo aislado, queriendo hacer una formación que no tenga mucho que ver con la realidad que viven las comunidades. Y luego volví nuevamente al centro, porque yo era nombrado ahí. Ellos siguieron trabajando, el grupo DAN siguió trabajando.

### **Ellos se independizaron.**

Ellos se independizaron. Hacían cooperativas, trabajaban con las comunidades en proyectos. Un trabajo bien interesante, en cuanto a titulaciones; fueron entrando en esos temas. Yo volví allá y justo cuando llegué ya estaba un danés, un cura, Peter Hansen, y él también trajo a otro grupo de profesionales daneses para apoyar en educación física y en arte a los jóvenes. Este sacerdote era jesuita, pero tenía otro punto de vista. «Aquí estamos perdiendo tiempo —me dijo—. Tú vienes de trabajar de la comunidad, me cuentas que te ha gustado ese trabajo...—. Él era el supervisor de educación—. Mejor vamos a las comunidades». Hay varias escuelas de educación en ese tiempo. En el Alto Marañón, estaban divididas las escuelas: la mayoría con el ILD [Instituto Lingüístico de Verano], estaban a cargo, contratadas por el ILD; y en Chiliaco los jesuitas tenían más o menos unas veinte escuelas, en Nieva también tenían otra red de escuelas, en Santiago y en Cenepa, pero la mayor cantidad la tenían los del ILD.

### **Del Instituto Lingüístico de Verano. ¿Ellos eran protestantes, luteranos?**

Protestantes. «Lo que se necesita es en las comunidades, vamos a trabajar a las comunidades, con proyectos, apoyar al profesor en el aula, ahí es el problema, ¿qué te parece?», me dijo el danés. «Claro, encantado». Como yo venía de un año de estar allá, dije sí, vamos. Les propuse eso a los otros. No estaban muy de acuerdo, porque decían que no había presupuesto, para eso no había viáticos: «Entonces, ¿tú quieres viáticos? Con que tengamos algo de comer, nos vamos». De acá llevamos arroz, atún. Él era bien fuerte, caminando nos fuimos.

### **¿Qué edad tendría?**

Cuarenta y cinco tendría ya.



### **Y ¿tú tendrías qué edad?**

Unos veinticinco, por ahí. Y empezamos a visitar las comunidades. Totalmente diferente. Recordar muchas cosas que había vivido hasta los nueve años me permitió acercarme más y estar con los padres de familia, con los profesores, y así estuvimos casi como dos años en este recorrido. Volvíamos al centro, estábamos una semana ahí y luego volvíamos a salir, para hacer informes. Esa relación me permitió ser más crítico de los jesuitas, en cuanto a la alimentación del internado, en cuanto a la alimentación que daban a los profesores. Ahí empezaron las broncas con los jesuitas. Hacía el año setenta y cuatro me dijeron «Bueno, creo que tú ya no estás de acuerdo con nosotros. Tú vas a estar mal y nosotros vamos a estar mal, mejor es que salgas de la misión. No te botamos del trabajo, puedes venir acá, pero tienes que ir a vivir al otro lado de la banda» (que le llamaban, donde vivían los colonos). Había un centro poblado, un distrito.

### **Y ¿el danés, el padre, el cura, el sacerdote?**

Él también salió. Lo evaluaron, dijeron que era un mal elemento, que estaba malogrando a la gente. Salió y se fue a Calca.

### **Al Cusco.**

Ahí tuvo una parroquia. Siempre nos escribíamos, pero ya nunca nos pudimos ver, hasta el año pasado, que me contaron que ya falleció.

### **Los jesuitas trabajaban ahí, en la zona de Quispicanchis.**

En Calca, sí. Ahí tuvo una misión y estuvo todo el tiempo. Ahí falleció. Entonces, de ahí nos sacaron. El gran problema que yo sentí es que no estaba preparado para desenvolverme en este otro mundo de los mestizos. Yo siempre estaba con los curas, en mi pueblo; pero para este mundo de los colonos no estaba preparado. En Nieva era diferente, porque la mayoría eran mestizos, pero provenientes de Iquitos. También vivían paisanos cercanos. En Chiliaco, a pesar que estaba cerca de las comunidades, eran cajamarquinos, de otras culturas. Lo otro que sentimos todos los que estuvimos ahí, en algunos aspectos, era que si bien no podemos decir que no valoramos la formación que tuvimos con los jesuitas —la puntualidad, la honradez, ciertos valores que son muy importantes—, al mismo tiempo, diría, se descuidó prepararnos en todo lo que era la administración de las instituciones educativas, en hacer gestión, en relacionarnos con diferentes autoridades de educación, u otras autoridades, para poder nosotros dar continuidad al trabajo que ellos hacían. Era muy cerrado. Ellos eran los directores, los supervisores, pero nosotros éramos los que hacíamos el trabajo con los alumnos, etcétera. Cuando salimos, eso nos chocó bastante.

### ¿Y cómo llegaste a ser director del Núcleo Educativo Comunal?

Como yo había recorrido diferentes comunidades —unas veinte—, pero de paso pasábamos por escuelas del ILD, o teníamos intercambios, encuentros deportivos, entonces me conocían en toda la zona; y en el setenta y cinco, con los famosos núcleos educativos comunales en la época de la reforma de la educación, con Velasco, sacaron una norma acerca de que los directores tenían que ser propuestos por una organización en la que participaban los padres de familia, las autoridades de las comunidades, los profesores y los directores, para elegir su director del núcleo, que tenía que ser el representante de educación de todo el distrito. Todos llegaron ahí para la votación, los delegados, todo, y al final, sin darme cuenta, me eligieron a mí como director del núcleo. Había un director provisional, que era del Ministerio de Educación, un señor de Trujillo. Nosotros ni pensábamos, pero como éramos conocidos... En eso sí los jesuitas, como también tenían influencia, empezaron a trabajar para que sea un indígena: «¿por qué tiene que ser un mestizo?». Y así, me colocaron como director de núcleo. Entonces, fue para mí más fuerte el golpe. No estaba preparado.

### ¿Qué cambios se produjeron en las escuelas?

Quitaron, de alguna forma, las escuelas a los jesuitas y a los del ILD. Todas las escuelas eran del Estado, no había ya los supervisores jesuitas ni los del ILD, pero había unos supervisores que eran paisanos, eran awajún. Ellos han estado actuando como supervisores. Eran reconocidos, valorados en la zona. La única forma era traerlos para que me apoyen, porque «ellos deben tener la experiencia que yo no he tenido». Entonces los traje para que fueran los principales técnicos de ahí. Y les dije «Mira, ahora nos han dado esto. Nosotros tenemos que demostrar. Yo vengo de profesor de aula, ni he sido director de escuela, nada. Ustedes han sido supervisores, ayúdenme. Tenemos que sacar esto adelante». Entonces eran los planes operativos. ¿Qué aporte me dan? Absolutamente nada. «¿Qué pasó? Ustedes han sido supervisores. Ahí se planifica, se hace eso». «No, profesor. Los del ILD nos daban todo el plan que teníamos que hacer. Nosotros no sabíamos, simplemente seguíamos».

### Ellos no elaboraban. Eran ejecutantes.

Sacaban copias. Todos tenían que hacer igual. «Tenemos que empezar a capacitarnos», dijimos, y les dijimos a los de la Zona de Educación que nos apoyaran. Ya nos empezaron a apoyar y empezamos a trabajar. La ventaja era que conocíamos la lengua y podíamos relacionarnos con las comunidades. Entonces nos llevaron a cursos, como dos meses, y empezamos a hacer gestión. Y ya me quedé como supervisor.

### **¿Supervisor de qué zona?**

De todo el distrito. Eran unas cien escuelas más o menos. De ahí empezamos a trabajar. Había un padre, Manolo, más o menos de mi edad. Era antropólogo. Él nos asesoraba y también nos apoyaba para hacer estos trabajos. Recuerdo que una vez nos denunciaron ante el Ministerio de Educación pidiendo que nos botaran, porque en una comunidad había una escuela, y dentro de la comunidad había un colono. Él seguía insistiendo en que era dueño de esa comunidad y al final lo botaron, y él me culpó de ser uno de los agitadores. Llegaron memoriales al ministro y él mandó una investigación para hacer un descargo. Este sacerdote me apoyó en cómo hacer el descargo. Después salió la resolución diciendo que quedaba en nada. Y así estuve ahí. Luego había una rotación de todos los directores, en el campo de la selva, del Alto Marañón como de Jaén, y de repente me mandaron a una zona de la sierra, porque era la rotación.

### **¿Todavía durante el gobierno de Velasco?**

Después; de Morales Bermúdez. Y fui a parar a San José de Lourdes, por San Ignacio, en Cajamarca. «No tengo ningún inconveniente, porque la educación es igual en todo sitio». Me fui. Llevé todas mis cosas. Solo, al principio. La oficina del núcleo estaba totalmente abandonada. «¿Y dónde está el personal?». «Llega a las once». A las dos de la tarde: «Profesor, ¿tú sabes jugar fútbol?». «Sí», le digo. «Vamos a hacer deporte, porque los guardias nos están esperando en la cancha», me dice.

### **Faltaba la formación jesuita ahí.**

«Yo hago mi horario de tal hora a tal hora. En la tarde, a partir de las cinco, seis podemos hacer deporte, pero a estas horas, las dos de la tarde... En todos los sitios se trabaja así, yo vengo de la selva y en la selva se trabaja así. Me parece raro que acá no». Terminó una semana. A la siguiente semana me llamaron de la Dirección de Educación. Me dicen: «Te llama el director». Llegué al director de la zona. Me presenté. Y me dice: «Ahora mismo vuelves a tu zona». «Pero ¿por qué?». «Tu gente está pidiendo, acá hay una resolución de Chiclayo, diciendo que tú vuelvas, que por qué te hemos traído acá». «Tengo que ir a traer mis cosas a San José de Lourdes, mis sábanas...». «No, no, no, ahora mismo te vas. Están haciendo problemas. Ya no quiero más problemas».

### **Te regresaron por presión popular.**

Presionaron a Chiclayo —porque esta zona dependía de Chiclayo, de la región— y de la región salió una resolución... Volví y ahí trabajé como quince años. De alguna forma estaba medio aburrido. Ya quería cambiar.

**¿Qué piensas que valoraban de tu trabajo en ese momento? ¿Por qué necesitaron que regresaras?**

Una de las cosas era que hablaba la lengua. Cuando me entrevistaba con los padres de familia, hablaba la lengua y podía comunicarme fluidamente con ellos. Lo otro era que, estando yo en mi pueblo, no tenía horario de trabajo. O sea, venía un padre de familia el día sábado, el día domingo, y yo le atendía, porque estaba ahí. Vivía donde era el núcleo y podía atenderlos. Iban a mi casa el domingo. No tenía hijos, entonces los atendía. Yo creo que eso. Luego, lo de las famosas coimas. También estaban entrando en mi zona: que la gallina, que un pavo, o dinero para un cambio, para un traslado, para un nombramiento. Eso no funciona acá. Eso es uno de los males que aprendemos. Nosotros decimos «Los awajún somos honestos, somos honrados. Tenemos que empezar demostrando. No solamente con la palabra, sino en los hechos». Yo creo que eso sirvió. Además, fue tanto con los colonos como con mis paisanos awajún. También sabía relacionarme con los colonos. Hablaba castellano, conocía un poco su realidad y me preocupaba por ellos.

**Integrabas.**

No era que porque era awajún solamente atendía a mis paisanos, sino también a los colonos. Había varias escuelas colonas; visitaba, me invitaban, conversábamos con ellos, aceptábamos lo que nos ofrecían, algo de traguito. Compartíamos también con ellos. Teníamos también diferentes eventos. No había viáticos, no había plata, pero los profesores eran bastante entusiastas. Hacían actividades. Por ejemplo, había concursos de matemática entre las escuelas más cercanas; se iban en canoa. Llevaban a los niños, buscábamos que hubiera algún premio, se les daba. Se hacían concursos de ortografía con los niños que escribían en castellano, hacíamos campeonatos deportivos intercomunales. No había que «no tengo plata» o «no tengo gasolina» como ahora. Nos hemos vuelto más dependientes.

**¿Por qué ese cambio?**

El cambio viene desde, primeramente, esta concepción de que el Estado debe solucionar todo. El Estado inclusive debe pagarte para que tú puedas mantener limpia la comunidad. Hay un programa que te paga para que limpies. Y en ese tiempo no era eso. Conversábamos con los comuneros: «¿Quién vive acá? Son ustedes. Cada uno cuida su casa. Entonces igual tenemos que tener limpia la comunidad. Tenemos que trabajar todos». Se establecían fechas, todos trabajaban, y era un espacio de encuentro, de intercambio, de risa, de bromas, tomando un poco su masatito. No se consideraba que era un trabajo, sino una fiesta. Y así se hacían las diferentes actividades. Cuando había, por ejemplo, los campeonatos deportivos, se iban en

canoa tranquilos. Iban y volvían. Yo creo que eso ha permitido que hayan retomado que yo vuelva. Lo otro en lo que siempre he tenido mucho cuidado es de no considerarme «el jefe». En algunas cosas hay que mandar, pero generalmente he tratado de ser con los trabajadores de forma horizontal. Hasta que algunos ya no cumplen, pues también hay que ponerse. Si no, eres el tonto. A veces he tenido que decirles las verdades, decirles que así no funciona, y si no está de acuerdo... Tenemos que aportar todos para que la institución marche. En toda institución, en toda organización, tenemos responsabilidades, y si todos vamos a ir aportando de acuerdo con nuestra responsabilidad, va a funcionar. Sea pequeñita, va a ir creciendo; pero si solamente trabajan dos o tres, no. Entonces, creo que eso me ha permitido estar tantos años y que hayan pedido que vuelva. Y lo otro, también los padres de familia, tanto como mis paisanos, veían que el cargo no era para enriquecerme. No he tenido ganadería ni tierras compradas con negocios que generalmente hacen en los cargos. Yo creo que todo eso permitió que pidieran que vuelva.

**¿Tú te quedaste hasta cuándo ahí?**

Me quedé hasta 1986. Desde 1975 hasta 1986 estuve ahí, primero como director de núcleo, después como supervisor. Tuve que salir. Falleció uno de mis hijos en un viaje. Mi mujer no es de la zona. Su familia estaba en Lima.

**¿Tú mujer de dónde es?**

De Pacasmayo. Se fue a trabajar a la zona. Ahí en el mismo núcleo, ahí nos conocimos.

**¿Profesora?**

Profesora. Tuve que salir porque falleció mi hijo. Mi mujer ya no quiso volver. De ahí Aidesep [Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana] me invitó para apoyarlos en Lima. En 1987 ya me quedé apoyando a Aidesep en el Programa de Educación; desde un año antes ya estaba gestándose el Programa de Formación de Maestros Bilingües. Aquí estaba un grupo de Lucy [Trapnell], la esposa de Alberto [Chirif]. Estaba un antropólogo Gasché, Jorge Gasché; un profesor Moisés Rengifo...

**¿Y cuál era el propósito?**

Estaban con la idea de un centro para formar a jóvenes indígenas como profesores. Aidesep también estaba con esa preocupación de formar profesores propios de sus comunidades. Entonces coincidimos entre Aidesep y este grupo de profesionales, y ya se destinó para crear el Programa de Formación de Maestros Bilingües, en convenio con el Ministerio de Educación.

**¿Eso habrá sido cuándo?**

En 1988 empieza a funcionar. Estamos Gasché, Rengifo y yo como representantes de Aidesep en ese programa. O sea, Aidesep en esa época dice «Queremos que colabores con nosotros como director en Iquitos», y como Lima se me hace muy pesada, y esto hace relación con la selva, «Bueno, de hecho», y desde ahí estoy hasta ahora.

**En Lima te quedaste un tiempo muy corto.**

Un año.

**Antes de seguir me gustaría preguntarte algunas cosas sobre lo que nos has contado. ¿Qué significó para ti ser un niño awajún y que te enseñaran en otras lenguas, con otra cultura?**

Te decía, estando en la primaria todo era en castellano. No había nada relacionado con nuestra lengua, ni con nuestra cultura.

**Ni con lo que hacías: pescar, anzuelear...**

Todo era de la sociedad occidental. Fui a Jaén para estudiar la secundaria y también igual, o sea, totalmente ajeno. Como te digo, los fines de semana eran con mi papá, con mi mamá, mi madrastra, mi abuela, y luego en Jaén era todo con mestizos. Entonces, llega un momento en el cual, y justo en esos momentos el sistema era así, era algo bien fuerte ser indígena, el ser awajún, el ser wampí. En el mismo Nieva no podías identificarte como awajún o estar hablando tu lengua.

**¿Por qué?**

Por el rechazo de los que eran mestizos. En Jaén, peor. En Lima, otros contextos, peor. En Jaén fue un choque bien fuerte. Si no hubiera tenido esta base sólida de los primeros años, con toda esa influencia, hubiera dicho «Bueno, me identifico como mestizo, más me estoy relacionando con los mestizos». Podría haber dicho eso, pero esas personas que te digo, con las que me relacioné posteriormente, me permitieron volver a mirar lo mío. Ellos, viniendo de otro sitio, me decían «Lo de ustedes también es importante, porque tiene estas cosas». Entonces llegó un momento en el cual tuve que decidir: «¿Soy mestizo o soy awajún? Hablo castellano, hablo awajún también. Tengo prácticas de los quehaceres, cortar leña, cultivar, ir a cazar, también practico. Estoy en la sociedad mestiza también. Me relaciono con ellos en el saludo, en la comida, en los bailes inclusive, en las bebidas, pero al final tengo que decidir quién soy. No voy a estar escondiéndome en el mundo mestizo diciendo “yo soy mestizo”, porque en algún momento los que me conocen van a decir “no es un auténtico mestizo”;

y si voy al mundo awajún, voy a tener el mismo problema: “no es auténtico awajún porque su papá...”, pero al final yo tengo que decidir con cuál de las culturas me identifico».

### **Tremenda decisión... ¿cómo resolviste el asunto?**

Al final, la cultura que más pesa en mí es la awajún, me siento más a gusto, y en cualquier contexto digo «Soy awajún», ¿no? Ya me quité el peso de encima de estar escondiéndome: soy awajún, pero también practico la cultura de ustedes. En mi hogar hay cosas que puedo incorporar de los valores de mi pueblo, de mi cultura. O sea, por decirles, que estoy inquieto esperando por mis hijos... En el mundo awajún la disciplina es bien fuerte. Y eso lo llevas desde pequeño. Lo han fortalecido también los jesuitas. Eso lo he impartido a mis hijos. Cuando hemos llegado, acá [en Iquitos] estamos —porque ya vino uno para primaria, otro para secundaria...— en un contexto totalmente diferente a Chiliaco, totalmente diferente a Lima. Acá el que quiere perderse se puede perder en la esquina, nada más. El otro día estaba contando: en la zona donde yo vivo hay tres, les llaman *pub*, estos lugares de baile, de trago. Para tomar cerveza habrá como seis bares, y para las fiestas grandes de fin de semana que empiezan los jueves, viernes, sábado y domingo, hay dos grandes locales. Entonces: «Si ustedes quieren perderse, ahí está cerquita. Pero tenemos una meta: si ustedes quieren ganarse los días libres, tienen que dedicarse a estudiar. No les prohíbo que vayan a alguna fiesta, pero la hora de llegar a la casa es tal hora, y si por algún caso, llaman y dicen “estamos por esto, ya vamos a llegar”. ¿Estamos de acuerdo?». «De acuerdo». En los quehaceres también igual: «Porque eres universitario, porque ya tienes estudios, ¿no vas a hacer nada? No. Hay que limpiar la casa, hay que ayudar a la mamá, hay que barrer». Estas cosas que se practican en mi cultura también se pueden practicar, y yo digo que tampoco está muy ajeno a la cultura mestiza.

### **Los awajún son muy ordenados, por lo que me dices, muy disciplinados.**

Sí. Y mi abuela, que te digo que era de la cultura quechua, era igual también. Y luego, mi madrastra (no sé cuántas madrastras tuve, como cinco, seis)... Como yo era el mayor, tenía que hacer las paces en el hogar, tenía que ser como el segundo padre en las relaciones con los hermanos. Nosotros hemos llegado a ser quince hermanos de diferentes madres. Agradezco poder ser de la cultura awajún y de la cultura mestiza para tomar una decisión, para poder mirar en la solución de algunos problemas, en el tratamiento de algunos casos. Muchas veces, para tomar una decisión, me sirve mucho lo de mi cultura, me sirve bastante para decir «para mí, esto va a ser lo correcto», y también de la cultura occidental. Trato de que ambas me sirvan.

Es muy interesante eso que dices, porque desde una mirada prejuiciosa y etnocéntrica uno puede pensar que una cultura como la awajún no se puede comunicar con la cultura mestiza, criolla, occidental. Y no es así, como tú lo estás diciendo: puedes tomar decisiones con uno u otro criterio y te pueden ayudar ambas. Hay un ámbito de universalidad que atraviesa a ambas. Volviendo a tu cultura awajún, cuándo eras niño, por ejemplo, ¿en qué dioses creías?

No hay una adoración a un dios. Lo que se busca desde niño, y los padres se preocupan, es que tú tengas —a través de la toma de ayahuasca, toma de tabaco— una visión que te da alguno de tus ancestros. Te da una visión de qué cosa vas a ser en el futuro. Puedes ser un buen guerrero, un buen guerrero pero que tiene diferente habilidad (no todos los guerreros tienen la misma, cada uno que ha tenido su visión tiene un diferente poder).

Ahora se habla del *buen vivir*, que tengas la buena familia fortalecida, que tengas recursos para comer y para compartir, que sepas diferentes *anen* —así les llamamos, o sea canciones, un tipo de canciones, *icaros*— para relacionarte con el bosque, con el agua, para poder hacer uso de ellos.

**Más que religión, es vincularse con valores relacionados con la vida.**

A la vida. No hay un dios, sino estos seres de la naturaleza que dan poder para lo que va a ser tu vida. Todo junto en esa visión de lo que va a ser su horizonte, su norte, y eso sigue en su vida. Por eso en la actualidad decimos que en el mundo awajún nos falta eso. Asumimos responsabilidades, compromisos, sin tener esos valores. Por eso nos desviamos, nos vamos a un sitio, nos vamos a otro, porque no tenemos esa visión de nuestros ancestros.

**¿Piensas que eso hay que recuperarlo o aún está presente?**

Está presente, pero no se está practicando. Por ejemplo, el *anen*, para nosotros, es muy valioso en nuestra relación con la naturaleza, en nuestra relación entre personas. Una persona que no sea *anen*...

**¿Anen?**

*Anen* se llama..., o sea, el *icaro*..., puede hacer una conversación más amena, puede ir ante una autoridad cuando quiere tomar una decisión, o si tiene algún problema generalmente social, el que sabe *anen* tiene que practicar esto para ir a entrevistarse con las personas. Esa es la aspiración, de conocer esto para poder relacionarse bien en nuestro mundo, pero no hay un dios. Nuestra aspiración es cómo coger ese poder de uno de nuestros ancestros, que se llama Ajutap. Si lo describimos, es como algo viejo, antiguo, del pasado. Esos espíritus de Ajutap pueden presentarse



a través del tigre, de un zorro, de un águila o a través del mismo sueño. En el sueño pude darte ese poder Ajutap. Entonces, esa es la aspiración.

**Es coherente con su vida misma.**

Y para nosotros, todas las plantas en el mundo awajún han sido personas, lo animales han sido personas en la antigüedad. Todos tienen espíritu, entonces los tenemos que respetar. Por ejemplo, para hacer uso de una planta para construcción de canoa, primeramente, buscas árboles grandes. Hay ciertos *icaros*, ciertas canciones que tienes que dedicarle, pidiéndole permiso para usarlas porque las necesitas para pescar, para traer tu comida. Necesitas y por eso lo pides al abuelo. Le dices «Abuelo, no me hagas daño, que necesito», y bueno, como tenemos esa concepción, cuando cae un árbol hay un sonido del que dicen que «está llorando porque lo estamos matando».

**Va crujendo.**

Por eso hay que pedir permiso al abuelo.

**Tiene un sentido lo que están haciendo. Muy interesante. Una cosa que no quiero que se me pase: ustedes han estado en una zona de conflicto militar con Ecuador. ¿Cómo se vivió eso? ¿Cómo lo viviste tú? ¿Qué experiencia tenía tu pueblo? Al otro lado, también hay pueblo awajún.**

Creo que de alguna forma mi pueblo ha sido guerrero siempre. El hecho de que los jóvenes que han ido al Ejército hayan trabajado esto del amor a la patria, de que hay que defender el territorio, hizo que ya como soldados no les importara que ahí estuviera un paisano, que también era soldado y ecuatoriano. De esa sensibilidad de guerrero se han aprovechado los militares, y han peleado muchas veces sin tener en cuenta que ahí están sus paisanos. No ha habido esa reflexión de parte de los militares, simplemente el enemigo está al frente. Eso ha calado fuerte, porque es guerrero. «Si matan a un awajún, tú matas seis»; eso les han metido bastante en el Ejército. Con lo de Ecuador no ha habido mucha reflexión. Después, cuando hubo el acuerdo de paz y había intercambio, ahí recién, de alguna forma, se han vuelto a reconocer como familiares. Se han dado cuenta de que, estando así tan cerca y siendo todos familiares, hemos estado peleando entre nosotros. Ha sido fatal lo que nos ha pasado, pero hay que ver que ya no pase eso.

**Debe haber familias a ambos lados de la frontera.**

Sí, hay familias. Algunos son familiares, y algunos han ido visitándose, en algunas partes de la frontera. No ha habido mucho esa reflexión.

**Que es importante. La presencia militar dio una concepción...**

Y fortaleció la concepción de guerrero que tiene el pueblo awajún.

Se ve al pueblo awajún y, en general, a los pueblos amazónicos, como pueblos pobres. Pero hay algo más profundo, que muchas veces nos hace preguntarnos sobre el sentido de la felicidad que tiene cada uno: cómo te sientes, bien o mal. Yo entiendo: faltan postas médicas, falta cobertura de salud, falta infraestructura, sin duda, pero al mismo tiempo hay una percepción de la vida que desde fuera tal vez no se alcanza a comprender totalmente. Entonces esa falta de comprensión lleva a preguntar «Si hay una mina, si hay un pozo de petróleo y eso va a traer dinero, por qué te quejas si vas a ganar más»... ¿Qué piensas sobre eso?

Como te decía, he vivido mis primeros años, mi niñez, podría decir en la época medio autónoma de mi pueblo awajún. No había mucha relación, eran pocos los mestizos que llegaban. Recuerdo con mucha nostalgia cómo se vivía. Yo recuerdo que mi papá tenía su casa en la boca de Wawei, en el Cenepa, una quebradita que se llamaba Wawei, y vivía a mucha distancia de otras casas, de un viejo con su yerno, que vivían ahí, todas bien distantes. No había las comunidades, y los espacios de «ciudad» eran generalmente un núcleo de familias. El abuelo con su yerno... porque en la cultura nuestra el hombre va.

**Se integra a la familia de la hija.**

Era así. No había lunes, martes, miércoles, sábado, domingo, todo era igual. Hacia las cinco de la mañana ya estaba el papá tomando su masato, comiendo algo para salir, ya sea a hacer su chacra, o si no, a cazar o pescar. Volvía a las dos, tres de la tarde. Si se iba a pescar, entonces ya traía, preparaban, comían todos juntos, y en la tarde, invitaban a las otras familias —que no habían ido— a compartir lo que se había cazado. Invitaban a comer, a tomar, y había una conversación entre todos los visitantes y el que había hecho la actividad. El que había hecho la actividad narra con detalle lo que había hecho, mientras los otros le escuchaban y hacían preguntas. Luego, cada uno se retiraba; porque no era fiesta, era una invitación. Y así igual, si había algún trabajo en la chacra, entonces había una *minka*. Después de la *minka* también se tomaba, había algo de baile, canto, los hombres, las mujeres, y los niños también compartiendo, jugando. Los niños también participábamos en las actividades: si era *minka*, se participaba; si era pesca, se participaba. Venías orgulloso de haber pescado. En la tarde, si había visitas cerca, los niños jugando, corriendo en el patio, y algunos padres de familia. Si era fiesta, se ponían a cantar, a tocar pincullo.

**Así era el día a día.**

Sí, y entonces veía que había de alguna forma felicidad, y principalmente, había comida. Y así era más o menos la vida: ir a pescar, ir a cazar, hacer la chacra, compartir, comer, bailar, cantar. No había esta preocupación de ahora de la plata: «Si no tengo plata, mi hijo cómo va estudiar, con qué voy a comprar medicina para curarlo». Si había algunas enfermedades, en esa época, se decía que era por culpa de algún brujo. Entonces tenía que ver a otro curandero, y ya le curaba. Se usaban bastante las plantas medicinales para diferentes enfermedades. Para cólicos, para partos, había plantas medicinales. También, cuando salías al monte, te daban de tomar el agua de algunas raíces, de algunos bejucos, para prevenir algunas enfermedades; te limpiaba, y de vez en cuando te hacían purgar tomando un poquito de sal para limpiarse. Yo no estuve, pero dicen que antes se tomaba aguayusa, en la madrugada se tomaba aguayusa para limpiar el estómago. Y los jóvenes tenían que buscar esta visión tomando tabaco, tomando ayahuasca; era otra actividad que realizaban los jóvenes.

**¿De jóvenes tomaban ayahuasca y tabaco?**

Diez años, así. Hasta que puedas obtener una visión.

**¿Tú de muy joven tomaste ayahuasca?**

Sí, algo.

**Y eso te permitía una visión.**

Una visión, y esa era la preocupación de los jóvenes, poder adquirir tu propio camino.

**Eso cambió...**

Después ya vienen estos cambios. En la época del caucho, en mi zona, el patrón empieza a habilitar escopetas, ropa. Entonces, ya el padre de familia, de alguna manera, tiene que cumplir con ese compromiso y empieza a trabajar el caucho para poder pagar lo que ha sacado. Ahí, de alguna manera, viene una dependencia. De ahí ya escuchamos decir «viene el patrón»; antes no teníamos una autoridad.

**¿Una autoridad externa?**

Interna tampoco. No había alguien que en la vida diaria fuera la autoridad. Solamente había una autoridad en la época de guerra, de conflicto. Había uno que dirigía, organizaba, aconsejaba, pero después cada uno era jefe en su núcleo.

**En su núcleo familiar.**

De alguna manera una autoridad, pero no porque lo hubieran elegido, sino porque era el viejo... El que podía decir «Ahora hay que hacer tal actividad, hay que hacer la limpieza». No era porque alguien lo hubiera elegido.

**Con todos estos cambios, en tu experiencia actual, como formador de profesores para la educación bilingüe e intercultural, ¿crees que los pueblos como el awajún van a tener fuerzas para mantenerse, para sostenerse, o van a ser arrasados por esta cultura de la que estamos hablando? ¿Ese reto está planteado, o no?**

El padre de familia de la comunidad sí ve claro las cosas. Él dice: «Si no educo a mis hijos desde mi concepción, no transmito mis conocimientos a mis hijos, nosotros vamos a perdernos». El padre de familia que está ahí, en la comunidad te dice: «Sí son necesarios los otros conocimientos, son válidos, pero si nosotros no nos fortalecemos acá, vamos a perder». Estos padres son los que te dan fortaleza y te dan ganas de seguir, pero si vemos a los dirigentes, a los que están afuera, a los que están en la universidad, tienen otra concepción. Si los indígenas no nos sentamos a ver el futuro que nos espera y a tomar una posición a partir de lo que nos dicen los que están en la comunidad, nos involucraríamos totalmente en este modelo, pero no para bien, sino para desaparecer como pueblo, como cultura, y seríamos como alguna población de África, que vive hambre, enfermedades...

**Ahí es donde entra el trabajo de ustedes con el Formabiap.**

Sí, a eso apuntamos con la educación intercultural bilingüe: cómo trabajar la lengua, cómo trabajar la cultura, pero no para aislarnos, sino para establecer un diálogo y hacerle entender al otro que también somos parte de esta nación, somos seres humanos y necesitamos seguir viviendo. Cómo en conjunto podemos buscar alternativas para el bien de la sociedad nacional y también para nosotros. Esa es nuestra preocupación. Muchos dicen «Al hablar de tu lengua, de tu cultura, estás pensando en el pasado, eso no vas a lograr hacer». No estoy de acuerdo con eso. No vamos a lograr hacer esta sociedad autónoma que te decía antes; ha habido tantos cambios para volver al pasado. No. Pero sí tenemos muchos valores, muchas normas de convivencia, muchos conocimientos sobre nuestro medio que son necesarios de aprender. Por decirte, he visto un forestal formado en la universidad con un padre de familia que conoce el bosque... ¡nada que ver! El padre de familia te conoce con nombre las plantas, desde la más chiquita hasta la más grande y te dice para qué sirven. El forestal te conoce las plantas que puedan ser maderables, el resto para él es maleza; pero para el adulto todas las plantas tienen sentido, están por algo ahí: esta alimenta a la otra, hay una relación. Si tú matas una, estás afectando a otros porque es hábitat de insectos. Eso te explica un padre de familia, pero un forestal, por más que haya pasado por la universidad... Esos conocimientos son muy valiosos. Estoy poniendo un ejemplo nomás.

**El sentido que tiene el bosque para el padre de familia es muy diferente al sentido que tiene para el ingeniero forestal.**

El forestal está viendo cuál es buena madera, para sacar y llevarse. En este trabajo vengo desde que te conté, trabajando en mi pueblo, con las comunidades... Ellos fortalecen más esta idea que tenemos. Ese es el padre de familia, pero ya un joven de la ciudad, aunque sea indígena y pueda hablar la lengua, ya no tiene esa concepción; está pensando en cómo negociar, en cómo sacar más plata, en cómo «vivir mejor».

**Es como cuando tú decidiste. Dijiste «conozco todo esto, pero soy awajún». ¿Quizás esos muchachos tomaron la decisión de ya no seguir siendo awajún?**

O de seguir siendo awajún, pero con las concepciones de la sociedad occidental.

**Asimilándolas.**

«¿Por qué nos vamos a oponer a las petroleras si traen desarrollo»: hay esa concepción en algunos paisanos. Son pocos, pero hay. Que salen a la televisión y dicen «Nosotros queremos desarrollar como desarrollan todos». Si yo comparo la situación actual de mi pueblo con lo que te estoy diciendo que vivía cuando era niño, en ese momento sí eran desarrollados.

**Eran más desarrollados que ahora.**

Para mí, ahí eran desarrollados, porque vivían bien, se divertían, comían bien, se visitaban entre familias, conversaban, se reían, hacían bromas, pero ahora vas a las comunidades y hay algo de tristeza, como si no hubiera futuro. Lo ves en las caras. En esas épocas, yo recuerdo, tú ibas, veías un padre de familia, una madre de familia contenta, riéndose, haciéndote bromas, llenos de salud; invitarte a comer, con alegría, niños riéndose, jugando. En la actualidad ves niños enfermos, desnutridos. Entonces, yo digo: no hemos desarrollado. Si estuviéramos en desarrollo, estaríamos mejor. Quizá viviendo así, pero teniendo otros servicios de educación, de salud... Pero no, no se da eso.

**Para ir terminando, porque te estamos quitando mucho tiempo, este es un instituto pedagógico, ¿no es cierto?**

Oficialmente es el Instituto Superior Pedagógico Público de Iquitos. Dentro de este instituto se ha creado la especialidad de educación intercultural bilingüe, que más se conoce como Formabiap. Para crear esa especialidad, Aidesep, que es la organización indígena, ha hecho convenio con el Ministerio de Educación para que se cree la especialidad. Estamos en el marco de este pedagógico, pero a la vez dependemos de Aidesep. Hay dos coordinadores: un profesor por el pedagógico y yo por Aidesep.

**¿Ustedes forman al año cuántos profesores?**

Hasta el año 2006 estuvimos con un promedio de treinta y cinco cada dos años (no podemos hacer egresar todos los años, porque tenemos que buscar financiación para alojamiento, alimentación). Pero a partir de 2007, 2008, 2009..., todos estos años, no hemos tenido ingresos.

**¿No hay postulantes?**

No, no hemos tenido ingresos, porque se le ocurrió a nuestro presidente Alan García que para ingresar a un pedagógico a formarse como profesores tienes que tener una nota de 14. Nuestros paisanos formados en la comunidad en secundaria no han logrado sacar la nota 14, hasta ahora. Recién este año ingresaron cuatro jóvenes con nota 14, más tres que ingresaron por haber tenido los primeros puestos en secundaria: siete en total. Con esos siete nos permitieron abrir una promoción este año. Y el año pasado, con seis por haber obtenido los primeros puestos.

**Qué problema.**

Pero este año nos han dicho que hagamos una nivelación de los que no lograron la nota 14. Setenta y cuatro empezamos y han terminado sesenta y tres. Sacaron la nota 14 porque han hecho un curso desde abril hasta noviembre, de nivelación. Ya tenemos asegurados cincuenta y ocho jóvenes para el próximo año para estar en primer año. Ahí cambió un poco. Ahora con este gobierno van a quitar la nota 14 y van a volver a como era antes.

**Es que son realidades muy distintas las que hay en el país.**

Yo he explicado, he tenido reuniones como siete, ocho veces en el Ministerio de Educación, y me han dicho: «Sí, te entendemos, pero no es una decisión nuestra, es una decisión de arriba. Si tú puedes cambiar la concepción de Alan García...». Entonces no logramos cambiar nada. «Los peruanos todos somos iguales —eso te decían—. Todos estudiamos con el mismo currículo las mismas materias, entonces ¿por qué van a tener desventaja los indígenas?». Pero tienen desventaja porque en los pueblos indígenas las clases empiezan en junio, terminan en octubre, con un intermedio en agosto, que casi son quince días.

**El «año» escolar dura cuatro meses.**

Así ¿cómo crees que puede tener el mismo nivel que tiene un alumno...? Alumnos, jóvenes egresados acá, de Iquitos, tampoco logran la nota 14; los de acá, estudiando acá. Entonces, ¿qué puedes pedir a los indígenas? Pero no, no logramos cambiar.

Con este gobierno [de Ollanta Humala] tenemos la esperanza de que verdaderamente se implemente, como un sistema, la educación intercultural bilingüe.

**También tienen el problema de la evaluación...**

Nosotros no estamos en contra de que se evalúe, pero ¿evaluar algo que se está trabajando...? Como te decía, con profesores formados en educación intercultural bilingüe, profesores que hablen la lengua de los niños, que tengan un programa curricular que responda a la realidad de ese contexto, que tengan materiales educativos, que los niños puedan empezar a leer y escribir, no solamente en su lengua, sino también otro tipo de materiales, para ir conociendo lo que ofrece la ciencia, ¿no? Decimos bien claro: no queremos quedarnos solamente con leer y escribir en nuestra propia lengua, sino por qué no podemos leer y escribir en castellano, y si es posible, en otra lengua también. Así, ahora, con el tipo de atención que dan a los pueblos indígenas, no podemos lograrlo. Exigimos que haya un sistema que evalúe, que haga seguimiento, pero cambiando eso.

**La educación intercultural sigue siendo un tema complicado, a pesar de los avances.**

Es que hablamos de una educación intercultural bilingüe, pero en las escuelas tienen que trabajar con programas curriculares a nivel nacional. Entonces, ¿cómo van a hacer una educación intercultural bilingüe? Los funcionarios exigen al profesor que trabaje con ese programa nacional, y después, en la práctica, te evalúan como educación intercultural bilingüe. Por eso hay mucha crítica. Los funcionarios dicen «La educación bilingüe no tiene éxito».

**Se viene con un formato único y eso crea problemas para introducir la educación intercultural.**

Nosotros, como Aidesep, no tenemos la autoridad en la escuela para decirles «Ustedes tienen que trabajar así». Es el Estado, a través de sus funcionarios, que dice: «A ver, ¿con qué programas curriculares trabajas? Tienes que trabajar con el programa curricular nacional». Mientras no proponamos un currículo que responda a esa realidad, no se trabajará bien. Lo mismo con los materiales educativos. Su programación, esta se hace de acuerdo con lo que se hace a nivel nacional. Entre nosotros estamos hablando de una educación intercultural bilingüe, pero el Estado lo que implementa es otra cosa, y luego manda a evaluar en educación intercultural bilingüe. Entonces, dice: «Los niños no sabe hablar ni escribir en su lengua». ¿Cómo van a saber?

**Un fracaso anunciado. En realidad, la educación intercultural bilingüe significa, para empezar, que los chicos puedan leer y escribir en su lengua, ¿no?**

Sí, y en los primeros grados hablan su lengua materna. Por ejemplo, en el caso nuestro, tienen que aprender en su propia lengua, y a la par, ir aprendiendo castellano. Ahora, hay también estudiosos que dicen «Tú demuéstame, ¿quién dice que los niños que aprenden en su propia lengua son mejores o tienen mejores aprendizajes que los otros que aprenden en castellano?». Yo no te podría decir, porque no conozco muchos autores, pero sí conozco que todo niño empieza a socializarse, empieza a aprender en su propia lengua; si no, no va a desarrollar diferentes capacidades. A un niño chino no le vas a enseñar en castellano, al niño de Estados Unidos no le enseñan en castellano, al ruso o al japonés no le enseñan en castellano. Entonces, ¿por qué los que tenemos lenguas originarias vamos a aprender en castellano? ¿Por qué nosotros no podemos aprender en nuestra propia lengua? Para nosotros es castrante que, desde los primeros grados, nos enseñen a leer y escribir, o a socializarnos, en una lengua que no practicamos a diario en nuestro hogar.

**Claro, por qué iniciar el aprendizaje con una lengua ajena a tu vivir.**

Yo te hablo de una experiencia que he vivido. Cuando eres pequeño te enseñan a cantar, te enseñan a expresarte, te enseñan a danzar, a imitar... O sea, todo lo que se necesita para el futuro... a relacionarte con los demás. Si eso te dan en castellano, ese castellano tan pobre que hay en la comunidad, todo va a ser limitado. No vas a desarrollar esas habilidades, todas esas capacidades que podías adquirir en tu lengua. Con tu mamá, con quien te relacionas, las caricias... cuando te hablan. Todo eso no es en castellano, es en awajún. ¿Para qué vas a querer forzarlo? Yo digo: «Está bien, es necesario el castellano, pero iniciemos ahí; después el castellano, también». Estamos de acuerdo en que lo necesitamos. Pero hay mucha gente que no entiende: «No, ustedes tienen que castellanizarse, porque si no, no van a desarrollarse, van a quedar fuera». Yo digo: «Sí, tenemos, pero espera que tenga fuerzas, que me pare bien, y ahí dame. Pero me estoy tambaleando y ya me quieres hacer... Déjame que me pare. Una vez que me pare bien, dame las otras herramientas, que yo también voy a caminar». Eso es lo que tratamos de explicar.

**Hay una resistencia histórica, una pelea tremenda. Y concluyo, disculpa mi ignorancia, ¿ya se puede escribir en awajún?**

Sí y por fin va a salir un diccionario de awajún. Está en imprenta. En enero estaremos sacándolo. Pero sí, se escribe y se lee en awajún.



**Los niños y los profesores pueden leer en awajún.**

Deberían, pero, como te digo, a veces no trabajan así, por preocuparse del Programa Nacional...

**Pero ya hay los elementos para hacerlo. Ya existe una escritura formalizada.**

Sí. En primer grado, tenemos textos para leer en awajún, tenemos este diccionario, tenemos algunos otros materiales con otros conocimientos en awajún.

**¿Cuánto consideran que debería tener el niño de una formación en awajún?**

Para nosotros, tendría que ser paralela; la formación y los conocimientos. Nuestros conocimientos, a partir de la escuela y del hogar, tendrían que desarrollarse paralelos a los de la sociedad occidental. Sin querer comparar, sino cada uno tiene que ir avanzando en lo que sabe. Igual a lo que te decía: en experiencia, pude, de alguna forma, aprender de la cultura occidental y también de la nuestra, pero ya la práctica me permite afianzarme en las dos. Por decirte, cuando estoy en awajún, también hay algunas cosas... En matemática podría demorar un poco, porque hay que profundizar más, pero en los conocimientos propios, de la lengua, la cultura, valores, prácticas, mantener los conocimientos sobre las plantas...

**Es darles un valor, a esos conocimientos, hacer que ingresen a la escuela. Que no solamente sea una educación que conocen en la casa, en la familia o en el bosque, sino que también la sistematicen en la escuela.**

La escuela podría ser la instancia de sistematización. Darles a los niños que investiguen sobre diferentes conocimientos, que vuelvan a sistematizar en la escuela. El padre de familia tiene que ser un referente sobre estos conocimientos, porque el profesor no los tiene.

**Y paralelamente, tú dirías, ir aprendiendo el español.**

Claro, el español y los conocimientos de la cultura occidental. Porque algunas cosas van a ver que se parecen y les van a encontrar sentido para preocuparse y profundizar en la otra. Por ejemplo, cuando hablamos de ecosistema, hay unas concepciones en el mundo awajún, hay otra concepción en el mundo mestizo, una clasificación, pero si lo tú has visto, te va a permitir entender más fácilmente lo que ofrecen las ciencias. A mí me hablaban en la primaria sobre concepciones totalmente ajenas, pero si hubiera profundizado acá en la agricultura, habría entendido, le habría dado valor y sentido a lo otro.

**Es un diálogo y una retroalimentación. Muchas gracias, Never. Esta conversación ha sido un gran aprendizaje. ❀**



# LÍNEA DE TIEMPO

	1900-1905	1906-1910	1911-1915	1916-1920
Mundo	<p>1900 El jazz surge en Estados Unidos.</p> <p>1903 Henry Ford funda la Ford Motor Co.</p>		<p>1912 Naufragio del Titanic.</p> <p>1914 Inicio de la Primera Guerra Mundial.</p>	<p>1917 Revolución bolchevique.</p> <p>1920 Einstein gana el Premio Nobel de Física.</p>
Latinoamérica		<p>1910 Revolución Mexicana.</p>	<p>1914 Inauguración del Canal de Panamá.</p>	
Perú	<p>1903 Gobierno de Manuel Candamo.</p>	<p>1908 Gobierno de Augusto B. Leguía.</p>	<p>1911 Hiram Bingham llega a Machu Picchu.</p> <p>1912 Gobierno de Guillermo Billinghurst.</p> <p>1914 Gobierno de Óscar R. Benavides.</p> <p>1915 Gobierno de José Pardo.</p>	<p>1917 Segundo gobierno de Augusto B. Leguía.</p> <p>1918 Primer libro de César Vallejo: <i>Los heraldos negros</i>.</p> <p>1919 Jornada de las ocho horas.</p> <p>1920 Nueva Constitución Política del Perú.</p>
Entrevistados			<p>1914 Nace Juan Manuel Bákula.</p> <p>1915 Nace Armando Villanueva del Campo.</p>	<p>1920 Nace Alberto Benavides de la Quintana.</p>

## 1900-1940

1921-1925	1926-1930	1931-1935	1936-1940
<p>1923 Mussolini marcha sobre Roma.</p>	<p>1926 Hirohito: emperador de Japón.</p> <p>1927 Cine sonoro en Estados Unidos.</p> <p>1929 Estados Unidos: Gran Depresión.</p>		<p>1936 Guerra civil española.</p> <p>1938 Sartre publica <i>La náusea</i>.</p> <p>1940 Estalla la Segunda Guerra Mundial.</p>
<p>1932 Guerra del Chaco: Paraguay-Bolivia.</p>			
<p>1924 Haya de la Torre funda el APRA en México.</p>	<p>1928 José Carlos Mariátegui funda el Partido Socialista.</p> <p>1929 Firma del Tratado de Lima (Perú-Chile).</p> <p>1930 Gobierno de Luis M. Sánchez Cerro.</p>	<p>1932 Revolución aprista en Trujillo.</p> <p>1933 Asesinato de Luis M. Sánchez Cerro.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Segundo gobierno de Óscar R. Benavides.</li> </ul>	<p>1939 Asesinato del coronel Remigio Morales Bermúdez en Trujillo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Gobierno de Manuel Prado.</li> </ul> <p>1941 Conflicto armado Perú-Ecuador.</p> <p>1942 Protocolo de Río de Janeiro: frontera Ecuador-Perú.</p>
<p>1921 Nace Francisco Morales Bermúdez.</p> <p>1925 Nace Fernando de Szyszlo.</p>	<p>1926 Nace Celso Garrido Lecca.</p> <p>1927 Nace Carlos Germán Belli.</p> <p>1928 Nacen Gustavo Gutiérrez y Angélica Mendoza.</p> <p>1929 Nace Desiderio Blanco.</p>	<p>1930 Nace Manuel Acosta Ojeda.</p> <p>1931 Nace Oswaldo Reynoso.</p> <p>1932 Nacen Julio Cotler y Saúl Peña.</p> <p>1933 Nace Jaime Guardia.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Villanueva encarcelado por primera vez.</li> </ul> <p>1934 Nacen Teresa Izquierdo, Ronald Woodman y Hugo Blanco.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Bákula se incorpora al Ministerio de Relaciones Exteriores.</li> </ul>	<p>1937 Nace Edmundo Cruz.</p> <p>1938 Nace Elva Alcandré.</p> <p>1941 Benavides de la Quintana se gradúa en la Escuela de Ingenieros del Perú.</p>

	1941-1950	1951-1955	1956-1960	1961-1965
Mundial	<p>1945 Fin de la Segunda Guerra Mundial.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Organización de las Naciones Unidas.</li> </ul> <p>1948 Asesinato de Gandhi.</p>		<p>1956 Argelia: guerra por la independencia.</p> <p>1957 Rusia lanza primer satélite.</p> <p>1959 Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II.</p>	<p>1963 Asesinato de John Kennedy.</p> <p>1964 Mandela condenado a prisión perpetua.</p>
Latinoamérica	<p>1948 Creación de la OEA.</p>	<p>1955 Argentina: Perón, derrocado.</p>	<p>1959 Revolución Cubana.</p>	<p>1961 Cuba: desembarco de Estados Unidos en Bahía de Cochinos.</p>
Perú	<p>1945 Segundo gobierno de Manuel Prado.</p> <p>1948 Segundo gobierno de Manuel A. Odría.</p>		<p>1956 Gobierno de Manuel Prado.</p>	<p>1961 Radio Observatorio de Jicamarca: primera observación de la ionósfera.</p> <p>1962 Gobierno de Ricardo Pérez Godoy.</p> <p>1963 Gobierno de Nicolás Lindley.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Primer gobierno de Fernando Belaunde.</li> </ul> <p>1965 Guerrillas del MIR.</p>
Personajes	<p>1943 Morales Bermúdez egresa de la Escuela Militar.</p> <p>1946 Nace Never Tuesta.</p> <p>1947 Szyszlo: primera muestra.</p> <p>1950 Gutiérrez culmina estudios de psicología.</p>	<p>1952 Guardia conoce a Arguedas.</p> <p>1953 Benavides funda Minas Buenaventura.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Desiderio Blanco llega al Perú.</li> </ul> <p>1955 Tuesta ingresa a la escuela de Santa María de Nieva.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Acosta compone vales «En un atardecer» y «Madre».</li> </ul>	<p>1956 Woodman ingresa a la Universidad de Harvard.</p>	<p>1961 Reynoso publica <i>Los inocentes</i>.</p> <p>1962 Belli recibe Premio Nacional de Poesía.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Alcandré, contratada por el Teatro de San Marcos.</li> <li>• Hugo Blanco: secretario general de la Federación de Campesinos de La Convención.</li> </ul> <p>1964 Arguedas dedica <i>Todas las sangres</i> a Jaime Guardia.</p> <p>1965 Nace la revista <i>Hablemos de cine</i>.</p>

## 1941-1985

1966-1970	1971-1975	1976-1980	1981-1985
<p>1968 Asesinato de Martin Luther King.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Francia: protestas de mayo 68.</li> </ul> <p>1969 El hombre pisa la Luna.</p>	<p>1973 Muere Picasso.</p> <p>1975 Genocidio en Camboya.</p>	<p>1978 Se inicia el pontificado de Juan Pablo II.</p> <p>1979 Revolución Islámica en Irán.</p>	<p>1981 Javier Pérez de Cuellar, secretario general de la ONU.</p>
<p>1967 Bolivia: ejecución del «Che» Guevara.</p> <p>1968 México: masacre de Tlatelolco</p>	<p>1973 Chile: Salvador Allende, derrocado.</p>	<p>1979 Nicaragua: inicio de la Revolución Sandinista.</p>	<p>1982 Crisis financiera por deuda.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• García Márquez, Premio Nobel de Literatura.</li> </ul>
<p>1968 Gobierno de Juan Velasco.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Expulsión de la International Petroleum Company. Ocupación militar de Talara.</li> </ul> <p>1970 Terremoto en Áncash.</p>	<p>1975 Francisco Morales Bermúdez, presidente de la República.</p>	<p>1979 Nueva Constitución Política.</p> <p>1980 Segundo gobierno de Fernando Belaunde.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Chuschi, Ayacucho: primera acción de Sendero Luminoso.</li> </ul>	<p>1985 Primer gobierno de Alan García.</p>
<p>1966 Villanueva preside la Cámara de Diputados.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Hugo Blanco, sentenciado a 25 años de cárcel.</li> </ul> <p>1967 Woodman, doctorado en Harvard.</p> <p>1968 Garrido Lecca compone «Antaras».</p> <p>1969 Saúl Peña inicia labor en el psicoanálisis.</p>	<p>1971 Gutiérrez publica <i>Teología de la liberación</i>.</p> <p>1974 Peña funda Centro para el Desarrollo del Psicoanálisis.</p> <p>1975 Morales Bermúdez, presidente de la República.</p> <p>1975 Never Tuesta, director del Núcleo Educativo.</p>	<p>1977 Reynoso viaja a China.</p> <p>1978 Izquierdo inaugura «El Rincón que no Conoces».</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Cotler publica <i>Clases, Estado y nación en el Perú</i>.</li> </ul> <p>1980 Alcandré premiada en Festival de Teatro Internacional de Guayaquil.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Villanueva, candidato a la Presidencia.</li> </ul>	<p>1983 Julio: secuestro de Arquímedes Ascarza, hijo de Angélica Mendoza. En octubre, ella funda la Anfasep.</p>

	1986-1990	1991-1995	1996-2000
Mundial	<p>1986 Unión Soviética: explosión de Chernobyl.</p> <p>1989 Cae el Muro de Berlín.</p>	<p>1991 Cae la Unión Soviética.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Guerra del Golfo Pérsico.</li> </ul> <p>1994 Genocidio en Ruanda.</p>	<p>1989 China: protestas en la Plaza de Tian'anmen.</p>
Latinoamérica	<p>1988 Chile: Augusto Pinochet pierde plebiscito.</p> <p>1990 Patricio Aylwin, presidente de Chile.</p>	<p>1992 Brasil: Collor de Mello renuncia a la Presidencia.</p>	<p>1998 Huracán Mitch devasta Centroamérica.</p> <p>2000 México: culminan setenta años de gobierno del PRI.</p>
Perú	<p>1986 Matanza en prisiones El Frontón y Lurigancho.</p> <p>1987 Estatización de la banca.</p> <p>1990 Gobierno de Alberto Fujimori.</p>	<p>1992 Autogolpe de Estado de Alberto Fujimori.</p> <p>1995 Declaración de Paz de Itamaraty.</p>	<p>2000 Congreso destituye a Fujimori.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Gobierno de Valentín Paniagua.</li> </ul>
Personajes	<p>1987 Tuesta: director del Programa de Educación Intercultural Bilingüe.</p>	<p>1992 Gobierno acusa a «Mamá Angélica» de ser embajadora del senderismo.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Bákula renuncia al servicio diplomático tras autogolpe de Fujimori.</li> <li>• Captura de Abimael Guzmán.</li> </ul> <p>1993 Edmundo Cruz y equipo de la revista <i>Sí</i> revelan caso La Cantuta.</p>	<p>1998 Cruz recibe Premio Internacional María Moors Cabot.</p> <p>2000 Garrido Lecca recibe Premio Iberoamericano de Música Tomás Luis de Victoria.</p>



2001-2005	2006-2012
<p>2001 Estados Unidos: 11-S, atentado contra las Torres Gemelas.</p>	<p>2006 «Lima: capital gastronómica de América» según Madrid Fusión.</p> <p>2009 Conflicto social en Bagua (Amazonas).</p>
<p>2003 Lula da Silva, presidente de Brasil.</p>	<p>2011 Creación de la Unasur.</p>
<p>2001 Detención de Vladimiro Montesinos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Gobierno de Alejandro Toledo.</li> </ul>	<p>2006 Segundo gobierno de Alan García.</p> <p>2009 Fujimori condenado a 25 años de cárcel.</p> <p>2010 Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura.</p> <p>2011 Gobierno de Ollanta Humala.</p>
<p>2003 Gutiérrez, Premio Príncipe de Asturias</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Woodman, Premio Appleton.</li> </ul> <p>2004 Bákula recibe la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el grado de Gran Cruz por parte de la República del Perú.</p>	<p>2006 Belli, Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda.</p> <p>2008 Manuel Acosta recibe la Medalla de la Cultura «La Casona» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <p>2009 Gutiérrez, doctor honoris causa de la Universidad de Yale.</p> <p>2010 Szyszlo, presidente de la Comisión Presidencial de Alto Nivel del Lugar de la Memoria.</p> <p>2011 Jaime Guardia recibe la Medalla de la Cultura «La Casona» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Izquierdo recibe Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el Grado de Gran Oficial.</li> <li>• Saúl Peña, Hijo Ilustre de Jauja.</li> </ul>

Se terminó de imprimir en  
los talleres gráficos de  
Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Psje. María Auxiliadora 156, Breña  
Correo e.: [tareagrafica@tareagrafica.com](mailto:tareagrafica@tareagrafica.com)  
Teléfono: 332-3229 Fax: 424-1582  
Se utilizaron caracteres  
Adobe Garamond Pro en 11 puntos  
para el cuerpo del texto  
setiembre 2014 Lima - Perú